REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

ENERO, 1969

CHARLES PIERSON

ENTREVISTA CON PABLO ANTONIO CUADRA

EDUARDO ZEPEDA HENRIQUEZ

ESCORZO HISTORICO DE NUESTRA BIBLIOTECA NACIONAL

ENRIQUE PEÑA HERNANDEZ

LA ACADEMIA NICARAGUENSE DE LA LENGUA

INDICE GENERAL DE REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO, POR MATERIAS Y AUTORES: NUMEROS 1 AL 100

LIBRO DEL MES:

INCIDENTES DE VIAJE EN CENTROAMERICA, CHIAPAS Y YUCATAN

POR

JOHN L. STEPHENS

TOMO II

100

NICARAGUA:: 5 Córdobas
EXTRANJERO: 1.50 Dólar

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Revista
Conservadora
Del Pensamiento Centroamericano

VOL. XX - No 100 ENERO, 1969

SEGUNDA EPOCA

SUMARIO

Página

Editorial

3 Entrevista con Pablo Antonio Cuadra

5 Escorzo histórico de nuestra Biblioteca Nacional

7 La Academia Nicaragüense de la Lengua

Indice General de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano por materias y autores. Números 1 al 100.

Reconocimiento de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano a sus anunciantes.

LIBRO DEL MES:

INCIDENTES DE VIAJE EN CENTROAMERICA, CHIAPAS Y YUCATAN

JOHN L. STEPHENS

TOMO II

DIRECTOR
JOAQUIN ZAVALA URTECHO

ASESORES

ARTURO CRUZ
ECONOMICO

CHARLES PIERSON
REDACTOR

COLABORADORES
DE ESTE NUMERO

Charles Pierson

Eduardo Zepeda-Henríquez

Enrique Peña Hernández

CREDITOS FOTOGRAFICC

ARCHIVO DE
REVISTA CONSERVADORA

PROHIBIDA LA REPRODUCCION TOTAL O PARCIAL, SIN AUTORIZAC DEL DIRECTOR

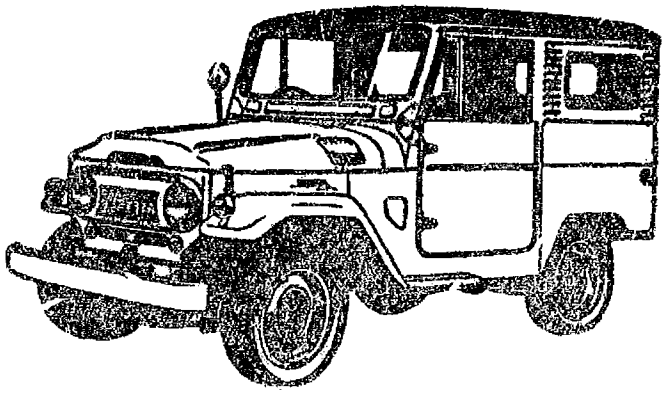
EDITADA
POR
PUBLICIDAD DE NICARAGUA
APTDO 2108 — TEL 250-49
EN
IMPRENTA NOVEDADES

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

LA REFINERIA NICARAGUENSE DEL AZUCAR, POR MEDIO DE UN PROCESO HIGIENICO Y MODERNO, DECOLORA LAS SOLUCIONES, REDUCE LA CENIZA QUE CONTIENE Y ELIMINANDO LA OPACIDAD DE SUS IMPUREZAS, HA LLEGADO A PRODUCIR EN NICARAGUA, EN ESCALA COMERCIAL, EL AZUCAR REFINADA SAN ANTONIO, UN AZUCAR TAN SUPERIOR COMO LA MAYOR DEL MUNDO, ORGULLO DE LA INDUSTRIA CENTROAMERICANA.

NICARAGUA SUGAR STATE LTDA.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



MODELO ESPACIOSO

CAMBIO DE MARCHA

135 HP

COMODIDAD Y ECONOMIA

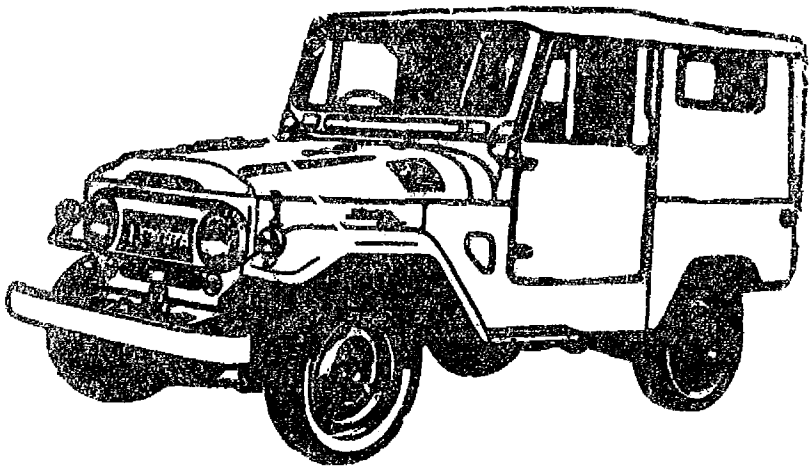
CAPOTA METALICA

TOYOTA LAND CRUISER

CHASIS ROBUSTO

FACILIDAD DE CAMBIOS

135 HP



PARA CARGA Y PASAJEROS

CAPOTA DE LONA

CASA PELLAS

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Revista
Conservadora
del Pensamiento Centroamericano

Se llama Conservadora únicamente en el sentido de que no es antirreligioso, ni anticapitalista. Va en marcha hacia la Integración de Centroamérica y Panamá, por encima de las divisiones partidistas.

EDITORIAL

El Nº 100... Es con íntima satisfacción personal que presentamos a nuestros lectores el número cien de nuestra publicación. Lo que en otros medios sería un hecho sin importancia, eso de alcanzar la meta centenaria en la producción, en el nuestro significa un verdadero acontecimiento. Porque REVISTA CONSERVADORA nació en una época de mutaciones, agitaciones y contratiempos, no precisamente como órgano de un partido político al que por su nombre ha sido erradamente ligada, sino en un momento en que necesitaba manetener, esto es, conservar, el acervo histórico, político, económico y social de Nicaragua, el que a través de los tiempos, se ha ido enriqueciendo por la persistencia de la tradición Conservadora en considerar como valores espirituales y culturales, dignos de mantenerse, —conservarse,— y que están expresados con las palabras: Dios, Orden, Libertad, Justicia.

En esa primera etapa de su vida, REVISTA CONSERVADORA fue objeto de variadas críticas a la par que recibía el respetuoso reconocimiento de su valiosa labor. Se le criticaba su acentuado afán de presentar los valores pretéritos que fueron antaño el triunfo de las ideas conservadoras, pero a la vez se le reconocía su amplitud de criterio al convertirse a veces, en mesa redonda, —o bien pentagonal,— en la que se discutían ideas políticas de disímiles tendencias.

Aquella fue la época en que REVISTA CONSERVADORA publicó la Autobiografía del General Emiliano Chamorro, salvando para la posteridad los recuerdos del último Caudillo de América; el Diario Intimo de Don Enrique Guzmán, lleno de datos sobre hechos y personas que han pasado por el escenario, las más de las veces trágico, de la vida política de Nicaragua; La Voz Sostenida, Antología del Pensamiento Nicaragüense, de Orlando Cuadra Downing, rico material para el estudio de la literatura e historia patrias; Folklore Médico Nicaragüense, del Doctor Ernesto Miranda, valiosa aportación al folklore científico del país; y como culminación de una vida dedicada a la dirección cultural y filosófica de la juventud de Ni caragua, "desde la tribuna vacilante de su ancianidad", como él mismo dijera en frase y ocasión memorable, el Doctor Carlos Cuadra Pasos, nos dejó el testamento de las actitudes y de los pensamientos fundamentales de su larga vida política en los Cabos Sueltos de mi Memoria que fueron rotos por la muerte.

Con estas publicaciones y otras que le dieron prestigio, REVISTA CON-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

SERVADORA se convirtió en una verdadera biblioteca sin la cual no será posible escribir en el futuro la verdadera historia de Nicaragua.

Con el Nº 46, REVISTA CONSERVADORA se convirtió en Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, ampliando con ello sus horizontes nicaragüenses a los confines de Centro América.

En esta etapa, así como en la primera, la Revista fue ganando prestigio internacional. La Alianza para El Progreso, el Mercado Común, la Integración Económica, la Organización de Estados Centroamericanos, entre otros, fueron temas a los que la Revista dedicó su atención al punto que un estudio sobre el desarrollo de las actividades de esos organismos en el área centroamericana no puede ser completo sin ella.

La historia y la literatura, así como los movimientos políticos y sociales de Centro América, han llenado brillantes páginas de la Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, que cree haber cumplido con el deber que le imponía la ampliación de su nombre.

La Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano, al alcanzar la madurez que implica el llegar al Nº 100, mira hacia el futuro con el mismo entusiasmo del principio, con la satisfacción de los logros alcanzados en el pasado y con el deseo siempre ferviente de servir a nuestros lectores lo mejor de nuestros colaboradores, sin cuya ayuda nuestra labor no hubiera sido posible.

Al publicarse la centésima edición de esta revista cabe hacer un análisis de la función orientadora que ha ejercido.

Ante todo, quisiéramos señalar el hecho de que "Revista Conservadora" ha sabido adaptarse al momento histórico de la década.

Posiblemente el acontecimiento de mayor trascendencia en la vida de los países de Centroamérica ha sido el proceso, que se ha venido produciendo en estos últimos años, de su integración política, cultural, económica y social. "Revista Conservadora" respondiendo a los dictados de ese movimiento integracionista aumenta el radio de su campo de acción, se proyecta a todo el ámbito regional y se convierte en "Revista Conservadora del PENSAMIENTO CENTROAMERICANO".

Por otra parte, siendo nuestra Patria Centroamericana una agrupación de países en vías de desarrollo, lo económico adquiere carácter de primacía en el interés nacional. Por tal razón "Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano" ha prestado principal atención a los temas de orden económico, ya sea editorializando su propio criterio o bien recogiendo las opiniones de personas versadas en los diferentes tópicos que se relacionan con el desarrollo económico de nuestros pueblos.

Nuestras páginas han recibido con entusiasmo artículos o entrevistas y encuestas de los dirigentes de nuestra economía, empresarios, técnicos y funcionarios, en un afán de orientar a nuestros lectores.

En el enfoque de nuestra orientación hemos procurado tomar un rumbo de objetividad, y sobre todo hemos mantenido, y continuaremos manteniendo, la tesis de que en la solución de los problemas socio-económicos que afronta nuestro pueblo deben inclinarse los colores políticos ante el azul y blanco de la patria.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ENTREVISTA
CON PABLO ANTONIO CUADRA
— Sinopsis de sus publicaciones —

POR CHARLES PIERSON

P—Pablo Antonio Cuadra, consideramos que eres el escritor nicaragüense que ha tenido mayores vínculos con los diferentes medios de divulgación que han existido en Nicaragua. Quisiéramos que nos hablaras de las diferentes revistas y publicaciones que has dirigido o con las que has colaborado estrechamente. Pero antes, una pregunta: ¿Cuál es, en tu opinión, la revista literaria o histórica que ha tenido mayor trascendencia con anterioridad a aquellas que tú personalmente dirigiste? Tenemos entendido que hace muchos años hubo en León una revista llamada "Patria", de mucha influencia entre los intelectuales de la época.

R.—Puede ser que "Patria" haya sido la más importante y la que duró más. Publicó más de 200 números. Ahora que uno regresa a buscar cosas de las generaciones anteriores, las que tienen mayor riqueza de colaboraciones son "Patria" y "Ateneo Nicaragüense" Hubo otra que tuvo mucha fama, llamada "Torre de Marfil" dirigida por Santiago Argüello, que por desgracia no duró mucho; nunca la he podido conocer. Otra, donde publicaban los modernistas y dirigida por Juan Felipe Toruño, fue la revista "Azul". Pero creo que la de mayor importancia, desde Rubén hasta la generación de Vanguardia, fue "Patria"

Luego, inmediatamente antes de nosotros, existió "Los Domingos", que dirigía Salvador Ruiz Morales; publicaba a los modernistas de Managua. Fue una revista muy heterogénea y floja en la calidad de sus colaboraciones.

P:—Quieres ahora historiarnos sobre tus publicaciones? Comenzando, desde luego, con los "Cuadernos del Taller San Lucas", pues creemos que fue el primer intento de dar a conocer al pueblo nicaragüense no sólo la producción de sus intelectuales, sino también el primer intento de divulgar nuestras fuentes y raíces históricas, nuestro pasado indígena y las obras de los viajeros extranjeros que dejaron tantos testimonios sobre Nicaragua.

R:—Para llegar a "Cuadernos" debemos, como antecedente necesario, colocarnos en 1931 con la "Página de Vanguardia", dirigida por Octavio Rocha y yo. Esta página tuvo dos etapas: una puramente literaria y polémica, con encuestas sobre temas literarios, manifiestos, producciones y críticas; y luego una segunda etapa que no se puede llamar política, pero donde comenzamos a meternos con la Historia, a descubrir nuestra Historia que siempre tiene política, ¿no?, y en la cual atacábamos muy rabiosamente a los dos partidos históricos y a la democracia criolla. Podríamos decir que fue un preludio al periódico "La Reacción" Después de las dos etapas de la "Página de Vanguardia" publicamos "La Reacción", cuyo Director fue José Coronel Urtecho. Yo tenía a mi cargo la página artesanal que trataba sobre temas sociales "La Reacción" fue un periódico político que no duró más de tres meses La mató el Gobierno Entonces comenzamos a buscar cómo publicábamos nuestras cosas. Nuestra eterna búsqueda. E hicimos una publicación que se llamó "Trinchera" que dirigía yo. Era muy parecida a la "Página de Vanguardia" Después en León nuestro grupo, ya más amplio, publicó un órgano que se llamaba "Gris". Esta publicación salió cuando comenzaba el movimiento político; fue un órgano de lucha puramente política, que apoyó a Somoza En Chinandega había otra publicación llamada "Jornal" En Managua salía otra. Todo ese movimiento intelectual fue acabado por Somoza apenas subió al poder.

P:—¿Por qué?

R:—Porque no le gustaba la doctrina social que proclamábamos. Además, nuestro grupo era extremista y ya comenzaba a enfilar muchachos que estaban organizando el sindicalismo. En Managua ya comenzaba a sentirse el movimiento. En Chinandega y en Granada existían movimientos similares, y eso no le gustó al Dictador

P:—Siempre en esa búsqueda de medios de divulgación, ¿qué publicaciones brotaron después de ese primer golpe dictatorial contra sus revistas juveniles?

R:—Bajo mi dirección puublicamos "Los Lunes de la Prensa", que existió hasta los inicios de la segunda guerra europea. Al estallar la guerra sacábamos una columna firmada por Luis Alberto Cabrales comentando la guerra desde el punto de vista del Eje; y otra firmada por Alejandro Cuadra comentando la guerra desde el punto de vista de los Aliados Pero la Embajada Inglesa, muy recelosa, amenazó al Doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya con poner a "La Prensa" en la lista negra si continuaba esa balanza de opiniones Entonces el Dr Chamorro nos despachó instantáneamente a nuestras casas. En los "Lunes" colaboraba también Joaquín Pasos. Publicamos bastante literatura creadora y trabajamos mucho en investigación folklórica e histórica por medio de encuestas.

P:—¿Fueron esas publicaciones que has mencionado, medios de divulgación para los intelectuales de esa época?

R:—Tanto en "Vanguardia" como en "Los Lunes", colaboraban todos los jóvenes de valer de Nicaragua. Muchos han abandonado las letras, otros no Recuerdo perfectamente, por ejemplo, a Edgardo Prado, al mayor de los Ortega Chamorro, a Luis Downing, al mismo Octavio Rocha que fue co-director de "Vanguardia", a Aníbal Torres Nacimiento, a muchachas como Carmen

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Sobalvarro que se decía novia de Sandino y se carteaba con el guerrillero, a Alejandro Hurtado y a muchos más Otro aspecto que debe subrayarse respecto a nuestras iniciales publicaciones —comenzando por "Vanguardia"— es el aspecto decididamente revolucionario de nuestro pensamiento y acción paradojalmente llamado "reaccinario" porque descansaba en los principios del evangelio cristiano Nuestra generación fue, creo yo, la primera que irrumpió en Nicaragua proclamando LA NECESIDAD DE UN CAMBIO TOTAL. En nuestra filosofía cristiana, seguramente inspirados en ese gran precursor que fue Azarías H Pallais, nosotros buscábamos lo que hasta ahora, después del Concilio y Juan XXIII, ha encontrado el hombre cristiano: devolver al Evangelio su fuerza de fermento social y su preocupación primordial por el prójimo Naturalmente, esta filosofía, que nos salvó de caer plenamente en brazos del fascismo, o del comunismo, estaba mezclada con influencias muy poderosas del mismo fascismo —que era entonces la doctrina más apasionante para la juventud, como el castrismo hoy día— y por la influencia de Maurrás, cuya filosofía política anti-democrática hizo pleno impacto en nosotros, testigos de guerras civiles fratricidas y de un pleito eterno y deprimente de nuestros partidos llamados democráticos

P:—Pero la primera verdadera revista que ustedes publicaron fue "Cuadernos del Taller San Lucas", ¿no es cierto? ¿Qué trascendencia crees tú que tuvo?

R:—Fue en 1940. La primera verdadera cualidad que tuvo esta revista fue el hecho de que trabajáramos en equipo y de que alrededor de ella se reunirán dos o tres generaciones de escritores en un mismo espíritu. Estábamos los de la Generación de Vanguardia, estaba la siguiente generación que fue la de Mejía Sánchez, Martínez Rivas, Ernesto Cardenal, Federico Argüello, Rafael Paniagua Rivas, Carlos Molina, Rodrigo Peñalba recién llegado de Europa, Mario Cajina Vega y tantos otros; después se añadió todavía otra generación: la de Fernando Silva, Ernesto Gutiérrez, el pintor Ramen, etc Este me parece ser uno de los aspectos interesantes: nuestro pequeño grupo extendió a las siguientes generaciones su modalidad de trabajar en equipo

P:—¿Cuál fue el elemento que los unió? ¿Podríamos pensar que el elemento católico?

R:—No creo El movimiento de Vanguardia no tenía, como grupo, la preocupación religiosa. Lo que nos unió fue la amistad y la literatura. Sin embargo, nuestro grupo en su mayor parte había recibido una educación cristiana, y al buscar, primero literariamente, después, en el estudio de la historia y luego en todos los demás órdenes de la vida y del pensamiento, una filosofía orientadora y revolucionaria, suave y decididamente —como por ley de gravedad— nos encontramos afirmados en el cristianismo En este aspecto, tanto por cristianos, como por indudable influencia de Rubén, es interesante cómo nuestro hispanismo no fue excluyente sino incorporador amoroso de lo indio. Fuimos indigenistas hispanos o hispanistas indígenas. Creo que nuestro grupo fue el primero de América en proclamar este equilibrio ante su pasado y ante su destino Cuando casi nadie lo proclamaba, nosotros afirmamos nuestro "mestizaje", nos enorgullecimos de ser mestizos, y quisimos crear, o proseguir la creación de una cultura mestiza

P:—Con anterioridad a tu última revista "El Pez y la Serpiente" organizaste las ediciones literarias dominicales de "La Prensa". ¿Podrías valorizar la influencia que ha tenido en la última generación?

R:—Cuando nos dimos cuenta de que no podíamos mantener los Cuadernos, nos vino la misma angustia que tuvimos al iniciar el movimiento de Vanguardia: la falta de medios de divulgación En el tiempo actual, con todo y que hemos avanzado muy poco, nos es difícil imaginar la desolación ambiental que nosotros recibimos como herencia en el aspecto cultural. Cada vez que pienso en Rubén Darío y en el ambiente en que nació y creció y en cómo pudo tomar pie en ese ambiente para proyectarse hacia fuera y llegar a ser, con tanto dominio, todo un Señor de la literatura hispana, lo admiro cien veces más. El pobre Rubén en León, cuando joven fue acusado en juzgado por vago y procesado. En el vergonzoso proceso Rubén se defendió diciendo que él era poeta y además maestro que daba clases a varias personas para sostenerse Un testigo de alto copete en León, dijo que para él poeta significaba vago y que por tanto Rubén estaba bien procesado por vago. Ese era el ambiente para la literatura en Nicaragua que Rubén rompió personalmente yéndose, pero que nosotros heredamos cuando comenzamos a escribir literatura. En mi misma familia, a excepción de mi padre que siempre fue de una comprensión extraordinaria y que además había sido una víctima, creían que escribir poesía "podía ser bueno" como ejercicio para tener buena prosa y, quizás, para ser buen orador. Pero ser literato era considerado (creo que todavía lo es bastante) como una aberración o como una enfermedad vergonzosa. Nosotros reaccionamos contra tal ambiente, atacando; burlándonos del burgués. Fuimos también en esto, los primeros anti-burgueses con todo y que casi totalmente nuestro grupo estaba formado por hijos de burgueses

Pues bien, cuando nos volvimos a encontrar sin un sólo lugar donde publicar nuestras cosas, sin órganos para seguir nuestra lucha —lucha para cambiar a Nicaragua— comenzamos a buscar posada de nuevo. El doctor Pedro Joaquín Chamorro Zelaya, siempre bondadoso con los jóvenes escritores, me dijo que hiciera una página literaria para "La Prensa". Así comenzó "La Prensa Literaria" en su primera etapa Salía entonces los jueves Después publiqué por unos cuantos meses la revista "Semana", pero vino una crisis de papel y tuve que sucumbir. Acababa de pasar ese luctuoso suceso cuando el mismo Don Pedro me llamó para que acompañara a Pedro Joaquín hijo coco co-Director de "La Prensa". Abandoné entonces la agricultura —no sin pesar— y comencé a ser definitivamente periodista Ya en la dirección de "La Prensa" y plenamente apoyado por Pedro Joaquín comencé a sacar el suplemento dominical literario que todos conocen y que poco a poco fue desarrollándose y mejorando hasta adquirir el prestigio que hoy goza

P:—Haciendo un paralelo entre "Cuadernos del Taller San Lucas" y "El Pez y la Serpiente", vemos que en Cuadernos hay mayor diversidad mientras que en el Pez exaltas más los valores puramente literarios ¿Es ese tu propósito?

R:—Sí Resulta que cuando sacamos los Cuadernos no existía nada y teníamos que dar cabida a los diferentes valores que formaban el amplio grupo nuestro, que eran muy variados. Hay que tomar en cuenta que en esa época formamos también la Casa de la Cultura. Nosotros queríamos hacer una especie de Universidad, porque no había nada. Cuando organicé "El Pez ya la Serpiente" ya existían Universidades, ya existía Mariano Fiallos Gil como Rector de la UNAN que fue el que le dió la nueva visión a la Universidad. En materia cultural la universidad anterior era desoladora Lo único que interesaba era la profesión y la profesionalización Al formar "El Pez y la Serpiente", mi idea era tener un órgano de calidad editado con arte tipográfico y que este órgano pudiera presentarse bien ante el extranjero El Pez ha tenido en el extranjero una acogida superior a la que yo esperaba, y pudiera circular más si tuviéramos una buena distribuidora, pero sucede que soy yo quien hace todo. El Pez cubre un área geográfica muy grande. Tiene suscripciones incluso en muchos países detrás de la cortina de hierro.

P:—¿Cuáles de tus publicaciones consideras tú que han tenido mayor influencia en la formación y orientación de los jóvenes intelectuales de Nicaragua?

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

R:—Creo que ha sido "La Prensa Literaria" "La Prensa Literaria" ha hecho posible muchas cosas: ha creado un ambiente, ha impuesto un respeto, ha revolucionado el concepto que el nicaragüense tenía sobre la cultura Naturalmente aún falta mucho, pero estamos en la brecha. Por otra parte, nos ha vinculado con las nuevas generaciones, nos ha hecho comulgar en muchos puntos de vista, nos ha permitido criticarnos mutuamente; esto enriquece la cultura. Si hay algo que dé cierta ventaja a los nicaragüenses, es el poder tener diálogos y contactos grupales y generacionales Los jóvenes enriquecen a los viejos y los viejos enriquecen de igual manera a los jóvenes En casi todos los países del mundo, las páginas literarias de los diarios están reservadas para los consagrados. Nosotros, al contrario, le hemos abierto las páginas de "La Prensa Literaria" a todos, y a veces hasta he sido criticado por publicar poemas que en realidad no merecían ser publicados. Yo siempre he preferido pasarme la raya ayudando o alentando valores, que cerrarme demasiado y con ello impedir que se expresen, abortándolos

P:—Para volver a un tema que comentábamos hace rato: en Francia una revista como "Les Tempes Modernes", por ejemplo, reúne a un grupo de intelectuales afines ideológicamente, mientras que la "Nouvelle Revue Francaise" recibe colaboraciones muy variadas desde todo punto de vista ideológico ¿Cuál sería el caso en Nicaragua?

R:—En los Cuadernos podemos decir que existió un caso parecido. al de "Les Tempes Modernes". Reunió a un grupo de personas afines que estaban unidas en la filosofía cristiana de la vida y en la visión cristiana del mundo. En la "Prensa Literaria", en cambio, ha predominado la diversidad y la libertad Sólo se exige la mínima calidad de decencia o de "dicencia"

P:—Los nicaragüenses son en general poco aficionados a la lectura y particularmente a la de revistas culturales especializadas, ¿cuál es tu opinión sobre las dificultades que han tenido y tendrán en el futuro las revistas especializadas?

R:—Una de las labores que hemos realizado es la de abrir brecha El simple hecho de que "El Pez y la Serpiente" tenga patrocinadores es muy significativo; cuando publicamos "Cuadernos" eso hubiera sido imposible. Esa es una labor nuestra, dando cualificación a la cultura. Se dice que en Nicaragua se lee poco Yo siempre me he preguntado: si excluímos a los que no saben leer, aquellos que leen ¿lo hacen en realidad? Creo que en Nicaragua ha aumentado la cuota de los que saben leer y leen, pero lo que no ha aumentado son los órganos para hacer llegar la lectura a los que saben leer Hacen falta buenas distribuidoras Si los industriales distribuyeran sus productos como nosotros distribuimos nuestras publicaciones, quebrarían; viceversa, si nosotros distribuyéramos como ellos, se aumentaría considerablemente el número de lectores Ese es el proceso al que tenemos que llegar No a comercializar al escritor, sino a que existan los distribuidores que comercializen nuestras obras Yo enviaba "El Pez y la Serpiente" únicamente a las librerías Cuando apareció "El Nicaragüense" me lo pidieron los supermercados. Entonces ví que en los "super" se venden más libros que en las librerías. Hay que buscar al lector y no sólo esperarlo

P:—¿Tienes en proyecto alguna nueva revista?

R:—No. Debo mantener la asiduidad del "Pez y la Serpiente" y editar por lo menos un libro al año Además tengo varias obras sin terminar. Con "La Prensa Literaria", "El Pez y la Serpiente" y la Universidad, ¡con esa basta!

ESCORZO HISTORICO DE NUESTRA BIBLIOTECA NACIONAL

Por Eduardo ZEPEDA HENRIQUEZ,
Director de la Biblioteca Nacional de Nicaragua.

Nuestra Biblioteca nació con el año 1882, como la mejor de América Central, destinándose quince mil pesos para su instalación Fue inaugurada por el Presidente don Joaquín Zavala en el costado noreste, primer piso, del antiguo Palacio Nacional, destruido por la catástrofe de 1931, sin que nuestro tesoro bibliográfico sufriera pérdidas Los cinco mil volúmenes fundadores —encuadernados en pasta española y con el Escudo de Nicaragua grabado en oro en la portada— fueron seleccionados en España por Emilio Castelar, a petición del Gobierno del General Zavala. Con ocasión del acto inaugural, Rubén Darío —que apenas contaba 15 años de edad— escribió las cien décimas de su poema "El Libro", precisamente fechado el 1º de enero; poema que su autor no pudo recitar entonces, sino hasta el 24 del mismo mes, ante el Presidente Zavala y los miembros del Congreso Nacional, con motivo de la apertura de sesiones de éste

Se hizo cargo de la Dirección de la Biblioteca el Abogado y General Don Miguel Brioso Iglesias, de nacionalidad salvadoreña. En un bello ejemplar de la edición parisiense de 1873 —propiedad del Doctor Andrés Vega Bolaños— de las "Notas Geográficas y Económicas sobre la República de Nicaragua", por Pablo Levy, aparece manuscrito lo siguiente: "A la Baronesa de Wilson / Managua Sete. 4 de 1882 / El Director de la Biblioteca Nacional / M. Brioso" La anterior dedicatoria, de puño y letra del primer Director de nuestra Biblioteca, es el único autógrafo que conocemos de es-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

te personaje, a quien hicieron casi legendario nuestros historiadores que en él se ocuparon en los últimos veinte años. Unos lo desconocen, creyendo que la Biblioteca Nacional fue inaugurada bajo la Dirección de Modesto Barrios, y hasta de Antonino Aragón; otros dicen ignorar su país de origen; pero todos ellos coinciden en la escasez de datos al respecto. Si es cierto que nuestra historia escrita está, como nuestra geografía, sembrada de lagunas, a causa de la pérdida de nuestros archivos o quizá porque nuestro genio tiende más a la pre-visión que a la re-visión, a la poesía que a la historia; no se menos cierto que, para informarse acerca de la vida de Brioso, bastaba leer el "Diccionario Histórico Enciclopédico de la República de El Salvador", de Miguel Angel García, publicado en 1941 Esta obra, aunque sus artículos sean breves, está bien documentada y es de sobra conocida por los estudiosos

Cuando el General Miguel Brioso se hizo cargo de nuestra Biblioteca, llevaba ya seis años residiendo en Managua, donde ocupó, con su familia, una casa situada frente al ala norte del Club Internacional. Había llegado expatriado a nuestra Patria, después de la derrota que sufrieran sus tropas en Pasaquina, el mismo año en que subió a la Presidencia de El Salvador, por vez primera, el Dr. Rafael Zaldívar. Sin embargo, al cabo de nueve años, Brioso decidió regresar a su País, cuando allí se daba, precisamente, la última y fugaz exaltación al poder de su viejo adversario político el Doctor Zaldívar; y su vuelta a El Salvador era un gesto de nobleza, porque significaba su adhesión a la causa centroamericanista del Presidente Valdívar. Esa honrosa actitud de su vida estaría, sin duda, en consonancia con su heroica muerte.

Don Miguel era natural de la ciudad salvadoreña de Jucuapa, y el mayor y único varón de los tres vástagos del matrimonio de Don Inocente Brioso y Doña Dolores Iglesias Cursó sus primeros estudios, hasta el bachillerato, en la ciudad de su nacimiento, en Tecapa y en el Colegio de la Asunción de San Salvador. Pasó luego a la Universidad Nacional, donde siguió la carrera de Derecho, licenciándose en 1853 El joven abogado alcanzó pronto el reconocimiento de sus compatriotas, gracias a su don de gentes, a su brillante inteligencia y a su imaginación brillante Colaboraba en la prensa liberal, y sus artículos polémicos lograron gran resonancia Su prosa hacía honor a su apellido, y el autor no cedía ni un palmo en la doctrina En cambio, los versos que también salieron de la pluma de Brioso no tienen las calidades de su literatura periodística.

Apenas habían pasado cuatro años desde que el licenciado Brioso saliera de las aulas universitarias, cuando ya era Diputado por Chinameca. Su carrera política fue realmente vertiginosa. Poco tiempo después, el Gobierno del General Gerardo Barrios le mandó a estudiar a Europa; y en 1864 se encontraba de nuevo en El Salvador trabajando en la reforma de los Códigos. A la sazón, recibía un nombramiento de Juez de San Miguel y de La Unión Pero su prestigio jurídico no le impidió que siguera cultivando sus muchos talentos. Las humanidades de don Miguel eran vastas, y ellas le llevaron a ocupar la cátedra de Lógica y Psicología de la Universidad Nacional. Así el antiguo alumno regresaba, como maestro, a su punto de partida.

Entre 1869 y 1876, fue sucesivamente Enviado Especial ante el Gobierno de Honduras; Ministro de Relaciones Exteriores, Justicia y Negocios Eclesiásticos, interviniendo entonces en un serio problema de relaciones entre la Iglesia y el Estado, durante la Presidencia del General Santiago González; Gobernador y Comandante General de San Miguel; Inspector Militar Divisionario del mismo Departamento y de los de Usulután y La Unión; General de División, por Decreto Legislativo del año 1876; y, en fin, Jefe militar de los Departamentos orientales En la personalidad del General Brioso, no cedieron las armas a la toga, sino que ambas se hermanaron con lazo amorosísimo; y, de seguro, Don Miguel tenía muy presente aquel célebre Discurso de Don Quijote, en el cual se dice "que las armas requieren espíritu como las letras"

Poco más queda por espigar en la vida del primer Bibliotecario Nacional de Nicaragua. Se había casado con Doña Virginia Barrios el 30 de septiembre de 1869, siendo padrino de la boda el Presidente Dueñas. Cuando Brioso fue designado para dirigir nuestra Biblioteca, ya contaba cincuenta años de edad. No sólo era un típico hombre de la Ilustración, con mayúscula, sino profundamente ilustrado; y, a demás, un hombre de cuerpo entero, que luego murió valerosamente en el campo de batalla, en aquel combate de Cerro Partido, en el Departamento salvadoreño de Cuscatlán

El 16 de mayo de 1883 sucedió a Brioso en la Dirección de la Biblioteca —ya durante el Gobierno de Cárdenas— el Doctor Modesto Barrios, "verdadero fundador" de la misma, como le llamó el académico don Alfonso Ayón Un mes antes se había sancionado el reglamento del Archivo. Era Barrios hombre de muchos saberes, de ánimo desinteresado y de aguda visión. El fue, en compañía de Gámez, quien trajo a Rubén Darío a Managua, hospedándole en su propia casa, según nos cuenta el Poeta en su Autobiografía; y fue quien hizo a Rubén colaborador suyo en la Biblioteca Nacional, iniciándole en la Literatura francesa, de la que era adelantado en Centro América. Las últimas publicaciones de París eran a la sazón remitidas directamente a nuestra Biblioteca por el escritor francés Desiderio Pector, Cónsul de Nicaragua

Reclamado Barrios por Don Adán Cárdenas para el desempeño de otros altos cargos, dejó la Biblioteca en mayo de 1885, siendo su sustituto el humanista y pedagogo Don Antonino Aragón, director de un colegio particular en la ciudad de Masaya Con motivo del nombramiento del señor Aragón se derogó el Artículo 14 del Reglamento del Archivo Nacional, el cual establecía que para ser Director de la Biblioteca era necesario ser Abogado y Escribano Público. Vale recordar, como dato curioso, que el sueldo del Bibliotecario y Archivero nacional era entonces de sesenta pesos mensuales; y que, conforme estadística publicada en "El Porvenir de Nicaragua" —el periódico que dirigieron Fabio Carnevalini y Jesús Hernández Somoza—, el número de lectores que en un mes visitaban la Biblioteca era de ochenta y tres.

Darío siguió algunos meses más empleado en este Centro, bajo la Dirección de Don Antonino Aragón, quien también contribuyó muchísimo a su cultivo literario, como reconoce el Poeta con ancho agradecimiento. El Señor Aragón murió siendo Bibliotecario y Archivero Nacional. Después se sucedieron nombres como los de Isidro Sotomayor, el General Luis M Gómez, natural de Colombia, Manuel Antonio Zepeda y el comediógrafo Manuel Rosales. Lo demás es historia de hoy.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La Academia Nicaragüense de la Lengua

Por ENRIQUE PEÑA HERNANDEZ
De la Academia Nicaragüense de la Lengua

Para velar por la pureza de la lengua española, procurar su enriquecimiento y propugnar por su unidad en el ancho ámbito del mundo hispanohablante, se fundó en la Madre Patria la REAL ACADEMIA ESPAÑOLA el año de 1713, merced a feliz iniciativa del Excmo Sr D. JUAN MANUEL FERNANDEZ PACHECO, Marqués de Villena. Posteriormente, el 3 de octubre de 1714, S. M. el REY FELIPE V expidió la Real Cédula de aprobación. En ella se autorizó a la Academia para que emitiese sus propios Estatutos, y se concedieron varios privilegios a los Académicos y a la Corporación. La divisa adoptada por esta consistente en un crisol puesto al fuego, con la siguiente leyenda: LIMPIA, FIJA Y DA ESPLENDOR

La Academia se fundó con ocho miembros Enseguida se señaló en vientiocho el límite de individuos de número; luego fueron aumentadas las plazas a treinta y seis. Además de numerarios tiene miembros correspondientes y de honor

Para que colaboraran con la Real Española se establecieron Academias de la Lengua en los países de la América Hispana y en las Islas Filipinas. Los académicos de número de estas Corporaciones, al tomar posesión, pasan a ser Correspondientes de la Real de Madrid.

Las Academias de la Lengua, Correspondientes de la Real Española, por su orden de antigüendad, según el Anuario de 1968 de la R.A.E, son las siguientes: 1) Academia Colombiana; 2) Academia Ecuatoriana; 3) Academia Mexicana; 4) Academia Salvadoreña; 5) Academia Venezolana; 6) Academia Chilena; 7) Academia Peruana; 8) Academia Guatemalteca; 9) Academia Costarricense; 10) Academia Filipina; 11) Academia Panameña; 12 Academia Cubana; 13) Academia Paraguaya; 14) Academia Boliviana; 15) ACADEMIA NICARAGUENSE; 16) Academia Argentina de Letras; y 20) Academia Uruguaya Nacional de Letras. Las dos últimas Academias, la Argentina y la Uruguaya, si bien son excelentes colaboradoras de la Real Española, no figuran como correspondientes de ellas en el Anuario ni en el Diccionario de la Corporación madrileña

Desde su fundación, por más de dos siglos y medio, todos los quehaceres del idioma, sus reformas gramaticales o lexicográficas, los asuntos concernientes a su unidad y defensa, enseñanza y difusión, estuvieron reservados o confiados de modo exclusivo a la Real Academia Española. El papel de las Academias Correspondientes y Colaboradoras era de simples ejecutoras de las normas y disposiciones de aquella, y de enviar —de vez en cuanto— listas de voces regionales (regionalismos o provincialismos) para su inclusión en el Diccionario común (labor de enriquecimiento del caudal idiomático).

En vista de ello, en 1951, el Lic. D. MIGUEL ALEMAN, miembro numerario de la Academia Mexicana y a la sazón Presidente de México, tuvo la idea de que se realizara en México, D. F., el Primer Congreso de Academias de la Lengua Española, para que se trataran, discutieran y resolvieran, con la Academia Española, en un plano de igualdad, todos los asuntos del idioma, "las cosas concernientes a su pureza y enriquecimiento". Se hizo la convocatoria por DON ALEJANDRO QUIJANO, Director de la Academia Mexicana, y en el año 1952 se llevó a feliz término la magna asamblea, con delegaciones de todas las Academias hispanohablantes, excepción hecho de la Real Española, que quizá sospechando —aunque infundadamente— una rebelió contra ella, se abstuvo de enviar delegados Pero como las cosas se desarrollaron en un plano de altura, con gran madurez intelectual, y reconociéndose la legitimidad del derecho de las otras Academias de ejerecer voz y voto en todo lo ateniente a la lengua común y lengua materna, 4 años después, el propio Palacio de la Corporación de Madrid, sirvió de sede al Segundo Congreso La luminosa idea del Lic. Alemán se vió colmada y satisfecha. Se han verificado tres Congresos más, el Tercero en BOGOTA, Colombia, el Cuarto en BUENOS AIRES, Argentina, y el Quinto en QUITO, Ecuador. Como se celebran cada cuatro años, y el último se realizó en 1968, ha sido señalado el Sexto para 1972, y se ha indicado como asiento la ciudad de SAN SALVADOR, El Salvador.

En el Congreso de Bogotá se constituyó la "ASOCIACION DE ACADEMIAS DE LA LENGUA ESPAÑOLA", mediante la suscripción de un Convenio Multilateral, respaldado con la firma de los representantes diplomáticos de los respectivos países. Este convenio entró en vigor en 1965, una vez que fue ratificado por todos los gobiernos de los países signatarios y depositados todos los instrumentos de ratificación en Madrid

La Asociación trabaja arduamente en la capital española, que es su sede, a través de una Comisión Permanente. Entre sus muchas atribuciones, las principales son:

"Estimular, fomentar y facilitar el intercambio de consultas entre las Academias y la coordinación de sus trabajos".

"Velar por el cumplimiento de las resoluciones que se tomen en los Congresos y efectuar las gestiones necesarias para ejecutarlas".

"Funcionar como Cuerpo Consultivo y asesor de la Real Academia Española en la tarea de preparar y corregir el Diccionario común, el Diccionario Histórico y cualquier otro diccionario que se proyecte"

"Estudiar, lo más rápidamente posible, los neologismos que aparezcan o se prevean como necesarios en lo sucesivo, especialmente los científicos, técnicos y deportivos; informar sobre ellos a las Academias y, en su caso, proponerles los que se consideren adecuados antes de que arraiguen en el uso popular de los que no lo sean".

La Academia Nicaragüense de la Lengua se fundó a principios del año 1928. Fue aprobada su fundación por Decreto Ejecutivo de 8 de agosto del mismo año, suscrito por el Sr. Presidente de la República, D ADOLFO DIAZ y su Ministro de Instrucción Pública, D J. J. Ruiz (publicado en LA GACETA Nº 179 del martes 14 de agosto de 1928). Su personería jurídica le fue otorgada por Ley de 22 de febrero de 1929 Fueron sus fundadores siete (7) ilustres personalidades de las letras patrias: Su Excelencia Reverendísima, MONSEÑOR JOSE ANTONIO LEZCANO Y ORTEGA, Arzobispo de Managua, folklorista y narrador de temas vernáculos; DOCTOR CARLOS CUADRA PASOS, eminente jurista e historiador, gran tribuno; DOCTOR MANUEL MALDONADO, inspirado poeta y orador grandilocuente; DOCTOR PEDRO JOAQUIN CHAMORRO ZELAYA, abogado, historiador de recia envergadura, periodista vibrante; DOCTOR ALFONSO AYON, gran filólogo; DOCTOR LUIS H DEBAYLE, poeta y escritor castizo, sabio médico; y DOCTOR FRANCISCO PANIAGUA PRADO, brillante escritor. Todos gozan de la Paz del SEÑOR.

La Academia está regida por un Directiva de seis miembros, a saber: Director, Vive-Director, Secretario Perpetuo, Censor, Tesorero y Bibliotecario. Su período es de tres años, con excepción del Secretario que, como lo dice su calificativo, es de función vitalicia. Los miembros directivos pueden ser reelectos.

Las plazas o sillas de individuos de número son dieciocho (18), marcadas con una letra del alfabeto es-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pañol, de la A a la P Tiene miembros correspondientes y puede tener miembros honorarios

Como la Real Española, la Academia Nicaragüense tiene las funciones de velar por la pureza y propiedad del idioma español, defender su unidad, aumentar el léxico oficial mediante la recomendación de voces y giros vernáculos para su incorporación al Diccionario común, enviar ponencias a los Congresos de Academias sobre cualesquiera temas léxicogramaticales, *enseñanza y difusión de la lengua, etc.*

Tiene sesiones ordinarias o de trabajo dos veces al mes, y extraordinarias cuando lo disponga la Directiva

Su sede es el Salón principal de la Biblioteca Nacional de Nicaragua, en la planta alta del edificio

En las sesiones de trabajo se tratan y discuten *los diversos temas que son objeto de consulta* entre las Academias asociadas, a través de la Secretaría de la Comisión Permanente; se evacúan dictámenes, se redactan proyectos, memoriales y sugerencias, se estudian fichas lexicográficas sobre neologismos y regionalismos, se recomiendan nuevas o diferentes acepciones de voces ya incorporadas, se catalogan arcaismos y *otros vicios de dicción*, se estudian metaplasmos o figuras de dicción que se intercambian las Academias, se provee al enriquecimiento del habla, se observa el uso dl idioma en el país a fin de disponer lo conveniente *para la conservación de su pureza, etc, etc*

La labor de unidad y defensa del idioma, la vigilancia de su pureza y propiedad, se realiza en parte a través del rotativo capitalino "LA PRENSA", en una sección titulada "Columna Lexicográfica", a cargo de un académico especializado. Los temas de las primeras publicaciones, recogidos en orden alfabético, han sido editados en un libro bajo el mismo título, cuyo primer volumen, apareció el año ppdo. Las concultas de los lectores del país son evacuadas en la Columna mencionada Ese trabajo ha dado muy buenos resultados; ha interesado a elementos de todas las esferas El Secretario Perpetuo, Dr. Julio Ycaza Tigerino, en su Informe oficial rendido en el Quinto Congreso verificado en Quito, dió a conocer esta importante actividad

La Academia ha tenido como órgano su Boletín "LENGUA", que contiene detalles de sus labores, discursos de recepción y de contestación, artículos de académicos y de otros ilustres escritores, etc. Ultimamente se ha descontinuado la publicación del Boletín, para dar lugar a publicaciones de obras de los académicos y otras que se juzguen de interés

Las ediciones han estado a cargo del académico D Pablo Antonio Cuadra, actual Director de nuestra Corporación. He aquí la lista de ellas:

1) FOLKLORE: "Los Cuentos de Tío Coyote y Tío Conejo, con Introducción de P A C.; 2) LETRAS: "Cuentos Nicaragüenses" y "Cuentos de Aquí No Más" por D Adolfo Calero Orozco; "Génesis del Azul de Rubén Darío", por Raúl Castro Silva; "La Poesía y los Poetas de Nicaragua", por Julio Ycaza Tigerino; "La lucha entre lo finito y lo infinito en Rubén Darío", por Santos Flores López; "Rubén Darío Bajo el divino imperio de la música", por Erika Lorenz; "Los Nocturnos de Rubén Darío", por J. Ycaza Tigerino; "Rubén Darío en Oxford", por Ernesto Mejía Sánchez y otros, obra polémica; "Columna Lexicográfica", por Enrique Peña Hernández; 3) HISTORIA: "La obra de España en la Indipendencia de América", por Rafael Paniagua Rivas; "Cuando los dioses ordenaron partir", resumen de las culturas indígenas precolmbinas por Samuel Kirkland Lothrop; "Dos hombres, dos historias", por Teodoro Picado y Carlos Cuadra Pasos; "La Intervención", por Felipe Rodríguez Serrano; 4) TEATRO: 3 obras de Teatro Nuevo ("La Chinfonía Burguesa", "Por los caminos van los campesinos" y "Judit"); 5) CIENCIAS: "Zonas Geográficas y Fauna Nicaragüenses", por el P. Bernardo Ponsol, S.J.

Es posible que se me haya escapado alguna obra. Pido excusas si así fuere

Como homenaje a la memoria de Rubén Darío con motivo del Centenario de su Nacimiento, la Academia Nicaragüense de la Lengua realizó en Managua en los día 16, 17 y 18 de enero de 1967, el Primer Congreso *Regional de Academias de la Lengua de Centroamérica* y Panamá, al que asistieron delegados de cada una de las indicadas Academias, de la Real Academia Española y de la Comisión Permanente de la Asociación de Academias Los temas abordados fueron tres: 1º) "Rubén Darío y el Habla Centroamericana"; 2º) "Rubén Darío y Centroamérica"; y 3º) "Función de las Academias en la integración cultural de Centroamérica"

Fue todo un éxito. En un volumen de 234 páginas se publicó su Memoria.

La Directiva actual de la Academia Nicaragüense de la Lengua es la siguiente: Director, D. PABLO ANTONIO CUADRA; Vice-Director, D. ADOLFO CALERO OROZCO; Secretario Perpetuo, DR. JULIO YCAZA TIGERINO; Censor, DR. ENRIQUE PEÑA HERNANDEZ; Tesorero, DR FERNANDO BUITRAGO MORALES; Bibliotecario, D EDUARDO ZEPEDA HENRIQUEZ

Se transcribe a continuación el texto íntegro de la Ley por la que se confirió personería jurídica a nuestra Academia, y que fue publicada en LA GACETA, Diario Oficial, bajo el Nº 2, pág 9, el viernes 3 de enero de 1930.

"EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
a sus habitantes,
S A B E D :

Que el Congreso ha ordenedo lo siguiente:

"EL SENADO Y CAMARA DE DIPUTADOS DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA,
DECRETAN:

Aprobar en los siguientes términos el Decreto Ejecutivo de 8 de agosto de 1928.

Art. 1 — La Academia Nicaragüense que va a establecerse como Correspondiente de la Real Española, es persona jurídica y tendrá el carácter de Cuerpo Consultivo del Gobierno para todo lo relativo a la conservación y perfeccionamiento de la lengua nacional, que es la castellana o española, así como para el fomento de la literatura.

Art. 2 — La Academia abrirá y premiará, por lo menos cada dos años, uno o varios concursos, conforme a sus Estatutos Es también a su cargo la formación de un Diccionario de Provincialismos de las diversas regiones de Nicaragua El Estado cubrirá las correspondientes erogaciones

Art. 3 — Por los nexos internacionales de la Academia, esta funcionará en inteligencia con el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República, el cual se entenderá con ella en todo lo que se relacione con sus tareas. El Presupeusto de la Academia corresponderá también a dicho despacho.

Arto. 4 — La Academia tendrá los siguientes emolumentos mensuales que se sacarán del Tesoro Público y figurarán en el Presupuesto: Para un Secretario Perpetuo C$ 100.00; para un Escribiente C$ 30.00; para un portero C$ 15 00; para gastos C$ 65 00

Art. 5 — Se concede a la Academia Nicaragüense el derecho de vigilar la administración interna de la Biblioteca Nacional; para lo cual dictará el Reglamento y disposiciones que a bien tenga en orden al cuido, mantenimiento y fomento del establecimiento.

Art. 6 — Mientras la Academia carezca de un local apropiado y adecuado a sus altas funciones, tendrá asiento en el mismo edificio de la Biblioteca Nacional, separando las habitaciones necesarias con el fin destinado.

Dado en el Salón de Sesiones de la Cámara del Senado Managua, 20 de diciembre de 1928. J Demetrio Cuadra, S. P — Vicente F. Altamirano, S. S. — J. Agustín Trejos, S S. (Aquí un sello).

Al Poder Ejecutivo. Cámara de Diputados. Managua, 13 de febrero de 1929. Ant Cruz Hurtado, D P — H Argüello Cerda, D S. — José D. Florez, D. S. (Aquí otro sello)

POR TANTO: EJECUTESE Casa Presidencial. Managua, 22 de febrero de 1929. J. M MONCADA. El Ministro de Instrucción Pública J. R. SEVILLA."

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Indice General de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano

Números 1 al 100

Por Materias y Autores

ADMINISTRACION

	Vol.	Nº	Pg.
Baca Muñoz, Mauricio La política y la administración fiscal	10	48	23
Esapac Nuestra situación administrativa	10	48	14
Jiménez Castro, Wilburg Las corporaciones públicas	10	48	74
Scanell Butler, Edward Los conflictos, nuevo negocio administrativo	13	63	15
Varios Nuestra situación administrativa bajo el ojo de expertos nacionales	10	48	67

AGRICULTURA Y GANADERIA

	Vol.	Nº	Pg.
Anónimo Nicaragua y su fisonomía agraria	3	12	2
Anónimo Resumen del Proyecto de Ley Agraria	3	12	4
Arana Montalván, Raúl Observaciones sobre la Ley de Reforma Agraria	3	12	14
Balcázar Monzón, Gustavo Un ejército presto a librar las batallas del desarrollo	11	52	42
Blandón Zeledón, Alfonso Desarrollo integral	12	59	39
Cabrales, Luis Alberto Antecedentes históricos (de la ganadería nacional)	13	3	30
Carlyle Beyer, Robert Distribución y tenencia de la tierra en Colombia	3	12	10
Cole, Alfredo Situación del cultivo del algodón en Nicaragua	14	69	13
Coronel Kautz, Ricardo Situación actual de la ganadería en Nicaragua	13	3	31
Guandique, Félix E. Deficiencias de la Reforma Agraria	3	12	7
Hidalgo Jaen, Ricardo El problema jurídico agrario de Nicaragua	12	59	57
Incer Barquero, Roberto El algodón: pasado, presente, futuro	15	74	93
López Cisne, Víctor Recursos financieros del IAN	12	59	66
Mejía Ubilla, Rodolfo Problemática de la Reforma Agraria	12	59	30
Montes O, Oscar Desarrollo económico y Reforma Agraria	12	59	51
Muller, Albert La Escuela Agrícola Panamericana	11	52	36
Revista Conservadora Política agraria	3	12	1
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Una obra al alcance hemisférico	11	52	33
Román, Adolfo La restauración del cacao "Nicaragua"	14	69	22
Sequeira Arellano, Adán El abigeato	13	3	33
Schick, René El Gobierno y la Reforma Agraria	12	59	28
Somoza D, Luis Origen, aplicación y problemas de la Reforma Agraria	12	59	73
Wallace, Henry A. Algo único, gozoso y bello	11	52	38

ALIANZA PARA EL PROGRESO

	Vol.	Nº	Pg.
Alvarez Montalván, Emilio Introducción a la Alianza	6	30	1
Altamirano, Pilar Vivienda (Carlos Santos, comentarista)	7	35	14
AID y ONP La Alianza en Nicaragua: contribución de Estados Unidos y de Nicaragua	6	30	25
Anónimo La obra de Kennedy: ¿Ha tenido éxito la Alianza?	10	50	8
Arana Montalván, Raúl Apuntes ganaderos	6	30	35
Avilés, Orontes Salubridad (comentarista: Roberto Calderón)	7	35	5

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº	Pg.
Barreto, Orlando Integración	7	35	21
Brown, Aaron S Una Alianza del Espíritu	6	30	13
Cabot Lodge, George Empresa Privada	7	35	35
Cisneros Leiva, Sofonías Fomento (comentarista: Julio Vivas Benard)	7	35	8
Estrada, Ralph C Contribución de Estados Unidos	6	30	22
Gabuardi, Carlos La empresa privada y la Alianza para el Progreso	6	30	38
Guandique, Félix E. Apuntes a la inversión extranjera	6	30	33
Habed López, Nasere Educación	7	35	31
Lleras Camargo, Alberto La Alianza después de Kennedy	9	45	5
Martin, Edwin M ¿Qué es la Alianza para el Progreso?	6	30	5
Montes, Oscar Reforma Agraria (comentarista: Orlando Trejos S)	7	35	14
Navarro Deshon, Angel La política fiscal de la Alianza para el Progreso	4	18	17
Ortega Urbina, Alfonso Introducción (segundo aniversario de la Alianza)	7	35	16
Porras, Enrique Objetivos	7	35	20
Porras, Enrique El Embajador Brown y la Alianza	16	77	5
Revista Conservadora Ante la Alianza	7	35	54
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Ideas afines de la Alianza para el **Progreso con la Encíclica** El Desarrollo de los Pueblos	16	77	81
Ruiz Palacios, Andrés Educación (comentarista: Julio C Hernández)	7	35	12
Sacasa Sarria, Antioco Tributación	7	35	22
Sacasa Sarria, Antioco Planificación (comentarista: Eduardo Montealegre	7	35	3
Schick, René Introducción (segundo aniversario de la Alianza)	7	35	1
Silva, Julio C. Los recursos nacionales para el éxito de la Alianza	6	30	31
Steam, Robert La educación y la Alianza en Nicaragua	6	30	18
Tefel, Reynaldo Antonio Madre y Maestra y la Alianza para el Progreso	6	30	15
Trejos Somarriba, Orlando Reforma Agraria	7	35	23
Varios Objetivos de la Alianza para el Progreso Carta de Punta del Este	6	30	11
Varios La Prensa Nacional (comentarios de los principales periódicos sobre las Jornadas del Segundo Aniversario de la Alianza para el Progreso)	7	35	43
Varios Declaración de los pueblos de América	16	77	79

ANECDOTAS

	Vol.	Nº	Pg.
Castellón, José María Sobre una frase del Gral José Santos Zelaya	3	14	21
Darío, Rubén Rubén Darío y los gobernantes conservadores	2	7	40
Revista Conservadora Cómo entiende la libertad Emiliano Chamorro	1	1	35
Revista Conservadora Anécdota del Presidente Guzmán	1	2	10
Revista Conservadora Propietarios a la fuerza (Anécdota del Presidente Gral Tomás Martínez)	1	2	13
Revista Conservadora El Presidente multado (Anécdota del Presidente Gral Joaquín Zavala)	1	2	18
Revista Conservadora Rubén Darío fue Coronel del Ejército	1	3	16
Revista Conservadora Anécdota del Presidente Fernando Guzmán	2	7	14
Revista Conservadora El Presidente Quadra	2	9	36
Revista Conservadora La casa solariega de los Chamorro en Guatemala	7	32	9
Vigil, Francisco Doña Elena Arellano y Santa Teresa de Jesús	3	13	25
Vigil, Joaquín El Presidente Cárdenas y don Alfredo Pellas	1	1	18

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ANTROPOLOGIA Y ARQUEOLOGIA

	Vol	Nº	Pg.
Adams, Richard N. El indio y el crecimiento nacional en América Central	4	19	35
Blom, Frauss, Grosgean, S. S. y Cumins, Harold Un cráneo Maya descubierto en Honduras	18	90	8
Brito, Javier Bayardo Semblanza de los jicaques	11	52	32
Cartin, Louis Lincoln y una colonia de negros en Centroamérica	17	81	58
Del Castillo, Florencio El primitivo negro hispanoamericano dignificado en Centroamérica	71	81	54
Haberland, Wolfgang Conferencia y exposición arqueológica	7	32	15
Lomax, Louis E. Un negro habla de la tribu que surge	71	81	50
Revista Conservadora Los miskitos Trasfondo histórico	4	19	29
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El sukia, médico sacerdote aborigen	16	77	90
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Adivinos, magos, curas, sacerdotes del diablo	16	77	91
Revista Conservadora Los sumos	4	18	34
Richardson, Francis B. La más antigua huella del hombre nicaragüense	18	90	4
Stone, Doris El papel de los tula-toltecas en Honduras precolombina	**11**	**52**	**54**

ARTE

	Vol.	Nº	Pg.
Cuadra Downing, Orlando Exposición en Washington de Asilia Guillén	5	23	22
Hno. Hildeberto María El arte rupestre	11	51	2
Cardenal, Ernesto Esculturas	6	6	19
Claps, Gerardo Películas de vaqueros	10	49	45
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Muestras de nuestra artesanía	20	99	20
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Arte centroamericano: pintura fotografía, escultura	10	49	48

BIBLIOGRAFIA

	Vol	Nº	Pg.
Aguilar Leiva, Antonio Diccionario Geográfico de Nicaragua	20	97	30
Durón, Jorge Fidel Las Repúblicas de Centroamérica (reseña de libro)	11	53	47
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Católogo bibliográfico de Revista Conservadora	13	63	2
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Libros recibidos: "Don Joaquín Rivera y su Tiempo", don Rómulo E. Durón "De Díaz Mirón a Rubén Darío", por Roberto Meza Fuentes	17	75 separata	26
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Nuestra pobre bibliografía Centroamericana	18	90	1
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Fuentes de la bibliografía de América	18	20	2
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Libros recibidos (varios autores)	20	97	31

BIOGRAFIA

	Vol	Nº	Pg
Alvarez de Arcalla, Juan Francisco Una posible Santa: Elena Arellano	17	81	13
Arellano, Jorge Eduardo Don Horacio (Guzmán), el novelista	18	86	69
Barberena Pérez, Alejandro Miguel Ramírez Goyena	8	36	36
Barberena Pérez, Alejandro (Fusilamiento de) Mariano Salazar	11	53	41
Barberena Pérez, Alejandro El fusilamiento del General (Ponciano) Corral	8	39	31
Barberena Pérez, Alejandro La sacrificada vida de Mateo Mayorga	8	37	53
Bolaños, Pío Don Horacio (Guzmán), el periodista y diplomático	18	86	67
Bolaños, Pío Don Isidro Urtecho (Incluido en el Libro de Mes)	18	88	14
Bolaños, Pío Carlos Selva	16	80	8
Calero Orozco, Adolfo Don Pablo Hurtado, Maestro	6	23	32
Cobos Batres, Manuel Carrera	13	63 Separata	

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº	Pg.
Coronado Aguilar, Manuel Rafael Carrera	17	83 separata	
Cuadra, Pablo Antonio Fray Antonio Margil de Jesús, el Divino Impaciente	18	86	22
Cuadra Cea, Luis Méritos y servicios del Lcdo Miguel de Larreynaga	17	84 85	39
Cuadra Downing, Orlando Juan Ignacio Urtecho, doctor del pueblo	6	21	39
Cuadra Pasos, Carlos Elena Arellano: sus huellas sobre el polvo	5	13	21
Cuadra Pasos, Carlos Don Enrique Guzmán	4	27	26
Cuadra Pasos, Carlos (Anselmo H Rivas) El primer periodista de Nicaragua	16	76	70
Chamorro, Emiliano Adolfo Díaz y Emiliano Chamorro	8	41	4
Chamorro, Emiliano Autobiografía	14	67	
Elizondo, Arturo Semblanza de Diego Manuel Chamorro	18	92	12
Fajardo Ortiz, Desiderio Don Gabriel Morales	12	59	77
Guzmán B., Enrique Don Fernando (Guzmán), el Presidente y su esposa	18	86	60
Guzmán B., Enrique Los Urtecho (incluído en el Libro del Mes)	18	88	9
Herzl, Teodoro Autobiografía	15	71	33
Lee, Bruce Kennedy: su vida	8	38	4
Lezcano y Ortega, José Antonio Memorias y anécdotas	18	86	33
Lorant, Stefan Abraham Lincoln (cronología de su vida)	10	55	5
Martínez, Juan José Autobiografía de un cirujano nicaragüense	18	77	14
Miranda, Francisco G. Un médico inolvidable (Juan Ignacio Urtecho)	18	88	6
Mena Solórzano, Luis Toribio Tijerino, Maestro de patriotismo	8	40	4
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Isidro Urtecho: Militar, Estadista, Orador, Diplomático (incluido en el Libro del Mes)	18	88	11
Tijerino, Toribio Reminiscencias históricas	8	40	6 100
Tijerino Toribio Autorretrato	5	22	23
Palacios, Enrique Apuntamientos biográficos de Justo Rufino Barrios	15	73	37
Rivas, Anselmo H. Don Emilio Benard	17	82	50
Rodríguez Beteta, Virgilio Adrián Recinos (Una pequeña biografía)	16	78	56
Rojas, Armando Simón Bolívar. Del Avila al Monte Sacro	18	88	22
Urtecho, Isidro Galería de Rivenses notables (Lcdo Laureano Pineda, el Padre Pedro Avendaño, Don Pedro Chamorro, Don Rafael Lebrón) (Incluido en el Libro del Mes)	8	40	4
Urtecho, Isidro Gente de su tiempo (Luis H Debayle y Juan José Martínez, Manuel Colonel Matus, Enrique Guzmán) (Incluido en el Libro del Mes)	18	88	40
Urtecho, Juan Ignacio Pedro Ortiz, Adán Vivas, Teodoro E Hocke, Diego Manuel Chamorro (en "Páginas Literarias", Libro del Mes)	18	88	66
Vivas, Adán Anselmo H Rivas	5	14	38
Vivas, Adán Carlos Selva	7	32	31
Vivas, Adán José Dolores Gámez	7	33	22
Ycaza Tigerino, Julio Fray Ramón Roxas de Jesús María	18	86	22

C A R T A S

	Vol.	Nº	Pg.
Argüello, Gustavo A Carta al Dr Felipe Rodríguez Serrano	2	6	36
Cannon y Croce Cartas (En Diciembre, hace 51 años)	1	4	10
Chamorro, Emiliano Cartas al Dr Molina Mallorquín	2	10	30
Figueres, José Declaración a Revista Conservadora	4	17	6
González-Rojas, Publio Carta al Director de Revista Conservadora	17	81	67
Hurtado, Pablo Carta al Dr. José Bárcenas Meneses	1	3	8

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº	Pg.
Hurtado, Pablo Carta al Dr José Bárcenas Meneses	4 1	4 4	18 18
Hurtado, Pablo Carta al Dr José Bárcenas Meneses	1	5	29
Montealegre, Eduardo Carta al Dr León Debayle	3	15	45
Rodríguez Beteta, Virgilio Trascendentales conceptos de una carta	12	60	63
Figerino, Toribio Carta al Director de Revista Conservadora	5	22	20
Zambrana, Antonio Carta a José Martí	1	3	21
Zelaya, José Santos Carta al Dr Luciano Gómez	1	3	36

CRONISTAS Y VIAJEROS

	Vol.	Nº	Pg.
Anónimo (Ruhls, Arthur) El Rey del Azúcar (don Adolfo Benard, visto por un viajero norteamericano	17	82	48
Bolaños Chamorro, Agustín Andanzas de un emigrado por Centroamérica	15	73	63
Coronel Urtecho, José y Mejía Sánchez, Ernesto La mujer nicaragüense en los cronistas y viajeros (Traducción selección y títulos)	15	72	2
Curtis, William Eleroy Peregrina mirada de un yankee a nuestra "republiquita de la bancarrota"	18	89	31
Escala, Víctor H. Filosofía de los viajes	18	89	40
Espino, Fray Fernando Estado de los indios de la Taguzgalpa	18	87	19
Fernando de Oviedo, Gonzalo El infierno de Masaya	4	28	33
Roberts, Edmundoo Episodio de un comerciante inglés en la Costa Atlántica (Trad de Luciano Cuadra)	4	16	44
Sherzer, Carl Don Miguel, el hidalgo de San Juan del Norte	3	14	14
Squier, Ephraim George Masaya	4	28	35
Squier, Ephraim George ¡Al mar, al mar! (Trad. de Luciano Cuadra)	4	18	30
Termer, Frans Carlos Sapper, explorador de Centroamérica	14	69	32
Varios Managua vista por viajeros del siglo pasado (Roberts, Balcher, Stephens, Squier, Stout, Sherzer, Belly, Levy, Pimm, Simmons) (Trad y notas de Luciano Cuadra)	?	7	22
Wells V., William Exploraciones y aventuras en Honduras	11	50 separata	
Zapata, Fray Nemesio de la Concepción Vida del Guerrero Bárbaro Nicaroguan	10	57	47
Zavala, Juan de Varias noticias del Río San Juan, yslas adyacentes de la costa de los mosquitos	10	57	35

C U L T U R A

	Vol	Nº	Pg.
Bradbrook, M. C. T S Eliot, el tradicionalista sorprendente	7	32	40
Capdevila. Arturo Los serafdíes y nuestra Madre Patria	15	71	15
Eliseda, Marqués de la Ramiro de Maeztu, el defensor de la hispanidad y su sentido de misión	5	25	33
Jacovella, Bruno J. La intoxicación cultural del hombre	7	31	16
La Orden Miracle, Ernesto Puerto Rico, hermano hispánico	20	97	5
Lewin, Boleslao Los marranos en las Indias	15	71	23
Oppenheimer, Robert Reflexiones sobre la ciencia y la cultura	6	26	36
Peña Hernández, Enrique La Academia Nicaragüense de la Lengua	20	100	7
Revista Conservadora Embajadas de Cultura (Alemania, Colombia)	5	25	30
Revista Conservadora Notas de Cultura: Francia y El Perú	6	26	34
Revista Conservadora Centro de Cultura: el Colegio Francés de Granada	6	26	35
Romero de Valle, Emilia Vida y muerte del Ateneo Americano en Washington	12	60	55
Trujeda, Luis ¿Deshielo cultural en la URSS?	7	32	21
Uslar Pietri, Arturo La estirpe y la cultura hispanoamericana	17	81	59
Vigil Tardón, Camilo El imperativo de la autenticidad cultural	18	90	30
Weaver, Richard M. La importancia de la libertad cultural	5	23	39
Zepeda Henríquez, Eduardo Escorzo Histórico de nuestra Biblioteca Nacional	20	100	5

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

D E R E C H O

	Vol.	Nº	Pg
Alvarez Lejarza, Emilio El tratado anglo-guatemalteco Aycynena Wyke	18	90	74
Alvarez Montalván, Emilio No intervención versus democracia representativa	4	16	9
Argüello Bolaños, Horacio Medicina Forense	12	58	77
Argüello Bolaños, Horacio Sobre nuestro salario mínimo	8	37	2
Argüello Bolaños, Horacio Séptimo día	7	32	20
Barcia Trelles, Camilo La disputa anglo-española	14	66	2
Barrios, Modesto Caer en desuso	10	50	58
Buitrago, Edgardo Las reformas constitucionales, problema de la democracia	4	18	22
Cuadra Pasos, Carlos y Rodríguez Serrano, Felipe Intervención, disertaciones sobre el concepto	4	20	9
Chamorro, Diego Manuel El Estado de Derecho y el delito político	4	19	5
Facio, Gonzalo J. Los golpes de estado	8	37	4
Fournier, Fernando Sobre el futuro del río San Juan	9	41	36
Gringoire, Pedro No intervención	8	31	15
Grunegald, Donald La disputa anglo-guatemalteca sobre Belice	14	66	6
Guandique, Félix E. Disciplina, integridad y dignidad del Poder Judicial	2	9	25
Guandique, Félix E La administración de justicia en Nicaragua durante los últimos veinticinco años	1	2	25
Guandique, Félix E El imperio de la Ley	4	17	21
Guandique, Félix E. La justicia en Nicaragua	4	19	11
Guillot, César Joaquín La disputa argentina-británica sobre las Malvinas	14	66	22
Henríquez Ureña, Max Realidad de la unidad centroamericana	10	49	17
Heredocia, Leonte Exposición documental	5	25	9
IX Conferencia Internacional Americana Declaración americana de los derechos y deberes del hombre	5	25	16
Icaza Icaza, Alejo El principio de no intervención debe ser revisado	8	37	16
Lerner, Natán El Derecho Israelí	15	71	49
López Villamil, Humberto El individuo y el Derecho Internacional	10	48	47
Mendieta, Francisco A. Evolución histórica de los derechos humanos	9	44	60
Mendieta G., Uriel La justicia menor	15	73	27
Mosquera Urrutia, Tito ¿Existe un Derecho Internacional americano?	14	70	39
Pasos Argüello, Luis El río San Juan es río nicaragüense	8	37	18
Pasos Argüello, Luis La personalidad legal del Partido Conservador	5	21	1
Pasos Argüello, Luis La Comisión Interamericana de Derechos Humanos	5	25	4
Pasos Argüello, Luis El fallo de la Corte de La Haya contra Nicaragua	1	5	1
Pasos Argüello, Luis La Reforma Constitucional	4	16	14
Pérez Cadalso, Eliseo Aporte de Centroamérica al desarrollo del Sistema Interamericano	11	53	1
Palma Ibarra, Mario Reformas al Código del Trabajo	11	54	44
Rojas, Armando La disputa anglo-venezolana sobre La Guayana	14	66	18
Rooning, C. Neale Intervención Derecho Internacional y el Sistema Interamericano	2	9	16
Rosales Cabezas, Horacio La Ley del Jurado de Revisión	3	14	45
Revista Conservadora La libertad e independencia del Poder Judicial	2	6	9
Revista Conservadora Comentario a la promulgación de la Ley de Radio y Televisión	1	1	29
Revista Conservadora Análisis comparativo, la libertad y el libre comercio	1	5	53
Revista Conservadora Brújula para leer (reseña crítica del libro "La Consulta hemisférica de Santiago de Chile y la grave crisis de la solidaridad americana", por José Sansón Terán)	6	27	15

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Sandino Argüello, Rodolfo Indenminización laboral por despido en Centroamérica	12	57	30
Sequeira Arellano, Ernesto Un problema de derecho intemporal	2	10	40
Smith, Louis El control civil del poder militar	4	19	40
Tijerino Medrano, José A. y Palma Ibarra, Mario Reformas al Código del Trabajo	11	54	44
Tijerino Medrano, José A. Antecedentes de unificación laboral en Centroamérica	10	46	42
Tijerino Medrano, José A La Seguridad Social Centroamericana	13	62	27
Tijerino Medrano, José A. Consideraciones sobre el 7º día	7	33	16
Urrutia Holguín, Francisco El fallo de La Haya, voto razonado	2	6	24
Vargas, Gustavo Adolfo Significado del primero de Mayo	11	55	1
Varios Las gestiones de ayer del Partido Liberal (Recortes de periódicos)	5	25	22
Zeledón de Sánchez, Gloria Uniformidad en la Legislación	12	57	65
Zepeda, Máximo H. Convención centroamericana sobre leyes protectoras de obreros y trabajadores	4	20	7

DIPLOMACIA

	Vol.	Nº	Pg
Bowles, Chester Hacia una nueva diplomacia	4	16	39
Luna Silva, Armando La representación diplomática centroamericana	10	48	44
Neale Rooning, C Asilo Diplomático	16	77	35
Pérez Cadalso, Eliseo Nuestro Servicio Exterior	16	77	17
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Representantes diplomáticos de los Estados Unidos en Nicaragua	16	77	42
Varios Condolencia del Cuerpo Diplomático en Nicaragua (ante la muerte de Kennedy)	8	38	93

DISCURSOS

	Vol.	Nº	Pg.
Cuadra Pasos, Carlos La elocuencia en conmemoración del terremoto	16	78	17
Chamorro, Diego Manuel Elogio fúnebre en los funerales de don Adán Cárdenas	4	16	52
Paiz Castillo, Ricardo Día de la Raza	1	3	4
Pasos Argüello, Luis Voz oficial del Partido Conservador en los funerales de don Adolfo Díaz	9	41	9
Sacasa Guerrero, Ramiro Voz oficial a la juventud estudiantil	20	97	2
Sacasa Guerrero, Ramiro La semana de la Patria	17	84 85	2

ECONOMIA

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo Granada en cifras	9	43	56
Argüello Cardenal, Silvio Problemas que saltan a la vista	14	68	3
Barreto Argüello, Orlando Desarrollo financiero de Nicaragua	15	74	91
Bell, David E. El desarrollo rural internacional	11	53	33
Bengoechea, Adolfo La exploración de los recursos minerales en el litoral Atlántico	14	68	3
Cámara de Industrias de Nicaragua Exposición al señor Presidente de la República	20	99	24
Cárdenas, Alejandro La Costa Atlántica en la Economía Nacional	3	13	26
Clavero Alvarez, Francisco Una llamada de atención: la artesanía nicaragüense	20	99	13
CODECA Monografía y proyectos a organizarse en el Departamento de Zelaya	14	68	7
Coronel Urtecho, José Nuestra economía rural y su contenido espiritual	17	82	19
Cruz, Arturo J. Política socio-económica del Partido Conservador de Nicaragua	4	18	27
Delgado, Santiago El café en la Economía Nacional	3	13	38
Dillon, Douglas Desarrollo de Latinoamérica	11	51	37
Grand, William S Vitalidad del Istmo	10	47	5
Gabuardi, Carlos La industria en la economía nacional	3	13	42
Gua, C. R. Desarrollo económico de Honduras	11	52	10

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Guandique, Félix E. La minería en la Economía Nacional	3	13	34
Horvilleur, Gabriel El algodón en la Economía Nacional	3	13	46
Horvilleur, Valentín Nuestra barata mano de obra es cara	8	39	20
Iglesias, Eduardo Problemas del desarrollo industrial	14	66	47
Jureidini, Jorge Los recursos humanos en la Costa Atlántica	14	68	32
Klenner, Fritz La libertad en un mundo planificado	12	58	60
Lacayo Argüello, Eddy El "royalty" en la industria	20	99	10
Linares, Julio El desarrollo del capitalismo y la moderna tecnocracia nicaragüense	20	97	24
López Villamil, Humberto Visión de Honduras	11	52	2
Montealegre, Eduardo Desarrollo económico, educación superior y la comunidad	17	81	63
Montiel, Fernando J. Un catastro fiscal e inventario de recursos naturales de Nicaragua	14	70	34
Navarro Deshon, Angel Objetivos de una nueva política económica	2	10	31
Ramírez Eva, Arnoldo Serios problemas de nuestra economía	19	92	2
Rockefeller, David Cinco creencias erróneas	13	63	10
Rostow, W. W. Estructurando nuestro futuro	11	54	7
Rostow, W W. Desarrollo económico por etapas	7	31	10
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Expresión de nuestro subdesarrollo económico-social	17	83	2
Revista Conservadora Nicaragua, país que no progresa	1	2	28
Revista Conservadora Introducción al desarrollo básico de Nicaragua	7	31	1
Revista Conservadora Entrevista con el Licenciado Roberto Ramírez	11	52	6
Revista Conservadora Un año de labores: 1964 (Honduras)	11	52	18
Revista **Conservadora** Drama en la tierra de los pinares	11	52	20
Revista Conservadora Inauguración de la planta eléctrica "Centroamérica"	11	54	1
Revista Conservadora La electrificación de Nicaragua	11	54	3
Sáenz, Raúl Integración y cooperación internacional	10	49	20
Sánchez Román, Adolfo Cooperativas pesqueras	19	92	5
Ulate, Otilio Capitalismo popular	10	48	2
Upton, Graydon T El hombre: razón y causa del proceso de desarrollo	10	46	45
Varios Un nuevo ferrocarril para Nicaragua (Carlos Santos B, Boulney Poulson, Sergio Mario Montealegre, Alejandro Baca Muñoz, Samuel Barreto A., Dayton Caldera)	7	32	10
Varios Balance de cuatro grandes banqueros de Estados Unidos y Europa (David Rockefeller, George S Moore, Jorge del Canto, Gervasio Collar Luis)	10	50	32
Varios El Nor-Este de Nicaragua con bases específicas para su desarrollo (Carlos Molina, Edmundo Astorga C, Aníbal Ramírez F)	14	68	20
Varios Simposium de hombres de empresa	19	94	25

EDUCACION

	Vol.	Nº	Pg.
Anónimo Cuadros Estadísticos (Población estudiantil de Nicaragua)	6	26	14
Anónimo Millones de libos para uso gratuito en las Escuelas Públicas de Centroamérica y Panamá	14	69	26
Buitrago, Edgardo Voz y promesa de la Universidad en la crisis actual de la Cultura	1	1	12
Buitrago, Edgardo Pasado, presente y futuro de nuestra Escuela de Derecho	13	61	47
Barret, Ward y Cotton, Mather Para nuestros universitarios: puertas abiertas en los Estados Unidos	14	66	50
Barrientos, Iván La formación del estudiante universitario	18	89	18
Cabrales, Luis A. Nuestros problemas educacionales	6	26	2
Comisión del planeamiento Autonomía y Autarquía Universitarias	13	61	9

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Castellón, Guillermo Cómo nació nuestra Escuela de Periodismo	13	61	43
Coronel Urtecho, José Discurso de Inauguración de la Universidad Centroamericana	2	9	1
Cerezo Dardón, Hugo La escuela secundaria y los estudios generales	13	64	35
CSUCA Las Universidades Centroamericanas buscan la integración educativa ¿Qué es el CSUCA?	13	64	2
CSUCA La población estudiantil universitaria Algunos aspectos socio-económicos	13	64	27
Darío y Basualdo, Rubén La Universidad Centroamericana nueva expresión de Cultura	6	26	21
Díaz, Daniel Alfredo La formación de un hombre libre	18	86	2
Díez Calabuig, Lorenzo Cinco años de labor	13	62	6
Dávila Boza, René Ciencia y técnica al servicio de Nicaragua	13	61	30
Espinoza T., Hernán La enseñanza de Medicina en Nicaragua	13	61	56
Fiallos Gil, Mariano La Universidad como institución dinámica	6	26	10
Fiallos Gil, Mariano Los primeros pasos de la Reforma Universitaria en Nicaragua	13	64	22
Flores, María Haydée El bienestar estudiantil	13	61	27
Facio B, Rodrigo Los estudios generales: la Universidad de Costa Rica y su Facultad de Ciencias y Letras	13	64	33
Gutiérrez, Claudio Comentarios al movimiento de la Reforma Universitaria actualmente en curso en el área Centroamericana	13	64	41
Habed López, Nássere La Escuela de Ciencias de la Educación: sus proyecciones	13	61	37
Harrar, J George Un mundo cambiante	10	47	13
James, Cyril F. El propósito de la Universidad	13	62	9
Jara, José de la La Universidad Católica y el subdesarrollo	13	62	22
Lepoutre, Gerard La creación de Universidades Católicas en los países en desarrollo	13	62	16
Martínez Cabezas, Denis Perspectivas de estudio en la Universidad Nacional de Nicaragua	13	61	24
Meneses Ocón, Gonzalo La integración educativa de Centroamérica	10	47	16
Marroquín, Alejandro D. Algunas metas sociales en el proceso educativo	13	64	25
Mata Gavidia, José La docencia en forma de investigación en los estudios generales	13	64	37
Monge Alfaro, Carlos La cultura conforme el espíritu universitario	13	64	17
Ortiz Monasterios, Xavier Jaime Castiello, maestro y guía de juventudes Métodos y criterio de Jaime Castiello	6	26	27
Pallais Godoy, León Misión de la Universidad	6	26	18
Pallais Godoy, León La Universidad Centroamericana	13	62	1
Pallais, Mauricio Unificación educativa en Centroamérica	10	47	18
Pallais, Mauricio La Historia de Nicaragua a través de la Educación	18	90	12
Pérez Masís, Roberto La Departamentalización	13	61	26
Quezada, Arturo Expansión de la educación superior	13	64	20
Ramírez, Sergio Universidad Centroamericana	13	64	9
Romero, Matías Hacia una filosofía de la educación centroamericana	19	95	2
Sevilla Idiáquez, Edgardo La integración educativa en Centroamérica y sus problemas de la educación superior	13	64	4
Shvts, I. T. Autonomía universitaria, su significado actual	13	62	13
Tünnermann, Carlos y Mendoza, Alberto Exégesis de los Estudios generales	13	61	3
Tünnerman, Carlos La Universidad y la iniciativa privada	13	61	16
Tünnerman, Carlos El mensaje de Mariano Fiallos Gil a los universitarios nicaragüenses	13	61	56
Urtecho, Agustina Martínez vda. de La enseñanza laica	1	3	17
UNAM Cronología Universitaria	13	61	13
UNAM La Universidad Nacional y sus problemas económicos	13	61	22
Vigil Mena, Héctor La facultad de Odontología:situación actual y proyecciones	13	61	34

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ENTREVISTAS Y REPORTAJES

	Vol.	Nº	Pg.
De María y Campos, Armando Nuevas formas de vida en Israel	15	71	45
Lewinsky, Salomón Departamento de Estudios Latinoamericanos en Israel	15	71	22
Merril, John C Estados Unidos visto por México	7	33	4
Ortega Gómez, Luis Una dama nicaragüense ante los toros de México	12	60	49
Paines, M. Visita al Rey David	15	71	60
Pierson, Charles Entrevista con Pablo Antonio Cuadra	20	100	3
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Tres viejos con más de un siglo de vida	17	81	45
Revista Conservadora Sobre capacitación social (Entrevista con tres jóvenes guatemaltecos)	9	44	63
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Albino Román y Vega en la ODECA	10	46	13
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Los eventos centroamericanos del mes en Antigua, Guatemala	10	47	2
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano INCAE y las agencias de publicidad del Istmo	10	49	50
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Don David Vela en Nicaragua	11	51	40
Revista Conservadora Pensamiento Centroamericano Nuestro Presidente en Israel	15	71	2
Villegas, Octavio Trompetas y luceros	15	71	61
Zavala Urtecho, Joaquín Entrevista a don Francisco J Orlich	4	17	4
Zavala Urtecho, Joaquín Entrevista con el Ing Consantino Lacayo Fiallos	7	34	22

F O L K L O R E

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo Las fiestas de Agosto	3	11	36
Anónimo Las oraciones mágicas de venta en nuestros mercados	19	94	7
Berríos Mayorga, María La adivinanza en Nicaragua	15	74	44
Buitrago, Berta La Semana Santa en León en el siglo XIX	4	19	17
Del Aguila, Enrique Un proceso de hechicería en 1777	19	94	5
Guzmán B, Enrique La Semana Santa en Granada hace medio siglo	4	19	21
Guzmán B, Enrique Tradiciones granadinas Su venerada imagen de Concepción	1	4	24
López Pérez, Manuel Baile de las "Inditas"	6	28	24
Mejía Sánchez, Ernesto Romances y corridos nicaragüenses	15	74	29
Peña Hernández, Enrique Baile de los "Chinegros"	6	28	22
Pérez Estrada, Francisco El pensamiento mágico en Nicaragua	19	94	2

GENEALOGIA

	Vol	Nº	Pg.
Alvarez Lejarza, Emilio *Recorrido histórico de las principales figuras de la familia Chamorro*	19	91	2
Anónimo Discurso de rigor de un joven granadino (sobre don Adolfo Benard)	17	82	49
Anónimo Una cuchara con monograma de familia	17	82	46
Aparicio y Aparicio, Edgard Juan Genealogía de la familia Vílchez y Cabrera	19	93	41
Aparicio y Aparicio, Edgard Juan Familia Chamorro de Sotomayor	19	91 separata	(1)
Arellano, Jorge Eduardo Para un retrato hereditario de los Arellano	17	81	12
Benard de Chamorro, Amalia Para un retrato hereditario de los Benard	17	82	45
Tigerino Rojas, José María Semblanza de una genealogía: el apellido Tigerino	8	40	2
Varios Los intelectuales de la época y don Emilio Benard. (Modesto Barrios, Fabio Carnevalini, Luciano Gómez, Salvador Castillo, Nicolás Quintín Ubago, *Manuel Cuadra, Manuel* Mejía)	17	82	67
Varios Los poetas de la época y don Emilio Benard (Antonino Aragón, Félix Medina, Agustín Alfaro, Cesáreo Salinas)	17	82	71
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Arellano	17	81	3

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Benard	17	82	36
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Cuadra	17	83	1
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Guzmán	18	86	43
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Avilés	18	87	47
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Urtecho	18	88	14
Vivas Benard, Pedro Pablo Ascendencia de José Dolores Estrada	18	84 85	77
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Chamorro ("Los Chamorro Nicho")	19	92 separata (I)	
Vivas Benard, Pedro Pablo Genealogía de la familia Chamorro	19	92 separata (II)	

GEOLOGIA, CLIMATOLOGIA E ICTIOLOGIA

	Vol	Nº	Pg
Astorqui, Ignacio Investigaciones de un jesuita en aguas de Nicaragua (Paleografía, origen de los peces de los lagos, historia de la ictiología, nuestro tiburón, nuestro pez-sierra, nuestro gaspar)	16	79	65
Barberena Pérez, Alejandro Los peces de las isletas	9	43	42
Barberena Pérez, Alejandro El lago (de Nicaragua)	9	43	34
Brun, Anton F. En lo más hondo de la noche líquida	16	79	13
Calder, Ritche Las olas misteriosas bailarinas del mar	16	79	22
Carr, Archie Origen del Lago de Nicaragua	16	79	43
Collins, Peter B. El tiempo y el mar	16	79	33
Costeau, Jacques-Ives Conquista del anti-Everest	16	79	19
Finn, D B Más pescado en la mesa del mundo	16	79	35
Incer, Jaime Nuestro guapote	16	79	77
Latil, Pierre de En el reino de los peces trípodes	16	79	16
Lessmann, Helmut Influencias climatológicas en la Economía de Centroamérica	6	28	30
Meek, Eugene Peces de los grandes lagos de Nicaragua	16	79	50
Miller, Robert R. Peligros con la introducción de peces extranjeros	16	79	78
Rotschi, Henri La gran aventura continúa	16	79	27
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano La fantástica hidrología de Nicaragua	16	79	41
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El camarón en la industria nicaragüense	16	79	79
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El desarrollo pesquero en Nicaragua	16	79	85
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El desarrollo pesquero en Centroamérica	16	79	89
Spilhaus, Athelstan El laboratorio del Universo La conquista de un mundo fabuloso Nuevos vigías del mundo submarino Tomándole el pulso al mar Los océanos, praderas fértiles Energía animal y energía líquida	16	79	2
Zavala Urtecho, Joaquín Nicaragua, tierra de volcanes	16	78	25
Zavala Urtecho, Joaquín La pesca en Nicaragua	16	79	45
Zenkevich, L. y Laktionov, A. Témpanos y trópicos	16	79	25
Zoppis de Sena, Renato El volcán Masaya	9	43	42

HISTORIA DE AMERICA

	Vol.	Nº	Pg
Argüello Bolaños, Horacio Las mujeres en la Conferencia de La Habana	18	90	58
Castillo Ramírez, Salvador Las quimeras de los conquistadores	18	90	12
Colón, Cristóbal (La) Carta (de)	17	84 85	97
Darío Carles, Rubén Panamá, tierra de paso	10	49	58
Gandia, Enrique de Los precursores del separatismo americano	20	96	53
Hyman, Sidney La presidencia de los Estados Unidos	10	49	51
Hurley, Neil Abraham Lincoln	10	49	54
Lorant, Stefan Cronología de la vida de Lincoln	11	55	5

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Núñez, Francisco María La Independencia en la prensa de América y de España	20	96	50
Paniagua Rivas, Rafael La obra de España en la Independencia de América	20	97	10
Rivera, José Santos Perennidad de España	17	84 85	120
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Fuentes de la bibliografía de América	18	90	2
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano *Descubrimiento de América*	17	84 85	96
Sanz, Carlos Influencia de la carta de Colón en la Historia Universal	17	84 85	102
Schoenrich, Otto Pleitos de la familia Colón	17	84 85	109
Varios Cómo repercutió en América Latina, Europa y el mundo, hace un siglo, la muerte de Lincoln	11	55	
Vega Bolaños, Mariano Las primeras banderas del nuevo mundo	20	96	59
Zepeda Henríquez, Eduardo Al hilo del descubrimiento	17	84 85	107

HISTORIA DE CENTROAMERICA

A) Artículos Generales

	Vol.	Nº	Pg.
Arellano, Jorge Eduardo Consecuencias de la Guerra Nacional en el futuro histórico de Centroamérica	17	84	62
Bonilla, Sixto Abelardo La Inquisición en Centroamérica	10	88	10
Directores de Archivos de Centroamérica Operación Archivo	18	87	2
Facio, Rodrigo Estudio histórico-social sobre el origen y disolución de la federación centroamericana	19	95 separata	
Fernández Guardia, Ricardo La Bella del Guanacaste	18	89	48
Lascaris Conmeno, Constantino La Encomienda en Centroamérica	18	87	15
Lardé, Jorge *Acepción liberal de la palabra* cachureco	18	90	28
Meléndez, Carlos Seis documentos fundamentales para la historia centroamericana	10	73	21
Molina Argüello, Carlos Gobernaciones, alcaldías mayores y corregimientos en el reino de Guatemala	19	94	19
Pechio, Conde de Bosquejo de la República de Centroamérica en 1829	20	96	61
Rodríguez Beteta, Virgilio La primera gobernadora que hubo en América (*doña Beatriz de* Contreras)	18	88	10
Rodríguez Beteta, Virgilio La política inglesa en Centroamérica durante el siglo XIX	14	66	24
Rodríguez Beteta, Virgilio Lincoln y Centroamérica	10	49	65
Rossell y Arellano, Mariano Tácticas y obras de comunismo en Guatemala	18	87	10
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Descubrimiento de Centroamérica	17	84 85	105
Revista Conservadora Monumenta Centroamericae Historica	7	32	25
Stansifer, Charles L. E George Squier: yankee versátil en Centroamérica	10	73	13
Valle, José Cecilio del Acta de la Independencia de Centroamérica	20	96	2
Valle, Rafael Heliodoro Cartas de Bentham a José Cecilio del Valle	12	60	31
Vela, David Antonio José de Irisarri	10	49	33

HISTORIA DE CENTROAMERICA

B) Independencia

	Vol.	Nº	Pg.
Cartín G., Luis Un monárquico republicano conciliador de la Independencia	17	84 85	31
Castilla, José María Sermón (a propósio de la *Independencia*)	20	96	37
Constitución Federal de Centroamérica Abolición de la esclavitud en Centroamérica	20	98	28
Coronel Urtecho, José Alrededor de la Independencia	17	84 85	8
Larreynaga, Miguel de Evocación de la Independencia	20	96	38
Ortiz, Pedro Una celebridad nicaragüense de la Independencia: Gabino Gaínza	17	84 85	35
Rivas, Anselmo H. La independencia de los Estados Centroamericanos en relación con la de los Estados Unidos de América y la de los Estados Unidos Mexicanos	17	84 85	24

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Varios Homenaje a la Independencia (Dr don Jesús de la Rocha, Gral don Isidro Urtecho, don Perfecto Tigerino, Dr Francisco Barberena y otros)	8	36	7
Varios El Acta de los Nublados	20	96	10
Varios El Acta de la Independencia	20	96	3
Varios La Independencia y los escritores guatemaltecos	20	96	39
Varios Los tres primeros meses de nuestra vida independiente en Costa Rica (Arturo Robles Arias, Manuel Segura Castro y Roberto Sainz Cuesta)	20	96	43
Villacorta, José Antonio Bibliografía e iconografía de la Independencia	20	96	27
Zelaya Goodman, Chester Las tres etapas de la Independencia centroamericana y el Bachiller Osejo	17	84 85	16

HISTORIA DE NICARAGUA

A) Epoca Precolombina

	Vol	Nº	Pg
Castellón, Hildebrando Primeros indígenas nicaragüenses vistos por Colón	17	84 85	116
Cuadra Pablo Antonio Enigma de los pericos pre-colombinos	20	98	5
Pérez Estrada, Francisco Los nahoas de Nicaragua	20	98	2

HISTORIA DE NICARAGUA

B) Epoca Colonial

	Vol	Nº	Pg
Arellano, Jorge Eduardo Granada, la llave de Centroamérica y los piratas	16	77	50
Barberena Pérez, Alejandro El portal de los leones	9	43	32
Bendaña, Alberto Ciclo de poblamiento de Nicaragua por Francisco Hernández de Córdoba	12	56	45
Borgen, José Francisco El desaguadero de la Mar Dulce (reseña sobre el libro de Pérez-Valle)	1	2	35
Cobarrubias, Andrés de Una carta sobre Rodrigo de Contreras	7	33	18
Coronel Urtecho, José Los Reyes y los Indios	20	98	6
Coronel Urtecho, José Perfil de una cultura	5	22	6
Coronel Urtecho, José Elogio de la cocina nicaragüense	4	20	30
Guzmán, Joseph Testimonio	4	17	13
Molina Argüello, Carlos Gesta y vida heroicas de Rafaela Herrera	5	22	31
Molina Argüello, Carlos Poblaciones fundadas en Nicaragua durante el siglo XVIII	6	27	31
Molina Argüello, Carlos Los escudos de armas de las antiguas villas y ciudades de Nicaragua	8	37	29
Molina Argüello, Carlos La Pólvora de Granada	9	43	17
Molina Argüello, Carlos La Iglesia de Subtiaba obra del arte hispanoamericano	4	17	10
Pasos Arana, Manuel y Guzmán B, Enrique Los antiguos muros de Xalteba	9	43	9
Pasos, Joaquín Origen e interpretación de la mujer nicaragüense	18	90	57
Posada, Francisco de Relación geográfica del Partido de Chontales y Sébaco	20	98	24
Revista Conservadora Los cuatro grandes piratas	4	17	30
Villegas, Juan Félix Reducción de los indios caribes de las montañas de Matagalpa	20	98	25

HISTORIA DE NICARAGUA

C) — El Canal por Nicaragua

	Vol	Nº	Pg.
Argüello Bolaños, Horacio Tratado Chamorro-Bryan	1	1	19
Cuadra Chamorro, Pedro Joaquín Los conservadores del Tratado Chamorro-Bryan	9	42	34
Coronel Urtecho, José Función del Desaguadero en la historia colonial de Centroamérica	3	12	13
Chamorro, Emiliano El Tratado Chamorro-Bryan ¿es venta, cesión u opción?	9	42	37
Chamorro Zelaya, Pedro Joaquín El Tratado Chamorro-Frelinghuysen, un negocio muy importante hecho con poca formalidad	9	42	18
Debayle, León El Tratado Chamorro-Bryan, su pasado y porvenir	9	45	11
Pasos Argüello, Luis Ni venta ni enejenación del territorio	9	45	14

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Perkins, Dexter El Canal, América Latina y la *seguridad de los Estados Unidos*	11	53	5
Rippy, Fred J. La Unión de Centroamérica, el Canal por Nicaragua y Justo Rufino Barrios	9	45	16
Revista Conservadora Un trazo nuevo sobre la ruta del Canal por Nicaragua	9	42	78
Revista Conservadora Aplicación pacítica de los explosivos nucleares	9	42	79
Revista Conservadora Métodos convencionales en la apertura de canales	9	42	85
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Nuevo enfoque sobre el Canal (entrevista a Leo Salazar)	9	44	50
Svalverud, Carl La crisis canalera	9	44	54
Thompson, Wallace Los viejos amigos de los Estados Unidos y el Canal	9	42	36
Varios Los cuatro tratados canaleros 1884 Zavala–Frelinhusen / 1901 Sánchez–Merry / 1913 Chamorro-Weitzey / 1914 Chamorro–Bryan	9	42	21
Varios Respuestas de los Presidentes de Centroamérica a la encuesta sobre el Canal por Nicaragua	9	42	41
Varios Contestaciones de nicaragüenses prominentes a la encuesta sobre el canal por Nicaragua (Luis A Somoza Debayle, Horacio Argüello Bolaños, Alejandro Montiel Argüello, Luis Pasos Argüello, Hernán Zelaya Rosales, Diego Manuel Chamorro, Mariano Fiallos Gil, Emilio Gutiérrez G, Félix E Guandique, Enrique Porras G, Edgardo Buitrago, Leopoldo Navarro, Rafael Paniagua Rivas, Hugo Astasio Cabrera, Pedro Joaquín Chamorro, Alejandro Barberena Pérez, Roberto Gutiérrez Silva, Buenaventura Selva, Emilio Alvarez Montalván, Reinaldo Antonio Tefel, Julio Ycaza Tigerino, Mario Cajina Vega, Angel Navarro D, José Angel Rodríguez, Uriel Mendieta Gutiérrez, José María Tigerino Rojas,, Ramón Gurdián Castellón, Felipe Rodríguez Serrano, Alejandro Carrión Montoya, Joaquín Cuadra Zavala)	9	42	43

HISTORIA DE NICARAGUA

D) — Guerra Nacional y William Walker

	Vol	Nº	Pg.
Astacio, Alejandro El espíritu centroamericano ante la invasión filibustera	5	24	28
Cáceres Lara, Víctor La aventura postrera de William Walker	11	52	44
Calderón Ramírez, Salvador La sensualidad del poder	15	72	13
Cartín González, Luis Un noble amigo	17	84 85	69
Estrada, José Dolores Llamado a las armas	15	72	10
Frost, Meigs O El gran amor de William Walker	17	84 85	83
Gámez, José Dolores Ultimas aventuras de Walker	15	72	15
Guardia, Víctor Los jóvenes de las principales familias de Costa Rica en la Batalla de Rivas	17	84 85	52
Hernández de León, Federico El D'Artagnan centroamericano	15	72	14
Martínez, Tomás Llamado a la unidad	15	72	10
Rothschuh, Guillermo Un soldado de fuego: Emmanuel Mongalo	17	84 85	75
Reclús, Eliseo La derrota de la esclavitud en Centroamérica	15	72	4
Revista Conservadora Proceso contra el filibustero William Walker	8	37	65
Revista Conservadora Saldo de la Batalla de Rivas	1	2	31
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Proclama del bello sexo hondureño	15	72	12
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Nuestros miserable recursos al servicio de la patria Contribución de un segoviano	15	72	11
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Cómo se celebraban los días patrios	15	72	4
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano La Paz Editorial de ayer para reflexionarse hoy	15	72	3
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Los costarricenses en la Guerra Nacional	17	84 85	50
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Los guatemaltecos en la Guerra Nacioinal	17	84 85	67
Unos cien nicaragüenses El pueblo de Nicaragua al pueblo de los Estados Unidos	15	72	8

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Varios En el centenario de la ejecución de William Walker (fragmentos de "With Walker in Nicaragua" de Joaquín Miller, de "Filibusters and Financiers" de William O Scroggs y de "The Filibuster" de Lawrence Green Traducciones de Luciano Cuadra)	1	1	24
Zepeda, Hermenegildo La Constitución del año 1858	15	72	6

HISTORIA DE NICARAGUA

E) — Epoca independiente

	Vol	Nº	Pg
Alvarez Lejarza, Emilio Vega Bolaños, Andrés y Alemán Bolaños, Gustavo Cómo reincorporó Nicaragua su Costa Oriental	16	68 separata	
Amador Uriza, José El drama de doña Damiana y otros sucedidos en Nicaragua	12	56	55
Anónimo Tratado de Independencia de Nicaragua con España / 1850	14	70 separata	
Anónimo Presupuesto de la Guardia Nacional / 1927-1961	3	11	10
Anónimo El transporte primitivo de Nicaragua	3	11	17
Argüello Bolaños, Horacio Los vende-patria	1	3	24
Argüello Bolaños, Horacio Supervigilancia electoral	1	5	34
Bárcenas Meneses, José y Guzmán B. Enrique La iglesia de San Francisco	9	43	29
Bravo, Carlos A. Los granadinos de antes	9	43	53
Bolaños, Pío Napoleón III y el diplomático Francisco Castellón	16	77	42
Bendaña, Alberto Datos históricos sobre doña Damiana Palacios	12	57	57
Buitrago, Berta 29 de Abril de 1863 vívido episodio	7	31	23
Cajina Vega, Mario Mascarilla del Caudillo	14	67	32
Cárdenas, Adolfo Biografía del vapor Victoria	9	43	48
Coronel Urtecho, José Libros y documentos para la historia de Nicaragua	15	73	2
Coronel Urtecho, José Observaciones sobre dos casas antiguas	9	43	21
Cuadra Pasos, Carlos Posibilidades del comunismo en Nicaragua	18	87	19
Cuadra Pasos, Carlos Nacimiento, agonía y muerte de la segunda República Conservadora	9	41	16
Cuadra Pasos, Carlos Una página espiritual de su Diario	9	41	34
Cuadra Pasos, Carlos Las dos significaciones de un escudo	9	43	5
Cuadra Pasos, Carlos Introducción a la historia de la Guardia Nacional	3	11	4
Chamorro, Diego Manuel Pensamiento político	19	92	14
Chamorro, Pedro Joaquín Proclama de Masaya	19	92	22
Chamorro, Diego Manuel y Gámez, José Dolores Quién trajo la intervención a Nicaragua (Lo que dicen los conservadores, lo que dicen los liberales)	16	78	34
Chamorro, Emiliano Adolfo Díaz y Carlos Cuadra Pasos	9	41	4
Chamorro, Diego Manuel Vindicación del presidente Adolfo Díaz	9	41	28
Elizondo, Joaquín La infraestructura en Nicaragua	12	57	55
Gámez, José Dolores Juicio sobre 6 presidentes de los 30 años	1	3	20
Guzmán B., Enrique De cómo eran escogidos nuestros presidentes de antaño	16	77	46
Guzmán B., Enrique Cómo perdió Granada su primer Obispo	8	39	25
Guzmán B., Enrique Granada, una ciudad de 440 años de edad	9	43	3
Levy, Pablo Usos y costumbres	2	6	22
Matus, Pedro A Himno, bandera y escudo de armas de Nicaragua	11	55	3
Moncada, José María Monografía histórica	16	78	31
Navas Zepeda, Máximo Personalidad del doctor Máximo H Zepeda	9	45	26
Ortega de Huezo, Josefa La mujer de ayer y la mujer de hoy	18	86	75

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Pasos Arana, Manuel Los arroyos de Granada	9	43	11
Pasos Arana, Manuel La cruz del siglo	9	43	33
Pérez, Jerónimo La situación de Masaya en 1858	12	57	53
Pérez Alonso, Manuel Ignacio La contribución de Nicaragua a la independencia de Estados Unidos	5	22	1
Rodríguez Urbina, Mercedes Los últimos tres años del General Chamorro	14	67	33
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El General Leónidas Plaza en Nicaragua	19	95	8
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Cómo se viajaba en Nicaragra hace medio siglo	2	10	11
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Len lenguaje de los números / Elecciones supervigiladas / 1928	1	1	36
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El lenguaje de los números: Decretos de la Gaceta, Diario Oficial	1	2	36
***Revista Conservadora del* Pensamiento Centroamericano** Don Adolfo Díaz	9	41	2
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Doctor Carlos Cuadra Pasos	9	41	3
Revista Conservadora del *Pensamiento* Centroamericano Recuerdos de Don Adolfo Díaz	9	41	32
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Elogio del General Emiliano Chamorro	4	20	44
Selva, Carlos Artículos (El modo de ser político en Nicaragua La Prensa ministerial. La prensa de Partido El derecho de *insurrección* Necesidad de la revolución, etc.)	16	80	14
Tigerino, Toribio Mi pelea	5	22	23
Varios Cuál fue la cualidad más descollante del General Chamorro (Félix E. Guandique, Roberto Gutiérrez G., Ricardo Paiz Castillo, Eduardo Conrado Vado, Uriel Mendieta Gutiérrez, Adolfo Calero Orozco)	14	67	18

IDEOLOGIA

	Vol	Nº	Pg.
Alvarez Lejarza, Emilio El liberalismo en los 30 años	11	51	23
Argüello Bolaños, Horacio Posición del Partido Conservador de Nicaragua: Personalidad, Personería Principalidad	3	12	24
Argüello Bolaños, Horacio Fracaso jurídico de la Doctrina Comunista	5	24	20
Aristóteles Microbreviario político	1	4	4
Aurbach, Morton La ilusión conservadora (Brújula para leer)	2	7	21
Bravo Silva, Indalecio Democracia y Comunismo	2	9	27
Breen M., John Los católicos en la política de los Estados Unidos	1	4	13
Benton, William Nuestros territorios, campos propicios para la simiente comunista	9	44	20
Bowles, Chester La ideología comunista es inaplicable	5	24	17
Buckley Jr, William T. Desde el liberalismo (Brújula para leer)	2	7	27
Burke, Edmund Microbreviario político	2	9	12
Cabrales, Luis Alberto Conservatismo auténtico	3	14	5
Cajina Vega, Mario Nuestro conservatismo agrarista	2	10	44
Carnión Montoya, Alejandro El *por qué de mi conservatismo*	6	27	7
Confucio Analecta	1	2	2
Cuadra Pasos, Carlos Renovación y permanencia 1	1	2	3
Cuadra Pasos, Carlos Renovación y permanencia II	1	2	11
Cuadra Pasos, Carlos Renovación y permanencia III	2	7	11
Cuadra Pasos, Carlos La derrota del Comunismo	5	24	22
Cuadra Pasos, Carlos *Filosofía del internacionalismo* centroamericano	10	47	30
Cuadra Pasos, Carlos Tintes de política religiosa	11	54	48
Chamorro, Diego Manuel *Conservatismo, Democracia* Cristiana y Justicia Social Cristiana	1	4	1

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Chamorro, Diego Manuel Redefinición integral del Partido Conservador y la dimensión social-cristiana de su programa	3	11	27
Chamorro, Diego Manuel Contra el Comunismo y la Dictadura	4	17	7
Chamorro, Diego Manuel La política social del Partido Conservador	4	20	1
Chamorro, Diego Manuel Conservatismo o Comunismo el verdadero dilema	5	24	6
Chamorro, Diego Manuel El conservatismo en los 30 años	11	51	35
Chamorro, Diego Manuel El Partido Conservador Nicaragüense y sus afinidades y discrepancias con tros partidos	14	70	14
Chamorro, Enrique Por qué me hice liberal	19	91	11
Chamorro Mora, Rodrigo La Política de Platón	2	9	37
Chamorro Mora, Rodrigo La atracción del marxismo	5	24	26
Chamberlain, William Henry Mensaje conservador de nuestro tiempo	3	14	10
Eliot, T. S. El conservatismo en el siglo XX (del pensamiento de T S Eliot)	2	7	18
García Castillo, Noel Antonio El movimiento obrero en Nicaragua y la penetración del comunismo	5	23	2
Goldwater, Barry y Boothe Luce, Clare El conservatismo en los Estados Unidos	2	9	34
Goldwater, Barry Conciencia del conservatismo	7	34	3
Gutiérrez, Juan Manuel El Partido Liberal Independiente y sus afinidades y discrepancias con otros partidos	14	70	27
Hubner Gallo, Jorge Iván Universalidad del conservatismo	1	3	1
La Redacción El Conservatismo (nota introductoria al pensamiento y la poesía de T S Eliot)	2	7	15
Lee, Charles E. Discordancia entre conservadores	6	27	3
Mendieta Alfaro, Roger El pensamiento social del nuevo movimiento conservador	2	6	11
Meyer, Frank S Libertad, tradición, conservatismo	2	8	9
Molina Argüello, Carlos Invitación al conservatismo	3	11	25
Molner, Thomas El pensamiento conservador francés	4	20	25
Mora, José A. Una filosofía política	6	27	1
Morton, Ward El arte y la ciencia de la política	4	20	25
Oliver, Revillo P. Conservatismo y realidad	4	17	24
Pasos Argüello, Luis El Partido Conservador de Nicaragua y sus afinidades y discrepancias con otros partidos	14	70	11
Paniagua Rivas, Rafael Seis principios conservadores	1	1	5
Paniagua Rivas, Rafael Hipertrofia de nuestra Constitución Política	1	3	13
Paniagua Rivas, Rafael La revolución incruenta del nuevo conservatismo	2	10	1
Paniagua Rivas, Rafael Hacia una democracia institucional	14	66	41
Pieper, Joseph La tradición en un mundo que se transforma	2	10	5
Ramírez, Alfonso Francisco Meditaciones políticas	2	8	37
Rivas, Anselmo H. Los partidos políticos en Nicaragua	14	70	2
Rodríguez de Magis, María Elena México y las corrientes nacionalistas en América Latina	11	53	34
Rossiter, Clinton El genuino y el espúreo conservatismo norteamericano	3	11	34
Rossiter, Clint Introducción al conservatismo en Estados Unidos	7	34	9
R P R. Lo vivo y lo muerto en la idea liberal (Brújula para leer)	2	6	5
R P. R. Hispanoamérica y el marxismo	3	12	26
Revista Conservadora Principios (de Conservatismo)	7	34	15
Sandino Argüello, Rodolfo ¿La Justicia Social es Liberal?	19	93	23
Siles Salinas, Jorge Tradición y ética	4	19	14
Smith, William Raymond El argumento conservador en Norteamérica	8	39	12
Solórzano Ramírez Gonzalo Minucias y errores, caída del conservatismo	3	14	43

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Somoza Debayle, Luis A El Partido Liberal Nacionalista y sus afinidades y discrepancias con otros partidos	14	70	21
Tefel, Reynaldo Antonio El nuevo conservatismo y la Revolución Social Cristiana	1	2	16
Tefel, Reynaldo Antonio Las tres nuevas dimensiones del Partido Conservador de Nicaragua	3	13	13
Tefel, Reynaldo Antonio Izquierdas y Derechas en Latinoamérica y el movimiento Social Cristiano	5	23	18
Tefel, Reynaldo Antonio El Partido Social Cristiano y sus afinidades y discrepancias con otros partidos	14	70	30
Tefel, Reynaldo Antonio La dinastía de los Somoza, Iberoamérica y la Revolución Social Cristiana	2	9	28
Terril, Dean El conservatismo, su proceso crítico	6	27	4
Tower, John G Nuestro conservatismo	7	34	6
Vigil, Camilo Socialismo y conservatismo	7	34	19
Ycaza Tigerino, Julio En desagravio a España	8	39	39
Zambrana, Antonio Carta a Martí	14	70	34
Zepeda, Máximo H Pensamiento político	9	45	28

INTEGRACION CENTROAMERICANA / MERCADO COMUN CENTROAMERICANO

	Vol	Nº	Pg.
Armijo Mejía, Jorge Nicaragua ante la Integración	12	56	19
Baca Muñoz, Mauricio Desarrollo industrial de Centroamérica	10	47	24
Baca Muñoz, Mauricio Sobre la cláusula de "Tax Sparing"	13	63	28
Bryce, Murray D. Realidades del Mercado Común	12	57	23
Delgado Enrique Integración económica Centroamericana	10	46	3
Delgado Enrique El primer seminario nacional sobre integración económica	12	56	1
Delgado Enrique El Banco Centroamericano en la Integración	12	56	12
Delgado Enrique Promoción industrial	12	57	3
Delgado Enrique Un "Clima propicio" para nuestro desarrollo industrial	20	99	6
Delgado, Pedro Abelardo Evolución, estado actual y perspectiva del Mercado Común Centroamericano	10	49	2
De Sola, Francisco Proyecciones para el Mercado Común Centroamericano	9	44	1
De Sola, Francisco Características presentes del Mercado Común Centroamericano y configuraciones pasadas que lo explican	14	69	8
Esteves, Vernon R. Política de industrialización	12	57	8
Fisher, Frederic R. El comercio interregional de Centroamérica	12	60	18
Fisher, Frederic R. Desarrollos monetarios en Centroamérica	13	63	15
Font Castro, José ¿Cuándo se mentó por primera vez la frase "Mercado Común Centroamericano?"	14	70	42
Guandique, Félix E. Nicaragua y la Integración Centroamericana vistas por un profano	11	53	12
Guier Sáenz, Enrique Un nuevo enfoque de la Integración Centroamericana	10	50	49
Incer Barquero, Roberto La política del desarrollo industrial de Centroamérica	7	32	7
Laínez, Francisco Problemas de la Integración	12	56	6
Le Pan de Ligny, G. La América Central de hoy y el Mercado Común	9	45	20
Marín Jiménez, J Nicolás Desarrollo e integración económica Centroamericana	8	36	26
Rivas Vargas, Pedro E Posición de nuestras industrias de transformación y su futuro	20	99	12
Ramírez Arias, Mariano La Universidad ante la Integración	12	56	22
Revista Conservadora Nicaragua en la Integración Económica Centroamericana	2	7	8
Revista Conservadora Balance del Tratado sobre Mercado Común e Integración	2	8	8
Revista Conservadora Un programa para enfrentarse al problema del área	9	44	7
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Los organismos regionales en Mercado Común	10	46	38

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El Mercado Común Centroamericano	10	48	57
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El BID en Centroamérica	12	58	68
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Trato preferencial (consideraciones y reflexiones)	15	73	77
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Grado de integración obtenido por el Mercado Común Centroamericano (según el Chase Manhattan Bank)	15	73	79
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El adeudamiento en el exterior	15	73	81
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Parque Industrial Las Mercedes (Entrevista con el Lic Iván Alvarez)	15	73	85
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El hombre de Empresa y el burócrata frente a la integración Centroamericana	15	74	99
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Mercado extranjero: mercado de sacrificio para el aceite de algodón de Centroamérica	15	75	60
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Nuestro pequeño Mercado Común	16	77	62
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Mayores seguridades en las rutas aéreas	16	77	63
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano La industria nicaragüense y su proyección a Centroamérica	20	99	1
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Consideraciones para una política industrial	20	99	3
Sacasa Guerrero, Alfredo Oportunidades de inversión	12	57	5
Sacasa Sarria, Antíoco Intento de recapitulación ante un seminario	12	56	26
Schick, René Posición del Gobierno de Nicaragua	12	56	4
Schick, René Inversiones extranjeras	12	57	1
Segundo Congreso Jurídico de Integración Centroamericana Resoluciones y Recomendaciones	10	50	51
Varios Encuesta entre empresarios nicaragüenses sobre la industria nacional y su proyección en el Mercomún (Claudio Rosales Tiffer, Edrulfo Largaespada, Paulino Ingelmo, Miguel Gómez, Enrique Lichtenstein, Benjamín Gallo, Michel Pierson, Fred Sung, Terencio García, Renato Argüello, Enrique Dreyfus, Alejandro Cortez, Carmen J Pérez, Luis Hasbani)	20	99	27
Vinelli, Paul La Banca Privada en la Unión Económica Centroamericana	12	60	11
Vinelli, Paul Creación de un mercado de capitales y valores en Centroamérica	10	50	46
Vyasulu, K. Posibilidades industriales	12	57	15

LENGUAJE

	Vol	Nº	Pg.
Anónimo Nuestra lengua y los judíos	15	71	13
Buitrago, Edgardo Perspectivas de la lengua española ante las exigencias de afirmación original y universal de hispanidad	5	24	37
Cajina Vega, Mario Lengua Mágica	14	66	56
Cuadra, Pablo A. Las dos tentaciones del Castellano en América	7	34	34
Dávila Bolaños, Alejandro Semántica Nahuatl de las montañas, cerros y volcanes de Nicaragua	17	81	71
Dávila Bolaños, Alejandro Semántica Nahutl de lagos y lagunas	18	86	10
Kiene, Guillermo Gramática Sumu	4	18	41
Lazar, Moshe Hacia la conservación del judeo-español	15	71	20
Silva, Fernando El habla nicaragüense	19	93	2
Urtecho Sáenz, Rafael Raíces Nahuatl en el idioma nicaragüense	14	66	60

LITERATURA

	Vol	Nº	Pg
Avila, Julio Enrique Nuestra mujer, prodigio de hispanoamérica	15	75	41
Cáceres Lara, Víctor Conejo Blanco (cuento)	14	70	44

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Cicerón, Marco Tulio La vejez en los clásicos	17	81	35
Coronel Urtecho, José Anotaciones sobre Literatura Norteamericana	10	46	70
Cuadra, Luiz Isabel Retablo de España (antología epistolar)	14	70	46
Cuadra Downing, Orlando Dante Alighieri, el poeta del amor	13	63	31
Lazar, Moshe Dos aspectos de la poesía contemporánea en Israel	15	71	54
Mejía Sánchez, Ernesto Una carta de Bello al doctor Mier	12	60	69
Pound, Ezra Tarjeta de visita	2	8	15
Solórzano, Carlos Algunas ideas sobresalientes de América Hispánica en el Teatro del siglo XX	12	60	58
Twain, Mark El lago	1	5	32
Zepeda Henríquez, Eduardo Caracteres de la literatura hispanoamericana	7	34	27

LITERATURA CENTROAMERICANA

	Vol	Nº	Pg.
Barrientos, Alfonso Enrique La poesía de Miguel Angel Asturias	18	89	14
Carrión, Benjamín Miguel Angel Asturias, Premio Nobel centroamericano	18	89	1
Cuadra, Pablo Antonio Brevísima Introducción a la Literatura Centroamericana	10	46	67
De Córdoba, Ramiro Neurosis en la Literatura Centroamericana	18	9	37
Estrada, Ricardo La prosa de Miguel Angel Asturias	18	89	7
Fernández, Julio Fausto Don Chico Gavidia y Toño Salazar	10	46	53
Lindo, Hugo Narrativa de El Salvador	10	48	79
Revelte Comas, José Manuel El Quijote visto por un panameño	5	47	41
Salazar, Toño Extravagancia y grandeza del disparate	10	46	53
Varios Seis cuentos del Istmo (de Alfredo Balsells Rivera, Salarrué, Arturo Mejía Nieto, Adolfo Calero Orozco, Manuel de la Cruz González y Mario Augusto Rodríguez)	10	47	54
Varios Poemario patriótico centroamericano (Salomón de la Selva, Miguel Angel Asturias, Alfonso Morales, Oscar Acosta, Pompeyo del Valle, Ricardo Miró, Fabián Dobles)	10	49	67
Varios El pino en la poesía hondureña	11	52	27
Varios Cuentos hondureños (Eliseo Pérez Cadalso, Alejandro Castro h., Juan Ramón Molina, Rafael Páez Paredes)	11	52	56
Varios Luto en las letras centroamericanas (por la muerte de Virgilio Rodríguez Beteta) Roberto Brian Azmitia, José A Miranda, Mariano López Mayorical y Antonio Du Teil)	18	88	8
Varios Florilegio (sobre Toño Salazar)	10	46	55
Varios Los autores centroamericanos y sus obras (reseñas críticas por J Antonio Villacorta, Héctor Humberto Samayoa y Manuel Chavarría Flores)	19	92	10
Valle, Rafael Heliodoro El poeta de las pastorelas (sobre José Trinidad Reyes)	18	88	8
Vela, David Rafael Landívar y Caballero, primer poeta lírico de América	19	93	25

LITERATURA NICARAGUENSE

A) — Poesía

	Vol	Nº	Pg
Alfaro, Agustín Al Catorce de Septiembre	5	24	32
Anónimo Cuatro poemas miskitos	14	68	28
Barrios, Gilberto Ran Runnels	14	66	58
Cabrales, Luis Alberto Primeros niños del maíz y del barro	20	98	18
Cajina Vega, Mario Ciudad Masaya — La India y la tierra — Así es el pueblo	6	28	20
Cardenal, Ernesto Las ciudades perdidas	2	6	20
Cardenal, Ernesto Greytown	9	42	86
Cardenal, Ernesto Lempira	11	53	38
Cardenal, Ernesto Mayapán	17	83	19
Cardenal, Ernesto Con Walker en Nicaragua	17	84 85	87

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº	Pg
Cardenal, Ernesto Nele de Kantule	19	93	5
Cardenal, Ernesto Kayanerenhkowa	20	98	19
Castro, Edwin Mañana, hijo mío, todo será distinto — ¿Y si no regresara?	5	25	20
Coronel Urtecho, José Oda al Mombacho	9	43	50
Coronel Urtecho, José Oda a la Torre de La Merced	14	69	28
Coronel Urtecho, José Pequeña biografía de mi mujer	15	75	54
Cuadra, Pablo Antonio Cantar de Granada y el mar	9	43	51
Cuadra, Pablo Antonio Juana Fonseca	15	75	53
Cuadra, Pablo Antonio Meditación ante un poema antiguo Escrito en una piedra del camino cuando la primera erupción	20	98	15
Cuadra, Pablo Antonio Abuelo, en la noche	17	81	43
Cuadra, Pablo Antonio Mis cariátides	17	83	37
Díaz, Carmen Adiós a mi tío Domingo Díaz	9	41	15
Fernández M., Enrique El vengador de la Concha	17	84 85	81
GE ERRE ENE (Gonzalo Rivas Novoa) Poemas	15	74	70
Gutiérrez, Ernesto Tahuantinsuyo o crónica de los Incas	20	98	17
Gutiérrez, Juan Francisco La ciudad y el sollozo	7	32	38
Martínez Rivas, Carlos Coro de los hijos y las hijas	18	86	72
Ordóñez Argüello, Alberto Sueño de retorno hacia el Gran Lago	7	33	20
Ordóñez Argüello, Alberto Oda al Vapor Victoria	9	43	49
Ordóñez Argüello, Alberto Pregón cuando la luna está saliendo	9	43	52
Pallais, Azarías H. Granada y León	1	1	10
Pasos, Joaquín Elegía del pez	16	79	92
Pasos, Joaquín Los indios ciegos — Los indios viejos — El indio echado	20	98	16
Pasos, Joaquín y Coronel Urtecho, José Chinfonía burguesa	15	74	78
Pérez Estrada, Francisco Alfonso Ñuninda — Poronga — Arbol seco	6	28	20
Pérez Estrada, Francisco La María Martínez	15	75	52
Pérez Estrada, Francisco India — Poronga — La Virgen Quiché	20	98	14
Rojo, El Duende (Fernando García) Poemas	15	74	73
Selva, Salomón de la Evocación de Píndaro (fragmento)	3	14	22
Selva, Salomón de la La Patria, antes que todo, es madre	5	21	14
Selva, Salomón de la Ama a su Patria	5	23	17
Selva, Salomón de la ¡Rosa de la Sabiduría!	6	26	24
Selva, Salomón de la Quilaztli, la Alumbradora — Coatlicue, la serpiente — Huixtocihuatl, madre de la miseria	20	98	10
Silva, Fernando Yo que soy un indio — Indio de corazón	20	98	17
Solís, Eudoro Imagen del Indio antes de la Conquista	20	98	15
Uriarte, Iván Siete poemas Atlánticos	18	89	38
Varios Noche de Nicaragua, Poemario. (Anónimo — Azarías H Pallais)	5	22	18
Varios En los albores de los 30 años Poesía 1858–1860 (María de Jesús Martínez, Josefa O de Lezcano, Gregorio Juárez, J A Q, G. S, Pbro R V, Anónimo, Justo Pastor de la Rocha, Carmen Día , El Cuerpo Militar)	12	56	37
Vivas, Adán A Matilde Guzmán	18	86	71

B) — Ensayo y Crítica

	Vol.	Nº	Pg
Arellano, Jorge Eduardo Poesía y esbozo biográfico de Joaquín Pasos	18	90	59
Arellano, Jorge Eduardo Poesía y Testamento de Juan Iribarren (Introducción, selección y notas)	14	69 separata	
Cabrales, Luis Alberto Política de Estados Unidos y Poesía Hispanoamericana	11	54	21

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº	Pg
Coronel Matus, Manuel Flores nicaragüenses para una tumba guatemalteca	11	51	39
Coronel Urtecho, José El americanismo en la casa de mi abuelo	5	23	25
Cuadra, Pablo Antonio El Güegüence, el primer personaje de la literatura nicaragüense	15	74	2
Cuadra, Pablo Antonio La Loba y el Cordero	19	94	12

C) — Narración y Teatro

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo El Güegüence, comedia-bailete de la época colonial (I, Original II, versión del Dr Brinton III, paráfrasis del Dr Emilio Alvarez Lejarza IV, glosario de Pablo Antonio Cuadra y Notas del Dr. Emilio Alvarez Lejarza)	15	74	5
Anónimo Los cuentos de tío coyote y tío conejo (introducción y transcripción de Pablo Antonio Cuadra)	15	74	51
Arellano, Jorge Eduardo 12 escenas desconocidas	20	98	29
Buitrago Morales, Fernando Pasadas	2 3	19 y 24	
Coronel Urtecho, José Viajeros en el río	9	45	22
Coronel Urtecho, José El lago	1	5	33
Lezcano y Ortega, José Antonio Cuentos (recopilación de)	15	74	62

D) — Rubén Darío

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo Homenaje a Rubén Darío en París	10	50	54
Anónimo Cronología de Rubén Darío	13	65	2
Balseiro, José Andrés Darío "no hay escuelas, hay poetas"	15	73	61
Bran Azmitia, Rigoberto La huella de Rubén Darío en Guatemala	18	87	37
Buitrago, Edgardo Presencia de Hispanoamérica en Rubén Darío	2	7	35
Cabrales, Luis Alberto Breve biografía (de Rubén Darío)	13	65	3
Cuadra Downing, Orlando Seudónimos nicaragüenses y chilenos en la vida y obra de Rubén Darío	3	14 15 separata	
Chamorro, Diego Manuel Darío y la política	15	73	51
Chavarría Flores, Manuel Conferencia poética en homenaje a Darío	18	87	36
Darío, Rubén Shakespeare y la política hispanoamericana (sobre el General Bernardo Reyes)	7	31	21
Darío, Rubén Estética de los primitivos nicaragüenses	17	84 85	117
González Rojas, Publio Rubén Darío, Eduardo Valiente, Domingo S Bolívar	17	81	67
Gutiérrez, Ernesto Rubén Darío y Shakespeare	18	87	21
Herrera Mayor, Avelino Darío, Gramática y Misterio	15	73	56
Huezo, Francisco Sus últimos días (de Rubén Darío)	13	65	15
Landarech, Alfonso María Rubén Darío, centroamericanista	10	50	52
Martínez, Juan José Consideraciones sobre el cerebro y la personalidad de Rubén Darío	12	57	60
Mejía Sánchez, Ernesto Rubén Darío y los Reyes	7	31	18
Romero, Emilio Rubén Darío periodista	16	76	65
Sequeira, Diego Manuel Encuentro de otra carta de Unamuno para Darío	5	24	34
Terán, Francisco La tierra de Rubén vista por Rubén	15	75	45
Urtecho, José Andrés Darío en un poético discurso de ayer	15	73	48
Varios Sus contemporáneos de León (de Rubén Darío) (Nicolás Tigerino y Loáisiga, Simeón Pereira y Castellón, Azarías H Pallais, Felipe Ibarra, Modesto Barrios, Santiago Argüello, Alejandro Bermúdez, Mariano Barreto, Juan de Dios Vanegas, Francisco Paniagua Prado, Félix Quiñónez, Antonio Medrano, Hildebrando H Castellón, Luis H Debayle)	13	65	31
Varios Sus contemporáneos de Granada (de Rubén Darío) (Pedro Joaquín Cuadra Ch, Enrique Guzmán Bermúdez, Joaquín Gómez Rohand, Anselmo Fletes Bolaños)	13	65	49
Varios Darío y los actuales escritores nicaragüenses (Salomón de la Selva, José Sansón Terán, Mariano Fiallos Gil, Edgardo Buitrago, Luis Alberto			

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Cabrales, Ernesto Mejía Sánchez, Pablo Antonio Cuadra, Carlos Martínez Rivas, Edgardo Prado, Julio Ycaza Tigerino, Nicolás Buitrago Matus, Gilberto Barrios, José Coronel Urtecho, Carlos A. Bravo, Diego Manuel Sequeira, Alejandro Reyes Huete y Alejandro Hurtado Chamorro)	13	65	65
Vela, David Vibrante humanidad y universalidad de la personalidad y obra del poeta (Rubén Darío)	18	87	43
Ycaza Tigerino, Julio Rubén Darío en el concepto vital de la hispanidad	5	25	38

MEDICINA Y SALUD

	Vol.	Nº	Pg.
Alvarado Sarria, Rafael Nuestra asistencia hospitalaria hasta hoy	16	77	87
Alvarez Montalván, Emilio Salubridad y Economía	5	21	12
Alvarez Montalván, Emilio Requerimientos y deficiencias de la dieta popular nicaragüense	1	2	19
Anónimo Tabla de la vejez nicaragüense	17	81	46
Arcia, Ramiro La desnutrición	5	21	16
Argüello Peñalba, Ramiro La salud pública en Nicaragua, un verdadero dilema	5	21	9
Barrantes, María Argentina Exigencias y costos de la dieta popular	2	8	28
Bevier, George A. La Malaria (entrevista con)	5	21	20
Gutiérrez, Rafael La frenología en la actualidad	12	57	64
Gutiérrez, Rafael El alcoholismo	5	21	26
Huete Armijo, Alfredo La angustia	5	21	32
Huete Armijo, Alfredo Consideraciones sobre la vejez	17	81	26
Huete Armijo, Alfredo La cultura del indigente	20	97	22
Levy, Pablo La alimentación nicaragüense hace medio siglo	2	8	26
Morgan, Murray Enfermeras a pie y a caballo	12	56	32
Morgan, Murray Kwashiorkor	11	53	25
Morgan, Murray El hombre de los murciélagos	11	54	37
Morgan, Murray El caso de los aulladores silenciosos	11	55	16
Pfeiffer, John El cerebro en nuestros últimos años	17	81	44
Rapaille, Gilbert Un estudio sobre la vejez	17	81	26
Solórzano, Porfirio Ocho drogas naturales en Nicaragua	19	90	30
Terán, José María y Rodríguez L., Mauricio La parasitosis intestinal	5	21	23
Tijerino Medrano, José A. El Seguro Social Nicaragüense	16	78	69
Vargas López, René La tuberculosis	5	21	29

M U S I C A

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo Alegres sones del Güegüence o macho ratón caribe	16	74	4
Cardenal, Salvador Breves apuntes sobre la música nicaragüense	4	20	35
Fajardo, Santiago Pablo Vega y Raudez	6	28	26
Flores, René Augusto El músico de la Independencia	17	84 85	41
Herrera Castillo, Pablo La conquista musical de América por España	9	45	38
Ortega de Huezo, Josefa La orquesta de antaño	18	86	73
Pérez Ortega, Raúl Alejandro Vega Matus	6	28	28
Saldívar, Gabriel Nuestra música popular, albores de los cantos vernáculos	9	45	45
Urtecho, Dr. Luis José de la Cruz Mena (incluído en "páginas literarias", Libro del Mes)	18	88	104

O E A

	Vol.	Nº	Pg
Pasos Argüello, Luis Acción colectiva de la OEA	12	58	1
Plaza, Galo Ideas (de)	19	95	12
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Aplausos a la OEA	12	60	2

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº	Pg
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Homenaje a Galo Plaza, Secretario General de la OEA y expresidente de El Ecuador	19	95	5
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano A propósito de la OEA y su nuevo Secretario General	19	95	1
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano El Plaza que nos visita ahora: un estadista de relieve continental	19	95	10
Varios Opiniones de ilustrados internacionalistas centroamericanos a propósito de la OEA y su nuevo Secretario General (Alejandro Montiel Argüello, Leandro Marín Abaunza, Luis Pasos Argüello, Diego Manuel Chamorro, Luis Manuel Debayle, Horacio Argüello Bolaños, Jorge Fidel Durón, Pedro Pineda Madrid, Fernando Fournier, Fabio Caballo Montero, David Vela, Carlos García Bauer)	19	95	16

PERIODISMO

	Vol.	Nº	Pg
Cuadra, Pablo Antonio Hacia un periodismo socrático en Centroamérica	11	55	9
Cuadra Pasos, Carlos El primer periodista de Nicaragua, Anselmo H Rivas	16	76	70
Huezo, Francisco y Montalván, Gustavo A. Historia del periodismo en Nicaragua	16	76	54
Huezo, Francisco El primer diario de Nicaragua	16	76	67
Lacayo Ocampo, Leonardo Periodismo, llama de la eterna juventud	13	61	45
Landrech, Alfonso María Historia del periodismo de Guatemala	16	76	14
López Vallecillos, Italo Historia del periodismo en El Salvador	16	76	25
Machado Valle, Vicente Monografía del periodismo hondureño	16	76	48
Montalván, Gustavo A Periodismo colonial en Centroamérica	16	76	7
Núñez, Francisco Monografía del periodismo en Costa Rica	16	76	51
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Cronología del periodismo centroamericano	16	76	2
Rodríguez Beteta, Virgilio Idea periodística magnífica	14	70	41

POESIA

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo Talmud (fragmentos)	15	71	72
Benet, Stephen Vincent Letanía	1	3	6
Claudel, Paul Cristóbal Colón y los marinos	3	13	6
Claudel, Paul El camino de la Cruz	4	19	23
Diego, Gerardo La Virgen, esperando la navidad	3	15	29
Eliot, T. S. Dificultades de un estadista	2	7	16
Eliot, T S. Marcha Triunfal	2	7	17
Eliot, T. S. Los hombres huecos	16	86	2
Emmanuel, Pierre Hymne de la Liberté	1	2	14
Emmanuel, Pierre Himno de la Libertad	1	2	15
Follereau, Raoul Oración para todos los pobres del mundo	7	31	15
Guillén, Nicolás Poemas	3	11	12
Hesiodo Los trabajos agrícolas	17	82	27
Jammes, Francis El asno del Domingo de Ramos	4	18	29
Kreymborg, Alfred Campesino	3	12	17
Markham, Edwin El hombre de la azada	2	10	16
Merton, Thomas Que hable el pobre	4	16	33
Miller, Joaquín Con Walker en Nicaragua	1	1	24
Najman Bielik, Jaim Yo sé que en una noche	15	71	53
Oppenheim, James El esclavo	1	4	16
Oppenheim, James Un puñado de polvo	1	4	17

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Ottonni Gatti, Regina Ahora — Absorbe	20	97	30
Pound, Ezra Canto LXV	2	8	14
Rizal, José Ultimo adiós	4	16	30
Salomón Cantar de los Cantares (fragmento)	15	71	62
Sandburg, Carl ¿Quién?	2	9	15
Torres Rioseco, Arturo Rubén Darío	14	66	54
Varios Lincoln y los poetas (Walt Whitman, Carl Sandburg, Stephen Vincent Benet, Edwin Markham, Edgard Lee Masters, Rosemary Benet)	11	55	64
Vega, Lope de Pastores de Belén — Villancicos	6	27	24
Whitman, Walt ¡Oh Capitán! ¡Mi Capitán!	8	38	3

POLITICA INTERNACIONAL

	Vol	Nº	Pg
Anónimo El Instituto de Educación política con sede en San Jos de Costa Rica	1	2	34
Adenauer, Konrad Declaración ante el Bundestag	3	11	44
Avtorkhanov, A. Factores de la política exterior soviética	5	24	10
Bailey, Norman A Estados Unidos como caudillo	8	36	31
Barrer, Mary B. Los refugiados cubanos en Miami	11	55	12
Beaulac, Willard L Un lapso en la vida política de Centroamérica	9	44	28
Boothe Luce, Clare Estados Unidos: su imagen en el exterior	5	25	26
Bork, Albert W. El sistema interamericano y la actualidad dominicana	12	60	4
Colliers, David S Latinoamérica vista por los Estados Unidos	2	10	26
Coquet, James E. Somozas vistos por un francés	3	11	33
Dallin, David L. Métodos de la diplomacia soviética	4	17	36
De Gaulle, Charles Sentido del prestigio	9	45	8
Durón, Jorge Fidel Kennedy está en la cumbre y ya nunca la podrá exceder	10	50	12
Figueres, José Carta a Revista Conservadora	4	17	6
Giles, William E. Somozas vistos por un norteamericano	3	11	32
Gómez, R. A. El Poder Ejecutivo Latinoamericano: sus esencias y variaciones	3	11	38
González M., A. J. La realidad cubana expuesta por un español	13	62	28
Grubbe, Peter Nicaragua vista por un alemán	2	10	23
Humphrey, Hubert H La política norteamericana en la América Latina	10	48	36
Jane, Cecil Del gobierno de república democrática al gobierno autocrático de las dictaduras en Hispanoamérica	9	44	16
Johnson, Lyndon B. Su primer mensaje al Congreso Desclaración sobre la Alianza	8	38	98
Kennedy, John Su pensamiento	8	38	28
Kennedy, John (Su) Plataforma para América Latina	2	6	31
Mann, Thomas C. El ideal democrático	9	45	1
Martínez Moreno, Alfredo Balance crítico de la obra de la ONU en dos décadas de su existencia	10	49	26
Morner, Magnus Caudillos y militares en la evolución hispanoamericana	2	10	17
Portes Gil, Emilio Sandino visto por un presidente mejicano	5	22	12
Rosales, José Natividad La Nicaragua de los Somoza	3	12	8
Schelesinger Jr., Arthur El legado de Kennedy	10	50	3
Sherman, George Los dictadores preocupan a Kennedy	6	28	3
Washington Post Cancerbero (Editorial)	6	28	4
Washington S , Walter Las estudiantes en la política latinoamericana	2	9	6

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

POLITICA NICARAGUENSE

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo La toma de los cuarteles de Jinotepe y Diriamba	3	15	18
Cardenal, Luis G. Cómo me escapé de la cárcel	3	15	19
Conrado Vado, Eduardo La rebelión de Carazo	3	15	15
Chamorro, Diego Manuel Los liberales y el crimen de lesa patria	3	13	15
Chamorro, Diego Manuel Balance del Partido Conservador y complejo de culpa de algunos jóvenes conservadores	5	23	1
Chamorro, Emiliano Discurso	2	9	41
Chamorro, Emiliano Declaración	6	28	1
Díaz, Adolfo Sobre la intervención americana último mensaje	3	11	13
Gutiérrez G, Emilio La Ley Fuga	2	9	11
Gutiérrez Silva, Roberto Revelaciones íntimas de la mediación política de 1950 entre Chamorro y Somoza	8	36	13
Pasos Argüello, Luis Algunos aspectos de la actual situación pilítica de Nicaragua I	1	1	26
Pasos Argüello, Luis Algunos aspectos de la actual situación política de Nicaragua II	3	12	19
Pasos Argüello, Luis Misión cumplida o suicidio del Partido Conservador	3	14	1
Pasos Argüello, Luis La Unión Nacional	4	17	17
Revista Conservadora Análisis comparativo: la libre emisión del pensamiento bajo constituciones conservadoras y liberales	1	3	11
Revista Conservadora Análisis comparativo: la libertad individual bajo constituciones conservadoras y liberales	1	4	21
Revista Conservadora Homenaje al General Emiliano Chamorro	2	8	41
Revista Conservadora Efemérides del General Emiliano Chamorro	2	8	42
Revista Conservadora Actividades conservadoras durante el año 1961	3	15	1
Revista Conservadora La herencia negra, lenguaje de los números	40	17	1
Revista Conservadora Gráficas de las manifestaciones del doctor Agüero	4	16	3
Revista Conservadora Reflexiones sobre el Ejército	3	11	1
Revista Conservadora El Plebiscito Liberal y las votaciones pasadas	4	16	43
Somoza Debayle, Luis Respuesta al expresidente Ulate	2	7	1
Terán hijo, Roberto Sistema técnico de cedulación	7	33	43
Ulate, Otilio Respuesta al presidente Somoza	2	6	12
Varios Encuesta sobre la abstención del Partido Conservador en las elecciones de 1963	6	29	3
Varios Opiniones sobre la Política a seguir por el Partido Conservador en los próximos cuatro años (Emiliano Chamorro, Carlos Cuadra Pasos, Horacio Argüello Bolaños)	7	32	3
Varios Revista Conservadora enfoca la cedulación (Emilio Gutiérrez, Alejo Icaza Icaza, Félix E Guandique, Eduardo Rivas Gasteazoro, Horacio Argüello Bolaños, Alvaro Ramírez González, Adán Sequeira Arellano, Mario Palma Ibarra, José Pallais Godoy, Juan Manuel Gutiérrez, Carlos Molina Mayorquín, Felipe Rodríguez Serrano, Manuel J Morales Cruz, Ildefonso Palma Martínez, Guillermo Pasos Montiel)	7	33	29
Zavala Urtecho, Joaquín Entrevista con el Dr Fernando Agüero	5	23	12

RELIGION

	Vol	Nº	Pg.
Argüello Solórzano, Federico Diagnóstico de nuestro tiempo	2	7	28
Arrupe, Pedro, S.J. Su famosa carta	16	78	65
Bastos, Alfredo Riquezas, lujo y cristianismo	2	7	33
Cabrini, Francisca 75 años de labor misionera: Madre Cabrini en Nicaragua	15	73	41
Hakim, George Por la verdadera concordia de todos los hombres y todos los pueblos	15	71	9

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Hobbing, Enno La Iglesia y la opinión pública	13	62	54
Hussar, Bruno Nuestra Iglesia y los judíos	15	71	10
Paulo VI Primera alocución	7	33	24
Time Dios y el Hombre en Notre Dame (Artículo de fondo del "Time" Traducción de Carlos Chamorro Coronel)	14	17	42
Varios ¿Vamos a canonizar a Lutero? (Luis Alberto Cabrales y Mario Iván Burgos	7	33	24

SOCIOLOGIA

	Vol.	Nº	Pg
Alvarez Montalván, Emilio Realidades nicaragüenses económico-sociales	1	5	23
Alvarez Montalván, Emilio Estructura demográfica en Centroamérica	10	47	35
Alvarez Montalván, Emilio Reflexiones sobre nuestra sociología económica	20	99	7
Anónimo Qué pasa con el negro en los Estados Unidos	17	81	47
Barahona, Luis Visión interna del campesino costarricense	18	86	4
Buitrón, Aníbal La mujer latinoamericana	15	75	27
Cajina Vega, Mario Ensayo nicaragüense	2	8	30
Coronel Urtecho, José Universalidad del nicaragüense	14	69	2
Coronel Urtecho, José El hombre americano y sus problemas El hombre hispanoamericano	3	13	1
Coronel Urtecho, José El hombre americano y sus problemas. El hombres norteamericano	3	14	16
Cuadra, Pablo Antonio Apuntes sobre el nicaragüense	3	14	23
Cuadra Chamorro, Joaquín Reforma agraria, conceptos fundamentales	3	13	48
Freeman Smith, Robert Los Estados Unidos y las Revoluciones latinoamericanas	4	18	11
Fischlowitz, Estanislaus Revolución social en la América Latina	6	27	9
Garaigorta Artiach, Juan Ramón ¿Quién conquistará a Latinoamérica?	3	15	36
IAN El único proyecto de vivienda rural en Nicaragua	17	82	16
Herzl, Teodoro El Estado Judío	15	71	35
Juan XXIII Pacem in terris	7	31	27
Liewen, Edwin El militarismo de la América Latina	4	16	35
McGrath, Monseñor Marcos La doctrina del progreso	10	47	8
Marks, Leonard H Libertad de comunicación	15	73	29
Magnet, Alejandro Origen de la inquietud de nuestras masas	10	48	5
Magnet, Alejandro Tres revoluciones latinoamericanas	10	50	17
Mendieta, Edmundo La mujer nicaragüense	15	75	24
Mauroìs, Andre Los Estados Unidos en los últimos años	16	77	7
Mendieta y Núñez, Lucio La propiedad de la tierra	2	8	32
Mc. Alister, L. N Relaciones cívico-militares en América Latina	3	13	17
Paulo VI Encíclica "El desarrollo de los pueblos"	16	77	65
Pérez Estrada, Francisco Breve historia de la tenencia de la tierra en Nicaragua	11	51	15
Rapaille, Gilbert Encuesta a los estudiantes de las Universidades de Texas, México y Nicaragua	20	97	14
Ravines, Eudocío América Latina un continente en erupción I	1	4	32
Ravines, Eudocio América Latina, un contonente en erupción II	1	5	57
Rodríguez Serrano, Felipe Una sociología nicaragüense	8	37	24
Sauvy, Alfred En erupción la América Latina	6	27	13
Teichter, Pedro C. M. La América Latina y el impacto socio-económico de la Revolución Cubana	4	18	3

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº	Pg
Termer, Franz Habitación rural en Centroamérica	17	82	2
Von Prellwitz, Jurgen Un coloso con pies de arcilla	6	27	16
Ycaza Tigerino, Julio Estructuras sociales y étnicas iberoamericanas	2	10	36
Ycaza Tygerino, Julio Teoría económica y teoría sociológica del desarrollo	8	39	20
Zavala Cuadra, Xavier El subdesarrollo de los pueblos, las *enfermedades* y el hambre	3	15	30
Zavala Cuadra, Xavier El subdesarrollo de los pueblos, las comunidades de base y la educación	4	16	21
Zavala Cuadra, Xavier La nacionalización de las empresas y el caso de l cobre chileno	13	64 separata	
Zavala Cuadra, Xavier Estructuración cristiana de la Economía	7	33	11
Zavala Cuadra, Xavier Problemas socio-económicos y el espíritu de la solución	8	39	16
Zavala Cuadra, Xavier Problemas sociales y económicos de Centroamérica	10	46	21

T U R I S M O

	Vol.	Nº	Pg.
Alemán, Miguel Conciencia turística	12	59	5
Arespacochaga y Felipe, Juan de El alcance del fenómeno turístico	12	59	10
Aróstegui, Hernán La Secretaría de Integración Turística Centroamericana	12	59	3
Barberena Pérez, Alejandro Las isletas	9	43	35
Cassey, Charles T. El desarrollo del turismo visto por un banquero	12	59	23
Gallard Prío, Alejandro Turismo internacional como industria	20	99	23
Hernández, Francisco J. La América Central, la carretera interamericana y el turismo	12	59	20
Schick, René El Gobierno y el turismo	12	59	2

V A R I O S

	Vol.	Nº	Pg
Anónimo El conspirador del silencio	2	10	39
Anónimo Israel, un vistazo	15	71	4
Clark, L. G. Nicaragua y la Universidad de Pennsilvania	11	53	17
Coello, Jorge A. El "catracho" y el "nica"	9	45	31
Eshkol, Levi La ciencia y la investigación en el desarrollo de Israel	15	71	43
Gutiérrez Silva, Roberto El "nica" y el "tico", según un nica	9	44	45
Gutiérrez, Emilio El güirís ha colgado sus aperos	2	6	3
Hasseutein, Bernhard El miedo y la huída de los animales	16	77	2
Lerner, Max La mujer francesa	15	75	35
Machiex, Claude La mujer norteamericana	15	75	30
Oficina Nacional de Urbanismo Desarrollo urbano de Managua	16	78	2
Ortuño, Dora María Los Moller de Matagalpa, últimos sobrevivientes de la inmigración danesa	3	13	8
Palacios, Apolonio El terremoto que destruyó Managua	16	78	11
Porras, Enrique Kennedy	3	39	38
Pasos Arana, Manuel Granada, sus edificios y alrededores	9	43	25
Revista Conservadora Homenaje a l Director de Revista Conservadora Comentarios de la Prensa Nacional Lista de los asistentes a la recepción Gráficas	8	39	1
Revista Conservadora El montañismo, una afición deportiva cultural	10	48	50
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Nuestra despedila al Embajador Brown	16	77	5
Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano Masaya, un departamento con sus alforjas al hombro	6	28	6
Revista Time Fin de una capital (el terremoto de Managua)	16	78	14

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol	Nº	Pg
Ribadeneira, Edmundo Los beatles y el desnudismo	18	89	53
Ruiz Herrero, Miguel Nicaragua, paraíso de cazadores	8	36	18
Ruiz Herrero, Miguel El "tico" y el "nica", según un tico	9	44	47
Rodríguez Beteta, Virgilio Una estatua para Enrique Martínez Sobral	12	60	66
Terán, Francisco Geografía de las Islas Galápagos	15	73	31
Van Von Hage, Wolb En busca de nuestro quetzal	19	93	10
Varios Revista Conservadora en su tercer aniversario (Carlos Cuadra Pasos, Felipe Rodríguez Serrano, Alejo Icaza Icaza, Emilio Alvarez Montalván, Enrique Guzmán B., José Coronel Urtecho, Pablo Antonio Cuadra, Diego Manuel Chamorro, Edgardo Buitrago, Luis Alberto Cabrales)	8	36	1
Varios Nuevas voces de aliento para Revista Conservadora (Emilio Gutiérrez G. y Horacio Argüello Bolaños)	8	37	1
Varios Oraciones fúnebres en la muerte de Kennedy (Mike Mansfield, Earl Warren, John McCormack)	8	38	90
Varios En pro y en contra de nuestra publicación (Humberto López Villamil, Virgilio Rodríguez Beteta y otros)	11	53	48
Verbisky, Gregorio Visión y realidad en el sueño de Herzl	15	71	31
Vivas Benard, Pedro P El "nica" y el "catracho"	9	45	33
Warren, Earl Nuestro destino radica en la unidad	10	49	53
Warren, Comisión Sus 12 conclusiones	10	50	13

LIBRO DEL MES

Cronistas y Viajeros

	Vol.	Nº
Cibdad Real, Antonio Relación de las cosas que le sucedieron a Fray Alonso Ponce en las provincias de la Nueva España	10	58
Chamorro de Solórzano, Cecilia Diario de un viaje a Europa	15	75
Gamboa, Federico Las páginas centroamericanas del Diario de Federico Gamoba	14	66
Morel de San Cruz, Pedro Agustín Visita apostólica, topográfica, histórica y estadística de todos los pueblos de Nicaragua y Costa Rica	17	82
Pataky, Lazslo Nicaragua desconocida	15	75
Roberts, Orlando Narración de los viajes y excursiones en la Costa Oriental y en el interior de Centroamérica	14	68
Stansifer, Charles Lee Ephraim George Squier Diversos aspectos de su carrera en Centroamérica	20	98
Stephens, John L Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán	20	99-100
Thompson, G. A. Narración de una visita oficial a la República de Centroamérica en 1825	19	93
Young, Thomas Una estadía en la Costa Mosquitia	13	64

LIBRO DEL MES

Genealogía

	Vol.	Nº
Cuadra Pasos, Carlos Los Cuadra: una hebra en el tejido de la Historia de Nicaragua	17	83

LIBRO DEL MES

Geología y Climatología

	Vol.	Nº
Frantzius, Alejandro Condiciones climatológicas de Centroamérica	16	79
Sapper, Carlos Volcanes de la América Central	16	78

LIBRO DEL MES

Historia de Centroamérica

	Vol.	Nº
Cuadra Chamorro, Pedro Joaquín La nacionalidad centroamericana y la guerra del 63	10	46
Fuente, Fray Julián Los heraldos de la civilización centroamericana	19	94
Irisarri, Antonio José de Carta al Observador de Londres	18	97

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº
Rodríguez Beteta, Virgilio Ideologías de la Independencia	12	57
Varios *Documentación original de la* Independencia	20	96
Wells, William V. Exploraciones y aventuras en Honduras	10	51–53

LIBRO DEL MES

Historia de América

	Vol.	Nº
Marcou, Julés Nuevas investigaciones sobre el origen del nombre América	18	90

LIBRO DEL MES

Historia de Nicaragua

a) — Guerra Nacional y William Walker

	Vol.	Nº
Alvarez, Miguel Angel Los filibusteros en Nicaragua	15	73
Barberena Pérez, Alejandro José Dolores Estrada El Héroe Nacional	17	84–85
Carr, Albert Z. El mundo y William Walker (dos tomos)	10	50-51
Rodríguez Beteta, Virgilio Guerra de Centroamérica contra Walker	10	49
Walker, William La Guerra de Nicaragua	15	72

LIBRO DEL MES

Historia de Nicaragua

b) — Epoca Independiente

	Vol.	Nº
Bolaños, Pío Memorias	14	69
Córdoba, Cástulo Dolorosos recuerdos de la Revolución de 1854 y de la Guerra Nacional	14	70
Chamorro Zelaya, Pedro Joaquín Fruto Chamorro	19	91
Chamorro Zelaya, Pedro Joaquín Enrique Guzmán y su tiempo z (dos tomos)	10	47–48
Escobar, Esteban Biografía del General Pedro Joaquín Chamorro	19	92
Huezo, Francisco La caída de un Presidente. (Juan José Estrada)	18	86
Levy, Pablo Notas geográficas y económicas sobre Nicaragua	12-13	59-63
Rivas, Anselmo H. Ojeada retrospectiva	16	76
Rosales, Nicalás El hospital San Juan de Dios de Granada	16	77
Selva, Carlos Un poco de historia De cuando se luchaba contra Zelaya	16	80
Varios Antología de flores y frutos de los Uitecho	18	88
Zelaya Goodman, Chester Nicaragua en sus primeros años de vida independiente	11	54

LIBRO DEL MES

Integración Centroamericana

	Vol.	Nº
García Amador, F V. y Tolosa, Alberto El programa de Integración Económica Centroamericana	19	95

LIBRO DEL MES

Lenguaje

	Vol	Nº
Valle, Alfonso Interpretación de nombres geográficos indígenas de Centroamérica	12	56

LIBRO DEL MES

Literatura Centroamericana

	Vol.	Nº
Milla, José Aventuras en Centroamérica (Dos novelas humorísticas: "El esclavo de don Dinero" y "Tío Climas en la feria")	11	55

LIBRO DEL MES

Literatura Nicaragüense

	Vol.	Nº
Arellano, Jorge Eduardo Panorama de la Literatura Nicaragüense Epoca anterior a Darío (1502–1881)	20	97

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

	Vol.	Nº
Baciú, Stefan 168 hojas de poesía en Nicaragua	17	81
Fletes Bolaños, Anselmo La última calaverada Cuentos y cuentas La rifa	18	87
Silva, Fernando De tierra y agua	15	74

SUPLEMENTOS

	Vol	Nº
Bolaños, Pío Granada, la ciudad trágica	3-4	13-20
Bovaluis, Carl Viaje por Centroamérica	7	35-37 y 39
Buitrago Matus, Nicolás León: la sombra de Pedrarias	5-9	22-45
Buitrago Morales, Fernando Pasadas	4-5	19-24
Cardenal, Ernesto Vida en el Amor	2	6-8
Cuadra Downing, Orlando La voz sostenida Antología del pensamiento nicaragüense	1-3	1-13
Cuadra, Guillermo E Memorias de un ex-oficial de la Guardia Nacional	4	16-18
Cuadra Pasos, Carlos Cabos sueltos de mi memoria	5-8	21-28 y 30-39
Chamorro, Emiliano Autobiografía	1-4	1-18
Chamorro, Pedro Joaquín Diario de un preso	2-3	9-12
Dirección de la Comandancia General del Cuerpo de Marinos de Estados Unidos de América Reseña de la organización y operaciones de la Guardia Nacional en Nicaragua	5-7	25-34
Doubleday, C. W. Reminiscencia de la guerra filibustera en Nicaragua	9	41
Guzmán, Enrique Diario íntimo	1-9	1-45
Matus, Ramón Ignacio Revoluciones contra Zelaya	4-5	18-21
Miranda, Ernesto Folklore médico nicaragüense	1	1-4

Reconocimiento de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano a sus Anunciantes

A Gadala María y Co. Ltda. Sucesores
Faustino Arellano L.
Agencias Nicaragüenses, S. A.
J Adán Aguerri
Miguel Alvarez Lacayo (Farmacia Moderna)
Aceitera Corona, S. A
Alianza para el Progreso
Artes Gráficas
Aviateca
Acumuladores Centroamericanos, S A
Air France
Banco de América
Banco Nicaragüense
Banco Centroamericano de Integración Económica
Banco Nacional de Nicaragua
Banco de Guatemala
Banco Atlántida
Banco de Ahorro Hondureño
Banco Obrero y Campesino
Bienes Raíces, S. A. (BIRSA)
Pedro Belli & Cía Ltda.
Bayer Químicas Unidas, S A
Booth de Nicaragua, S A.
Bank of America
Casa Pellas
Comercial Internacional, S. A.
Café Soluble, S. A
Compañía Azucarera Nacional, S A. (CANSA)
Cotton States Chemical, S. A
Centro Médico
Caldera & Cía. Ltda.
Casa McGregor
Alfonso Cardenal & Cía Ltda
Compañía de Seguros "La Protectora"
Club Terraza
Casa Morales
Comercial Agrícola, S A.
Canada Dry
Casa Sampson
Caldera Industrial, S. A
Compañía Licorera de Nicaragua, S. A
Cerámica Chiltepe
Casa Najlis
Castro Gulke & Cía Ltda
Centro Cultural Nicaragüense-Americano
Compañía Cervecera de Nicaragua, S A
Compañía Almacenadora del Pacífico
Compañía Automotriz
Compañía Distribuidora, S. A
Casa Cross
CYNAMID
Compañía Nacional de Cemento, S. A
Corporación Nicaragüense de Inversiones
Compañía Mexicana de Aviación
Comisión Nacional del Algodón
Arturo Cuadra G.
Cardenal Lacayo Fiallos
Cervecería El Aguila
Carlos Cardenal
E Chamorro & Cía. Ltda.
Emilio Chamorro Benard
A. S Daetz
Discolandia
Distribuidora Charro

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Distribuidora de Vehículos
Distribuidora Comercial, S. A.
Distribuidora de Repuestos, S A. (DIRESA)
Distribuidora Datsun, S. A.
Diario La Prensa
Diario La Noticia
Diario Novedades
Carlos Duque Estrada
Dinner Club
Deltona
Desmotadora de Productos, S A
DISTEXSA
Editorial Alemana
Editorial Novedades
Embotelladora San José
Embotelladora Milca
Embotelladora Nacional, S A.
Exclusivas Europeas
El Chic Parisien
Empresa Nacional de Luz y Fuerza
Empresa Aguadora de Managua
El 113
Embajada Americana
Esso Standard Oil, S. A.
ELPESA
Financiera de la Vivienda
Financiadora Nacional, S. A.
Ferretería Lugo
Fotograbados Carmen J Pérez
Ferrocarril del Pacífico de Nicaragua
Grace & Co. Centroamérica
Griffith & Co. Ltd.
GEMINA
GINSA
Gobierno de Guatemala
J. Adán Guerra
Gallo y Villa
Gambrinus
Gran Hotel Costa Rica
Hotel Reisel
Hotel Balmoral
Holmann y Holmann Th Cía. Ltda
Arturo Hurtado y Ramón López
Carlos Halder Sucesores
Industrias Químicas Atlas de Centroamérica, S A
Industrias OCAL
Insecticidas Stauffer
Inmobiliaria de Ahorro y Préstamo, S A
Industrias Químico Agrícolas (TOWICO)
Industrias Dacal
Industrias Gemina
Industrias Quezalsa, S A.
INA
INFONAC
INSS
INVI
INCEI
INDESA
INFISA
IBM World Trade Corporation
Instituto Guatemalteco de Seguridad Social
Imprenta Novedades
INCESA
Rodolfo Jerez S. (Venus y McGregor)

Kativo de Nicaragua, S. A
Ernesto López O. & Cía Ltda.
Librería Cultural Nicaragüense
Librería En Marcha
Librería Universal
Librería Cardenal
César Augusto Lacayo
Tina Lugo
Armando Llanes Hnos. & Cía. Ltda
Laboratorios RARPE
Laboratorios Cherossi
Laboratorios Solka
Ramiro Lacayo Montealegre (Ron Zanatillo)
LANICA
La Salud

Julio y Lorenzo Lacayo & Cía. Ltda
Lotería Nacional de Asistencia Social
Lacmiel de la 15
Federico E Lang & Cía. Ltda
LACSA
Ulises Morales & Cía Ltda
Enrique Mántica
F A Mendieta
Ernesto Mántica S.
Gilberto Morales Bolaños
Julio Martínez
Max Factor Hollywood
METASA
Muebles Modernos, S A
Mexicana de Aviación
Mamenic Line
Mejores Trajes Gómez
Manufacturera Centroamericana, S A
Nicaragua Sugar Estates Ltd.
Nogueira & Cía. Ltda.
Nicaragua Machinery Co
Nabisco Cristal
Optica Santa Lucía
Organización Rank
ODECA
E Palazio & Cía Ltda
Daniel Priego & Cía
E Pereira, S A
Panificación "Pan Fino Vitaminado"
Proveedora Farmacéutica
Publicidad Wilmor
Plywood de Nicaragua, S. A.
Publicidad Cuadra Chamberlain
Pan American World Airways
Portales de la Suerte
Pinturas Glidden
PROMINSA
Productos Nestlée
Plásticos Record
Palacio de Modas
Productos de Concreto, S A
Pasos, S. A.
Rappaccioli Saballos, Cía. Ltda
Ron Flor de Caña
Octavio Rocha
Ramón Rocha Cruz
Reencauchadora Santa Ana
Refinería Nicaragüense
José Rodríguez Blen Sucesores (Sta. Cecilia)
Alfredo Roque
Calzado Rolter
Rodiomil
Radio Centauro
Unión Radio
Radio Atenas
Radio Católica de Nicaragua
Rheem Centroamericana, S. A.
Solórzano Villa Pereira
Sucesores de Rafael Cabrera
Supermercados Central y La Colonia
Sala de Artes
Solórzano y Saborío Co Ltda
Suministros y Festejos, S. A
SIECA
Servicio Agrícola Gurdián
David Stadthagen Cardenal
Reynaldo Tefel
Teatro Salazar
Toxapheno-DDT
Roberto Terán h.
Televisión de Nicaragua, S A.
Tropigás
Transportes Palmieri
Texaco Caribbean Inc.
Tabacalera de Nicaragua
Tienda "Los Gemelos"
Universidad Centroamericana
Julio Vivas Benard
J. Alfonso Zúniga P.
Zacarías Bendek & Cía.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

INCIDENTES DE VIAJE EN CENTRO AMERICA, CHIAPAS Y YUCATAN

OBRA ESCRITA EN INGLES HACE 129 AÑOS

Por Mr. JOHN L. STEPHENS,

Autor de "Incidentes de Viaje en Egipto, Arabia, Persia y la Tierra Santa,"

EN DOS TOMOS

Ilustrada con numerosos grabados.

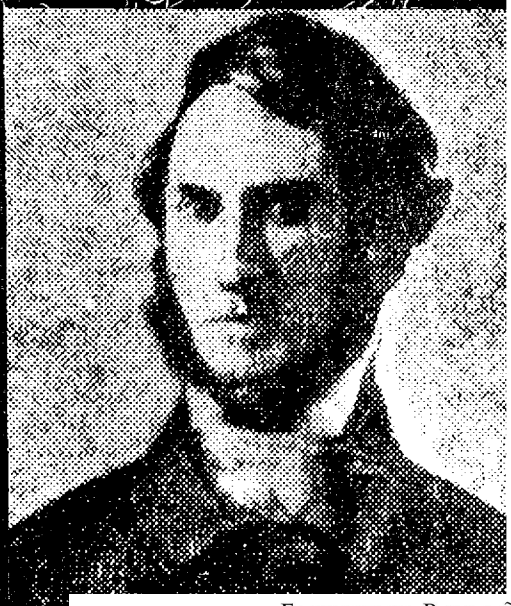
TOMO II

TRADUCCION DIRECTA DE LA 1a. EDICION INGLESA

Por BENJAMIN MAZARIEGOS SANTIZO,

REVISADA

Por PAUL BURGESS, A B., B. D. P.h. D.



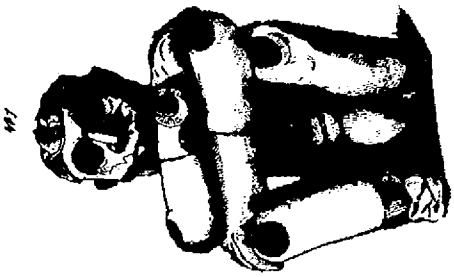
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

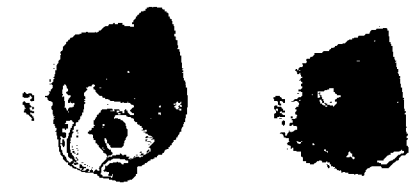
Nº 1











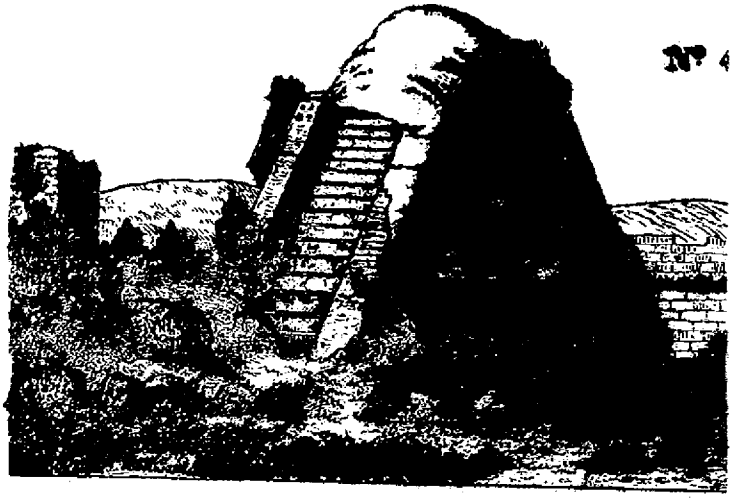
Nº 5

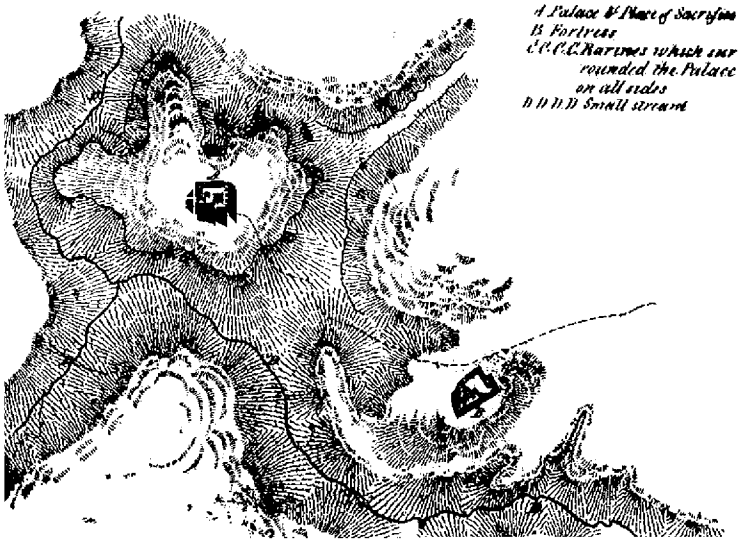
Nº 3



DISTANT VIEW OF THE RUINS

Nº 4



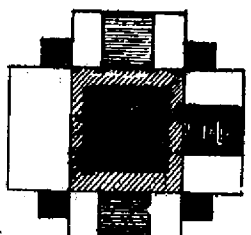


A Palace & Place of Sacrifice
B Fortress
C C C C Ravines which surrounded the Palace on all sides
D D D D Small stream

View of the Place of Sacrifice in Ruins
AT SANTA CRUZ DEL QUICHE



Section of the Place of Sacrifice

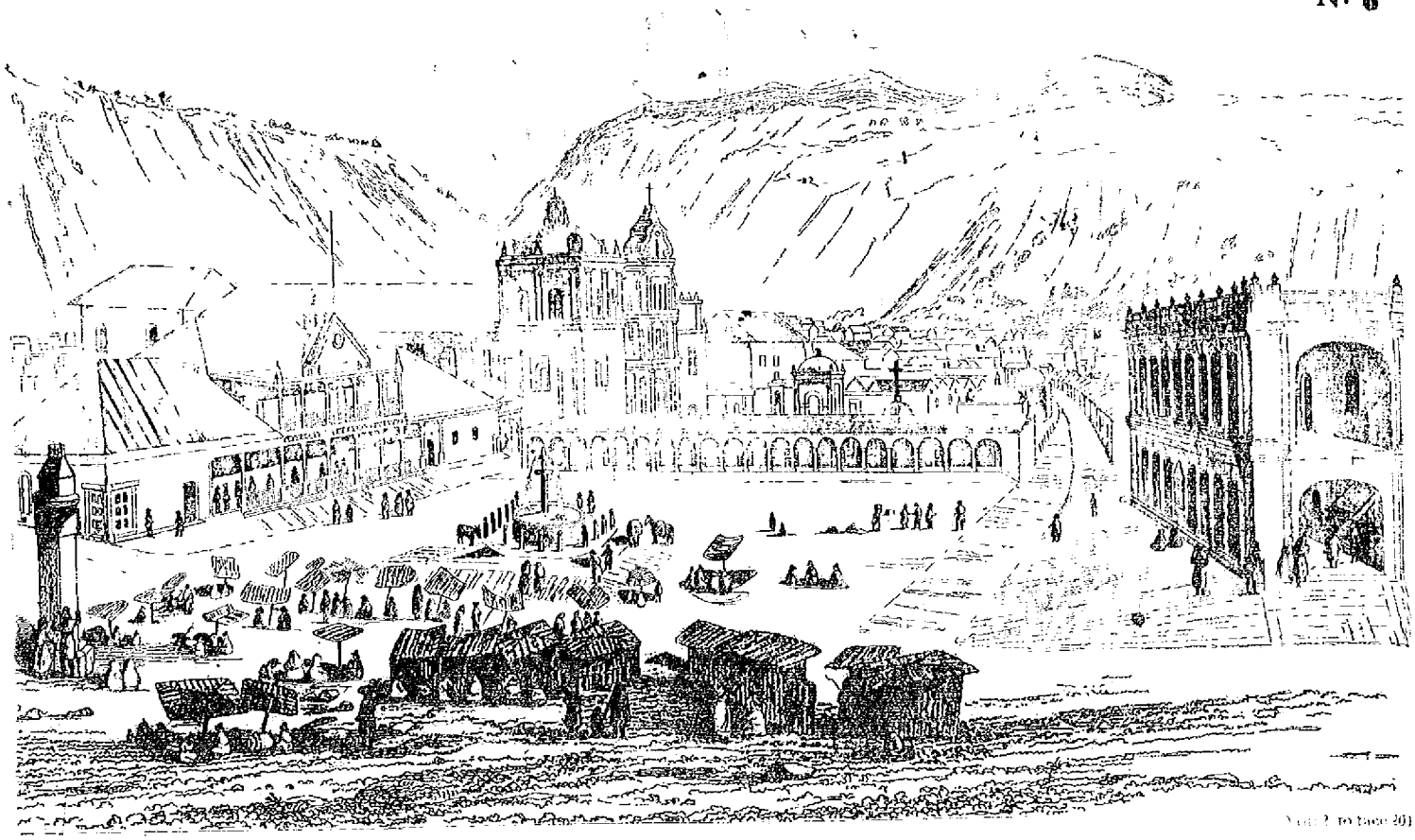


Place of Sacrifice showing the Place of the Steps according to the top 10 Steps remain On the West side there are no Steps

Scale of Feet

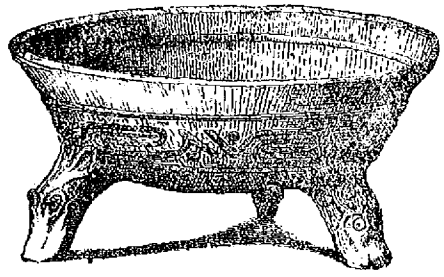
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

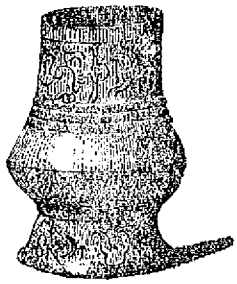
Nº 6



Note 2 to Page 201

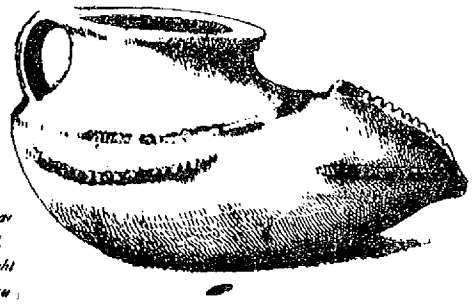
Nº 8

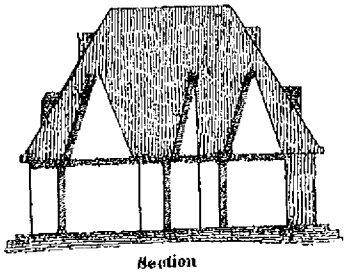






Nº 4

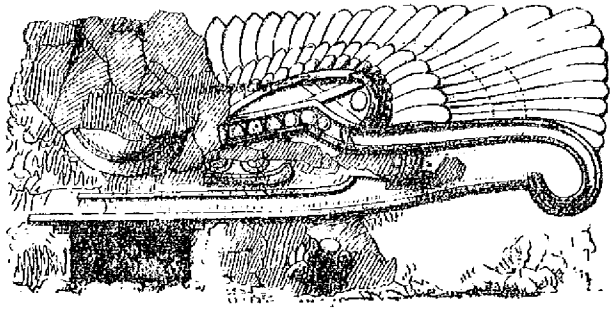




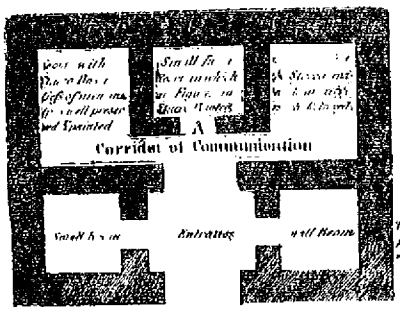
Section



Elevation of the Building with the Pyramidal Structure on which it stands

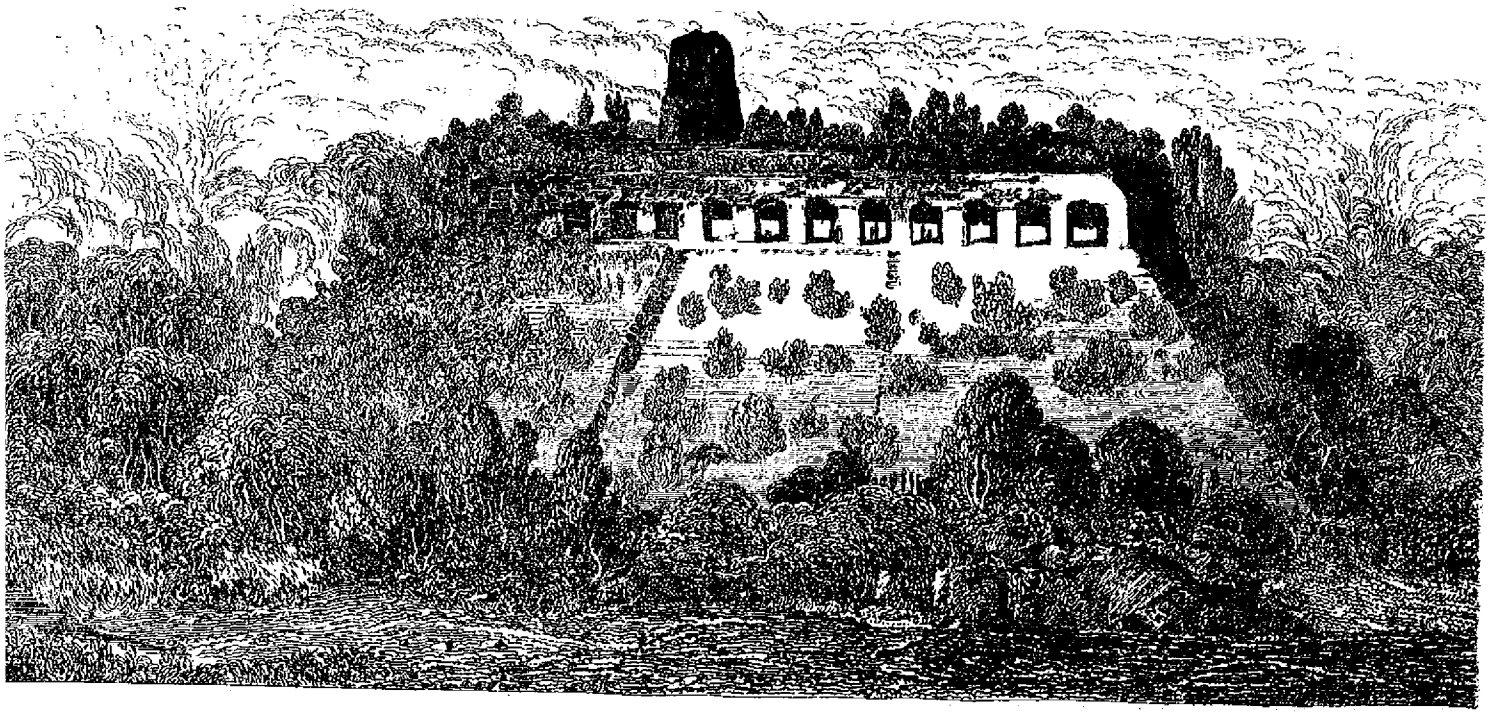


Ornament on a large over Door marked A on the Plan

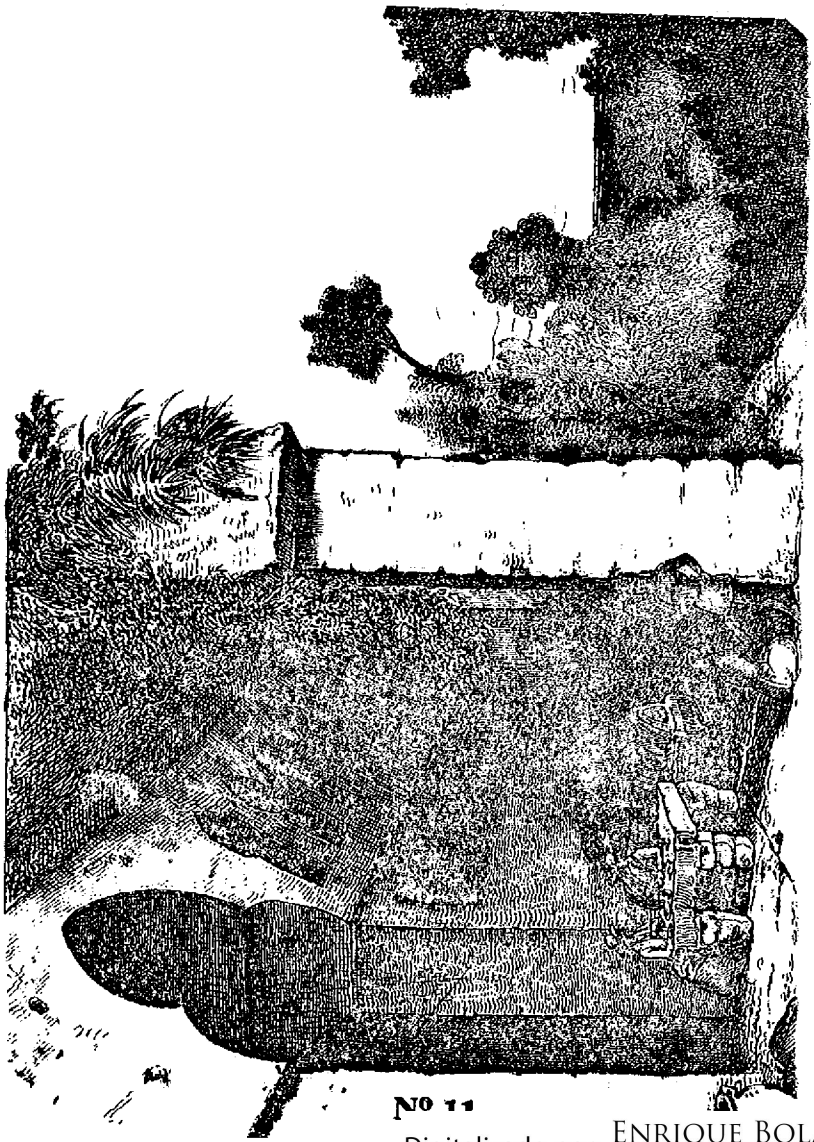


PLAN OF ONE OF THE ANCIENT BUILDINGS AT OCOSINGO

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

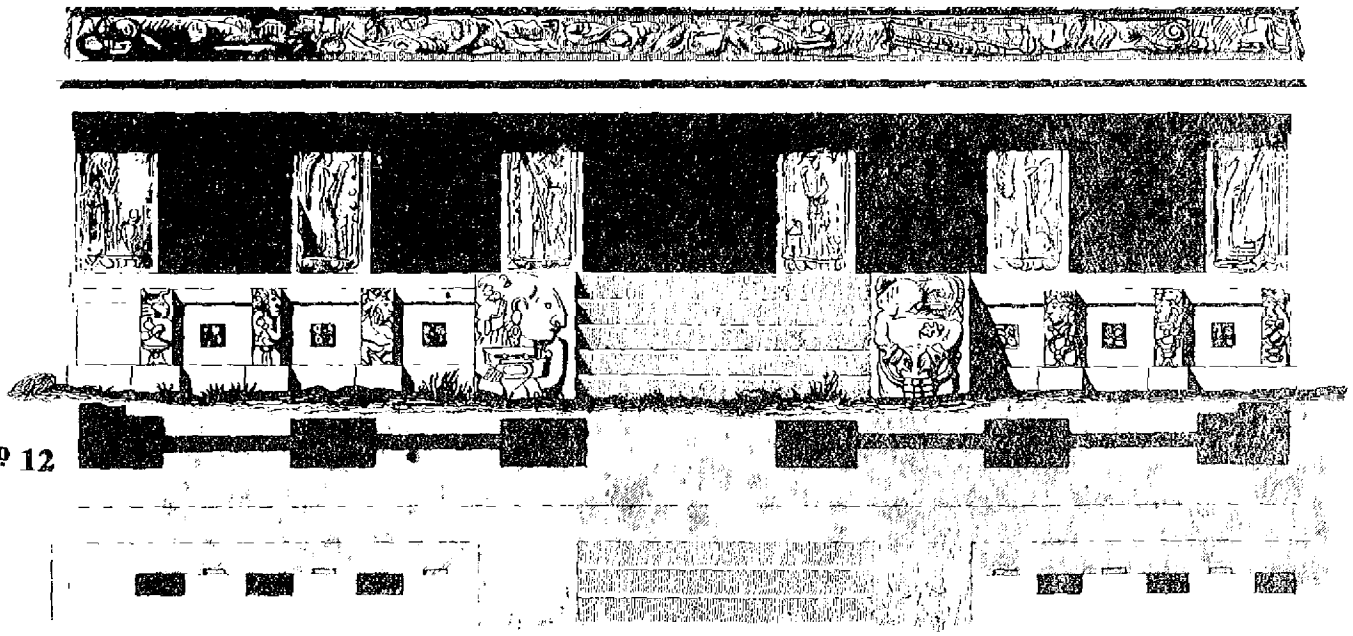




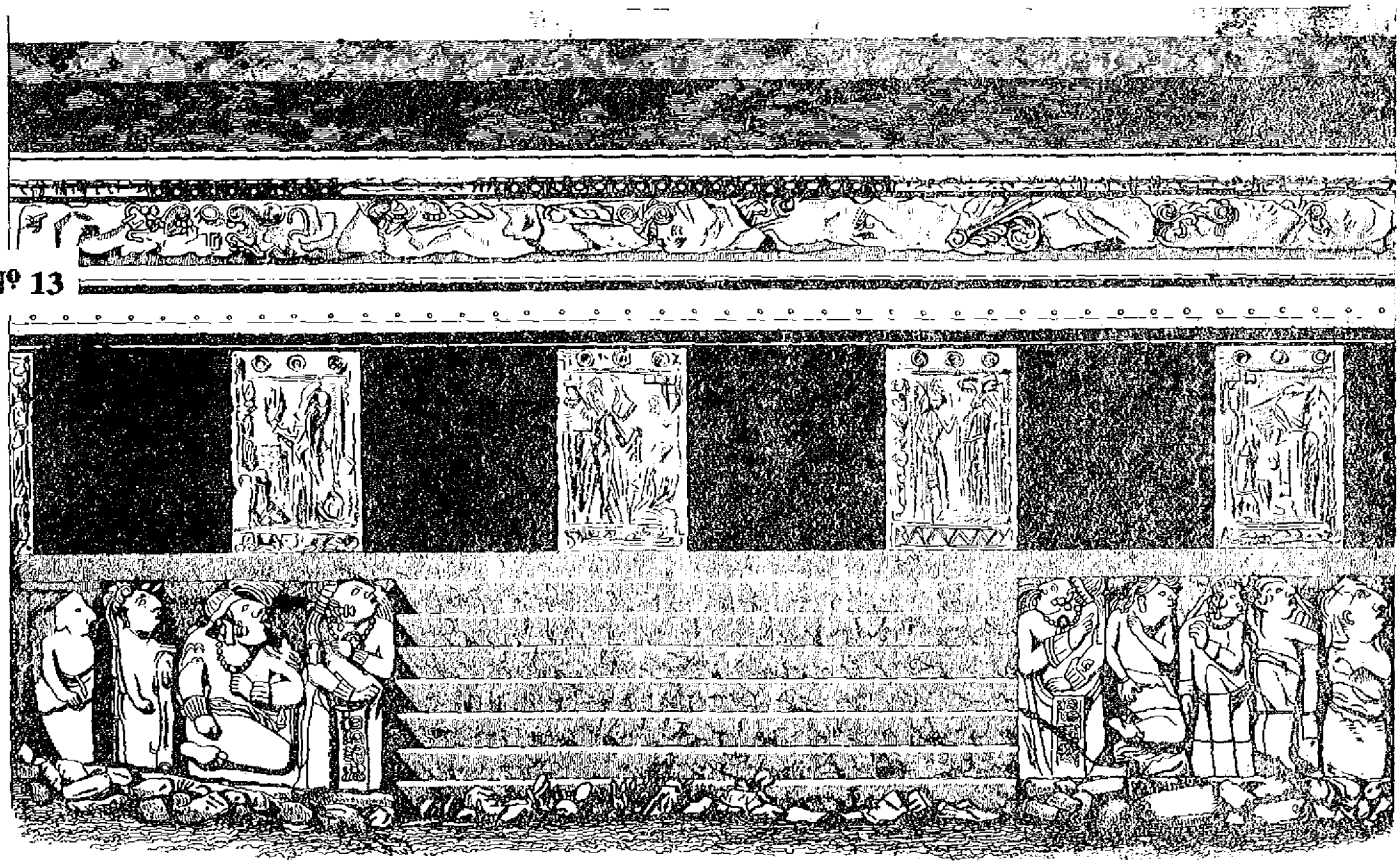


Nº 11

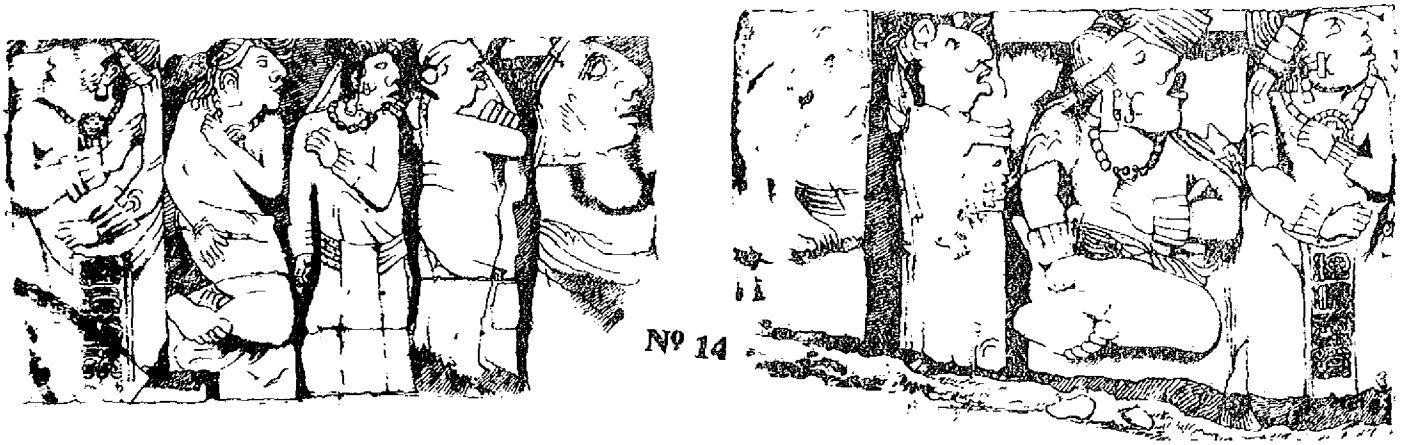
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Nº 12



Nº 13



Nº 14

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Nº 15



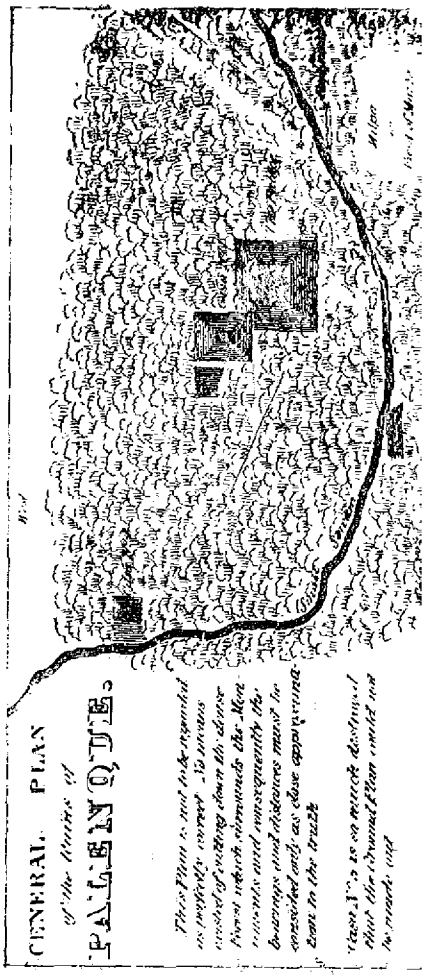




Nº 16



Nº 17



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

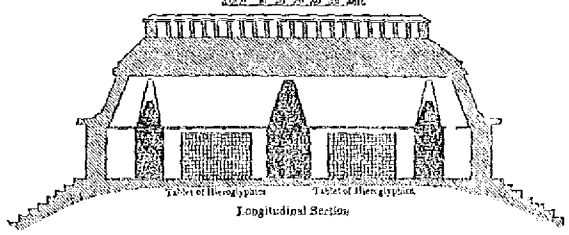
19



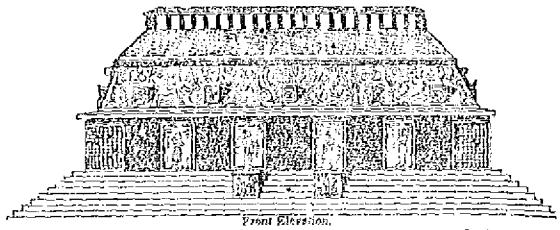
Nº 20



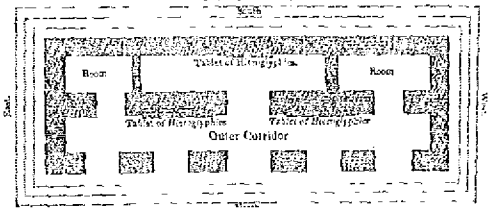
Elevation showing the Building, and the Pyramid on which it stands



Longitudinal Section



Front Elevation.



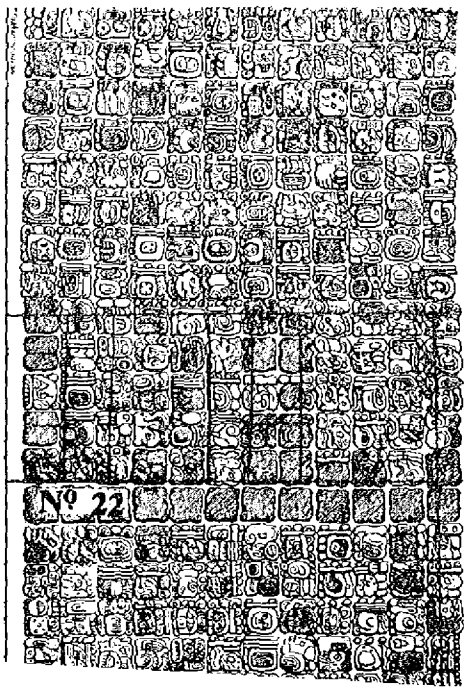




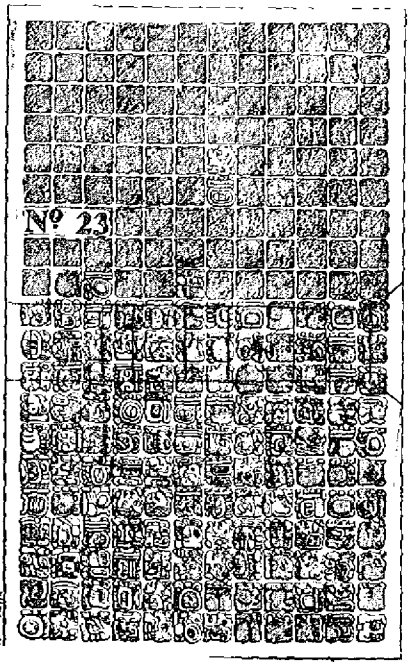
Nº 21



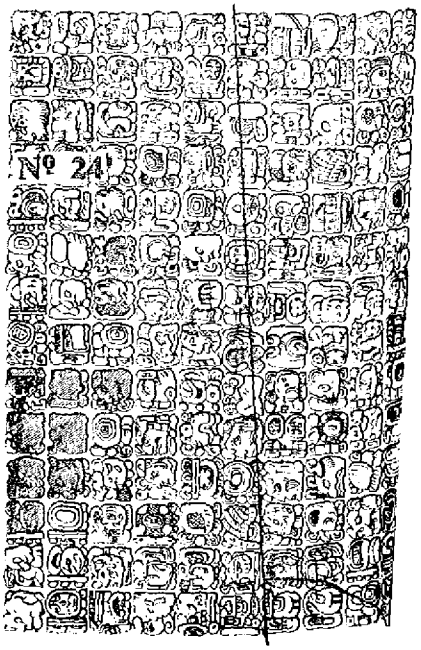




Nº 22

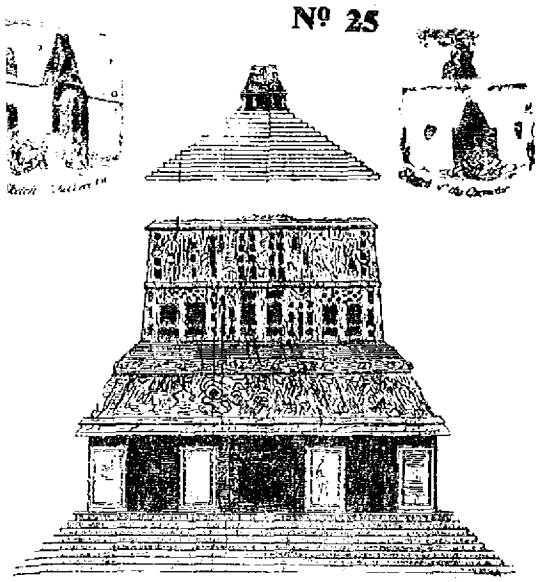


OUTER CORRIDOR OF Nº 1 CASAS DE PIEDRA PALENQUE

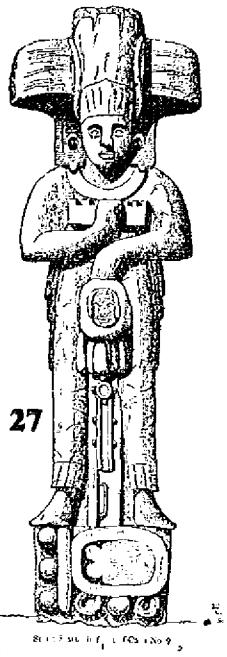


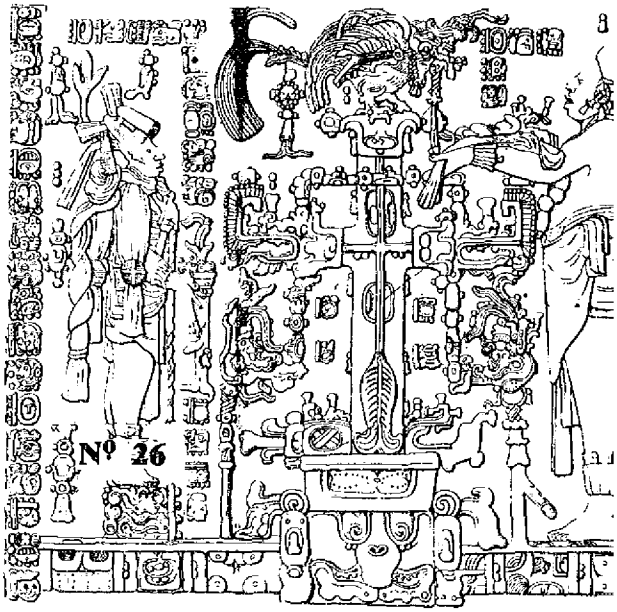
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Nº 25

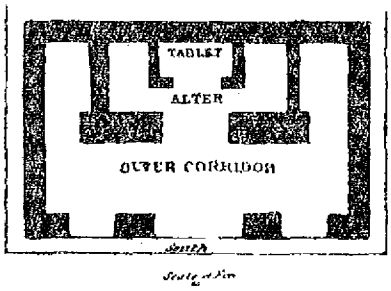


Nº 27





Nº 26

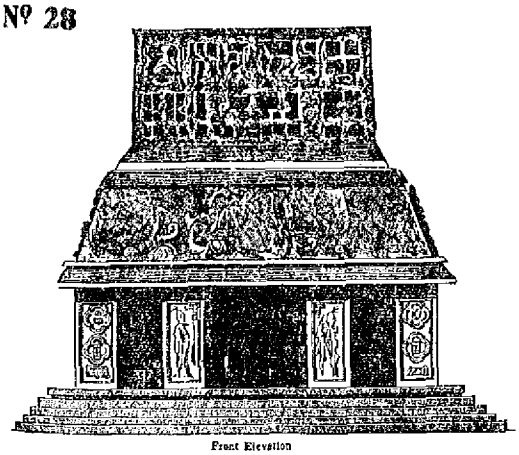


m of Nº 2 PALENQUE Casas de Piedra

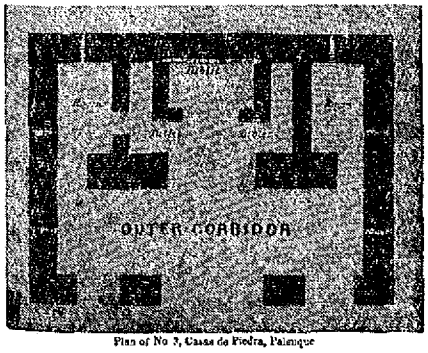


Nº 30

Nº 28



Front Elevation



Plan of No 3, Casas de Piedra, Palenque

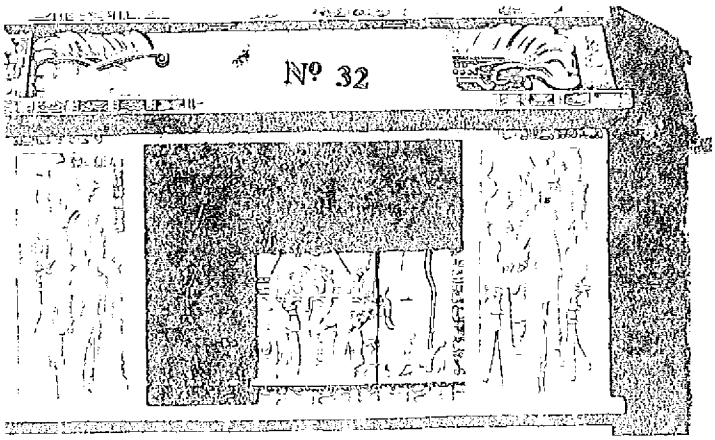


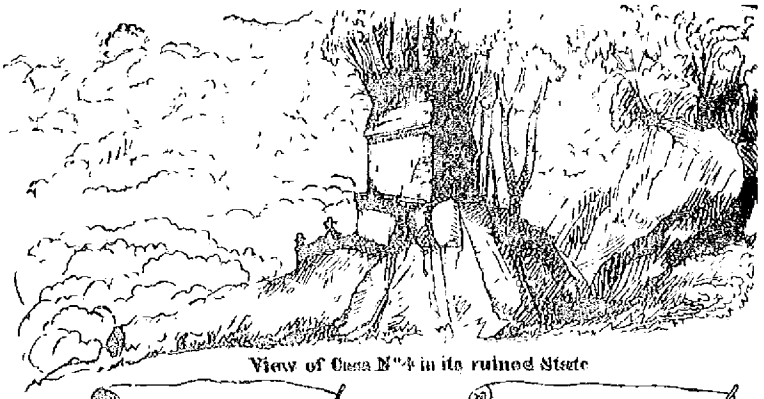
Nº 31

Nº 29

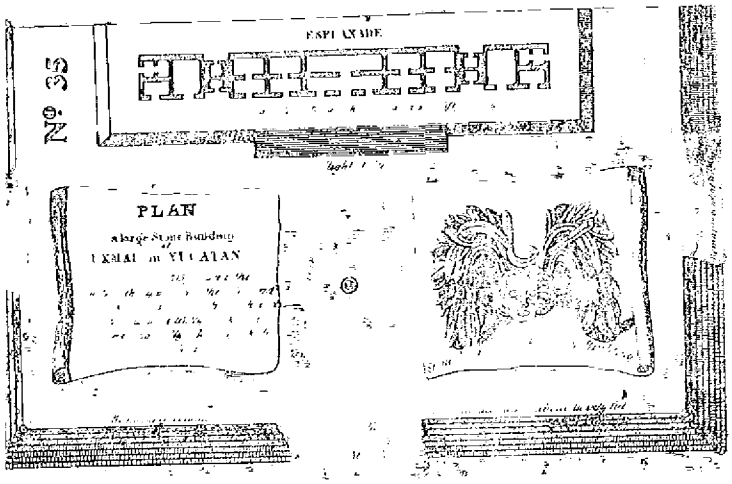


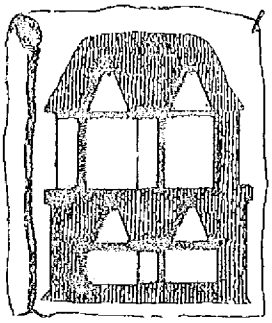
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org





View of Casa Nº 4 in its ruined State



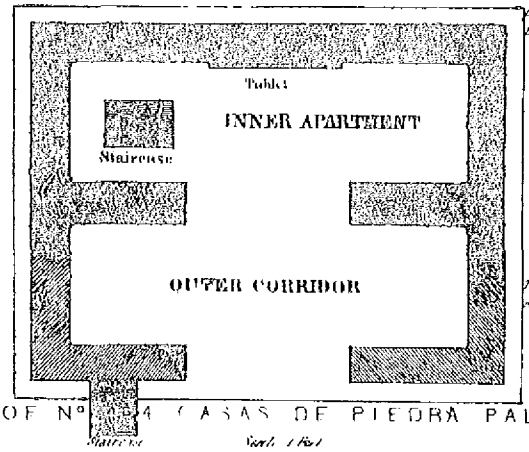


Section to half the scale of the Plan

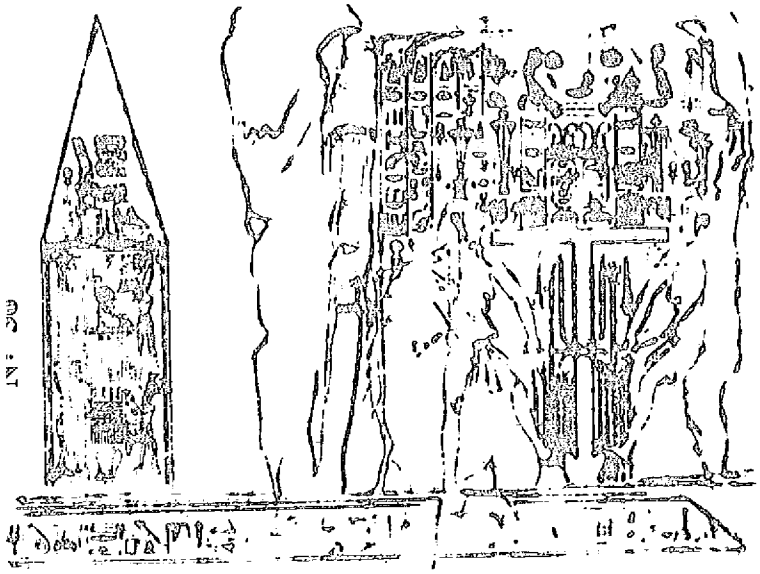
Nº 33



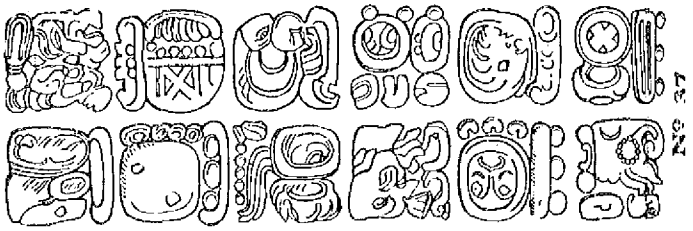
Bas Relief on Tablet



PLAN OF Nº 4 CASAS DE PIEDRA PALENQUE



Nº 36



Nº 37

Nº 34



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO 1

VISITA AL VOLCAN DE MASAYA — EL PUEBLO DE MASAYA — EL LAGO DE MASAYA — NINDIRI — ASCENCION AL VOLCAN — REFERENCIAS DE EL — EL CRATER — DESCENSO AL CRATER EL VOLCAN DE NINDIRI — IGNORANCIA DEL PUEBLO CON RESPECTO A LOS OBJETOS DE INTERES — REGRESO A MASAYA — OTRO PAISANO. — MANAGUA — EL LAGO DE MANAGUA. — PESCANDO — HERMOSO PAISAJE — MATEARES — LA QUESTA DEL RELOX — NAGAROTE — CRUCES — UN GUARDA DE COTO — PUEBLO NUEVO

Marzo 1º No obstante mi anhelo de apresurarme, resolví dedicar un día al volcán de Masaya Con este propósito envié un correo por delante para conseguirme un guía para subir al volcán, y no emprendí la marcha sino hasta las once A corta distancia de la ciudad nos encontramos con un negrito a caballo, vestido con el traje negro que le hizo la Naturaleza, con dos grandes hojas de plátano unidas con una costura como sombrero, y hojas de la misma clase como silla A la distancia de dos leguas llegamos a la vista del volcán, y a las cuatro de la tarde, después de una calurosa caminata, entramos al pueblo, uno de los más antiguos y grandes de Nicaragua, y aunque completamente tierra adentro conteniendo, incluso los arrabales, una población de veinte mil almas Nos dirigimos a la casa de don Sabino Satroon, quien estaba recostado en una hamaca, roncando con la boca abierta, pero su esposa, una bonita joven de media sangre, me recibió cordialmente, y con el debido miramiento hacia los achaques de un marido anciano y hacia mí, no lo despertó De repente él cerró la boca y abrió los ojos, y me dió una afectuosa bienvenida Don Sabino era un colombiano que había sido desterrado desde hacía diez años, como él dijo, por los servicios prestados a su patria; y habiéndose conducido a Masaya, se había casado con la bonita joven mestiza, y establecióse como doctor Adentro de la puerta, detrás de un pequeño depósito de azúcar, arroz, salchichas y chocolate, estaba un formidable aparato de tarros y botellas, exhibiendo tantos colores y tan enigmáticas etiquetas como una botica en mi país

Tuve tiempo para dar un corto paseo alrededor del pueblo, y doblando el camino, a una distancia de media milla llegué al borde de un precipicio, de más de cien pies de elevación, a cuyo pie, y a poca distancia más allá estaba el Lago de Masaya El descenso era casi perpendicular, en un lugar por una tosca escalera, y después por medio de gradas cortadas en la roca Me ví obligado a detenerme mientras que pasaban quince o veinte mujeres, la mayor parte de ellas jóvenes Sus cántaros estaban hechos de la cáscara de unas grandes calabazas redondas, con caprichosas figuras rayadas en la superficie, y pintadas o lustradas; sostenidos a la espalda por medio de una tira de cuero cruzada sobre la frente y asegurados con una fina malla Abajo venían ellas charlando alegremente, pero al momento de llegar al punto donde me hallaba, ya iban silenciosas, con movimientos muy pausados, respirando fuertemente y con el rostro cubierto de abundante sudor Esta era una gran parte del trabajo diario de las mujeres del lugar, y sólo de este modo podían procurarse el agua suficiente para las necesidades domésticas; pero todos los caballos, mulas o vacas estaban obligados a ir por un camino tortuoso de más de una legua, para conseguirla Por qué esta gran población se había desarrollado y permanecido tan lejos de este vital elemento, no lo sé Los españoles la hallaron como un gran pueblo indígena, y como ellos inmediatamente hicieron de los dueños de la tierra sus acarreadores de agua, no sintieron la larga, ni tampoco sus descendientes en la actualidad

Mientras tanto llegó mi guía, quien, para mi mayor satisfacción, era nada menos que el mismo alcalde en persona Pronto se hicieron los arreglos, y yo tendría que juntarme con él a la mañana siguiente en su casa en Nindirí Dí a mis mulas y a Nicolás un día de descanso, y partí en el caballo de don Sabino, con un muchacho que actuaba como guía y que llevaba un par de alforjas con provisiones En media hora llegué a Nindirí, habiendo encontrado más gente que en todo el camino desde San José hasta Nicaragua El alcalde ya estaba listo, y en compañía de un asistente que llevaba un par de alforjas con provisiones y una calabaza con agua, todos montados, nos pusimos en marcha A media legua de distancia abandonamos el camino real y tomamos una estrecha vereda en el bosque hacia la izquierda Al salir de allí entramos a un campo libre cubierto de lava, que se extendía hasta la base del volcán enfrente y a ambos lados, tan lejos como pude distinguir, negra, de varios pies de espesor, y en ciertos lugares formando elevados serrijones Una indistinta huella estaba trillada por el ganado sobre esta llanura de lava Al frente quedaban dos volcanes, de los cuales habían brotado corrientes de lava que fluyeron por sus faldas hasta el llano El que estaba directamente al frente dijo mi guía que era el volcán de Masaya En el de la derecha, y a la mayor distancia de nosotros, el cráter estaba roto, y el inmenso hueco del interior era visible Este dijo él que se llamaba Ventero, un nombre que yo nunca había oído antes, y que era inaccesible Caminando hacia el del frente, y cruzando el campo de lava, llegamos al pie del volcán. Aquí la yerba era alta, pero el terreno era escabroso y desigual, y estaba cubierto de lava descompuesta Subimos a caballo hasta que se hizo demasiado empinado para que las bestias nos llevaran, y entonces nos apeamos, las amarramos a un arbusto y seguimos a pie Yo ya estaba desconfiando de que mis guías conocieran los lugares, y pronto me encontré con que ellos no querían seguir adelante o que eran incapaces de resistir mucha fatiga Antes de llegar a media cuesta se desembarazaron del jarro de agua y de las provisiones y aun así se quedaron atrás. El alcalde era un hombre como de cuarenta años, que montaba su propio caballo, y como era una persona de importancia en el pueblo, yo no podía ordenarle que anduviera más de prisa; su compañero era como diez años más viejo, y físicamente incapaz; y viendo que ellos no conocían ningún sendero definido, los dejé y seguí solo

A las once del día, o a tres horas del pueblo de Nindirí, llegué al punto elevado que nos habíamos propuesto; y desde este lugar yo esperaba mirar hacia abajo el cráter del volcán; pero allí no había cráter, y toda la superficie se hallaba cubierta de gigantescas masas de lava, y llena de matorrales y de árboles achaparrados Aguardé hasta que mis guías subieron, quienes me informaron que este era el volcán de Masaya, y que allí no había más que ver El alcalde insistió en que dos años antes él había ascendido con el cura, quien había fallecido después, y con un grupo de aldeanos, y que todos ellos se detuvieron en este lugar Yo quedé chasqueado y descontento En dirección al frente se elevaba un alto pico, el cual pensé, por su posición, que debería dominar una vista del cráter del otro volcán Intenté llegar a él circundando la montaña, pero me lo impidió una inmensa grieta, y regresando, avancé directamente de través Yo no tenía idea de lo que intentaba Todo se encontraba cubierto de lava convertida en serrijones y masas irregulares, cuya superficie variaba a cada paso, y cubierta con árboles y malezas Después de una hora del más duro trabajo que jamás tuve en mi vida, llegué al punto que me había fijado, y, con asombro noté que

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

en vez de mirar el cráter del lejano volcán, me hallaba al borde de otro.

Entre las maravillas consignadas de los descubrimientos en América, esta montaña era una de ellas; y los españoles, que en aquellos días jamás se quedaban a medio camino en cualquier asunto que hiriese la imaginación, le llamaban El Infierno de Masaya El historiador, al hablar de Nicaragua, dice "Hay montañas ardientes en esta provincia, la principal de ellas es Masaya, donde los nativos en ciertos tiempos sacrificaban doncellas, arrojándolas dentro de ella, creyendo apaciguar el fuego con sus vidas, para que no destruyera el país y ellas iban muy alegremente hacia allí", y en otro lugar dice: "A tres leguas de la ciudad de Masaya, hay un pequeño monte, plano y redondo llamado Masaya, que es una montaña ardiente, cuya Boca tiene media Legua de Circunferencia, y una profundidad dentro de ella de doscientas y cincuenta brazas Allí no hay Arboles ni Yerbas, pero las Aves anidan sin ninguna Molestia por el Fuego. Hay allí otra Boca como la de un Pozo a un Tiro de flecha para arriba, cuya distancia hasta el Fuego es alrededor de ciento cincuenta Brazas, siempre hirviente, y esa masa de Fuego, a menudo se levanta y produce una gran Luz, de manera que puede ser vista a considerable distancia Ella se mueve de un lado para otro, y a veces ruge tan fuerte que es espantoso, sin embargo nunca arroja nada más que humo y llamas. El Liquor nunca descansa en el fondo, ni su hervor, imaginándose que este fuera ORO, F Blas del Castillo, de la Orden de Santo Domingo, y otros dos Españoles, fueron bajados a la primera Boca en dos Cestas con un Cubo hecho de un Pedazo de Hierro, y una larga Cadena para elevar un poco de aquella ardiente Materia, y saber si era Metal. La Cadena corrió ciento cincuenta Brazas, y tan pronto como llegó al Fuego, el Cubo se fundió con algunos Eslabones de la Cadena, en muy corto Tiempo, y de ahí que ellos no pudieron saber lo que había abajo. Permanecieron allí aquella Noche sin ninguna Necesidad de Fuego ni de Candelas, y salieron otra vez en sus Cestas suficientemente asustados"

O el monje, chasqueado en su busca de oro, había mentido, o la Naturaleza había efectuado uno de sus más extraordinarios cambios El cráter era como de milla y media de circunferencia, de quinientos a seiscientos pies de profundidad, con sus lados ligeramente inclinados y tan regular en sus proporciones que parecía una excavación artificial El fondo era plano, tanto los lados como el suelo cubiertos de yerba, y semejaba un inmenso tazón cónico verde Allí no había ninguna de las tremendas señales de una erupción volcánica; nada aterrador, o que sugiriese una idea de el infierno; sino, al contrario, era un paisaje de tranquila y singular belleza Yo descendí a un lado del cráter y anduve a lo largo de la orilla mirando el área de abajo Hacia el otro extremo había una vegetación de arbolitos, y en un lugar no crecía la yerba, y el suelo estaba negro y terroso, parecido al fango seco. Esta era quizás la boca del pozo misterioso que arrojaba llamas, que lanzaba su luz a "considerable distancia", dentro del cual las doncellas indígenas eran arrojadas, y el que fundió el cubo de hierro del fraile Lo mismo que él, yo sentía curiosidad por "saber lo que había abajo"; pero los lados del cráter eran perpendiculares Enteramente solo y con una hora de penosa fatiga entre mis guías y yo, vacilé en el intento de bajar, pero me disgustaba el regresar sin hacerlo En cierto lugar y cerca de la tierra negra, la orilla estaba rota, y había algunos arbustos y árboles achaparrados Planté mi escopeta junto a una piedra, até mi pañuelo alrededor de ella como una señal de mi paradero, y muy pronto me hallé debajo del nivel del suelo Dejándome bajar con la ayuda de las raíces, arbustos y piedras salientes, descendí hasta un árbol achaparrado que creció sobre el flanco como a media subida desde el fondo, y debajo de él ya no había más que un muro desnudo y perpendicular Era imposible seguir adelante Me ví aun obligado a proseguir hasta el lado de arriba del árbol, y aquí estaba yo más ansioso que nunca de alcanzar el fondo; pero de nada me sirvió. Suspendido a media bajada, impresionado con la soledad y con el extraordinario aspecto de la escena sobre las que tan pocos ojos humanos habían descansado, y con el poder del Gran Arquitecto que ha diseminado sus maravillosas obras sobre toda la superficie del globo, no pude menos de pensar cuán gran derroche de bendiciones ha derramado la Providencia sobre esta favorecida pero desdichada tierra! En mi patria este volcán sería una fortuna; con un buen hotel en la cima, una baranda alrededor para proteger a los niños de una caída, una escalera en zig-zag hacia abajo en las faldas y un vaso de limonada con hielo en el fondo Las cataratas son buenas propiedades con gente que sabe cómo sacarles provecho Las cataratas del Niágara y de Trenton pagan bien, y los dueños de los volcanes de Centro América podrían sacar dinero de ellos proveyendo facilidades para los viajeros Este probablemente podría comprarse para los viajeros Este probablemente podría comprarse por diez dólares, y yo habría dado el doble de esa suma por una cuerda y un hombre para sostenerla Mientras tanto, aunque anhelando estar en el fondo, yo levantaba mis ojos ansiosamente para arriba La torcedura de un tobillo, la rotura de una rama, la caída de una piedra o la falta de vigor, podrían colocarme donde habría sido tan difícil que me hallaran como al gobierno de Centro América. Comencé a subir, despacio y con cuidado, y a su debido tiempo me arrastré hasta un lugar seguro

A mi derecha tenía una plena vista del destrozado cráter del volcán de Nindirí El lado frente a mi estaba roto y decaído, de modo que todo el interior del cráter quedaba a plena vista A éste, el alcalde lo había declarado inaccesible; y en parte solo por llevarle la contraria, me abrí paso hasta él con extremado trabajo y dificultad Al fin, después de cinco horas de la más ruda faena entre los ásperos montones de lava, descendí al lugar donde habíamos dejado nuestras provisiones Aquí agarré la calabaza de agua, y permanecí durante varios minutos con la cara vuelta hacia los cielos y enseguida me dirigí al alcalde y a los comestibles Tanto él como sus compañeros manifestaron su completo asombro de lo que les describí, y persistieron en decir que ellos no sabían de la existencia de tal lugar

Insisto sobre este asunto en beneficio de cualquier futuro viajero, para que pueda ir apto y preparado para explorar las interesantes regiones volcánicas de Centro América Durante todo mi viaje, mis trabajos fueron aumentados grandemente por la ignorancia y la indiferencia del pueblo en lo concerniente a los objetos de interés en su inmediata vecindad Unos pocos hombres inteligentes y educados sabían de su existencia como parte de la historia del país, pero nunca encontré alguno que hubiese visitado el volcán de Masaya; y en el pueblo que está a sus pies, el viajero no obtendrá ni aun la escasa información ofrecida en estas páginas El alcalde había nacido cerca de este volcán; desde su niñez había perseguido al ganado extraviado por sus faldas , y me contó que conocía el terreno palmo a palmo; sin embargo me dejó en ayunas con respecto al único objeto de interés, estando ignorante, como él dijo, aun de su existencia. Ahora bien, o el alcalde mintió y era demasiado haragán para acometer el trabajo que yo había arrostrado, o me estaba imponiendo un trabajo superior a mis fuerzas. En cualquiera de estos dos casos merece una chicoteada, y yo le ruego al próximo viajero, como un favor particularmente para mí, que se la dé

Yo estaba demasiado indignado contra el alcalde para tener algo más que hacer con él; y resuelto a hacer otro intento, a mi regreso al pueblo me encaminé a la casa del cura, para obtener su auxilio en conseguir hombres y hacer otros preparativos indispensables Sobre las gradas del corredor de atrás vi a un

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

joven negro, con negra sotana y gorro, sentado junto a una mujer blanca, bien parecida y bien vestida, y, si no me equivoco, platicando con ella de otras cosas y no de las relacionadas con sus deberes sacerdotales Su negra reverencia de ninguna manera quedó contento al verme Le pregunté si podría conseguir posada en su casa, la que, aunque parezca algo atrevida, es la frase que el viajero acostumbra; y, sin levantarse de su asiento me respondió que su casa era pequeña e incómoda, y que el alcalde tenía una a propósito Era el primer cura negro que yo había visto, y el único en el país que faltó a los deberes de la hospitalidad Debo confesar que sentí un fuerte impulso de darle en la cabeza con el mango de una pistola, y espoleando mi caballo para que casi saltara sobre él, di media vuelta y galopé fuera del patio Con el alcalde y el cura, ambos en mi contra, yo no tenía esperanzas en el pueblo Ya era casi de noche y regresé a Masaya Mi enojo desapareció con la sensación de una abrumadora fatiga Habría sido imposible repetir la ruda labor del día sin un intervalo de descanso, y había tanta dificultad en hacer los arreglos, que determiné montar mi macho y seguir adelante

A la mañana siguiente reanudé mi viaje Mis mulas no habían bebido agua Para que fueran al lago y regresaran tendrían que hacer un viaje de dos leguas; y para ahorrároslos yo compré agua, que la medían en una calabaza que contenía como un cuarto de galón Como a una legua de distancia comenzamos a ver el Lago de Managua, y frente a nosotros todo el terreno era un lecho de lava desde la base del volcán hasta el lago Me encontré con un grupo de viajeros entre quienes, al principal de ellos, reconocí como a un extranjero Nosotros ya nos habíamos encontrado cuando di media vuelta y lo saludé en inglés; y después de mirarme por unos instantes, con gran sorpresa mía me llamó por mi nombre Era un americano llamado Higgins, a quien yo había visto la última vez en mi propia oficina en Nueva York Venía de Realejo, y se hallaba en mi camino para San Juan, con la intención de embarcarse para los Estados Unidos. Mandamos nuestro equipaje por delante y nos apeamos, y además del placer de encontrarlo, estoy muy agradecido hacia él, porque yo viajaba entonces en un alvarado, o silla común del país, muy molesta para el que no está acostumbrado a ella Mi propia silla lastimaba a mi macho, y como su viaje estaba próximo a su fin, me dió la suya en cambio, en la cual monté de allí en adelante hasta que la dejé en las playas de Yucatán Me dió, además, unas líneas a lápiz para una señora en León, y yo le encargué recados para mis amigos en mi tierra Cuando siguió su camino casi lo envidié, él dejaba tras de sí tumultos y convulsiones y se dirigía a su tranquilo hogar, mientras que yo tenía frente a mí todavía un largo y penoso viaje

Más o menos tres horas después de una cabalgata desesperadamente calurosa llegamos a Managua, bellamente situada en las riberas del lago Entrando en medio de una colección de chozas pajizas, pasamos a una amplia y aristocrática residencia, con un patio que ocupaba toda una manzana; la mansión de una familia expatriada en decadencia y marchando hacia la ruina

Ya avanzada la tarde bajé a dar un paseo por el lago Este no era tan grande como el Lago de Nicaragua, pero era una magnífica sábana de agua, y a plena vista quedaba el Volcán de Momontanbo (Momotombo) La playa presentaba el mismo animado espectáculo de las mujeres llenando sus cántaros, hombres bañándose, caballos y mulas bebiendo, y en cierto lugar una fila de chozas de pescadores, sobre la orilla del agua había estacas sembradas en forma triangular, y mujeres con pequeñas redes de mano estaban cogiendo pescados, los que metían dentro de lugares huecos o cavados, o por mejor decir, rascados en la arena A los pescados les llamaban sardinitos, y a la puerta de las chozas los hombres estaban preparando fuegos para cocinarlos La belleza de esta escena era realzada por el pensamiento de que ella no sufría ningún cambio Aquí era un perpetuo verano, jamás el invierno llegaba a empujar a sus habitantes a que buscaran sus fuegos tiritando pero todavía sería discutible el saber si bajo el mismo clima y el mismo escenario, con las pocas necesidades fácilmente satisfechas, desarrollando con lozanía al aire libre y a la orilla de este deleitoso lago, aun los descendientes de la raza anglosajona no perdieran su industria y su energía

Este lago desagua en el lago de Nicaragua por medio del río Tipitapa, y se ha hablado de otra comunicación entre los dos mares por medio de un canal desde él hasta el Pacífico en el puerto de Realejo El terreno está perfectamente a nivel, y el puerto es quizás el mejor en Hispano América; pero la distancia es de sesenta millas, y hay otras dificultades que a mí me parece que son insuperables. El río Tipitapa ha sido presentado como navegable por los más grandes barcos en toda su extensión; pero jamás se ha efectuado ninguna medición hasta la de Mr Bailey, según la cual tiene treinta millas de largo Comenzando en el lago de Nicaragua, por veinticuatro millas el agua tiene de una a tres brazas de profundidad Arriba de esto hay unos raudales, y a una distancia de cuatro y media millas una cascada de trece pies La pendiente total en las seis hizo rodear por la Questa del Relox, así llamada por un venerable reloj de sol que se encuentra a un lado del camino, de una piedra gris obscuro, con una inscripción en castellano, pero con los caracteres tan gastados e indistintos que no pude descifrarlos Carece de historia, salvo que fué erigido por los conquistadores, y permanece como una indicación de las obras con que los españoles comenzaron a colonizar el país.

A las once y media dejamos el lago por última vez y entramos a un llano abierto Cabalgamos una hora más, y llegamos a Nagarote, una aldea miserable, con sus casas construidas en parte de lodo, con patios al frente, trillados por las mulas y desecados por el sol Yo entré a una de las casas para guarecerme y hallé en ella a un joven sacerdote negro en viaje para Cartagena, ordenado por la Iglesia en León La casa estaba ocupada por un viejo solitario Tenía un catre con un petate encima, sobre el cual me acosté, feliz de reposar unos instantes y de escaparme del ardoroso calor Frente a la cama estaba una tosca armazón como de seis pies de alto, sobre la que había una especie de casita de muñeca con la imagen de la Virgen sentada en una silla, y ataviada con adereZos de poco valor

A las tres de la tarde nos pusimos de nuevo en marcha El sol había perdido algo de su fuerza, el camino era arbolado, y observé más del acostumbrado número de cruces Se dice que la gente de Nicaragua es la peor de la República Los habitantes de los otros Estados siempre previenen a los extranjeros en contra de ellos, y éstos son proporcionalmente devotos Por todas partes, en las ciudades y en el campo, sobre la cumbre de las montañas, y a la orilla de los ríos, estos monumentos me saltaban a los ojos Me fijé en un claro la lado del camino, pintado de negro, con una tabla negra suspendida en él, conteniendo una inscripción en letras blancas descoloridas; lo habían erigido en memoria de un padre que había sido asesinado y sepultado al pie Me detuve para copiar la inscripción, y mientras me ocupaba en ello divisé un grupo de viajeros que se aproximaba, y conociendo la suspicacia de la gente, cerré mi libro de notas y seguí adelante El grupo se componía de dos hombres, con sus criados, y una mujer El más joven de los hombres me saludó, y dijo que me había visto en Granada, sintiendo el no haber sabido de mi proyectado viaje Por el estilo de su traje y equipos supuse que sería un caballero, y quedé seguro de ello por la circunstancia de llevar un gallo de pelea bajo el brazo Conforme caminábamos, la conversación recayó sobre estas interesantes aves, y supe que mi nuevo conocido iba para León a una riña, de la cual ofreció darme no-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ticia El ave que él llevaba había ganado tres peleas en Granada, su fama había llegado a León, y le habían lanzado un desafío desde aquel lugar Esta iba envuelta tan cuidadosamente como una pierna fracturada, sin nada más visible que la cabeza y la cola; y *suspendida por una cuerda, era tan fácil de llevar como* una canasta El joven suspiraba por las desdichas del país, por la angustia y la ruina causada por las guerras, y hablaba del patio de gallos de Granada *diciendo que se hallaba en una deplorable condición*; pero en León, decía, este era floreciente, por motivo de ser el cuartel general de la milicia El edificio, además, hacía honor a la ciudad; se abría únicamente los domingos, pero él conocía al propietario, y podía en cualquier momento hacer los arreglos para una pelea. Me hizo muchas preguntas acerca del estado de la ciencia en mi país, me contó que él había importado dos gallos de Inglaterra, que habían jugado bastante, pero no lo suficientemente grandes para enfrentarse con los suyos; y me dió además, muchas valiosas informaciones sobre este asunto, de las cuales descuidé de tomar ninguna nota

Antes de anochecer llegamos a Pueblo Nuevo y todos nos fuimos a la misma posada Su compañero no *tenía mucho de deportista, aunque conocía las cualidades* de una buena ave, y mostraba familiaridad en manejarlas Esta era la primera vez que yo me había juntado con viajeros por la noche He evitado los detalles en todos los lugares donde he participado de la hospitalidad privada, pero esta era como un hotel en mi tierra, principalmente porque todo se esperaba que lo pagásemos Tuvimos para la cena huevos pasados por agua y frijoles, sin plato, ni cuchillo, tenedor, ni cuchara Mis compañeros usaban sus tortillas para levantar un huevo, y también, doblándoles la orilla, *para sacar una cucharada de frijoles del plato; por lo* demás ellos eran corteses y caballerosos Tuvimos una especie de chocolate, hecho de cacao molido y endulzado, y servido en jícaras, las que, teniendo el asiento parecido a las puntas de un gran huevo, no se podían parar sobre la mesa Mis compañeros retorcieron sus pañuelos de bolsillo y enrollándolos sobre la mesa en forma circular, colocaron las jícaras en medio del hoyo, y uno de ellos hizo lo mismo para mí con mi pañuelo Después le la cena, el más joven de los dos vistió a las aves con sus mantos de noche una tela de algodón bien envuelta alrededor del cuerpo, comprimiéndole las alas, y enseguida, con una cuerda amarrada en el revés del lienzo, para que el cuerpo se balanceara, enganchó a cada una de ellas en la hamaca Mientras que él estaba preparándolas, la mujer mostraba peines de cuerno, cuentas, aretes y rosarios; y enredaba a la hija del posadero para que le comprara un peine La casa tenía una inusitada afluencia de huéspedes El joven, la comercianta, y yo no sé cuantos de la familia, durmieron en una pieza interior El viajero de más edad me ofreció la hamaca, pero yo preferí la caja larga, hecha del tronco de un árbol, la que en todas las casas de Nicaragua sirve como una especie de armario

CAPITULO 2

HERMOSA LLANURA — LEON — PASEO POR LA CIUDAD — PERNICIOSOS EFECTOS DEL ESPIRITU PARTIDARISTA — HORROROSAS ESCENAS — NOTICIAS DESAGRADABLES — CONTINUACION DEL VIAJE — UN MENDIGO FASTIDIOSO — CHINANDEGA — EL GOLFO DE CONCHAGUA — VISITA A *REALEJO* — FABRICA DE ALGODON — *EL PUERTO DE REALEJO* — *EL VIEJO* — EL PUERTO DE NAGOSCOLO — LA IMPORTANCIA DE UN PASAPORTE — EMBARCANDO MULAS — UN BONGO — EL VOLCAN DE COSAGUINA (COSIGUINA — LA ERUPCION DE 1835 — LA UNION. —

A las dos de la mañana fuimos despertados por el canto de los gallos, y a las tres ya estaban cargadas las mulas y emprendimos la marcha El camino era plano y arbolado, pero desesperadamente lleno de polvo Durante dos horas después de clarear tuvimos sombra, *hasta que salimos a un llano abierto*, limitado por el lado del Pacífico por un bajo arrecife, y hacia la derecha por una elevada fila de montañas, que formaban parte de la gran cadena de las Cordilleras *Frente a nosotros*, a una gran distancia, elevándose sobre el nivel del llano, divisamos las agujas de la catedral de León La espléndida llanura, en la riqueza de su suelo no sobrepasada por tierra alguna en el mundo, yacía tan desolada como cuando los españoles la atravesaran por primera vez La estación seca estaba para terminar; durante cuatro meses no había llovido allí, y densas nubes de polvo nos rodeaban, ardiente y fino como las arenas de Egipto A las nueve de la mañana llegamos a León, y yo me separé de mis compañeros, pero no sin una cortés invitación del *más joven para tomar un descanso en casa de su hermano* Los arrabales eran más miserables que ninguno de los que hasta aquí había visto Subiendo por una larga calle, a través de la cual rondaba un centinela, *miré frente* al cuartel un grupo de soldados vagabundos, iguales a los de Carrera, que gritaron insolentemente: "Quittez el sombrero" Tuve que atravesar toda la extensión de la ciudad antes de llegar a la casa adonde había sido recomendado Desmonté y entré en ella con la confianza de una afectuosa recepción, pero la señora, con mucha celeridad, me dijo que su marido no estaba en casa Le dí una esquela con la que se me había provisto, dirigida a ella misma; pero me dijo que no sabía leer inglés, y me la devolvió Se la traduje palabra por palabra, pues era una súplica para que me proporcionara alojamiento Arrugó al punto el entrecejo de fastidio; y dijo que no tenía más que un cuarto disponible, y que estaba reservado para el vice-cónsul inglés de Realejo Yo le respondí que el vice-cónsul no intentaba al presente abandonar Realejo Me preguntó cuánto tiempo permanecería allí, y cuando le contesté que solo una noche, me dijo que si tal era el caso podía quedarme El lector acaso se extrañará de mi falta de ánimo, pero el hecho era que me hallaba poco dispuesto a tomar en cuenta toda desatención personal Mi única alternativa era salir en busca del joven cuya invitación había declinado, y cuyo nombre ignoraba, o rogar de puerta en puerta para que admitiesen

Se ha dicho que las mujeres se gobiernan por las apariencias, y la mía no era muy seductora Mi vestido era el mismo con el que había salido de Granada, ensuciado por el ascenso al volcán de Masaya, y ahora cubierto de polvo Aprovechando lo mejor que pude *de mi limitado guardarropa, en mi reaparición fuí más* favorablemente recibido Por lo menos tuve un excelente desayuno; y como hacía mucho calor y necesitaba descansar, me quedé en casa jugando con los *niños* En la comida ya tuve el puesto de honor a la cabecera de la mesa, y había hecho tales progresos, que, si lo hubiera deseado, me habría aventurado a insinuar el asunto de quedarme otro día; y debo decir que la señora, habiendo accedido a que me quedara, me trató con gran cortesía y atención, y particularmente usó de gran diligencia en conseguir un guía para ponerme en aptitud de proseguir mi viaje al siguiente día

Después de la comida Nicolás llegó a mi cuarto, y

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con las manos levantadas gritaban contra el pueblo de León: "Gente indecente, sin vergüenza" (literalmente) Lo habían gritado por las calles, y había oído tales historias del estado del país frente a nosotros, que quería regresar a su casa. Yo me encontraba con muy pocos deseos de tener que hacer otro cambio, y particularmente por alguno de los bribones con aspecto de asesinos que había visto en mi entrada; pero no me gustaba tener la responsabilidad de llevármelo contra su voluntad, y le manifesté, que si me conseguía dos hombres honrados, que podría dejarme. Ya le había adelantado más de lo debido, pero tenía la seguridad que no me abandonaría por miedo a que se lo llevaran para el servicio militar.

Terminado esto salí a dar un vistazo a la ciudad Esta tenía una apariencia de antigua y aristocrática respetabilidad, que ninguna otra ciudad en Centro América poseía Las casas eran grandes, y muchos de los frentes se hallaban llenos de ornamentos de estuco, la plaza era espaciosa, y los patios de las iglesias y las mismas iglesias magníficos Este era el asiento de una diócesis y se distinguía por lo valioso de sus iglesias y conventos, por sus centros de erudición, y por sus hombres de ciencia, hasta la época de su revolución contra España; pero al andar por sus calles vi palacios desmantelados y sin techo, en donde los nobles habían habitado, ocupados por infelices mal nutridos, símbolos de la miseria y de la necesidad; y hacia un lado un inmenso campo de ruinas que cubría la mitad de la ciudad

Casi a raíz del establecimiento de la independencia y de la aparición de las grandes líneas divisorias entre los centralistas y federalistas, el Estado de Nicaragua llegó a ser el teatro de una furiosa lucha En una hora infortunada, el pueblo eligió un gobernador centralista y un vice-gobernador liberal Una administración dividida los llevó al derramamiento de sangre y al más sanguinario conflicto conocido en las guerras civiles. Se disputaron el campo pulgada por pulgada, hasta que toda la fuerza física e implacable animosidad del Estado se concentró en la capital Los partidos contendientes llevaron la lucha hasta el mismo corazón de la ciudad; se alzaron barricadas en las calles, y durante tres meses nadie podía traspasar la línea sin que le dispararan una bala Escenas de horror que sobrepasan a lo que de la humanidad puede creerse, permanecen frescas en la memoria de los habitantes Los liberales prevalecieron; el jefe centralista fué matado, sus fuerzas asesinadas, y en el frenesí del momento, la parte de la ciudad ocupada por los centralistas fué quemada y arrasada hasta los cimientos; además de la sangre de los ciudadanos asesinados, de las lágrimas e imprecaciones de las viudas y de los huérfanos, los victoriosos tuvieron el grato placer de ver un territorio desolado y una capital convertida en ruinas El mismo espíritu de crueldad caracteriza todavía a los habitantes de León Los héroes de Tegucigalpa, sin un solo prisionero como monumento de misericordia, habían sido recibidos con repiques de campanas y disparos de cañón, y con otras demostraciones de alegría, y aun permanecían en la ciudad, engreídos con su brutal victoria, y ansiosos de ser conducidos a más triunfos por el estilo

Debo confesar que, paseando por las calles de León, sentía cierto grado de inquietud, como jamás lo sentí igual en ninguna ciudad de Oriente Mi cambio de traje no hizo mi presencia más aceptable, y el águila en mi sombrero atraía particularmente la atención En cada esquina había un grupo de bribones, que me clavaban la vista como dispuestos a armar una pendencia Para algunos, mi carácter oficial me hacía objeto de sospecha; porque en sus vergonzosas luchas pensaban que las miradas de todo el mundo estaban dirigidas hacia ellos, y que Inglaterra, Francia y los Estados Unidos, estaban contendiendo secretamente por la posesión de su interesante país Tuve la intención de hacer una visita al jefe del Estado; pero, temeroso de ser insultado o de ser metido en alguna dificultad que pudiese detenerme, regresé a la casa

Por medio de los criados, Nicolás había hallado dos hombres que querían acompañarme, pero no me agradó su aspecto, ni aun el que supieran cuándo intentaba yo partir Apenas acababa de desembarazarme de ellos cuando llegó mi guía a avisarme que no saliera al día siguiente, porque quinientos soldados, que habían estado haciendo sus preparativos durante varios días, estaban para marchar a la mañana siguiente sobre San Salvador Esta fué una noticia de lo más desagradable Yo no deseaba viajar en su compañía, ni menos encontrarme con ellos en el camino; y calculando que su marcha sería más lenta que la mía, le encargué al guía que se indagara del tiempo en que saldrían, y le dije que nosotros emprenderíamos el viaje dos horas antes que ellos. Nicolás se fué con él para darle agua a las mulas; pero regresaron con gran precipitación con la noticia de que unos piquetes de soldados estaban recorriendo la ciudad en busca de hombres y de mulas, y que habían penetrado al patio de un padre en la vecindad y tomado tres de sus animales La señora de la casa mandó cerrar todas las puertas y que le llevaran las llaves, y una hora antes de obscurecer ya estábamos todos encerrados, y mis pobres mulas se quedaron sin agua

Como a las ocho de la noche oímos el tropel de la caballería en las calles, y reuniéndose en el interior del portal vi como seiscientos hombres alineándose para marchar. Allí no había música, ni aclamaciones, ni ondear de pañuelos, para animarlos como a defensores de la patria o como aventureros en el camino de la gloria; sino que en la obscuridad y descalzos, sus pisadas parecían furtivas; el pueblo los miraba con temor; y más bien parecía la salida de una banda de conspiradores que la marcha de los soldados de una república.

Mi arriero no volvió sino hasta el amanecer al día siguiente Por fortuna para nosotros, él había sabido que las tropas estaban destinadas a otra, pero aún más ignominiosa expedición. Habían ocurrido gastos para el envío de tropas a Honduras, de los cuales Granada rehusaba pagar su parte, basada en que, según la constitución, ella no era responsable, salvo por los gastos ocasionados en defensa de los límites de su propio Estado Se admitió esto; pero los gastos se habían hecho; León había peleado la batalla y poseía los mismos materiales con que la había ganado para obtener por la fuerza la contribución A fin de que Granada pudiese ser tomada inopinadamente, se divulgó que las tropas estaban destinadas para San Salvador, y ellas estaban realmente saliendo por el camino de San Salvador; pero a media noche dieron la vuelta y tomaron la ruta de Granada La guerra entre los diferentes Estados era bastante mala, pero aquí la llama que había antes convertido en ruinas la capital, estaba de nuevo encendida dentro de sus propios confines Nunca supe cuál fué el resultado de esta expedición; pero probablemente, tomada de improviso y sin armas, Granada sería compelida por las bayonetas a pagar lo que, según la constitución, no estaba en la obligación de pagar

Ya fuera de León y una vez más sobre el lomo de mi macho, respiré más libremente Nicolás fué inducido a continuar por haber oído que había un buque en Realejo para Costa Rica, y yo esperaba hallar uno para Zonzonate La gran llanura de León era aún más hermosa que antes; demasiado bella para el desgraciado pueblo a quien la generosidad de la Providencia la había dado Hacia la izquierda estaba el mismo bajo arrecife separándola del Océano Pacífico, y a la derecha la gran fila de Cordilleras, terminada por el volcán de El Viejo

Ya había yo pasado por el pueblo de Chichuapa cuando oí el grito de "caballero" detrás de mí, y volviendo la cabeza, vi varias gentes moviendo las manos, y una mujer corriendo casi sin aliento, con un pañuelo de bolsillo que yo había dejado en la casa donde me

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

desayuné Iba yo a continuar, cuando un caballero de aspecto respetable me detuvo, con muchas apologías por la libertad, y me pidió un medio real Le dí uno, el cual examinó y me lo devolvió diciendo: "No corre" Era siempre materia corriente, al pagar dinero, el tener que recibir dos o tres piezas devueltas, y a esto yo algunas veces me resistía; mas como en esta tierra todas las cosas eran al revés, parecía regular el que los mendigos fuesen los escogedores y le dí otra

Mi lugar de parada en casa de Mr Bridges, un inglés de una isla de las Antillas, quien había residido en dido en el país por muchos años, y era casado con una señora de León, pero que, con motivo de las convulsiones del país, vivía en su hacienda El terreno era fértil para algodón y azúcar y Mr B decía que aquí cincuenta hombres podían elaborar el azúcar más barata que doscientos en las islas; pero la dificultad era que no se podía depositar confianza en el trabajo de los indios Aquí también, gracias a la benevolencia de Mr B y de su señora, y a la magnífica rusticidad de la vida en la hacienda, yo podía haber pasado varios días con mucha satisfacción; pero me detuve solamente para comer, después de lo cual Mr B me acompañó hasta Chinandega.

Como siempre, mi primera ocupación fué hacer los arreglos para continuar mi viaje Todo mi camino se extendía a lo largo de la costa del Pacífico, pero más allá de éste, el golfo de Conchagua hacía una gran cortadura dentada en la tierra, la cual era costumbre cruzarla en un bongo, enviando las mulas alrededor de la cabeza del golfo Se me advirtió que lo último era arriesgado, pues las tropas de Honduras estaban en marcha sobre San Salvador y podían apoderarse de ellas Yo podía salvarlas yendo personalmente, pero este era un viaje de seis días, a través de un territorio tan desolado que era necesario llevar pastura para las mulas; y como aún tenía un largo camino por delante, creí necesario economizar mis fuerzas Me sentía poco inclinado a correr el riesgo de perder mis mulas, y mandé un mensajero a El Viejo, donde vivían los dueños de los bongos, para alquilar el más grande, determinado a soportar el peligro de llevarlas conmigo. A la mañana siguiente regresó el mensajero que había conseguido un bongo, para estar listo en la tarde del día siguiente, con un recado del propietario diciendo que la embarcación corría por mi cuenta y riesgo.

Obligado a esperar un día, después del desayuno salí para Realejo En el camino me encontré con Mr Foster, vice-cónsul inglés, que venía a verme Regresó y me llevó primero a la máquina o fábrica de algodón, de la que yo había oído mucho por el camino Esta era la única en el país, y debía su existencia al empuje de un paisano, habiendo sido fundada por Mr Higgins, quien, frustradas sus esperanzas, o disgustado del país por otras causas, las vendió a don Francisco y a Mr Foster Ellos estaban llenos de esperanzas de obtener ganancias; pues suponían que, proveyéndole un mercado, el pueblo sería inducido a trabajar y a levantar algodón suficiente para la exportación a Europa Los recursos de este trastornado país son incalculables La paz y la industria abrirían las fuentes que lo inundarían de riqueza; y no me cabe duda que la influencia de esta sola fábrica se hará sentir en la tranquilidad y enriquecimiento de todo el distrito que esté bajo su alcance

Acompañé a Mr Foster hasta Realejo, que estaba solo a media hora a caballo El puerto, dice Huarros, es capaz de contener mil barcos; pero hallándose a una distancia de dos o tres leguas, me fué imposible visitarlo El pueblo que se compone de dos o tres calles, con casas pequeñas y dispersas, circulado por una tupida selva, fué fundado por unos cuantos de los compañeros de Alvarado, que se detuvieron allí en su expedición al Perú; pero, hallándose tan inmediato al mar y expuesto a las incursiones de los bucaneros, los habitantes se movieron tierra adentro y fundaron a León.

Al anochecer regresamos a la fábrica, y don Francisco y yo llegamos a Chinandega, donde se me recibió con la nueva que el propietario del bote había mandado a decir que suponía que yo tendría permiso del jefe del Estado para embarcarme, pues, por una orden reciente, ninguna persona podría embarcarse sin dicho permiso Era esta una de las más enojosas suposiciones Yo había penetrado al Estado por una frontera desierta, y ni una sola vez se me había pedido pasaporte El lector puede recordar cómo evité el hacer una visita al jefe del Estado; y, además, cuando estaba en León, no sabía si seguiría por tierra o si cruzaría el golfo, y suponía que en el puerto de embarque podría conseguir todo lo que fuera necesario Me hallaba excesivamente perturbado, pero don Francisco mandó llamar al comandante del pueblo, quien dijo que la orden aún no había sido enviada al puerto, sino que estaba en su manos, y que él la retendría

Temprano a la mañana siguiente adelanté una carreta de bueyes con el equipaje y una provisión de maíz y zacate para las mulas durante el viaje, y, después de una agradable cabalgata de una legua, llegué a El Viejo, uno de los pueblos de apariencia más respetable en Nicaragua La casa del dueño del bongo era una de las más grandes del lugar, y amueblada con dos sofás de caoba fabricados por un ebanista yanqui en Lima, dos espejos con marcos dorados, un reloj francés, sillas doradas con asientos de junco, y dos mecedoras de Boston que habían hecho la travesía del Cabo de Hornos Don Francisco pasó adonde el comandante El desgraciadamente, había recibido sus órdenes directamente del gobierno, y no se atrevía a dejarme pasar Fuí yo mismo con Mr Foster La orden era positiva y yo estaba en agonía Aquí hice presión con mi carácter oficial, y después de una hora de tormento, con la cálida ayuda de Mr Foster, y bajo su garantía de librar al comandante de responsabilidad, y de enviar inmediatamente un expreso a León por un pasaporte del jefe del Estado, se convino en que mientras tanto yo podía proseguir

No esperé más, sino que, despidiéndome de Mr Foster y de don Francisco, salí para el puerto Este quedaba a siete leguas a través de una no interrumpida selva Por el camino alcancé a los hombres de mi bongo, casi desnudos moviéndose en una sola fila, con el piloto a la cabeza, y llevando cada uno una malla abierta conteniendo tortillas y provisiones para el viaje A las dos y media llegamos al puerto de Nagoscolo Allí había una sola choza, junto a la cual una mujer estaba lavando maíz, con un niño desnudo cerca de ella en el suelo, con la cara, brazos y cuerpo llagados y fluyendo materia, imagen de la escuálida pobreza Al frente había un fangoso llano, por cuyo centro corría un corte recto, llamado canal, con un terraplén seco hacia un lado, con el lodo endurecido y blanqueado por el sol En esta zanja yacían varios bongos en seco, aumentando la fealdad de la escena Yo tuve un sentimiento de gran satisfacción por no verme obligado a permanecer allí más tiempo; pero la infeliz mujer, con un tono de voz que parecía negociarse con la esperanza de hacer a otros tan desdichados como ella misma, desistió de lavar su maíz, y chilló en mis oídos que un guarda había sido mandado directamente de la capital, con la orden de no permitir el embarque de ninguno sin pasaporte El guarda se había ido río abajo en una canoa, en busca de un bongo que había intentado salir sin pasaporte, y yo anduve hacia abajo por la orilla del canal con la esperanza de cogerlo solo a su regreso El sol estaba abrasador, y cuando pasé los bongos, los barqueros me preguntaron si tenía pasaporte Al extremo del canal, bajo la sombra de un árbol corpulento, estaban dos mujeres; y ellas habían permanecido tres días en aquel lugar, aguardando a uno de los de su compañía que se había ido a León para conseguir un pasaporte

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Transcurrió más de una hora antes que el guarda apareciese El quedó impresionado por el águila en mi sombrero, y mientras yo le refería mi historia, decía a todo: "Sí, Señor", pero cuando le hablé de embarcarme, dijo: "Señor, usted no tiene pasaporte" No castigaré al lector con los detalles de todas mis vejaciones y ansiedades aquella tarde Yo estaba lo más deseoso de apresurarme Mandar un correo a León me habría tenido en una espera insoportable Alguna dificultad podría sobrevenir, y el único medio de sosegar mi espíritu era el regresar yo mismo Ya había hecho el viaje más largo que jamás se hizo en el país sin un intervalo de descanso El camino que tenía por delante me llevaba a través del sitio de la guerra, y una demora de cuatro días me podía arrojar en medio de ella. (En efecto, los resultados probaron que un día podía hacerlo así) Me fuí con el guarda para la choza, y en la mayor ansiedad que yo había sentido desde mi salida del hogar, le enseñé mis papeles —el mayor envoltorio, quizá, que él jamás había visto antes, y con los más grandes sellos, particularmente mi pasaporte original de mi propio gobierno—, mezclando uno con otro a su gobierno y a mi gobierno, las amigables relaciones existentes entre ellos, y tratando de darle una abrumadora idea de mi importancia; pero él no entendió más de su significado que si yo le hubiese repetido en inglés el quinto problema en Euclides El pobre hombre se hallaba casi tan perplejo como yo Varias veces asintió y se retractó; y por fin, al darle una carta prometiéndole la protección de Mr. Foster y la del comandante de El Viejo, convino en dejar salir el bongo.

Faltaba como una hora para anochecer cuando bajamos para embarcar las mulas. Mi bongo estaba en el último extremo del canal, y la marea había subido de tal modo que estaba a flote Empezamos con la parda, echándole un nudo corredizo alrededor de las patas, juntándoselas y derribándola al suelo En seguida los hombres intentaron levantarla en peso sobre el costado del bongo; pero fallando en el intento, quitaron el timón y apoyándolo junto al costado, jalaron la mula para arriba, después levantaron el timón, y la dejaron caer en el bote Mientras tanto el macho estaba bajo un árbol, mirando muy sospechosamente y con terribles presentimientos Se le puso el nudo corredizo alrededor de las patas, con un lazo adelante y otro atrás para levantarlo, y luchando desesperadamente, fué derribado, pero antes que hubiese tocado el suelo, con un esfuerzo desesperado, rompió las cuerdas y se paró Una segunda tentativa tuvo mejor éxito; pero con los dos quedó el espacio lleno, y me ví obligado a dejar atrás la mula del equipaje. Le pagué al guarda para que se la llevara a Mr. Foster, pero nunca supe si le llegó o no.

Fuimos auxiliados por los barqueros de otro bongo, y mandé que les dieran cena y aguardiente a todos Esta fué proporcionada en la choza por el guarda, y cuando se terminó, los hombres, todos de buen humor, comenzaron a poner el equipaje a bordo. Ahora algunos de los que estaban detenidos refunfuñaban, y un nuevo personaje entró a la choza, como él dijo, directamente del Pueblo, quien graznó a mis oídos la odiosa orden, y el guarda otra vez hizo objeciones Yo estaba excesivamente molesto por esta última interrupción y, echando en horamala al nuevo visitante, le dije al guarda que el asunto estaba arreglado y que de mí no se burlarían, y agarrando mi escopeta dije a los hombres que me siguieran Yo noté de antemano que ellos estaban exaltados con el suculento banquete y que podía contar con ellos. El guarda y todos los obligados a esperar, me siguieron; pero nosotros nos fuimos a bordo, y mi tripulación se hallaba tan borracha que desafiaba toda oposición. Un impulso sacó al bongo del canal, y mientras pasaba para afuera, un desconocido inesperadamente puso el pie a bordo y en la obscuridad se dejó caer bajo el toldo con las mulas Yo estaba sorprendido y algo indignado de que no hubiera pedido permiso, y se me ocurrió que sería algún guerrillero que podría comprometa dificultad, y, además, pensé que quizá sería algún pobre hombre que se escapaba por salvar la vida, y era lo mejor que yo no supiera nada de él. En medio de mis dudas, un hombre en la ribera gritó que cincuenta soldados habían llegado de León Estaba sumamente obscuro; no podíamos ver nada y mis hombres respondieron con un grito de desafío

Mientras tanto íbamos descendiendo rápidamente, dando vueltas a al redonda y chocando contra las ramas de los árboles; las mulas se habían caído, el toldo estaba descompuesto, y en medio de la obscuridad y confusión chocamos con violento estallido contra otro bongo, que nos hizo a todos un montón y pensé que nos habría arrojado a la zanja Los hombres se levantaron con griterías y risadas Este era un mal principio. Sin embargo estaba yo lleno de alegría por haber salido del puerto, y había una salvaje excitación en la propia escena Por fin los hombres sentáronse a los remos y remaron por algunos minutos como si quisieran sacar fuera del agua al viejo bongo, gritando todo el tiempo como espíritus de las tinieblas desencadenados. El piloto se mantenía tranquilamente en el timón, sin hablar, y obscuro como estaba, de vez en cuando veía yo una furtiva sonrisa en su cara, a los insensatos despropósitos de los barqueros. De nuevo comenzaron a remar furiosamente como antes, y de repente uno de los remos se quebró y el remero cayó para atrás El bongo se metió enrte los árboles, y los hombres treparon por sus ramas a la playa. Los golpes de machete, mezclados con los gritos y las risas, repercutían en la selva; ellos eran el más turbulento grupo que hallé en Centro América. En la obscuridad derribaron una docena de renuevos antes de encontrar los que necesitaban, como a la hora regresaron, y el destrozado toldo quedó reparado. Ahora ya estaban más calmados; y tomando sus remos, nos movimos silenciosamente descendiendo por el obscuro río hasta la una de la mañana, en que echamos el ancla

El bongo era como de cuarenta pies de largo, construido de un tronco de árbol de guanacaste, como de cinco pies de ancho y casi del mismo hondo, con el asiento redondo y con un toldo redondo parecido a la cubierta de un vagón de mercado, hecho de petates y cueros de res, cubierto a diez pies de la popa. Más allá habían seis asientos a través de los costados del bongo, para los remeros. Todo el frente era necesario para los tripulantes, y en realidad yo tenía solamente la parte ocupada por el toldo, donde, con las mulas como arrendatarias en común, ya éramos demasiados Ellas estaban de frente, con sus cabestros atados al primer banco. El fondo era cóncavo, y no les daba un lugar seguro para pararse; y cuando el bote viraba tenían que esforzarse para mantener su centro de gravedad. El espacio entre sus cascos y el extremo de la corredora o popa del bongo era mi dormitorio Nicolás tenía miedo de pasar entre las mulas para conseguir un lugar entre los hombres, y no podía trepar sobre el toldo Yo tenía sus cabezas trabadas y arrimadas enteramente al banco, y poniéndolo a él entre mí y las mulas para que recibiera la primera patada, me tumbé junto a la popa del bongo y me dormí.

A las siete y media de la mañana levamos el ancla, o levantamos una gran piedra, y salimos con los remos Mis barqueros tenían su modo peculiar para usar los pantalones Primeros se los quitaban, los doblaban como a un pie de ancho y dos pies de largo, y enseguida se los colgaban del cinturón de sus machetes como pequeños delantales A las nueve llegamos a la desembocadura del río. Aquí izamos la vela, y mientras el viento nos fué favorable estuvo muy bien. El sol estaba ardiente, y bajo el toldo el calor era insufrible. Siguiendo la costa, a las once nos hallábamos frente al volcán de Cosaguina (Cosigüina), una larga y obscura cadena de montañas, con otra fila corriendo abajo de ella, y enseguida una extensa planicie cubierta de lava hasta el mar. El viento nos hacía adelantar, y con el fin de pasar más allá del lugar

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

del promontorio, desde el cual pudiésemos fijar nuestro curso, los barqueros se metieron entre el agua para remolcar el bongo Yo los seguí,, y con un sombrero de paja de ala ancha para protegerme del sol, me encontré con que el agua estaba deliciosa Durante este tiempo uno de los tripulantes trajo arena de la playa para aplanar la concavidad del fondo del bote, y proporcionar a las mulas donde hacer pie firme Incapaces de pasar más allá del lugar, a la una y media echamos el ancla, y muy pronto todos los hombres de a bordo estaban durmiendo

Yo desperté con las piernas del piloto descansando sobre mi hombro Esta era una posición un poco ridícula, pero ninguno la vió Frente a mí se encontraba el volcán de Cosagüina, con su campo de lava y su playa desolada, y ningún ser viviente estaba a la vista, salvo mis dormidos barqueros Cinco años antes, en las playas del Mediterráneo y al pie del monte Etna, leí en un periódico un relato de la erupción de este volcán Poca era entonces mi esperanza de verlo jamás: la más tremenda en la historia de las erupciones volcánicas, cuyo estruendo sobrecogió al pueblo de Guatemala, cuatrocientas millas más allá, y en Kingston, Jamaica, a ochocientas millas de distancia, se supuso que serían los cañonazos en señal de peligro de algún buque en el mar Cambió el aspecto de la Naturaleza; desapareció el cono del volcán; una montaña y un campo de lava rodaron hacia el mar; una selva antigua como la creación había desaparecido enteramente, y dos islas se formaron en el mar; se descubrieron bajíos, en uno de los cuales un corpulento árbol se había fijado de arriba abajo, un río quedó completamente tapado, y se formó otro que corría en opuesta dirección; siete hombres empleados del propietario de mi bongo bajaron corriendo hasta el agua, se alejaron en un bongo, y nunca más se supo de ellos; las bestias salvajes, aullando, abandonaron sus cuevas en las montañas, y los jaguares, los leopardos y las serpientes huyeron a refugiarse en las moradas de los hombres

Esta erupción ocurrió el 20 de Enero de 1835 Mr Savage estaba ese día en las faldas del volcán de San Miguel, a una distancia de ciento veinte millas, buscando ganado. A las ocho de la mañana vio una densa nube elevándose hacia el Sur en forma piramidal, y oyó un estruendo que repercutió como el bramido del mar Muy pronto las espesas nubes fueron alumbradas por vívidos relámpagos, de color de rosa y bifurcados, descargando y desapareciendo, lo cual supuso que sería algún fenómeno eléctrico Estas apariencias aumentaron tan rápidamente que sus hombres se amedrentaron, y dijeron que era una ruina, y que el fin del mundo se aproximaba Muy pronto él mismo se convenció que ésta era la erupción de un volcán; y como el Cosaguina era en ese tiempo una tranquila montaña, no sospechaba que contuviera fuegos subterráneos, y supuso que procedería del volcán de Tigris Regresó a la ciudad de San Miguel, y al caminar tres cuadras sintió tres severas sacudidas de terremoto Los habitantes se hallaban angustiados por el terror Los pájaros volaban locamente por las calles, y, cegados por el polvo, caían muertos en el suelo A las cuatro de la tarde ya estaba tan obscuro que, como dice Mr S , se puso la mano frente a los ojos, y no pudo vérsela Nadie se movía sin una candela, la que daba una opaca y nublada luz, que se extendía sólo a pocos pies En esos momentos la iglesia estaba llena y no podía contener ni la mitad de los que deseaban entrar La imagen de la Virgen fué conducida a la plaza y paseada por las calles, seguida por los habitantes, con candelas y antorchas, en procesión penitencial, clamando al Señor por el perdón de sus pecados Tañeron las campañas, y durante la procesión hubo otro temblor, tan violento y tan largo que arrojó por los suelos a muchas gentes que iban en la procesión. La obscuridad continuó hasta las once del día siguiente, hora en que el sol fué parcialmente visible, pero opaco y nebuloso, y sin ninguna brillantez El polvo sobre el suelo era de cuatro pulgadas de espesor; las ramas de los árboles se quebraron con su peso, y la gente estaba tan desfigurada por él que no podía ser reconocida.

Por entonces Mr S. marchó para su hacienda en Zonzonate Durmió en la primera aldea, y a las dos o las tres de la mañana fué despertado por un estallido semejante al romper del más terrífico trueno o al disparo de millares de cañones Este fué el estallido que asustó al pueblo de Guatemala, cuando el comandante salió afuera, suponiendo que atacaban el cuartel, y el que fué oído en Kingston, en Jamaica Fué acompañado de un temblor tan violento que por poco lanza a Mr S fuera de su hamaca

Por la tarde todos mis hombres se despertaron, el viento era favorable, pero ellos tomaron las cosas tranquilamente, y después de cenar izamos la vela Como a las doce de la noche, por un convenio amigable, me tendí sobre el banco del piloto bajo la caña del timón, y cuando desperté ya habíamos pasado el volcán de Tigris, y nos hallábamos en un archipiélago de islas más bello que las islas de Grecia El viento calmó, y los barqueros, después de juguetear por un momento con los remos, dejaron caer otra vez la enorme piedra y se durmieron Fuera del toldo el calor del sol era agotador, debajo de él la estrechez era sofocante, y mis pobres mulas no habían tenido agua desde su embarque En la confusión de la salida yo la había olvidado hasta el momento de la partida, y entonces no hubo vasija para llevarla Después de darles un ligero sueño desperté a los hombres, y con la promesa de una recompensa los induje a tomar sus remos Afortunadamente, antes que se hubieran cansado tuvimos una brisa, y como a las cuatro de la tarde la gruesa piedra fué dejada caer en el puerto de La Unión, frente a la ciudad Un barco estaba anclado, un ballenero de Chile, que había entrado de arribada y había sido condenado.

El comandante era don Manuel Romero, uno de los veteranos de Morazán, que estaba ansioso de retirarse enteramente de la vida pública, pero que permanecía en el puesto porque, en sus actuales peligros él podía ser útil a su benefactor y amigo Ya tenía noticias de mí, y sus atenciones me hicieron recordar, lo que a veces olvidaba, pero lo que otros muy rara vez olvidan: mi carácter oficial; me invitó a su casa mientras yo permaneciera en La Unión, pero me dió informes que me hicieron sentir más que nunca el ansia de apresurarme. El General Morazán hacía sólo pocos días que había salido del puerto después de acompañar hasta ese lugar a su familia en viaje para Chile. A su regreso a San Salvador intentaba marchar directamente contra Guatemala A marchas forzadas yo podía alcanzarlo y seguir bajo la guardia de sus tropas, confiando en la esperanza de escaparme de estar en el acto en caso de una batalla, o, por mi conocimiento con Carrera, lograr el paso a través de las líneas Afortunadamente el capitán del barco condenado deseaba ir a San Salvador y convino en acompañarme al siguiente día.

Había dos forasteros en el lugar: el capitán R de Honduras, y don Pedro, un mulato, y ambos se mostraron particularmene afables para conmigo Por la noche, mi propuesto compañero de viaje y yo los fuimos a visitar, y muy pronto se concertó una jugada de baraja Cerráronse las puertas, púsose vino sobre la mesa y principió el monte con doblones El capitán R y don Pedro hicieron todo lo posible para me uniese a ellos, y cuando me levanté para despedirme, el capitán R , como si pensara que no podía haber sino un motivo para mi resistencia, me tomó aparte, y me dijo que si yo necesitaba dinero que él era mi amigo: mientras que don Pedro declaró que él no era rico, pero que tenía un gran corazón; que se alegraba de haberme conocido; que había tenido la honra de conocer una vez antes a un cónsul en Panamá, y que contara con él para lo que se me ofreciera El juego es uno de los gran-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

des vicios del país y en el que los extranjeros están más propensos a caer El capitán se había encontrado con una cuadrilla en San Miguel, y estos dos habían bajado al puerto expresamente para despojarlo Durante la noche los descubrió trampeando, y diciéndoles que él había aprendido en Chile a usar el cuchillo tan bien como cualquiera, le aplicó unos bastonazos en los hombros al que había tenido el honor de conocer a un cónsul una vez antes, e interrumpió la partida Existe un antiguo sentimiento de respeto hacia el hombre que porta espada, pero tal sentimiento ha desaparecido en Centro América

CAPITULO 3

VIAJE A SAN SALVADOR — UN NUEVO COMPAÑERO — SAN ALEJO — SAN MIGUEL — ALARMAS DE GUERRA — OTRO PAISANO — EL ESTADO DE SAN SALVADOR — EL RIO LEMPA — SAN VICENTE — EL VOLCAN DE SAN VICENTE — FUENTES TERMALES — COJUTEPEQUE — ARRIBO A SAN SALVADOR — PREJUICIOS EN CONTRA DE LOS EXTRANJEROS — CONTRIBUCIONES — RECLUTANDO GENTE — EL VICE-PRESIDENTE VIGIL — TOMA DE SAN MIGUEL Y SAN VICENTE — RUMORES DE UNA MARCHA SOBRE SAN SALVADOR — SALIDA DF SAN SALVADOR.

A las cinco de la tarde salimos para San Salvador Don Manuel Romero me proveyó de cartas de recomendación para todos los Jefes Políticos y el nombre del capitán fué agregado a mi pasaporte

Yo debo presentar mi nuevo amigo al lector El Capitán Antonio V F. de algo más de treinta años de edad, había emprendido un viaje de seis meses para la pesca de ballenas; pero habiendo hecho agua la embarcación y con una tripulación sublevada, llegó al puerto de La Unión con siete u ocho pies de agua en las bodegas y con la mitad de su tripulación en prisiones El no sabía nada de Centro América sino hasta que la necesidad lo arrojó a sus costas, y, mientras se seguía la averiguación oficial correspondiente y obtenía la licencia para poder vender su barco, llegó al puerto el General Morazán, acompañado de algunos oficiales de su Estado Mayor, para embarcar a su esposa y demás familiares rumbo a Chile El capitán F se relacionó con ellos y, por su medio, con sus opiniones respecto a la política del país; y por la tarde, mientras caminábamos a caballo por la cumbre de una montaña, me contó que le habían ofrecido el grado de teniente coronel y que estaba en camino para unirse con Morazán en su marcha contra Guatemala Ya se había anunciado la venta de su barco y él ya había escrito a sus dueños y a su esposa un relato de todos sus infortunios; estaba ya cansado de permanecer en el puerto y creía que una campaña al lado de Morazán era lo único que por de pronto podría hacer Le agradaba el General Morazán, le gustaba el país y suponía que a su esposa le gustaría el vivir allí; si Morazán triunfaba, habría muchos cargos públicos vacantes y haciendas sin dueño que valdría la pena poseer Pasaría de pescador de ballenas a soldado de campaña, tan serenamente, como un yanqui pasa de leñador a redactor de periódicos Aunque yo nada tenía que ver en todo eso, le dije que ninguna honra ganaría en tales campañas; que lo único seguro eran los peligros a que se expondría de ser herido o muerto; que dado el caso que Morazán triunfara, tendría que luchar por conseguir su parte en los despojos, y que si fracasaban en la empresa, sin duda alguna que sería fusilado Ya había él pensado en todo esto y me respondió que antes de comprometerse pensaba hacer sus observaciones en San Salvador

Como a las diez de la noche llegamos al pueblo de San Alejo, alojándonos en una casa muy confortable, donde todo era excitación por las noticias de una invasión procedente de Honduras

A la mañana siguiente, muy de madrugada, salimos acompañados de un nuevo guía quien, pasada la población, nos señaló el lugar donde un año antes habían robado y asesinado a un su tío Fueron capturados cuatro de los ladrones y enviados por el alcalde a San Miguel, bajo la custodia de los parientes del muerto y con instrucciones de fusilarlos si se les oponían Al pasar por el sitio del crimen, los de la escolta los fusilaron diciendo que se les querían oponer

A las ocho de la mañana divisamos el volcán de San Miguel y a las dos de la tarde entramos a la ciudad Caminando calle arriba, pasamos frente a una iglesia grande, cuya fachada se encontraba caída, dejando al descubierto las pinturas de las paredes y el altar de cuarenta pies de altura, con columnas e imágenes esculpidas y doradas Por todo el camino sólo se oía hablar de guerra y al llegar a la ciudad la encontramos en gran movimiento Las tropas hondureñas estaban ya sólo a doce leguas de distancia y no había soldados para defenderla; todos habían salido con la expedición de Morazán Muchos de los habitantes ya habían huído y los demás se preparaban para hacer lo mismo, o trataban de esconderse, de modo que la ciudad se hallaba casi despoblada Paramos en casa de don Juan Denning, un americano de Connecticut, que había vendido un bergantín armado al gobierno federal, comandándolo él mismo durante el bloqueo de Omoa y quien, habiendo contraído matrimonio en el país, vivía retirado en su hacienda desde hacía varios años La casa estaba deshabitada y desprovista de todo; los muebles y objetos de valor escondidos y sólo quedaba allí una anciana señora que era la suegra de don Juan Nadie pensaba en hacer resistencia El capitán compró una espada con incrustaciones de plata a uno de los más respetables ciudadanos, quien trataba de convertir en dinero todos sus adornos inútiles y quien, llevando un pequeño cofre que contenía la plata, señaló un caballo de raza que estaba en el patio y, sin sonrojarse, dijo que allí estaba su seguridad

El capitán tropezó con grandes dificultades para conseguir mulas él tenía dos enormes baúles que contenían, entre otras cosas de valor, cadenas del Perú y joyas de oro de gran precio; en una palabra, todo lo que poseía En la tarde salimos a dar un paseo por la plaza Grupos de hombres embozados en sus ponchos discutían en voz baja los movimientos del enemigo, cuánto habría caminado durante el día, cuánto tiempo necesitaría para su descanso y cuál sería el momento oportuno para huír Regresamos a la casa, juntamos dos tarimas de madera para nuestra cama y, calculando que no seríamos molestados durante la noche, olvidamos las penas de los alarmados habitantes y nos dormimos profundamente

Por habérsenos dificultado el conseguir las mulas no pudimos salir sino hasta las diez de la mañana El clima es el más caluroso de Centro América y muy malsano bajo los ardientes rayos del sol A cada instante nos llegaban nuevos rumores de la aproximación de las tropas hondureñas y a nosotros nos convenía pasar adelante para no encontrarlas No voy a entrar en detalles con respecto a nuestro precipitado viaje por territorio salvadoreño, el más rico de Centro América, que se extiende por ciento ochenta millas a lo largo de las costas del Pacífico Produce tabaco, el mejor índigo y el más rico bálsamo del mundo Teníamos a la vista montañas y ríos, valles e inmensos barrancos, y los tres grandes volcanes de San Miguel,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

San Vicente y San Salvador, uno u otro de ellos siempre al frente de nosotros Toda la superficie del terreno es volcánica, por millas y millas el camino pasa sobre lava en descomposición, induciéndonos a creer que toda la costa del Pacífico es una inmensa arcada sobre fuegos subterráneos Desde la independencia, este Estado ha sido el baluarte principal de los principios liberales, por todo él se respira progreso, ausencia de hipocresía y de fanatismo religioso, y un desarrollo de energía física y moral que no se encuentra en ningún otro Son los salvadoreños los únicos que consideran punto de honor nacional el sostenimiento de la integridad de la República de Centro América

Por la tarde del segundo día de viaje tuvimos a la vista del Lempa, ahora un gigantesco río que se mueve hacia el Pacífico Tres meses antes yo lo había visto como un pequeño arroyo entre las montañas de Esquipulas Aquí nos encontramos con don Carlos Rivas, un líder del partido liberal de Honduras, huyendo de los soldados del partido contrario de su propio Estado Descendimos a las márgenes del río y proseguimos por enmedio de un frondoso bosque que había sido arrasado por un huracán que derribó muchos árboles El valle por donde se atraviesa el río tiene como media milla de ancho, pero como entonces era la estación seca, en el lado por donde entramos había una ancha playa de arena y piedras Llegamos hasta la orilla y gritamos al barquero que se encontraba del otro lado Otros grupos de gentes fueron llegando, todos fugitivos, entre ellos la esposa y demás familia de don Carlos, formando todos juntos un grupo en la orilla Por fin llegó la barca y tomó a su bordo diez y seis mulas, sillas y equipajes, y tantos hombres, mujeres y niños como cupieron, dejando a muchos en espera Por último, casi al anochecer, llegó nuestro turno y, al desembarcar, nos encontramos con todos los ranchos llenos de fugitivos; familias enteras estaban bajo los árboles y los amigos felicitándose mutuamente por haber logrado poner al Lempa de por medio Nosotros nos acostamos en la playa sobre nuestro equipaje y antes de que amaneciera ya estábamos nuevamente a caballo

Esa noche dormimos en San Vicente y a la mañana siguiente el capitán, en compañía de un oficial inválido de Morazán, a quien por enfermedad no se le había permitido acompañar al general en su marcha contra Guatemala, pasó adelante con el equipaje, mientras que yo, con el coronel Hoyas, di un rodeo para visitar El "Infierno" del volcán de San Vicente Cruzamos una hermosa planicie rodeando las faldas del volcán dejamos nuestras bestias en una choza y seguimos a pie una distancia regular, hasta llegar a un arroyo en un profundo barranco, cuyo curso seguimos hacia arriba hasta que llegamos a la base del volcán El agua era caliente y con sabor de vitriolo y las orillas estaban incrustadas con vitriolo blanco y flor de azufre A una distancia como de cien o doscientas yardas, formaba una especie de poza donde la temperatura del agua pasaba del grado más alto de mi termómetro Reaumur En varios lugares percibimos ruidos subterráneos y, hacia el fin del barranco, a un lado sobre la orilla, había un orificio como de treinta pies de diámetro por el cual, con espantoso ruido, salía una columna de agua hirviendo Este se llama El Infiernillo o sea las "pequeñas regiones infernales" Los habitantes cuentan que la más leve agitación del aire o aun el sonido de la voz humana hace aumentar el ruido Aproximándonos lo más que pudimos, gritamos varias veces y, escuchando y mirando por la horrible cavidad, me imaginaba que el ruido era más fuerte y más curioso y que a nuestro llamado el agua hirviente brotaba con más fuerza El coronel Hoyas me llevó a una vereda desde la cual se divisaba el camino como una línea blanca sobre el verdor de la montaña Me dijo que la mayor parte de los habitantes de San Miguel habían huído a San Vicente y que allí las tropas hondureñas serían repelidas Nos despedimos con muy poca esperanza de volvernos a ver pronto otra vez y en tan ingratas circunstancias para él

Alcancé al capitán en un pueblo donde él ya tenía preparado el desayuno, y por la tarde llegamos a Cojutepeque, que desde hacía dos días era la capital improvisada, bellamente situada al pie de un pequeño volcán apagado, cuyo verdor lo interrumpían sólo las curvas del camino, y sobre cuya cima estaba una fortaleza que Morazán había construido como su último baluarte para morir al pie de la bandera de la República.

Como a la una de la tarde del día siguiente llegamos a San Salvador Entrando por una hermosa puerta y con los suburbios llenos de árboles frutales y de flores, era difícil darse cuenta del estado miserable en que se encontraba la ciudad A medida que avanzábamos veíamos montones de escombros y grandes casas con el frente caído o agrietado, señales de los terremotos que habían arruinado la ciudad, que era el asiento del gobierno y que ahora se encontraba casi despoblada Esta serie temblores había empezado el tres de Octubre anterior (el mismo día que me embarqué para el país) y durante veinte días seguidos tembló la tierra, en ocasiones hasta quince o veinte veces en veinticuatro horas y, una vez tan seriamente que, según me dijo Mr Chatfield, una botella que tenía en su dormitorio cayó al suelo. La mayor parte de los habitantes abandonaron la ciudad y los que se quedaron dormían bajo manteados en los patios de sus casas Todas éstas se encontraban más o menos dañadas, algunas de ellas inhabitables y otras enteramente caídas Dos días antes, el Vice-Presidente y los funcionarios del gobierno federal y del Estado, impelidos por la crisis de los tiempos, habían regresado a su arruinada capital Era como la una de la tarde, con intenso calor y sin ninguna sombra; las calles se encontraban solitarias y cerradas las puertas y ventanas de las mujeres del mercado, y los habitantes, olvidándose de los temblores y que el ejército enemigo marchaba contra ellos, dormían la siesta del medio día En una esquina de la plaza estaba una barricada construida con troncos de árboles, ruda como una fortaleza india y armada con cañones, con la intención de que allí fuera la última escena en defensa de la ciudad Unos pocos soldados dormían en el corredor del cuartel y un centinela se paseaba frente a la puerta Preguntándole por nuestro camino, doblamos la esquina de la plaza y paramos frente a la residencia de don Pedro Negrete, quien por aquel tiempo actuaba como vice-cónsul de Inglaterra y Francia, único representante por entonces de poderes extranjeros en la capital

Uno de los rasgos de esta infortunada revolución era que, el partido liberal que antes era amigo y apoyo de los extranjeros, ahora manifestaba un violento enojo en contra de ellos, especialmente hacia los ingleses, sin duda por la ocupación de la pequeña y miserable isla de Roatán en la Bahía de Honduras La prensa, es decir, un pequeño periódico semanal de San Salvador, estaba lleno de artículos incendiarios en contra de los ingleses por la usurpación, por su ambición desmedida y por sus injustos propósitos de agregar a sus extensos dominios la República de Centro América No era más que un desesperado esfuerzo para sostener a un partido amenazado de la destrucción, levantando el espíritu nacional en contra de los extranjeros Un desarrollo de ese mismo esfuerzo se vió en el tratado de alianza entre San Salvador y Quezaltenango, únicos dos Estados que sostenían al gobierno federal, en cuyo pacto, en Agosto anterior, quedó convencido que sus delegados a la Convención Nacional, serían instruidos para tratar, de preferencia a cualquier otro asunto, sobre las medidas que deberían adoptarse para recuperar la Isla de Roatán, y que ningún producto del suelo o de la industria inglesa, aunque llegara bajo bandera de otra nación, y ninguna mercadería de alguna otra nación, aunque fuera amiga, si llegaba en buque inglés, sería admitida en el territorio, hasta que Inglaterra devolviera a Centro América

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

la posesión de aquella Isla Yo no quiero decir que ellos estuvieran en un error al reclamar la dicha isla, —la bandera inglesa fué plantada en ella de una manera muy sumaria— ni que estuviesen equivocados al hacer uso de los únicos medios a su alcance para corresponder lo que creían una injuria, pero como Inglaterra todavía no le había declarado la guerra a la China, podía ser temerario para los Estados de San Salvador y de los Altos el verse envueltos en hostilidades con aquel poder siempre creciente; pero ningún formal reclamo se hizo nunca, ni negociación alguna fué propuesta, y al publicarse dicho tratado, Mr Chatfield, Cónsul General Británico, considerándolo irrespetuoso e injurioso para su gobierno, dirigió una nota al Vice-Presidente, pidiéndole que le contestara categóricamente "si existía o no el gobierno federal" (precisamente lo que yo estaba ansioso de saber), de cuya nota no obtuvo contestación Más tarde Mr Chatfield visitó Nicaragua, y el gobierno de aquel Estado le envió una comunicación pidiéndole que interviniera en el arreglo de las dificultades entre los Estados de San Salvador y Honduras, entonces en guerra, y que por mediación de la reina de Inglaterra se garantizase el cumplimiento de cualquier tratado que dichos Estados llevaran a cabo Mr Chatfield, en su respuesta, se refirió a la carta que había dirigido al Vice-Presidente, y habló del gobierno como del "así llamado gobierno federal" La correspondencia fué publicada y acrecentó la exasperación en contra de Mr Chatfield y de todos los extranjeros en general; fueron denunciados como instigadores y apoyadores de la revolución, sus derechos y privilegios como residentes fueron discutidos y por último se habló de la injusticia con que gozaban de la protección del gobierno, puesto que no contribuían a su sostenimiento! El resultado fué que al verificarse un nuevo empréstito forzoso, fueron incluidos todos ellos con la orden perentoria de que, si al ser requeridos rehusaban el pago, deberían salir del país en el término de ocho días Los extranjeros estaban violentamente exasperados Dos o tres de ellos, que necesitaban licencia antes de salir, y que se llamaban a sí mismos "mártires", amenazaban con la venganza de sus gobiernos y hablaban de la llegada de un barco de guerra inglés Mr Kilgour, súbdito británico, se negó a pagar; las autoridades tenían la orden de darle su pasaporte para que saliera del país Don Pedro Negrete, como vice-cónsul de Francia y Encargado del de Inglaterra protestó La respuesta del Vice-Presidente (en parte demasiado verídica), fué la que transcribo enseguida con sus propias palabras por contener los fundamentos de la ley y manifestar los sentimientos que prevalecían en la época: "Los extranjeros en estos países bárbaros, como ellos los llaman, no deben esperar la protección de sus propiedades si no ayudan al gobierno para ello Nosotros somos pobres y si en alguna de las convulsiones tan frecuentes en países que hasta ahora comienzan su carrera política, los extranjeros sufren pérdidas, inmediatamente recurren a sus gobiernos para que la nación en que vienen a especular, no sin conocimiento de tales riesgos, les pague el doble o triple de lo que han perdido Esto es injusto desde todo punto de vista, puesto que ellos no quieren ayudar en lo más mínimo al gobierno en sus más urgentes necesidades ¿Qué debe éste hacer entonces? Decirles "Márchense de aquí, que yo no puedo asegurar sus propiedades; o préstenme cierta suma de dinero para que yo sea capaz de asegurarlas" Por otra parte, si acontece que un partido poderoso, o facción como se le llama, prevalece y cae sobre sus propiedades, lo mismo que sobre las de los hijos del país y sobre las rentas públicas, ellos se quejan a su nación, esta bloquea nuestros puertos, y hace que nuestro pobre país les pague el mil por ciento"

Mr Mercer comerciante francés, estaba ausente cuando el empréstito, y don Pedro Negrete era su apoderado y encargado de sus negocios y se negó a pagar El gobierno insistió pero don Pedro se mantuvo firme Le enviaron soldados a su casa y él dijo que enarbolaría la bandera francesa El Jefe del Estado declaró que la mandaría bajar y ordenó que don Pedro quedara preso en su propia casa, se le separó de su familia y sus alimentos se le pasaban por medio de un soldado, hasta que un amigo pagó por él Don Pedro sostenía que la majestad de Francia había sido violada en su persona; el gobierno le respondió que el procedimiento había sido en contra de él personalmente como agente de Mercer y no en su carácter de cónsul francés; pero lo cierto del caso fué que, cónsul o agente, el pobre don Pedro fué quien soportó el golpe, y como todo esto había sucedido dos días antes de nuestra llegada, don Pedro todavía estaba en cama a consecuencia de los disgustos que le habían dado Todo esto nos lo refirió, con muchos detalles más, un hijo de don Pedro para excusar la ausencia de su padre y como una explicación de los desvaríos que oíamos en el cuarto vecino

Por la tarde fuí a visitar al Vice-Presidente Grandes cambios habían tenido lugar desde que le vi en Zonzonate: las tropas del gobierno federal habían sido derrotadas en Honduras, Carrera había tomado la plaza de Quezaltenango, guarneciéndola con sus propios soldados; destruyendo su existencia como un Estado separado y anexándolo a Guatemala San Salvador quedaba solo en apoyo del gobierno federal Pero el señor Vigil estaba preparado para cualquier emergencia Le acompañaban el Jefe del Estado, un mulato de aguerrida presencia, y otros oficiales del gobierno Ellos sabían que las tropas de Honduras marchaban contra la ciudad, tenían razones para suponer que se unirían a las de Nicaragua, pero no desmayaban, al contrario, todos manifestaban una resolución y energía que yo no había visto antes El General Morazán, decían, estaba en marcha sobre Guatemala Cansado como estaba de la guerra el pueblo de San Salvador, decía el señor Vigil, sin embargo, se había levantado con nuevo entusiasmo Los voluntarios aparecían por todas partes con la firme resolución de sostener a toda costa la federación o morir bajo las ruinas de San Salvador Esta fué la vez primera que me sentí contagiado de entusiasmo En todas las revueltas anteriores presenciadas por mí, no había notado ningún rasgo de heroísmo ni amor ardiente por la patria Cada uno luchaba en su provecho y para su propio bienestar; y muchas veces, mientras viajaba por tan hermoso país y veía todo lo que la Providencia había hecho por sus habitantes, y cuán ingratos eran ellos, pensaba que lo mejor que podía suceder era que les pasara lo de los gatos de Kilkenny Eran las palabras más altivas que yo había escuchado hasta entonces, cuando los Jefes de un solo Estado, teniendo a sus puertas un ejército invasor y con sus propios soldados ausentes del lugar, manifestaron sin embargo, la inflexible resolución de defender la federación o morir bajo las ruinas de la capital Pero no perdían la esperanza en la República las tropas hondureñas serían repelidas en San Vicente y el General Morazán tomaría Guatemala Se hablaba de todos los personajes de la revolución con palabras que eran de sumo interés para mí, pues suponía que en ellas se trataría de asuntos de vida o muerte para ellos Yo no quise comprometer a ninguno de ellos diciendo lo que hubiera podido decir, porque todos se encuentran expatriados y bajo pena de muerte si regresan No oí que se expresaran en el feroz y sanguinario espíritu que más tarde supe en Guatemala que les imputaban, pero sí manifestaron gran rencor hacia algunos caballeros a quienes consideró mis amigos personales y quienes, según decían ellos, habían sido perdonados por pura lenidad, agregando, en un tono que no dejaba lugar a dudas, que no volverían otra vez a caer en el mismo error

Pero en medio de esta confusión ¿dónde estaba mi gobierno? Ya había yo viajado por todo el país, guiado por una vacilante luz que aparecía y desaparecía y no se me ocultaba que la crisis de mi fortuna estaba cerca, que todo dependía del éxito de la expedición

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de Morazán Si ésta fracasaba, mi trabajo quedaría perdido; sin embargo, en esta hora trágica de la República yo no deseperaba En diez años de guerras Morazán nunca había sido derrotado; Carrera no osaba enfrentársele; la toma de la capital era segura y el efecto moral de todo esto repercutiría en toda la nación; Quezaltenango rompería sus cadenas, la potente minoría de los demás Estados se levantaría, la bandera de la república ondearía una vez más con todo su esplendor y, salido de este caos, el gobierno que yo buscaba sin duda surgiría.

Sin embargo no estaba tan seguro de ello como para esperar tranquilamente que llegara hasta mí a San Salvador El resultado era muy incierto y si la guerra se prolongaba, yo quedaría separado de Guatemala, sin ninguna oportunidad de servir a mi país por la vía diplomática y privado de llevar adelante otros asuntos más interesantes que la incierta persecución en que me hallaba empeñado El propósito con que el capitán había llegado a San Salvador fracasó; no pudo agregarse a la expedición de Morazán, pero no teniendo nada que hacer en el puerto, estaba ansioso de conocer Guatemala; poseía un lote de joyas y otros objetos de qué disponer allá y estaba tan seguro del buen éxito de Morazán, que decidió seguir adelante para hacerle una visita y gozar de los bailes y regocijos que tendrían lugar con motivo de su triunfo

La gran dificultad consistía en conseguir mulas, a consecuencia del estado de alarma en la ciudad Conseguirlas directamente para Guatemala era imposible Nadie se movería en esa dirección hasta no saber el resultado de la campaña de Morazán; y aun para conseguirlas sólo para Zonzonate había que esperar un día Ese día yo pensaba substraerme al tumulto de la ciudad y ascender al volcán de San Salvador; pero a la mañana siguiente vino una mujer a decirnos que uno de nuestros hombres había sido capturado por una patrulla y que estaba en la cárcel La seguimos hasta el lugar y habiendo sido invitados por el oficial para que le indicáramos quién era él, nos encontramos rodeados por cientos de los voluntarios de Vigil, de todas las condiciones en carácter y apariencia, desde el tímido sirviente arrebatado de la puerta de su amo, hasta el peor de los rufianes, unos recostados en el suelo, otros fumando cabos de cigarro, algunos taciturnos y otros enteramente desenfrenados Dos de los peores me hicieron el honor de decirme que les gustaba mi apariencia, me llamaron capitán y me pidieron que los llevara en mi compañía Nuestro hombre no era ambicioso y podría haber hecho algo mejor que ser matado por un chelían al día, pero no podíamos sacarlo sin una orden del Jefe del Estado, y fuí inmediatamente a las oficinas del gobierno donde sentí mucho encontrarme con el señor Vigil, pues el objeto de mi visita y los secretos de la prisión eran un infortunado comentario de sus jactancias por el entusiasmo del pueblo para tomar las armas Con su acostumbrada cortesía, sin embargo, él mismo redactó la orden para que se le pusiera en libertad, enviando también la lista de todos los que me acompañaban, a los capitanes de las diferentes escoltas, para que ninguno de ellos fuera molestado Todo el día estuvieron reclutando gente y dándole instrucción militar por medio de algunos oficiales Por la tarde se recibieron noticias que una avanzada del General Morazán había derrotado a un destacamento de tropas de Carrera, y que aquél con sus fuerzas aumentadas marchaba sobre Guatemala Se encendieron fogatas en la plaza en señal de regocijo y se celebró la victoria con repiques de campanas en todas las iglesias

Por la tarde volví a ver al señor Vigil Estaba solo Tenía plena confianza en los resultados Las tropas hondureñas serían rechazadas en San Vicente y Morazán tomaría Guatemala El me inducía a esperar; tenía ya todos sus preparativos, sus caballos listos y tan pronto como tuviese noticias de la entrada de Morazán, pensaba dirigirse a Guatemala y establecer allá una vez más la capital Pero yo estaba temeroso de quedarme y partimos para reunirnos en Guatemala; nunca más nos volvimos a ver Pocos días después él huía para salvar su vida y ahora se encuentra expatriado y bajo pena de muerte si regresa El partido que hoy gobierno Guatemala amontona oprobios sobre su nombre; pero yo, en los recuerdos de mi precipitado viaje, jamás olvidaré a quien tuvo la infortunada distinción de haber sido Vice-Presidente de la República

No recibí mi pasaporte sino hasta muy por la tarde y, aunque yo había indicado lo contrario, agregaron el nombre del capitán en él Nosotros ya habíamos tenido algunas diferencias de opinión con respecto a nuestros movimientos El no se mostraba tan inclinado como yo a que nos fuéramos para Guatemala, y además, no me parecía correcto que en un pasaporte oficial apareciese el nombre de un partidario o guerrillero En consecuencia, al día siguiente por la mañana fuí a la casa del gobierno para que me lo cambiaran Los pasaportes ya separados se me entregaban cuando oí un tropel en la calle y quince o veinte de a caballo entraron al patio precipitadamente, cubiertos de sudor y de polvo, entre quienes pude reconocer al coronel Hoyas, con su noble caballo, pero tan quebrantado que casi no le conocía. Habían caminado toda la noche Las tropas hondureñas habían tomado San Miguel y San Vicente y ahora marchaban sobre San Salvador Si no eran repelidas en Cojutepeque, ese día estarían sobre la capital. Durante cuatro días había yo estado esquivando el encontrarme con tales tropas y ahora, por un extraño capricho y bajo la perspectiva de la actual colisión, me lamentaba de tener mis arreglos ya tan avanzados y de no tener la necesidad de quedarme Tenía un gran deseo de ver una ciudad tomada por asalto, pero desgraciadamente no encontraba la más mínima excusa para evitar el viaje Ya tenía en mano mi pasaporte y las mulas estaban preparadas Sin embargo, antes de llegar a casa de don Pedro, me decidí a quedarme El capitán ya estaba listo con su espada al cinto y calzadas las espuelas, sólo esperándome Le referí las últimas noticias y entonces lanzó una exclamación de gratitud porque ya todos estuviéramos preparados y montó inmediatamente Le hice ver mi intento de quedarme, pero él no quiso hacer lo mismo diciéndome, que él conocía mejor que yo el carácter sanguinario del pueblo y que no quería presenciar un combate sin tomar parte en él Tuvimos un pequeño altercado pero, en resumen, el resultado fué como siempre que se trata de dos hombres obstinados, que ni yo me iba ni tampoco él se quedaba Le recomendé mis mulas con el equipaje y mis criados y partió con el propósito de esperarme en una hacienda del camino Yo desensillé mi caballo y le puse otra ración de maíz

Mientras tanto habían volado las noticias y en la ciudad reinaba gran excitación y alarma Nadie pensaba en huir, el espíritu de resistencia era general A todos los soldados forzados que estaban en la prisión los sacaron y les dieron armas y hubo redoble de tambores por toda la ciudad en demanda de voluntarios Cuando regresé de la casa del gobierno había visto a un sastre ocupado en la mesa de su taller; al pasar de nuevo ya le ví con su caballo listo en la puerta y calzándose las espuelas, mientras que su sollozante esposa le ponía las pistolas en las pistoleras Más tarde lo encontré montado frente al cuartel recibiendo una lanza con banderola roja y galopando en seguida para ocupar su puesto en las filas En dos horas todo lo que la empobrecida ciudad podía hacer estaba hecho Vigil, el Jefe del Estado, los empleados y toda la servidumbre, estaban ya preparados para la resistencia A medio día la ciudad se encontraba tan silenciosa que parecía muerta Dí un paseo por el lado sombreado de la plaza y la quietud era espantosa Como a las dos de la tarde tuviéronse noticias que las tropas de San Vicente se habían retirado hacia Cojutepeque y que las tropas hondureñas aún no habían llegado Inmediatamente se dió la orden de hacer allí el punto de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

reunión de todas las fuerzas y enviar también las de la ciudad Como doscientos lanceros fueron apartados en la plaza con una débil gritería, bajo el ardiente sol, y yo regresé a la casa La conmoción se apaciguó, se calmó mi excitación y ya me lamentaba de no haber partido con el capitán cuando, para mi mayor sorpresa, le ví regresar y entrar al patio en precipitado galope El motivo era que por el camino pensó que me había abandonado en el peligro y que, como compañero de viaje, su obligación era permanecer en mi compañía Yo no pensaba de la misma manera, pero me sentí feliz de su regreso y montando, dejé a mi capital sujeta a lo que pudiera sucederle, sin saber todavía si por fin encontraría al gobierno que buscaba

CAPITULO 4

CONTRIBUCIONES — EL BARRANCO DE GUARAMAL — EL VOLCAN DE IZALCO — DEPREDACIONES DE RASCON — ZONZONATE — NOTICIAS DE GUATEMALA — CONTINUACION DEL VIAJE — AGUISALCO — APANECA — MONTAÑA DE AGUACHAPA — FUEGOS SUBTERRANEOS — AGUACHAPA — DERROTA DE MORAZAN — CONFUSION Y TERROR

El capitán me había sugerido una idea con un caballo que tenía de remuda, y yo había comprado uno a un oficial del General Morazán, quien lo vendió porque no entraba al combate, recomendándolo como más a propósito para alejar a su dueño de las balas A dos leguas de distancia llegamos a la hacienda donde nuestros hombres nos esperaban con el equipaje Estaba habitada por un miserable viejo solitario, que tenía un enorme bocio, enfermedad muy común en todo el país, lo mismo que en las montañas de Suiza Mientras que nuestros hombres cargaban de nuevo las mulas, oímos el tropel de caballería, producido por el galope de quince o veinte lanceros que se detuvieron frente al portón de la hacienda, y el jefe de ellos, un moreno de aspecto respetable y severo, como de cuarenta años, con ronca voz llamó al viejo para que se alistara y montara inmediatamente, diciéndole que había llegado la hora en que cada uno tenía la obligación de luchar por su patria, que si antes lo hubieran hecho así, sus propios barcos flotarían sobre el Atlántico y el Pacífico y que ahora no estarían a merced de los extranjeros y de los enemigos Todo el discurso era magnífico y muy adecuado para una reunión patriótica de un cuatro de Julio, o para una sesión política de barrio; pero en boca de un hombre poderoso, bien montado, bien armado y acompañado de lanceros, no era un sonido muy grato para los oídos "extranjeros" a los cuales sin duda iba dirigido En verdad, la energía del hombre era para mí digna de respeto, pero su expresión y maneras excluían toda cortesía, de modo que aunque nos miraba como esperando la respuesta, no le contestamos El anciano respondió que él era demasiado viejo para pelear, y entonces el oficial le contestó: que ayudara pues a otros para que fueran al combate contribuyendo por lo menos con sus bestias Como esto también rezaba con nosotros, procuramos apartar las nuestras, quedando a la vista solamente una infeliz mula, tan miserable como su dueño, el anciano Este manifestó que esa era todo lo que poseía, y el oficial, buscando algún pretexto para apoderarse de las nuestras, le dijo que se la entregara, a lo que el viejo, lentamente y sin proferir una palabra, la desató y la llevó a la puerta dándosela a uno de los lanceros Riéndose ellos al recibir todo lo que el viejo poseía, picaron la mula con sus lanzas y siguieron galopando en busca de más contribuciones

Desgraciadamente siguieron por nuestro camino y nosotros temíamos encontrarnos con grupos por el estilo hasta llegar a Zonzonate Esto nos trajo a la mente un asunto que nos daba mucha inquietud Como el servicio de correos estaba por completo interrumpido y nadie viajaba, a mí me hicieron portador de cartas por todo el camino, desde Nicaragua Había yo sufrido tanto por no recibir las cartas para mí, que sentía mucho gusto en servir a todo aquel que me lo solicitaba, pero como había sido tratado con tanta sinceridad por el "partido" en San Salvador, tenía el propósito de no ser un medio de comunicación para sus enemigos, de modo que siempre tenía el cuidado de preguntar si no contenían las cartas alguna información tocante a la política, no aceptándolas mientras no se me asegurara que no trataban de tales asuntos Muchas de éstas iban dirigidas a Mr Chatfield y a otros ingleses residentes en Guatemala Bastante odio había en contra de Mr Chatfield, y la insolencia de este hombre de apariencia realmente respetable, nos daba una ligera idea de la exasperación que reinaba en contra de los extranjeros en general, y como ellos estaban identificados con la revolución, hasta la dirección misma podría exponernos a peligros con cualquier banda de furiosos partidarios que nos encontrasen por el camino Si hubiera tenido oportunidad las habría regresado a San Salvador No podíamos confiárselas al viejo y nos pusimos a deliberar si no sería mejor regresar y esperar la crisis en la capital; pero nosotros perseguíamos un objeto: encontrarnos lo más cerca posible de la costa y quizá al alcance de algún barco, de modo que decidimos continuar Como a la hora divisamos a los del mismo grupo, todos desmontados, a alguna distancia del camino y frente a la puerta de una hacienda grande, con algunos de ellos dentro, pero por fortuna tan lejos, que aunque oímos que nos hablaban, no pudimos entender lo que decían En seguida y muy pronto descendimos por un paso montañoso y desolado y entramos a El Barranco de Guaramal, estrecho desfiladero con lados altísimos y perpendiculares, cubiertos con arbustos, flores silvestres y musgo; cerrado por encima con grandes ramas de árboles que se cruzaban entre sí por ambos lados arriba de nuestras cabezas Una gran corriente interrumpida por troncos de árboles y enormes piedras, forzaba su camino por el barranco Más o menos media legua del camino debía hacerse sobre el lecho del arroyo con el agua a las rodillas de las mulas En cierto lugar y hacia la derecha se precipitaba una hermosa cascada desde arriba y casi atravesaba la barranca Un poco antes del anochecer encontramos a un vendedor de puercos que había acampado en un recodo del barranco para pasar la noche allí Tenía sus animales amarrados a un árbol y su mujer estaba preparando la cena Cuando le contamos que por ahí andaba una escolta buscando víveres, tembló por sus marranos Un poco después de anochecer llegamos a la hacienda de Guaramal Había allí mucho zacate, pero no teníamos quien lo fuera a cortar El mayordomo era un viejo y los mozos tenían miedo a las culebras Por lo demás nos encontrábamos bien; teníamos camas de madera para dormir en una pieza dividida por un tabique para el mayordomo y su mujer

Antes de amanecer ya estábamos a caballo, caminamos hasta las once, hora en que llegamos a un pequeño pueblo para que pacieran nuestras mulas y para evitarnos del calor del mediodía A las tres de la tarde montamos nuevamente y ya entrando la noche oí otra vez los retumbos del volcán de Izalco, que parecían truenos lejanos, pasamos por su base y paramos en la misma casa donde yo había estado cuando visité el volcán El lugar se encontraba en completa anarquía

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

y desorden Desde mi partida, Rascón, que se había vuelto más atrevido por la escasa vigilancia del gobierno, había entrado a Zonzonate y robado otra vez en la aduana, imponiendo contribuciones sobre algunos de los ciudadanos, marchándose después para Izalco y acuartelando a toda su banda en la ciudad Inesperadamente había sido sorprendido una noche por un grupo de soldados de Morazán, logrando escapar en paños menores, pero diez y nueve de sus hombres fueron muertos en la refriega y su banda quedó deshecha Más tarde cuando se llamó de nuevo a los soldados para agregarse a la expedición de Morazán, los dispersos de la banda salieron de sus escondites Algunos de ellos vivían en la ciudad públicamente, sin ley y amenazando al alcalde con matarlo si se atrevía a molestarlos, manteniendo a la población en completo estado de terror Entre los que aparecieron se me dijo que estaba también un joven americano del Norte, a quien pude reconocer, por la descripción, como Jemmy, al que yo había puesto a bordo de su barco en Acajutla El y otro americano se habían desertado e intentaban llegar a pie hasta el Atlántico Por el camino se habia encontrado con la banda de Rascón y unídose a ella El otro americano había muerto en la escaramuza logrando escapar Jemmy Tuve el gusto de saber que éste, por sus buenos modales y conducta había hecho una favorable impresión entre las señoras de Izalco Se quedó allí por tres días desapareciendo en seguida sin que nadie supiera adónde había ido

Mientras se nos refería todo esto, oímos un gran alboroto en la calle, y, al mirar por la ventana, vimos a un hombre tendido en el suelo y a otro que con un garrote blanco le pegaba, el que a la luz de la luna parecía una ancha espada o machete Pronto se formó un grupo de mujeres que trataban de retirarlo, pero él le lanzaba los golpes por entre ellas con tal fuerza que si alguno le hubiera alcanzado al pobre hombre de seguro que lo mata El agresor era uno de los de la cuadrilla de Rascón, nativo del pueblo y muy conocido desde su infancia como pícaro Todas le llamaban por su nombre y más por las súplicas que por la fuerza, lo hicieron desistir Cuando se fué con algunos de sus compañeros, dijo que aquel hombre era un espía de Morazán y que la próxima vez que lo encontrara lo mataría El pobre hombre se hallaba sin sentido y cuando las mujeres le levantaron la cabeza, vi horrorizado que tenía los cabellos blancos como la nieve y que sería como de setenta años de edad Estaba vestido de andrajos y se nos dijo que era un pobre loco mendigo que ningún motivo había dado, pero que aquel belitre, al pasar, fijando la mirada sobre él, dijo que era espía de Morazán y le pegó con el garrote hasta botarlo por el suelo Pronto se deshizo el grupo de mujeres quedando sólo algunas al cuidado del anciano Eran esos tiempos en que se necesitaba la natural caridad de la mujer, fortalecida por un poder sobrenatural Cada una de ellas temía que su esposo, hijo o hermano, tuvieran que atravesar la calle de noche, por temor a las riñas y a peores armas que garrotes; y nosotros pudimos ver a cinco mujeres, una de ellas con una candela y sin un solo hombre o muchacho que las ayudara, levantando de la calle al infeliz golpeado para ir a sentarlo con la espalda reclinada junto al muro de una casa Más tarde llegó otra mujer, quien hizo ver a la de nuestra casa que si el muchacho pasaba otra vez lo mataría, y se fueron de nuevo con una candela lo metieran al patio de al casa y cerraron la puerta El lector podría echarnos en cara nuestra actitud en semejante caso, pero salimos una vez y se nos obligó a retirarnos mientras dos hombres permanecieron parados al pie de la ventana durante todo ese tiempo Muy natural era sentir el impulso de romperle la cabeza al muchacho; pero también lo era el tratar de evitar que cayera sobre nosotros el odio de una cuadrilla que, aunque destrozada, todavía era lo suficientemente fuerte para reírse de las autoridades del pueblo, y que podría atalayarnos en los silenciosos caminos por donde tendríamos que pasar Un funesto presagio había en este asunto que en un pueblo del Estado de San Salvador un hombre osara amenazar públicamente con matar a otro por ser partidario de Morazán, era indicio de un desafecto en aquel Estado que me sorprendía mucho más que todo lo sucedido. Nuestros criados tenían miedo de ir a darle agua a las mulas, y esto era indispensable A nosotros se nos previno que no fuéramos con ellos Por último, mientras nos quedamos en la puerta listos para acudir en su auxilio, ellos se fueron armados con sus pistolas Cuando pasé por Izalco la primera vez era éste un lugar muy tranquilo

A la mañana siguiente, muy de madrugada, salimos de allí y llegando a Zonzonate antes de almuerzo, nos fuimos directamente a casa de mi amigo Mr De Nouvelle Dos meses cabales hacía que yo lo había dejado y, salvo durante mi travesía en el Pacífico y mi enfermedad en Costa Rica, yo no había disfrutado ni un solo día de reposo

Ahora me encontraba solamente a cuatro días de Guatemala, pero las dificultades para seguir adelante eran mayores que antes El capitán no pudo conseguir mulas Nada se sabía de los movimientos de Morazán; las comunicaciones estaban interrumpidas, los negocios paralizados y el pueblo esperando ansiosamente noticias de Guatemala Nadie quería aventurarse por los caminos. Yo estaba muy disgustado Mi compromiso con Mr Catherwood era por tiempo limitado, la estación de lluvias se aproximaba y un mes de pérdida me impediría visitar las ruinas de Palenque Consideraba más prudente proseguir el viaje en tanto que las cosas estuvieran en suspenso, que más tarde cuando ya la guerra estuviera en todo su calor La cuadrilla de Rascón me había impedido antes el viaje y nada difícil era que otros "Rascones" resultaran después El capitán no tenía la misma urgencia que yo de seguir adelante No era mi idea comprometerme en riesgos innecesarios y por el camino no vacilaría en poner espuelas a mi cabalgadura Por fin, después de considerar el pro y el contra del asunto, decidí conseguir un guía a cualquier precio y emprender el viaje solo

En medio de mis perplejidades llegó a verme un hombre, alto, flaco, español, cuyo nombre era don Saturnino Tinocha (Tinoco) El era comerciante de Costa Rica en viaje para Guatemala, y, por consejo de sus amigos se había detenido ya una semana en Zonzonate Tenía los mismos deseos que yo de llegar pronto a Guatemala y sus puntos de vista y opiniones eran exactamente iguales a los míos El capitán se mostraba indiferente, pues en todo caso no podría salir a menos que consiguiera mulas Yo le dije a don Saturnino que de cualquier modo me iría y él se encargó de conseguir bestias para el capitán Por la tarde regresó con la nueva de que, después de recorrer toda la población no le había sido posible conseguir ni una mula, pero ofreció que daría dos de las suyas de carga para que llevaran los baúles del capitán, o que le vendería dos de sus mulas Yo le ofrecí prestarle mi caballo o macho y todo se arregló

En medio de los rumores de guerra, el día siguiente, que era domingo, fué uno de los más tranquilos que pasé en Centro América. Fué en la hacienda del Dr Drivin, como a una legua de Zonzonante Era esta una de las mejores haciendas del país El doctor había importado una gran maquinaria de vapor, que todavía no había sido instalada, y se estaba preparando para la elaboración de azúcar en mayor escala que cualquier otra de la nación El había llegado de la isla de St Kitts, y antes de establecerse en este escondido rincón había viajado extensamente por Europa y por todas las islas del Mar Caribe Conocía la América desde Halifax hasta el Cabo de Hornos; pero me sorprendió al decirme que su mayor aspiración era el poseer una casa de campo en Morristown, Nueva Jersey, con lo cual quedarían colmados todos sus deseos Por él supe que Jemmy, después de su desapari-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ción de Izalco, había llegado a la hacienda en miserable condición y enfermo de la campaña, y que actualmente se encontraba en el puerto a bordo de La Cosmopolita, con rumbo al Perú

Al regresar a Zonzonate nos encontramos de nuevo en medio del tumulto Dos de los pasajeros que había dejado el capitán D'Yriarte, rumbo a Guayaquil, llegaron aquella tarde, directamente de Guatemala, con la noticia de que Carrera, con dos mil hombres, había salido de la ciudad al mismo tiempo que ellos, en marcha contra San Salvador Que Carrera no sabía nada de la proximidad de Morazán; que sus tropas eran una desordenada y tumultuosa masa, y que al hacer alto a tres leguas de la ciudad ya sus caballos estaban cansados Que allí nuestros informantes se escabullerón y que como tres horas más tarde encontraron al ejército de Morazán, en buen orden, marchando en fila y con el mismo Morazán a la cabeza, él y toda su caballería desmontados, llevando del diestro a sus caballos frescos y listos para una acción inmediata Que Morazán los paró haciendo que le presentaran sus pasaportes y cartas, y que ellos le habían informado de la salida de las tropas de Carrera y de su condición De todo lo dicho llegamos nosotros a la conclusión de que Morazán los había atacado el mismo día, derrotándolos, y que ya debería estar en posesión de Guatemala Desde luego consideramos estas noticias favorables para nosotros, pues confiábamos en que ya los caminos estarían más seguros

A las tres de la mañana del día siguiente estábamos a caballo Un torrente de fuego bajaba del volcán de Izalco, brillante pero empalidecido por la luz de la luna Anduvimos dos leguas de buen camino y llegamos al pueblo indígena de Aguisalco Nuestras bestias venían sobrecargadas y una de las de don Saturnino ya no podía más Tratamos de conseguir otras, o algunos indios cargadores, pero nos fué imposible: nadie quería moverse de su hogar Don Saturnino cargó su propia mula de silla y anduvo a pie, y si no hubiera sido por su infatigable perseverancia, todos habríamos tenido que pararnos

A la una de la tarde llegamos a Apaneca y nos apeamos en una de las mejores casas, donde un viejo y su mujer se encargaron de prepararnos el almuerzo Nuestras mulas presentaban un aspecto lastimoso La mía, que había conducido mi liviano equipaje como una pluma desde La Unión, caminando con admirable resistencia por todas partes, ahora temblaba toda ella y antes de quitarle la carga esperaba yo verla caer. Nicolás y el arriero aseguraban que moriría, y el fiel bruto me miraba lastimeramente como reprochándome el haber puesto tan pesada carga sobre sus lomos Traté de comprar o de alquilar otra, pero todas se las habían llevado a una o dos leguas de distancia del camino por donde pasaban las tropas

Se convino en que yo seguiría para Aguachapa y que procuraría tener otras mulas listas para la mañana siguiente, pero mientras tanto el capitán concibió algunas sospechas del viejo y de su mujer y resolvió no permanecer aquella noche en el pueblo Por fortuna mi mula revivió y comenzó a comer Don Saturnino repitió su "stá bueno" con que nos animaba en todas nuestras perplejidades del día, y determinamos seguir adelante Ninguno de nosotros tenía algún equipaje que quisiera dejar, porque seguramente ya no lo volvería a ver jamás Cargamos en consecuencia nuestras bestias de silla y proseguimos a pie Tan pronto como salimos del pueblo empezamos a ascender a la montaña de Aguachapa, la parte más larga y peor del camino, que en la estación lluviosa requiere dos días para atravesarla Una pendiente muy empinada que encontramos al principio me hizo temblar por el resultado La subida era como de tres millas, y en la propia cima, metida entre los árboles, estaba una herrería desde donde se dominaba todo el panorama atrás del pueblo, y por el otro lado, hacia el declive de la montaña, el valle de Aguachapa El golpe del martillo y la tiznada cara del herrero, parecían una profanación de la hermosura de la escena Aquí terminaron nuestras dificultades; el resto del camino era para abajo El camino nos conducía por el filo de la montaña A nuestra derecha veíamos el borde cortado a tajo, y en el fondo del llano, como a dos mil pies de profundidad, mirábamos el lago y el pueblo de Aguachapa al frente En vez de dirigirnos en línea recta hacia la población, rodeamos la montaña y llegamos a un campo donde humeaban unas fuentes termales El suelo estaba incrustado con azufre, seco y requemado por los fuegos subterráneos En algunos lugares había grandes orificios por donde el vapor saltaba violentamente con mucho ruido, y en otros, grandes pozas o lagunas, una de ellas como de ciento cincuenta pies de circunferencia, de agua color pardo obscuro, hirviendo con monstruosas burbujas de tres a cuatro pies de altura, con las que Homero podría haber formado los manantiales de Acherón Por todo el contorno, en una inmensa área, la tierra se encontraba en estado de combustión, quemando nuestras botas y asustando a los caballos; y hubimos de tener sumo cuidado con ellos para evitar que cayeran en las grietas A cierta distancia se encontraba un manantial de agua sulfurosa, y siguiendo nosotros hacia arriba encontramos una gran poza, le formamos un dique con piedras y con ramas y disfrutamos del más refrescante baño de agua caliente

Casi anochecía cuando entramos a la población fronteriza del Estado y punto avanzado de peligro Todos esperaban ansiosamente noticias de Guatemala Cabalgando hacia la plaza nos encontramos con un nuevo cuerpo como de doscientos "soldados patriotas" uniformados y equipados, recibiendo la instrucción de la tarde, lo cual era una garantía contra la turbulencia que habíamos observado en Izalco Su comandante, el coronel Angoula (Angulo), era el mismo que había destrozado a la cuadrilla de Rascón Todos se asombraban de nuestro propósito de ir a Guatemala, y era muy enfadoso y desalentador oír a cada paso los malos pronósticos para nuestro viaje Nos encaminamos a la casa de la viuda de Padilla, amiga de don Saturnino, y la encontramos en grande aflicción Su hijo mayor, que había tenido que hacer un viaje de negocios a Guatemala, con su pasaporte correspondiente, había sido apresado por carrera y hacía un mes que se encontraba detenido; y a más de eso había sabido —lo que se trataba de ocultársele— que su otro hijo, un joven como de veintiún años, estaba agregado a la expedición de Morazán Nuestro propósito de ir a Guatemala abrió la fuente de sus pesares Se afligía por sus hijos, pero su mayor pena era por el más joven Lamentaba el que se hubiese alistado como soldado porque sabía de los horrores de la guerra y, como si se tratara de un niño capeador, nos rogaba que le suplicáramos a Morazán que lo mandara a su casa. Todavía vestía ella luto por su padre, quien había sido amigo personal del General Morazán, y tenía además, tres hijas, todas jóvenes, la mayor de no más de veintitrés años, casada con el coronel Molina, segundo jefe de las tropas; todas ellas gozaban de fama en el país por su belleza y, aunque las circunstancias de la noche me impedían verlas detenidamente, pude darme cuenta que este era uno de los más elegantes e interesantes grupos familiares que yo había visto en el país

La primero que hicimos fué averiguar si habían mulas El coronel Molina, yerno de la viuda, después de procurar disuadirnos de emprender nuestro viaje, mandó a averiguar si habría algunas, resultando que no encontraron ninguna de alquiler, pero supimos que un hombre tenía dos de venta y que había prometido llevárselas por la mañana muy temprano Ya habíamos sufrido muchas molestias sin que de nuestra parte hubiésemos agregado ninguna, pero desgraciadamente, con motivo del mal estado de las bestias, se suscitó una agria disputa entre don Saturnino y el capitán Fué solicitada mi intervención por ambos lados y, al tratar de poner paz entre ellos, estuve a punto de que los dos se volviesen contra mí. La disputa era tan violenta

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que ninguna de las mujeres de la casa se dejó ver por la sala, y estaba todavía pendiente cuando el coronel Molina fué llamado por un mensaje del comandante Al cabo de media hora regresó diciéndonos que acababan de llegar a la población dos soldados, y que informaban que el General Morazán había sido derrotado en su ataque a Guatemala, y que todo su ejército había sido destrozado Que acompañado de quince dragones había huido con dirección a la costa y que todo el ejército de Carrera iba en su persecución Al principio se pensó que tales soldados serían desertores; pero fueron reconocidos por algunos vecinos de la población, y después de una cuidadosa investigación y, calculando el tiempo transcurrido desde el recibo de las últimas noticias, se dió crédito a lo que decían La consternación que trajo la noticia a todos los de casa no es para describirla La derrota de Morazán significaba la muerte para hijos y hermanos No era el momento propicio para el frío consuelo que pudieran ofrecer los extranjeros y salimos

Nuestros planes quedaban deshechos; lo que yo más temía era lo que había sucedido, los soldados, que hasta entonces habían estado en una masa compacta, se desbandarían por los caminos, arrasándolo y barriéndolo todo con la ferocidad de la guerra de partidos Pero siendo de noche nada podíamos hacer Nuestros hombres ya estaban durmiendo y, no sin aprensiones, el capitán y yo nos retiramos a una habitación con puerta al patio Don Saturnino se envolvió en su poncho y se tendió en el corredor

Nadie se desvistió; pero la fatiga del día había sido tan grande que yo pronto caí en un profundo sueño A la una de la mañana nos despertó la voz del coronel Molina que gritaba en la puerta: "La gente viene!" Oímos el ruido de sus espuelas y, a la luz de la luna, vimos el brillo de su espada y a varios hombres ensillando bestias en el patio Saltamos al momento y él nos dijo que procuráramos salvarnos; la "gente" llegaría dentro de dos horas a la población. Mi primera pregunta fué: ¿qué se hicieron los soldados? Ya se habían marchado Cada uno se preparaba para huír; él pensaba acompañar a las damas hasta algún lugar escondido y en seguida procuraría reunirlos Yo debo confesar aquí que mi primer pensamiento fué: "que cargue el diablo con el último" y ordené a Nicolás, que gimoteaba de miedo, ensillar las bestias para salir. El capitán, sin embargo, objetó que el huír en tales momentos era identificarnos con los fugitivos y que si nos encontraban con ellos sin duda nos matarían Don Saturnino propuso que marchásemos directamente hasta una hacienda dos leguas más adelante; si los encontramos por el camino, decía él, creerán que somos viajeros; en su confusión nos dejarán pasar y de todos modos evitaremos los peligros de un saqueo general y de los pillajes en el pueblo Yo aprobé la idea, pues mi propósito era que nos pusiéramos en marcha, pero el capitán se opuso de nuevo violentamente Por desgracia él tenía cuatro grandes baúles llenos de joyería y de otros objetos de valor y carecía de mulas para llevarlos Le hice ver la enorme diferencia que existe entre el precio de la vida y el de la propiedad, a lo que respondió: que en esos baúles llevaba todo lo que para él era de más valor en esta vida; que por nada del mundo lo dejaría y que lo defendería hasta la muerte, y tomándolos uno por uno del corredor los llevó al interior de nuestro pequeño dormitorio, cerró la puerta y juró que allí nadie entraría sin pasar antes sobre su cadáver Yo por mi parte lo veía todo con más calma y de ningún modo aprobaba el desesperado propósito del capitán; pero la verdad era que yo me hallaba en muy distintas condiciones Mi riqueza consistía en caballos y mulas, siendo esta, por de pronto, la mejor inversión que se le podía dar al dinero; y con dos horas de delantera yo habría desafiado a todos los cachurecos de Guatemala a que me agarraran; pero la determinación del capitán me impedía poner a prueba la solidez de mis razonamientos, y quizá, de todas maneras lo mejor sería esperar

Entré a la casa en donde la viuda y sus hijas estaban empacando todos los objetos de valor y en seguida salí a la calle Las campanas de las iglesias sonaban espantosamente, y un hombre a caballo y con banderola roja en la punta de su lanza, corría por las calles previniendo a todos los habitantes que huyeran Por todas partes se veían caballos ensillados frente a las puertas y hombres con bultos a la espalda saliendo de sus casas, mujeres con líos y paquetes llevando de la mano a los niños precipitadamente La luna brillaba con sin igual esplendor; ni las mujeres ni los niños lloraban; el terror más profundo se reflejaba en todos los rostros Me dirigí a la iglesia: el cura estaba en el altar recibiendo urgentes confesiones y administrando los sacramentos a los desventurados habitantes que en seguida huían de la población Ví a una pobre madre que había perdido a su hijo y que andaba buscándolo; pero sus amigos le decían apresuradamente "¡la gente viene!" y la empujaban para que saliera Una enorme fila de fugitivos, con sus bestias cargadas con grandes bultos, se movía desde la puerta de la iglesia y desaparecía por detrás de la cresta de la loma Fué la primera vez que ví el terror operando sobre las multitudes y abrigo la esperanza de no volverlo a ver jamás Regresé a la casa La familia Padilla aun no había salido y la pobre viuda estaba todavía arreglando sus paquetes Le dijimos al coronel Molina que se apresurara, que como comandante él sería la primera víctima El sabía el peligro; pero en un tono de voz que ponía de manifiesto los horrores de una guerra de partidos, nos dijo que no podía dejar allí a las jóvenes Pocos momentos después ya todo estaba listo La viuda nos entregó la llave de la casa, nos despedimos encomendándonos mutuamente a Dios, y muy triste y silenciosamente salieron de la población El coronel Molina permaneció todavía un momento con nosotros, aconsejándonos que huyéramos, diciendo que los enemigos eran asesinos y ladrones, que no respetarían ni a nuestras personas ni nuestros títulos y que, furiosos al encontrar la población desierta, se tornaría su ira en contra nuestra Espoleó su caballo y no le volvimos a ver jamás En el atrio de la iglesia quedaban sólo los ancianos, los enfermos y los inválidos La casa del cura también estaba llena de niños y de gente desamparada Por lo demás, nosotros éramos los únicos que quedábamos en posesión del pueblo

Apenas hacía una hora que estábamos en pie No habíamos tenido tiempo de averiguar algo con respecto a las tropas que llegaban El grito de alarma era "la gente viene"; pero nadie sabía más, ninguno se fijaba en nosotros e ignorábamos si el ejército de Carrera estaba para llegar o si era sólo una banda de merodeadores En el primer caso abrigaba yo la esperanza de que Carrera llegaría con sus tropas y que no se habría olvidado de mi levita de diplomático; me sentía satisfecho de que los soldados se hubiesen marchado y de que los habitantes huyeran, pues así, no encontrando resistencia ni habiendo derramamiento de sangre, no había motivo alguno para excitar la furia de la indisciplinada soldadesca Nos dirigimos de nuevo a la iglesia Viejas y niños nos rodeaban admirados de que no hubiéramos huído Llegamos a la puerta de la casa del cura; la habitación era pequeña y estaba repleto de mujeres ancianas. Tratamos de animarlas, pero la vejez había perdido su locuacidad y esperaban su suerte en silencio Regresamos a la casa entreteniéndonos en fumar y en ansiosa espectación El enemigo no llegaba, la campana cesó en su horrible tañido y, por fin, ya sentíamos deseos de que llegaran pronto y de que cuanto antes la situación se definiera Salimos a observar escuchando atentamente; pero no se oía ni ruido ni movimiento alguno En verdad ya estábamos cansados de esperar; faltaban todavía como dos horas para que amaneciera Nos recostamos y, cosa extraña, todavía pudimos conciliar el sueño.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO 5

PROXIMIDAD DE LAS FUERZAS DE CARRERA — TERROR DE LOS HABITANTES — SU HUIDA — RENDICION DEL PUEBLO — FEROCIDAD DE LOS SOLDADOS — UN BOLETIN — DIPLOMACIA — UN PASAPORTE — UN DESAYUNO — UNA ALARMA — LA VIUDA DE PADILLA — UN ATAQUE — DERROTA DE LAS FUERZAS DE CARRERA — TOMA DE LA POBLACION POR EL GENERAL MORAZAN — SU ENTRADA — EL HIJO DE LA VIUDA — VISITA AL GENERAL MORAZAN — SU APARIENCIA, CARACTER, ETC — PLANES FRUSTRADOS.

Era ya muy entrado el día cuando despertamos, sin herida alguna de machete y estando todavía en tranquila posesión del pueblo En lo primero que pensé fué en las mulas; ya se habían acabado su zacate quedándoles pocas esperanzas de algo más para después, pero las envié inmediatamente al río para que bebieran agua Acababan de irse cuando un muchacho que salió de la iglesia corriendo nos dijo que ya se aproximaba la gente. Nos apresuramos a regresar con él, y los desdichados que encontrábamos en las gradas, con nuevos terrores, creyendo que nosotros éramos amigos de los invasores, nos rogaban que los salvásemos Seguidos de tres o cuatro muchachos amedrentados, subimos al campanario de la iglesia y desde allí vimos a los cachurecos a distancia, descendiendo por el borde de la loma en una fila, con sus mosquetes brillando a los rayos del sol Notamos que estos no formaban el grueso del ejército de Carrera sino aparentemente una compañía exploradora; pero en todo caso, ellos eran muchos para nosotros, y lo reducido de su número les daba toda la apariencia de una banda de forajidos Todavía tenían que atravesar una llanura para ascender a la colina en que estaba edificado el pueblo El badajo de la campana se encontraba al alcance de mi mano; le di un fuerte tirón y, diciendo a los muchachos que tocaran alarma, bajé rápidamente Al salir de la iglesia oímos los destemplados gritos de las ancianas en la casa del cura, y los viejos y niños que estaban en las gradas nos preguntaban si ellos también serían asesinados

Las mulas no habían regresado y, temeroso de que hubieran sido interceptadas por la calle, corrí hacia el río y las encontré que ya venían para la casa Mientras tanto, al final de la calle, un soldado se movía cautelosamente y, atisbando con cuidado en cada casa como si sospechase de alguna traición, avanzó con una carta dirigida al coronel, Angoula (Angulo) El capitán le dijo que podía buscar a Angoula en las montañas Le preguntamos el nombre de su jefe, que cuántos hombres le acompañaban, y le dijimos que no encontraría oposición pues que la población se rendiría inmediatamente. Costó mucho que creyera lo que le decíamos del abandono de la población El General Giforoa (Figueroa) no sabía nada, había hecho alto a corta distancia, temeroso de hacer el ataque de noche y esperaba una inmediata batalla Seguramente que a él no le agradaría tanto el evitarla como a nosotros. El enviado regresó y al poco tiempo vimos aparecer, a lo lejos, la nuca de un caballo que salía de la calle transversal hacia la izquierda Un grupo de soldados de caballería, armados con lanzas, venían en seguida avanzando por la calle y mirando a su alrededor como si todavía temieran una emboscada A los pocos momentos el General Figoroa, montado en un pequeño y fogoso caballo, sin uniforme, pero con silla militar de paño negro, pistolas y espada de guarnición dorada, que le daban una apariencia muy guerrera, apareció encabezando la vanguardia Al aproximarse a nuestra puerta lo saludamos quitándonos el sombrero, correspondiendo él a nuestro saludo Como cien lanceros le seguían, de a dos en fondo, con banderolas rojas en la punta de sus lanzas y pistolas en sus pistoleras Al pasar, un individuo de cara patibularia, mirándonos fieramente y empuñando su lanza exclamó: "¡Viva Carrera!" No habiéndole contestado nosotros inmediatamente, repitió su grito de tal manera que nos vimos precisados a responder más fuerte y satisfactoriamente, y así antes que nosotros estuviéramos prevenidos de nuestra situación, cada lancero que pasaba, en un tono de voz regulado por el estado de su ánimo y a veces con amenazante ceño exclamaba ferozmente: ¡"Viva Carrera!"

La infantería era de peor apariencia que los lanceros, pues en su mayor parte eran indios andrajosos, medio desnudos, con sombreros viejos de petate y descalzos, armados con mosquetes, machetes, y muchos con anticuados trabucos españoles. Ellos competían uno a otro en aspereza y ferocidad y a veces hasta apuntándonos con sus armas nos gritaban: "¡Viva Carrera!" Nosotros estábamos completamente desprevenidos, no había escape y creo que nos habrían matado al punto si hubiésemos rehusado contestar a sus gritos Yo procuré corresponder a mi dignidad, no respondiendo en tono tan alto como la urgencia del caso lo requería; pero de seguro que nunca había yo pasado por una experiencia tan dura Don Saturnino había tenido la prudencia de mantenerse fuera del alcance de la vista de estos energúmenos; mas el capitán, que había intentado luchar contra estos hombres, nunca titubeó y cuando pasó el último soldado todavía agregó un extra "¡Viva Carrera!". Otra vez me sentí satisfecho de que los soldados hubieran salido de la población y que no hubiera habido lucha Terrible hubiera sido caer en manos de tales hombres, sedientos de sangre y enfurecidos por la resistencia Al llegar a la plaza lanzaron un grito general de "¡Viva Carrera!" y apilaron sus armas Pocos minutos después, unos cuantos de ellos vinieron en busca de desayuno, mas como no pudimos dárselo nos pedían medio o seis peniques Poco a poco fueron llegando otros más hasta que la habitación quedó repleta Ellos no habían tenido una gran ganancia con tomar el pueblo; no se habían desayunado y allí no se conseguían víveres Les pedimos noticias de Guatemala y les compramos varios ejemplares del "Parte Oficial" del Supremo Gobierno, encabezado así: "¡Viva la Patria!" ¡Viva el General Carrera! El enemigo ha sido completamente exterminado en su ataque a la ciudad, la cual intentaba devastar El tirano Morazán huye aterrorizado, dejando la plaza y las calles llenas de cadáveres de hombres sacrificados a sus criminales ambiciones Los principales oficiales de su estado mayor han perecido, etc Gloria eterna al invencible Jefe GENERAL CARRERA y a las valientes tropas de su mando" Ellos nos dijeron que Carrera, con tres mil hombres, estaba en plena persecución En poco tiempo la solicitud de medios o sixpences fué tan frecuente que nosotros, temerosos de que se creyese que teníamos mucha plata, nos dirigimos a la plaza para presentarnos al general Figoroa y establecer las condiciones de nuestra rendición o, de todos modos, a "definir nuestra posición" Lo encontramos en el cabildo, muy a su gusto con un grupo de oficiales, blancos, mestizos y mulatos, fumando e interrogando a algunos ancianos de la iglesia acerca de los movimientos del coronel Angoula y de sus soldados, la hora de su salida y la dirección que habían tomado. El era un joven —todos los hombres en aquel país eran jóvenes— como de treinta y dos a treinta y tres años, vestía una levita color de tabaco y pantalón del mismo color; apeado de su aguerrido corcel y separado de su banda de hombres con apariencia de asesinos, se le veía todo el aspecto de un hombre honrado.

Una de las peores cosas de esta guerra civil, era

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que ningún respeto se tenía a los pasaportes del partido contrario El capitán tenía su pasaporte de San Salvador, que aquí era peor que si no lo tuviese. Don Saturnino era poseedor de un surtido de pasaportes de comandantes de diferentes partidos, y en esta ocasión hizo uso de uno firmado por un coronel de Ferrera El capitán me presentó bajo el título de "El Señor Ministro de Norte América", y yo procuré hacerme aceptable diciendo que había estado en San Salvador en busca de un gobierno y que no me había sido posible encontrarlo El hecho era que, aunque yo no podía, por de pronto, entrar en negociaciones regulares, siempre que tenía la oportunidad de ejercer la diplomacia por propia cuenta, lo hacía; y con objeto de definir y de de aclarar *de una vez nuestras respectivas posiciones*, tomé a mi cargo el hacer los honores de la ciudad, invitando al general Figueroa y a todos sus oficiales a un desayuno Era este un golpe atrevido; pero Talleyrand *no podría haber tocado cuerda más sensible* Ellos, desde el medio día anterior, no habían comido nada y hasta creo que gustosos habrían abandonado su fácil conquista por un buen desayuno Aceptaron mi invitación inmediatamente, poniendo así punto final a mis escasas provisiones preparadas para el camino El general Figueroa nos confirmó la derrota y huída de Morazán y su persecución por Carrera, y el "invencible jefe" quizá se hubiera sorprendido por el placer que yo me prometía de encontrarme con él

En pocos momentos nos pusimos de acuerdo en abandonar este pueblo fronterizo tan *pronto como fuera* posible y seguir adelante Yo casi abandonaba ulteriores proyectos para atender sólo a nuestra seguridad personal. Regresar, pensábamos, sería meternos en la boca del lobo El pueblo de San Salvador estaba furioso contra los extranjeros, y las tropas de Honduras lo invadían por un lado mientras las hordas de Carrera por el otro Permanecer donde estábamos nos ponía en peligro de ataque por ambos lados; siguiendo adelante encontraríamos las tropas de Carrera y, si lográbamos pasar dejaríamos la guerra por detrás, no teníamos más que un riesgo y este sería puesto a prueba en un día Bajo esta creencia le dije al general que habíamos determinado seguir con rumbo a Guatemala y que sería una ayuda para nuestra seguridad el obtener su pasaporte Era esta su primera campaña y hacía pocos días que estaba en servicio, habiendo sido enviado con presteza a tomar posesión de este pueblo para cortar la retirada de Morazán Se sintió halagado con que le solicitáramos nuestro pasaporte y nos dijo que ciertamente lo creía indispensable Su secretario y ayudante había sido dependiente de una botica en Guatemala y, por consiguiente, sabía el respeto que se le debía a un *Ministro, y él mismo* nos dijo que haría el pasaporte Yo estaba ansioso de obtenerlo El capitán manifestó que no teníamos prisa, pero yo, abandonando toda cortesía, le dije que nos urgía, porque teníamos que partir inmediatamente después del desayuno. Yo estaba temeroso de tardanzas, de dilaciones y accidentes y, a pesar de los impedimentos y trabas, no descansé hasta que vi sentado al secretario en la mesa escribiéndolo, quien, de una plumada me ascendió a todo un "Ministro Plenipotenciario" El nombre del capitán fué agregado al pasaporte, lo firmó el general Figueroa y hasta que lo puse en mi bolsillo pude respirar tranquilamente

Regresamos a la casa y a los pocos minutos el general, su secretario y dos oficiales mulatos, llegaron a desayunarse siendo una fortuna que no llegaran otros, porque ellos se preocupaban más de la cantidad que de la calidad y en este particular era en lo que estábamos más escasos. Teníamos bastante chocolate, algo de pan y algunos huevos que habíamos encontrado en la casa Pusimos en la mesa todas nuestras provisiones y le dimos al general el puesto de honor a la cabecera Uno de los oficiales prefirió sentarse aparte comiendo los huevos con los dedos Es, en verdad, muy poco grato para el invitante, el verse obligado a medir la cantidad de comida a sus huéspedes; pero en mi caso, debo decir que resulté agradablemente chasqueado Si yo hubiera sido el invitado los habría sorprendido tanto como sus voraces antecesores asombraron a los indios El desayuno resultó satisfactorio; nada sobró y creo que tampoco faltó.

Una circunstancia desagradable vino en seguida: el General Figueroa nos suplicó esperar una hora más, mientras preparaba noticias para Carrera, informándole de haber ocupado Aguachapa Yo estaba extremadamente ansioso de que saliéramos mientras que todo permanecía tranquilo; de Figueroa y de su secretario teníamos buen concepto; pero habíamos observado que él no tenía completo control sobre sus soldados y, mientras permaneciéramos en el pueblo, estaríamos *sujetos a sus visitas, preguntas e impertinencias*, lo cual podría dar lugar a alguna dificultad Por otra parte, el ser nosotros conductores de despachos para Carrera nos daba gran seguridad en el camino *Afortunadamente don Saturnino dispuso adelantarse* con la carga, y yo, deseoso de verme libre de todo embarazo, le recomendé que se adelantara cuanto fuera posible, que nosotros pronto le alcanzaríamos

A la hora convenida nos dirigimos a la plaza para recoger los despachos sólo para encontrarnos con una nueva confusión: Figueroa ya montado, sus lanceros haciendo lo mismo y todos tomando sus armas Un espía había traído la noticia que el coronel Angoula, con sus soldados estaba por las faldas de la montaña, y nuestros amigos se aprestaban a atacarlo Al momento los lanceros partieron a galope, y los andrajosos soldados los siguieron con sus armas, al mismo paso de los caballos La carta para Carrera estaba a medias y un ayudante de campo nos dijo que nos esperáramos *un poco, que pronto estaría todo terminado* Quedaba él al mando de setenta u ochenta hombres y nosotros nos sentamos en su compañía en el corredor del cuartel Era algunos años más joven que Figueroa, más inteligente y parecía muy amable, menos al tratarse de política, porque entonces se mostraba furibundo contra Morazán y contra sus partidarios. Era caballeroso en sus maneras, pero con la levita y el pantalón rotos Nos dijo que tenía una levita nueva que le había costado diez y seis dólares; pero que como no le venía preferiría venderla Más tarde, hablando yo de este joven con uno de los oficiales de Morazán, quien en todo me merecía entero crédito, menos en lo que se refiriera a sus enemigos políticos, me contó que este mismo secretario le había robado un par de pantalones y que indudablemente la levita sería también robada a alguna otra persona

No había orden ni disciplina entre los soldados; cada uno hacía lo que quería. Por fortuna, los habitantes del pueblo, en su huida *se habían llevado* todo lo que pudieron, dos o tres veces algunos de ellos, que andaban en busca de forraje, regresaron con un caballo o una mula, y en una de tantas, llegaron con la noticia de que Angoula volvía al pueblo pero por otro rumbo. Inmediatamente todos tomaron las armas, y muchos de ellos, por lo menos la mitad, sin precauciones de ninguna clase salieron corriendo. De nuevo tuvimos la oportunidad de tener la población en nuestras manos, pero la alarma resultó infundada. Pensamos en el peligro que corríamos por la facilidad con que nuestros amigos nos abandonaban y, sobre todo, por lo peligroso que sería el ser identificados con ellos Había allí tres hermanos, los únicos lanceros que no se habían ido con Figueroa, blancos, jóvenes y atléticos, los mejor trajeados y mejor armados de la compañía, que se la daban de valientes y que parecían deseosos de trabar relaciones con nosotros Nos dijeron que tenían el propósito de ir a Guatemala; pero como me inspiraban desconfianza, procuré evitar su conversación, pues pretendían saber qué día sería nuestro viaje Después oí decir que estos eran nativos de la población y que se les obligaba a salir de allí por ser muy conocidos como asesinos Uno de ellos, por puro espíritu de contienda provocó una disputa con el ayudante, pavoneándose frente al cuartel y diciendo que a él nadie

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lo mandaba, que ellos se habían agregado al general Figueroa voluntariamente, y que eran libres de hacer lo que les diera la gana Mientras tanto,algunos de los del pueblo, que no tenían nada que perder, notando que no había peligro —entre ellos un alguacil—, habían regresado o salido de sus escondites; entonces aprovechamos la oportunidad para escoger un guía que estuviera listo para cuando regresara el General Figueroa Después volvimos a la casa y allí tuvimos la sorpresa de encontrarnos con la viuda de Padilla Ella había estado escondida en la vecindad, y por medio de una anciana sirvienta había sabido que el general se había desayunado con nosotros y que teníamos intimidad con él Le preguntamos si sus hijas se encontraban en lugar seguro, pero sin averiguar en dónde, porque teníamos la experiencia que se contestan mejor las preguntas cuando no se sabe nada

Esperamos hasta las cuatro de la tarde y, no teniendo noticias del General Figueroa, pensamos que nos sería imposible partir antes de entrada la noche. Por consiguiente nos dirigimos al extremo de la calle por donde Figueroa había entrado y en donde se encontraban las ruinas de una antigua iglesia Nos sentamos sobre los muros y a través de la larga calle miramos hacia la plaza donde habían algunos pabellones de mosquetes y varios soldados Alrededor todo era montañas, entre las que se destacaba el hermoso volcán de Chingo Mientras tanto dos mujeres pasaron corriendo y nos dijeron que los soldados regresaban por aquella dirección, escondiéndose entre las ruinas Al cruzar el camino, fuimos interceptados por ellos sobre una pequeña eminencia, donde nos vimos precisados a parar mientras pasaban por la parte baja. Pudimos notar que parecían irritados por el mal éxito de su fatiga y que había encontrado aguardiente pues muchos regresaban borrachos Un tambor de a caballo, tan ebrio que apenas podía sostenerse en la silla, se pasó para glorificar al General Carrera. Pronto siguieron todos con el grito de "¡Viva Carrera!" y uno de ellos con la correa de su mochila cruzada sobre sus desnudos hombros se paró y volviéndose hacia nosotros, con furiosa expresión nos dijo: "Uds están viendo cuántos somos, ¿verdad?"

Nosotros desaparecimos regresando a casa por otra calle, esperamos un momento y por último determinamos salir de la población y dormir en la primera hacienda que encontrásemos, dejando la casa para ir otra vez adonde Figueroa por los despachos; pero antes de llegar vimos que de nuevo había confusión y desorden en la plaza, todos montando y tomando sus armas. Tan pronto como Figueroa nos divisó, espoleó su caballo para encontrarnos y con gran prisa nos dijo que Morazán se encontraba ya casi a las orillas de la población; que acababa de recibir la noticia y que se preparaba para atacarle Que no tenía tiempo para firmar los despachos; y mientras él nos hablaba, sus lanceros pasaban galopando; nos dió la mano, nos dijo "hasta luego" recomendándonos que si no le volvíamos a ver que visitáramos a Carrera, y en seguida se puso a la cabeza de sus lanceros Los soldados de a pie seguían en una sola fila llevando sus armas cada uno como le parecía más conveniente En medio de tanta prisa y excitación nos olvidamos de nosotros mismos hasta que, oyendo algunas palabras lisonjeras, vimos a dos de ellos que con expresión diabólica nos apuntaban con sus mosquetes; pero empujados por los de atrás gritaron furiosamente: "¡estos pícaros otra vez!!" Apenas acababa de desaparecer el último de ellos, cuando oímos una descarga de fusilería y al momento los cincuenta o sesenta hombres que habían quedado en la plaza, arrebatando sus armas corrieron hacia abajo Pronto vimos venir, a todo correr, un caballo sin jinete, otros tres le seguían, y en cinco minutos pudimos ver hasta treinta o cuarenta de a caballo a quienes encabezaba nuestro amigo Figueroa, tratando de salvar la vida; pero a los pocos instantes, reanimados volvieron Nos encaminábamos hacia la iglesia para subir al campanario, cuando un nutrido fuego de fusilería envolvió la calle por aquel lado y, antes de que pudiéramos regresar a casa, el combate se había propagado por toda la vía. Nosotros sabíamos que una bala perdida podría alcanzarnos y, en consecuencia, tratamos de asegurar nuestras puertas y ventanas; pero como a cada momento la lucha se hacía más encarnizada y las balas pasaban muy cerc de nosotros alcanzando hasta las casas del frente, nos retiramos hasta un pequeño cuarto situado en el patio, junto con la anciana sirvienta, (no sabíamos qué fin había tenido la viudad), cuya pieza tenía buenos muros y puerta de tres pulgadas de grueso, a prueba de balas; la cerramos y en la obscuridad estuvimos escuchando con más valor Ya allí nos considerábamos libres de todo peligro, pero siempre teníamos serios temores por los resultados de la batalla El espíritu de ambos bandos era matar, de dar cuartel, ni por pienso. Los partidarios de Morazán sin duda eran pocos pero dispuestos a luchar desesperadamente, y por lo nutrido de las descargas y la duración del combate, suponíamos que habrían habido muchos muertos Nuestros antiguos amigos, enfurecidos por la matanza, heridos, habiendo perdido a muchos de sus compañeros y sin control de ninguna clase, no tardarían en conectar a "esos pícaros" con el arribo de Morazán Yo no diré que nuestro deseo fuera que a todos ellos los hubieran matado, pero sí que les quitaran toda la mala sangre que tenían, lo que daba casi lo mismo La verdad es que no deseábamos volver a verlos nunca Yo preferiría encontrarme con una banda de ladrones en despoblado que con ellos; y jamás me sentí más consolado cuando escuché el sonido de la corneta; era el anuncio de la victoria de Morazán y aunque resonaban fieramente las bien conocidas notas de "¡degollar¡", "¡degollar!" eso era música a nuestros oídos Pronto recibimos el tropel de la caballería y salimos de nuestro escondite, volvimos a la sala y oímos el grito de "¡Viva la Federación!" Este era un sonido grato Ya estaba obscuro, abrimos la puerta una o dos pulgadas y un lancero que pasaba metió su lanza para abrirla más y nos pidió un poco de agua; le dimos una calabaza grande que otro tomó de sus manos; abrimos más la puerta y poniendo otras dos calabazas grandes en el umbral, cada soldado que pasaba tomaba un poco apresuradamente Haciéndoles algunas preguntas, nos enteramos que con ellos venía el mismo General Morazán, con los sobrevivientes de su expedición contra Guatemala Nuestra casa era muy conocida; muchos de los oficiales preguntaban por la familia y un ayudante dió la noticia a la sirvienta que Morazán pensaba hospedarse allí Los soldados marcharon hacia la plaza, apilaron sus armas y gritaron "¡Viva Morazán!" Por la mañana el grito era "¡Viva Carrera!" Nadie gritaba "¡Viva la Patria!".

Pero nuestras molestias no tenían fin: por la mañana nos habíamos rendido a un partido y por la tarde nos veíamos arrebatados de sus manos por el otro Probablemente antes de amanecer Carrera volvería a caer sobre nosotros Sólo un consuelo nos quedaba y era que los hombres que habían impedido nuestro descanso la noche anterior y ahuyentado a los habitantes de sus hogares, andarían ahora por las montañas en busca de alojamiento para sí mismos Yo sentía pesar por Figueroa y su ayudante y en general por todos los muertos; con respecto a los demás poco me importaba su suerte

A los pocos momentos un grupo de oficiales llegó a nuestra casa Durante seis días habían estado en constante huída a través de un país lleno de enemigos, cambiando cada poco de dirección para despistar a sus perseguidores y parando solamente para dar descanso a sus cabalgaduras Llegando al final de una victoriosa escaramuza, me pareció el mejor grupo de hombres que había visto en el país Figueroa había caído sobre ellos tan repentinamente, que al General Morazán, al frente de sus tropas, le habían pasado dos balas muy

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cerca de la cabeza antes que hubiera tenido tiempo de desenfundar su pistola, habiéndose visto entonces en mayor peligro que en toda su sangrienta batalla de Guatemala El coronel Cabanes (Cabañas), bajo de cuerpo, tranquilo, caballeroso, que era el comandante de las tropas destrozadas en Honduras, fué quien inició el combate rompiendo su espada sobre un lancero y arrebatándole su lanza lo atravesó con ella hiriéndose la mano Un joven alto, alegre y campechano, que estaba limpiando su espada ensangrentada y secándola con su pañuelo, se lamentaba de no haberles cortado la retirada, y otro de mediana edad, de aspecto tranquilo, que se limpiaba el sudor de la frente murmuraba que, si sus caballos no hubieran estado tan cansados habrían matado a todos sus enemigos Aún ellos hablaban solamente de matar; de tomar prisioneros ni pensarlo El verbo matar en todas sus inflexiones había sonado tan repetidas veces a mis oídos que yo me encontraba sumamente nervioso A los pocos instantes, la viuda de Padilla, quien supongo que *habría* estado escondida en la vecindad, teniendo noticias de la aproximación del General Morazán, entró violentamente gritando como loca y preguntando por sus hijos Todos respondieron que el mayor estaba con ellos; todos la conocían y uno en pos de otro pusieron la mano sobre su hombro abrazándola respetuosamente, pero el joven que limpiaba su espada, envainándola, tomó a la señora en sus brazos, la levantó y la paseó alrededor de toda la habitación La pobre señora entre risas y lágrimas le dijo al joven que era tan malo como siempre y siguió preguntando por sus hijos En *este momento un hombre como de cuarenta años*, el único que no llevaba armas, con larga barba, pálido y demacrado entró al patio La señora lanzó un grito y echándole los brazos al cuello, durante algunos momentos descansó la cabeza sobre su hombro Este era uno de los prisioneros de Carrera El General Morazán se había abierto paso hasta la plaza, y rompiendo las puertas de las cárceles, había puesto en libertad a los presos y, al ser rechazado, este hijo aprovechó la oportunidad de huír también Pero ¿dónde se encontraba el hijo predilecto? El joven contestó que también había escapado y que estaba libre La señora le miró con desconfianza y, llamándole por su nombre de pila le dijo que la estaba engañando, mas él confirmó y juró que sí había escapado, que él mismo le había proporcionado un caballo de remuda, que le había visto al otro lado de la barrera, que probablemente estaría escondido en alguna parte y que pronto aparecería. Los otros oficiales no sabían nada de cierto: uno le *había visto en tal parte y otro en tal otra* durante la batalla y todos convenían en que el joven era el que mejor sabría todo esto, porque sus puestos estaban muy inmediatos uno a otro, y él, joven ardiente y temerario, el más querido amigo de su hijo y que amaba a la señora como a una madre, me dijo después que ahora ella tendría una noche de sosiego pues que muy pronto sabría la verdad; pero el hermano que milagrosamente se había salvado de la muerte y en quien se veía que la sonrisa había desaparecido de su rostro para siempre, me dijo que él no dudaba que al hijo predilecto de su madre lo habían matado

Durante estas escenas el capitán y yo no fuimos pasados por alto El capitán encontró entre los oficiales a varios con quienes se había relacionado en el puerto y supo que otros ya habían hecho su última campaña *Lo primero que pensó al encontrarse con* ellos fué volver y acompañarlos en su suerte, pero afortunadamente para mí, los baúles ya iban por delante El comprendió que no podría escapar se Entre los que acompañaban al General Morazán estaba el ex-secretario de Estado y de Guerra y todos los principales funcionarios civiles y militares del destrozado gobierno general Ellos ya tenían noticia de mi llegada al país; era esperado en San Salvador, me conocían por mi reputación y muy pronto sería conocido personalmente; tuve relaciones particularmente con el coronel Zerabia (Saravia), joven como de veintiocho años de edad, bien parecido, valiente, de modales elegantes y de inteligencia nada vulgar, muy allegado al general Morazán, de quien dijo, al referirse al ataque de Guatemala, casi con lágrimas en los ojos, que la Providencia lo había salvado milagrosamente A menudo había oído hablar de este caballero en Guatemala, y su caso evidencia los tristes resultados de la ruptura de los lazos sociales, producida por las guerras civiles Su padre había sido expatriado por el partido liberal ocho años antes y entonces había sido general al servicio del partido carlista en España Su madre y 3 hermanas vivían en Guatemala y yo visitaba su casa asiduamente, quizá más que ninguna otra en aquella ciumente, quizá más que ninguna otra en aquella ciudad, vivían a inmediaciones de la playa y mientras Morazán estuvo en posesión de ella, el coronel había apresurádose a verlas y en el calor de su entusiasta encuentro, *mucho más* acerbo por las circunstancias de haberse reunido en ocasión de un ataque a su ciudad natal fué llamado para entrar en acción; en el combate le mataron su caballo, él mismo salió herido y logró escapar con los restos del ejército El me dijo, lo que yo estaba seguro que era la pura verdad, que sin duda ellas tendrían muy siniestras aprensiones con respecto a él, y me pidió que en cuanto llegara Guatemala, las visitara y les dijera que se encontraba sin ninguna novedad

Mientras tanto, el General Morazán, temeroso de un ataque de Carrera durante la noche, nos mandó a *decir que se quedarían en la plaza. Entonces yo*, acompañado por el coronel Zerabia fuí a presentarle mis respetos allí Desde su llegada yo me sentía completamente seguro y ya no tenía temor de soldados indisciplinados Por primera vez ví algo que podía llamarse disciplina entre las tropas. En la calle que conducía a la plaza se paseaba un centinela, con objeto de evitar que los soldados se desviaran por la población; pero los pobres hombres era en lo que menos pensaban La población estaba completamente escasa de víveres y de todo; ni siquiera se conseguía pastura para las bestias Algunos de ellos estaban frente a la ventana del cabildo recibiendo en la copa del sombrero su escasa ración de pan duro de maíz; otro alrededor de fogatas comiendo de este miserable alimento, y la mayor parte acostados en el suelo, durmiendo ya Esta era la primera noche que podían reposar, salvo en campo enemigo

El General Morazán, acompañado de varios oficiales, estaba parado en el corredor del cabildo; una gran fogata había enfrente de la puerta y sobre una mesa que estaba junto a la pared, una candela encendida y varias tazas de chocolte. Era como de cuarenta y cinco años de edad, de cinco piez y diez pulgadas de estatura, delgado, con bigote negro y barba de una semana con levita militar abotonada hasta el cuello y espada al cinto Estaba sin sombrero y su fisonomía era dulce e inteligente Aunque todavía joven, durante diez años había sido el primer hombre del país y ocho años Presidente de la República Se había levantado y sostenido por su pericia militar y su valor personal, siempre conducía él mismo sus tropas y había estado en muchos combates, siendo muchas veces herido pero nunca derrotado Un año antes, ambos partidos de Guatemala le habían pedido que acudiese en su ayuda, como el único hombre que podía salvarlos *de la destrucción y de Carrera. En aquellos momentos* él se convencería una vez más de la volubilidad e inconstancia de los pueblos Después de terminado su período presidencial fué electo Jefe del Estado de San Salvador, cargo que había renunciado, actuando entonces como comandante en jefe de las fuerzas del gobierno federal Acusado personalmente y desconocida la autoridad del gobierno federal, había marchado contra Guatemala con mil cuatrocientos hombres abriéndose paso hasta la plaza, cuarenta de sus me-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

jores oficiales y su hijo mayor cayeron a su lado y, atravesando una muralla de carne humana que se le oponía, con cuatrocientos cincuenta hombres que le quedaban, logró escapar El coronel Zerabia me presentó a él Por lo que yo había oído decir del General Morazán y por el entusiasmo con que sus oficiales se expresaban de su persona, se me había formado un sentimiento casi de admiración por este hombre, aumentando mi interés por él a causa de sus desgracias En verdad yo no sabía cómo iniciar la conversación, y mientras mi mente estaba llena con la idea de su infortunada expedición, la primera pregunta que me hizo fué si su familia había llegado a Costa Rica o si tenía yo alguna noticia de ella No me atreví a decirle lo que entonces pensaba que las penas afligían a todos los que estaban ligados a él y que probablemente a su esposa e hijas no se les daría asilo en aquel Estado Pero en verdad era muy significativo el que, en tales momentos y ante el cuadro de sus destrozados seguidores, fresca en su memoria todavía la muerte de sus compañeros, en medio de la ruina y del desastre, su corazón se tornase hacia sus afectos familiares Me manifestó su pesar por las condiciones en que yo encontraba a su desgraciado país; lamentaba el que mi visita tuviera lugar en tan infortunados momentos, me habló de Mr De Witt y de las relaciones de su patria con la nuestra, diciendo que sentía mucho que nuestros tratados no hubiesen sido renovados, mucho más que por entonces él nada podía hacer en tal sentido; pero yo no estaba pensando en nada de esto. Entendiendo que por el momento él tendría asuntos pendientes de mayor importancia, procuré hacer mi visita lo más corta posible, y regresé a casa

Ya había salido la luna y yo me encontraba ansioso de partir cuanto antes; pero nuestros planes fracasaron otra vez, el guía que teníamos hablado para conducirnos al Río Paz, no apareció y nos fué imposible conseguir otro; nadie se atrevía a salir del pueblo aquella noche por temor de caer en manos de los derrotados No valían ni promesas ni amenazas Varios de los oficiales llegaron a tomar chocolate con nosotros y a la cabeza de la mesa se sentó un sacerdote con su espada a un lado Yo me había desayunado con hombres que se sentirían felices de cortarles la cabeza y que ahora se encontraban escondidos en la montaña huyendo para salvar la vida Si Carrera llegara, mis nuevos amigos tendrían que huir precipitadamente Todos ellos se retiraron en seguida para dormir sobre las armas en la plaza y nosotros nos quedamos solos con la viuda y con su hijo Vino en seguida una angustiosa escena de preguntas y de tristes presentimientos de la viuda por su hijo menor, de las cuales el mayor pudo salir con gran trabajo y rogándole que le permitiera ir a dormir Cosa singular: a ninguno se le había ocurrido preguntarle por los muertos y heridos de la última escaramuza Heridos no había ninguno, pues todos los que caían eran rematados a lanzadas, y los muertos abandonados en el campo El venía a la retaguardia de las tropas de Morazán. El fuego no había sido muy nutrido y sin embargo, por la calle por donde entraron al pueblo, había contado hasta diez y ocho cadáveres

CAPITULO 6

VISITA DEL GENERAL MORAZAN — FIN DE SU CARRERA — BUSCANDO UN GUIA — SALIDA PARA GUATEMALA — TEMOR DE LOS HABITANTES — EL RIO PAZ — HACIENDA DE PALMITA — UN ESCAPE AFORTUNADO — HACIENDA DE SAN JOSE — UNA SITUACION EMBARAZOSA — UN BONDADOSO HOSPEDADOR — EL RANCHO DE HOCOTILLA — ORATORIO Y LEON — EL RIO DE LOS ESCLAVOS — EL PUEBLO — APROXIMACION A GUATEMALA — LLEGADA A GUATEMALA — UN BOSQUEJO DE LAS GUERRAS — DERROTA DE MORAZAN — ESCENA DE MATANZAS

En la mañana siguiente, para nuestra sorpresa, nos encontramos con varias tiendas abiertas y gentes por la calle, que habían estado escondidas en las vecindades y que regresaban al tener noticias de la entrada de Morazán El alcalde reapareció y también nuestro guía, pero manifestando que no nos acompañaría aunque lo mataran, diciéndole al alcalde que prefería morir allí y no en manos de los cachurecos.

Estaba yo tomando chocolate cuando el General Morazán llegó a visitarme Nuestra conversación fué larga y versó sobre diferentes asuntos No quise preguntarle de sus planes y proyectos futuros, no obstante que ni él ni sus oficiales mostraban desconfianza Al hacer referencia a la ocupación de Santa Ana por el General Cáscara, con un espíritu que me recordó el de Claverhouse en "Old Mortality" me dijo: "Muy pronto visitaremos a ese caballero" Habló sin malicia mi odio de los líderes del partido central, y de Carrera como un indio ignorante y sin ley de quien, el partido que ahora le usaba, más tarde tendría que sentirse feliz de que lo defendieran Con una sonrisa me refirió el cargo que le hacían los cachurecos de haber pretendido asesinar a Carrera, del cual se había hecho mucha ostentación, pretendiendo citar detalles y lugares y apareciendo generalmente creído. Suponía que todo era una ficción; pero que, casualmente al retirarse de Guatemala, estuvo en la casa en que se decía que se había preparado el atentado y que quien la habitaba le dijo: que como Carrera había ultrajado a un miembro de su familia, él mismo le había dado de puñaladas, según se suponía, mortales; y que para explicar sus heridas y evitar comentarios del suceso, se echaba la culpa a Morazán, corriendo así la noticia por todo el país Uno de los oficiales acompañó la historia con los detalles del ultraje y estoy muy seguro que si alguna vez Carrera llegara a caer en sus manos, lo mataría en el acto

No obstante que él estaba seguro de entretener por algunos días a Carrera y a sus soldados, creía un poco peligroso para nosotros que emprendiésemos nuestro viaje a Guatemala; pero yo estaba muy ansioso de salir, y pasado el momento de excitación, como los baúles del capitán ya iban adelante, éste manifestaba igual deseo Carrera podía llegar en cualquier momento y nosotros volveríamos a cambiar de amos, o de todos modos nos veríamos obligados a ser testigos de una sangrienta batalla, pues Morazán defendería hasta la muerte las fronteras de su propio Estado

Le hice ver a Morazán nuestro propósito y la dificultad de conseguir un guía Nos dijo que una escolta de soldados nos expondría a un peligro seguro, aunque fuera un simple soldado sin mosquete ni cartuchera (única señal con que se distinguían los soldados) podría ser reconocido; pero que ordenaría al alcalde que nos proporcionara algún hombre de confianza Me despedí de él con un interés mayor del que yo había sentido por ningún hombre en el país Muy poco nos dábamos cuenta de las calamidades que aún le esperaban: que tarde de la noche muchos de sus soldados desertarían, pues habían permanecido unidos sólo por el temor del peligro que corrían en un país enemigo Con el resto marchó a Zonzonate, se apoderó de un buque en el puerto y tripulándolo con sus propios hombres, lo envió a La Libertad, el puerto de San Salvador Marchó en seguida para la capital, donde el pueblo que por años le había hecho su ídolo cuando esta-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ba en el poder, ahora le vuelve las espaldas en la desgracia y lo recibe con claros insultos por las calles Con algunos de sus oficiales que se consideraban sumamente comprometidos con él para quedarse, se embarcó para Chile Mortificado por su confinamiento a bordo de un pequeño buque, paró en Costa Rica y solicitó permiso para desembarcar a algunos de sus compañeros No pidió permiso para sí mismo porque sabía que le sería negado. Dejando a algunos de ellos allí continuó rumbo a las costas de Chile para reunirse con su familia Muy difícil era para un extranjero formarse un concepto cabal de un hombre público, en medio de las fieras pasiones de partido Al General Morazán se le acusaba de hostilidad hacia la iglesia y de levantar empréstitos forzosos Su hostilidad hacia la iglesia se justificaba por ser ella en ese tiempo un paño funerario sobre todas las instituciones libres, degradando y destruyendo el espíritu cristiano en vez de levantarlo, y con respecto a los empréstitos forzosos, no podía prescindirse de ellos con motivo de las constantes guerras. Sus peores enemigos confiesan que Morazán era un modelo en sus relaciones privadas y, lo que ellos consideran una no pequeña alabanza, que no era sanguinario Ahora él se encuentra caído y expatriado, probablemente para siempre y bajo pena de muerte si regresa Todos los postrados adoradores de un sol naciente infaman ahora su nombre y su memoria; pero yo verdaderamente creo, y sé que por mi aserción me acarrearé la indignación de todo el partido central: digo que verdaderamente creo que ellos han arrojado de sus playas al mejor hombre de Centro América.

Los habitantes del pueblo eran adictos al General Morazán, y un anciano nos trajo a su hijo, joven como de veinte y dos años, para que fuera nuestro guía; pero cuando supo que lo necesitábamos para que fuera con nosotros hasta el Río Paz, nos dejó diciendo que iba a conseguir un caballo Esperamos una hora hasta que el anciano reapareció trayendo un muchacho como de diez años, vestido con camisa y sombrero de paja y montado en un caballo en pelo El joven ya no apareció porque temía hacer el viaje y se creyó que este muchacho correría menos riesgo Yo no me preocupaba mucho por las noticias de robos y asesinatos; pero seguramente habría gran peligro de encontrarse con las tropas derrotadas; desesperados por la derrota, de instintos sanguinarios, no muy amables con nosotros antes, y mucho menos ahora que nos habían visto rondando por el pueblo en tan críticos momentos, nada difícil era que nos relacionaran con los movimientos de Morazán, y creo que al caer en sus manos nos habrían matado en el acto. Por otra parte, nos consolaba la idea de que se habrían alejado bastante durante la noche, temerosos de ser perseguidos y que, evitando el camino real, probablemente ya habrían cruzado el Río Paz y, ya en territorio guatemalteco, cada uno se habría ido a su propio pueblo Además, como la derrota fué total, tal vez se habían juntado en pequeños grupos de tres o cuatro y temerían tanto de nosotros como nosotros de ellos En todo caso lo mejor era partir pronto y no esperar a que Carrera cayera sobre la población

En medio de estos pensamientos poco gratos, nos despedimos de algunos de los oficiales que estaban presentes para vernos partir y emprendimos el viaje a las nueve de la mañana. Descendiendo de la meseta en que estaba edificada la población, llegamos a un extenso llano a través del cual podíamos mirar a gran distancia, y el que nos proporcionaría, en caso necesario, un buen campo para las evoluciones de nuestra caballería Pasamos el lago de Aguachapa, cuya belleza hubiera llamado nuestra atención al encontrarnos en otras circunstancias, y como nuestro pequeño guía pareciera vacilar, paramos en una choza preguntando por el camino Todos temían contestar a nuestras preguntas Los soldados de Figoroa y de Morazán habían pasado por ahí, pero ellos no sabían nada Tampoco sabían si algunos soldados fugitivos habían pasado Lo único que conocían era el camino del Río Paz Muy fácil era comprender que ellos no pensaban en otra cosa, pero decían que eran gentes pobres que estaban en el trabajo todo el tiempo y que ignoraban lo que sucedía En media hora encontramos a tres indios con cargas de vasijas de barro sobre sus espaldas Los pobres, temblando, se quitaron el sombrero cuando les preguntamos si no habían visto algunos soldados huyendo por ahí Esto nos hizo pensar que bien podían creer que éramos oficiales de Morazán en persecución del enemigo y que lo mejor sería no hacer más preguntas de esta clase Más adelante encontramos varios caminos; el muchacho nos dijo que todos conducían al Río Paz; pero que como él nunca había caminado por ahí no sabía cuál era el verdadero Tomamos uno que nos condujo a un bosque y en seguida comenzamos a descender El camino era escabroso, muy lleno de piedras y de muy fuerte desnivel Descendimos apresuradamente y pronto notamos que ninguna bestia había pasado por él durante mucho tiempo Habían árboles tan bajos que nos vimos en la necesidad de apearnos y de quitar las monturas a las bestias para poder pasar Evidentemente este habría sido un camino antiguo para ganado y sin duda hacía muchísimo tiempo que no estaba en uso. Descendimos algo más y en seguida les propuse que regresáramos Mi único argumento era que yo creía esto más seguro, porque podíamos llegar a tal profundidad que después nos fuera difícil subir. El capitán me dijo que yo era quien había escogido este camino, que si hubiéramos seguido su consejo habríamos tomado otro y no que ahora era ya muy difícil el regreso Tuvimos un serio altercado, pero afortunadamente, considerando que yo era el culpable, cedí y seguimos caminando hacia abajo hasta que tuvimos el placer de oír el ruido del río muy próximo Después de un penoso descenso llegamos a la orilla, encontrando que allí no había vado ni señal de paso alguno para el otro lado

El río era hermosísimo El lado por donde nosotros descendimos era una montaña casi perpendicular, y de ambos lados corpulentos árboles extendían sus ramas sobre el agua. Se llamaba el Río Paz, sólo que por hoy es el límite entre dos Estados que se hacen la más sangrienta guerra: Guatemala y San Salvador Los habitantes del otro lado estaban en país enemigo y las derrotadas tropas de Morazán y de Figoroa habían huído hacia allí en busca de refugio Caminando alguna distancia río arriba encontramos un punto vadeable, lo atravesamos y en esa orilla encontramos un guacal que indudablemente había sido olvidado por alguno de los soldados derrotados Bebimos en él un poco de agua, como si hubiera estado ahí para nuestro uso, y después lo dejamos en el mismo lugar para beneficio de algún otro que llegara más tarde

Ahora ya nos encontrábamos en el Estado de Guatemala, a la orilla de un impetuoso río y sin señales de camino por ninguna parte, y nuestra situación se había tornado más precaria que antes, porque aquí los soldados derrotados, considerándose más seguros, muchos de ellos después de un día y una noche de fatiga, se echarían a descansar Fuimos al fin muy afortunados, pues caminando a corta distancia entre los matorrales, dimos con una vereda que volvía hacia la izquierda y terminaba en el camino real que subía del vado conocido Aquí ya dejamos a nuestro pequeño guía y seguimos en el camino real Cambió por completo el aspecto del país: quebrado y pedregoso, no encontrando alma viviente hasta llegar a la Hacienda de Palmita También ésta parecía desolada; penetramos en al patio sin encontrar a nadie hasta que empujamos la puerta de la casa El propietario era un anciano, contrario a Morazán; estaba sentado en la sala, donde habían dos sillas de montar, una de él y otra de su esposa, con dos bultos de ropa de cama, ya preparados para salir Parecía lamentarse de que fuera demasiado tarde, y con aire de sumisión respondía a

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nuestras preguntas, inquiriendo en seguida cuántos hombres nos acompañaban. Curioso era que, estando nosotros medio muertos de miedo, nuestra presencia infundiera terror en todas partes Lo tranquilizamos preguntándole por don Saturnino y por nuestro equipaje, montamos nuevamente y nos despedimos. Una hora más tarde llegamos a la Hacienda del Cacao donde Saturnino iba a dormir Debido a la configuración del terreno aparecimos repentinamente frente a la casa y vimos que en el corredor estaban tres soldados cachurecos comiendo tortillas Estos, al vernos, tomaron sus armas saliendo en precipitada fuga; pero repentinamente uno de ellos se paró y, levantando su trabuco, nos iba a disparar La boca del arma me pareció tan grande como la puerta de una iglesia, calculando que nos apuntaba al capitán y a mí; nos encontrábamos en grave peligro de ser muertos por equivocación, cuando uno de ellos, volviéndose rápidamente y desviando el trabuco gritó: "¡amigos, los ingleses!", dándonos así tiempo para llegar hasta ellos Este amable y juicioso joven cachureco vagabundo era uno de los que habían llegado a nosotros pidiendo medio real o un desayuno Seguramente nunca ha sido puesto un medio real a mejor interés. El nos conocía como amigos de Figoroa, y enseñado por sus superiores a creer que Morazán era un asesino y degollador, nos consideraba participantes del mismo peligro que ellos y nos preguntó cómo habíamos logrado escapar. Cuando se fueron nos sentimos felices de habernos encontrado con tales sujetos, porque cualquier otro grupo nos habría tratado de manera muy distinta También nos aclararon un punto importante, haciéndonos saber que la mayor parte de los derrotados habían tomado el camino de Santa Ana Don Saturnino pasó la noche en esta hacienda saliendo de ella muy de madrugada En seguida los soldados regresaron a terminar su merienda y, dando las gracias en pago, emprendieron el camino en nuestra compañía Tenían un buen caballo que habían robado por el camino y nos dijeron que con esto quedaban bien pagados de la expedición: lo montaban por turno y en pelo Pasada la Hacienda del Cacao, quienes los veían se daban cuenta por primera vez de la derrota de Figoroa Esta era una fatal noticia para los que creían a Morazán completamente destrozado después de su retirada de Guatemala. En su huída él evitó pasar por los pueblos y así no tuvieron conocimiento que aún le acompañaba una fuerza considerable Tratamos de conseguir un guía, pero nos fué imposible porque nadie quería aventurarse a salir del pueblo, de manera que seguimos adelante Al rato comenzó a llover, el camino era muy pedregoso y teníamos que atravesar una montaña volcánica bastante desabrigada Por la tarde el capitán ya tuvo sospecha de los soldados y apresuramos el paso para dejarlos atrás Como a las cinco, abandonando el camino que conduce al pueblo, tomamos el "Camino de los Partidos', que era muy malo y pedregoso, llegando a un lugar en que hay varios pasos y no sabíamos cuál de ellos tomar, pero seguimos uno que conducía a un ancho valle circundando por dos filas de montañas. Asegurándonos que nuestro camino no pasaba por ninguna de ellas, tomamos a éstas como única guía.

Poco antes de anochecer ya habíamos pasado la montaña, viendo a nuestra derecha una senda que conducía a un bosque, en seguida oímos el sonido de una campana y divisamos por entre los árboles una hacienda, para llegar a la cual todavía teníamos que caminar alguna distancia y después tomar el camino particular Estaba situada en un claro del bosque, con varios cobertizos, cuinera y un gran trapiche. Veinte o treinta jornaleros casi todos indios, estaban allí para dar cuenta de su trabajo del día y recibiendo órdenes para el siguiente Gran sensación les causó nuestro repentino aparecimiento. Los dueños de la hacienda, que eran dos hermanos, estaban en la puerta mientras nosotros hablábamos con los trabajadores En seguida nos acercamos pidiéndoles permiso para pasar allí la noche Lleno de embarazo el mayor de ellos accedió, pero manifestando en sus modales el estado de alarma y suspicacia que prevalecía en el país. Los dueños vestían traje de campo y el interior de la hacienda era miserablemente pobre; pero había una hamaca y dos catres para dormir En una pieza inmediata estaba la esposa de uno de ellos con un niño Los propietarios eran hombres educados e inteligentes, bien al corriente de las condiciones del país; les referimos lo que había acontecido en Aguachapa, agregando que nos dirigíamos apresuradamente a Guatemala. Nos dieron la cena en una pequeña mesa colocada entre la hamaca y un catre, poniéndonos huevos fritos, frijoles y tortillas, como de costumbre, sin cuchillo, tenedor ni cuchara

Después de la cena, el hermano mayor fué llamado hacia afuera y, regresando a los pocos minutos, cerró la puerta y nos dijo: que entre los trabajadores había gran alarma con motivo de nuestra llegada. No creían que íbamos a Guatemala, porque una mujer nos habia visto llegar por el camino de esa ciudad, y más bien sospechaban que éramos oficiales de Morazán que después de la derrota tratábamos de ganar la frontera de San Salvador Aquí había un campo de sospechas que no habíamos previsto El dueño se manifestaba muy agitado lamentando el verse obligado a violar las leyes de la hospitalidad; pero nos dijo que ya sabíamos lo trastornado que estaba todo el país y la locura del espíritu de partido. Que él mismo era contrario a Morazán, y todos sus mozos furiosos cachurecos, y por el momento, capaces de cometer cualquier atrocidad Que corría gran peligro por habernos dado albergue bajo su techo y que nos suplicaba, por nuestro bien y por el suyo que partiésemos inmediatamente, añadiendo que aunque fuéramos de aquellos infortunados hombres, nos darían nuestras bestias prometiendo que no se nos haría daño alguno, y agregó que más no podía prometer Ahora bien, si nosotros hubiéramos sido realmente los fugitivos que suponían, tendríamos bastantes motivos para estar agradecidos de la bondad de nuestro hospitalario patrón; pero hacernos regresar por equivocación, en noche obscura, por terreno desconocido y sin guía, era casi tanto como dispararnos un tiro con trabuco. Por fortuna él no era muy suspicaz; si hubiera sido otro don Gregorio habríamos tenido que liar el petate, pero todavía fué una gran fortuna el que, debido a mi obstinación ante Figoroa hubiéramos conseguido su pasaporte; éste era el único que en tales circunstancias podía evidenciar nuestro carácter. Yo se lo mostré llamándole la atención particularmente hacia el pomposo título de "plenipotenciario" que me fué dado por el secretario, y creo que no quedó más atónito de que le hubiésemos honrado tomando posesión de su casa, como contento de que no fuéramos oficiales de Morazán Aunque era un hombre inteligente, toda su vida la había pasado en la hacienda, y a pesar de haber oído decir "ministro plenipotenciario" nunca había visto uno. Como mis atavíos y el águila de mi sombrero justificaban mi carácter, llamó al mayordomo y a dos de los principales mozos de la hacienda, les leyó el pasaporte explicándoles el significado de "ministro plenipotenciario", mientras que yo, sentado sobre un catre, con la levita quitada y el sombrero en la cabeza para mostrar el águila, oía al capitán, que suprimiendo todo lo concerniente a Morazán, sólo hablaba de nuestra intimidad con Carrera La gente del pueblo es de naturaleza tan desconfiada, que una vez se ha formado un concepto de alguno, difícilmente cambia de parecer, y yo estaba dudoso de si con todas estas demostraciones quedarían satisfechos; pero nuestro amigo tomó tanto interés en el asunto, y el mayordomo se sentía tan halagado de ser el intermediario entre ellos y nosotros, que por fin parecieron tranquilizarse Dice una máxima de Talleyrand que "nunca hay que hacer hoy lo que se puede dejar para mañana" En esta ocasión, a lo menos de mi carrera diplomática, yo sentí los beneficios del antiguo ada-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

gio contrario a esta máxima Por de pronto mi tenacidad por obtener el pasaporte de Figoroa nos había salvado; si hubiéramos esperado hasta tenerlo junto con las cartas para Carrera, ahora nos encontraríamos en una triste situación Podríamos haber escapado de alguna violencia, pero nos hubieran encerrado en el cabildo, donde habríamos estado expuestos a la furia del populacho ignorante y fanático, excitado en aquellos momentos por las noticias de la victoria de Morazán y la derrota de Figoroa Al preparar nuestro viaje pensamos que si nos tomaban prisioneros los cachurecos, seríamos llevados a Guatemala; pero ahora nos dábamos cuenta que por el momento no había allí responsabilidad ninguna: el populacho obraba entonces impulsivamente y nadie quería, en tales circunstancias, salir directamente para aquella ciudad; lo más que hacían era viajar de pueblo a pueblo Terminada esta dificultad, el mayordomo nos prometió un guía para el pueblo inmediato, antes de amanecer A las tres de la mañana fuimos despertados por el crujido del tapiche Esperamos hasta la madrugada por el guía pero este al fin no llegó; entonces nos despedimos de nuestro bondadoso hospedador emprendiendo la marcha solos El nombre de la hacienda es "San José", pero con los apuros del viaje no supe el de su propietario En las constantes revoluciones de Centro America puede suceder que algún día él tenga que huír para salvar la vida, y quiera Dios que en sus momentos de angustia encuentre un corazón tan noble como el suyo!

Como cinco leguas más adelante llegamos al Rancho de Hocotilla donde don Saturnino y nuestros hombres habían pernoctado. El camino nos condujo por una magnífica hondonada con un hermoso valle en el fondo y majestuosas montañas a los lados Pasamos por los remotos caseríos de Oratorio y León, pequeñas rancherías donde varias veces vimos mujeres con sus hijos que al vernos se escondían entre los matorrales Si pudiéramos desterrar las guerras para siempre, este valle sería igual a los más hermosos de Suiza A las doce del día llegamos a una galera de cuatro postes con techo de pajón, ocupada por una avanzada de soldados cachurecos Mucho nos habría gustado no encontrarnos con tales gentes, pero ellos no lo supieron, pues al verlos tuvimos buen cuidado de gritarles "amigos!" Les preguntamos por Carrera diciéndoles que esperábamos encontrarle en el camino, que Figoroa nos había dicho que él vendría; que éste había entrado ya en Aguachapa y, teniendo especial cuidado de no informarles de su derrota, nos despedimos de ellos y seguimos adelante

A las doce nos acercamos al Río de los Esclavos, turbulento y noble río, cuyo puente es la estructura más grande de Centro América y un recuerdo de la dominación española Lo cruzamos y entramos al pueblo, simple colección de chozas situadas en la ribera frente a una cadena de montañas cubiertas hasta la cima de hermosos pinos Sus miserables habitantes eran insensibles a tanta belleza y con sobrada razón, cada expedición hostil entre Guatemala y El Salvador pasaba por el pueblo. Dos veces en una semana las tropas de Morazán habían pasado por allí, los habitantes, llevando consigo todo lo que podían cerraban sus puertas huyendo a la montaña La última vez, las tropas de Morazán iban tan escasas de provisiones y temerosas de la persecución, que las chozas fueron destruidas y usadas para hacer fuego y los bueyes matados para comerlos en la calle a medio cocer sin pan ni tortillas

A las dos de la tarde emprendimos de nuevo la marcha y saliendo del pueblo nos encontramos en un terreno cubierto de lava. A las cuatro llegamos a la Hacienda Corral de Piedra situada en la cresta de una colina pedregosa, con toda la apariencia de un castillo, muy grande, con iglesia y pueblo A pesar de que estaba lloviendo no quisimos quedarnos allí porque todos sus habitantes parecían estar borrachos Al lado de una casa nos saludó en voz alta un oficial cachureco, tan ebrio que apenas podía tenerse sobre el caballo Acercándose empezó a contarnos cuántos soldados de Morazán había matado. Poco antes de anochecer y caminando por el bosque, creyendo que nos habíamos perdido, salimos al fin y contemplamos frente a nosotros los majestuosos volcanes de Agua y Fuego, oyendo a' mismo tiempo los saludos y gritos de gozo que nos enviaban don Saturnino y nuestros hombres Habían acampado en una pequeña choza a la orilla de una gran planicie, dando tiempo a las bestias para que pacieran Don Saturnino tenía mucha pena por nosotros, pero no obstante había seguido su camino pensando que, en caso de algún accidente, podría servirnos más útil estando en Guatemala. Ellos no habían encontrado a Morazán y a sus tropas porque, cuando pasaron, estaban en la hacienda a un lado del camino, y tampoco sabían nada de la derrota de Figoroa

El rancho sólo tenía una pequeña habitación apenas suficiente para el hombre y la mujer que la ocupaban, pero afuera había ancho campo. Después de un pesado viaje de más de cincuenta millas y pensando que no estábamos más que a un día de Guatemala, pronto me dormí

A la mañana siguiente una de las mulas se extravió y no la encontramos sino hasta las ocho Por la tarde, descendiendo de una eminencia, nos encontramos en el valle de Guatemala. Me pareció hermosísimo y nunca creí que tendría la dicha de volverlo a ver Había terminado un viaje de mil doscientas millas y aunque me dieran todo el oro del Perú, no lo volvería a hacer En llegando, la primera persona a quien encontré, fué a mi amigo don Manuel Pavón Yo pensaba que si Morazán hubiera tomado la ciudad, ¿dónde estaría este mi amigo? Carrera no se encontraba en Guatemala; había salido en persecución de Morazán, pero en el camino tuvo algunas noticias que le hicieron marchar sobre Quezaltenango Con bastante satisfacción me enteré de que ninguno de mis conocidos había muerto y más tarde supe que tampoco habían estado en el combate

Yo dí a Pavón las primeras noticias de Morazán Nada sabían de él desde su salida de la Antigua, pues nadie había llegado aún de por aquellos lugares, toda la gente estaba demasiado atemorizada para emprender un viaje y la ciudad aún no se recobraba del terror A cada paso encontrábamos amigos que me felicitaban por mi regreso. Se daban cuenta de que mi vida había corrido peligro y el haber escapado milagrosamente creó un lazo de afecto entre nosotros Se me hacía duro pensar que, personas tan amables y que me recibían con tanto cariño, y a quienes yo mismo me sentía feliz de volver a ver, hubiesen estado expuestas a ser expulsadas por Morazán Si tal hubiera sido, ninguna de ellas estaría dándome la bienvenida Muchas veces me vi obligado a detenerme para referirles los acontecimientos de Aguachapa; cuántos hombres acompañaban a Morazán, qué oficiales, si le había yo hablado, qué apariencia tenía y qué era lo que decía Les presenté al capitán y cada uno de nosotros tuvo su grupo de oyentes El capitán, entonces, para indemnizarse de sus involuntarios "vivas a Carrera" en el camino, sintiéndose ya con libertad de hablar entre gente bien vestida y civilizada, dijo que "si los caballos de Morazán no hubieran estado tan cansados, todos los soldados de Figoroa habrían muerto en el combate" Desgraciadamente yo noté que nuestras noticias hubieran sido mejor recibidas si se tratara de referir una derrota de Morazán, o de que estuviera herido o muerto A medida que avanzábamos pudimos notar que las paredes de las casas estaban marcadas con tiros de fusil y las del frente de la plaza severamente dañadas Mi casa se encontraba inmediata a la plaza y se me enseñaron tres balas que habían quitado del maderamen para mostrármelas como señal de la batalla. Una hora después de mi llegada ya había yo visto por mis propias penas, no me había imaginado

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

toda la extensión de las de ellos No puedo describir la gran satisfacción que sentí al encontrarme de nuevo en su compañía y de poder descansar, a lo menos por el momento Yo todavía tenía mis ansiedades por la falta de noticias de mi hogar y porque Mr Catherwood aun no llegaba; pero mi inquietud por él no era tan grande, porque no se encontraba en la zona del peligro Al acostarme sentíme satisfecho y tranquilo de no tener necesidad de levantarme para emprender de nuevo el viaje al día siguiente El capitán tomó una habitación conmigo Este fué el raro fin de su expedición contra Guatemala, pero, después de todo, esto era mejor que haber permanecido en el puerto

Grandes cambios habían ocurrido en Guatemala desde mi partida, y no puedo prescindir de dar aquí una breve relación de los acontecimientos que tuvieron lugar durante mi ausencia El lector recordará sin duda el tratado entre Carrera y Guzmán, el General del Estado de Los Altos, por el cual el primero entregó al segundo cuatrocientos mosquetes viejos Desde entonces Guatemala había adoptado a Carrera (o Carrera a Guatemala, no lo sé) y haciendo ver que ya no tendrían razón para desconfiar de él, pidió que se le devolvieran los mosquetes El Estado de Los Altos rehusó Este Estado era entonces el foco de los principales liberales, y Quezaltenango, su capital, el asilo de los liberales expulsados de Guatemala Recelando o pretendiendo recelar una invasión de aquel Estado, y tomando como pretexto la restitución de los cuatrocientos mosquetes viejos, Carrera marchó con mil hombres sobre Quezaltenango; y los indios, en la creencia de que venían a destruir a los blancos, le ayudaron Habiendo desertado las tropas de Guzmán, Carrera con sus propias manos le tomó prisionero, enfermo y abrumado por el peso de un gran sobretodo, en el momento en que precipitaba su caballo hacia un profundo barranco para escapar Carrera envió a Guatemala la levita militar de Guzmán, con los nombres de "Omoa", "Trujillo" y de otros lugares donde se había distinguido al servicio de la República, puestos sobre ella, juntamente con una carta para el gobierno diciéndole que la remitía como una prueba de su captura. Una persona me refirió que había visto esta levita cuando la llevaban, colgada de un palo y rodeada de una insultante muchedumbre, alrededor de la plaza de la Antigua Después de la batalla, Carrera marchó a la capital, depuso al Jefe del Estado y a las autoridades, guarneciéndola con sus propios soldados y, sin reparar en distinciones técnicas de límites entre los Estados, lo anexó a Guatemala, o mejor dicho lo puso bajo su propio dominio

En honor a sus importantes servicios, se dió la noticia que el lunes diez y siete haría su entrada triunfal a Guatemala y, el día señalado, entró bajo arcos levantados en las calles, en medio de las salvas de artillería, ondear de banderas y con música, con el General Guzmán, personalmente conocido de todos sus principales habitantes, porque un año antes había acudido en su auxilio atendiendo a sus reiteradas súplicas, para salvarlos de las manos de este mismo Carrera Llevaba a Guzmán sentado en una mula, con los pies atados y la cara completamente desfigurada por los golpes de piedras y heridas de machete, de tal manera que apenas se le podía conocer Los demás prisioneros iban atados con cuerdas, y el jefe del Estado, su secretario y el de la Asamblea Constituyente, cabalgando junto a Carrera en este desgraciado triunfo

El general Guzmán era uno de los que Morazán había librado de la prisión, y había logrado escapar de la plaza con el resto de las tropas, mas no pudiendo resistir las fatigas del viaje, fué dejado atrás oculto en el camino, y el mismo Morazán me refirió que, a consecuencia del trato cruel que había recibido y del horrible estado de ansiedad en que se le mantuvo, perdió por completo la razón y su vigoroso entendimiento desapareció

Por este tiempo la ciudad permanecía en una calma volcánica, temiendo de un momento a otro un ataque del General Morazán, un levantamiento de los indios y una guerra de castas, sobresaltada por los rumores de que Carrera quería sacar a Guzmán y a los otros prisioneros y fusilarlos El catorce de Marzo se recibieron noticias de Figoroa, informando que el General Morazán había cruzado el Río Paz y que marchaba sobre Guatemala La noticia absorbió todas las preocupaciones Carrera era el único hombre que podía salvar la ciudad El quince marchó con novecientos hombres hacia Arazola dejando la plaza ocupada por quinientos Gran sobresalto cundió por toda la ciudad El mismo día Morazán llegó a "Corral de Piedra" a once leguas de Guatemala El diez y seis principiaron los soldados a levantar parapetos en las esquinas de la plaza, llegando muchos indios de los pueblos circunvecinos para ayudarles y Carrera ocupó sus posiciones en Aceytuna, a legua y media de distancia de la capital El diez y siete llegó Carrera acompañado del Jefe del Estado y de otras autoridades; fué a visitar las fortificaciones y levantó al pueblo en armas A medio día regresó a Aceytuna y, a las cuatro de la tarde, se recibieron noticias que el ejército de Morazán estaba descendiendo la Questa de Pinula, última eminencia antes de llegar al llano de Guatemala Las campanas tocaron alarma y hubo gran consternación entre sus habitantes Las tropas de Morazán pernoctaron esa noche en el llano

Poco antes de amanecer marchó Morazán sobre la ciudad, entró por la garita de Buena Vista y, dejando toda su caballería y parte de su infantería en la plaza de toros y sobre las alturas del Calvario, al mando del Coronel Cabanes, para vigilar los movimientos de Carrera, con setecientos hombres ocupó la plaza de Guadalupe, dejando su parque, su equipaje, como cien mujeres (más o menos son las que acompañan a toda expedición en aquel país) y todo su bagaje, en el Hospital San Juan de Dios Desde allí envió a Pérez y a Rivas con cuatro o quinientos hombres para atacar la plaza Atravesaron la calle que desciende del centro de la ciudad y, defendidos por el filo de la loma, escalaron los muros del patio de la iglesia "Escuela de Cristo" pasando por allí hasta la calle opuesta a la Casa de Moneda, por detrás y a un lado de la plaza Veintisiete indios estaban trabajando en ese lugar, levantando un reducto al lado de la puerta y veintiséis cuerpos fueron encontrados en el suelo, nueve muertos y diez y siete heridos Cuando yo lo ví, el suelo estaba todavía manchado con sangre Al entrar a la Casa Moneda, los invasores fueron recibidos con un fuego mortal a lo largo de los corredores, pero forzando la vía, se abrieron paso frente al portal y se abalanzaron a la plaza Esta estaba defendida por los quinientos hombres hombres dejados por Carrera y por dos o trescientos indios que se retiraron hacia el atrio de la catedral, huyendo a los pocos momentos y dejando la plaza y las municiones en poder de los asaltantes Rivera Paz y don Luis Batres, Jefe y Secretario del Estado respectivamente, con otros cuantos blancos, se encontraban en la plaza Carrera no necesitaba de los soldados blancos y tampoco permitía que ellos fueran oficiales Muchos jóvenes se le habían presentado y se les contestó que no habían armas

Mientras tanto, Carrera, fortalecido con masas de indios de los pueblos de los alrededores, atacó la división sobre las alturas del Calvario Morazán con la pequeña fuerza que había quedado en San Juan de Dios, acudió en auxilio de Cabanes La batalla duró hora y media, feroz y sangrienta, luchándose cuerpo a cuerpo Morazán perdió algunos de sus mejores oficiales Sánchez fué muerto por Sotero Carrera, hermano del general Carrera y Morazán se enfrentaron, y Carrera dijo que había partido la silla de Morazán casi en dos Morazán fué derrotado y perseguido tan estrechamente, que no pudo llevar consigo su

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

equipaje, siendo repelido hacia la plaza con pérdida de trescientos mosquetes, cuatrocientos hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y todo su bagaje A las diez de la mañana toda su fuerza estaba acorralada en la plaza, rodeada por una inmensa masa de *soldados indios que hacían fuego sobre ella desde todas* las esquinas Morazán, mientras tanto, defendiéndose con los parapetos y haciendo fuego desde los techos de las casas, hostigó al enemigo cuanto pudo

En tan difícil situación, Morazán tuvo tiempo para reflexionar Un año antes se le había recibido con repiques de campanas, salvas de artillería, vítores y diputaciones de agradecidos ciudadanos, que lo consideraban como el único hombre capaz de defenderlos de Carrera y de la destrucción Entre los pocos ciudadanos blancos que había en la plaza cuando entraron los soldados, estaba un joven que fué tomado prisionero y traído a Morazán Este le conocía personalmente y le preguntó por varios de sus antiguos partidarios, citando sus nombres e inquiriendo por qué no acudían a reunírsele ahora El joven respondió que ninguno había llegado, por lo que Morazán y sus oficiales parecieron contrariados No hay duda que ellos esperaban un levantamiento de todos los ciudadadanos y otra vez ser saludados como sus libertadores de Carrera En San Salvador yo oí decir que él había recibido urgentes solicitudes pidiéndole que llegara, pero ahora no había ninguna manifestación de tal deseo, al contrario, por todas partes se oía el ronco grito de "¡Muera el tirano!", "¡Muera el General Morazán!" Los sentimientos populares habían sufrido una completa transformación, o quizá estarían apagados por las inmensas masas de indios que habían *llegado de todos los pueblos circunvecinos en defensa* de la ciudad

Poco a poco el combate se fué debilitando y a las doce del día terminó por completo, quedando la plaza sembrada de cadáveres, las calles obstruidas por densas masas y en las esquinas de la plaza, los soldados haciendo escarnio y befa de Morazán y de sus tropas El fuego terminó por *falta de municiones, pues los al*macenes de Carrera habían quedado en poder de Morazán, y Carrera, en su afán de renovar el ataque, se dedicó a hacer cartuchos con sus propias manos

La residencia de Mr Hall, el vice-cónsul británico, quedaba a un lado de la plaza. Mr Chatfield, el cónsul general, estaba en Escuintla, como a doce leguas de distancia, cuando recibió la noticia de la *invasión* de Morazán Montó su caballo, se dirigió y enarboló la bandera inglesa en casa de Mr Hall, siendo para las tropas de Morazán el objeto más visible en la plaza Carrera mismo no era tan aborrecible para ellos como Mr Chatfield Un piquete de soldados fué colocado sobre el techo de la casa, dominando la plaza por un lado y el patio por el otro Orellana, el antiguo Ministro de la Guerra, estaba sobre el tejado y dió un tajo para cortar el asta con su espada, pero desistió de su empeño cuando le dijeron desde el patio que era la casa del vice-cónsul A la caída del sol, la inmensa masa de indios que llenaban la ciudad, arrodillándose, entonaron la Salve o himno de la Virgen Orellana, con otros de los oficiales de Morazán, había bajado hasta el patio y estaban en ese momento tomando chocolate en casa de Mr Hall. La esposa de éste, que era una dama española de la ciudad, preguntó a Orellana por qué él no se arrodillaba; a lo que contestó en broma, que por temor a sus propios soldados que *estaban en el techo, quienes le podían to*mar por un cachureco y matarle; pero se dijo que a Morazán el estruendo de este inmenso coro de voces le aterró, haciéndole comprender la enorme fuerza reunida para destruirlo, y que por primera vez manifestó que se daba cuenta del inmenso peligro en que se encontraba El rezo fué seguido de un formidable grito de "¡Viva la Religión! ¡Viva Carrera! y ¡Muera el General Morazán!" y el fuego comenzó más nutrido que antes, continuando sin interrupción durante varias horas A las dos de la mañana Morazán hizo un desesperado esfuerzo por abrirse paso y salir de la plaza, pero fué rechazado hasta más allá de sus parapetos La plaza estaba sembrada de cadáveres Cuarenta de sus más antiguos oficiales y su hijo mayor *fueron muertos, a las tres de la mañana* colocó trescientos hombres en tres de las esquinas de la plaza, les ordenó hacer un vivo fuego, concentró todas sus fuerzas sobre la pila y, mientras la atención estaba dirigida *hacia este punto, salió repentinamente por el otro* lado abandonándolos a su suerte Así lo dijo el Parte Oficial de Guatemala al dar cuenta de la batalla —por supuesto nada de esto oí yo decir en Aguachapa— y de ser cierto, sería un borrón en el carácter de Morazán como soldado y como hombre Escapó de la ciudad con quinientos hombres, y, sembrando el camino con heridos y con muertos, a las doce del día llegó a la Antigua Allí se le impelía a declarar la ley marcial y hacer un nuevo ataque a la ciudad, pero él respondió "No, ya se ha derramado mucha sangre" Se dirigió al cabildo y se dice que escribió una carta a Carrera recomendándole misericordia para los prisioneros. El Barón Mahelin, cónsul general de Francia, me refirió una anécdota, que sin embargo, parece improbable que Morazán, poniendo su guante sobre la mesa, le encargó al alcalde que lo presentara a Carrera en señal de desafío, explicándole su significado De allí continuó su retirada por la costa hasta nuestro encuentro en Aguachapa

Entre tanto, las tropas de Carrera se arrojaron a la plaza con una tremenda descarga de mosquetería en señal de júbilo, disparando sus armas al aire hasta el amanecer Entonces principió la busca de fugitivos y los asesinatos El coronel Arias, que se encontraba herido y con un ojo fuera de la órbita, fué matado a bayonetazos A Pérez lo mataron de un tiro *Mariscal, que estaba escondido en catedral, fué extrai*do y fusilado en seguida Padilla, e hijo de la viuda de Aguachapa, fué matado a bayonetazos, mientras suplicaba a un su conocido centralista que lo salvara *Los infelices fugitivos fueron llevados a la plaza en* grupos de dos, de tres, de cinco o diez al mismo tiempo y Carrera señalaba con su dedo a éste o aquél para que fueran fusilados, lo cual hacían inmediatamente, apartándolos a unos pocos pasos El Mayor José Viera y varios de los soldados que se encontraban sobre el techo de la casa de Mr Hall, bajaron al patio y Carrera los mandó sacar Viera estaba tomando chocolate con su familia y le entregó a la señora de Mr Hall una bolsa con doblones y una pistola para que se los guardara Todos fueron entregados, pidiendo para ellos misericordia, muy particularmente con respecto a Viera; pero a los pocos momentos llegó Mr Skinner a la casa y dijo que él había visto el cadáver de Viera en la plaza. Mr Hall se resistía a darle crédito y dió la vuelta a la esquina, encontrándole a pocos pasos de su propia puerta tendido boca abajo, muerto En este terrible escena de asesinatos, el Padre Zezeña, un pobre y humilde sacerdote, expuso su propia vida por salvar a sus prójimos. Cayó de rodillas ante Carrera implorando perdón para los infelices prisioneros exclamando "son cristianos como nosotros"; y fueron tantos sus ruegos que al fin indujeron a Carrera a desistir de sus asesinatos, enviando a los desventurados cautivos a la prisión

Carrera y sus indios soportaron todos los peligros y tuvieron toda la gloria de la defensa de la ciudad *Los ciudadanos, que corrían el mayor peligro, no to*maron parte en la lucha Los miembros del gobierno más comprometidos huyeron o permanecieron escondidos en sus casas Sería muy difícil analizar los pen*samientos de estas personas al salir a la calle y con*templar las escenas de horror, viendo por el suelo los bien conocidos rostros y mutilados cuerpos de los principales líderes del partido liberal Sentíanse libiados de un inmenso daño, manifestándolo así el gobierno central en su boletín oficial encabezado "¡Eterna glo-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nía al invencible Jefe General Carrera y a las valientes tropas de su mando"

En la mañana, lo mismo que cuando llegamos, este era el tema principal de las conversaciones; nadie hablaba de otra cosa y cada uno tenía nuevas noticias que comunicar En nuestra primer salida a la calle pudimos notar que por todas partes había señales del combate Soldados vagabundos se nos acercaban pidiéndonos medios y apuntándonos con sus fusiles para mostrarnos cómo habían matado al enemigo, haciendo alarde de cuántos había ultimado cada uno Estos hombres me tenían muy molesto y yo no era el único, pues también el capitán se encontraba en gran aprieto El era partidario de Morazán, había salido de La Unión para unirse a la expedición, y dejado San Salvador con el objeto de hacerle una visita en Guatemala y participar de las festividades de su triunfo, saliendo de Aguachapa porque sus baúles ya iban por delante Desde su llegada al país se había acostumbrado a oír hablar de Carrera como de un ladrón y un asesino, y ridiculizar a la nobleza de Guatemala, de modo que se encontraba metido en un avispero Ahora oía a Morazán denunciado como tirano, a sus oficiales como banda de degolladores reunidos para asesinar a sus enemigos que habían sufrido el castigo que merecían, y que el sentimiento universal era que perecieran todos los enemigos de Guatemala El capitán recibió una prevención oportuna Su historia aquella de que "si los caballos de Morazán no hubieran estado tan cansados, todos los soldados de Figueroa habrían perecido" ya había circulado, se le consideraba parcial y se trataba de averiguar quién era él Se veía obligado a oír y aprobar o a no decir nada En el camino él hablaba siempre en voz alta, se expresaba perfectamente, y con sus lucientes armas y su brioso corcel haciendo cabriolas al entrar a los pueblos, era considerado como "muy valiente"; pero aquí ahora era un pobre diablo que atraía las miradas de todo el mundo, pero no por los mismos motivos que en el camino, sino porque inspiraba desconfianza Pero él tenía un consuelo que nadie le podía quitar: que no había estado en la batalla, porque de haber estado en ella —usando sus propias palabras— ahora se encontraría tendido en el suelo, con la cara para arriba

Por la tarde, inesperadamente, llegó Mr Catherwood Había pasado un mes en la Antigua, y acababa de regresar de su segunda visita a Copán, habiendo explorado también otras ruinas, de las cuales se hará mención de aquí en adelante En nuestro gran gozo de volvernos a ver, nos dimos un estrecho abrazo y al momento resolvimos no separarnos más mientras nos encontráramos en tan perturbado país

CAPITULO 7

LAS RUINAS DE QUIRIGUA — VISITA A ESTAS RUINAS — LOS AMANTES — ESTRUCTURA PIRAMIDAL — UNA CABEZA COLOSAL — UN ALTAR — UNA COLECCION DE MONUMENTOS — ESTATUAS — CARACTER DE LAS RUINAS — UNA CIUDAD PERDIDA — COMPRANDO UNA CIUDAD EN RUINAS

Volvamos por un momento a Mr Catherwood, quien, durante mi ausencia, no había estado ocioso. Al llegar a Guatemala la primera vez desde Copán, tomé a mi cargo el hacer preguntas, particularmente con respecto a las ruinas No hallé a una sola persona que hubiese jamás visitado las de Copán, y solo unos cuantos que se tomaran algún poco de interés por las antigüedades del país, pero, afortunadamente, pocos días después de mi arribo, don Carlos Meiney, un inglés de Jamaica, por largo tiempo residente en el país, propietario de una gran hacienda y extensamente empeñado en operaciones mineras, hizo una de sus periódicas visitas de negocios a la capital Además de su pleno conocimiento de todo lo concerniente a sus propias e inmediatas ocupaciones, este caballero poseía mucha información general, con respecto al país, y una curiosidad que las circunstancias nunca le habían permitido satisfacer, relativa a las antigüedades; y él me habló de las ruinas de Quiriguá, sobre el Río Motagua, cerca de Encuentros, el lugar donde dormí la segunda noche después de cruzar la Montaña del Mico El nunca las había visto, y apenas creí posible que pudieran existir, porque en aquel lugar habíamos hecho preguntas especiales por las ruinas de Copán, y no se nos dieron informes de ningunas otras Quedé convencido, sin embargo, que don Carlos era un hombre que no hablaba a la ventura Tales ruinas estaban en la finca del Señor Payes, un caballero de Guatemala, recién fallecido El había sabido de ellas por el Señor Payes, y había tomado tal interés en el asunto, que preguntó y obtuvo los detalles de extraordinarios monumentos Tres hijos del Señor Payes habían heredado esta propiedad, y, a petición mía, don Carlos los visitó en mi compañía. Jamás ninguno de los hijos había visto las ruinas, ni siquiera visitado la finca Esta era una inmensa extensión de terreno inculto, que había llegado a manos de su padre hacía muchos años por una bagatela El la había visitado una vez, y ellos también le habían oído hablar de estas ruinas. No ha mucho, el espíritu de especulación había llegado a ese país; y por su fertilidad y posición en las márgenes de un río navegable inmediato al océano, la región había sido el objeto de un prospecto, para ser vendida por acciones en Inglaterra El prospecto ensalzaba las grandes ventajas naturales de la localidad, y los alicientes que ofrecía a los emigrantes estaban redactados en términos y frases que podrían haber salido de un laboratorio en Nueva York antes de la crisis Los Señores Payes estaban en el primer período de anticipada riqueza, y hablaban en el tono familiar de los constructores de ciudades en mi tierra El referido prospecto les hizo concebir la esperanza de algún aumento indirecto al valor de sus bienes; me dijeron que dos de ellos estaban a la sazón haciendo los arreglos para visitar el terreno, e inmediatamente les propuse que yo los acompañaría Mr. Catherwood, en su camino desde Copán, se había encontrado con una persona en Chiquimula que le habló de tales ruinas, con el agregado de que el Coronel Galindo se hallaba entonces trabajando en medio de ellas. Como estaba en las cercanías, tuvo alguna idea de ir a visitarlas, pero, como se encontraba muy cansado por sus trabajos en Copán, y sabía que la historia era falsa con respecto al Coronel Galindo, pues tenía noticia que se hallaba a una sección diferente del país, creyó que todo era mentira Nosotros abrigábamos algunas dudas de que ellas compensaran el trabajo, mas como no había motivo para que él me acompañara a San Salvador, convinimos en que durante mi ausencia, él, con los Señores Payes, se iría a Quiriguá, lo que en efecto hizo

El lector debe regresar a Encuentros, lugar donde nosotros dormimos la segunda noche de nuestro arribo al país En este lugar se embarcaron en una canoa como de veinticinco pies de largo por cuatro de ancho, construida del tronco de un árbol de caoba, y descendiendo durante dos horas desembarcaron en Los Amates, cerca de El Pozo, sobre el camino real de Yza-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bal a Guatemala, lugar donde nos desayunamos la segunda mañana de nuestra llegada al país, y donde los Señores Payes tuvieron necesidad de esperar dos o tres días El paraje era una miserable colección de chozas, escaso de provisiones, y las gentes bebían una agua turbia en sus puertas antes que tomarse el trabajo de ir por ella al río

Una hermosa mañana, después de un aguacero, salieron para las ruinas Después de cabalgar por espacio de media hora, sobre un execrable camino, llegaron otra vez a Los Amates El pueblo estaba agradablemente situado sobre la margen del río, y elevado como treinta pies El río aquí tenía más o menos doscientos pies de anchura, y era vadeable por todas partes exceptuando unos pocos hoyos profundos Por lo general no excedía de tres pies de hondo, y en muchos lugares no era tan profundo; pero abajo se decía que era navegable hasta el mar por botes que no calaran más de tres pies de agua Se embarcaron en dos canoas construidas de árboles de cedro, y prosiguieron río abajo por un par de millas, donde tomaron a bordo a un negro llamado Juan Lima, y a sus dos mujeres Este pícaro negro, como lo designa Mr C en su libro de notas, iba a ser su guía En seguida, prosiguieron dos o tres millas más adelante, y pararon en un rancho al lado izquierdo del río, y atravesando dos milperías, penetraron a un bosque de corpulentos árboles de cedro y de caoba La senda era excesivamente blanda y húmeda, y cubierta de hojas marchitas, y el calor era muy grande Siguiendo a través del bosque rumbo al nordeste, en tres cuartos de hora llegaron al pie de una estructura piramidal, semejante a las de Copán, con gradas perfectas en algunos lugares Subieron a la parte alta, como de veinticinco pies, y bajaron por las gradas del otro lado, llegando a corta distancia más allá hasta una cabeza colosal de dos yardas de diámetro, casi escondida por un enorme árbol y cubierta de musgo Inmediato a ella habia un altar grande, tan cubierto de musgo que era imposible descubrir algo de él Los dos se hallan dentro de un cercado

Repasando por sus gradas a través de la estructura piramidal, y prosiguiendo hacia el norte tres o cuatrocientas yardas más o menos, llegaron a un conjunto de monumentos del mismo carácter general de los de Copán, pero dos o tres veces más elevados.

El primero es como de veinte pies de alto, de cinco pies y seis pulgadas en dos lados, y dos pies y ocho pulgadas en los otros dos El frente representa la figura de un hombre, bien preservada, la parte posterior, la de una mujer, muy desfigurada Los costados se hallan cubiertos de jeroglíficos bien conservados, pero en bajo relieve, y exactamente del mismo estilo que los de Copán (Fig Nº 1)

Otro, tiene veintitrés pies fuera del suelo, con figuras de hombres al frente y por detrás, y jeroglíficos en bajo relieve en los costados, y rodeado por una base que se proyecta a quince o diez y seis pies de él

A una corta distancia, erguido en la misma posición con relación a los puntos de la brújula, se halla un obelisco o piedra esculpida, con veintiséis pies fuera del suelo y probablemente con seis u ocho enterrados (Fig Nº 2)

Está desviado de la perpendicular doce pies y dos pulgadas, y parece propenso a caer, lo que probablemente ha sido impedido sólo por un árbol que creció junto a él y por las grandes piedras alrededor de la base El lado inclinado hacia el suelo representa la figura de un hombre, muy perfecta y primorosamente esculpida El lado de arriba parece que lo mismo, pero estaba tan cubierto de vegetación que lo hacían algo incierto Los otros dos contienen jeroglíficos en bajo relieve En el tamaño y la escultura éste es el mejor de todos.

Una estatua de diez pies de altura yace por el suelo, cubierta de musgo y herbaje, y otra más o menos del mismo tamaño, está con el rostro vuelto hacia arriba

Hay otras cuatro en pie, como de doce pies de altura, pero no en muy buen estado de preservación, y varios altares, tan cubiertos de yerba, que era difícil averiguar su verdadera forma Uno de ellos es redondo, y está situado sobre una pequeña elevación dentro de un círculo formado por un muro de piedras En el centro del círculo, adonde se llega bajando por unas angostas gradas, se halla una gran piedra redonda, con sus lados esculpidos con jeroglíficos, cubierta de vegetación, y soportada por lo que parecen ser dos cabezas colosales

Todos éstos se encuentran al pie de la muralla piramidal, cerca unos de otros, y en la vecindad de una corriente que desagua en el Motagua Además de éstos, contaron ellos trece fragmentos, y sin duda muchos otros pueden ser descubiertos todavía

A alguna distancia de ellos se encuentra otro monumento con nueve pies fuera del suelo, y probablemente con dos o tres debajo, con la figura de una mujer al frente y por detrás, y con los dos costados ricamente ornamentados, pero sin jeroglíficos.

Al siguiente día, el negro prometió mostrar a Mr. C once columnas cuadrangulares más altas que ninguna de las que había visto, que estaban en fila al pie de la montaña, pero después de arrastrarlo por tres horas entre el fango, Mr C descubrió, por medio de la brújula, que él estaba cambiando de dirección constantemente, y como el hombre iba armado con pistolas, era notoriamente un mal sujeto, e indignaba a los dueños del terreno con bajar a investigar sus campos usurpados, Mr C desconfió de él, e insistió en que regresasen Los Payes estaban ocupados en sus propios negocios, y no teniendo quien le ayudara, Mr Catherwood se vió imposibilitado de hacer una cabal exploración o algunos dibujos completos

El carácter general de estas ruinas es el mismo de las de Copán Los monumentos son mucho más grandes, pero se hallan esculpidos en más bajo relieve, son menos ricos en diseños, y están más descoloridos y gastados, probablemente por ser de fecha mucho más antigua.

De una cosa no cabe duda: en otro tiempo existió allí una gran ciudad; su nombre se perdió, su historia es desconocida; y, excepto por un informe tomado de las notas de Mr C, e insertado después de la visita, que se introdujo a este país y a Europa, ninguna relación de su existencia ha sido nunca antes publicada Ha permanecido por siglos tan completamente oculta como si estuviera cubierta con la lava del Vesubio Todo viajero de Yzabal a Guatemala ha pasado a tres horas de distancia de ella; nosotros mismos, lo hicimos así, y sin embargo allí estaba, como la ciudad de piedra de Edom, sin ser visitada ni buscada y enteramente desconocida

La mañana siguiente al regreso de Mr C visité al Señor Payes, el único de los hermanos que entonces se hallaba en Guatemala, y abrí una negociación para la compra de estas ruinas Además de su entera novedad e inmenso interés como campo inexplorado en las investigaciones anticuarias, los monumentos se encontraban sólo como a una milla del río, el terreno era plano hasta la orilla, y el río era navegable desde ese lugar, la ciudad podía ser transportada en peso y erigida en Nueva York Yo declaré expresamente (*y mi razón para hacerlo así será obvia*) que trataba este asunto por mi propia cuenta, y que este era enteramente un negocio personal, pero el Señor Payes creería que yo actuaba en representación de mi gobierno, y dijo, lo que estoy seguro que pensaba, que si su familia estuviera como había estado en otro tiempo, ellos tendrían el orgullo de ofrecer el todo a los Estados Unidos, que en aquel país no se apreciaban esas ruinas, y que él se sentiría dichoso de contribuir a la causa de la ciencia en el nuestro; pero que ellos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

se habían empobrecido por las convulsiones del país, y que, de todas maneras, no me podría dar una respuesta sino hasta que sus hermanos regresaran, a quienes esperaba dentro de dos o tres días Probablemente antes de la referida treta especulativa, los dueños habían sido felices de vender todo el terreno, consistente en más de cincuenta mil acres, con todo lo que hay en él, conocido y por conocer, por unos pocos miles de dólares Yo estaba ansioso de visitarlas personalmente, y de estudiar con más certeza la posibilidad de su remoción, pero tuve miedo de aumentar la extravagancia de sus ideas Sus hermanos no llegaron, y uno de ellos desgraciadamente murió en el camino Yo no tenía al gobierno como pagador, había sido necesario elevar el precio por motivo de los gastos de traslado; y les dejé una oferta por medio de Mr Savage, cuyo resultado todavía estaba dudoso; pero confío en que, cuando estas páginas lleguen a manos del lector, dos de los más grandes monumentos se hallarán en camino para esta ciudad

CAPITULO 8

RECEPCION EN LA CASA DEL GOBIERNO. — EL CAPITAN EN AFLICCIONES — CAMBIO DE CARACTER. — ARREGLOS PARA EL VIAJE A PALENQUE. — ARRESTO DEL CAPITAN. — SU LIBERTAD. — LA VISITA DE UN PAISANO. — PELIGROS EN PERSPECTIVA. — ULTIMO PASEO POR LOS ARRABALES. — EL HOSPITAL Y EL CEMENTERIO DE SAN JUAN DE DIOS. — HORROROSA CONDICION DEL PAIS — ULTIMA ENTREVISTA CON CARRERA. — PARTIDA DE GUATEMALA. — UN DON QUIXOTE — CIUDAD VIEJA — LLANO DE EL VIEJO. — VOLCANES, LLANURAS Y PUEBLOS. — SAN ANDRES ISAPA. — CAMINO PELIGROSO. — UN MOLINO

Al día siguiente hice una visita al Jefe del Estado Esta vez no era cuestión de presentar credenciales, y fui recibido por él y por todos los caballeros de su compañía sin ninguna desconfianza o recelo, y más como a uno identificado con ellos en sentimientos e intereses que como un agente extranjero. Yo había conocido más de su país que ninguno de los presentes, y hablé de su extraordinaria belleza y fertilidad, de sus volcanes y montañas, del gran canal que podría hacerlo conocido de todo el mundo civilizado y de sus inmensos recursos, si ellos dejaran descansar la espada y se mantuvieran en paz unos con otros

Algunas de las observaciones en estas páginas tal vez se consideren ásperas y una pobre recompensa por la benevolencia que se me manifestó Mis predilecciones estaban en favor del partido liberal, no sólo porque ellos sostenían la federación sino porque me daban la esperanza de un gobierno; pero yo siento un tierno afecto hacia muchos de los principales miembros del partido central Si hablo con dureza es de su actuación pública y política solamente; y si los he ofendido, lo siento mucho

Al salir de la Casa del Gobierno, un caballero me siguió, y preguntóme quién era ese capitán que me había acompañado, añadiendo, lo que me sorprendió no poco, que el gobierno tenía informes de su viaje conmigo desde La Unión, de su intención de juntarse a la expedición de Morazán, y de su cambio de mira a consecuencia de encontrarlo derrotado en el camino; que aún no había sido molestado solamente porque había estado en mi casa Yo me inquieté por esta comunicación Me encontraba expuesto a la imputación de aprovecharme de mi carácter oficial para abrigar a un guerrillero Yo era el único amigo que tenía el capitán, y, por supuesto, estaba resuelto a defenderlo; pero él no era únicamente objeto de sospechas, sino que ya tenían pruebas en su contra; por causas mucho menores se encarcelaba a los hombres y se les fusilaba; en caso de un tumulto, mi casa no sería una protección, era mejor evitar cualquier agitación y tener un entendido al momento Con este propósito regresé a donde el Jefe del Estado, y mencioné las circunstancias bajo las cuales habíamos viajado juntos, con el agregado de que, con respecto a mí, yo habría tomado a un mucho más dudoso compañero antes que viajar solo, y en cuanto al capitán, que si la suerte le hubiera arrojado a tierra sobre sus costas, sin duda habría entrado a la campaña al lado de ellos; que él no estaba en camino de unirse a la expedición cuando encontramos a Morazán, y le aseguré muy seriamente que ahora él comprendía mejor el otro lado de la cuestión y que yo respondía de su quietud Don Rivera Paz —de eso me sentía yo bien seguro, estaba más deseoso de calmar que de crear cualquier agitación en la ciudad— recibió mi conversación en el mejor espíritu posible, y dijo que el capitán haría bien presentándose personalmente al gobierno. Regresé a mi casa y encontré al capitán solo, ya de ningún modo satisfecho con su cambio de fortuna Mi comunicación no le consoló, pero me acompañó a la Casa del Gobierno Difícilmente podía persuadirme que él fuera el mismo hombre cuya resuelta apariencia en el camino, a menudo había hecho cuchichear a las mujeres **"muy valiente"**, y cuya respuesta a todas las insinuaciones de peligro era, que el hombre no podía morir más que una vez De seguro, los soldados en el corredor se daban aires de insinuar que ellos le habían descubierto; los señores en la habitación le examinaban de pies a cabeza, como si tomaran notas para dar aviso al público de su persona, y sus miradas parecían indicar que lo reconocerían cuando lo encontraran otra vez Montado a caballo y con un campo favorable, el capitán había desafiado a toda la nobleza de Guatemala, pero se encontraba completamente acobardado, hablaba solamente cuando le dirigían la palabra y salió con menos descaro del que yo creía posible.

Y ahora de buena gana dejaría yo al lector sentado, divirtiéndose tranquilamente en Guatemala; pero no me es posible El lugar no lo permitía No podía ocultárseme que el gobierno federal estaba deshecho, no había ni el más leve indicio de su restauración, ni esperanza, a lo menos por largo tiempo, de que algún otro fuera organizado en su lugar Bajo estas circunstancias no consideraba justificada mi permanencia por más tiempo en el país. Yo era perfectamente inútil para todos los propósitos de mi misión, e hice un informe oficial para las autoridades de Washington que decía. "Después de diligentes pesquisas, ningún gobierno hallado"

Ya era yo una vez más mi propio amo, con libertad de ir a donde quisiera, a mis propias expensas, e inmediatamente empezamos a hacer los arreglos para nuestro viaje a Palenque No teníamos tiempo que perder; se encontraba a mil millas de distancia, y la estación lluviosa se aproximaba, durante la cual, parte del camino era intransitable No había en la ciudad nadie que hubiese hecho el viaje nunca El arzobispo, en su salida de Guatemala ocho años antes, había huído por ese camino, y desde esa época no había sido transitado por ningún residente de Guatemala: pero nosotros supimos lo bastante pa-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ia quedar entendidos que sería menos difícil llegar a Palanque desde Nueva York que desde donde nos encontrábamos Teníamos muchos preparativos que hacer, y, dada la imposibilidad de conseguir criados en quienes pudiésemos confiar, estábamos obligados a atender a todos los detalles nosotros mismos El capitán estaba indeciso de lo que él mismo debería hacer, y hablaba de irse con nosotros La tarde siguiente, cuando iegresábamos a la casa, observamos una fila de soldados en la esquina de la calle Como de costumbre, les dimos la acera, y al atravesar advertí al capitán que nos observaban severamente y se hablaban uno a otio La fila se extendía pasando por mi puerta y hacia arriba hasta la esquina de la calle inmediata Suponiendo que estarían buscando al general Guzmán o a algunos oficiales de Morazán, quienes se pensaba que estuvieran ocultos en la ciudad, y que no perdonarían mi casa, determiné no ponerles dificultad y dejarlos que registraran

Entramos nosotros, y el portero, con gran agitación, nos dijo que los soldados iban en busca del capitán Apenas había terminado cuando entró un oficial a citar al capitán para que se presentara ante el coiregidor El capitán se puso tan pálido como un muerto No lo digo como una censura a su valor; cualquier otro hombre habría hecho lo mismo Yo me encontraba tan alarmado con él, y le dije que si quería que yo aseguraría las puertas; pero me contestó que sería inútil, que las derribarían; y que era preferible para él irse con los oficiales Le acompañé hasta la puerta diciéndole que no hiciera ningunas confesiones, que no se comprometiera a sí mismo, y que yo estaría con él a los pocos minutos. Al instante noté que el asunto se encontraba fuera de las manos del Jefe del Estado y que había pasado a un tribunal inferior Mr Catherwood y Mr Savage entraron a tiempo para ver al capitán caminando calle abajo con su escolta. Mr. S, quien se había encargado de mi casa durante mi ausencia, y había enarbolado la bandeia americana cuando el ataque a la ciudad, había vivido tan largo tiempo en aquel país, y contemplado tantas escenas de horror, que no fácilmente se atormentaba, y sabía exactamente lo que debería hacerse. Me acompañó al cabildo, donde encontramos al capitán sentado, derecho como un huso, en el interior de la barandilla, y al corregidor y su amanuense, con pluma, tinta y papel, y con ominosa formalidad, examinándole. Su cara resplandeció a la vista del único hombre en Guatemala que tuviera el más mínimo interés en su suerte Afortunadamente el corregidor era un conocido, quien había quedado satisfecho por el interés que tomé en la espada de Alvarado, una interesante reliquia que estaba bajo su custodia, y era uno de los muchos que hallé en ese país orgullosos de mostrar atenciones a un agente extranjero. Reclamé al capitán como mi compañero de viaje, diciendo que juntos habíamos verificado una difícil jornada, y que no me agradaría el perderlo de vista El me dio la bienvenida por mi regreso a Guatemala, y dijo que consideraba el peligro en que yo debía haberme encontrado al juntarme en el camino con el tirano Morazán El capitán aprovechó la oportunidad para apartarse, sin remordimientos, de tan peligrosa compañía, y nosotros conversamos hasta que ya estaba demasiado obscuro para escribir, y entonces le hice ver que, como era arriesgado estar fuera por la noche, yo deseaba llevarme al capitán a la casa, y que sería responsable de su presentación. El condescendió con suma cortesía, y dijo al capitán que volviera al día siguiente a las nueve de la mañana El capitán estaba inmensamente aliviado; pero ya había formado el propósito de que, como había llegado a Guatemala en una expedición mercantil, debería sacar el mejor provecho de sus cadenas de oro

Al siguiente día continuó el examen El capitán no se hizo, por cierto, de ningún delito en sus declaraciones; realmente, el cambio en sus sentimientos era extraordinario. El aire de Guatemala era fatal para los partidarios de Morazán El examen, gracias al corregidor, fue satisfactorio, pero se le advirtió al capitán que abandonara la ciudad En caso de alguna agitación él correría peligro Carrera regresaría a Quezaltenango dentro de pocos días, y si él se interesaba en el asunto, lo que no era improbable, le podría resultar un mal negocio El capitán no necesitaba que lo empujaran Entramos en consejo para determinar qué camino debería tomar, y quedamos en que el que conducía al puerto era el único libre Tenía él un caballo y una mula de carga, y necesitaba otra para aquellos baúles Yo tenía siete en mi patio y le dije que tomara una En una brillante mañana se quitó la levita, se puso su traje de camino, montó y emprendió la marcha para Belice Lo observé cuando cabalgaba calle abajo hasta que se perdió de vista Pobre capitán, ¿dónde estará ahora? La próxima vez que lo vi fue en mi propia casa en Nueva York Cayó enfermo en Belice y, habiendo logrado pasaje en un bergantín con destino a Boston, estaba ya allí cuando llegué y pasó a verme; y lo último que supe de él fue que, temeroso de regresar y de atravesar el país para conseguir las cuentas de venta de su barco, estaba a punto de embarcarse para el istmo de Panamá para cruzarlo y subir por el Pacífico Yo también había llevado mis golpes en ese país, pero pienso que el capitán no olvidará pronto su campaña con Morazán

En esta ocasión recibí la visita de un paisano al que lamento no haber visto antes Era el Dr Weems, de Marilandia, quien había residido varios años en la Antigua y últimamente regresaba de una visita a los Estados Unidos, con un nombramiento de cónsul Llegaba a consultarme con respecto al resultado de mis averiguaciones para hallar un gobierno, pues él estaba sobre la huella con sus propias credenciales El doctor me aconsejó no emprender el viaje a Palenque En mi carrera desde Nicaragua yo me había alentado a mí mismo con la idea de que, al llegar a Guatemala, toda dificultad terminaría, y que nuestro viaje a Palenque estaría acompañado únicamente con las molestias de viajar en un país destituido de comodidades; pero, desgraciadamente, el horizonte en esa dirección estaba sombrío Toda la masa de población indígena de Los Altos se encontraba en un estado de efervescencia, y se susurraba de un levantamiento general y de una matanza de blancos El General Prem, a quien antes me he referido, y su esposa, cuando viajaban rumbo a México, habían sido atacados por una banda de asesinos; él mismo fue dejado en el campo como muerto, y su esposa asesinada, cortándole los dedos para arrancarle los anillos El teniente Nichols, ayudante del coronel M'Donald, arribó de Belice con un informe que el capitán Craddy y Mr Walker, quienes habían salido rumbo a Palenque por el Río Belice, habían sido alanceados por los indios, y circulaba el rumor de alguna espantosa atrocidad cometida por Carrera en Quezaltenango, y que, enfurecido, regresaba precipitadamente de aquel lugar, con la intención de sacar a todos los prisioneros a la plaza y fusilarlos Todos los amigos en Guatemala, y Mr Chatfield particularmente, insistían en que no emprendiéramos el viaje Nosotros sentíamos que era el momento menos propicio, y casi desistimos No vacilo en decir que este fue un asunto de la más seria consideración, el decidir si lo abandonaríamos por completo para dirigirnos a nuestro hogar; pero habíamos salido con el propósito de ir a Palanque, y no podíamos regresar sin haberlo visto

Entre las pequeñas dificultades de acomodo para

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nosotros, puedo mencionar que necesitábamos cuatro cadenas de hierro para los baúles, pero solamente pudimos conseguir dos, porque todos los herreros del lugar estaban haciendo cadenas para los prisioneros Una semana después de mi arribo se encontraba todo listo para nuestra partida Nos proveímos de todas las facilidades y salvaguardias que pudimos obtener Además de los pasaportes, el gobierno nos proporcionó cartas especiales de recomendación para todos los corregidores; una halagadora noticia apareció en "El Tiempo", periódico del gobierno, mencionando mis viajes por todas las provincias y mi proyectada ruta, comendándome para una buena acogida; y, por el poder de la carta del Arzobispo de Baltimore, el venerable Provisor me dio una carta de recomendación para todos los curas bajo su mando Pero estas no eran suficientes, el nombre de Carrera valía más que todas ellas, y esperamos dos días para su regreso de Quezaltenango El seis de Abril, temprano por la mañana, entró a la ciudad Como a eso de las nueve llegué a su casa y se me informó que estaba en la cama, que había cabalgado toda la noche y que no se levantaría sino hasta por la tarde El rumor de la atrocidad cometida en aquel lugar fue confirmado

Después de comer, en compañía de Mr Savage, hice mi último paseo por los suburbios de la ciudad Jamás sentí, como en aquel momento, su excesiva belleza de posición, y por la tercera vez visité el hospital y cementerio de San Juan de Dios Enfrente quedaba el hospital, una magnífica estructura, en tiempos pasados un convento, sostenido principalmente por la activa caridad de don Mariano Aycinena En el centro del patio había una hermosa fuente, y en la parte de afuera el cementerio, que había sido establecido durante la época del cólera La entrada se hacía por un ancho pasadizo, con un alto muro a cada lado, destinado para el entierro de los "herejes" Ahí había solo una tumba, y la lápida tenía la inscripción:

Teodoro Ashadl,
de la Religione Reformada
July 19 de 1837

Al final de este pasadizo había una sala para muertos, en la cual estaban, en lechos separados, los cuerpos de dos hombres, ambos pobres, uno enteramente desnudo, con las piernas encogidas, como si ningún amigo hubiera estado ahí para enderezárselas, y el otro envuelto en un petate A la derecha del pasadizo había una puerta abierta hacia el interior de un cercado cuadrangular, en donde había bóvedas construidas encima del suelo, con los nombres de los habitantes ricos de la ciudad A la izquierda, una puerta que daba a un cercado que corría detrás de la sala de los muertos, como de setecientos cincuenta pies de largo y trescientos de ancho. Los muros eran altos y gruesos, y las tumbas eran nichos cuadrados a lo largo en el muro, en tres hileras, cada uno cerrado con una lápida, sobre la cual se inscribía el nombre del ocupante Estos, también, eran para los ricos El área estaba llena con las sepulturas de la gente del pueblo, y en un lugar estaba un cuadrado de tierra recién removida, bajo la cual yacían los cuerpos como de cuatrocientos hombres muertos en el ataque a la ciudad La meseta dominaba una vista del verde llano de Guatemala y de los volcanes de la Antigua Bellas flores se ostentaban sobre las tumbas, y una voz parecía decir:

"Oh do not pluck these flowers,
They're sacred to the dead". (1)

Un féretro se aproximó con el cuerpo de una mujer, que fué sepultado sin ningún ataúd Cerca había una fila de fosas recién abiertas en espera de ocupantes Eran cavadas por entre los esqueletos, y calaveras y huesos yacían amontonados juntos a ellas Yo hice rodar tres cráneos juntos con mi pie Era una triste despedida de Guatemala La tierra se deslizó bajo mis pies y caí hacia atrás, pero me libré pasando sobre una fosa recién abierta Sinceramente creo que si hubiera caído dentro, habría sido supersticioso y hubiera tenido miedo de emprender mi proyectado viaje

Ya llevo dicho que corrían rumores en la ciudad de alguna horrible violencia cometida por Carrera en Quezaltenango El había salido de Guatemala en persecución de Morazán. Cerca de la Antigua encontró a uno de sus propios soldados de Quezaltenango, quien le informó que había habido un levantamiento en esa ciudad y que la guarnición había sido compelida a rendir las armas. Enfurecido con esta noticia, abandonó la persecución de Morazán, y, sin ni siquiera dar aviso al gobierno de su cambio de plan, marchó a Quezaltenango, y entre otras menores tropelías cogió a diez y ocho miembros de la municipalidad, los principales hombres del Estado, y sin la más leve forma de juicio los fusiló en la plaza; y, para realzar la tristeza de esta noticia, esparció sobre la ciudad, la precedió el rumor de que, inmediatamente después de su llegada, intentaba mandar sacar a todos los presos para fusilarlos también Por este tiempo la reprimida conmoción en la ciudad era tremenda Un inmenso consuelo se experimentó con la repulsa de Morazán, pero no había regocijo; y todavía la espada parecía suspendida de un sólo cabello

Y aquí yo, aunque quisiera señalar, como un lugar donde ello no tiene relación inmediata con lo que precede o lo que sigue, y, en consecuencia, donde ninguna aplicación de ello puede hacerse, algunos asuntos de profundo interés personal, que ilustrarían, más que los volúmenes, la horrorosa condición del país, me veo obligado a apartarlas del todo, no sea que estas páginas por casualidad llegaran a Guatemala y comprometieran a algunas personas Durante mi largo viaje yo había tenido comunicación con hombres de todos los partidos, y se me habló sin reservas, y algunas veces confidencialmente En tiempos pasados, en todas las guerras y revoluciones, los blancos tenían la influencia controladora; pero ahora los indios constituían el poder dominante Levantados de la inercia de los siglos, y con mosquetes en sus manos, su mansedumbre se había trocado en ferocidad, y aún entre los adherentes al partido de Carrera, había terribles temores de una guerra de castas, y un vehemente deseo, de parte de quienes podían salir, de abandonar el país Fuí consultado por algunos que poseían casas y grandes terrenos, pero no contaban con más de dos o tres mil dólares en efectivo, sobre la posibilidad de vivir con esa suma en los Estados Unidos; e individuos que ocupaban altos puestos bajo el partido central dijéronme que ellos ya tenían sus pasaportes para México, y que estaban listos para huir en cualquier momento Parecían fundados los temores en que la hora de la justicia distributiva estaba próxima, y que entre los indios se despertaba el ánimo de hacer un sangriento sacrificio a los espíritus de sus antepasados, y recobrar su herencia. Carrera era el eje a cuyo alrededor giraban estas cosas Se hablaba de él como de El Rey de los Indios Los había relevado de todos los tributos, y, como ellos decían, sostenía su ejército imponiendo contribuciones a los blancos Con su autoridad, por medio de una palabra podría causar la matanza de todos los blancos, sin duda alguna La seguridad de éstos se basaba, según yo entendí, en que, en medio de la constante actividad de su corta carrera, él no había tenido tiempo para formar ningún plan para extender su dominio, y nada sabía del inmenso territorio desde Tejas hasta el Cabo de Hornos, ocupado por una raza que simpa-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tizaba en su hostilidad hacia los blancos El era un fanático, y, hasta cierto punto, estaba bajo el dominio de los sacerdotes; y su propia sutileza le indicaba que él era más poderoso con los indios mismos mientras estuviese apoyado por los sacerdotes y la aristocracia, que a la cabeza de los indios solamente, pero todos sabían que, en los momentos de ira olvidaba enteramente el poco método y sagacidad que siempre le gobernaba; y cuando regresó de Quezaltenango, con las manos tintas en sangre, y precedido por el espantoso rumor de que intentaba sacar a dos o trescientos prisioneros y fusilarlos, los habitantes de Guatemala sentíanse parados al borde de un horroroso abismo Un miembro prominente del gobierno, a quien yo deseaba que fuera conmigo a visitarle para pedirle mi pasaporte, declinó el hacerlo, por temor de que, como él dijo, Carrera pudiera imaginarse que el gobierno trataba de dominarlo Otros le hacían formales visitas de ceremonia y congratulación con motivo de su regreso, y comparaban sus observaciones uno con otro de la manera en que habían sido recibidos Carrera no dió informe alguno, oficial o verbal, de lo que había hecho; y aunque todos lo sabían muy bien, ninguno de ellos se atrevió a hacerle alguna pregunta o referencia a dichos actos. Quizá ellos digan que soy un calumniador, pero aun a riesgo de herir sus sentimientos, no puedo retener lo que creo ser un retrato fiel del estado del país, tal como se encontraba en aquel tiempo

Incapaz de inducir a alguna de las personas que deseaba me acompañaran para visitar a Carrera; temeroso, después de tan largo intervalo y de las excitantes escenas en que él había estado comprometido, que no pudiese reconocerme, y palpando la suma importancia de no fallar en mi petición a él, me acordé que en nuestra primera entrevista, me había hablado con entusiasmo de un doctor que le había extraído una bala del cuerpo. Yo no conocía a este doctor, pero fuí a visitarle, y le rogué que me acompañara, a lo cual accedió inmediatamente con mucha cortesía.

Fué bajo estas circunstancias que hice mi última visita a Carrera Se había trasladado a una casa mucho más grande y su guardia era más ordenada y formal Cuando entré estaba parado detrás de una mesa a un lado de la habitación, con su esposa y Rivera Paz, y uno o dos más, examinando unas largas cadenas de Costa Rica, y en ese momento él tenía una en sus manos, la que había formado parte del contenido de aquellos baúles de mi amigo el capitán, y que a menudo adornaban su cuello Yo pienso que al capitán le habría dado un ataque si hubiera sabido que algo que otras veces había tenido alrededor del cuello estaba entre los dedos de Carrera Su esposa era una bonita mestiza, de fino aspecto, no mayor de veinte años, y parecía tener la pasión femenina por las cadenas y el oro. Carrera las miraba con indiferencia Mi idea en aquel tiempo era, que estas joyas le fueron enviadas por el gobierno como un presente para su esposa, para aplacarlo por medio de ella, pero tal vez yo estaba equivocado La cara de Rivera Paz parecía inquieta Carrera había pasado a través de tantas terribles escenas desde que lo vi, que yo temía que me hubiera olvidado; pero me reconoció al instante, e hizo lugar para mí detrás de la mesa junto a él Su levita militar estaba sobre la mesa, y usaba la misma chaqueta redonda, su cara mostraba la misma juventud, vivacidad e inteligencia, su voz y sus modales, la misma suavidad y seriedad, y había sido herido otra vez Sentí el encontrarme con Rivera Paz allí porque pensé que sería mortificante para él, como cabeza del gobierno, ver que su pasaporte no fuera considerado como una protección sin el visto bueno de Carrera; pero yo no podía pararme en ceremonias y aproveché la ocasión en que Carrera dejaba la mesa para decirle que estaba a punto de emprender un peligroso viaje, y que estimaba indispensable fortalecerme con todas las seguridades que pudiera obtener Cuando Carrera regresó le dije mi intención; que yo había esperado únicamente su regreso; le mostré el pasaporte del gobierno, y le rogué que pusiera su firma en él. Carrera no tuvo escrúpulos en la materia; y arrebatándome el pasaporte de la mano lo arrojó sobre la mesa diciendo que me daría uno nuevo y firmado por él mismo Esto era más de lo que yo esperaba; y enseguida, con toda tranquilidad y diciéndome "siéntese", envió a su esposa a otra pieza por el secretario, y le dijo que hiciera un pasaporte para el "Cónsul del Norte" El tenía una vaga idea de que yo era un gran personaje en mi propia tierra, y una noción no muy clara del lugar en que estaba mi país Yo no era exigente con respecto a mi título, de modo que fuera muy retumbante, pero El Norte era más bien una vasta extensión, y para evitar equivocaciones le dí al secretario el otro pasaporte Se lo llevó a otro cuarto y Carrera se sentó a mi lado junto a la mesa El había tenido noticia de mi encuentro con Morazán en su retirada, e inquirió acerca de él, aunque menos ansiosamente que otros, pero habló más de la cuestión; dijo que estaba haciendo sus preparativos, y que dentro de una semana pensaba marchar sobre San Salvador con tres mil hombres, añadiendo que si hubiera tenido un cañón habría arrojado a Morazán muy pronto de la plaza. Le pregunté si era cierto que él y Morazán se habían encontrado personalmente en las alturas del Calvario, y contestó que sí; que eso fué al final de la batalla, cuando aquél se retiraba Que uno de los soldados de caballería de Morazán, desmontado, le arrancó sus pistoleras, que Morazán le disparó a él con su pistola, y que él acometió a Morazán con su espada y la cortó la silla, Morazán, dijo él, tenía muy hermosas pistolas; y lo que más me impresionó fué que él pensaba que si hubiera matado a Morazán habría logrado las pistolas Yo no podía menos que reflexionar en la extraña posición a la que yo había sido impelido: estrechando las manos y sentándome al lado de hombres que estaban sedientos de sus respectivas sangres, bien recibido por todos, sabiendo lo que cada uno decía del contrario, y en muchos casos sus planes y propósitos, tan sin reserva como si yo fuera un miembro viajero de ambos gabinetes A los pocos minutos el secretario lo llamó, y fué y regresó él mismo con el pasaporte, firmado de su propia mano, y con la tinta todavía fresca. Le había llevado más tiempo del que hubiera necesitado para cortar una cabeza, y parecía más orgulloso de ello. En verdad, esta fué la única vez que yo noté en él la más ligera elevación de sentimiento Hice un comentario sobre la excelencia de la letra, y con sus buenos deseos por mi feliz llegada a El Norte y pronto regreso a Guatemala, me despedí de él Actualmente yo creo que no me daría una muy cordial bienvenida si supiera lo que digo de él; pero lo considero honrado, y que si supiera cómo y pudiera refrenar sus pasiones, haría más bien a Centro América que ningún otro hombre de allí.

Ahora ya me encontraba fortalecido con la mejor seguridad que podía obtener para nuestro viaje. Pasamos la tarde escribiendo cartas y empacando cosas para remitirlas al hogar (entre las cuales iba mi levita de diplomático), y el día siete de Abril nos levantamos para emprender la marcha El primer movimiento fué plegar nuestras camas Cada individuo en ese país tiene una pequeña cama llamada catre, preparada para doblarse con un gozne, que puede ser plegado y envuelto, con almohadas y ropa de cama, en un cuero de buey, para llevarlo en viaje Nuestro principal objeto era el viajar con desahogo Cada mula y criado adicional ocasionaba una molestia más, pero nosotros no podíamos con menos de una mula de carga por persona Cada uno teníamos dos petacas, baúles de cuero de res forrados con delgados petates,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

con una tapadera como la de una caja, asegurada por una tosca cadena de hierro con grandes candados, conteniendo, además de otras cosas, una hamaca, una frazada, un par de sábanas, una almohada, lo cual, con las alforjas de provisiones, hacía una carga por cada uno Llevábamos un cable para un caso de enfermedad Teníamos de repuesto una mula de carga, la mula parida con la que había yo ascendido al volcán de Cartago y mi macho, para Mr. Catherwood y yo, y un caballo de relevo, en total seis animales, y dos mozos o criados para todo trabajo, aún no probados Mientras montábamos, don Saturnino Tinoco, mi compañero desde Zonzonate, entró al patio a caballo, para acompañarnos durante dos días en nuestro viaje Dijimos adiós a Mr Savage, mi primero, último y mejor amigo, y a los pocos minutos, con un sentimiento mezcla de tristeza y de satisfacción, dejé por última vez las barreras de Guatemala.

Don Saturnino fué de lo más bienvenido a nuestra compañía Su intención era la de visitar a dos curas, hermanos de su esposa, a quienes él jamás había visto, que vivían en Santiago Atitán, a una distancia de dos o tres días de camino Su padre fué el último gobernador de Nicaragua bajo la monarquía, dueño de un gran caudal que le fué confiscado en la época de la revolución; él todavía conservaba una gran hacienda allí, había traído un hato de mulas para venderlas en San Salvador y pensaba invertir el producto de mercaderías en Guatemala Era como de cuarenta años de edad, alto, y tan delgado como pudiera serlo un hombre que tuviera actividad y vigor, vestía una chaqueta redonda y pantalones de paño olivo obscuro, con grandes pistolas en sus pistoleras, y una larga espada con vaina de cuero, gastada de la punta, dejando como una pulgada del acero desnudo Se sentaba en su mula tan tieso como si se hubiera tragado su propia espada, sosteniendo las riendas con la mano derecha, con el brazo izquierdo encorvado desde el codo, destacándose como el mango de una bomba, la mano caída desde la muñeca y sacudiéndose con el movimiento de la mula Montaba en una silla mexicana con planchas de plata, y llevaba atrás un par de alforjas con pan y queso, y atole, una composición de maíz tostado y molido, cacao y azúcar, lo cual mezclado con agua, era casi su subsistencia Su mozo era tan gordo como flaco era él, y usaba un sombrero de petate en forma de campana, camisa de algodón, y calzoncillos que le llegaban abajo de las rodillas Exceptuando que en vez de Rocinante y el asno el amo cabalgaba en una mula y el criado iba a pie, ellos eran un genuido Don Quijote y Sancho Panza, cuyo primer nombre, muy a raíz de nuestras relaciones, le dimos a don Saturnino

Nosotros íbamos para Quezaltenango, pero pensábamos desviarnos y visitar las ruinas, y ese día nos apartamos tres leguas de nuestra ruta para decir adiós a nuestro amigo el Padre Alcántara en Ciudad Vieja

A las cinco de la tarde llegamos al convento, donde tuve el gusto de juntarme de nuevo con el Padre Alcántara, el señor Vidaurry y don Pepe, los mismos compañeros con quienes había pasado el día con tanta satisfacción anteriormente. Mr Catherwood había permanecido mientras tanto un mes en el convento El Padre Alcántara había huido a la aproximación del "tirano" Morazán, a don Pepe le habían disparado un balazo cuando se retiraba de la Antigua, y el padre tenía un mosquete dejado por la noche junto al muro del convento por un soldado que huía

La mañana principió con molestias La mula parida estaba enferma Don Saturnino le sangró de ambos lados el pescuezo, pero el pobre animal no estaba en condiciones de montarse. Momentos después Mr Catherwood tenía a uno de los mozos por el gaznate, pero el Padre Alcántara hizo la reconciliación Don Saturnino dijo que a la mula parida le aprovecharía el ejercicio, y por última vez le dijimos adiós a nuestro cariñoso hospedador

Don Pepe nos acompañó, y atravesando el llano de El Viejo en la misma dirección en que Alvarado entró en él, subimos una elevada colina, y rodeando la cumbre, a través de una angosta abertura, miramos hacia abajo sobre una hermosa planicie, cultivada como un jardín, que se dilataba hacia a la izquierda a medida que avanzábamos y se precipitaba con dirección a la laguna de Duenos, en medio de los dos grandes volcanes de Agua y de Fuego Descendiendo hasta el llano entramos al pueblo de San Antonio, ocupado enteramente por indios La casa del cura estaba situada en una plaza abierta, con una bonita pila al frente, y las chozas de los indios estaban construidas con tallos de caña de azúcar A raíz de la ocupación de Guatemala, las tierras alrededor de la capital fueron repartidas entre ciertos canónigos y cedidas a los indios para que las cultivaran Cada pueblo era conocido por el nombre del propio canónigo Se edificaba una iglesia y una buena casa para él, y para la prudente administración los indios eran colonos y los artesanos destinados a la capital En medio de la tranquilidad y quietud de este pueblo, parecía como si las montañas y volcanes alrededor lo hubiesen escudado de la devastación y alarmas de guerra Después de atravesarlo, hacia el otro lado del llano comenzamos a subir una montaña Como a media cuesta, mirando hacia atrás sobre el pueblo y la planicie, divisamos una sola línea blanca sobre la montaña que habíamos cruzado para Ciudad Vieja y el alcance de la vista abarcaba el llano y la laguna a nuestros pies, la gran llanura de Escuintla y los dos volcanes de Agua y de Fuego, extendiéndose hasta el Océano Pacífico El camino era muy escarpado y nuestras mulas trabajaban Sobre el otro lado de la montaña el camino se extendía por alguna distancia entre arbustos y árboles enanos, y emergiendo de entre ellos divisamos una inmensa planicie interrumpida por el rastro del camino directo de Guatemala, y muy distante las torrecillas de la villa de Chimaltenango Al pie de la montaña llegamos al pueblo de Páramos. Habíamos empleado tres horas y media para caminar seis millas Don Pepe mandó llamar al alcalde, le mostró el pasaporte de Carrera, y le pidió un guía para el pueblo inmediato El alcalde llamó a sus alguaciles y en muy pocos minutos el guía estaba preparado Don Pepe nos dijo que nos dejaba en Europa, y con muchos agradecimientos nos despedimos de él

Estábamos ahora entrando en una región del país que, en la época de la conquista, era la más populosa, la más civilizada y la mejor cultivada en Guatemala Los habitantes que la ocupaban eran los descendientes de aquellos encontrados allí por Alvarado, y quizás cuatro quintos eran indios de sangre inmaculada Durante tres centurias se habían sometido pacíficamente al dominio de los blancos, pero el levantamiento de Carrera les había despertado el recuerdo de sus antepasados, y se rumoraba que sus ojos se movían de modo extraño sobre los hombres blancos como los enemigos de su raza. Por la primera vez vimos campos de trigo y durazneros La región era poéticamente denominada Europa, y aunque el volcán de Agua todavía alzaba a plena vista su estupenda cima, se asemejaba a la más bella parte de Inglaterra sobre una espléndida balanza.

Pero ello no era como viajar en Inglaterra. El mozo con cuyo gaznate se había mostrado tan confianzudo Mr Catherwood, haraganeaba por detrás con la mula enferma y una escopeta Había salido de Ciudad Vieja con un cuchillo desenvainado en la mano, cuya hoja era como de pie y medio de largo, y nosotros ya habíamos pensado en deshacernos de él, pero temíamos que se nos hubiera anticipado largándose con la mula y la escopeta Lo esperamos hasta que llegó, lo aliviamos del arma y lo hicimos pasar por

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

delante, en tanto que nosotros arreábamos la mula A dos leguas de distancia llegamos al pueblo de San Andrés Isapa Don Saturnino, blandiendo el pasaporte de Carrera, me presentó como El Ministro de Nueva York, exigiendo un guía, y a los pocos minutos un alguacil trotaba delante de nosotros para el pueblo inmediato En esta población, bajo igual requerimiento, el alcalde salió corriendo en busca de un alguacil, pero no pudiendo hallarlo pronto, se atrevió a suplicar a don Saturnino que aguardase un momento Don Saturnino le dijo que debería ir él mismo, que Carrera le cortaría la cabeza si no lo hacía; que el "Ministro de Nueva York" no podía estar esperando Don Saturnino, lo mismo que muchos otros de mis amigos en aquel país, no tenío nociones muy definidas con respecto a títulos ni lugares Pasaba un hombre por casualidad, a quien el alcalde obligó al servicio y trotó para adelante con el cabestro del caballo delantero Don Saturnino lo hacía andar a prisa; cuando nos acercábamos al pueblo inmediato, divisamos soldados de Carrera que regresaban por el camino directo a Guatemala, recién pasada la atroz matanza de Quezaltenango Don Saturnino le dijo al guía que no pasara por la plaza sino que marchara directamente al pueblo inmediato El guía suplicó, y don Saturnino corriendo, desenvainó su espada y lo amenazó con cortarle la cabeza El pobre hombre siguió trotando con los ojos fijos en la espada levantada; y cuando don Saturnino se volvió hacia mí con una expresión de Uncle Toby en el rostro, aquél tiró al suelo el cabestro, saltó sobre un cerco y corrió con dirección al pueblo Don Saturnino, sin desconcertarse, levantó el roznal, y espoleando su mula, siguió adelante El camino se extendía sobre una espléndida meseta, teniendo en algunos lugares árboles a cada lado por una gran distancia Más adelante tuvimos un tempestuoso aguacero, y ya avanzada la tarde llegamos al borde de un inmenso precipio, desde el cual, a una gran distancia, vimos el molino, parecido a una fábrica de Nueva Inglaterra El descenso era muy escarpado y lodoso, serpenteando en algunos lugares muy estrechos a lo largo de la precipitada falda del barranco Había que tener mucho cuidado con las mulas; su tendencia era bajar de lado, lo que era muy riesgoso, pero en los lugares más empinados, manteniendo la cabeza derecha, podían deslizarse en el lodo varios pasos juntando las patas y sin caer

Ya entrada la noche, mojados y enlodados, y en medio de un fuerte aguacero llegamos al molino El mayordomo era un costarricense, paisano de don Saturnino, y afortunadamente, tuvimos un cuarto para nosotros, aunque estaba húmedo y frío Aquí supimos que Tecpan Guatemala, una de las ciudades en ruinas que deseábamos visitar, quedaba a sólo tres leguas de distancia, y el mayordomo se ofreció a ir con nosotros por la mañana

CAPITULO 9

CONTINUACION DEL VIAJE. — BARRANCAS. — TECPAN GUATEMALA — UNA IGLESIA MAJESTUOSA — UNA PIEDRA SAGRADA. — LA ANTIGUA CIUDAD — DESCRIPCION DE LAS RUINAS — UN MOLINO. — OTRO TEMBLOR. — PATZUM. UNA BARRANCA — FORTIFICACIONES. — LOS ALTOS — GODINES — PERDIENDO UN BUEN AMIGO. — ESPLENDIDO PAISAJE — SAN ANTONIO. — LA LAGUNA DE ATITAN

Por la mañana el mayordomo nos proveyó de elegantes caballos y partimos temprano Casi inmediatamente comenzamos a subir del otro lado del barranco que habíamos descendido la noche antes, y en la cumbre entramos en una continuación de la misma hermosa y extensa meseta Hacia un lado, por alguna distancia, había altos cercos de resguardo, donde crecían áloes, y en un sitio estaban cuatro en plena florescencia En una hora llegamos a Patzúm, un pueblo grande indígena Aquí tomamos otro camino a la derecha del camino real para México por una especie de vereda, pero el campo era hermoso y en partes bien cultivado La mañana era vigorizante, y el clima como el nuestro en el mes de Octubre La inmensa altiplanicie era como de cinco a seis mil pies de elevación, pero ninguna de estas alturas se ha determinado nunca Pasamos a la derecha dos montículos tal como se ven por todas partes en nuestro país, y a la izquireda una inmensa barranca La meseta era plana hasta la misma orilla, donde la tierra parecía haberse desgajado y hundido, y nosotros miramos para abajo hacia un espantoso abismo de dos o tres mil pies de profundidad Los gigantescos árboles que se encontraban en el fondo de la inmensa cavidad se miraban como arbustos Alguna distancia más adelante pasamos una segunda de estas enormes barrancas, y en una hora y media llegamos al pueblo indígena de Tecpán Guatemala Por alguna distancia antes de llegar a él, el camino se encontraba sombreado por árboles y arbustos, entre los cuales había áloes de treinta pies de altura La larga calle por donde entramos estaba pavimentada con piedras de las ruinas de la antigua ciudad, y llena de indios borrachos; y atravesando la calle precipitadamente iba uno de ellos con los brazos alrededor del cuello de una mujer Al extremo de esta calle había una hermosa plaza, con un gran cabildo, y veinte o treinta indios alguaciles en el corredor, con varas de autoridad en las manos, silenciosos, en traje de gala de paño azul, pantalones abiertos en la rodilla, y capa con una capucha parecida a un albornoz árabe Inmediato a ésta se encontraba el espacioso atrio de la iglesia, pavimentado con piedra, y la iglesia misma era una de las más suntuosas en el país Fue la segunda que se edificó después de la conquista La fachada era de dos doscientos pies, muy elevada, con torres y torrecillas primorosamente tornamentadas con figuras en estuco, y con una alta plataforma, sobre la cual había indios, los primeros que vimos en traje pintoresco; y con el amplio panorama del campo en derredor, era esta una escena de salvaje magnificencia en naturaleza y en arte Nos detuvimos involuntariamente, y mientras los indios, en mudo asombro nos contemplaban, nosotros nos encontrábamos perplejos de sorpresa y admiración Como siempre, don Saturnino era el que iba adelante, y nos dirigimos a la casa del padre, donde nos introdujeron a una pequeña habitación, con la ventana cerrada y con un rayo de luz que penetraba por la puerta, en la cual el padre se encontraba dormitando en un sillón Antes que hubiera abierto por completo los ojos, don Saturnino le dijo que habíamos llegado para ver las ruinas de la antigua ciudad, y que necesitábamos un guía, y le metió en las manos el pasaporte de Carrera y la carta del provisor El padre era viejo, gordo, rico y achacoso, había sido cura de Tecpán Guatemala durante treinta y cinco años, y no acostumbraba hacer las cosas apresuradamente, pero nuestro amigo, sabiendo el objeto especial de nuestra visita, con gran formalidad y presteza le dijo al padre que el Ministro de Nueva York había tenido noticia en su país de una notable piedra, y que el provisor y Carrera estaban ansiosos de que la viera El padre respondió que ésta se encontraba en la iglesia, y que

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

estaba colocada sobre ella, que se mantenía cubierta y que era muy sagrada; él jamás la había visto y era evidente que no quería que nosotros la viésemos, no obstante nos dijo que haría lo posible por mostrárnosla cuando regresáramos de las ruinas Mandó a buscar un guía y nosotros salimos al atrio de la iglesia, y en tanto que Mr Catherwood procuraba hacer un diseño, yo subí las gradas El interior era elevado, espacioso, ricamente ornamentado con imágenes estucadas y pinturas, tétrico y solemne, y a lo lejos estaba el altar mayor, alumbrado con grandes cirios encendidos y con indios arrodillados frente a él En la puerta un hombre me detuvo, diciéndome que yo no debía entrar con espada ni con espuelas, y aún más; que debería quitarme las botas Yo lo hubiera hecho así, pero observé que a los indios no les agradaba que un extranjero entrara a su iglesia Evidentemente ellos no estaban acostumbrados a la vista de los extranjeros, y Mr Catherwood se encontraba tan disgustado con el grupo que habían formado ellos a su alrededor que abandonó su dibujo, y temiendo que todo esto fuera peor a nuestro regreso, le dije a don Saturnino que deberíamos hacer un esfuerzo para ver la piedra en ese momento Don Saturnino guardaba un gran respeto hacia los sacerdotes y a la iglesia No era él un fanático, pero creía que una poderosa influencia religiosa era provechosa para los indios Sin embargo dijo que debíamos verla, y regresamos todos juntos a casa del padre, y don Saturnino le dijo que nosotros estábamos ansiosos de ver la piedra al momento, para evitar demoras a nuestro regreso El pesado cuerpo del buen padre se sintió molesto Pidió otra vez la carta del provisor, la leyó hasta el fin salió al corredor y consultó con un hermano casi tan viejo y redondo como él, y por último nos dijo que aguardásemos en aquel cuarto y que él la traería Al salir mandó a todos los indios que estaban en el patio, unos cuarenta o cincuenta, que fueran al cabildo y dijeran al alcalde que enviara el guía A los pocos minutos volvió, y abriendo con algo de miedo los pliegues de su larga sotana sacó a luz la piedra

Fuentes, hablando de la antigua ciudad dice: "Hacia el occidente de la ciudad hay un pequeño cerro que la domina, sobre el cual existe un pequeño edificio redondo como de seis pies de altura, en medio del cual hay un pedestal formado de una substancia brillante parecida al vidrio, pero cuya exacta calidad no ha sido averiguada. Sentados alrededor de esta estructura los jueces oían y juzgaban las causas llevadas ante ellos, y sus sentencias se ejecutaban en el mismo lugar Antes de ejecutarlas, sin embargo, era necesario que fuesen confirmadas por el oráculo, a cuyo fin tres de los jueces dejaban sus asientos y se dirigían hacia un profundo barranco, donde estaba un adoratorio que contenía una piedra negra transparente, sobe cuya superficie se suponía que la deidad indicaba la suerte del criminal Si la decisión era aprobada, la sentencia se ejecutaba inmediatamente, si sobre la piedra nada aparecía, el acusado era puesto en libertad Este oráculo también se consultaba en los casos de guerra El obispo Francisco Marroquín, habiendo tenido noticias de esta plancha, mandó cortarla a escuadra, y la consagró para ser colocada encima del altar mayor en la iglesia de Tecpán Guatemala Es una piedra de singular belleza como de una yarda y media de cada lado" El "Modern Traveller" se refiere a ella como "un ejemplar interesante del arte antiguo"; y en 1825 termina, "podemos esperar, antes de mucho, recibir alguna más clara información de esta piedra oráculo"

El mundo —es decir, las dos clases en que un autor lo dividió una vez, de subscriptores y no subscriptores de su obra— el mundo que lea estas páginas es deudor a don Saturnino de alguna información adicional La piedra estaba envuelta y cosida en un pedazo de tela de algodón bien estirada, que parecía ciertamente tan vieja como los treinta y cinco años que había estado a cargo del cura, y probablemente era la misma cubierta en que fue envuelta cuando por primera vez la pusieron encima del altar Una o dos puntadas se le cortaron por en medio, y esto quizá habría sido todo lo que viéramos, pero don Saturnino, con una confusa jerigonza de "extraño, curioso, sagrado, incomprensible, la carta del provisor, el ministro de Nueva York", &c, dejó ir su navaja, y el buen anciano padre, dominado por la agitación y por su propio peso, se hundió en su silla, todavía sosteniendo la piedra en alto con ambas manos. Don Saturnino descosió hasta casi cortarle los dedos al buen viejo, sacó la sagrada tableta, y dejó el saco en las manos del padre El padre era el vivo retrato del abandono de sí mismo, de la impotencia, de la angustia y del arrepentimiento Nos movimos hacia la luz, y don Saturnino guiñando los ojos y con una cómica formalidad, colmó el miedo y el horror del padre raspando la sagrada piedra con su navaja Esta plancha oráculo es un pedazo de pizarra común, de catorce por diez pulgadas y aproximadamente tan gruesa como las que usan los muchachos de escuela, sin caracteres de ninguna clase sobre ella Con una fuerte predilección por lo maravilloso, y raspándola de la manera más irreverente no pudimos sacar nada más de ella Don Saturnino se la devolvió al padre, y le dijo que haría mejor en coserla y devolverla; y probablemente está ahora en su lugar encima del altar mayor, con la copa sacramental sobre ella, como un objeto de veneración para los fanáticos indios

Pero la agitación del padre destruyó todo lo que había de cómico en la escena Repuesto de la emoción, nos dijo que no regresáramos por el pueblo; que había un camino directo para la antigua ciudad, y ocultando la tableta bajo la sotana, salió con paso firme, y con una fuerte y segura voz, rápidamente, en su propio ininteligible dialecto, llamó a los indios para que llevaran nuestros caballos, y ordenó al guía que nos pusiera en el camino que conducía directamente hacia el molino El temía que los indios llegaran a descubrir nuestro hecho sacrílego; y cuando miramos sus estúpidas caras, quedamos muy satisfechos de irnos antes que tal descubrimiento se hiciese, regocijados más que el padre de poder regresar al molino sin pasar por la población

No tuvimos más que montar y ponernos en camino A milla y media de distancia llegamos al borde de un inmenso barranco Descendimos a él, yendo adelante don Saturnino· y al pie, en el otro lado, él se detuvo en un angosto pasadizo, apenas del ancho suficiente para dar paso a una mula Esta era la entrada para la antigua ciudad Era un sinuoso camino cortado en la falda de un barranco, de veinte o treinta pies de profundidad, y no de bastante ancho para dos jinetes apareados, y esto continuó hasta la elevada meseta donde estuvo la antigua ciudad de Patinamit

Esta ciudad floreció con el en un tiempo poderoso reino de los indios kachiqueles Su nombre en su lengua, significa "la ciudad" También se le llamaba Tecpán Guatemala, que, según Vásques, quiere decir "la Casa Real de Guatemala", y él infiere que esta era la capital de los reyes kachiqueles; pero Fuentes supone que Tecpán Guatemala era el arsenal del reino, y no la residencia real, cuya honra pertenecía a Guatemala, y que la primera se llamaba así por su situación sobre una eminencia con respecto a la otra, significando "arriba" la palabra Tecpán

Según Fuentes, Patinamit estaba situada sobre una eminencia, y rodeada por un profundo desfiladero o foso natural, cuya altura perpendicular, desde el nivel de la ciudad, era de más de cien brazas. La única entrada era por una angosta calzada terminada por dos puertas construidas de piedra chay, una en la muralla exterior y otra en la interior de la ciudad El plano de esta eminencia se extiende como a tres millas de largo de norte a sur, y como a dos de an-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

chura de este a oeste El terreno está cubierto con una capa de dura arcilla como de tres cuartos de yarda de espesor Hacia un lado del área se encuentran los restos de un magnífico edificio, perfectamente cuadrado, que mide por cada lado cien pasos, construido de piedras labradas extremadamente bien unidas; enfrente del edificio hay una espaciosa plaza, en uno de cuyos lados se encuentran las ruinas de un suntuoso palacio, e inmediatos a él están los cimientos de varias casas Un foso de tres yardas de hondo corre de norte a sur a través de la ciudad, teniendo un parapeto de albañilería que se levanta como a una yarda de alto Hacia el lado oriental de este foso estaban situadas las casas de los nobles, y del lado opuesto las viviendas de los maseguales o plebeyos Las calles eran, como todavía pueden verse, derechas y espaciosas, cruzándose unas a otras en ángulos rectos

Cuando subimos a la meseta, por alguna distancia no había señales de haber habido allí nunca una ciudad Muy pronto llegamos a donde estaba un indio quemando árboles y preparando un pedazo de terreno para sembrar maíz Don Saturnino le rogó que fuera con nosotros y nos mostrara las ruinas, pero él no quiso Luego después llegamos a una choza, fuera de la cual una mujer estaba lavando. Le suplicamos que nos acompañase, pero se entró corriendo a la choza Más allá de esto llegamos a un muro de piedras, pero arruinado y confuso Amarramos nuestros caballos bajo la sombra de los árboles, y comenzamos a pie la exploración El suelo estaba cubierto con montones de ruinas En un lugar vimos los cimientos de dos casas, una de ellas como de cien pies de largo por cincuenta de ancho Hacía ciento cuarenta años que Fuentes había publicado el informe de su visita; durante ese tiempo los indios se habían llevado sobre sus espaldas las piedras para edificar el moderno pueblo de Tecpán Guatemala, y la mano de la ruina no había descansado. Preguntamos especialmente por figuras esculpidas; nuestro guía sabía de dos, y después de buscar mucho nos condujo a ellas Yacían en el suelo, como de tres pies de largo, tan gastadas que no pudimos llegar a comprenderlas, aunque en una se distinguían los ojos y la nariz de un animal La posición dominaba una vista casi ilimitada, y se encuentra rodeada por un inmenso barranco, que confirma la descripción que de ella da Fuentes En algunos lugares era espantoso mirar hacia sus profundidades Por todos lados era inaccesible, y la única vía para llegar a ella era por el estrecho paso por donde nosotros entramos, y su desolación y ruina añadía otra página a la pesada historia de las contiendas humanas, probando que así como en el mundo cuya historia conocemos, también en éste cuya historia nos es desconocida, la mano del hombre se ha levantado en contra de su hermano La solitaria choza indígena es todo lo que ahora ocupa el sitio de la antigua ciudad; pero el Viernes Santo de cada año se verifica una solemne procesión de toda la población indígena desde el pueblo de Tecpán Guatemala hasta allí y, según nos contó nuestro guía, se oyen en ese día las campanas sonando bajo tierra

Descendiendo por el mismo angosto paso, atravesamos el barranco y subimos por el otro lado Nuestro guía nos puso en el camino que esquivaba la población, y partimos al galope

Don Saturnino poseía los extremos del buen carácter: llaneza, sinceridad, inteligencia y perseverancia Desde que me encontré con él nos había sido de la mayor utilidad, pero en este día se sobrepujó a sí mismo, y estaba tan satisfecho con nosotros que declaró que si no fuera por su esposa en Costa Rica, él nos acompañaría hasta Palenque Tenía él un compromiso en Guatemala para un día señalado; cada día que pasaba con nosotros tendría que deducirlo de su visita a sus parientes, y por sus insistentes ruegos habíamos consentido en pasar un día con ellos, aunque un poco desviados de nuestra ruta Llegamos al molino a buen tiempo para pasear con él Sobre la falda de la loma hacia arriba había un amplio edificio para recibir el grano, y abajo de él un inmenso depósito para agua durante la estación seca, pero que no daba el resultado apetecido El molino tenía siete juegos de muelas y trabajando noche y día, molía de setenta a noventa negases (fanegas) de trigo en veinticuatro horas, siendo cada negas (fanega) de seis arrobas de veinticinco libras Los indios acarrean el trigo, cada uno toma una piedra y hace su propia molida, pagando un real, doce y medio centavos, por negas por el uso del molino La harina vale alrededor de tres y medio a cuatro dólares por barril

Don Saturnino era uno de los mejores hombres que jamás hayan existido, pero en paños menores era tan flaco por todos lados que daba risa Por la noche, cuando se sentaba en la cama con sus delgados brazos enrollados en sus delgadas piernas, y nosotros le reprobamos el hecho sacrílego de cortar y abrir el trapo de algodón, guiñaba sus pequeños ojos, y Mr C y yo nos reíamos como no nos habíamos reído anteriormente en Centro América

Pero en aquella tierra un extremo seguía inmediatamente al otro A media noche fuimos despertados de nuestro sueño por ese movimiento que, una vez sentido, jamás puede uno confundirlo El edificio se bamboleaba, nuestros criados en el corredor gritaban "temblor" y Mr C y yo al mismo tiempo exclamamos "¡un terremoto!" Nuestros catres estaban colocados transversalmente Por el movimiento ondulante de la tierra él rodó de un lado para otro y yo me fui de cabeza Esta caída me produjo un hondo abatimiento al corazón Di un salto y me lancé a la puerta Al momento la tierra se aquietó Nos sentamos en la orilla de nuestras camas, comparamos los movimientos y sensaciones, nos acostamos otra vez y dormimos hasta la mañana

Muy temprano reanudamos nuestro viaje. Desgraciadacente la mula parda no estaba mejorada Quizás se restablecería en unos pocos días, pero nosotros no teníamos tiempo de esperar Mi primera mula, también, comprada al precio de una mirada a la hermana de Don Clementino, y que hasta allí había sido el más fiel animal, ya iba en decadencia Don Saturnino me ofreció la suya un animal fuerte y osado, a cambio de la segunda, y la primera la deje atrás, para que la echaran a los potreros del Padre Alcántara Pocas aflicciones hay más grandes en aquel país que la de verse obligado a abandonar en el camino a estas experimentadas y fieles compañeras

Hasta Patzúm nuestro camino siguió lo mismo que el día anterior Antes de llegar allí, tuvimos dificultades con el equipaje, y dejamos en una choza del camino nuestro único catre Saliendo de Patzúm hacia la izquierda nuestro camino se extiende sobre una elevada y plana meseta, y a las diez de la mañana llegamos al borde de un barranco de tres mil pies de profundidad, vimos un inmenso abismo a nuestros pies y del lado opuesto el alto y precipitado muro del barranco Nuestro camino se extendía a través de él Muy al principio el descenso era escarpado A medida que avanzábamos la vereda serpenteaba horriblemente a lo largo de la orilla del precipio, y nos encontramos con una recua de mulas en un estrecho lugar, donde no había espacio para hacerse a un lado, y nos vimos en la necesidad de regresar, teniendo cuidado de darles el lado del barranco Por toda la bajada las fuimos encontrando; quizás más de quinientas nos pasaron, cargadas con trigo para los molinos, y de telas para Guatemala Al encuentro de tantas mulas cargadas con mercancías, perdimos los vagos e indefinidos temores con que habíamos emprendido el viaje por este camino Nos vimos detenidos por ellas más de media hora y con gran trabajo llegamos al fondo del barranco Un arroyo corría por en medio de él, y por alguna distancia nuestro camino seguía la corriente y la atravesamos treinta o cuarenta veces Los

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lados del barranco eran de una inmensa elevación En un lugar caminamos a lo largo de una muralla perpendicular de piedra caliza que humeaba con espontánea combustión

A las doce del día comenzamos la ascención del lado opuesto Como a media cuesta nos encontramos con otra recua de mulas, con grandes cajas sobre sus lomos precipitándose en la bajada de la empinada cuesta Llegaron hasta nosotros tan repentinamente que nuestras mulas de carga se confundieron entre ellas, regresaron y se precipitaron hacia abajo de la montaña Nuestros mozos lograron desenredarlas y nosotros seguimos subiendo pegados al muro A medida que ascendíamos, ya cerca de la cumbre y muy arriba de nosotros, había rudas fortificaciones que dominaban el camino por donde subíamos trabajosamente Este era el puesto fronterizo de Los Altos, y la posición adoptada por el General Guzmán para rechazar la invasión de Carrera Parecía segura la muerte de cualquier grupo de hombres que avanzase contra él; pero Carrera envió un destacamento de indios, que treparon el barranco por otro lugar, y lo atacaron por retaguardia Las fortificaciones fueron derribadas y quemadas, demolidas las vallas divisorias y Los Altos anexados a Guatemala Aquí encontramos a un indio, quien confirmó lo que los arrieros nos habían dicho, que el camino para Santiago Atitán, el lugar de residencia de los familiares de don Saturnino era de cinco leguas, y excesivamente malo, y, para librar del peligro a nuestras mulas de equipaje, resolvimos dejarlas en la aldea de Godines, como a una milla más arriba La aldea se componía de sólo tres o cuatro chozas enteramente desoladas, allí no se veía a nadie Tuvimos miedo de confiar en nuestros mozos solamente; podían ser asaltados, o robarnos ellos mismos, además no tenían nada para comer Nos encontrábamos casi al frente de la laguna de Atitán Era imposible, con las mulas de carga, llegar a Santiago Atitán en ese día, estaba situado sobre el borde izquierdo del lago, nuestro camino iba a la derecha, y convenimos en que don Saturnino seguiría solo, y nosotros continuaríamos nuestro camino directamente a Panachahel (Panajachel), un pueblo a la orilla derecha opuesta a Atitán, y que atravesaríamos la laguna para hacerle una visita. Se nos informó que allá había canoas con ese propósito, y nos despedimos de don Saturnino con la confiada esperanza de verle otra vez al siguiente día en casa de sus parientes; pero ya nunca nos volvimos a encontrar

A las dos de la tarde salimos sobre la elevada meseta que limita la laguna de Atitán En general me he abstenido de intento de dar una idea del espléndido paisaje en medio del cual estábamos viajando, pero aquí el omitirlo sería un pecado Desde una elevación de tres o cuatro mil pies miramos hacia abajo sobre una superficie reluciente como una sábana de plata fundida, circundada de rocas y montañas de toda forma, algunas estériles, y otras cubiertas de verdor, levantándose desde quinientos a cinco mil pies de elevación Del lago opuesto, tendido sobre la orilla de la laguna, y aparentemente innaccesible por tierra, estaba el pueblo de Santiago Atitán, hacia el cual nuestro amigo continuaba su camino, situado entre dos inmensos volcanes de ocho a diez mil pies de elevación Más lejos quedaba otro volcán, y todavía más allá otro, más elevado que todos, con su cima escondida entre las nubes No hay hechos históricos enlazados con esta laguna; hasta últimamente nosotros no la conocíamos ni aun de nombre, pero ambos estuvimos de acuerdo en que este era el más espléndido espectáculo que habíamos visto jamás Nos detuvimos y observamos las nubes de vapor que cual vellones de lana se levantaban de la superficie, moviéndose hacia las montañas y hacia las faldas de los volcanes Descendimos al principio por un rápido declive, y en seguida poco a poco una distancia como de tres millas a lo largo de la escarpada orilla de la laguna, dejando a nuestra derecha el camino real y el pueblo de San Andrés, llegando súbitamente al borde de la meseta, a dos mil pies de elevación En la base había un fértil llano que se extendía hasta el agua; y al lado opuesto otro inmenso y perpendicular lado de la montaña, elevándose a la misma altura que aquella en que nos encontrábamos En medio del llano, escondido entre el follaje, con la torre de la iglesia apenas visible, estaba el pueblo de Panachahel Nuestra primera visión de la laguna fue de lo más hermosa que habíamos visto jamás, pero esta la sobrepujaba Todos los requisitos de lo grande y de lo bello se encontraban allí, montañas gigantescas, un valle de poética dulzura, laguna y volcanes, y desde la altura en que nosotros estábamos, una cascada marcando una línea de plata hacia abajo de sus faldas Un grupo de indios, hombres y mujeres, se movían en fila desde el pie de la montaña con dirección al pueblo, y se miraban como niños El descenso era escarpado y perpendicular, y, al llegar a la llanura, la vista de los muros de la montaña era sublime A medida que avanzábamos el llano formaba un triángulo con su base sobre la laguna, las dos filas de montañas convergían en un punto, y comunicaban por un estrecho desfiladero más allá con el pueblo de San Andrés

Caminando a través de una espesa floresta de árboles frutales y de flores, entramos a la población, y a las tres de la tarde nos dirigimos al convento. El padre era un hombre joven, cura de cuatro o cinco pueblos, rico formal y de finos modales; pero en todas partes del mundo las mujeres son mejores que los hombres; su madre y su hermana nos recibieron cordialmente Ellas estaban angustiadísimas con motivo del ultraje a Quezaltenango Las tropas de Carrera habían pasado por allí en su regreso a Guatemala, y ellas temían que las mismas sangrientas escenas se efectuaran en toda la nación Parte de estas afrentas fue en contra de la persona de un **cura**, y esto parecía romper la única cadena que se suponía que los guardaba en sujeción Desgraciadamente, se nos informó que allí había poca o ninguna comunicación con Santiago Atitán, y que no había canoa de este lado de la laguna Nuestra única esperanza de ver a don Saturnino otra vez era que él sabría esto en Atitlán, y que si allá había una canoa, la enviaría por nosotros Después de la comida, con un criado de la casa como guía, nos encaminamos hacia la laguna. La senda se extendía a través de un jardín tropical El clima era completamente distinto del de arriba en la meseta, y plantas que no crecerían allá florecían aquí Zapotes, jocotes, aguacates, manzanas, piñas, naranjas y limones, las mejores frutas de Centro América, se daban en profusión, y los árboles crecían a una altura de treinta a treinticinco pies, y de doce a catorce pulgadas de grueso, cultivados en filas, para usarlos en los techos de las miserables chozas de los indios Bajamos a la laguna hasta unas fuentes termales, tan cerca de la orilla que las ondas se vertían sobre ellas, siendo las primeras muy calientes y las segundas sumamente frías

Según HUARROS (Juárros), "la laguna de Atitán es una de las más interesantes en el reino Es como de veinticuatro millas de Oriente a Poniente, y de diez de Norte a Sur, enteramente rodeada de rocas y montañas No hay graduación de las profundidades de sus bordes, y su fondo no ha sido hallado con una cuerda de trescientas brazadas Recibe varios ríos, y todas las aguas que descienden de las montañas, pero no se le conoce un canal por donde salga esta inmensa cantidad de agua Los únicos pescados cogidos en ella son los cangrejos y unas especies de pequeños peces casi como del tamaño del dedo meñique. De estos abundan en tan incontables miríadas que los habitantes de los diez pueblos alrededor se ocupan de la pesca en gran escala".

A esa hora del día, según entendimos que sucede siempre en esa época del año, densas nubes se cernían

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sobre las montañas y volcanes, y la laguna se encontraba violentamente agitada por un fuerte viento del Sudoeste; y, como dijo nuestro guía, **la laguna está mucha brava.** Santiago Atitán quedaba casi al lado opuesto, a una distancia de seis o siete leguas, y siguiendo por el irregular y montañoso borde de la laguna, desde el punto donde don Saturnino nos dejó, dudábamos que él pudiera haber llegado aquella noche Quedaba mucho más lejos de lo que suponíamos, y con la laguna en tan estado de agitación, y sujeta, según nos dijo nuestro guía, en todo tiempo a violentas ráfagas de viento, sentíamos muy poco deseo de cruzarla en canoa Habría sido espléndido ver allí una tormenta tropical, oír el trueno retumbando entre las montañas, y ver los rayos relampagueando en la laguna Nos sentamos en la playa hasta que el sol desapareció detrás de las montañas al extremo del lago. Confundidos con nuestras contemplaciones había pensamientos de otras y muy distantes escenas, y al obscurecer regresamos al convento

CAPITULO 10

LA LAGUNA DE ATITAN — CONJETURAS RESPECTO A SU ORIGEN, ETC. — UN PASEO POR LA LAGUNA. — UNA PELIGROSA SITUACION. — UNA ELEVADA FILA DE MONTAÑAS. — ASCENSO A LAS MONTAÑAS — UNA VISTA DOMINANTE — HERMOSA LLANURA. — UN PUEBLO ELEVADO.— CABALGANDO A LO LARGO DE LA LAGUNA. — SOLOLA — VISITA A SANTA CRUZ DEL QUICHE. — PAISAJE EN EL CAMINO. — BARRANCAS. — SANTO TOMAS — LA PICOTA. — LLANURA DEL QUINCHE. — EL PUEBLO. — LAS RUINAS DEL QUICHE. — SU HISTORIA. — PAISAJE DESOLADO. — UN CURA RISUEÑO — DESCRIPCION DE LAS RUINAS. — PLANO. EL PALACIO REAL — EL LUGAR DEL SACRIFICIO — UNA IMAGEN. — DOS CABEZAS, ETC. — DESTRUCCION RECIENTE DEL PALACIO. — UN ARCO.

Por la mañana temprano bajamos otra vez a la laguna No había vapores sobre el agua y la cima de los volcanes estaba limpia de nubes Miramos con dirección a Santiago Atitán, pero no se divisaba canoa alguna que viniera por nosotros Nos divertíamos cazando patos silvestres, pero sólo pudimos lograr dos en tierra, los que después encontramos de excelente sabor De acuerdo con el relato dado por **Huarros,** las aguas de esta laguna son tan frías que en pocos minutos dejan yertos e hinchados los miembros de todos los que se bañan en ella Mas era tan atractiva que determinamos arriesgarnos y ni nos quedamos yertos de frío ni nuestros miembros se hincharon. Se nos dijo que los habitantes se bañan allí constantemente; y Mr C permaneció largo tiempo en el agua, con ayuda de su salvavidas y sin hacer ejercicio, y no sintió ningún frío extremado Por la total ignorancia que existe con respecto a la geografía y geología de aquel país, puede ser que el relato de su insondable profundidad, y la ausencia de un desaguadero visible, sea tan infundado como el de la frialdad de sus aguas.

"El Viajero Moderno", refiriéndose a la necesidad de información específica con respecto a su elevación, y otras circunstancias con las cuales forjar una conjetura relativa a su origen, y a la probable comunicación de sus aguas con algún otro depósito, establece que "los peces que contiene son los mismos que se encuentran en la laguna de Amatitán", y pregunta: "¿No podrá haber allí alguna comunicación entre estas lagunas, a lo menos entre la insondable y el Volcán de Agua? Se nos dijo que la **mohara** (mojarra), el pez por el cual tiene fama la laguna de Amatitán en aquel país, no se encontraba, por cierto, en la laguna de Atitán; así que por lo menos, sobre esta base, no hay razón para suponer una comunicación entre las dos lagunas Con respecto a alguna conexión con el Volcán de Agua, si el relato de Torquemada es cierto, la inundación de agua del volcán no fue causada por una erupción, sino por una acumulación de agua en una cavidad de la cima, y por consiguiente, el volcán no tiene potencia de agua subterránea La elevación de esta laguna nunca ha sido tomada, y la totalidad de esta región del país invita la atención del viajero científico

Mientras que nos vestíamos, Juan, uno de nuestros **mozos,** encontró una canoa por la playa Era una oblonga "piragua" tosca y desvencijada, hecha para solo una persona; pero la laguna estaba tan mansa que un tablón parecía suficiente Nos metimos en ella, y Juan la empujó y remó A medida que avanzábamos las montañosas orillas del lago se elevaban majestuosamente ante nosotros; y yo acababa de llamar la atención de Mr C hacia una cascada que se veía sobre nosotros desde una gran altura de quizá tres o cuatro mil pies, cuando nos sentimos sacudidos por una ráfaga que hizo dar vuelta a la canoa y nos arrojó lago adentro La canoa estaba sobrecargada y Juan era un remero inexperto Durante varios minutos remó con todas sus fuerzas, ejerciendo todo el poder de sus músculos, pero aún así apenas pudo mantener la proa en línea Mr C estaba en la popa y yo arrodillado en el fondo de la canoa La falta de una remada, o un movimiento vacilante al cambiar de lugar, podía hacerla zozobrar; y si la dejábamos ir seríamos arrojados a media laguna y echados a la orilla, si acaso, a veinte o treinta millas de distancia, desde donde tendríamos que regresar trepando por las montañas; y había un peligro peor que éste, pues por la tarde el viento sopla siempre del otro lado, y podría lanzarnos otra vez a media laguna Nosotros veíamos a las gentes que nos miraban desde la playa y que se hacían a cada instante más pequeñas, pero ellas no podían auxiliarnos En todas nuestras dificultades, no habíamos tenido ninguna que llegara tan repentina e inesperadamente, o que pareciera más amenazante Apenas haría diez minutos que nos encontrábamos parados tranquilamente en la playa, y si el viento hubiera persistido cinco minutos más, ignoro lo que habría sido de nosotros; pero afortunadamente calmó Juan recobró su energía y haciendo un gran esfuerzo nos condujo al abrigo de un elevado promontorio, más allá de donde el viento nos arrojó primero, y a los pocos minutos llegamos a tierra

Ya habíamos tenido lo suficiente de laguna, el tiempo era precioso y dispusimos emprender la marcha después de almuerzo y cabalgar cuatro leguas hasta Sololá Tomamos otro mozo a quien el padre recomendó como un **bobón,** o gran bobo Los dos primeros estaban de punta, y con tal trío no había mucho peligro que hicieran alguna combinación Al cargar las mulas empezaron a pelear, Bobón en cuenta Desde que salimos, don Saturnino había vigilado esta operación, y sin él todo se hacía mal Una mula dejó ir parte de su carga en el patio, y nosotros no formábamos más que un desconsolado grupo al considerar la larga jornada que teníamos por delante Desde el pueblo nuestro camino se extendía alrededor del lago, hasta el lugar de la montaña opuesta que se cierra en el llano de **Panachahel** Aquí comenzamos la ascención Durante algún tiempo la vereda dominaba una vista de la población y el llano; pero poco a poco nos apartamos de ella, y después de una hora de ascenso llegamos arriba del lago, caminando una corta distancia sobre el borde, con otra inmensa fila de montañas a nuestro frente, inter-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ceptando en la cima el salto de agua que habíamos visto desde la canoa Muy pronto comenzamos a ascender; la senda iba formando zigzags y dominaba alternativamente una perspectiva del llano y de la laguna El ascenso era terrible para las mulas con carga, pues había algunos lugares con gradas cortadas en la piedra como de una escalera. Cada vez que mirábamos la laguna era con una vista diferente A las cuatro de la tarde, mirando hacia atrás sobre las elevadas filas de montañas que habíamos cruzado, vimos los grandes volcanes de Agua y de Fuego Seis volcanes teníamos a la vista al mismo tiempo, cuatro de ellos arriba de diez mil, y dos de casi quince mil pies de elevación Mirando hacia el lago divisamos una canoa, tan pequeña que parecía un simple punto sobre el agua, y, según supusimos, quizá la enviada para nosotros por nuestro amigo don Saturnino Cuatro días más tarde, después de desviarnos y regresando al camino real, encontré una carta de él dirigida a **"El Ministro de Nueva York"**, en la que decía que había encontrado el camino tan difícil que le había sorprendido la noche viéndose en la necesidad de parar tres leguas más acá de Atitán Al llegar a ese lugar supo que la canoa estaba de su lado en la laguna, pero que los barqueros no quisieron cruzarla hasta que el viento de la tarde se levantara La carta había sido escrita después del regreso de la canoa, y remitida por correo con dos días de viaje, suplicándonos que regresáramos y ofreciéndome como soborno una magnífica mula, la cual, en nuestras zumbas por el camino, afirmaba él que era mejor que mi macho Por dos veces el rastro de las mulas casi nos condujo a la caída de las cataratas, y la última vez que llegamos arriba de la laguna miramos hacia abajo un llano aún más hermoso que el de Panachahel Directamente abajo de nosotros, a una inmensa distancia pero elevándose el mismo a mil quinientos o dos mil pies, estaba un pueblo, con su iglesia a la vista, y parecía como si nosotros pudiéramos arrojarle una piedra hacia abajo sobre el techo Desde el momento que esta laguna apareció ante nosotros hasta que la dejamos de ver, nuestro viaje por sus cercanías presentó la más admirable combinación de bellezas que ninguna otra región vista por mi jamás La última subida nos llevó una hora y tres cuartos Como viejos caminantes, la habríamos evitado si hubiera habido otro camino; pero una vez emprendida no la hubiéramos dejado por nada del mundo Muy pronto divisamos Solalá En los arrabales había indios borrachos parados en línea, y se quitaban sus viejos **petates** (sombreros de paja) con ambas manos Era día domingo, y las campanas de la iglesia tocaban a vísperas, se disparaban cohetes, y una procesión, encabezada con violines, ostentaba alrededor de la plazal a imagen de un santo a caballo, vestido como un arlequín Al lado opuesto del cabildo el alcalde, con una turba de mestizos, jugaba a los gallos.

La población está situada sobre los elevados bordes de la laguna de Amatitán, (léase Atitán), y como a cien yardas de ella toda el agua era visible Amarré mi caballo al poste donde ataban a los reos para azotarlos, y, gracias al pasaporte de Carrera, el alcalde mandó por **sacate**, hubo un cuarto barrio en el cabildo, y ofreció mandarnos cena de su propia casa Hacía como diez días que él estaba en funciones y había sido nombrado desde la última invasión de Carrera Antiguamente este lugar era la residencia de la más joven rama del linaje de los indios kachiqueles

Era nuestro propósito en este lugar adelantar nuestro equipaje por el camino real a Totonicapán, una jornada de un día más allá, mientras nosotros lo cortábamos en ángulo y visitábamos las ruinas de Santa Cruz del Quiché Los indios de aquel lugar, aún en los tiempos de más quietud, tienen muy mala fama, y nosotros estábamos temerosos de oír tales referencias de ellos que nos imposibilitaran ir allá Carrera había dejado una guarnición de soldados en Sololá, y nosotros visitamos al comandante, un hombre muy cortés, al que se suponía desafecto al gobierno de Carrera, y de consiguiente muy deseoso de respetar su pasaporte, quien me dijo que allí había menos excitación que en algunos otros pueblos, me prometió enviar el equipaje con una segura custodia al corregidor de Totonicapán, y nos dio una carta para su colega en Santa Cruz del Quiché

A nuestro regreso tuvimos noticia que una señora había mandado a buscarnos Su casa quedaba en la esquina de la plaza Era ella una chapetona de la vieja España, de donde había salido con su esposo desde hacía treinta años, con motivo de las guerras En tiempo de la última invasión de Carrera, su hijo, que era alcalde mayor, huyó Si lo hubieran capturado lo fusilan La esposa de su hijo estaba con ella Ellas no tenían noticias de él, pero como había huído con dirección a México, suponían que estaría en alguna población fronteriza, y querían que nosotros llevárámos cartas para él y que le informáramos de la condición en que ellas se encontraban Su casa había sido saqueada y ellas estaban muy afligidas. Este era otro ejemplo de los que constantemente nos salían al paso, de los efectos de la guerra civil Insistían en que permaneciésemos en su casa toda la noche, lo que, además del interés que ellas tenían, a nosotros no nos disgustaba hacerlo por nuestra propia conveniencia El paraje estaba a varios miles de pies más elevado que donde habíamos dormido la noche anterior, y la temperatura fría e invernal en relación Las hamacas, nuestras únicas camas, eran inútiles por cierto Ni siquiera había soportes en el cabildo para colgarlas. A la mañana siguiente las mulas estaban todas encogidas por el frío, con el pelo erizado, y mi pobre caballo estaba tan friolento que apenas podía moverse Al llegar había llamado la atención y el alcalde quería comprármelo Por la mañana me dijo que, como estaba acostumbrado a un clima cálido, el caballo no podría soportar el viaje a través de las cordilleras, lo que fue confirmado por varias personas desinteresadas a quienes apeló. Yo casi sospeché de él que le hubiera hecho algún daño al caballo para obligarme a dejarlo Sin embargo, al moverlo en el sol, sus miembros se ablandaron, y lo echamos por delante con los mozos y el equipaje, y la prometida escolta, para Totonicapán, recomendado al corregidor

A las nueve menos cuarto nos despedimos de las señoras que nos hospedaron tan bondadosamente, y, con el encargo de las cartas y mensajes para su hijo y esposo respectivamente, salimos con Bobón para Santa Cruz del Quiché A poca distancia de la población nos encontramos de nuevo sobre una cumbre que domina una vista del lago y de la villa; la última, y, según pensamos, la más hermosa de todas. A una legua de distancia cambiamos el camino real por un estrecho camino de herradura, y pronto entramos a un llano bien cultivado, pasamos un bosque libre de arbustos y maleza, como un bosque en nuestra tierra, y seguimos el curso de una hermosa corriente De nuevo salimos a una fértil llanura, y en varios lugares vimos grupos de árboles en plena florescencia La atmósfera estaba transparente, y, como en un día de otoño en nuestra patria, el sol se mostraba alegre y vigorizante

A las doce del día encontramos algunos indios, quienes nos dijeron que Santo Tomás estaba a tres leguas de distancia, y cinco minutos después divisamos la población aparentemente retirada a lo más una milla; pero nos vimos interrumpidos por otra inmensa barranca El descenso se hacía por una sinuosa vereda en zigzag, parte de la vía con elevados muros de ambos lados, tan escarpada que tuvimos necesidad de apearnos y andar a pie toda al senda, empujados por nuestro propio impulso y por el tropel de las mulas detrás de nosotros En el fondo de la barranca había una hermosa corriente, en la que, sofocados por el polvo y el sudor, nos paramos a beber Montamos para vadear el arroyo, y casi inmediatamente nos apeamos de nuevo para subir del lado opuesto de la barranca Esto era aún más difícil que el descenso y cuando llegamos a la cumbre parecía tener tres buenas leguas Pasamos a la derecha por otra espantosa barranca, cor-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tada por una altiplanicie, y cabalgando muy cerca a lo largo de sus bordes miramos para abajo hacia un abismo de dos o tres mil pies, y pronto llegamos a Santo Tomás Una multitud de indios se encontraba reunida en la plaza, bien vestidos con traje pardo, y con largos y negros cabellos, *sin sombrero Todos los habitantes* eran indios No había ni un solo hombre blanco en el lugar, ni alguno que pudiese hablar en español, salvo un viejo mestizo que era el secretario del alcalde *Llegamos a caballo hasta el cabildo y amarramos nuestras* mulas frente a la puerta de la cárcel Grupos de caras villanes estaban fijas en las barras de las ventanas Preguntamos por el alcalde, le presentamos el pasaporte de Carrera, y pedimos **sacate,** huevos y frijoles para nosotros, y un guía para el Quiché Mientras se conseguían éstos, el alcalde y cuantos alguaciles pudieron encontrar lugar, sentáronse silenciosamente en un banco ocupado por nosotros Al frente se encontraba una nueva picota **(whipping-post).** No se habló ni una palabra; pero llevaron a un hombre junto a ella, con los pies y las muñecas bien amarrados, y lo elevaron con una cuerda que pasaba por una ranura en la punta del poste Le desnudaron las espaldas y un alguacil, con un fuerte látigo de cuero en mano, se paró a su izquierda *Cada golpe dejaba una lista azul que levantaba un* verdugón, del cual brotaba la sangre que le escurría por la espalda El pobre hombre lanzaba gritos de agonía En seguida y en la misma forma estiraron a un muchacho Al primer latigazo, con un espantoso alarido sacudió violentamente los pies para sacarlos de las cuerdas, y parecía que volaba hacia la punta del poste Lo aseguraron nuevamente y lo azotaron hasta que el alcalde se dio por satisfecho Esta era una de las reformas instituidas por el gobierno central de Guatemala El partido liberal había abolido este resíduo de la barbarie; pero durante el último mes a solicitud de los propios indios, y en consecución del plan general para restaurar los antiguos usos y costumbres, nuevas picotas se habían levantado en todos los pueblos Ni uno solo de los seres brutales que estaban alrededor parecía tener la más leve compasión por las víctimas En tre los aficionados había varios criminales, a quienes habíamos observado paseando por la plaza encadenados, y entre ellos un hombre y una mujer harapientos, con la cabeza descubierta, con largos cabellos cayéndoles sobre los ojos, encadenados juntos de una mano y un pie, con fuertes barras entre sí para mantenerlos a distancia uno del otro Eran marido y mujer, quienes, por vivir separados, habían ofendido el sentimiento moral de la comunidad. El castigo parecía un verdadero refinamiento de la crueldad, pero mientras durara sería un medio efectivo de prevenir una repetición de tal ofensa

A las tres y media del a tarde, con un alguacil corriendo por delante de nosotros y con Bobón trotando por detrás, emprendimos la marcha de nuevo, y cruzando una planicie suavemente ondulada, con la falda de una loma a lo lejos y hacia la izquierda hermosamente cubierta de bosques, y que nos traía a la memoria los paisajes de nuestra tierra, excepto que a la izquierda había otra inmensa barranca, con grandes árboles, cuyas copas se encontraban a dos mil pies abajo de nosotros. Dejando un pueblo a la derecha, pasamos una pequeña laguna, cruzamos un barranco y subimos a la llanura del Quiché. A alguna distancia hacia la izquierda se encuentran las ruinas de la antigua ciudad, la en otro tiempo grande y opulenta capital de Utatlán, corte de los nativos reyes del Quiché, y la más suntuosa descubierta por los españoles en esta sección de América Era un sitio digno de ser la residencia de un linaje de reyes Pasamos por en medio de dos lagunetas, cabalgamos hasta la población, pasando, como de *costumbre*, al convento, situado al costado de la iglesia, parando al pie de una elevada escalera de gradas de piedra Un indio viejo que estaba en el atrio nos dijo que pasáramos adelante, y nosotros espoleando *nuestras mulas* subimos por las gradas, pasamos por el corredor hasta una espaciosa habitación, e hicimos bajar las mulas por otra grada a una patio circulado por un alto muro de piedra Este convento fue el primero erigido en el país por los frailes Dominicos y databa desde el tiempo de Alvarado Fue construido enteramente de piedra, con *macizos muros*, y corredores, pavimentos y patio, suficientemente sólidos para una fortaleza, pero la mayor parte de sus habitaciones se encontraban desoladas o llenas con desperdicios, una ser*vía para sacate, otra para el maíz, y otra preparada co*mo gallinero para las aves de corral El padre se había ido a otro pueblo, sus habitaciones estaban cerradas, y a nosotros se nos mostró una contigua, como de treinta pies en cuadro, y casi de la misma altura, con pisos y paredes de piedra, y completamente vacía a excepción de un quebrantado y curtido militar en un rincón, que regresaba de las campañas en México Como nosotros no habíamos traído otra cosa más que nuestros ponchos, y las noches en aquella región son sumamente frías, no estábamos muy dispuestos a dormir sobre el piso de piedra, y con el sirviente indio del padre nos fuimos a donde el alcalde, quien, debido al poder del pasaporte de Carrera, nos proporcionó la sala de audiencia del cabildo, la cual tenía en un extremo una elevada plataforma con una baranda, una mesa y *dos largos bancos* con respaldo alto Contigua quedaba la cárcel, que era solamente un espacio cerrado por cuatro paredes altas de piedra, sin techo, y lleno con más del acostumbrado número de criminales, algunos de ellos, según vimos a través de la reja, estaban tendidos en el suelo, con unos pocos trapos para cubrirse, tiritando de frío El alcalde nos proporcionó la cena y prometió conseguirnos un guía para las ruinas

Po la mañana temprano, con un mestizo armado con una larga espada guacaluda, quien nos aconsejó que lleváramos nuestras armas, pues dijo que no debíamos confiar de los habitantes, salimos para las ruinas A corta distancia pasamos otra inmensa barranca, en la cual, pocas noches antes, un indio, perseguido por los alguaciles, o cayó o se arrojó *al abismo de mil quinientos* pies de profundidad haciéndose pedazos Como a una milla distante de la población llegamos a una hilera de elevaciones, que se extendía a gran distancia unida por un foso, que *había evidentemente formado* la línea de fortificaciones de la ciudad en ruinas Estaban formadas por los restos de los edificios de piedra, probablemente torres, estando las piedras bien cortadas y caídas en conjunto, y la masa de escombros alrededor abundante en pedernales para puntas de flechas Entre esta línea había una elevación, que surgía más imponente a medida que nos acercábamos, cuadrada, con terraplenes, y que tenía en el centro una torre, con una altura total de ciento veinte pies. Ascendimos por gradas a tres espacios de terraplenes, y al llegar a la parte alta entramos a una superficie limitada por muros de piedra, y cubierta con cemento endurecido, en muchos lugares todavía perfecto. De ahí subimos por gradas de piedra hasta encima de la torre, toda ella cubierta con estuco, y levantada como una *fortaleza* a la entrada de la gran ciudad de Utatlán, la capital del reino de los indios quichés

De acuerdo con Fuentes, el cronista del reino de Guatemala, los reyes del Quiché y Kachiqueles eran descendientes de los indios toltecas, quienes, cuando llegaron a este país, lo encontraron ya habitado por gentes de diferentes naciones Según el manuscrito de don Juan Torres, nieto del último rey del Quiché, que estaba en poder del teniente-general designado por Pedro de Alvarado, y que Fuentes dice haberlo obtenido por medio del Padre Francisco Vásquez, historiador de la orden de San Francisco, los mismos toltecas descendían del linaje de Israel, quienes fueron libertados por Moisés de la tiranía de Faraón, y después de atravesar el Mar Rojo, cayeron en la idolatría Para evitar la reprobación de Moisés, o por temor de que se les impusiera algún castigo, separáronse de él y de sus hermanos, y bajo la dirección de Tanub, su jefe, pasaron de un conti-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nente al otro, hasta un lugar que denominaron las siete cavernas, una parte del reino de México, donde fundaron la célebre ciudad de Tula De Tanub dependen las familias de los reyes de Tula y del Quiché, y el primer monarca de los toltecas Nimaquiché, el quinto rey de ese linaje, y más amado que ninguno de sus antecesores, fue dirigido por un oráculo para salir de Tula, con su pueblo, que por este tiempo ya se había multiplicado grandemente, y lo condujo del reino de México al de Guatemala En la ejecución de este viaje emplearon muchos años, sufrieron penalidades extraordinarias, discurriendo sobre una inmensa región del país, hasta que descubrieron la laguna de Atitán, y resolvieron establecerse en sus cercanías en un país que denominaron Quiché

Nimaquiché estaba acompañado por sus tres hermanos, y convinieron en dividirse entre ellos el nuevo país Nimaquiché murió; su hijo Axcopil llegó a ser el jefe de los quichés, kachiqueles y zutugiles, y estaba a la cabeza de su nación cuando se establecieron en el Quiché, siendo el primer monarca que reinó en Utatlán Bajo su dominio la monarquía se elevó a un alto grado de esplendor Para relevarse a sí mismo de algunas de las fatigas de la administración, designó a trece capitanes o gobernadores, y a una edad muy avanzada dividió su imperio en tres reinos, a saber: el Quiché, el Kachiquel, y el Zutugil, reteniendo el primero para sí mismo, y dando el segundo a su hijo mayor Jintemal, y el tercero al más joven Acxigual Esta división se verificó en un día en que tres soles fueron visibles al mismo tiempo, cuya extraordinaria circunstancia, dice el manuscrito, ha inducido a algunas personas a creer que fue hecha el día del nacimiento de nuestro Salvador Hubo diez y siete reyes toltecas que reinaron en Utatlán, la capital del Quiché, cuyos nombres han llegado a la posteridad, pero son tan difíciles de transcribir que yo daré por concedido que el lector está familiarizado con ellos.

Su historia, lo mismo que la del hombre en otras partes del mundo, es de guerras y derramamiento de sangre. Antes de la muerte de Axcopil sus hijos estuvieron en guerra, la que, sin embargo, fue sosegada por su mediación, y durante dos reinados prevaleció la paz Durante el reinado de Balam Acan, el siguiente rey del Quiché, mientras vivía en gran intimidad y amigablemente con su primo Zutugilebpop, rey de los zutugiles, éste, abusando de su generosidad, huyó con su hija Ixconsocil; y al mismo tiempo Iloacab, su pariente y favorito, arrebató a Ecselixpua, la sobrina del rey El rapto de Helena no produjo más guerras y efusión de sangre que la llevada de estas dos señoritas de impronunciables nombres. Balam Acan era por naturaleza un hombre apacible, pero el rapto de su hija era una afrenta que no tenía perdón Con ochenta mil veteranos, y él mismo en el escuadrón central, ataviado con tres diademas y otros reales ornamentos, conducido en un opulento sitial, espléndidamente decorado con oro, esmeraldas y otras piedras preciosas, en hombros de los nobles de su corte, marchó contra Zutugilebpop, encontrándole con sesenta mil hombres, comandados por Iloacab, su general en jefe y cómplice La más sangrienta batalla jamás reñida en el país tuvo lugar; el campo quedó tan completamente regado con sangre que ni una hoja de yerba se podía ver. Por largo tiempo la victoria pareció indecisa, hasta que por fin Iloacab cayó muerto y Balam Acan quedó dueño del campo Pero la campaña no terminó aquí. Balam Acan, con treinta mil veteranos bajo su mando personal y otros dos cuerpos de treinta mil cada uno, encontró de nuevo a Zutugilebpop con cuarenta mil de sus propios guerreros y cuarenta mil auxiliares Este fue derrotado y escapó de noche. Balam Acan le persiguió y logró alcanzarle; pero mientras sus conductores se apresuraban con él a lo más recio del combate, resbalaron y lo precipitaron en tierra En estos momentos Zutugilebpop avanzaba con un escogido cuerpo de diez mil lanceros Mataron a Balam Acan y catorce mil indios quedaron muertos en el campo

La guerra fue proseguida por el sucesor de Balam, y Zutugilebpop sufrió tan severos reveses que cayó en desaliento y murió. La guerra se prolongó hasta la época de Kicah Tanub, quien, después de una sangrienta lucha, redujo a los zutugiles y kachiqueles al yugo de los reyes del Quiché Por este tiempo el reino de los quichés había alcanzado su más grande esplendor, siendo esto contemporáneo de aquella era extraordinaria en la historia americana: el reinado de Montezuma y la invasión de los españoles Los reyes de México y del Quiché reconocían los lazos de parentesco y, en un manuscrito de diez y seis hojas en cuarto, conservado por los indios de San Andrés Xecul, se relata que cuando Montezuma fue hecho prisionero, envió un embajador secreto a Kicah Tanub, informándole que algunos hombres blancos habían arribado a sus dominios y héchole la guerra con tal impetuosidad que todo el poder de su gente fue incapaz de resistirlas; que él se encontraba prisionero, rodeado de guardias; y habiendo oído que era la intención de sus invasores pasar hasta el reino del Quiché, le enviaba noticias de tal designio, para que Kicah Tanub pudiera estar preparado para oponérseles Al recibir este aviso, el rey del Quiché hizo llegar a cuatro jóvenes adivinos, a quienes ordenó que le dijeran cuál sería el resultado de esta invasión Ellos pidieron tiempo para dar sus respuestas; y, tomando sus arcos, dispararon algunas flechas contra una roca, pero, observando que ninguna impresión habían hecho sobre ella, regresaron muy apenados, y dijeron al rey que no había medio de evitar el desastre; los hombres blancos ciertamente los conquistarían Kicah, no satisfecho, envió por los sacerdotes, deseoso de obtener su opinión sobre este importante asunto; y ellos, por la siniestra condición de cierta piedra traída por sus antecesaroes de Egipto, que repentinamente se había partido en dos, predijeron la ruina inevitable del reino Por este tiempo él recibió informe del arribo de los españoles a los confines de Soconusco para invadir su territorio; pero sin desmayar por los augurios de los adivinos o sacerdotes, se preparó para la guerra. Envió mensajes a los reyes conquistados y jefes bajo su dominio,, compeliéndoles a cooperar para la común defensa; pero,, gozoso de una oportunidad para rebelarse, Sinacam, el rey de Guatemala, declaró abiertamente que él era amigo de los teules o dioses, como los españoles eran llamados por los indios; y el rey de los zutugiles respondió altivamente que él era capaz de defender su reino solo contra un más numeroso y menos hambriento ejército que aquél que estaba próximo al Quiché La irritación, el orgullo herido, la ansiedad y la fatiga, produjeron una enfermedad que llevó a la tumba a Tanub en pocos días

Su hijo Tecum Uman le sucedió en los honores e inquietudes Al poco tiempo se recibió aviso que el Capitán (Alvarado) y sus teules habían marchado a poner sitio a Xelahuh (ahora Quezaltenango), después de la capital la ciudad más grande del Quiché En aquella época tenía dentro de sus muros ochenta mil hombres; pero tal era la fama de los españoles que Tecum Uman determinó acudir en su auxilio. Abandonó la capital por la entrada en que nos hallábamos, conducido en su litera en hombros de los principales varones de su reino, y precedido por la música de flautas, cornetas y tambores, y de setenta mil hombres, comandados por su general Ahzob, su teniente Ahzumanché, el gran escudero Ahpocob, otros dignatarios con nombres todavía más difíciles, y numerosos cortesanos que portaban parasoles y abanicos de plumas para la comodidad de la real persona Un inmenso número de indios cargadores le seguían con el bagaje y provisiones En la populasa ciudad de Totonicapán el ejército fue aumentado a noventa mil hombres de guerra En Quezaltenango se le unieron diez jefes más, bien armados y surtidos de provisiones, ostentando todas las vistosas insignias de su rango, y asistidos por veinticuatro mil soldados En el mis-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mo lugar fue reforzado por cuarenta y seis mil más, adornados con plumas de diferentes colores, y con armas de toda clase, los jefes ataviados con pieles de leones, de tigres y de osos, como señales de su bravura y de aguerridas proezas. Tecún Umán reunió bajo sus banderas en el llano de Tzaccapa doscientos treinta mil guerreros, y fortificó su campo con una muralla de piedras sueltas incluyendo en su circuito varias montañas En el campo había varias máquinas militares, formadas de maderos sobre ridos, para ser movidos de un lugar a otro. Después de una serie de desesperadas y sangrientas batallas, los españoles derrotaron este inmenso ejército, y entraron a la ciudad de Xelahuh Los fugitivos se desplegaron afuera, e hicieron el último esfuerzo para rodear y aplastar a los españoles Tecún Umán comandaba en persona; tomó por su cuenta a Alvarado, le atacó por tres veces brazo a brazo e hirió a su caballo; pero la última vez Alvarado le traspasó con una lanza, matándole en el acto La furia de los indios aumentó hasta la locura; en enormes masas se abalanzaron sobre los españoles; y, agarrando las colas de los caballos, procuraban por medio de la fuerza arrojar al suelo a caballos y jinetes; pero, en un crítico momento, los españoles atacaron en columna cerrada, rompieron las sólidas masas de los quichés, derrotaron a todo el ejército, y mataron un inmenso número, quedando por completo dueños del campo. Muy pocos de los setenta mil que salieron de la capital con Tecún Umán regresaron; y, sin esperanza de poder resistir más tiempo por la fuerza, recurrieron a la traición En un consejo de guerra congregado en Utatlán por el rey Chinanivalut, hijo y sucesor de Tecún Umán, determinóse enviar una embajada a Alvarado, con un valioso presente de oro, solicitando su perdón, prometiéndole obediencia, e invitando a los españoles a la capital. A los pocos días Alvarado, con su ejército, envanecidos ante la perspectiva de una terminación de esta sangrienta guerra, acamparon sobre el llano

Esta fue la primera aparición de extranjeros en Utatlán, la capital del gran reino indígena, cuyas ruinas teníamos a la vista, en un tiempo la más populosa y opulenta ciudad, no solo del Quiché, sino de todo el reino de Guatemala Según Fuentes, quien la visitó con el objeto de recoger información, y quien reunió sus datos en parte por las ruinas y en parte por manuscritos, estaba rodeada por un profundo barranco que formaba un foso natural, dejando solamente dos caminos muy angostos como entradas, estando ambos tan bien defendidos por la fortaleza de Resguardo, que la hacían inexpugnable El centro de la ciudad estaba ocupado por el palacio real, el cual se encontraba rodeado por las residencias de la nobleza, las orillas las habitaban los plebeyos; y alguna idea puede formarse de su vasta población por el hecho, antes mencionado, que el rey sacó de ella no menos de setenta y dos mil hombres para oponerse a los españoles. Contenía muchos y muy suntuosos edificios, siendo el más soberbio de todos un seminario, donde de cinco a seis mil niños se educaban por cuenta del tesoro real. El castillo de la Atalaya era una notable estructura, de cuatro pisos de alto, y capaz de proporcionar alojamiento a una muy poderosa guarnición La fortaleza de Resguardo era de una altura de cinco pisos, extendiéndose ciento ochenta pasos por el frente, y doscientos treinta en el fondo El gran alcázar, o palacio de los reyes del Quiché, sobrepasaba a cualquier otro edificio; y en la opinión de Torquemada, podía competir en opulencia con el de Montezuma en México, o el de los Incas en Cuzco. El frente se extendía a trescientos setenta y seis pasos geométricos de Oriente a Poniente, y era de setecientos y veintiocho pasos de fondo Estaba construido con piedras canteadas de varios colores Tenía seis divisiones principales La primera contenía habitaciones para un numeroso cuerpo de lanceros, arqueros y otras tropas, que constituían la real guardia de honor El segundo estaba destinado a los príncipes y familiares del rey; y el tercero para el mismo monarca, conteniendo distintas series de habitaciones para las mañanas, tardes y noches En uno de los salones se elevaba el trono, bajo cuatro doseles de plumas; y en esta porción del palacio se encontraba la tesorería, tribunales de justicia, armería, pajareras y jardines zoológicos La cuarta y quinta división eran ocupadas por la reina y las concubinas reales, con jardines, baños y lugares para la cría de gansos los cuales se tenían para la producción de plumas para ornamentos La sexta y última división era la residencia de las hijas y otras mujeres de sangre real

Tal es la relación deducida por los historiadores españoles de los manuscritos compuestos por algunos de los caciques que alcanzaron primero el arte de escribir, y se refiere que desde Tanub, quien los condujo del antiguo al nuevo continente, hasta Tecún Umán, hubo un linaje de veinte monarcas.

Alvarado, en virtud de la invitación del rey, entró a esta ciudad con su ejército; pero observando la fortaleza del lugar; que estaba bien amurallado, y rodeado por un profundo barranco, no teniendo sino dos entradas a él, la una por una subida de veinticinco gradas, y la otra por una calzada, y ambas extremadamente angostas, que las calles eran de insignificante anchura, y las casas muy elevadas; que allí no se veían ni a las mujeres ni a los niños, y que los indios parecían excitados, los soldados empezaron a sospechar algún engaño. Sus temores fueron pronto confirmados por los indios aliados de Quezaltenango, quienes descubrieron que el pueblo intentaba aquella noche incendiar su capital, y mientras las llamas se elevaran, arrojarse sobre los españoles con grandes masas de hombres escondidos en las inmediaciones, matándolos a todos Estas nuevas se encontraron conformes con los movimientos de los utatlecos; y al examinar las casas, los españoles descubrieron que allí no había preparadas provisiones para obsequiarles, como se les había prometido, sino que por todas partes había una cantidad de leña seca y liviana y otros combustibles Alvarado convocó en seguida a sus oficiales, manifestando ante ellos su peligrosa situación, y la urgente necesidad de retirarse del lugar, y pretextando ante el rey y sus caciques que sus caballos estarían mejor en campo abierto, reuniéronse las tropas, y sin ninguna apariencia de alarma, marcharon en buen orden hasta el llano El rey, con fingida cortesía, los acompañó, y Alvarado, aprovechando la oportunidad, le hizo prisionero, y después del examen y prueba de su traición, le ahorcó en el mismo lugar (1) Pero ni la muerte de Tecún, ni la ignominiosa ejecución de su hijo pudieron subyugar el feroz espíritu de los quichés Brotó una nueva ebullición de animosidad y de rabia. Se verificó un ataque general sobre los españoles; pero la bravura y disciplina españolas aumentaron con el peligro; y después de una espantosa destrucción causada por la artillería y los caballos, los indios abandonaron un campo cubierto con sus muertos, y Utatlán, la capital, con todos los dominios del Quiché, cayó en las manos de Alvarado y de los españoles

Mientras nosotros nos encontrábamos sobre las ruinas de la fortaleza de Resguardo, el inmenso llano, consagrado por la última resistencia de un valeroso pueblo, se extendía a nuestra vista grande y hermoso, lavadas ya sus manchas de sangre, y sonriente de fertilidad, pero enteramente desolado. Nuestro guía, apoyándose sobre su espada en el área de abajo, era la única persona a la vista. Pero muy pronto Bobón introdujo a un extraño, que llegaba dando traspiés bajo un quitasol de seda roja, hablando a Bobón y mirándonos a nosotros Conocimos que era el cura y bajamos a encontrarle. Se rió al vernos buscando a tientas el camino para bajar; poco a poco su risa se hizo contagiosa, y al encontrarnos nos reímos todos juntos De repente se paró, pareciendo muy circunspecto, quitóse la bufanda y limpiándose el sudor del rostro sacó un paquete de cigarros, sonrió, los volvió a meter, sacó otro, como él dijo, de habaneras y preguntó qué noticias había de España.

El traje de nuestro amigo estaba tan lejos de lo cle-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rical como sus modales, es decir: un sombrero negro y lustroso de ala ancha, una vieja levita negra que le llegaba a los talones, lustrosa de tanto uso, y pantalones por el estilo; una chaqueta listada, un chaleco, camisa de franela y debajo una de algodón, quizás lavada cuando se afeitó la última vez, algunas semanas antes Se rió de nuestra llegada a ver las ruinas, y dijo que él se había reído enormemente cuando las vio por vez primera Era de la vieja España, había visto la batalla de Trafalgar, mirándola desde las cumbres en la playa y se reía siempre que la traía a la memoria; la escuadra francesa había sido volada hasta los cielos y la española corrió la misma suerte; mataron a Lord Nelson —todo por la gloria— él no podía menos que reírse Había salido de España para librarse de las guerras y revoluciones: aquí todos nos reímos a un tiempo; se hizo a la vela con veinte frailes Dominicos; un crucero francés le hizo fuego obligándole a desembarcar en Jamaica: aquí nos reímos otra vez, consiguió un convoy inglés para Omoa a donde llegó cuando estallaba una revolución; y habiéndose encontrado toda su vida en medio de revoluciones estaba ahora mejor que nunca Aquí todos nos reímos sin poderlos contener Su propia risa era tan jocosa y expresiva que se hacía completamente irresistible En verdad, nosotros no estábamos dispuestos a resistirla, y a la media hora ya éramos tan íntimos como si nos hubiésemos conocido de muchos años atrás El mundo era nuestro blanco y nos reíamos de él atrozmente. Salvo de la iglesia, había pocas cosas de las que el cura no se riera; pero la política era su tema favorito El estaba a favor de Morazán, o de Carrera, o del Demonio: "vamos adelante", era su divisa; se reía de todos Si nos hubiéramos separado de él entonces, siempre le habríamos recordado como el cura risueño; pero en ulteriores relaciones encontramos en él tal vena de sano entendimiento y erudición, y, aislado como vivía, estaba tan íntimamente informado de la situación del país y de todos los hombres públicos, y como mero observador, sus puntos de vista eran tan correctos y su sátira tan aguda, aunque sin malicia, que nosotros le mejoramos el título y le llamamos el filósofo risueño.

Habiendo terminado nuestras observaciones en este lugar, cesando de reír de alguna nueva grandeza o extravagancia del mundo, pasada, presente o por venir, ocurrida a nosotros, descendimos por una estrecha senda, atravesamos un barranco y entramos a una meseta donde estuvo el palacio y la parte principal de la ciudad Mr Catherwood y yo principiamos examinando y midiendo las ruinas, y el padre nos seguía, hablando y riéndose todo el tiempo; y cuando nos encontrábamos sobre algún lugar elevado, fuera de su alcance, sentaba a Bobón a sus pies, hablándole de Alvarado y de Moctezuma, y de la hija del rey de Tecpán Guatemala, y de libros y manuscritos en el convento; todo lo cual Bobón escuchaba sin comprender una palabra ni mover un músculo, mirándole directamente al rostro y respondiendo a su prolongada y suave risa con un respetuoso "Si, Señor"

El plano en la división del último grabado marcado A, representa la fotografía del terreno, en el corazón de la ciudad, que estaba ocupado por el palacio y otros edificios de la real casa del Quiché (Fig Nº 3) Está rodeado por una inmensa barranca, y la única entrada se hace por aquella parte del barranco por donde nosotros llegamos, y la cual está defendida por la fortaleza ya mencionada, marcada B en el grabado (Fig Nº 3) El cura nos señaló una parte del barranco, la cual, dijo, según un antiguo manuscrito que antes existía en el convento, pero ahora llevado a otra parte, era artificial, y para hacerla se habían empleado cuarenta mil hombres a un mismo tiempo

Toda la superficie estaba antiguamente ocupada por el palacio, el seminario, y otros edificios de la real casa del Quiché, que ahora yacen en su mayor parte en confusa e informes masas de ruinas El palacio, como el cura nos dijo, con sus patios y corredores, que en un tiempo cubrían todo el diámetro, está completamente destruído, y los materiales han sido llevados para edificar la población actual En parte, sin embargo, el piso permanece entero, con fragmentos de las paredes divisorias, así que el plano de las habitaciones, puede distinguirse claramente Este piso es de un duro cemento, el cual, aunque año tras año ha sido lavado por las inundaciones de la estación lluviosa, está fuerte y durable como piedra Las paredes interiores estaban cubiertas con yeso de la más fina calidad, y en las esquinas donde habían estado menos expuestas, se veían los restos de los colores, sin duda, todo el interior había sido ornamentado con pinturas Producía una extraña sensación andar sobre el piso de aquel destechado palacio, y pensar en aquel rey que salió de allí a la cabeza de setenta mil hombres para repeler a los invasores de su imperio Maíz estaba creciendo entre las ruinas El campo era utilizado por una familia indígena que pretendía ser descendiente de la casa real. En un lugar estaba una desolada choza, ocupada por ellos durante la época de la siembra y cosecha del maíz. Contiguo al palacio quedaba una gran plaza, también cubierta con cemento endurecido en cuyo centro estaban los restos de una fuente

La parte más importante que permanece de estas ruinas es la que aparece en el grabado, la cual es llamada El Sacrificatorio, o lugar de los sacrificios (Fig Nº 4) Es una estructura de piedra cuadrangular, de 66 pies a cada lado de la base, y elevándose en forma piramidal a una altura, en sus actuales condiciones, de treinta y tres pies En tres de sus costados hay una hilera de gradas en medio, cada grada de diez y siete pulgadas de alto y de no más de ocho pulgadas en la parte de arriba lo que les da una inclinación tan rápida que al descender se hace necesario algún cuidado En las esquinas tiene cuatro sostenes de piedra canteada, disminuyendo de tamaño según las dimensiones del cuadro, y al parecer destinados a soportar la estructura Sobre el costado que mira al Occidente no tiene gradas, pero la superficie es lisa y cubierta con estuco, gris a consecuencia de la larga exposición Rompiendo un poquito las esquinas notamos que tenía diferentes capas de estuco, indudablemente puestas en distintas épocas, y que todas habían sido ornamentadas con figuras pintadas En un lugar descubrimos parte del cuerpo de un leopardo, bien dibujado y en colores

El remate de El Sacrificatorio está destruido y arruinado, pero no cabe duda que en un tiempo soportó un altar para aquellos sacrificios de víctimas humanas que horrorizaban aún a los españoles. Apenas había lugar en él para le altar y los sacerdotes oficiantes y para el ídolo a quien se hacían las ofrendas Todo quedaba a plena vista del pueblo que se encontraba al pie.

Los bárbaros ministros subían a la víctima enteramente desnuda, señalando al ídolo al cual se dedicaba el sacrificio, para que el pueblo le pudiese tributar su adoración y en seguida extendíanla sobre el altar Tenía éste una superficie convexa, y el cuerpo de la víctima permanecía arqueado, con el tronco hacia arriba y la cabeza y los pies para abajo Cuatro sacerdotes sujetábanle las piernas y los brazos, y otro le mantenía firme la cabeza con un instrumento de madera que tenía la forma de una serpiente enroscada, para evitar que hiciese el más leve movimiento El principal sacerdote se aproximaba entonces, y con un cuchillo de pedernal le hacía una abertura en el pecho, y le arrancaba el corazón, el cual, todavía palpitante, lo inmolaba al sol, arrojándolo en seguida a los pies del ídolo Si el ídolo era gigantesco y hueco, se acostumbraba introducirle el corazón de la víctima en la boca con una cuchara de oro Si la víctima era un prisionero de guerra, tan pronto como se le sacrificaba le cortaban la cabeza para preservar el cráneo, y arrojaban el cuerpo por las gadas hasta abajo, de donde lo recogía el oficial o el soldado a quien pertenecía el prisionero, y lo llevaba a su casa para ves-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tilo y que sirviera de diversión a sus amigos Si no era un prisionero de guerra, sino un esclavo comprado para el sacrificio, el dueño se llevaba el cuerpo con igual propósito Al traer a la memoria las bárbaras escenas de que el lugar había sido teatro, parece justa la sentencia que el sangriento altar hubiera sido derribado y la raza de sus ministros aniquilada.

Era una fortuna para nosotros, en la agitada situación del país, que no fuese necesario dedicar mucho tiempo al examen de las ruinas En 1834 se había verificado una perfecta exploración por encargo del gobierno de Guatemala Don Miguel Rivera y Maestre, un caballero distinguido por sus aficiones científicas y anticuarias, fué el comisionado, y bondadosamente me proporcionó una copia de su informe manuscrito para el gobierno, transcrito por él mismo Este informe es completo y esmerado, y no dudo que es el resultado de un cuidadoso examen; pero no se refiere a ningún objeto de interés salvo aquellos que ya he mencionado El logró, sin embargo, la efigie de la cual aparece una vista de frente y otra de lado en el grabado opuesto, y que, sin haberme atrevido a expresar mi deseo de obtenerla, él bondadosamente me la dió Está hecha de barro calcinado, muy duro, y con la superficie tan bruñida como si fuera esmaltada. Tiene doce pulgadas de alto y el interior es hueco, inclusive los brazos y las piernas En su informe al gobierno, don Miguel lo llamaba Cabuahuil, o sea una de las deidades de los antiguos habitantes del Quiché Ignoro bajo qué autoridad le ha dado él este nombre, pero a mí no me parece improbable que su suposición es verídisa, y que a esta vasija de barro víctimas humanas han sido ofrecidas en sacrificio

Las cabezas que están en el grabado me las dió el cura. (Fig Nº 5) Son de barro cocido; la de abajo es hueca y la de arriba es sólida, con una superficie pulida Son duras como la piedra y en manufactura comparables con figuras del mismo material fabricadas por artistas de nuestros días

En nuestra investigación de antigüedades, nosotros consideramos este lugar importante, por el hecho de que su historia es conocida y su fecha está determinada Estaba en su máximo esplendor cuando Alvarado lo conquistó Demuestra el carácter de los edificios que construían los indios en aquella época, y en sus ruinas se confirman los brillantes relatos dados por Cortés y sus compañeros del esplendor y ostento en los edificios de México. El punto hacia el cual dirigíamos nuestra atención era a descubrir alguna semejanza con las ruinas de Copán y Quiriguá; pero nosotros no hallamos estatuas, o imágenes esculpidas, o jeroglíficos, ni pudimos tener noticia que alguno se hubiese encontrado allí jamás. Si hubiera habido allí tales evidencias habríamos considerado estas reliquias la obra de algún pueblo de la misma raza, pero en ausencia de tales testimonios creemos que Copán y Quiriguá fueron ciudades de otra raza y de una época mucho más remota

El padre nos refirió que treinta años antes, cuando él lo vió por vez primera, el palacio estaba completo hasta el jardín El estaba entonces recién llegado de los palacios de España, y dijo que le parecía como si se encontrase otra vez en ellos. Poco después de su arribo, fué hallada una pequeña imagen de oro y remitida a Zerabia, presidente de Guatemala, quien mandó de la capital en busca del tesoro escondido. En este registro destruyeron el palacio; los indios, excitados por la destrucción de su antigua capital, se levantaron, y amenazaron con matar a los trabajadores a menos que salieran de la región; y a no ser por esto, dijo el cura todas las piedras habrían sido arrasadas hasta el suelo. Los indios del Quiché tienen en todo tiempo mala reputación; en Guatemala siempre se hablaba de ellos como de un peligroso lugar para ser visitado; y el padre nos dijo que ellos miraban con desconfianza a cualquier extranjero que llegara a las ruinas En esos momentos estaban ellos en estado de general agitación; y acercándose a nosotros nos dijo que en el pueblo estaban de punta con los mestizos, dispuestos a degollarlos, y que a pesar de todos sus esfuerzos apenas había podido detener un levantamiento y matanza general Aun esta información nos la dió con una risotada Le preguntamos si abrigaba temores por sí mismo Dijo que no; que él era querido por los indios; que había pasado la mayor parte de su vida entre ellos; y que todavía los padres estaban seguros: los indios los consideraban casi como santos Y aquí se rió Carrera estaba de parte de ellos; pero que si se les ponía en contra habría tiempo para huír Esto fué dicho y recibido con estrepitosas risotadas; y mientras más serio era el asunto, más ruidosas eran nuestras carcajadas Durante todo ese tiempo, el padre hizo continuas referencias a libros y manuscritos, dando a conocer estudios anticuarios y profunda erudición

Debajo de uno de los edificios había una entrada que los indios llamaban una cueva, y por la cual decían ellos que se podía llegar a México en una hora Yo me arrastré por debajo, y encontré un techo de arco ovijal formado por piedras saledizas colocadas unas sobre otras, pero me impidieron su exploración por la falta de luz y el padre gritándome que era la época de los temblores; y él se rió más de lo acostumbrado al ver la precipitación con que salí; pero de repente se paró y agarrándose los pantalones brincaba por todos lados gritando, "una culebra, una culebra" El guía y Bobón corrieron en su auxilio, y por un simple procedimiento, pero con gran respeto, trabajando uno de cada lado, se pusieron en buen camino de asegurar a la intrusa; pero el padre no podía estarse quieto, y con su agitación y desosiego se desabrochó los pantalones y salió a luz un abultado saltamontes Mientras Bobón y el guía, sin una sola sonrisa, lo restablecían poniendo cada botón en su lugar, nosotros terminábamos con una desenfrenada risotada a la memoria de los desaparecidos habitantes y para todo sentimiento relacionado con las ruinas de una gran ciudad

Cuando regresamos a la población, el padre señaló sobre la llanura la dirección de cuatro caminos, que conducen, y que según él todavía están abiertos, a México, Tecpán Guatemala, Los Altos y Vera Paz

CAPITULO 11

EL INTERIOR DE UN CONVENTO — EL AVE REAL DEL QUICHE — LENGUAS INDIGENAS. — EL PADRE NUESTRO EN LENGUA QUICHE. — GUARISMOS EN LA MISMA LENGUA — IGLESIA DEL QUICHE — SUPERSTICIONES INDIGENAS. — OTRA CIUDAD EN RUINAS. — TIERRA DE GUERRA. — LOS ABORIGENES. — SU CONVERSION AL CRISTIANISMO — ELLOS JAMAS FUERON CONQUISTADOS — UNA CIUDAD HABITADA — TRADICION INDIGENA CON RESPETO A ESTA CIUDAD. — PROBABLEMENTE NUNCA HA SIDO VISITADA POR LOS BLANCOS — PRESENTA UN MAGNIFICO CAMPO PARA FUTURAS EMPRESAS. — NUESTRA PARTIDA — SAN PEDRO. — LA VIRTUD DE UN PASAPORTE. — UN ASCENSO DIFICIL. — PAISAJE EN LA MONTAÑA. — TOTONICAPAN. — UNA EXCELENTE COMIDA — UN CAMPO DE ARBOLES. — LLEGADA A QUEZAL-TENANGO.

Ya era tarde cuando regresamos al convento El buen padre se lamentaba de no haber estado en casa cuando llegamos, y dijo que él siempre cerraba su cuarto, para evitar que las mujeres echaran dentro las cosas en confusión Cuando entramos se hallaba en orden, como él lo llamaba; pero este orden era de una

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

clase que no hay palabras para describirlo La habitación contenía una mesa, sillas y dos canapés, pero ahí no había un lugar desocupado ni aún sobre la mesa para sentarse o para poner el sombrero. Cada lugar se encontraba estorbado por distintas cosas, de las cuales cuatro botellas, una ampolleta de mostaza y otra de aceite, pedazos de carne, tazas, platos, una salsera, un gran terrón de azúcar, un paquete de sal, minerales y grandes piedras, cáscaras, artefactos de alfarería, calaveras, queso, libros y manuscritos también formaban parte En un estante sobre su cama estaban dos quezales disecados, el ave real del Quiché, la más bella entre las que vuelan, tan orgullosa de su cola que construye su nido con dos aberturas, para entrar y salir sin volverse, y cuyas plumas no era permitido que se usaran salvo por la familia real

En medio de esta confusión, una esquina de la mesa fue desocupada para comer La conversación continuó en la misma no interrumpida corriente de sabiduría, investigación, sagacidad y sátira de su parte De los asuntos políticos se hablaba en cuchicheos cuando algún criado estaba en las habitaciones. Una risotada era el comentario sobre cada cosa, y al anochecer nos encontrábamos abismados en los misterios de la historia indígena

Además de la lengua mexicana o azteca hablada por los indios pipiles a lo largo de la costa del Pacífico, existen veinticuatro dialectos peculiares de Guatemala Aunque algunas veces, llevando tan marcada similitud en algunos de sus modismos, que los indios de una tribu pueden entender a los de las otras, en general los padres, después de años de residencia, pueden hablar únicamente la lengua de la tribu entre la cual viven Esta diversidad de lenguas me ha parecido un insuperable impedimento en el camino de cualquiera investigación completa y para el estudio de la historia y tradiciones indígenas; pero el cura, profundo en todo lo relativo a los indios, nos dijo que el quiché era la lengua madre, y que, familiarizándose con ella, las otras fácilmente se aprenden Si esto es verídico, queda abierto un nuevo y el más interesante campo de investigación Durante todo mi viaje, aún en Guatemala, no pude conseguir ninguna gramática de un dialecto indígena, ni ningún manuscrito Yo hice varios vocabularios, los cuales no he pensado que valgan la pena de publicarse; pero el padre tenía un libro preparado por alguno de los primeros padres para el culto divino en la iglesia del cual prometió hacer una copia para mí y remitirla a un amigo en Guatemala y del que yo copié el Padre Nuestro en lengua quiché Este es como sigue:

Cacahan chicah lae coni Vtzah. Vcahaxtizaxie mayih Bila Chipa ta pa Cani ahauremla Chibantah. Ahuamla Uaxale Chiyala Chiqueeh hauta Vleus quehexi Caban Chicah. Uacamic Chiyala. Chiqueeh hauta Eihil Caua. Zachala Camac quehexi Cacazachbep oui. Mac Xemocum Chiqueeh moho Estachcula maxa Copahic Chupamtah Chibal mac xanare Cohcolta la ha Vonohel itgel quehe Chucoe. Amén.

Añadiré los siguientes números tomados del mismo libro:

Hun, Uno.
Quieb, Dos.
Dxib, Tres.
Quieheb, Cuatro.
Hoob, Cinco
Uacacguil, Seis.
Vcuib, Siete
Uahxalquib, Ocho.
Beleheb, Nueve.
Lahuh, Diez.
Hulahuh, Once
Cablahuh, Doce.
Dxlahuh, Trece
Cahlahuh, Catorce
Hcolahuh, Quince.
Uaelahuh, Diez y seis.
Velahuh, Diez y siete.
Uapxaelahuh, Diez y ocho.
Belehalahuh, Diez y nueve
Huuinac, Veinte.
Huuinachun, Veintiúno.
Huuinachlahuh, Treinta.
Cauinac, Cuarenta.
Lahuh Raxcal, Cincuenta
Oxcal, Sesenta
Lahuh Uhumuch, Setenta.
Humuch, Ochenta.
Lahuh Rocal, Noventa.
Ocal, Cien.
Otuc Rox Ocob, Un Mil.

Si hay alguna analogía entre esta lengua y la de alguna de nuestras tribus indígenas, no lo sabré decir.

Para el hombre que no haya llegado al período en que unos pocos años se adivinan por sus dientes y cabellos, no sé de otro lugar donde, si el país se tranquiliza, puedan pasarse algunos años con mayor provecho que en Santa Cruz del Quiché, estudiando, por medio de su lengua, el carácter y la historia tradicional de los indios; porque aquí todavía existe, en muchos respectos, un pueblo primitivo no cambiado por el tiempo y apegado a los usos y costumbres de sus antepasados, y aunque el esplendor y magnificencia de los templos, la ostentación y pompa de las ceremonias religiosas, afecta su ruda imaginación, nos dijo el padre que sus corazones estaban llenos de supersticiones y todavía idólatras; que tenían sus ídolos en las montañas y barrancas, y que en silencio y secretamente practicaban los ritos recibidos de sus antepasados El se veía constreñido a tolerarlos, y allí estaba una prueba que miraba todos los días La iglesia del Quiché está edificada de Oriente a Occidente. Al entrar a ella para vísperas los indios siempre se inclinan hacia el Poniente en reverencia al ocaso del sol Nos refirió, además, lo cual requiere confirmación y que fuéramos bastante curiosos para juzgar por nosotros mismos, que en una cueva inmediata a un pueblo circunvecino había calaveras mucho más grandes que el tamaño natural y que eran veneradas con supersticiosa reverencia por los indios. El las había visto y atestiguaba sus gigantescas dimensiones Que una vez puso una moneda en la entrada de la cueva, y un año después encontró que todavía estaba en el mismo lugar, mientras que, dijo él, si la hubiera dejado sobre su mesa, habría desaparecido con el primer indio que entrara

Todos los modales del padre eran ahora diferentes; su aguda sátira y su risa habían desaparecido Allí había hastante interés acerca de los indios para ocupar la mente y excitar la imaginación de quien se reía de cualquier otra cosa en el mundo; y su entusiasmo, lo mismo que su risa, era contagioso. No obstante nuestra prisa por llegar a Palenque, sentíamos un vehemente deseo de seguirles la huella en la soledad de sus montañas y profundos barrancos, y espiarlos en el cumplimiento de sus idolátricos ritos; pero el padre no nos dio ningún estímulo En efecto, él se opuso a que nos demoráramos otro día, aún para visitar la cueva de las calaveras No se excusó por hacernos salir precipitadamente El vivía en una no interrumpida soledad, en la monótona rutina de sus ocupaciones, y la visita de un extraño era para él un evento de los más placenteros; pero había peligro en nuestra permanencia Los indios se encontraban en un estado de efervescencia; estaban ya inquiriendo para qué habíamos llegado y él no podría responder por nuestra seguridad Dentro de pocos meses, quizás, podría haber pasado la excitación, y entonces podríamos regresar. Amaba las materias en que estábamos interesados, y se unía a nosotros en todas nuestras expediciones y nos ayudaría con toda su influencia

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Y los conocimientos del padre no estaban confinados a su inmediata vecindad. Su primer curato había sido en Cobán, en la provincia de Vera Paz, y nos refirió que a cuatro leguas de aquel lugar existía otra antigua ciudad tan grande como Santa Cruz del Quiché, desierta y desolada, y casi tan perfecta como cuando fue evacuada por sus habitantes. El había vagado por sus silenciosas calles y sobre sus gigantescos edificios, y su palacio se encontraba tan completo como el del Quiché cuando lo vio por vez primera. Se encuentra ésta a doscientas millas de Guatemala, y en un distrito del país no disturbado por la guerra; sin embargo, con todas nuestras indagaciones, no habíamos oído nada con respecto a ella. Y ahora, la información realmente nos afligía. La ida a ese lugar añadiría ochocientas millas a nuestro viaje. Nuestros planes ya estaban fijados y nuestro tiempo limitado; y en aquel país salvaje y en su incierta condición, teníamos supersticiosos temores que nos sería fatal el regresar. Mi impresión, sin embargo de la existencia de tal ciudad, es de lo más vigorosa. Abrigo la más ardiente esperanza que algún futuro viajero la visitará. El no oirá hablar de ella ni aún en Guatemala, y quizá se le diga que no existe. A pesar de eso, no le impidan que la busque; y si la encuentra, experimentará sensaciones que rara vez caen en suerte a un hombre afortunado.

Pero el padre nos dijo más: algo que aumentó nuestra excitación al más alto grado. Hacia el otro lado de la gran fila transversal de cordilleras se extiende la comarca de Vera Paz, en un tiempo llamada Tierra de Guerra por el belicoso carácter de sus habitantes aborígenes. Tres veces los españoles fueron rechazados en sus tentativas para conquistarla. Las Casas, vicario del convento de la orden de los dominicos en la ciudad de Guatemala, lamentando la efusión de sangre causada por lo que llamaban la conversión de los indios al cristianismo, escribió un tratado para probar que la Divina Providencia había instituido la predicación del Evangelio como el único medio de conversión a la fe cristiana, que la guerra no podría ser hecha con justicia contra aquellos que nunca habían cometido ninguna agresión contra los cristianos; y que hostigar y destruir a los indios era estorbar el cumplimiento de este deseado objeto. Predicó esta doctrina desde el púlpito y la reforzó en asambleas privadas. Mofáronse de él, lo ridiculizaron y desdeñosamente le aconsejaban que pusiera en práctica su teoría. Sin turbarse por esta burla, aceptó la propuesta, escogiendo como campo de sus operaciones la inconquistable comarca denominada Tierra de Guerra, e hizo un arreglo para que a ningún español le fuera permitido residir en aquel territorio durante cinco años. Una vez convenido ésto, los dominicos compusieron algunos himnos en lengua quiché, describiendo la creación del mundo, la caída de Adán, la redención de la humanidad y los principales misterios de la vida, pasión y muerte de Nuestro Salvador. Estos himnos fueron aprendidos por algunos indios que traficaban con los quichés, y un cacique principal de la región, más tarde llamado Don Juan, habiendo oídolos cantar, pidió a quienes los repetían que le explicaran detalladamente el significado de esas tan nuevas para él. Los indios se excusaron diciendo que ellos solamente podrían ser aclarados por los padres que se las habían enseñado. El cacique envió a uno de sus hermanos con muchos presentes, para rogarles que llegaran y que le hicieran conocer lo que contenían los cantos de los indios comerciantes. Un solo fraile dominico regresó con el embajador, y el cacique, habiendo comprendido los misterios de la nueva fe, quemó sus ídolos y predicó el cristianismo a sus propios vasallos. Las Casas y otro compañero se fueron en seguida, y, como los apóstoles de la antigüedad, sin alforja ni báculo, llevaron a cabo lo que no pudieron las armas españolas, convirtiendo a la fe cristiana una parte de la Tierra de Guerra. El resto de esta región nunca fue conquistado, y por estos días la sección nordeste limitada por la fila de cordilleras y el Estado de Chiapas, está ocupada por Candones (lacandones) o indios sin bautismo, que viven como sus antepasados, sin rendir vasallaje a los españoles; y el gobierno de Centro América no pretende ejercer autoridad alguna sobre elos. Pero el asunto que nos excitó fue la aserción del padre que, a cuatro días de camino para México, del otro lado de la gran sierra, existía una ciudad habitada, grande y populosa, ocupada por indios, precisamente en la misma condición en que se hallaban antes del descubrimiento de América. El había tenido noticias de ella muchos años antes en el pueblo de Chajul, y le fue dicho por los aldeanos que desde la más alta cima de la sierra, esta ciudad podía distinguirse claramente. En aquella época él era joven, y con mucho trabajo trepó hasta la desnuda cumbre de la sierra, desde la cual, a una elevación de diez o doce mil pies, examinó una inmensa planicie que se extiende hasta Yucatán y el Golfo de México, y vio a una gran distancia una gran ciudad tendida sobre un vasto espacio, y con torrecillas blancas que relucían al sol. La relación tradicional de los indios de Chajul es: que ningún hombre blanco ha llegado jamás a esta ciudad; que los habitantes hablan la lengua maya, que saben que una raza de extranjeros ha conquistado todo el país alrededor y que matan a cualquier hombre blanco que intente penetrar a su territorio. Que no tienen moneda u otro medio circulante; no tienen caballos, ganado, mulas ni otros animales domésticos excepto aves, y que a los gallos los guardan en sótanos para evitar que su canto sea oído.

Había una extraña novedad —algo que hería la imaginación— en cada paso de nuestro viaje por aquel país el viejo padre, en el profundo silencio de su semiobscuro convento, con su larga levita negra como una toga, y su relampagueante mirada, evocaba la imagen de los atrevidos y resueltos sacerdotes que acompañaron a los ejércitos de los conquistadores; y mientras extendía un mapa sobre la mesa, y señalaba en la sierra el lugar a donde había subido, y la posición de la misteriosa ciudad, el interés que despertó en nosotros fue de lo más vivo que jamás he experimentado. Una mirada a aquella ciudad valdría diez años de una vida cotidiana. Si él está en lo cierto, queda un lugar donde los indios y una ciudad indígena existen como Cortés y Alvarado los encontraron; hay hombres vivos que pueden resolver el misterio que se cierne sobre las ciudades arruinadas de América; quizá quien pueda ir a Copán y leer las inscripciones de sus monumentos. Ningún asunto más excitante y atractivo preséntase a mi pensamiento, y la profunda impresión de aquella noche jamás la olvidaré.

¿Puede ésto ser verdad? Estando ahora serena mi razón, yo creo verdaderamente que hay allí mucho campo para suponer que lo que el padre nos contó es auténtico. De que la región referida no reconoce al gobierno de Guatemala, que nunca ha sido explorada y que ningún hombre blanco ha pretendido entrar en ella, yo estoy convencido. Por otras vías supimos que desde aquella sierra era visible una gran ciudad en ruinas y se nos refirió de otra persona que había subido a la cumbre de la sierra, pero que, con motivo de la densa nube que descansaba sobre ella, no había podido ver nada. De todas maneras, la creencia de los aldeanos de Chajul es general y levanta una curiosidad que arde por verse satisfecha. Nosotros teníamos un vehemente deseo de llegar a la misteriosa ciudad. Ningún hombre, aún queriendo exponer su vida, podría comenzar la empresa con alguna esperanza de triunfo, sin rondar por uno o dos años por los confines de la región, estudiando la lengua y el carácter de los indios inmediatos, y relacionándose con algunos de los nativos. Quinientos hombres podrían probablemente marchar en seguida a la ciudad, y la invasión sería más justificable que ninguna de las llevadas a cabo jamás por los españoles, pero el gobierno se encuentra demasiado ocupado con sus propias guerras, y el conocimiento no podría lograrse salvo a precio de sangre. Dos jóvenes

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

de buena constitución, que pudieran disponer de cinco años libremente podrían alcanzar buen éxito Si el objeto de la exploración resultaba una quimera, en las agrestes escenas de un nuevo e inexplorado territorio existen otros objetos de interés; pero si fuese realidad, a más del glorioso estímulo de semejante novedad, tendrían alguna cosa para recordarla durante todo el resto de su vida. En cuanto a los riesgos, estos han sido siempre exagerados, y, en general, el peligro se descubre con tiempo suficiente para escapar de él Mas, con toda probabilidad, si algún descubrimiento se hiciera algún día, éste sería llevado a cabo por los padres Por lo que toca a nosotros, intentarlo solos, ignorantes de la lengua, y con mozos que nos eran un constante fastidio, ni siquiera pensar en ello Lo más en que podríamos pensar sería en una ascención a la cumbre de la sierra, para desde allí lanzar una mirada sobre la misteriosa ciudad; pero teníamos bastantes dificultades que arrastrar en el camino; esto aumentaría diez días a un viaje, que aún sin ellos, en perspectiva parecía ya casi aterrador; durante días la sierra podría estar cubierta de nubes, por aventurar demasiado podríamos perderlo todo; Palenque era nuestro objeto principal y resolvimos no apartarnos de la ruta que nos habíamos trazado

A la mañana siguiente tuvimos un momento doloroso con el cura, y éste fue en el instante de la partida El estaba entonces tranquilo y bondadoso, su irresistible risa y su entusiasmo habían desaparecido Teníamos que pasar por un pueblo en donde nos dijo que los indios eran malos, por cuya razón nos dio una carta para el justicia, y con todo el afecto de su corazón insistió en que yo aceptara uno de sus bellos quezales

Como esta era la Semana Santa, tuvimos gran dificultad para conseguir un guía Ninguno de los indios quería salir de la población, y el alcalde le dijo a un alguacil que sacara un hombre de la cárcel para servir de guía Después de una plática con los huéspedes a través de la reja, seleccionaron uno, pero quedó guardado en la prisión hasta el momento de la partida; entonces el alguacil abrió la puerta y lo dejó salir, pusiéronle nuestro rollo de equipaje sobre las espaldas y emprendió la marcha El soldado "cultido" nos acompañó por una corta distancia, y Bobón pasó más adelante llevando sobre un palo al ave real del Quiché Atravesando el llano y el barranco sobre los cuales estuvo edificada la ciudad, ascendimos una montaña en el fondo, dominando una espléndida vista del llano del Quiché, y descendiendo por el otro lado, a una distancia de dos leguas llegamos al pueblo de San Pedro Una iglesia techada con paja, con una cruz al frente, estaba cerca del camino, y las chozas del pueblo se encontraban un poco atrás El padre nos había dicho que los indios de este lugar eran "muy malos"; y como nuestro guía a su regreso, tenía que ser encerrado en la prisión, para evitarnos la necesidad de parar, tratamos de inducirlo a que siguiera con nosotros; pero él, dejando caer su carga al pie de la cruz regresó con tal velocidad que dejó atrás su harapienta chamarra El justicia era un mestizo, quien mandó llamar al alcalde, y al punto ese benemérito trotaba hacia abajo con seis alguaciles, marchando en una sola fila, todos con vara en mano, y ataviados con hermosas capas de paño, y el traje de fiesta para la Semana Santa Les dijimos que necesitábamos un guía, y los seis partieron para conseguirlo Como a los diez minutos regresaron en fila, exactamente en el mismo trote de antes, diciendo que no habían podido hallar ninguno, que toda la semana era de fiesta y que nadie quería salir de su casa Les hice ver el pasaporte de Carrera, y le dije al justicia que debería ir él mismo, o enviar a uno de sus alguaciles, y ellos marcharon otra vez para conseguirlo. Después de un momento de espera, me dirigí a la cumbre de una loma inmediata y los vi sentados abajo, sin duda esperando que me fuera Tan pronto como me divisaron regresaron todos juntos para repetir que no podían encontrar un guía Les ofrecí doble paga, pero aún así se mostraron inflexibles; y sintiéndome más bien dudoso con respecto al resultado de las cosas, hablé largamente de la venganza de Carrera, diciéndoles que yo no quedaría satisfecho con que los arrojara del puesto, sino que pediría que les quitara la cabeza de una vez Después de algunos momentos de consulta todos se levantaron pacíficamente: uno de ellos se despojó de su rango y de su traje los restantes enrollaron la carga y chándosela sobre la desnuda espalda, colocáronle el mecapal sobre la frente y lo hicieron marchar a la carrera Nosotros lo seguimos, y el secretario me rogó que le escribiera a Carrera diciéndole que él no era culpable de que yo hubiera tenido que esperar, y que él mismo habría sido mi guía si yo no hubiera hallado otro A corta distancia otro alguacil, por un camino más corto, interceptó y relevó al primero, y corrían ellos tan ligero que, sobre el áspero camino, nosotros no podíamos caminar al paso de ellos

El camino era en verdad escabroso y áspero más allá de toda ponderación; y muy pronto llegamos a otro inmenso barranco, descendiéndolo, y comenzamos un ascenso del lado opuesto que nos ocupó tres horas Por entre los claros del bosque miramos hacia abajo precipicios de mil o dos mil pies de profundidad, mientras que la falda de la montaña se elevaba aún más sobre nosotros Toda ella se encontraba revestida de lujuriante vegetación, y aunque escasa de peñascos, —la salvaje grandeza de los paisajes alpinos— en cada vuelta la perspectiva era sublime Mientras que subíamos encontramos unos pocos indios que no podían hablar otra lengua que la propia, y llegando a la cumbre miramos un lastimero espectáculo de los seres hechos a la imagen de Dios: un indio borracho se encontraba tendido en el suelo, con una herida de machete en la cara y revolcándose en su sangre; y una mujer ebria llorando sobre él Nuestros indios se pararon y les hablaron pero nosotros no pudimos entender lo que decían Como a las tres de la tarde salimos de las selvas y muy pronto divisamos Totonicapán, a una gran distancia y mucho más abajo de nosotros. sobre una espléndida llanura con una alta meseta por detrás, una fila de montañas elevándose de la meseta, e irguiéndose sobre ellas el volcán de Quezaltenango La ciudad estaba extendida sobre un amplio espacio, y los achatados techos de las casas parecían una enorme cubierta interrumpida únicamente por el campanario de la iglesia Descendimos la montaña hasta las riberas de una hermosa corriente, a lo largo de la cual estaban unas indias lavando, y siguiéndola, entramos a la ciudad, y nos dirigimos a casa del corregidor, don José Azmitia Nuestro equipaje había llegado felizmente, y a los pocos minutos se presentaron nuestros criados a recibirnos

Mucho podría decirse de Totonicapán como cabecera de un departamento, y rodeada de montañas visibles por todos lados desde la plaza, pero me detengo solamente para recordar un evento Desde un principio, con las cartas para los corregidores, el pasaporte de Carrera, y la carta del arzobispo, nuestro camino había sido una especie de marcha triunfal; pero en este lugar nosotros comimos, es decir, tuvimos un banquete El lector debe recordar que en Costa Rica prometí ya no molestar su atención sino una vez más refiriéndome a tal incidente El momento ha llegado, y me consideraría yo un ingrato si omitiera el mencionarlo Nos habían tenido esperando tal vez dos horas y no habíamos comido nada en más de doce Habíamos subido pavorosas montañas, y a las seis de la tarde, previa invitación con manos y caras limpias y vestidos de frac nos sentamos con el corregidor Los platos llegaban con regularidad y en correcta sucesión Los criados estaban bien ejercitados, y nuestro anfitrión hacía los honores como si estuviese habituado a la misma cosa todos los días Pero para nosotros no era así Como Rittmaster Dugald Dalgetty, comíamos muy de prisa y durante un largo tiempo, según su principio, juzgándolo como él debe de todo comandante de una fortaleza, en

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

todas las ocasiones que se le ofrezcan, el asegurar tantas municiones y víveres como sus almacenes puedan posiblemente contener

Nos encontrábamos de nuevo sobre la línea de operaciones de Carrera: el lugar estaba lleno de temores, los blancos temblaban por sus vidas, y yo aconsejé a nuestro anfitrión que saliera del país y que se viniera a los Estados Unidos

A la mañana siguiente nos desayunamos con él, y a las once del día, mientras se formaba una procesión en la plaza, salimos para Quezaltenango, descendimos un barranco dominando a cada momento una bella perspectiva, subimos una montaña, desde la cual miramos hacia atrás sobre el llano y el pueblo de Totonicapán, y al llegar a la cumbre entramos a una espléndida llanura cultivada de maizales ypunteada con numerosos rebaños de carneros, los primeros que veíamos en el país, en ambos lados del camino había setos de gigantescos áloes. En un paraje contamos arriba de doscientos en plena floresccncia En medio de la llanura, a una distancia de dos y media leguas, atravesamos, sobre un rudo puente de troncos, un ancho río, memorable por los muertos y heridos arrojados en él en la batalla de Alvarado con los indios quichés, y denominado "Río de Sangre" Dos leguas más delante llegamos a la vista de Quezaltenango, edificada al pie de una gran fila de montañas superadas por un despedazado volcán que arroja humo constantemente, y frente a él una peñascosa montaña de lava, que, si hubiera tomado su curso con dirección a la ciudad, la habría sepultado como a Herculano y Pompeya

CAPITULO 12

QUEZALTENANGO.—SU HISTORIA.—CONVERSION DE SUS HABITANTES AL CRISTIANISMO —ASPECTO DE LA CIUDAD —EL CONVENTO.—LA INSURRECCION.—LA MARCHA DE CARRERA SOBRE QUEZALTENANGO.—SU MANERA DE TRATAR A LOS HABITANTES.—PREPARATIVOS PARA LA SEMANA SANTA.—LA IGLESIA.—UNA PROCESION. — EL VIERNES SANTO. — CELEBRACION DE LA RESURRECCION.—LA CEREMONIA DE APERTURA —LA CRUCIFICCION. — UN SERMON —EL DESCENSO DE LA CRUZ.—LA GRAN PROCESION.—LA IGLESIA DEL CALVARIO —EL CASO DEL CURA LAS FUENTES TERMALES DE ALMOLONGA.

Nos encontrábamos nuevamente sobre terreno clásico Quizá el lector necesita recordar que la ciudad descansa en el lugar de la antigua Xelahuh, la ciudad más grande después de Utatlán en el Quiché La palabra Xelahuh significa "bajo el gobierno de diez", es decir, que la gobernaban diez caciques principales, teniendo autoridad cada uno de ellos sobre ocho mil viviendas, en total ochenta mil, las que contenían, según Fuentes, más de trescientos mil habitantes, quienes, al ser derrotado Tecún Umán por Alvarado, abandonaron la ciudad, huyendo a sus antiguas fortalezas el volcán Excansel y Cekxak, otra montaña vecina; que los españoles entraron a la ciudad desierta y que, según manuscrito encontrado en el pueblo de San Andrés Xecul, sus videttes capturaron a cuatro célebres caciques, cuyos nombres, que sin duda recuerda el lector, eran Calel Kalek, Ahpopgueham, Celelahan y Celelaboy Cuentan los manuscritos españoles que estos caciques se arrodillaron ante Pedro de Alvarado mientras que un sacerdote les explicaba la naturaleza de la fe cristiana, declarando ellos mismos estar ya listos para abrazar la religión. Dos de ellos fueron retenidos como rehenes y los otros enviados a sus fortalezas, de donde regresaron con multitud de indios dispuestos a ser bautizados, que los sacerdotes, rendidos de cansancio, ya no pudieron alzar los brazos por más tiempo para seguir la ceremonia

A medida que nos acercábamos a la ciudad, siete torres de iglesia hacían ver que la religión adoptada con tanta precipitación aún no había muerto A los pocos minutos nos encontrábamos dentro de la ciudad Las calles estaban hermosamente pavimentadas y las casas eran de una arquitectura pintoresca, el cabildo tenía dos pisos y un corredor La catedral, con su fachada ricamente decorada era grande e imponente. La plaza estaba pavimentada con piedra y tenía en el centro una preciosa fuente, con una magnífica vista del volcán y de las montañas alrededor Era la víspera del Viernes Santo Las calles y la plaza se encontraban llenas de gente con sus mejores atavíos; los indios llevaban largas capas negras, con sombreros de fieltro de anchas alas, y las indias, un vestido blanco que les cubría la cabeza, exceptuando una abertura oblonga para la cara. Algunas llevaban además una especie de turbante rojo trenzado con el cabello Las campanas estaban silenciosas, sonando en su lugar matracas de madera A medida que nos aproximábamos armados hasta los dientes, la multitud abría paso silenciosamente. Pasamos frente a la puerta de la iglesia y entramos por la puerta grande del convento El cura estaab ausente por el momento, pero una señora sirvienta, de aspecto respetable, nos recibió de tal modo que auguraba una buena recepción de parte de su amo Se notaba, sin embargo, cierto aire de excitación y trepidación en toda la casa y la buena mujer parecía deseosa de comunicar algunas cosas que le tenían el ánimo inquieto y amedrentado

Después del chocolate pasamos a casa del corregidor, a quien presentamos nuestras credenciales y el pasaporte de Carrera Era él uno de los expulsados por Morazán, de muy buena apostura militar, pero, según nos dijo, no soldado de profesión; estaba en servicio por acidente y muy ansioso de dejar el mando; seguramente que sus breves servicios no eran una ganga para él Nos presentó a don Juan Lavanigna (Lavagnino), un italiano de Génova, expatriado por la revolución encabezada por el rey actual, entonces presunto heredero, la cual intentaba colocarlo en el trono; pero quien una vez fuera de esto dejó vilmente a sus seguidores abandonados a su suerte De qué modo el signor vino a este lugar, lo ignoro; pero lo cierto es que él no encontró paz, y, si no me equivoco, estaba tan ansioso de salir de allí como cuando salió de Génova.

A nuestro regreso al convento encontramos al cura, quien nos dió personalmente la bienvenida que nos había prometido su ama Con él estaba un indio de aspecto respetable, que tenía el título de gobernador y que era el alcalde indígena; y fué algo singular el que una hora después de nuestro arribo a Quezaltenango, hubiéramos conocido a las cuatro víctimas sobrevivientes de la ira de Carrera, que habían escapado milagrosamente de la muerte y cuyas noticias teníamos desde Guatemala. Todavía la gente temblaba ante el espantoso recuerdo de tales hechos Ya habíamos oído mucho sobre el particular por el camino, y en Quezaltenango, exceptuando a los del partido interesado, nadie hablaba más que de estos acontecimientos

Cuando los soldados de Morazán entraron por vez primera a la plaza de Guatemala, en un infortunado

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

momento se envió un correo a Quezaltenango anunciando la toma de la capital. El efecto aquí fué inmediato y decisivo el pueblo se levantó contra la guarnición de Carrera intimándola a rendir las armas. El corregidor, no queriendo hacer fuego sobre los ciudadanos y viéndose imposibilitado de reprimir la insurreción con una fuerza tan pequeña, por consejo del cura y de don Juan Lavanigna, indujo a los soldados a entregar las armas y a que abandonaran la ciudad, evitando asi la efusión de sangre y una horrible matanza de ciudadanos indefensos La misma noche, la municipalidad, sin el conocimiento de Lavanigna, lo nombró comandante de la plaza. El rehusó el cargo, pero el pueblo se encontraba en un violento estado de excitación y le urgían a que aceptara por esa noche solamente, porque de lo contrario, la furia del populacho se tornaría contra él La misma noche el pueblo se pronunció en favor de Morazán e inmediatamente despacharon a un indio enviándole una carta de congratulación Debemos recordar, sin embargo, que mientras tanto Morazán había sido repelido de la capital y que Carrera lo perseguía en su huida. En la Antigua, Carrera encontró a un sargento desarmado, quien lo puso al corriente de lo ocurrido en Quezaltenango Dejó entonces de perseguir a Morazán y marchó directamente para acá Pronto se tuvieron noticias de su aproximación, y entonces el corregidor, el cura y don Juan Lavanigna fueron enviados como diputación para recibirle Lo encontraron en Totonicapán. Carrera ya tenía noticias de cómo había inducido a sus soldados a rendir las armas, y su primer saludo fué una furiosa declaración de que sus cabezas quedarían en aquel lugar y, haciendo a un lado su fanatismo y respeto hacia los sacerdotes, estalló particularmente contra el cura, afirmando que éste era pariente de Morazán. El cura respondió que no era su pariente sino que sólo era su paisano (lo que en aquel país quiere decir del mismo pueblo) y que no podía renunciar del lugar de su nacimiento; pero Carrera inmediatamente ordenó a cuatro soldados que lo llevaran a pocos pasos de distancia y que lo fusilaran en el acto Entonces el gobernador, el indio anciano a quien nos hemos referido, se arrodilló ante Carrera implorando por la vida del cura; pero Carrera desenvainando su espada le hirió dos veces en el hombro, y cuando le vimos aún no habían sanado las heridas. Sin embargo, ya había desistido de su inmediato propósito de fusilar al cura y lo entregó a los soldados A don Juan Lavanigna lo salvó el secretario de Carrera, quien publicó en "El Tiempo", periódico oficial de Guatemala, el extracto de una carta escrita por don Juan a un amigo de la capital, alabando la conducta de Carrera en su entrada anterior a Quezaltenango y la disciplina y buen porte de sus tropas

Al día siguiente, muy de madrugada, marchó Carrera sobre Quezaltenango con el cura y don Juan como prisioneros. La municipalidad lo esperaba en la plaza; pero desgraciadamente el indio a quien se le había confiado la carta para Morazán, había estado vagando por la población, y en este momento infortunado la presentó a Carrera. Antes que su secretario hubiese terminado su lectura, Carrera, en un transporte de furia, desenvainó su espada para matarlos con su propia mano, hiriendo a Molina, el alcalde mayor, y a otros dos miembros de la municipalidad pero refrenándose en seguida, ordenó a sus soldados apoderarse de ellos En seguida se dirigió a donde el corregidor y estallando otra vez su furia desenvainó su espada contra él; una mujer que estaba en la habitación se interpuso entre los dos y Carrera le pegó varias veces alrededor de ella, y por último, conteniéndose de nuevo, ordenó el fusilamiento del corregidor a menos que levantara una contribución de cinco mil dólares en la ciudad A don Juan y al cura se les encerró en una habitación con la amenaza de ser fusilados a las cinco de la tarde si no pagaban mil dólares cada uno a Carrera y doscientos y cien respectivamente a su secretario Don Juan era el principal comerciante de la plaza, pero a pesar de eso le era difícil reunir la suma que le pedían. El pobre cura manifestó a Carrera que él no poseía más bienes en el mundo que sus muebles y sus libros A nadie se le permitía visitarlo excepto a la anciana criada que fué quien primero nos refirió la historia Muchos de sus amigos habían huido para esconderse y sólo la vieja criada andaba de un lugar a otro con cartas escritas por el mismo cura pidiendo cinco dólares, o diez, a los que quisieran darle Una anciana le mandó cien dólares. A las cuatro de la tarde y con todos sus esfuerzos no había reunido más que setecientos dólares; pero, después de pasar por todas las agonías de la muerte, cuando el cura había perdido ya toda esperanza, don Juan, que había estado dos horas en libertad, logró conseguir lo que faltaba y lo dejaron libre

A la mañana siguiente, Carrera mandó a pedir prestados a don Juan sus útiles para afeitarse y don Juan se los llevó personalmente El siempre había estado en buenas relaciones con Carrera y éste le preguntó si ya le había pasado el susto, con tal familiaridad como si nada hubiese acontecido Pocos momentos después se le vió en una ventana tocando guitarra y una hora más tarde, sin la menor forma de juicio, ni aun el de la corte marcial, diez y ocho miembros de la municipalidad fueron sacados a la plaza y pasados por las armas Todos ellos eran de las principales personas de Quezaltenango; y Molina, el alcalde mayor, en familia, posición y carácter, no tenía segundo en la república. La esposa de Molina, pendiente de las rodillas de Carrera, le imploraba por la vida de su esposo a tiempo que éste pasaba entre una escolta de soldados Ella gritó "¡Robertito!" y él la alzó a ver pero no dijo nada. Entonces la señora, lanzando un grito se desmayó y antes de recobrar el sentido ya su esposo había muerto. Lo llevaron cerca de la esquina de la casa, lo sentaron en una piedra y lo fusilaron al instante A los otros se les sentó en el mismo lugar uno a uno. La piedra y el muro de la casa todavía estaban ensangrentados. Me contaron que Carrera vertió lágrimas por la muerte de los dos primeros y dijo que los demás no le importaban nada Hasta el día, en todas las revoluciones, siempre se había mostrado cierto respeto hacia los tribunales de justicia, y no se podía concebir cuán grande era el horror de los habitantes por este inicuo asesinato de los mejores hombres de Quezaltenango. Estos hechos fueron notorios para todos en la ciudad. Nosotros supimos de ellos, con muy pequeñas variaciones de detalle, de más de una docena de personas diferentes

Después de haber consumado esta atrocidad, Carrera regresó a Guatemala, dejando al pueblo sumido en la más grande consternación. Se consideraba esto como un golpe a los blancos y todos temían los horrores de una guerra de castas. Yo he procurado evitar el expresarme con dureza de Carrera, siempre que he podido. Me considero personalmente obligado hacia él, pues sin su protección nunca habría podido viajar por el país; pero es imposible reprimir el sentimiento de indignación que se levanta contra el gobierno que, consciente de la atrocidad de su conducta y del excesivo desprecio en que se le tenía, nunca se atrevió a llamarle a cuentas y ahora le adula y le sostiene en el poder

Pero volvamos al cura: era él como de cuarenta y cinco años de edad, alto, corpulento y bien parecido, tenía a su cargo varios curatos y, después de la de canónigo, su posición era la más alta en el país; pero tenía sus quehaceres Se encontraba en esos días muy atareado con las ceremonias de la Semana Santa, y por la noche le acompañamos a la iglesia

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Mirando desde la puerta hacia el interior, la vista era de lo más admirable. La iglesia era de doscientos cincuenta pies de largo, espaciosa y elevada, con un decorado riquísimo y adornada con pinturas y esculturas, resplandeciente de luces y enteramente llena de indios A cada lado de la puerta había una baranda y detrás de cada una de ellas un indio recibiendo ofrendas El piso estaba regado con hojas de pino A la izquierda se encontraba la imagen de Cristo, muerto, dentro de un ataúd, sobre el cual cada una de las mujeres derramaba un puñado de rosas, y cerca de allí estaba un indio recibiendo dinero Al lado opuesto y tras una reja de hierro estaba la imagen de Cristo con la cruz a cuestas, con los ojos vendados y con largas cadenas de plata sujetas a los brazos y a otras partes del cuerpo, atado a las barras de hierro. Aquí también estaba otro indio para recibir limosnas. El altar era hermoso en diseño y decorado, consistente en dos hileras de columnas jónicas, una sobre otra, doradas, rematadas por un resplandor también dorado y alumbrado por cirios de diez pies de altura. Bajo el púlpito estaba el piano Después de un ligero paseo por el interior de la iglesia, el cura nos condujo a sentarnos bajo el púlpito Nos pidió algunos aires musicales de nuestro país y en seguida se sentó al piano Como Mr C le sugirió que el tono era el de una de las óperas de Rossini, dijo que no era a propósito para la ocasión y lo cambió

A eso de las diez de la noche toda la multitud se formó en procesión, y Mr C y yo salimos para tomar un buen lugar en la esquina de la calle y ver la ceremonia Esta iba encabezada por indios, dos de frente, llevando cada uno un cirio grande de cera; en seguida y en hombros de cuatro hombres, la imagen de Judith, con una espada ensangrentada en una mano y en la otra la sangrienta cabeza de Holofernes Después, también en hombros de cuatro hombres, el Arcángel Gabriel, vestido de seda roja y con grandes alas muy bien rizadas. Más atrás venía un hombre con una grotesca armadura, hecha de papel negro plateado, figurando a los moros, con lanza y escudo como los antiguos caballeros, y en seguida cuatro niñas con velo y traje de seda blanco simulando ángeles, con un hombre a cada lado portando una vela encendida Después venía la gran imagen de Cristo llevando su cruz, sostenida por cuatro indios; a cada lado iba una joven india llevando horizontalmente una vara para impedir la presión de la muchedumbre y seguidas por todo el pueblo Al volver la esquina de la calle en que nos encontrábamos, un mestizo con ceño de profundo fanatismo en la cara, le dijo a Mr. Catherwood: "Quítese los anteojos y siga la cruz" Después seguía una procesión de mujeres con niños en los brazos, la mitad de ellos dormidos, caprichosamente vestidos con gorras plateadas y adornos en la cabeza, y por último una gran imagen de la Virgen, sentada, ataviada magníficamente, con indias jóvenes de ambos lados, quienes, como las anteriores, llevaban largas varas y candelas. Todo esto iba acompañado con música de tambores y violines Tan pronto como esta larga procesión acabó de pasar, regresamos nosotros al convento

La noche era muy fría y la mañana siguiente nos recordaba el mes de Diciembre en nuestro hogar. Era la mañana del Viernes Santo. En todo el país se habían preparado para celebrar con las más solemnes ceremonias de la iglesia la resurrección del Salvador En Quezaltenango, muy de mañana, estaba ya la plaza llena de indios de los alrededores; pues los blancos, aterrorizados y afligidos por el asesinato de sus mejores hombres, procuraban no tomar parte en la celebración

A las nueve de la mañana el corregidor nos mandó llamar para que le acompañásemos a la ceremonia de apertura Hacia un lado de la nave de la iglesia, inmediatos al altar mayor y del lado opuesto al púlpito, estaban unos sillones con cojines para el corregidor y los miembros de la municipalidad Nosotros fuimos invitados a sentarnos con ellos La iglesia se hallaba enteramente atestada con más de tres mil indios. Antes no les era permitido a las mujeres ni a los niños asistir a esta ceremonia; pero ahora la iglesia se encontraba llena de indias arrodilladas, con cordones rojos trenzados con los cabellos y quizá la tercera parte de ellas con niños a la espalda, visibles solamente la cabeza y los brazos Con excepción de nosotros y del padre, no había gente blanca en la iglesia; y con los ojos de la multitud vueltos hacia nosotros y el vivo recuerdo de la suerte de quienes pocos días antes habían ocupado nuestros puestos, sentíamos de aquel sitio de honor nos colocaba en una situación muy particular

No lejos del altar mayor estaba una gran cruz, aparentemente de plata maciza, ricamente esculpida y ornamentada, y arriba de ella una enramada de pino y ciprés Al pie de la cruz estaba una imagen de María Magdalena, llorando, con los cabellos bien rizados, la túnica escotada y de apariencia algo inmodesta. A la derecha, la Virgen, primorosamente vestida, y en la nave de la iglesia, de pie, Juan el Bautista, colocado allí, según parecía, sólo porque tenían la imagen a la mano Muy pronto los aires de la música indígena nos llegaron del otro extremo de la iglesia, avanazndo una procesión encabezada por indios con sombreros de fieltro de anchas alas, capas obscuras y velas de cera encendidas. El féretro avanzó hasta el pie de la cruz; colocaron escaleras junto a ella; el gobernador, con larga capa negra y sombrero de fieltro, subió por el lado derecho apoyándose en la cruz, con un martillo y un clavo grande de plata en las manos; otro indio dignatario subió del otro lado, mientras que los sacerdotes elevaban la imagen por el frente, la cual tenía las facciones cadavéricas, con gotas de sangre en las mejillas, con los brazos y las piernas movibles y con una herida abierta manando sangre, en el costado. Lo colocaron de espaldas a la cruz, con los brazos extendidos, clavándole las manos y los pies; retiraron las escaleras y de este modo la imagen de Cristo quedó puesta en la cruz.

Terminada la ceremonia salimos de la iglesia y pasamos dos o tres horas en visitas. La población blanca era poca, pero igual en carácter a la del resto de la república, y no había una sola familia respetable que no estuviera afligida por los ultrajes de Carrera Nosotros no nos dimos cuenta de los efectos de esta atrocidad sino hasta que llegamos a los círculos domésticos. El dolor de las mujeres cuyos familiares habían sido asesinados u obligados a huír sin rumbo fijo, podrá comprenderlo sólo quien conozca el corazón de la mujer

Se me aconsejaba que visitara a la viuda de Molina Su esposo apenas contaba treinta y cinco años de edad y su muerte en cualquier circunstancia habría sido lamentada hasta por sus enemigos políticos Sentía yo un profundo interés por quien había pasado por tan dolorosas escenas, pero me detuve en la puerta de la casa pensando que la visita de un extranjero no sería oportuna en tales circunstancias

Por la tarde volvimos a sentarnos con la municipalidad en la iglesia para asistir al descenso de la cruz. El espacioso edificio se encontraba henchido de gente hasta sofocar, cubriendo todo el piso una densa masa de mujeres arrodilladas, con tocados en forma de turbantes en la cabeza y niños llorando en las espaldas, excitada la imaginación al contemplar la sangrienta imagen en la cruz; pero entre toda esa multitud no fué posible encontrar un solo rostro interesante. Un sacerdote flaco y espantosamente pálido subió al púlpito y con una voz que repercutía por todo el edificio, pronunció enfáticamente un sermón de la pasión. Muy pocos de los indios comprendían ni siquiera el idioma, y además los chillidos de los niños

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no permitían oír sus palabras; pero el conmovido acento de su voz tocó las fibras más sensibles del corazón de sus oyentes, y las madres, indiferentes a los gritos de sus hijos, sentadas e inmóviles, le oían con un semblante de severo entusiasmo Era la misma iglesia y nosotros podíamos imaginarnos que eran las mismas mujeres allí presentes quienes, en la furia y frenesí del fanatismo, habían arastrado por los cabellos al infeliz vice-presidente (vice-jefe) y asesinándole con sus propias manos A cada instante la excitación parecía en aumento El sacerdote, quitándose violentamente el bonete y reclinándose en el púlpito, extendió ambos brazos hacia el frente y lanzó un frenético apóstrofe a la sangrienta imagen en la cruz Un escalofriante y espantoso gemido repercutió por todo el ámbito de la iglesia, y al momento, a una señal del cura, saltaron indios sobre la enramada de pino y de ciprés rompiéndola en dos partes y, con un ruido análogo al que produciría un gran incendio, luchaban y se empujaban alrededor del altar haciendo mil pedazos las ramas consagradas para guardarlas como reliquias santas Dos indios, con sombreros de anchas alas, subieron por las escaleras colocadas a ambos lados de la cruz, y con paños bordados en las manos y tenazas de plata, arrancaron los clavos de las manos de la imagen El sentimiento de las mujeres prorrumpió en lágrimas, sollozos, gemidos, gritos y lamentos, tan fuertes y profundos, que llegando a nosotros inesparadamente, nos causaron tal impresión de inquietud, que hizo bambolear el ánimo hasta de quienes más dominio tenían sobre su propio espíritu. Tales gritos de angustia jamás los había yo oído proferir por un sufrimiento mortal; y como el cuerpo manchado de sangre lo tenían en alto bajo el púlpito, en tanto que el sacerdote inclinado le apostrofaba con frenético fervor, y la masa de mujeres desenfrenadamente excitadas se movía de aquí para allá como las olas agitadas de un borrascoso mar; toda la escena era tan emocionante, tan terriblemente lúgubre que, sin saber por qué saltaron las lágrimas de nuestros ojos. Cuatro años antes, en Jerusalén, sobre el propio Monte Calvario y en presencia del escarnio musulmán, yo había presenciado la misma ceremonia del descenso de la cruz; pero el entusiasmo de los peregrinos griegos en la iglesia del Santo Sepulcro era nada comparado con este torbellino de fanatismo y frenesí Poco a poco fué calmándose la excitación; cesó la quebradura de las ramas; toda la enramadas ya había sido distribuida y muy pronto dieron comienzo los preparativos para la gran procesión

Nosotros salimos con el corregidor y los miembros de la municipalidad a ocupar nuestro lugar en los balcones del cabildo La procesión se presentaba de un modo tan extraordinario que, ocultándome a la observación de los de abajo, me preparé al instante para tomar nota de ella. Abría la marcha un hombre a caballo llamado el centurión, con yelmo y coraza de cartón cubiertos de papel plateado, máscara negra de crespón, pantalones cortos de raso negro, medias blancas, banda roja, cintas de rojo y azul en los brazos, espada con empuñadura plateada y lanza, con las que, volviéndose de cuando en cuando, hacía señales y ademanes ante la procesión En seguida llevaban un caballo enjaezado con una antigua silla mexicana ricamente chapeada de plata Atrás, dos hombres encapuchados con túnicas azules, con sólo dos agujeros a la altura de los ojos para mirar, conduciendo dos mulas apareadas cubiertas enteramente con paños negros hasta las patas y seguidos de otros encpuchados como los primeros Después venía la gran cruz de plata de la crucificción, sobre un pedestal plateado, ricamente decorado y con adornos que parecían linternas pendientes de los brazos de la cruz, conducida por cuatro hombres vestidos con largas túnicas negras. En seguida una procesión de indios de a dos en fondo, con largas capas negras, sombreros negros de fieltro con alas de seis a ocho pulgadas de ancho, todos con velas encendidas en las manos, y después cuatro indios con el mismo vestuario, pero con coronas de espinas en la cabeza y arrastrando una baja carreta o ataúd lleno de hojas de pino, con una calavera en un extremo.

En seguida y en abierto contraste con todos estos emblemas de la muerte, avanzaba un ángel en la actitud de una bailarina de ópera, llevado en hombros de seis hombres vestidos con traje de raso púrpura, con flecos y adornos en la parte de abajo, con alas de gasa y una nube también de gasa arriba de la cabeza, llevando en la mano derecha unas tenazas de plata y en la izquierda una pequeña cruz de madera, con una cola de muselina blanca como de diez yardas de largo, la cual sostenía una preciosa niña con vestido fantástico y bonito. Después otra procesión de indios con velas encendidas, seguida por un grupo de diablos en horrible mascarada. A continuación, otro ángel todavía más parecido a una bailarina de ópera, con vestido azul obscuro, con ricas alas de encaje y con nubes y cintas volantes, el cual llevaba en la mano derecha una escalera y en la izquierda un martillo de plata, con una cola sostenida lo mismo que el anterior; y añadiré que sin querer observamos que llevaba calzón corto de terciopelo negro Más atrás, otro ángel vestido de amarillo con una pequeña cruz de madera en la mano derecha y no pudimos comprender lo que llevaba en la izquierda.

La siguiente en el orden era una preciosa niña como de diez años de edad, armada de pies a cabeza con yelmo y coraza de plata, también llamada centurión, moviéndose en suave y graciosa danza, al compás de la música, volviéndose, parándose, descansando sobre la empuñadura de la espada y ondeando sobre un grupo digno de tal jefe, consistente en doce hermosos niños con caprichosos trajes imitando a los doce apóstoles, uno de ellos con un gallo de plata representando a San Pedro. Después seguía el gran objeto de veneración: la imagen de Cristo crucificado, en una urna de cristal, adornada con rosas dentro y fuera y protegida por un palio de paño negro, conducida por hombres ataviados con largas túnicas negras y gorros que les cubrían enteramente a excepción de los ojos A todo esto seguía el cura y los sacerdotes con sus más ricas vestiduras y descubierta la cabeza; el tambor con funda de luto y los soldados con las armas a la funerala; la Virgen María con una larga túnica negra cerraba la procesión Esta tenía que recorrer las principales calles de la ciudad; por dos veces la interceptamos y enseguida nos fuimos a la iglesia del Calvario que está situada en una elevación al extremo de una larga calle. Ya las gradas de la iglesia estaban llenas de mujeres vestidas de blanco, desde la cabeza hasta los pies, con sólo una abertura oval para la cara Estaba muy obscuro cuando la procesión apareció al final de la calle; pero al resplandor de innumerables velas encendidas, todos los objetos se exhibían en su más terrible desnudez y parecía que el fanatismo hubiera estado escrito en caracteres de fuego sobre las caras de los indios. El centurión abrió el paso por las gradas, la procesión, acompañada de un canto suave, fué entrando en la iglesia y nosotros regresamos al convento

Por la noche hicimos varias visitas y más tarde se nos citó a una conferencia en beneficio del cura, por algunos de sus amigos. Sus penas todavía no habían terminado El día de nuestra llegada había recibido una orden perentoria del vicario general, de salir para Guatemala, con el aviso de que "alguna persona a propósito" sería nombrada en su lugar Se traslucía que los términos de la ordne afligían al cura, pues ellos implicaban que él no era "una persona a propósito". Todo Quezaltenango, decía él, podría responder de sus actos, y él podría responder a Dios que todo se había hecho para evitar la efusión de sangre.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

La casa se encontraba en completa confusión El empacaba sus libros y sus muebles preparándose para dar cumplimiento a la orden del vicario Sus amigos consideraban que no le convendría ir a Guatemala, porque allá, decían ellos, estaría a la vista de Carrera, quien, en un rapto de cólera, podría herirle o matarle por la calle Pero si no hacía el viaje, el vicario enviaría a buscarlo con soldados, tal era por entonces el rigor de la disciplina eclesiástica. Ellos deseaban que huyera del país y que se fuera con nosotros para México, pero no podría salir sin pasaporte de Guatemala, que de seguro no se lo darían El hecho que ellos quisieran descargar sobre nosotros mostraba el desamparo de su condición. Sus amigos creían que yo podría influir en su favor ante el vicario y me suplicaban que le escribiera relatándole los hechos tal como se conocían en todo Quezaltenango. Yo había determinado no intervenir en los asuntos públicos o privados de esta infortunada revolución, y aunque en este caso no hubiera vacilado en correr algún riesgo o molestia por servir al cura, si de tal modo le pudiera hacer algún bien, conocía la susceptibilidad de los hombres en el poder y creía que tanto el vicario como el gobierno se resentirían por mi intervención en el asunto Le propuse, sin embargo, escribir a un amigo mío, que yo sabía que cultivaba buenas relaciones con el vicario, suplicándole que en mi nombre visitara a este dignatario y que lo pusiera al tanto de todo lo ocurrido, sugiriéndole al mismo tiempo que debería enviar algún amigo para que hablara personalmente con el vicario. Ya de regreso a un país donde hay gobierno y leyes, se me hace muy difícil comprender cómo pudo ser posible que, muy poco tiempo antes, hubiera yo sido llamado en consejo para la seguridad de un hombre del carácter y posición social del cura. Relativamente los más respetables clérigos en nuestro país no ocuparían un puesto tan elevado como el que él ocupaba en Guatemala

A la mañana siguiente se nos invitó para almorzar con otro amigo y confidente casi tan extranjero como yo, y era éste la anciana señora que había enviado al cura los cien dólares a que ya me he referido El plan ya estaba discutido y arreglado, y durante el curso del día, dos amigos tomaron a su cargo hacer el viaje a Guatemala en favor del cura Nosotros habíamos pensado en ascender al volcán de Quezaltenango, pero nuestro guía nos engañó En la mañana hicimos varias compras y preparativos para seguir nuestro viaje y, como una de las mulas tenía una gran matadura en el lomo, pedimos al gobernador que nos consiguiera algunos indios cargadores

Por la tarde, en compañía del corregidor, visitamos las fuentes termales de Almolonga El camino atraviesa por una estribación del volcán y desciende precipitadamente a un profundo valle, en el cual, como a una legua de distancia, se encuentran el pueblo y las fuentes de agua caliente Existe allí un buen balneario en donde no se nos permitió pagar la estancia, siendo considerados como huéspedes de la ciudad Afuera, en un hermoso estanque natural, los indios, hombres, mujeres y niños, se bañaban todos juntos

Regresamos por otro camino cruzando un valle de extraordinaria hermosura, siendo nuestro tema de conversación la felicidad que se gozaría en este país si no fuera por las guerras y revoluciones Tan hermoso como él es, todos deseaban abandonarlo y llegar a una tierra donde la vida estuviera garantizada: México o Norte América Ya anochecía cuando regresamos, descendiendo por la estribación del volcán, y encontramos varios cientos de indios que regresaban de las ceremonias de Semana Santa, en completo estado de embriaguez En cierto lugar, un hombre y una mujer, ésta con su niño en la espalda, se bamboleaban tan cerca del borde de un precipicio, que el corregidor, apeándose, otmó al niño en sus brazos, obligándolos a regresar a la ciudad por delante de nosotros

Entre todos los lugares que visitamos, no hay uno tan digno de conocerse y explorarse, tan original e interesante, exceptuando las ruinas, como Quezaltenango Un mes cuando menos podría emplearse satisfactoriamente examinando muchos objetos curiosos en los alrededores Botánicamente es la región más rica de Centro América; pero nosotros no teníamos tiempo ni siquiera para descansar

Pasé la noche escribiendo, empacando algunas cosas para enviarlas a Guatemala, entre otras, mi quetzal, que a pesar de eso nunca me llegó, y también escribiendo cartas, una de ellas en favor del cura, en la cual, aunque cayera en malas manos, como yo ya había determinado salir del país, me expresaba en no medidos términos de las atrocidades cometidas por Carrera.

CAPITULO 13

CONTINUACION DEL VIAJE. — UNA LLANURA EN LA MONTAÑA. — PERDIDOS LOS GUIAS. — UN MOMENTO DE PRUEBA — AGUAS CALIENTES. — UNA ESPLENDIDA VISTA — MINERAL DE ORO. — SAN SEBASTIANO. — QUEGUETENANGO. — LA SIERRA MADRE. — UN ENORME ESQUELETO — LAS RUINAS. — ESTRUCTURAS PIRAMIDALES. — UNA BOVEDA — MONTICULOS — UN AGREGADO BIENVENIDO. — INTERIOR DE UN MONTICULO — VASIJAS — ASCENCION A LA SIERRA MADRE. — BUENA VISTA. — EL DESCENSO. — TODOS SANTOS. — SAN MARTIN. — SAN ANDRES PETAPAN — EL INCENDIO DE UN BOSQUE — SUFRIMIENTOS DE LAS MULAS POR LOS ENJAMBRE DE MOSCAS. — SAN ANTONIO DE GUISTA.

Por la mañana temprano se ensillaron nuestras mulas para el viaje El gobernador y otro amigo del cura llegaron a recibir instrucciones para la partida y emprendieron la marcha para Guatemala Los indios contratados para nosotros no aparecieron; y, deseosos de aprovechar el día, cargamos las mulas y enviamos por delante a Juan y a Bobón con el equipaje Al poco rato llegaron dos mujeres a decirnos que nuestros indios estaban presos Yo las acompañé para ver a dos o tres oficiales, y con mucha dificultad y pérdida de tiempo dimos con el hombre que los tenía a su cargo, quien dijo que, sabiendo que ya nosotros les habíamos adelantado parte de su salario, y temiendo que comprasen aguardiente y que faltasen, los había encerrado la noche anterior para que estuvieran listos, y que ya había explicado el motivo de su arresto a uno de los criados del cura Fuí yo con él a la prisión, pagué un chelín por cada uno por su hospedaje, y me los llevé al convento Los pobres hombres no habían comido desde que fueron encerrados, y, como de costumbre, deseaban ir a sus casas para proveerse de tortillas para el viaje Nosotros no permitimos que se fueran, sino que les dimos dinero para que las compraran en la plaza, y retuvimos a las mujeres y sus chamarras como prendas de su regreso Pero nos aburrimos de esperar Mr Catherwood recogió sus chamarras y las puso atravesadas en su silla, como una garantía para que nos siguieran, y emprendimos la marcha

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Habíamos agregado a nuestro equipos aguas de arma (armas de agua) que eran pieles de cabra sin curtir, bordadas de cuero rojo, pendientes del arzón de la silla, para proteger las piernas contra la lluvia, y ahora nos hallábamos enteramente equipados al estilo centroamericano

Había frío y bruma Ascendimos y cruzamos una elevada llanura, y a la distancia de una legua descendimos a un pueblo, donde supimos que Juan y Bobón ya habían pasado poco tiempo antes Más adelante subimos una elevada y áspera montaña, y en la cima llegamos a una espléndida llanura Caminamos a paso vivo, y ya era la una de la tarde cuando nuestros encarcelados nos alcanzaron Por entonces ya nos sorprendía el no alcanzar a nuestros criados con el equipaje No podíamos haberlos pasado, puesto que no había más que un camino Desde que salimos del pueblo no habíamos visto ni una sola persona, y a las dos de la tarde encontramos a un hombre con una mula cargada que venía de Aguas Calientes, lugar señalado para el fin de nuestra jornada de ese día, que no los había encontrado Mr Catherwood se puso alarmado, temiendo que nos hubiesen robado y escapádose Yo siempre me mantenía sin cuidado con el equipaje, y jamás perdí algo y no quería creer tal cosa Al cabo de media hora encontramos otro hombre, que nos dijo que no los había visto, y que allí no había otro camino más que por donde él venía Desde que comenzaron nuestros recelos no pudimos descubrir ninguna huella, pero seguimos adelante hasta llegar a dos leguas de nuestro paradero, donde nos detuvimos y celebramos una de las más ansiosas consultas que ocurrieron en todo nuestro viaje Nosotros sabíamos muy poco de los criados Juan nos engañaba todos los días en las pequeñas compras por el camino, y lo habíamos descubierto en la atrocidad de guardarse parte del dinero que le dábamos para comprar maíz y sacate, matando de hambre a las mulas Después de la más triste deliberación, quedamos en que habrían roto los baúles, sacado el dinero arojado el resto del contenido en algún barranco, montado las mulas y tomado las de Viliadiego Además del dinero, camas y ropa de dormir, estos baúles contenían todos los dibujos de Mr Catherwood, y las preciosas notas a las cuales el lector debe estas páginas Los frutos de todo nuestro trabajo estaban perdidos En todas nuestras dificultades y perplejidades jamás tuvimos un momento más aflictivo. Nos hallábamos a dos leguas de Aguas Calientes. Seguir adelante despertar al pueblo, conseguir caballos de remuda, y volver en su persecución, fue nuestra primera idea; pero esto aumentaría la distancia entre nosotros, y probablemente no podríamos conseguir caballos.

Con los corazones tan pesarosos que nada sino la débil esperanza de capturarlos mientras se repartían el dinero nos libraba del abatimiento, retrocedimos Eran las cuatro de la tarde; ni nuestras mulas ni nosotros habíamos comido nada desde la mañana temprano La noche se nos venía encima, y era dudoso que nuestras mulas pudiesen aguantar. Nuestros prisioneros nos dijeron que habíamos sido muy imprudentes en dejarlos ir solos, y daban por supuesto que ellos no habrían desperdiciado la ocasión para robarnos A medida que regresábamos, ambos, Mr C. y yo, rumiábamos sobre una sospecha que por algún tiempo ninguno de los dos mencionó al otro Esta era por la carta que yo había escrito en favor del cura Nos encontraríamos otra vez al alcance de Carrera Si la carta, por lo que él consideraría mi ingratitud, y podría vengarse muy fácilmerte. No obstante eso, nuestros planes fueron puestos en práctica al momento Determinamos en todo caso, no regresar hasta Guatemala, ni, abatidos como nos hallábamos en fortuna y en espíritu, renunciar a Palenque, sino que, si fuera posible, pedir prestado dinero para el camino, aunque tuviéramos que marchar a pie; pero, Oh Gloria Eterna, como decía el boletín oficial de las victorias de Carrera, al llegar a la cumbre del a montaña vimos a los hombres trepando un profundo barranco por el otro lado. Nosotros no les contamos nuestra agonía, pero no habíamos andado gran trecho cuando los indios les refirieron todo, más ellos no se manifestaron sorprendidos ni lastimados Ninguno de nosotros supo cómo los habíamos pasado, pero otra convulsión igual habría puesto punto final a nuestra mísera existencia; y desde entonces, por más aburrido que fuera, o cualesquiera que pudiesen ser los móviles, resolvimos cuidar de nuestro equipaje Al obscurecer llegamos a la cima de una elevada montaña, y por uno de aquellos largos, escarpados y difíciles descenso de los cuales es imposible dar al lector ninguna idea, entramos al pueblo de Aguas Calientes

Estaba éste ocupado enteramente por indios, que se amontonaron a nuestro alrededor en la plaza, y a la luz de antorchas de pino miraron el pasaporte de Carrera Ninguno de ellos podía leerlo, pero fue suficiente pronunciar el nombre, y todo el pueblo se puso en movimiento para proporcionarnos algo de comer El alcalde distribuyó el dinero que le dimos, y uno trajo un real de huevos otro de frijoles, otro de tortillas, otro de manteca, otro de candelas, y una docena o más recibieron un real (seis peniques) cada uno para sacate, ninguno traía nada sino hasta que tenía el dinero en la mano. Encendióse un fuego en la plaza, y a su debido tiempo tuvimos una cena. Nuestra habitual cena de huevos fritos, frijoles tortillas y chocolate, cualquiera de ellos lo suficiente para perturbar la digestión en estado de reposo, con la excitación y molestia de nuestra supuesta pérdida, me enfermaron El cabildo era un miserable cobertizo, lleno de pulgas, con una capa de polvo de una pulgada de grueso para ablandar el duro piso de tierra. Hacía demasiado frío para dormir al aire libre, y no había clavos para suspender las hamacas, pues en esta región las hamacas no se usan para nada Hicimos preguntas con la mira de alquilar los catres de los principales habitantes para pasar la noche, pero no había ni uno en el pueblo; todos dormían en el regazo de la madre tierra, y nosotros tuvimos parte de la cama familiar Afortunadamente sin embargo, y lo más importante para fuentes termales en estas cercanías, pero nosotros no nos desviamos de nuestra ruta para visitarlas A corta distancia del pueblo cruzamos un río y comenzamos a subir una montaña En la cumbre llegamos a una angosta meseta, con un espléndido bosque hacia ambos lados a lo lejos abajo de nosotros El viento azotaba sobre la soberbia altura, de modo que con nuestros ponchos, los que eran necesarios a causa del frío, era difícil mantenerse en la silla El camino era quebrado y pedregoso, y el rastro apenas perceptible A eso de las diez de la mañana toda la superficie de la montaña era un pelado serrijón de piedra caliza, desde el cual el sol se reflejaba con ardoroso calor, y cuya blancura era deslumbrante y dolorosa para los ojos. Abajo de nosotros, a cada lado, continuaba una nosotros, nuestras mulas cenaron bien

En la madrugada reanudamos nuestro viaje Hay inmensa selva de gigantescos pinos. El camino estaba enteramente desolado; no encontramos viajeros. Al cabo de cuatro horas divisamos hacia nuestra izquierda, a una gran distancia abajo, una solitaria hacienda, con un claro a su alrededor, que parecía seleccionada para un magnífico aislamiento de las convulsiones de un perturbado país El cerro se hallaba interrumpido por ramblas y barrancas profundas, y nosotros llegamos a una sobre la que, a manera de puente, habían puesto los troncos de dos pinos gigantescos. Mi macho siempre reculaba cuando yo procuraba jalarlo, de modo que permanecí montado y me llevó poco a poco sobre el puente pero en el otro extremo nos asustó un ruido por detrás Nuestra mejor mula de carga se había caído, rodando y quedando suspendida a la orilla del precipicio, con las patas dando coces en el aire, librándose de caer al fondo únicamente

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

por haberse enredado entre los arbustos Al momento bajamos hasta ella, le cogimos la cabeza que estaba vuelta hacia la orilla, y por medio de fuertes cuerdas la sacamos hacia afuera; pero estaba magullada y estropeada, y apenas podía bambolearse bajo su carga Continuando a lo largo del cerro, azotados por fuertes ráfagas de viento, bajamos otra vez por un río, caminamos por alguna distancia a lo largo de su orilla, y pasamos una vereda que subía por el lado de la montaña a la derecha, tan escarpada que yo no creía que pudiera ser nuestro camino, y dejándola por un lado, tuvimos que regresar. Esta fue la ascención más empinada que hasta aquí habíamos tenido en el país Era una crueldad obligar a mi valiente macho a subir por esta senda; pero todo el día me había atormentado un fuerte dolor de cabeza y no podía andar a pie; así que seguí adelante haciendo las viradas mejores que podía y parando cada vez que cambiaba de dirección. Sobre la cumbre se desplegó a nuestra vista uno de aquellos grandiosos y magníficos panoramas que, cuando nos hubimos enjugado el sudor y recobrado el aliento, siempre nos indemnizaba de nuestra fatiga. Este era el terreno más elevado en que hasta ahora nos habíamos hallado. En nuestro derredor había un océano de montañas, y espiando por encima de ellas, pero tan pequeñas como para dar un pleno efecto a nuestra inmensa elevación, se hallaban las cónicas puntas de dos nuevos *volcanes La superficie era de roca caliza en inmenso* estrato, con cuarzo, en uno de cuyos pedazos encontramos una partícula de oro. Aquí otra vez, en este vasto desierto de montañas, sumergidos en las entrañas de la tierra, están aquellos repositorios de preciosos minerales por los que millones de millones en todo el mundo trabajan, negocian, imploran y trampean diariamente.

Continuando por este cerro, salimos sobre una estribación dominando una vista, a lo lejos abajo de nosotros, de un valle cultivado, y del pueblo de San Sebastiano Descendidos hasta el valle, dejando el pueblo a nuestra derecha, cruzamos la estribación, y miramos al fin de nuestra jornada de ese día: la ciudad de Güegüetenango, situada en un extenso llano, con un clima suave, fecunda en producciones tropicales, circundaba por inmensas montañas, y al frente de nosotros la gran Sierra Madre, el baluarte natural de Centro América, cuya grandiosa y magnífica perspectiva era perturbaba solamente por la penosa consideración de que teníamos que atravesarla Mi macho, acostumbrado a las llanuras de Costa Rica, hacía tiempo que parecía embrollado en saber para qué servirían las montañas; si él hubiera podido hablar, habría exclamado con angustia:

"Hills peep o'er hills, and Alps on Alps arise"

Nuestra jornada del día no fue sino de veintisiete millas, pero fue más fatigosa para los hombres y las bestias que ninguna de a sesenta desde que salimos de Guatemala Cabalgamos para el interior de la ciudad, plaza principal del último distrito de Centro América y del antiguo reino del Quiché Estaba bien edificada, con una gran iglesia o plaza y otra vez una turba de mestizos se hallaban empeñados en su ocupación favorita de la riña de gallos A medida que caminábamos atravesando la plaza, sonaba la campana para las oraciones vespertinas El pueblo cayó de rodillas y nosotros nos quitamos los sombreros. Nos apeamos en casa de don Joaquín Monte, un viejo español de alta consideración, por *quien fuimos hopitalariamente recibidos, y que*, aunque centralista, con motivo de cierto asunto de sus hijos, le habían saqueado su casa en Chiantla los soldados de Carrera Sus hijas se vieron obligadas a refugiarse en la iglesia, se le *quitaron cuarenta o* cincuenta mulas de su hacienda A poco rato recibimos la visita del corregidor, quien había visto anunciado nuestro proyectado viaje en el periódico oficial, y nos trató con la consideración debida a personas especialmente recomendadas por el gobierno

Llegamos a Güegüetenango en una desastrada condición Nuestras mulas de carga tenían el lomo tan desollado que era aflictivo el ocuparlas; y el caballo no estaba en mejores condiciones Bobón, al andar descalzo sobre el camino pedergoso, se había magullado la planta de uno de sus pies de tal modo que estaba incapacitado, y esa noche la excesiva cena de Juan le provocó una indigestión Era él un tremendo glotón; por el camino ningún comestible estaba seguro Le teníamos rencor por el hurto de nuestro pan dejándonos atenidos a las tortillas, y no nos afligía el verlo boca arriba pero él se rodaba sobre el piso del corredor, gritando ruidosamente, como para perturbar a todos los de la casa, "¡Voy morir!" "¡voy morir!" Era un duro sujeto algo renuente para someterse a tratamiento; pero nosotros procedimos con energía y logramos hacerlo descargar

A más de nuestras dificultades inmediatas, supimos de otras en perspectiva A consecuencia de la muchedumbre de emigrantes de Guatemala para México, ninguno era admitido en ese territorio sin un pasaporte de Ciudad Real, la capital de Chiapas, a cuatro o cinco días de camino de la frontera La frontera *era una larga línea de río en medio de un de*sierto, y había dos caminos, el más bajo muy poco transitado por motivo de la dificultad de atravesar los ríos, mas en aquel tiempo pasable. Sin embargo, *como nosotros intentábamos, de todos modos, detener*nos en este lugar con el propósito de visitar las ruinas, pospusimos nuestra decisión hasta para el siguiente día

En la mañana siguiente don Joaquín nos contó del esqueleto de un enorme animal, que se suponía ser de un mastodonte, el cual había sido hallado en las inmediaciones Algunos de los huesos se habían recogido, y estaban ahora en la ciudad, y habiéndolos visto, tomamos un guía y nos fuimos al sitio donde habían sido descubiertos, sobre las riberas del río Chinacá, como a media milla de distancia. En este tiempo el río estaba bajo, pero el año anterior, aumentado por las inmensas crecientes de la estación lluviosa, había roto su cauce, arrastrado su borde izquierdo, y dejado al descubierto un lado del esqueleto La orilla era perpendicular, como de treinta pies de elevación, y el animal había sido sepultado en posición vertical A más de los huesos que estaban en la población, algunos habían sido arrastrados por la inundación y otros permanecían incrustados en la tierra; pero la impresión de todo el animal, de veinticinco a treinta pies de largo, era claramente visible. Se nos dijo que como a ocho leguas más arriba, a la orilla del *mismo río, se había descubierto el esqueleto de un* animal mucho más grande.

Por la tarde nos fuimos a caballo a las ruinas, a las que en el pueblo se las llama las cuevas Están situadas como a media legua de distancia, sobre una magnífica planicie, circundada a lo lejos por elevadas montañas, entre las cuales se encuentra la gran Sierra Madre

El sitio de la antigua ciudad, como en Patinamit y Santa Cruz del Quiché, fue escogido por su seguridad contra los enemigos Estaba rodeado por un barrancho, y el carácter general de las ruinas es el mismo del Quiché, pero la mano de la destrucción ha caído sobre ellas más pesadamente. El todo forma un *confuso montón de fragmentos cubiertos de yerba* Los principales restos son dos estructuras piramidales en esta forma
Una de ellas mide en la base ciento dos pies; las gra*das son de cuatro pies de alto por siete de fondo, ha*-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ciendo toda la altura de veintiocho pies No son de piedra tallada como las de Copán, pero las toscas piezas están pegadas con cal, y todo el exterior estuvo antiguamente cubierto de estuco y pintado. En la parte superior hay una pequeña plataforma cuadrada, y al pie yace una larga plancha de piedra bruta, aparentemente precipitada desde arriba; quizá el altar donde las víctimas humanas eran extendidas para el sacrificio

El dueño del terreno, un mestizo, cuya casa quedaba en la vecindad, y que nos acompañó a las ruinas, nos contó que él les había comprado la tierra a los indios y que, por algún tiempo después de la compra, lo molestaron con sus periódicas visitas para celebrar algunos de sus antiguos ritos sobre la cima de esta estructura Esta molestia continuó hasta que él azotó a dos o tres de los principales y los mandó a la porra

Al pie de la estructura había una bóveda, revestida con piedra tallada, en donde fueron encontradas una colección de huesos y una vasija de terracota, que ahora estaban en su poder La bóveda no era del largo suficiente para el cuerpo de un hombre extendido, y los huesos deben haber sido separados antes de ser colocados allí

El dueño creía que estas estructuras contenían aposentos interiores con tesoros escondidos, y allí había varios montículos, que se suponía ser los sepulcros de los antiguos habitantes, los cuales también, él no lo dudaba, contenían tesoros La situación del lugar era espléndida. Nosotros nunca habíamos gozado de una tan buena oportunidad para trabajar y convenimos con él en llegar al día siguiente y hacer excavaciones, prometiéndole que le daríamos a él todo el tesoro, y que por mi parte tomaría sólo las calaveras, las vasijas y o otras curiosidades.

A la mañana siguiente, antes de levantarnos, abrieron violentamente la puerta, y para nuestra sorpresa recibimos un saludo en inglés. El vestido del extranjero era del país; su barba larga, y parecía como si ya hubiera hecho una larga caminata de madrugada a caballo. Para mi gran sorpresa y alegría reconocí a Pawling, a quien el lector tal vez recuerda que yo había visto como superintendente en una hacienda de cochinilla en Amatitlán El había tenido noticia de nuestra salida para México, y fastidiado de sus ocupaciones y del país, había montado su caballo, y con todo lo que poseía amarrado atrás de la silla, se había puesto en marcha para alcanzarnos En el camino había comprado una magnífica mula, y caminando de prisa, y cambiándose de un animal a otro, nos había alcanzado en cuatro días Se hallaba en dificultad con respecto a pasaporte, y estaba ansioso de participar del beneficio del mío para salir del país, ofreciendo agregarse a mí en cualquier condición que fuese necesaria para ese propósito Por fortuna mi pasaporte era bastante amplio para protegerlo, e inmediatamente lo nombré administrador general de la expedición, cuyo material estaba ahora reducido a Juan enfermo y sólo una mula de carga sana

A las nueve de la mañana, ayudados por tres hombres y un muchacho con machetes, que era todo lo que pudimos conseguir con tan corto viso, ya estábamos de nuevo entre las ruinas No éramos bastante fuertes para derribar una pirámide, y se nos fue la mañana en tratar de abrir una brecha en uno de los lados pero no llevamos nada a cabo.

Por la tarde abrimos uno de los montículos El interior era una áspera capa de piedras y cal, y después de una hora de excavación nos encontramos con fragmentos de huesos y las dos vasijas de abajo en el grabado del frente La primera de las dos se hallaba entera cuando la descubrimos, pero, desgraciadamente, se quebró al sacarla, aunque recogimos los pedazos Es de gracioso diseño, con la superficie pulida, y de muy buen artificio La última ya estaba rota, y aunque más complicada, no tiene pulida la superficie El trípode en la parte de arriba del grabado es una copia de la vasija antes referida, encontrada en la tumba, la que yo conseguí del dueño del terreno. Es de doce pulgadas de diámetro, y con la superficie pulida. No descubrimos ningún tesoro, pero nuestro día de trabajo fue de lo más interesante, y solamente lamentamos el no haber tenido tiempo de hacer una más completa exploración

Mientras tanto don Joaquín había hecho los arreglos para nosotros y a la mañana siguiente reanudamos nuestro viaje Dejamos atrás una mula, un caballo y a Bobón, y fuimos reforzados por Pawling bien montado y armado con un par de pistolas, y una escopeta corta de dos cañones pendiente del arzón de su silla, y por Santiago, un soldado mexicano desertor Juan era un interesante inválido montado en una mula, y el todo iba bajo la custodia de un respetable viejo arriero, que marchaba con sus mulas de vacío para regresarlas con cargamento de azúcar

A corta distancia del pueblo comenzamos a subir la Sierra Madre La primera cordillera era pedregosa, y en la cumbre llegamos a una llanura cultivada, más allá de la cual se levantaba una segunda cordillera, cubierta con un tupido bosque de robles En la cima de esta cordillera estaba una cruz El lugar se llamaba Buena Vista, y dominaba una espléndida extensión de montañas y llanuras, cinco lagos y dos volcanes; uno de ellos, llamado Tajamulco (Tajumulco), dijo nuestro guía que era un volcán de agua Más adelante de ésta se elevaba una tercera cordillera A cierta distancia más arriba estaba un rancho indígena, en el que robusto muchachito metió la cara a través de un cerco de arbustos y nos dijo "adiós", a cada uno al pasar. Más adelante estaba otro muchacho a quien todos sucesivamente dijimos "adiós" pero el malcriado chiquelo no quiso contestarnos Sobre la cumbre de esta cordillera nos hallábamos casi a nivel de la cima de los volcanes. A medida que subíamos la temperatura se hacía más fría, y nos vimos obligados a ponernos nuestros ponchos A las dos y media de la tarde llegamos a la cumbre de la Sierra Madre, la línea divisoria de las aguas, estando a doce millas de Güegüetenango, y en nuestro desviado curso, la segunda vez que cruzábamos la sierra La cumbre de la montaña era una larga y plana meseta como de media milla de ancho, con ásperos flancos que se elevaban sobre la derecha hasta una aterradora cima Caminando alrededor de media hora sobre esta meseta, a la orilla de un arroyo de agua clara y fría, que pasando llevaba su tributo al Océano Pacífico, llegamos a un miserable rancho, frente al cual el arriero propuso que acompásemos, porque dijo que sería imposible llegar al pueblo más cercano. Contemplada desde lejos no había idea más gloriosa: la de morir en la cumbre de la Sierra Madre, y el escenario era lo bastante agreste para la más romántica imaginación; pero como estábamos pobremente preparados contra el frío, la habríamos cambiado con agrado por un pueblo indígena.

Los ocupantes de la choza eran un hombre y una mujer, que vivían allí sin pagar arrendamiento Como el águila, habían fijado su habitación donde sin duda no se verían perturbados. Mientras los hombres estaban descargando, Juan, como inválido, pidió licencia para extender su enorme cuerpo junto al fuego, pero la mujer le dijo que había más espacio al aire libre. Yo logré sin embargo, asegurarle un lugar en el interior. Teníamos una hora de vagar por la cumbre de la sierra Esta pertenecía a nuestro amigo don Joaquín Monte, y era lo que se llamaría en mi tierra una bonita y sustancial porción de propiedad inmueble A cada paso había algún nuevo claro, que presentaba un nuevo panorama de la grandiosa y espléndida

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

naturaleza En muchos lugares, entre los peñascos y bajo ciertas orientaciones, se hallaban buenas porciones de terreno, y como a media milla de distancia había un potrero o dehesa para las yeguas de crianza, que *nosotros visitamos* para comprar algo de maíz para nuestras mulas Un mañoso burro semental reinaba como señor de la sierra.

Contigua a la choza ocupada estaba otra como de diez pies en cuadro, construida con pequeños postes sembrados a plomo, techada con rama de ciprés y abierta al viento por todos lados. Recogimos una cantidad de leña, hicimos un fuego en el centro, cenamos, y pasamos una noche de tertulia. Los arrieros tenían fuera una gran fogata y con sus albardas y cargas formaron un parapeto para protegerse contra el viento La fantasía evocaba una imagen de escenas muy lejanas: de un reducido círculo de amigos que tal vez en esos momentos pensaban en nosotros. Tal vez, hablando la verdad, nosotros desearíamos estar con ellos; y, sobre todo, al mirar nuestro lugar para dormir, pensaríamos en las comodidades del hogar No obstante eso, pronto nos dormimos. Hacia la madrugada, sin embargo, se nos hizo recordar nuestra elevada posición. El suelo estaba cubierto de escarcha blanca, y el agua estaba congelada hasta un cuarto de pulgada de espesor Nuestro guía dijo que esto acontecía regularmente cada noche del año cuando la atmósfera estaba despejada Este era el primer hielo que veíamos en el país Los hombres titiritaban alrededor de una fogata, y, tan pronto como pudieron ver, salieron a buscar las mulas. Una de ellas se había extraviado; y mientras los hombres las buscaban, nosotros nos desayunamos, y no pudimos emprender la marcha sino hasta un cuarto antes de las ocho Nuestro camino atravesaba la cumbre de la sierra, que por dos leguas era una meseta plana, en gran parte compuesta de inmensos lechos de pizarra roja y piedra caliza azul o roca gredosa, que yacía en capas verticales A las diez principiamos el descenso y a tal hora todavía el frío era riguroso El descenso sobrepasó en grandiosidad y magnificencia a todo lo que ya habíamos visto Este lo hicimos por un ancho pasaje con murallas de montaña perpendiculares, que se encumbraban en ásperas y terríficos picos, más y más elevados a medida que bajábamos, de donde salían gigantescos árboles de ciprés, con los troncos y todas sus ramas muertas Frente a nosotros, en medio de estas inmensas murallas, se extendía un panorama que alcanzaba más allá del pueblo de San Andrés, a veinticuatro millas de distancia. Una corriente de agua despeñándose sobre las rocas y piedras, se precipitaba hacia el Atlántico; nosotros la cruzamos quizá cincuenta veces sobre rudos y toscos puentes como la propia corriente y como las montañas por entre las que corría A medida que bajábamos, la temperatura se hacía más suave A las doce del día el inmenso barranco nos dió salida a un fértil valle de una milla de anchura, y al cabo de media hora llegamos al pueblo de Todos Santos. Sobre la derecha, a lo lejos abajo de nosotros, había una magnífica meseta cultivada con maíz, y circundada por la falda de una gran sierra; y en los suburbios del pueblo había manzanos y durazneros cubiertos de flores y de tiernos frutos Habíamos llegado de nuevo a las tierras templadas, y en Europa o Norte América la belleza de este miserable y desconocido pueblo daría un tema para la poesía.

Cuando caminábamos a través de él, al extremo de la calle fuimos detenidos por un indio borracho, sostenido por dos hombres apenas capaces de sostenerse a *sí mismos*, quienes, *supusimos*, lo llevaban a la cárcel; pero, bamboleándose delante de nosotros, nos obstruyeron el paso, y gritaron: "¡Passeporte!". Pawling, de antemano, y para asumir su nuevo carácter, se había amarrado la chaqueta alrededor de la cintura por las mangas, y conducía una de las mulas por el cabestro Ninguno de los tres podía leer el pasaporte, y mandaron llamar al secretario, un indio sin sombrero, vestido no más que con una rota camisa de algodón, quien lo examinó muy cuidadosamente, y leyó en alta voz el nombre de Rafael Carrera, el cual, yo creo, era todo lo que procuraba descifrar. Nosotros no éramos ni sentimentales, ni filosóficos, ni viajeros moralizadores, pero nos dió angustia el pensar que tan magnífica región estuviese bajo el dominio de semejantes hombres

Pasando por la iglesia y el convento, subimos a un cerro, después bajamos un inmenso barranco, atravesamos otro espléndido valle, y por último llegamos al pueblo indígena de San Martín, el cual con la belleza y el esplendor de todo lo que nos rodeaba, podía haber sido escogido por su insuperable hermosura de posición Nos dirigimos al cabildo, y de allí a la choza del alcalde La población era toda de indios; el secretario era un muchacho descalzo, quien deletreó cada palabra del pasaporte excepto nuestros nombres; pero su lectura bastó para conseguir cena para nosotros y provisión para las mulas, y en la madrugada seguimos adelante

Por alguna distancia caminamos sobre una elevada loma, con un precipitado barranco a cada lado, en cierto lugar tan angosta que, según nos dijo nuestro arriero, cuando el viento es tempestuoso hay peligro de ser impelido por él. Seguimos bajando, y a las doce y cuarto llegamos a San Andrés Petapán, a quince millas de distancia, florido con naranjos, zapotes y otros árboles frutales Pasando por el pueblo a corta distancia más adelante nos vimos detenidos por un incendio en el bosque Dimos media vuelta e intentamos pasar por otro camino, pero nos fué imposible Antes que regresáramos ya el fuego había alcanzado al lugar que abandonamos, y aumentaba tan de prisa que tuvimos temores por las mulas de carga, y las hicimos regresar con los hombres hacia el pueblo Las llamas venían serpenteando y crujiendo hacia nosotros, creciendo y zumbando por las ráfagas de viento, y de cuando en cuando, al ser alimentadas con materias secas combustibles, lanzaban llamaradas y relámpagos como un reguero de pólvora Nosotros retrocedimos, manteniéndonos tan cerca de la línea de fuego como podíamos, pues el camino se extendía a lo largo de la falda de la montaña; entre tanto el incendio venía desde abajo del barranco, cruzando el camino y moviéndose hacia arriba. Las nubes de humo y cenizas, el furioso movimiento de las ráfagas de viento y de las llamas, el estallido de las ramas quemadas y los árboles envueltos en fuego, y el rápido progreso del elemento destructor, formaban una escena tan salvaje y espantosa, que nosotros no pudimos arrancarnos del lugar. Al fin vimos el fuego dirigiéndose hacia arriba por la falda del barranco, interceptando el paso delante de nosotros. Espoleando nuestros caballos, atravesamos precipitadamente, y al instante el todo era un manto de llamas. El fuego ahora se extendía con tanta rapidez que nos pusimos alarmados, y volvimos precipitadamente hasta la iglesia, la que, sobre una elevación sólidamente definida contra la inmensa montaña en el fondo, estaba delante de nosotros como un lugar de refugio. Ya por entonces los aldeanos se habían alarmado, y hombres y mujeres se precipitaban a las alturas para observar el avance de las llamas. El pueblo se hallaba en peligro de una conflagración, habría sido imposible hacer avanzar las mulas cargadas hacia arriba de la loma que habíamos bajado, y resolvimos depositar el equipaje en la iglesia, y salvar a las mulas haciéndolas subir descargadas. Esta era otra de aquellas salvajes escenas que las palabras no pueden describir. Nos paramos sobre la cumbre de la colina frente a la plazuela de la iglesia, y mientras observábamos el fuego, las negras nubes y el resplandor de las llamas envolvían la falda de la montaña y dejaban libre al pueblo Aliviados de temores, nos sentamos bajo un árbol enfrente de la igle-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

sia a gozar tranquilamente del terrífico espectáculo y de una fría gallina. Los carbones y cenizas caían alrededor, y el elemento destructor se abalanzó con furia, perdonando al pueblo frente a nosotros, quizás para convertir en ruinas algún otro

Nos vimos obligados a esperar dos horas. Desde el pie de la colina sobre la cual estaba situado el pueblo, el terreno se encontraba caliente y cubierto con una leve capa de cenizas; el matorral y monte bajo se habían quemado, en algunos lugares yacían los árboles reducidos a montones de brasas, y otros estaban en pie con sus troncos y ramas todos ardiendo En cierto lugar pasamos por un cuadro de cenizas blancas, restos de alguna miserable choza indígena Nuestras caras y mano estaban chamuscadas, y todo nuestro cuerpo caliente cuando salimos del ardiente bosque Por algunos momentos el aire libre era una delicia; mas apenas acabábamos de salir de una pena cuando entramos a otra Enjambres de enormes moscas, quizá arrojadas por el fuego, que revoloteaban por las orillas de la región incendiada, cayeron sobre las mulas. Cada piquete sangraba, y las atormentadoras se adherían a los sufridos animales hasta que se les sacudía con un varejón Durante una hora trabajamos duro, pero no les pudimos mantener libre la cabeza ni el pescuezo Las pobres bestias estaban casi frenéticas, y a pesar de todo lo que pudimos hacer, quedaron con la nuca, el interior de las patas, el hocico, las orejas, las narices y todas las partes blandas de la piel, goteando sangre Apresurándonos, al cabo de tres horas divisamos la iglesia de San Antonio de Güista, y a los pocos minutos entramos a la población, bellamente situada sobre una meseta que se proyectaba del declive de la montaña, mirando sobre una inmensa abertura, y dominando por todos lados un espléndido panorama. Por este tiempo nos hallábamos fuera del alcance de la guerra y libres de todo temor. Con la adición de las pistolas y la escopeta cuache de Pawling, con un fiel arriero, con Santiago, y con Juan ya parado otra vez, podríamos haber asaltado un pueblo indígena y encerrado a un alcalde refractario en su propio cabildo. Tomamos posesión de San Antonio de Güista, dividiéndonos nosotros mismos entre el cabildo y el convento, mandamos llamar al alcalde (aún en los confines de Centro América el nombre de Carrera era omnipotente), y le dijimos que se estuviera allí para servirnos, o que enviara un alguacil. El convento quedaba contiguo a la iglesia, sobre una abierta meseta, dominando el panorama de un espléndido valle rodeado de inmensas montañas, y hacia la izquierda una vista entre dos cadenas de montañas, agrestes, ásperas y elevadas, cuyas cimas se perdían en las nubes Delante de la puerta del convento había una gran cruz sobre un alto pedestal de piedra, con el repello destruido y cubierta de flores silvestres. El convento estaba cerrado por una valla de ramas secas, sin ninguna entrada hasta que nosotros se la hicimos El padre no estaba en casa, lo que fué mucha fortuna para él, pues allí no habría habido espacio suficiente para todos. En efecto, todo parecía exactamente preparado para nuestra compañía; había tres camas, justamente tantas como las que podíamos ocupar de modo conveniente; y el estilo de ellas era nuevo: estaban fabricadas de largos palos como de una pulgada de grueso, amarrados con cuerdas de corteza por arriba y por abajo y descansando sobre horquillas como de dos pies de alto sembradas en el terroso piso.

El alcalde y su mayor habían levantado al pueblo A los pocos minutos, en vez de la mortificante respuesta "no hay", las provisiones preparadas para nosotros eran casi iguales a las que ofrece el paraíso turco. Veinte o treinta mujeres llegaron al convento al mismo tiempo, con canastos de maíz, tortillas, dulces, plátanos, hocotes (jocotes), zapotes, y una variedad de otras frutas, cada uno de cuyos surtidos, al tratarlo, valía tres centavos, y entre ellos había una especie de tortillas, delgadas y bien cocidas al horno, como de doce pulgadas de diámetro, a ciento veinte por seis centavos, de las cuales, como no eran dispendiosas, hicimos una gran provisión

En este lugar nuestro arriero iba a separarse de nosotros. No teníamos sino una mula de carga apta para el servicio, y acudimos al alcalde por dos cargadores para que fueran con nosotros a través de la frontera hasta Comitán. El salió, según dijo, a consultar con los mozos, y nos informó que ellos pedían seis dólares por cada uno. Nosotros le hablamos de nuestro amigo Carrera, y en una segunda consulta la demanda se redujo a la tercera parte. Tuvimos necesidad de hacer provisiones para tres días, y aun de llevar maíz para las mulas; y Juan y Santiago pasaron una noche atareada cociendo las gallinas y los huevos.

CAPITULO 14

COMODOS ALOJAMIENTOS — CONTINUACION DEL VIAJE — CAMINO PEDREGOSO — HERMOSO RIO — UN PUENTE COLGANTE — EL DOLORES — RIO LAGARTERO — MENGUADO EL ENTUSIASMO — OTRO PUENTE — ENTRADA A MEXICO — UN BAÑO — UNA IGLESIA SOLITARIA. — UN LUGAR ESTERIL — ZAPALUTA — COMITAN — OTRO PAISANO — MAS PERPLEJIDADES — CORTESIA OFICIAL — EL COMERCIO DE COMITAN — EL CONTRABANDO — ESCASEZ DE JABON. —

A la mañana siguiente nos encontramos con que el convento era tan confortable, estábamos tan abundantemente servidos, el alcalde o su mayor, con vara en mano, se hallaban a nuestro servicio en todo tiempo y el paraje era tan hermoso, que no teníamos mucha prisa para irnos; pero el alcalde nos informó que ya todo estaba listo Nosotros no vimos a nuestros conductores, y averiguamos que él y su mayor eran los mozos a quienes él había consultado Ellos nos dejaron escapar los dos dólares por cada uno, y dejando por un lado sus varas y su dignidad, se desnudaron las espaldas, se pusieron el mecapal sobre la frente, levantaron las cargas y salieron trotando.

Nos pusimos en marcha cinco minutos antes de las ocho El tiempo era hermoso pero nublado. Desde el pueblo descendimos una colina hasta un extenso llano pedregoso, y como a una legua de distancia llegamos al borde de un precipicio, desde el cual miramos hacia abajo un fértil valle oblongo, a dos o tres mil pies de profundidad, circundando en todo el derredor por una muralla de montañas, y semejando una inmensa excavación. Hacia el otro extremo del valle había un pueblo con una iglesia en ruinas, y el camino subía por una precipitada cuesta hasta un llano al mismo nivel de aquel en que nos hallábamos, ondulado e ilimitado como el mar. Debajo de nosotros parecía como si pudiésemos dejar caer una piedra hasta el fondo Descendimos por una de las más escarpadas y pedregosas sendas que hasta entonces habíamos encontrado en el país, cruzando y recruzando en zig-zags a lo largo de la falda de la eminencia, haciendo tal vez el descenso de milla y media de largo. Muy pronto llegamos a la orilla de un hermoso río que corría a lo largo del valle, bordeado en ambos lados por inmensos árboles, que extendían sus ramas por encima del uno al otro lado, y con sus raíces bañadas por la corriente; y en

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tanto que el llano más distante estaba seco y abrasado, ellos se encontraban verdes y lozanos Caminando a lo largo de él, llegamos a un puente colgante de la más primitiva apariencia y construcción, llamado por los nativos La Hamaca, el cual existía allí desde tiempo inmemorial. Estaba hecho de mimbres retorcidos en forma de cuerdas, con un espacio como de tres pies entre uno y otro, y tendido a través del río con una randa colgante de enredaderas, con los extremos amarrados al tronco de dos árboles opuestos. Se hallaba suspendido como a veinticinco pies arriba del río, el cual tenía aquí unos ochenta pies de ancho, y estaba sostenido en diferentes lugares por bejucos atados a las ramas Se subía hasta él por una ruda escala hasta una plataforma en la horquilla del árbol En el fondo de la hamaca estaban tendidos dos o tres palos para pasarla. Se balanceaba con el viento, y era un vacilante y algo inseguro medio de transporte Desde el centro, la vista del río por ambos lados bajo los arcos de los árboles era tan hermosa, y en todas direcciones la hamaca era un objeto de los más pintorescos Proseguimos con dirección al pueblo, y después de una corta parada y de fumar con el alcalde, caminamos hasta el extremo final del valle y por una subida empinada y pedregosa, a las doce y veinte minutos llegamos al terreno plano de arriba. Aquí nos apeamos, les quitamos al freno a nuestras mulas y nos sentamos para aguardar a nuestros indios, mirando hacia abajo el profundo y abrigado valle, y por detrás la gran fila de cordilleras coronadas por la Sierra Madre, que parecía una barrera a propósito para separar dos mundos.

Libres de todo recelo, nos hallábamos ahora en pleno goce del agreste país y del primitivo modo de viajar. Pero nuestros pobres indios, tal vez, no gozarían tanto de él La carga acostumbrada era de tres a cuatro arrobas, de setenticinco a cien libras; las nuestras no eran más que de cincuenta; pero el sudor les corría por sus desnudos cuerpos, y todos sus miembros temblaban Después de un corto descanso emprendieron de nuevo su camino El día era caluroso y sofocante, el terreno seco, abrasado y pedregoso Tuvimos dos abruptos descensos, y llegamos al río Dolores En ambos lados había grandes árboles, que brindaban una hermosa sombra, la que, después de nuestra abrasadora caminata encontrámos deliciosa El río era como de trescientos pies de ancho. En la estación lluviosa es impasable, pero en el tiempo seco tiene no más que tres o cuatro pies de hondo, es muy claro, y de color verde parduzco probablemente por el reflejo de los árboles No habíamos tenido agua desde que dejamos el puente colgante, y tanto las mulas como nosotros nos propasamos de la medida bebiendo

Nos demoramos aquí una media hora; y luego los temores, que habían estado operando más o menos todo el tiempo nos hicieron sentirnos muy desconsolados Estábamos aproximándonos, y ya muy cerca, a la frontera de México Este camino era tan poco transitado, que, segun se nos informó, allí no había una guardia en toda forma, sino piquetes de soldados que recorrían toda la línea de la frontera para impedir el contrabando, quienes podrían considerarnos a nosotros mismos como tal Nuestros pasaportes eran válidos para salir de Centro América; pero para entrar a México, se hacía necesario el pasaporte de las autoridades mexicanas de Ciudad Real, a cuatro días de camino La palabra retroceder no estaba en nuestro vocabulario; quizá nos veríamos obligados a esperar en el desierto hasta que pudiéramos enviar por uno.

A la media hora llegamos al río Lagartero, la línea divisoria entre Guatemala y México, a una escena de agreste y de sin par belleza, con riberas sombreadas por algunos de los más majestuosos árboles de las selvas tropicales, con agua tan clara como el cristal, y peces de un pie de largo jugueteando en ella tan dulcemente como si allí no hubiera anzuelos No se veía ni un soldado, todo estaba tan desolado como si ningún ser humano hubiese jamás cruzado antes la frontera Tuvimos una breve consulta para decidir sobre en qué lado acampar, y dispusimos hacer nuestro alojamiento en México. Yo iba montado en el caballo de Pawling, y lo espoleé para que entrara al agua, para ser el primero en tocar tierra Con una zambullida sus patas delanteras ya no tocaron fondo, y mis piernas quedaron bajo de agua Vacilé por un instante; mas como el agua subió hasta mis pistoleras, perdí los bríos y dí media vuelta para Centro América. Según supimos más tarde, el agua tenía diez o doce pies de profundidad

Aguardamos a los indios, con cierta duda sobre si sería posible en todo caso cruzar con el equipaje A corta distancia hacia arriba había un arrecife de peñas, formando raudales, sobre el cual había habido un puente con un arco de madera y estribos de piedra, existiendo todavía estos últimos, pues el puente había sido arrastrado por la crecida de las aguas siete años antes Estábamos a fines de la estación seca; las rocas en algunos lugares estaban enjutas, el caudal del río corría en canales de ambos lados, y colocamos un madero hasta ellas desde los estribos del puente Cargamos con las sillas y bridas de las mulas, y cautamente, con el agua rompiéndose con rapidez por arriba de nuestras rodillas, pasamos a mano todas las cosas hasta el otro lado; operación que nos llevó una hora Una noche de aguacero en la montaña lo habría hecho impasable. En seguida las mulas atravesaron nadando, y todos saltamos a tierra felizmente en México

En la orilla opuesta al lugar por donde yo intenté atravesar había un claro semicircular, del cual la única abertura era el paso que conducía a las provincias mexicanas Lo cerramos, soltamos las mulas, colgamos de los árboles nuestros efectos personales, y vivaqueamos en el centro. Los criados encendieron un fuego, y mientras ellos preparaban la cena, nosotros bajamos al río para bañarnos. Los raudales se rompían arriba de nosotros Lo salvaje de la escena, su separación y alejamiento, la limpidez del agua, la sensación de haber efectuado una parte importante de nuestro viaje, todo revivió nuestro ser en lo físico y en lo moral Los vestidos limpios consumaron la gloria de este baño. Por varios días nuestros órganos digestivos habían estado desarreglados, pero cuando nos sentamos a cenar ellos podrían haber tomado por su cuenta las riendas de las mulas; y mi bravo macho —era un placer el cirle cascando su maíz Nos encontrábamos fuera de Centro América, salvos de los peligros de la revolución, y estábamos en los agrestes confines de México, con buena salud, buen apetito, y con algo que comer Teníamos aún frente a nosotros un tremendo viaje, pero esto no significaba nada Anduvimos a grandes pasos por el pequeño claro, tan orgullosamente como los conquistadores de México, y en medio de nuestra extravagancia resolvimos conseguir un pescado para el desayuno. No teníamos anzuelos, y en nuestras maletas de viaje no había ni un alfiler, pero teníamos hilo y agujas Pawling, con la experiencia de siete años de "vida borrascosa", tenía expedientes, y puso una aguja al fuego, que suavizó su temple, de modo que pudo hacer con ella un arponcillo En todos los árboles había palos, y nosotros podíamos ver los peces en el agua; lo único que necesitábamos de ellos era que abrieran la boca y se engancharan en la aguja; pero esto fué lo que no quisieron hacer, y sólo por esta razón no pescamos ninguno Regresamos. Nuestros hombres cortaron algunos palos y los apoyaron en la orqueta de un árbol, cubriéndolos con ramas Extendimos debajo nuestros petates, y quedó preparado nuestro techo y nuestras camas. Los criados apilaron trozos de leña sobre el fuego, y nuestro sueño fué profundo y glorioso.

Al romper el día a la mañana siguiente ya estába-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mos otra vez en el agua Nuestro baño fué aún mejor que el de la noche anterior, y cuando monté me sentía capaz de caminar a través de México y de Tejas hasta la propia puerta de mi hogar Ya de vuelta una vez más a los vapores y ferrocarriles, qué aburridas, pálidas e insípidas me parecerían todas sus comodidades.

Nos pusimos en marcha a las siete y media A muy corta distancia tres jabalíes cruzaron nuestra senda, todos a tiro de escopeta; pero nuestros criados llevaban las armas, y al momento ya era demasiado tarde Muy pronto salimos del bosque que bordeaba el río, y llegamos a un llano abierto. A las ocho y media cruzamos una pequeña colina pedregosa y llegamos al seco lecho de un río El fondo era plano y calcinado, y los lados lisos y simétricos, como los de un canal A media legua de distancia apareció el agua, y a las nueve y media de la mañana se convirtió en una corriente considerable De nuevo penetramos a una selva, y caminando por una angosta senda, vimos directamente al frente de nosotros, cerrando el paso, el costado de una gran iglesia Salimos, y miramos todo el gigantesco edificio sin una sola habitación, ni vestigios de ninguna a la vista. El paso nos condujo a través del roto muro de un patio Nos apeamos en la obscura sombra del frente La fachada era suntuosa y perfecta Tenía sesenta pies de frente y doscientos cincuenta de fondo, pero estaba sin techo, con árboles creciendo en su área hasta arriba de los muros Nada podía exceder a la quietud y desolación de la escena; pero había algo singularmente interesante en estas destechadas iglesias, existentes en lugares enteramente desconocidos Santiago nos contó que esta se llamaba Conatá, y, según la tradición, fué en un tiempo tan rica que los habitantes llevaban sus cántaros con cuerdas de seda Dándole nuestras mulas a Santiago, entramos por la abierta puerta de la iglesia El altar estaba derribado, el techo yacía en rotas masas sobre el suelo, y toda el área era una selva de árboles Al pie de la iglesia, y en comunicación con ella, había un convento No tenía techo, pero las dependencias se hallaban completas como cuando el buen padre estaba para dar la bienvenida al caminante. Enfrente de la iglesia, a cada lado, había una escalera que conducía a un campanario en el centro de la fachada Nosotros subimos hasta la punta. Las campanas que habían llamado a los rezos matutinos y vespertinos ya no estaban; los brazos de la cruz estaban quebrados. Las piedras del campanario eran sólidas masas de conchas, gusanos, hojas e insectos petrificados. Hacia un lado miramos para abajo dentro del área destechada, y hacia el otro sobre una desolada región Un hombre había escrito allí su nombre:

JOAQUIN RUDERIGOS,

Conatá, Mayo 1º, 1836

Nosotros escribimos nuestros nombres abajo del suyo y descendimos, montamos, caminamos sobre un terreno pedregoso y desolado, cruzamos un río, y vimos a nuestro frente una ringlera de colinas, y más allá una cadena de montañas. En seguida salimos encima de una abierta y pedregosa meseta, y después de cuatro horas y media de cabalgar, vimos el camino serpenteado a través de una estéril montaña hacia nuestra derecha, y, temerosos de haber perdido nuestra ruta, nos paramos debajo de un pequeño árbol frondoso a esperar a nuestros hombres. Dejamos libres a las mulas, y después de aguardar por algún tiempo, mandamos a Santiago a buscarlas El viento azotaba sobre el llano, y mientras que Mr Catherwood cortaba leños, Pawling y yo bajamos a un barranco a buscar agua. El lecho estaba enteramente seco, y uno de nosotros tomó rumbo hacia arriba y el otro hacia abajo Pawling halló un hoyo de agua lodosa en una roca, la que, aun para hombres sedientos, no era tentadora. Regresamos y encontramos a Mr Catherwood calentándose a la llama de tres o cuatro tiernos árboles, que había apilado uno sobre otro El viento ahora barría furiosamente sobre el llano La noche se aproximaba; no habíamos comido nada desde por la mañana; nuestro pequeño depósito de provisiones se hallaba en manos inseguras y comenzamos a temer que ninguna de ellas nos llegara. Nuestras mulas estaban en tan malas condiciones como nosotros El pasto era tan escaso que requerían una amplia extensión, y las dejamos ir libres excepto a mi pobre macho, al que, por ciertas propensiones a andorrear adquiridas antes de llegar a mi poder, nos vimos obligados a amarrar a un árbol. Ya hacía un rato que había anochecido cuando se asomó Santiago con las alforjas de provisiones en la espalda El había regresado seis millas cuando encontró la huella de los pies de Juan, una de las más anchas que jamás se habían plantado, y la siguió hasta una infeliz choza en el bosque, en la que esperábamos detenernos Nada habíamos perdido con no parar allí; todo lo que ellos pudieron conseguir para llevarse fueron cuatro huevos. Cenamos, apilamos nuestros baúles a barlovento, extendimos nuestros petates, nos acostamos, contemplamos por breves instantes las estrellas y nos dormimos. Durante la noche cambió el viento y por poco nos arrastra.

La mañana siguiente, previa a la entrada una vez más a regiones habitadas, hicimos nuestra toilet; es decir, colgamos un espejo de la rama de un árbol, y nos afeitamos el labio de arriba y una pequeña parte de la barba A las siete y cuarto nos pusimos en marcha, después de comernos nuestros últimos fragmentos Desde que salimos de Güista no habíamos visto un ser humano; el país estaba todavía desolado y triste; no había ni un soplo de aire; las colinas, las montañas y los llanos eran todos estériles y pedregosos; pero, a medida que el sol apuntaba sobre el horizonte, sus rayos alegraban esta escena de infecundidad. Durante dos horas ascendimos por una estéril y pedregosa montaña. Aun antes de esto la desolada frontera parecía casi una barrera inexpugnable; pero Alvarado la había atravesado para penetrar a un país desconocido lleno de enemigos, y por dos veces un ejército mexicano había invadido a Centro América.

A las diez y media llegamos a la cumbre de la montaña, y en línea debajo de nosotros miramos la iglesia de Zapaluta, el primer pueblo de México Aquí revivieron nuestros temores por la falta de pasaporte. Nuestro gran objeto era llegar a Comitán, y allí esperar el golpe. Aproximándonos al pueblo, evitamos el camino que pasaba por la plaza, y dejando el equipaje que pasara como pudiera, caminamos de prisa por los suburbios asustando a algunas mujeres y niños, y antes que nuestra entrada se supiera en el cabildo nosotros ya estábamos más allá del pueblo. Caminamos a buen paso como una milla, y en seguida nos paramos a respirar. Un inmenso peso se quitó de nuestra mente, y unos a otros nos dimos la bienvenida a México Llegando de la desolada frontera, se abrió para nosotros como un antiguo país bien constituido, civilizado, pacífico y bien gobernado

Cuatro horas de cabalgar sobre una planicie árida y arenosa nos llevaron a Comitán. Santiago, que era un desertor del ejército mexicano, temiendo ser capturado, nos abandonó en los suburbios para regresar solo a través del desierto que habíamos pasado, y nosotros nos dirigimos a la plaza Frente a ella, en una de las casas más grandes, vivía un americano. Parte del frente estaba ocupada como tienda, y detrás del mostrador estaba un hombre cuyo rostro evocaba el recuerdo del hogar. Yo le pregunté en inglés su nombre era M'Kinney, y él me contestó: "Sí, señor" Le hice otras varias preguntas en inglés, a las cuales respondió en español Los sonidos le eran familiares, sin embargo transcurrió algún tiempo antes que él pudiera comprender plenamente que estaba oyendo su na-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tiva lengua; pero cuando lo comprendió y se dió cuenta que yo era un compatriota, se despertaron sus sentimientos olvidados durante tanto tiempo, y nos recibió como aquel a quien la ausencia no había hecho más que fortalecer los lazos que le ataban a su patria

El Dr James M' Kinney, cuyo modesto nombre fué transformado en Comitán en el imponente de Don Santiago Maquere, era un nativo del condado de Westmoreland, Virginia, y salió para Tabasco a pasar un invierno en beneficio de su salud y a ejercer su profesión Las circunstancias lo indujeron a hacer un viaje al interior, y él mismo estableciόse en Ciudad Real En la *época del cólera en Centro América* se dirigió a Quezaltenango, donde fué empleado por el gobierno, y vivió dos años en íntimas relaciones con el infortunado General Guzmán, a quien él describía como uno de los más caballerosos, amables, inteligentes y mejores hombres del país Más tarde retornó a Comitán, y se casó con una dama procedente de una familia que en otra época había sido rica y poderosa, pero que había sido despojada de una parte de su riqueza por una revolución dos años antes solamente En la repartición de lo que quedaba, le tocó a él la casa de la plaza; y disgustándole la práctica de su profesión, la abandonó y *tomó la de vendedor de mercaderías* Lo mismo que todos los extranjeros en el país, con motivo de las constantes guerras y revoluciones se había puesto nervioso Ninguno de estos sentimientos tenía cuando arribó por primera vez, y cuando ocurrió la primera revolución en Ciudad Real él estaba en la plaza mirando, cuando dos hombres cayeron heridos a su lado. Por fortuna, él los llevó a una casa para curarles las heridas, y mientras tanto el partido atacante se abrió paso hasta la plaza, y destrozó a cuantos hombres se encontraban allí.

Hasta este lugar habíamos viajado en el camino para México; aquí Pawling iba a dejarnos para seguir hacia la capital Palenque quedaba a nuestra derecha, rumbo a la costa del Atlántico. El Dr. M'Kinney nos describió el camino como el más espantoso que ninguno de los que hasta ahora habíamos pasado; y había otras dificultades. La guerra estaba otra vez en nuestra ruta; y, en tanto que el resto de México se hallaba tranquilo, Tabasco y Yucatán, los dos puntos de nuestro viaje, se encontraban en revolución. Esto no nos podía haber perturbado grandemente a no ser por otra dificultad Era necesario que personalmente nos presentáramos en Ciudad Real, a tres días de camino directamente fuera de nuestra ruta, para conseguir un pasaporte, sin el cual no podríamos viajar por ninguna parte de la república mexicana. Y, a más de estas dos cosas, ya de *por sí serios obstáculos, había una tercera*, a saber: el gobierno de México había publicado una orden perentoria para impedir a todos los extranjeros que visitaran las ruinas de Palenque El Dr M' Kinney nos contó que a él mismo le constaba que tres belgas, enviados en comisión científica por el gobierno belga habían ido a Ciudad Real expresamente a solicitar permiso para visitarlas, y que se les había negado Estas noticias entristecieron en parte la satisfacción de nuestro arribo a Comitán

Por consejo del Dr. M' Kinneys nos presentamos personalmente y sin demora al comandante, quien tenía una pequeña guarnición como de treinta hombres, bien uniformados y equipados, y que, comparados con los soldados de Centro América, me dieron una elevada opinión del ejército mexicano Yo le mostré mi pasaporte, y un ejemplar del periódico oficial de Guatemala, el cual afortunadamente *declaraba que yo tenía* el propósito de ir a Campeche para embarcarme rumbo a los Estados Unidos. Con suma cortesía tomó inmediatamente a su cargo el relevarnos de la necesidad de *presentarnos personalmente en Ciudad Real, y ofreció* enviar un correo al gobernador para obtener un pasaporte Este era un punto importantísimo; pero aún así habría tardanza; y por consejo de él mismo visitamos al prefecto, quien nos recibió con igual cortesía, lamentando la necesidad de estorbar mis movimientos al mostrarnos una copia de la orden del gobierno, que era imperativa, y no hacía excepción en favor de Agentes Confidenciales Extraordinarios El, sin embargo, estaba en verdad deseoso de servirnos, y dijo que de buena gana incurriría en alguna responsabilidad por ayudarnos, y que consultaría con el comandante Nos separamos de él muy bien impresionados de la urbanidad y buenos sentimientos de los funcionarios mexicanos, y satisfechos de que, cualquiera que fuese el resultado, ellos estaban dispuestos a tributar gran respeto a sus vecinos del Norte A la mañana siguiente, el prefecto me mandó a devolver el pasaporte acompañado de un atento mensaje manifestando que desde luego me consideraban como si hubiera llegado acreditado ante su propio gobierno, que sería feliz de proporcionarme todas las facilidades que estuviesen a su alcance, y que México estaba abierto para mí para viajar por donde yo quisiera Así quedó removida una gran dificultad Recomiendo a todos los que deseen viajar que se provean de un nombramiento de Washington.

Por lo que toca a las revoluciones, después de haber pasado por el estallido de una centroamericana, no se nos haría retroceder por una mexicana Pero no era tan fácil desembarazarse de la orden que impedía *visitar las ruinas de Palenque* Si *nosotros hacíamos* una súplica para que se nos permitiese, nos sentíamos seguros de la buena disposición de las autoridades locales; pero si no estaba en sus facultades el concederlo y se vieran obligadas por órdenes imperativas a negarlo, sería una falta de cortesía el pretender tal cosa Al mismo tiempo y ante los informes del Dr. M'Kinney, era desalentador el emprender el viaje sin esta licencia El vernos obligados a volver sobre nuestros pasos, y a emprender el largo viaje hasta la capital para solicitar el permiso, sería terrible; pero supimos que las ruinas se hallaban alejadas a alguna distancia *de toda habitación; nosotros no creíamos que*, en medio de una formidable revolución, el gobierno tuviera soldados disponibles para estacionarlos allí como guardianes Por lo que conocíamos de otras ruinas, teníamos razón para creer que el lugar se encontraría enteramente desolado; podríamos estar sobre el terreno antes que nadie se diese cuenta que nos hallábamos en las cercanías y entonces disponer si nos quedábamos allí o desocupábamos el campo, según las circunstancias; y bien valía la pena si lográbamos un día de tranquila posesión Con esta dudosa perspectiva, inmediatamente comenzamos a reparar lo dañado y a hacer los *preparativos para nuestro viaje.*

La satisfacción con que nos encontrábamos en este alejado lugar, en casa de un paisano, difícilmente puede ser apreciada. En el traje, los modales, la apariencia, los hábitos y sentimientos, el doctor se conservaba tan idéntico como si lo hubiéramos hallado en nuestro propio país. La única diferencia consistía en su lenguaje, que no podía hablar coordinadamente, sino intercalándolo con expresiones españolas. El andaba entre los del pueblo, pero no era uno de ellos; y el único lazo que lo ataba era una belleza española de ojos negros, una de las pocas que vi en aquella tierra por quien un hombre podría olvidar a los parientes y al hogar El estaba ansioso de abandonar el país, pero se lo impedía una promesa hecha a su suegra de no hacerlo mientras ella viviese. Se mantenía, sin embargo, en tan constante ansiedad, que esperaba que ella lo libraría del compromiso.

Comitán, la ciudad fronteriza de Chiapas, contiene alrededor de diez mil habitantes Posee una soberbia iglesia y un convento bien lleno de frailes dominicos Las mejores clases, como en Centro América, tenían su domicilio en la ciudad, y derivaban su subsistencia de los productos de sus haciendas, las cuales visitaban de cuando en cuando Esta es una impor-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tante plaza comercial, y ha llegado a ser lo que es por los resultados de la aplicación de malas leyes; pues, a consecuencia de los fuertes derechos sobre las importaciones autorizadas en los puertos mexicanos de registro, la mayor parte de las mercaderías europeas consumidas en esta región, entran de contrabando procedentes de Belice y Guatemala. Los productos de las confiscaciones y los gajes de los empleados son partidas de tal importancia para las rentas del Estado, que los empleados se mantienen vigilantes, y el día antes de nuestro arribo, veinte o treinta cargas de mula que habían sido capturadas fueron traídas a Comitán; pero las ganancias son tan grandes que el contrabando es un negocio en toda forma, siendo considerado el riesgo del embargo como uno de los gastos de su sostenimiento. Toda la comunidad, no exceptuando a los empleados de la aduana, está interesada en él, y sus efectos sobre la moral pública son deplorables. Los mercados, sin embargo, no están sino escasamente provistos, según los encontramos. Mandamos llamar a una lavandera, pero no había jabón en la ciudad. Necesitábamos que herraran nuestras mulas, pero sólo había hierro suficiente para una. El tamaño de los botones para pantalones suplía cualquier otra deficiencia. La escasez de jabón era una circunstancia lamentable. Por varios días habíamos consentido en la agradable esperanza de que fueran lavadas nuestras sábanas. El lector podrá tal vez creernos exigentes, ya que apenas teníamos tres semanas de haber salido de Guatemala, pero habíamos dormido en miserables cabildos, y en el suelo, y se habían puesto de un color muy dudoso. En tiempos de apuro, sin embargo, me encomendé a la simpatía de un paisano. Don Santiago, alias doctor M'Kinney, nos favoreció en la hora de necesidad proporcionándonos jabón, y nuestras sábanas quedaron purificadas.

He omitido una circunstancia, la que, desde nuestra llegada al país, habíamos notado como extraordinaria: a los caballos y las mulas jamás les ponen herraduras, exceptuando quizá algunos pocos caballos de placer usados para pasear por las calles de Guatemala. En el camino, sin embargo, se nos aconsejó, después que habíamos salido, que era conveniente el que las nuestras fuesen herradas; pero allí no había un buen herrero, salvo en Quezaltenango, y como en aquel lugar estuvimos en tiempo de fiesta no quiso trabajar. Al cruzar las dilatadas cordilleras de montañas pedregosas, ninguna de ellas sufrió, excepto la mula de silla de Mr. Catherwood, y se le gastaron los cascos hasta la carne viva.

Las dificultades de Pawling ahora ya habían terminado. Yo conseguí para él un pasaporte separado, y él tenía por delante vía libre hasta México; pero su interés se había despertado; se hallaba poco dispuesto a abandonarnos, y después de una prolongada consulta y deliberación, resolvió que iría con nosotros a Palenque.

CAPITULO 15

LA PARTIDA — SOTANA — UN MILLONARIO — OCOSINGO — RUINAS — PRINCIPIO DE LA ESTACION LLUVIOSA — UN GUIA FEMENINO — LLEGADA A LAS RUINAS — IMAGENES DE PIEDRA — ESTRUCTURAS PIRAMIDALES — UN ARCO — UN ORNAMENTO DE ESTUCO — UN DINTEL DE MADERA — UNA CURIOSA CUEVA — EDIFICIOS, ETC. UNA CALZADA EMPEDRADA — MAS RUINAS — VIAJE A PALENQUE — EL RIO GRANDE — CASCADAS — SUCESION DE PUEBLOS — UN MANIATICO — EL YAHALON — TUMBALA — UN LUGAR AGRESTE — UNA ESCENA DE GRANDEZA Y SUBLIMIDAD — INDIOS CARGADORES — UNA MONTAÑA ESCARPADA — SAN PEDRO. —

El primero de Mayo, con un bullicio y confusión semejantes al del día primero de Mayo en nuestra patria, fuimos saliendo de la casa de don Santiago, montamos y le dijimos adiós. Sin duda antes de ahora su diaria rutina no había sido interrumpida por la visita de un paisano, y la comunicación es tan difícil que él jamás tenía noticias de la patria. Nos encargó mensajes para su amigo el doctor Coleman, cónsul de los Estados Unidos en Tabasco, quien ya entonces había fallecido; y el lector quizá lo sentirá por él cuando le mencione que probablemente un ejemplar de esta obra, que intento remitirle, nunca llegará a sus manos.

Dejaré pasar por alto la siguiente jornada de nuestro viaje, la cual fué a través de una región menos montañosa, pero no menos solitaria que la que acabábamos de atravesar. La primera tarde paramos en la hacienda de Sotaná, perteneciente a un cuñado de don Santiago, en un plácido y ameno valle, junto al cual había una capilla con campana que por la tarde llamaba a los labradores indígenas, a las mujeres y a los niños para los rezos vespertinos. Al día siguiente, en el domicilio del Padre Solís, un cura anciano y rico, ancho y de escasa estatura, que vivía en una hermosa hacienda, almorzamos en sólida vajilla de plata, bebimos en copas de plata, y nos lavamos en jofaina de plata. El había vivido en Palenque, contaba de los Cándones (lacandones) o indios sin bautismo, y quería comprar mi macho, prometiéndome conservarlo hasta su muerte; y la única cosa que me alivia de reprocharme a mí mismo el no haberle asegurado tales pastos es el recuerdo de lo que pesa el padre.

El tercer día a las cuatro de la tarde llegamos a Ocosingo, también en una bella situación, rodeado de montañas con una iglesia grande; y en el muro del patio notamos dos figuras esculpidas de las ruinas que teníamos el propósito de visitar, algo por el estilo de las de Copán. En el centro de la plaza había una magnífica ceiba. Nos dirigimos a la casa de don Manuel Pasada, el prefecto, la que, con una vieja sirvienta, teníamos enteramente a nuestra disposición, pues la familia se encontraba en su hacienda. La casa era un gran cercado, con un cobertizo al frente, y amueblada con catres hechos de cañas rajadas en dos, y sostenidas sobre palos apoyados en el suelo.

El alcalde era un mestizo, muy atento, que se alegró de vernos y nos habló de las ruinas de las cercanías en los términos más extravagantes, pero dijo que se encontraban tan completamente ocultas en El Monte que sería necesaria una cuadrilla de hombres durante dos o tres días para abrir un camino hasta ellas; y dio mucha importancia a una cueva, cuya entrada estaba enteramente tapada con piedras, y que comunicaba por un camino subterráneo con la antigua ciudad de Palenque, como a ciento cincuenta millas de distancia. Añadió que si nosotros queríamos aguardar unos pocos días para hacer los preparativos, él y todo el pueblo irían con nosotros, y haríamos una completa exploración. Nosotros le dijimos que primero deseábamos hacer observaciones preliminares, y él nos prometió un guía para la mañana siguiente.

Esa noche se desató sobre nosotros la tormenta precursora de la estación lluviosa. El estruendo del rayo al estallar repercutía en las montañas, los rayos iluminaban con espantosos relámpagos la lobreguez de la noche, la lluvia caía como un diluvio sobre el techo de paja, y aún faltaban las peores montañas del cami-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

no que atravesal Todos nuestros esfuerzos por anticiparnos a la estación de lluvias habían sido infructuosos

Por la mañana todavía negros nubarrones oscurecían el cielo pero retrocedieron y se ocultaron ante los resplandores del sol naciente. La grama y los árboles tostados por seis meses de sequía, se tornaban en un verde más vivo, y las colinas y montañas daban señales de alegría El alcalde, yo creo, enojado porque no quisimos hacer un arreglo inmediato para explorar las ruinas, se había ausentado durante el día sin mandarnos ningún guía, dejando dicho que todos los hombres estaban ocupados reparando la iglesia Procuramos sonsacar a uno de ellos, pero fué en vano. Al regreso nos encontramos con que nuestro corredor era la escuela del pueblo Media docena de niños estaban sentados en una banca, y el maestro, medio ebrio, los estaba educando, es decir, enseñándoles a repetir de memoria el ritual del culto de la iglesia Le suplicamos que nos ayudara pero él nos aconsejó esperar un día o dos; en aquel país nada se podía hacer de prisa Nos encontrábamos sumamente molestos ante la perspectiva de perder el día; y al momento cuando pensábamos que no había más remedio que conformarnos, llegó una muchachita a decirnos que una mujer, en cuya hacienda estaban las ruinas, estaba a punto de ir a visitarlas, y que ofrecía acompañarnos Su caballo estaba ya parado frente a la puerta, y antes que nuestras mulas estuvieran listas pasó ella por nosotros Le tributamos nuestros respetos le regalamos un buen puro, y, encendiendo los nuestros, partimos Ella era una mestiza jovial, y la acompañaba un su hijo, bello mozalbete como de quince años de edad Salimos a las nueve y media de la mañana, y, después de una ardiente y sofocarte caminata, a las once y veinte minutos llegamos a su rancho. Este era una mera choza, construida con palos y repellada con lodo, pero la situación era una de aquellas que nos entusiasmaban a la vida del campo Nuestra bondadosa guía envió con nosotros a su hijo y a un indio con su machete, y a la media hora estábamos en las ruinas

Luego después que salimos del rancho, y como a una milla de distancia, distinguimos sobre una alta elevación, a través de los claros por entre los árboles que crecían en su alrededor, uno de los edificios de Tonilá, nombre indígena de esta región para designar casas de piedra Al aproximarnos a ella, pasamos sobre un plano al frente de dos imágenes de piedra que yacían en el suelo, con las caras hacia arriba; estaban bien esculpidas, pero los grabados se hallaban un tanto deteriorados a consecuencia de larga exposición a los elementos, aunque todavía discernibles Dejándolos, seguimos caminando hasta el pie de una elevada estructura, probablemente una fortaleza, que se levantaba en forma piramidal, con cinco espaciosas terrazas. Todas estas terrazas habían sido cubiertas con piedra y revestidas de argamasa, pero en muchos lugares estaban rotas y pobladas de yerbas y malezas Aprovechando una de las partes rotas subimos el primer declive, y, siguiendo la plataforma de la terraza, ascendimos por otra brecha hasta la segunda, y del mismo modo hasta la tercera. Allí amarramos nuestros caballos y trepamos a pie Sobre la cima había una estructura piramidal cubierta de árboles, soportando el edificio que habíamos divisado desde el llano abajo. Entre los árboles había varios limoneros silvestres, cargados de fruto y de muy buen sabor, los que, si no fueron traídos por los españoles, deben ser indígenas. El edificio tiene cincuenta pies de frente por treinta y cinco de fondo; y está construido de piedra y cal, y todo el frente estuvo en un tiempo cubierto con estuco, del cual parte de la corniza y molduras todavía permanece La entrada se hace por una puerta de diez pies de ancho, que conduce a una especie de antecámara, en cada uno de cuyos lados hay una pequeña puerta que da paso a una habitación de diez pies en cuadro. Los muros de estas habitaciones estuvieron en un tiempo cubiertos con estuco, el cual está caído; parte del techo ha desaparecido, y el piso se encontraba lleno de escombros En uno de ellos había la misma substancia resinosa que habíamos notado en el sepulcro en Copán El techo estaba formado de piedras, tendidas una junto a otra en el estilo de costumbre, y casi formando un arco como si fuera hecho por los arquitectos del Viejo Mundo.

En el muro de atrás de la cámara central había una entrada del mismo tamaño de la del frente, que daba acceso a un aposento sin ninguna división, pero en el centro se hallaba un espacio oblongo cerrado, de dieciocho por once pies, el cual evidentemente estaba designado como la parte más importante del edificio La puerta estaba obstruida por los escombros hasta unos cuantos pies de la parte de arriba, pero sobre ella y extendiéndose a lo largo de todo el frente de la estructura, había un gran ornamento de estuco, el que desde luego nos impresionó muy fuertemente por su admirable parecido al globo alado sobre las puertas de los templos egipcios Parte de este ornamento había caído al suelo, y al chocar con el montón de escombros por debajo había rodado más allá de la puerta de entrada Nosotros tratamos de rodarlo hacia atrás para restablecerlo en su lugar, pero resultó sumamente pesado para la fuerza de cuatro hombres y un muchacho

Había otro rasgo sorprendente en esta puerta El dintel era una viga de madera; de qué clase no sabíamos, pero nuestro guía dijo que era de árbol de zapote Era tan dura que, al golpearla, sonaba como metal, y se hallaba en perfecta condición, sin un agujero de polilla u otras señales de deterioro. La superficie era lisa y plana, y después de un muy minucioso examen, fuimos de opinión que debe haber sido desvastada con un instrumento de metal.

La abertura debajo de esta puerta era la que el alcalde había designado como la boca de la cueva que conducía a Palenque, y la que, de pasada, nos había contado que se hallaba tan completamente escondida entre El Monte que se requerirían dos días de cavar y limpiar para llegar a ella. Nuestro guía se rió de la ignorancia que prevalecía en el pueblo con respecto a la dificultad de llegar a ella, pero con firmeza mantuvo la historia de que conducía a Palenque. No pudimos inducirlo a que penetrara al interior. Un paso corto hasta Palenque era exactamente lo que necesitábamos Me quité la chaqueta, y, echándome sobre el pecho, comencé a arrastrarme hacia abajo. Cuando había avanzado como la mitad del largo de mi cuerpo, oí un horrible silbido, y saltando hacia atrás miré un par de ojos pequeños, que en la obscuridad brillaban como bolas de fuego. La exacta porción de tiempo que yo ocupé en salir no vale la pena de decirla. Mis compañeros habían oído el ruido, y el guía dijo que era "un tigre" Yo pensé que era un gato silvestre; mas, sea lo que fuere, decidimos dispararle un tiro. Dábamos por supuesto que el animal saltaría sobre nosotros, y en pocos momentos nuestras escopetas y pistolas, espadas y machetes, estaban preparados; tomando nuestras posiciones, Pawling, arrimándose junto al muro, metió por debajo un palo largo, y con un ruido horrible revoloteó un enorme zopilote, que aleteó por el edificio y se refugió en otra cámara.

Pasado este peligro, renové el intento, y sosteniendo una candela frente a mí, pronto descubrí toda la extensión de la cueva que conducía a Palenque. Era una cámara que correspondía con las dimensiones dadas de los muros exteriores El piso estaba lleno de escombros de dos o tres pies de hondo, los muros estaban cubiertos con imágenes de estuco, entre las cuales se distinguía la figura de un mono, y contra el muro del fondo, en medio de curiosos e intreesantes ornamentos, se hallaban las figuras de dos hombres de perfil, con las caras vueltas el uno hacia el otro, bien

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dibujados y de tamaño natural, pero con los pies ocultos por los escombros sobre el piso Mr. Catherwood se arrastró al interior para hacer un dibujo de ellos, pero, a consecuencia del humo de las candelas, de la estrechez y del excesivo calor, era imposible permanecer allí el tiempo suficiente En apariencia y carácter general ellas eran iguales a las que más tarde vimos esculpidas sobre piedra en Palenque

Por medio de un árbol que crecía arrimado junto al muro de este edificio subí hasta la parte superior, y vi otro edificio muy cerca y encima de una estructura aún más elevada. Trepamos hasta arriba de ésta, y la encontramos del mismo modo general, pero más arruinada Descendiendo de allí, pasamos por en medio de otros dos edificios situados sobre elevaciones piramidales y salimos a una abierta meseta que probablemente había sido en otro tiempo el sitio de la ciudad Esta se hallaba protegida de todos lados por las mismas elevadas terrazas, dominando por una gran distancia todo el campo en derredor, y haciendo imposible al enemigo aproximarse por cualquier lado sin ser visto. A través de la meseta estaba un elevado y angosto arrecife que parecía en parte natural y en parte artificial, y sobre el cual, a cierta distancia, se encontraba un montículo, con los cimientos de un edificio que probablemente había sido una torre Más allá de éste, el arrecife se extendía hasta unirse a una cordillera de montañas De los pocos libros españoles que he tenido a mi alcance, no he podido saber nada absolutamente relativo a la historia de este lugar, si existía o no en la época de la conquista Me siento inclinado a creer, sin embargo, que sí existía, y que se hace mención de él en algunos autores españoles De todas maneras, no había un lugar que hubiésemos visto que nos diese tal idea de la grandeza de las obras erigidas por los primitivos habitantes Apremiados como estábamos, dispusimos quedarnos y hacer una completa exploración

Ya casi anochecía cuando regresamos al pueblo Inmediatamente nos fuimos a visitar al alcalde, pero apenas al entrar ya lo encontramos con el atraso y la demora acostumbrados Nos repitió la advertencia del maestro de escuela: que nada se podía hacer apresuradamente. Necesitaría dos días para reunir hombres y herramientas, y de éstas no podían conseguirse las que hacían falta. No había una barreta de hierro en el lugar; sin embargo el alcalde dijo que se podía hacer una, pero al mismo tiempo dijo que no había hierro; había un medio herrero, pero hierro no se conseguía en ningún lugar más inmediato que en Tabasco, como a ocho o diez días de camino Mientras estábamos con él se nos vino encima otra terrible tempestad. Regresamos apresuradamente en medio de ella, y determinamos sin tardanza seguir rumbo a Palenque Yo tengo la firme convicción de que en este lugar hay mucho con lo que el futuro viajero pueda quedar recompensado Se nos refirió que como a diez leguas de distancia existían otras ruinas, a lo largo de la misma cordillera de montañas; y esto tenía un interés adicional a nuestros ojos, por la circunstancia que allí sería el mejor punto desde el cual podría intentarse el descubrimiento de la misteriosa ciudad vista desde la cumbre de las Cordilleras.

En Ocosingo estábamos sobre la línea de viaje del Capitán Dupaix, cuya gran obra sobre Antigüedades Mexicanas, publicada en París en 1834-35, despertó la atención de los sabios en Europa Su expedición a Palenque se verificó en 1807 El llegó a este lugar desde la ciudad de México, en comisión del gobierno, acompañado por un dibujante y secretario, y parte de un regimiento de dragones. "Palenque", dice él, "está a ocho días de marcha desde Ocosingo. El viaje es muy fatigoso. Los caminos, si se pueden llamar así, son sólo angostas y difíciles veredas, que serpentean a través de montañas y precipicios, y que es necesario seguir algunas veces en mulas, otras a pie, otras en hombros de los indios, y otras veces en hamacas En ciertos lugares se hace necesario pasar sobre puentes, o mejor dicho, sobre troncos de árboles mal asegurados, y por terrenos cubiertos de bosques, desiertos y despoblados, y dormir al aire libre, exceptuando unos pocos pueblos y chozas

'Teníamos con nosotros treinta o cuarenta indios vigorosos para conducir nuestras hamacas y equipaje Después de haber experimentado en este largo y penoso viaje toda clase de fatigas e incomodidades, llegamos, gracias a Dios, al pueblo de Palenque"

Este era ahora el viaje que teníamos al frente; y, conforme a las paradas que habíamos arreglado, para evitar la dormida al aire libre, debímos hacerlo en cinco días en vez de ocho Los terribles aguaceros de las dos noches anteriores nos habían infectado con una especie de terror, y Pawling estaba completamente amilanado en su propósito de continuar con nosotros Las gentes del pueblo le contaron que cuando las lluvias se hubieran por completo establecido sería imposible regresar, y por la mañana, aunque de mala gana, determinó precipitadamente dejarnos para regresar Nosotros no queríamos separarnos de él, pero bajo tales circunstancias, no podíamos insistir en que siguiera Separamos nuestro equipaje y los pequeños efectos personales que er común habíamos usado; Mr Catherwood se despidió de él y se adelantó; pero mientras montaba y al momento de darle la mano para seguir nuestras opuestas rutas, yo le hice una propuesta que lo indujo de nuevo a cambiar su determinación, a riesgo de permanecer al otro lado de las montañas hasta que la estación lluviosa terminase. En pocos minutos dimos alcance a Mr Catherwood

El hecho es que nosotros teníamos algunos temores por lo malo de los caminos. Nuestra ruta se extendía a través de una región indígena, en algunas de cuyas partes los indios tenían notoriamente un mal carácter Nosotros no teníamos dragones, nuestro grupo de auxiliares era muy pequeño, y, en realidad, no contábamos con un solo hombre en quien pudiéramos confiar; en cuyo estado de cosas, las pistolas y la escopeta de dos cañones de Pawling eran materia de alguna significación

A las ocho y cuarto salimos de Ocosingo Me fijaba tan poco en ninguno de nuestros ayudantes, que me había olvidado enterametne hasta del nombre de cada uno de ellos. En verdad, este fué el caso durante todo el viaje. En otros países un arriero griego, un barquero árabe o un guía beduino era un compañero; aquí la gente no tenía carácter, y nada que nos pudiera interesar excepto sus espaldas. Cada indio llevaba, a más de su carga, una red conteniendo sus provisiones para el camino, es decir, algunas tortillas y grandes bolas de maíz amasado envuelto en hojas Una taza para beber, que como era la mitad de una calabaza, llevaba a veces sobre la cabeza. En cada corriente llenaba de agua su taza, dentro de cual meneaba un poco de su maíz, haciendo una especie de sopa fría; y ésto, por todo el país, es lo que sostiene la vida de los indios en viaje. A la media hora pasamos acierta distancia sobre nuestra derecha grandes montículos, en tiempos pasados estructuras que formaban parte de la antigua ciudad. A las nueve de la mañana cruzamos el Río Grande o Huacachahoul, seguimos por alguna distancia sobre la ribera, y pasamos tres cascadas que se esparrían sobre el rocoso lecho del río, único y peculiar en hermosura, y probablemente muchos más de la misma calidad estarán rompiéndose no observados y desconocidos en medio del desierto por donde corren, pero, al dar la vuelta por una áspera montaña, lo perdimos de vista. El camino era quebrado y montañoso No encontramos ni una sola persona, y a las tres de la tarde, moviéndonos en dirección nornoroeste, entramos al pueblo de Huacachahoul, situado en un paraje abierto, rodeado de montañas y poblado enteramente de indios, incultos, más rústicos y

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

más salvajes que ninguno de los que hasta aquí habíamos visto Los hombres estaban sin sombrero, pero usaban su largo cabello negro tendido sobre los hombros, y los viejos y las viejas, con semblante áspero y montaraz y ojos obscuros y redondos, tenían la apariencia más pagana No nos saludaron, y su mirada huraña pero firme, feroz y penetrante, hizo que nos sintiéramos algo nerviosos. Un grupo de muchachos desnudos llamaron a Mr. Catherwood "tata", creyendo que era un "padre". Tuvimos algunos recelos cuando dejamos atrás el pueblo y nos sentimos encerrados en territorio de indios salvajes. Paramos una hora junto a una corriente de agua y a las seis y media de la tarde llegamos a Chillón (Chilón), donde, para nuestra sorpresa y alegría, hallamos un sub-prefecto, un hombre blanco e inteligente, que había viajado hasta San Salvador y conocido al General Morazán. El estaba ansioso por saber si había alguna revolución en Ciudad Real, pues, con la flexibilidad que conviene a un empleado público, deseaba manifestar su adhesión al gobierno

A la mañana siguiente, a las siete menos cuarto, emprendimos la marcha con una nueva cuadrilla de indios. El camino era bueno hasta Yahalón, adonde llegamos a las diez del día. Antes de entrar allí encontramos a una muchacha india con su padre, de extraordinaria belleza de rostro, en el traje del país, pero con tan sencilla expresión en el semblante, que todos particularmente la tuvimos como prueba de su inocencia y de su falta de conocimiento de que algo malo pudiera haber en su apariencia. Cada pueblo que pasábamos se encontraba en posición muy pintoresca, y aquí la iglesia producía una viva impresión y, como en los pueblos precedentes, la estaban reparando

Aquí nos vimos obligados a tomar otra cuadrilla de indios, y quizá hubiéramos perdido el día o no ser por el padre, que nos proporcionó algunos hombres que trabajaban en la iglesia. A las once y cuarto nos pusimos otra vez en marcha; a la una menos cuarto nos detuvimos para merendar a la orilla de un arroyo En este lugar nos alcanzó un muchacho indígena, con una cara muy inteligente, que se sentó a mi lado, y dijo en español notoriamente bueno, que debíamos guardarnos de los indios Yo le dí unas tortillas. Rompió un pequeño pedazo, y asiéndolo con los dedos, me miró, y con gran énfasis dijo que ya había comido lo bastante; que de nada le servía comer; que comía todo lo que podía conseguir y que a pesar de eso no engordaba, y, metiéndome su lívido rostro por la cara, me dijo que mirara cuán delgado estaba. Su rostro era apacible, pero una expresión accidental lo reveló como un maniático; y observé en su cara y por todo su cuerpo las manchas blancas de la lepra y me aparté de él. Traté de persuadirlo que regresara al pueblo, pero me dijo que le era indiferente el regresar o no; que lo que necesitaba era un remedio para su delgadez

Luego después llegamos a las riberas del Río de Yahalón. Hacía un calor excesivo, el río estaba tan claro como pudiera serlo el agua, y nos detuvimos para gozar de un delicioso baño. Después de esto comenzamos a subir una empinada montaña, y cuando llegamos a cierta altura vimos al pobre aterido muchacho indígena parado en el mismo lugar a la orilla del río. A las cinco y media, después de un trabajoso ascenso, llegamos a la cima de la montaña, y caminamos a lo largo de los bordes de una altiplanicie de varios miles de pies de elevación, mirando al fondo de un inmenso valle, y torciendo hacia la izquierda, cerca del extremo del bosque, entramos a los arrabales de Tumbalá. Las cnozas se hallaban distribuidas entre elevadas, ásperas y pintorescas rocas, que tenían la apariencia de haber formado antiguamente el cráter de un volcán. Indios borrachos estaban echados en la senda, de modo que tuvimos que pasar por otro lado para no atropellarlos. Caminando a través de un estrecho paso en medio de estas altas rocas, salimos al extremo de una elevada altiplanicie cortada a tajo, de varios millares de pies de elevación, sobre la cual estaba situado el pueblo de Tumbalá. Enfrente quedaban la iglesia y el convento; la plaza estaba llena de indios de aspecto salvaje preparándose para una fiesta, y en el mismo extremo de la inmensa meseta se hallaba una elevada cima cónica, coronada por las ruinas de una iglesia En un todo era este el más agreste y más extraordinario lugar que hasta aquí habíamos visto, y aunque no consagrado por los recuerdos, desde remotas edades este ha sido el asiento de un pueblo indígena.

Fué una de las circunstancias de nuestro viaje en este país que cada hora y cada día producían algo nuevo. Nosotros jamás teníamos ninguna idea del carácter del lugar adonde nos acercábamos hasta que entrábamos en él, y las sorpresas se sucedían unas a otras En un extremo de la meseta estaba el cabildo. El justicia era el hermano del Padre Solís —nuestro amigo el de la vajilla de plata—, que era tan pobre y enérgico como el padre rico e inerte. En el último pueblo se nos había dicho que sería imposible conseguir indios para el día siguiente, con motivo de la fiesta, y habíamos hechos el ánimo de quedarnos; pero mis cartas de las autoridades mexicanas fueron tan eficaces, que inmediatamente el justicia tuvo una plática con cuarenta o cincuenta indios, y, empezando ocasionalmente por abofetear a uno de ellos, se arregló en tres días nuestro viaje hasta Palenque, y el dinero fué pagado y distribuido Aunque la salvajez de los indios hacía que nos sintiéramos un poco molestos, casi lamentábamos esta inesperada prontitud; pero el justicia nos dijo que habíamos llegado en un momento afortunado, porque muchos de los indios de San Pedro, que eran evidentemente un mal grupo, se encontraban ahora en el pueblo; pero que escogería a los conocidos, y mandaría un alguacil de los suyos para que nos acompañara por todo el camino Como no nos animó en modo alguno para que nos quedáramos, y mas bien parecía animoso de que nos apresurásemos, no hicimos ninguna objeción, y en nuestro anhelo de llegar al término de la jornada, tuvimos un supertsicioso temor de efectuar alguna demora voluntaria.

Con la poca luz que aún quedaba del día, nos condujo a lo largo de la misma senda hollada por los indios siglos antes, hasta la punta del cono que se elevaba al extremo de la meseta, desde la cual miramos hacia abajo a un lado una inmensa barranca de varios millares de pies de profundidad, y hacia el otro, sobre la cresta de una gran cadena de montañas, divisamos el pueblo de San Pedro, término de nuestro próximo día de viaje, y más allá, sobre la fila de montañas de Palenque, la Laguna de Términos y el Golfo de México. Esta fué una de las más grandiosas, más agrestes y más sublimes escenas que jamás contemplé. En la cima estaban las ruinas de una iglesia y torre, probablemente usada en otro tiempo como mirador, y cerca de ella había trece cruces erigidas sobre los cuerpos de los indios que, un siglo antes, le ataron las manos y los pies al cura, y lo lanzaron al precipicio, por cuyo hecho fueron matados y enterrados en el mismo lugar. Cada año se colocan nuevas cruces sobre sus cuerpos, para mantener viva en la mente de los indios la suerte de los asesinos. Por todo el derredor, sobre alturas de montañas casi inaccesibles, y en las más profundas barrancas, los indios tienen sus milpas o pedazos de terreno sembrados con maíz, viviendo casi como cuando los españoles cayeron sobre ellos, y el justicia señaló con el dedo hacia una región todavía ocupada por los "sin bautismo": el mismo extraño pueblo cuyo misterioso origen nadie sabe, y cuyo destino ninguno puede predecir Entre todas las raras escenas de nuestra precipitada gira ninguna quedó más fuertemente impresa que ésta sobre mi mente; pero con los indómitos indios alrededor. Mr. Catherwood se hallaba demasiado excitado y demasiado nervioso para atriesgarse a hacer ningún diseño de ella

Al anochecer regresamos al cabildo, que estaba

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

decorado con siempreverde para la fiesta, y en un extremo había una mesa, con una imagen de la Virgen fantásticamente ataviada, sentada bajo una enramada de hojas de pino.

En la noche visitamos al padre, el delegado del Padre Solís, un caballeroso joven de Ciudad Real, que se estaba poniendo tan redondo y daba indicios de salir tan rico de este pueblo como el mismo Padre Solís. El y el justicia eran los únicos hombres blancos en el lugar. Regresamos al cabildo; los indios llegaron a dar las buenas noches al justicia, le besaron el revés de la mano y nos dejaron solos.

Antes del amanecer fuimos despertados por una irrupción de indios cargadores con teas encendidas, quienes, estando aún nosotros en la cama, comenzaron los. En este lugar las artes mecánicas estaban más atrasadas que en cualquier otro de los que habíamos visitado. No había una cuerda de ninguna clase en el pueblo; la armarradura de los baúles y las correas que llevaban los mozos sobre la frente eran todas de cuerdas de corteza, y aquí era usual para los que intentaban cruzar las montañas tomar hamacas o sillas; siendo la primera una silla acojinada, con un palo largo a cada extremo, para ser transportada por cuatro indios adelante y atrás, sentándose el viajero con la cara hacia un lado, y, según nos dijo el justicia, usada únicamente por hombres muy corpulentos y por "padres", y la segunda una silla de brazos, para ser conducida sobre las espaldas de un indio. Nosotros sentíamos repugnancia por este medio de transporte, considerando, aunque sin deseo de correr ningún riesgo, que donde un indio pudiera subir con uno de nosotros a la espalda, podríamos subir solos, y emprender la marcha sin ninguna de las dos, silla o hamaca.

Inmediatamente pasado el pueblo, el camino, que no era más que un claro entre los árboles, comenzó a descender, y muy pronto llegamos a un sendero de palos, parecido a una escalera, tan empinado, que era peligroso bajar por él a caballo. A no ser por estos palos, en la estación de lluvias, el camino sería totalmente impasable. Descendiendo constantemente, a poco rato después de las doce llegamos a un arroyo, donde los indios se lavaron el sudoroso cuerpo.

Desde las riberas de este río comenzamos a subir la más escarpada montaña que jamás yo conocí. A caballo ni siquiera pensarlo; y embarazados con espada y espuelas, y jalando nuestras mulas, las que a veces se resistían, y a veces brincaban sobre nosotros, el trabajo era excesivo. Cada pocos minutos nos veíamos obligados a detenernos y a reclinarnos contra un árbol o a sentarnos. Los indios no hablaban una palabra de ninguna lengua más que la suya. No podíamos comunicarnos de ningún modo con ellos, y no pudimos saber a qué distancia quedaba la cima. Al fin vimos, sobre un empinado declive frente a nosotros, una tosca cruz, que saludamos como la cumbre de la montaña. Subimos hasta ella, y, después de descansar por un momento montamos nuestras mulas, pero, antes de caminar cien yardas, principió el descenso, e inmediatamente tuvimos necesidad de apearnos. La bajada era más empinada que la subida. En cierto colegio de nuestro país se transmitía una silla como herencia al hombre más haragán del último año de estudios. Uno de ellos la tuvo por consentimiento unánime; pero se le vió corriendo cuesta abajo, se le juzgó y se le declaró culpable; mas logró escapar de la sentencia confesando francamente que un hombre lo había empujado, y que como él era demasiado haragán no había podido detenerse a sí mismo. Esto fué lo que a nosotros nos pasó. Era más difícil resistir que dejarse ir. Nuestras mulas venían rodando atrás de nosotros; y después del más rápido, caluroso y fatigoso descenso, llegamos a una corriente cubierta de hojas y de insectos. Aquí dos de nuestros indios nos dejaron para regresar esa noche ¡a Tumbalá!. Nuestro trabajo fué excesivo; ¡cómo sería el de ellos!, aunque probablemente, acostumbrados a llevar carga desde su niñez, sin duda sufrirían menos que nosotros; y la libertad de sus desnudos miembros los aliviaría del calor y de la sofocación que nosotros sufríamos con los vestidos húmedos por el sudor. Fué el día más caluroso que habíamos experimentado en el país. Más adelante tuvimos un violento descenso a través de selvas de casi impenetrable espesura, y a las cuatro menos cuarto llegamos a San Pedro. Al mirar hacia atrás sobre el espacio que acabábamos de cruzar, divisamos Tumbalá, y el punto elevado sobre el cual estuve la tarde anterior, en línea recta, sólo a pocas millas de distancia, pero por el camino a veintisiete.

Si una mala fama podía matar un lugar, San Pedro estaba condenado. Desde la hacienda del Padre Solís hasta Tumbalá, cada uno que encontrábamos nos prevenía contra los indios de San Pedro. Afortunadamente, sin embargo, casi todo el pueblo se había ido a la fiesta de Tumbalá. Allí no había alcalde, ni alguaciles; unos pocos indios estaban echados por ahí, en un estado de completa desnudez, y cuando miramos hacia el interior de las chozas, las mujeres salieron corriendo, probablemente alarmadas de ver hombres con pantalones. El cabildo se hallaba ocupado por un grupo de viajeros, con cargas de azúcar para Tabasco. Los conductores de la partida y dueños de las cargas eran dos mestizos, que tenían sirvientes bien armados, con quienes nos hicimos conocidos y formamos una alianza tácita. Una de las mejores casas estaba desocupada; el propietario, con su familia y su ajuar doméstico, excepto los catres de caña fijados en el suelo, se había ido a la fiesta. Tomamos posesión de ella y apilamos nuestro equipaje adentro.

Nuestros mozos, sin aviso alguno, nos abandonaron para regresar a Tumbalá, y nos quedamos solos. No podíamos hablar la lengua, y no nos era posible el conseguir nada para las mulas o para nuestra comida; pero por medio del conductor de la partida de azúcar, supimos que una nueva cuadrilla de hombres llegaría por la mañana para llevarnos adelante. Con el calor y la fatiga yo sentía un fuerte dolor de cabeza. La montaña para el próximo día era peor, y, temerosos del esfuerzo y del riesgo de imposibilitarse en el camino, Mr. C y Pawling se empeñaron en conseguir una hamaca o silla, la que les fué prometida para la mañana siguiente.

CAPITULO 16

UNA REGION SILVESTRE — ASCENSO DE UNA MONTAÑA — VIAJANDO EN SILLA DE MANOS. — UNA PRECARIA SITUACION. — EL DESCENSO — EL RANCHO DE NOPA — ATAQUES DE ZANCUDOS — APROXIMANDONOS A PALENQUE — CAMPOS DE PASTURAS — LA ALDEA DE PALENQUE UN EMPLEADO ASPERO — UNA ATENTA RECEPCION — ESCASEZ DE PROVISIONES — EL DIA DOMINGO — EL COLERA — OTRO PAISANO — LA CONVERSION, APOSTASIA Y RECUPERACION DE LOS INDIOS — EL RIO CHACAMAL — LOS CARIBES — LAS RUINAS DE PALENQUE.

Temprano a la mañana siguiente el grupo azucarero se puso en marcha, y a las siete menos cinco minutos seguimos nosotros, con silla de manos y hombres, elevándose toda nuestra compañía hasta veinte indios.

La región por donde ahora estábamos viajando era

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tan salvaje como antes de la conquista española, y sin una habitación hasta que llegamos a Palenque. El camino se extendía por en medio de una selva cubierta de arbustos y malezas que se hacía impenetrable, y las ramas estaban recortadas apenas a lla altura suficiente para dar paso a un hombre caminando bajo ellas a pie, de modo que, sobre el lomo de nuestras mulas, nos veíamos constantemente obligados a agachar el cuerpo, y aun a desmontar. En algunos lugares, por gran distancia en derredor, el bosque parecía destruido por el calor, el follaje mustio, las hojas secas y achicharradas, como quemadas por el sol; y un tornado había barrido la región, del que ninguna mención se hizo en los periódicos de San Pedro

Encontramos tres indios que llevaban garrotes en las manos, desnudos excepto una pequeña pieza de tela de algodón alrededor de los ijares y que les pasaba entre las piernas; uno de ellos, joven, alto y admirablemente bien formado, con la apariencia del hombre libre de las selvas Luego después pasamos una corriente, donde indios desnudos estaban colocando toscas redes para pescar, rústicos y primitivos como en las primeras edades de la vida salvaje.

A las diez y veinte minutos comenzamos a subir la montaña Hacía mucho calor, y no puedo dar una idea de lo fatigoso de la ascensión de estas montañas Nuestras mulas apenas podían trepar solo con las monturas Nos despojamos de las espaldas, de las espuelas y de todo lo demás superfluo; en efecto, nos quedamos en camisa y pantalones, y casi tan en la misma condición de los indios como pudimos. Nuestra caravana había sido un espectáculo en Broadway. Primero iban cuatro indios, cada uno con una tosca caja de cuero de res sobre sus espaldas, asegurada con una cadena de hierro y un gran candado; en seguida Juan, con sólo un sombrero y un par de calzoncillos de género delgado de algodón, conduciendo dos mulas de repuesto y portando una escopeta de dos cañones sobre sus desnudos hombros; después nosotros, cada uno llevando por delante o jalando su propia mula; luego un indio conduciendo la silla de manos, con cargadores de relevo, y varios muchachos que llevaban pequeños sacos de provisiones, quedando muy sorprendidos los indios de la silla de que no los hubiésemos ocupado de acuerdo con el contrato y con el precio ya pagado Aunque sumamente fatigados, sentíamos que era degradante el ser conducidos sobre los hombros de un hombre En aquella ocasión yo me encontraba en la peor condición de los tres, y la noche anterior, en San Pedro, me había ido a la cama sin cenar, lo que para cualquiera de nosotros era segura evidencia de estar por mal camino.

Habíamos traído la silla con nosotros simplemente como una medida de precaución, con mucha probabilidad de vernos obligados a usarla; pero en una empinada cuesta que por poco me hace estallar la cabeza de pensar en la subida, recurrí a ella por la primera vez Era esta una grande y tosca silla de brazos, asegurada con tarugos y cuerdas de corteza El indio que iba a conducirme, lo mismo que todos los demás, era pequeño, no mayor de cinco pies y siete pulgadas, muy delgado, pero simétricamente formado Una correa de corteza fué atada a los brazos de la silla, ajustado el largo de la cuerda, y suavizada la corteza de la frente con una pequeña almohadilla para disminuir la presión La levantaron dos indios, uno de cada lado, y el conductor se puso en pie, se quedó inmóvil un momento me elevó una o dos veces para acomodarme sobre sus hombros, y emprendió la marcha con un hombre a cada lado Esto era un gran alivio, pero yo podía sentir cada uno de sus movimientos, hasta las elevaciones de su pecho para respirar. El ascenso fué uno de los más escarpados de todo el camino A los pocos minutos se detuvo y exhaló un sonido, usual entre los indios cargadores, entre silbido y jadeo, siempre doloroso para mis oídos, pero que nunca lo había sentido antes tan desagradable. Iba yo con la cara para atrás; no podía mirar el rumbo que llevaba, pero observé que el indio de la izquierda retrocedió. Para que mi conducción no resultara tan difícil, me senté tan quieto como pude; pero a los pocos minutos, al mirar por sobre mi hombro, vi que nos estábamos aproximando al borde de un precipicio de más de mil pies de profundidad Aquí estaba yo muy ansioso de bajarme; pero no podía hablar inteligiblemente, y los indios no pudieron o no quisieron entender mis señas Mi conductor se movía con cuidado hacia adelante, con el pie izquierdo primero, tanteando si la piedra donde lo ponía se hallaba firme y seguía antes de poner el otro, y por grados, después de un movimiento especialmente cuidadoso, adelantó ambos pies a medio paso de la orilla del precipicio, se detuvo y lanzó un tremendo silbido con jadeo Mi conductor, al respirar, me subía y me bajaba, sentía su cuerpo temblando bajo el mío, y sus rodillas parecían ya flaquear El precipicio era espantoso, y el más leve movimiento irregular de mi parte podría arrojarnos juntos hasta el fondo. Yo le habría relevado por lo que faltaba de camino, con su paga completa por el resto del viaje, con tal de verme libre de sus espaldas; pero otra vez se puso en marcha y, con el mismo cuidado, siguió subiendo varios pasos, tan cerca de la orilla, que aun sobre el lomo de una mula habría sido un paso muy desagradable Mi temor de que se inutilizara o que tropezara era excesivo Para mi completo alivio, la senda se apartó del precipicio; mas apenas me congratulaba de mi escape cuando descendió algunos pasos Esto era mucho peor que la subida; si él caía, nada podíra librarme de ser lanzado sobre su cabeza, pero me quedé ahí hasta que me bajó por su propia voluntad El pobre muchacho estaba bañado en sudor, y cada uno de sus miembros le temblaba. Ya otro estaba listo para levantarme, pero yo ya había tenido lo suficiente. Pawling la probó, pero sólo por corto tiempo Era bastante malo el ver a un indio fatigándose con un peso muerto en las espaldas; pero sentirlo temblar bajo nuestro propio cuerpo, oír su penosa respiración, verlo además chorreándole el sudor y sentir la inseguridad de nuestro puesto, hacían de este modo de viajar lo que nada más que una pereza y una insensibilidad ingénitas podrían soportar Andando a pie, o mejor dicho, trepando, deteniéndonos muchas veces para descansar, y montando cuando esto era posible, llegamos a un cobertizo techado con bálago, donde deseábamos pasar la noche, pero no había agua

No pudimos saber a qué distancia quedaba Nopá, nuestro proyectado paradero, que suponíamos en la cumbre de la montaña A cada pregunta los indios contestaban "una legua" Durante una hora más tuvimos una empinada cuesta, y en seguida comenzamos un terrible descenso. Por entonces ya el sol había desaparecido, negros nubarrones cerníanse sobre la selva, y el trueno rodaba pesadamente sobre la cima de la montaña. A medida que bajábamos, un fuerte viento azotaba la floresta; el aire estaba lleno de hojas secas; las ramas estallaban y se rompían, los árboles se encorvaban, y se veían todas las señales de un violento tornado Bajar apresuradamente a pie no había ni que pensarlo. Estábamos tan cansados que esto era un imposible; y, temerosos de vernos sorprendidos en la montaña por un huracán y un copioso aguacero, espoleamos y seguimos bajando tan de prisa como pudimos Era un no interrumpido descenso, sin ningún consuelo, pedregoso y muy escarpado. Muy a menudo las mulas se paraban, temerosas de seguir adelante; y en cierto lugar, las dos mulas de remuda se metieron en la tupida selva antes que proseguir. Afortunadamente para el lector, esta es nuestra última montaña, y puedo finalizar honradamente con un clímax. esta fué la peor de todas las montañas que jamás encontré en ese o en cualquier otro país, y, bajo nues-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tros temores de que estallara la tormenta, puedo asegurar que ningunos viajeros la bajaron nunca en menos tiempo A las cinco menos cuarto llegamos al llano La montaña se hallaba oculta por las nubes, y la tormenta batía ahora con furia arriba de nosotros Cruzamos el río, y, siguiendo a lo largo de él a través de una tupida selva, llegamos al Rancho de Nopá

Se hallaba situado en un claro circular como de cien pies de diámetro, cerca del río, con la selva alrededor, tan tupida de arbustos y monte bajo, que las mulas nos podían penetrarla, y con ninguna abertura más que para el paso del camino a través de ella. El rancho no era sino un techo en declive cubierto con hojas de palmera, y sostenido por cuatro troncos de árboles Por todo el contorno había montones de conchas de caracol, y el piso del rancho tenía varias pulgadas de cenizas, resto de los fuegos para cocerlos. Apenas acabábamos de congratularnos por nuestro arribo a tan bello lugar, cuando ya habíamos sufrido tal embestida de zancudos cual jamás la habíamos experimentado en el país. Hicimos un fuego, y, con el apetito aguzado por un penoso día de trabajo, nos sentamos sobre el césped a disponer de una gallina de San Pedro, pero nos vimos obligados a levantarnos, y mientras ocupábamos una mano con los comestibles, usábamos la otra para sacudirnos los ponzoñosos insectos Pronto notamos que teníamos una mala perspectiva para la noche, encendimos fuegos por todo el rededor del rancho, y fumamos desordenadamente No teníamos prisa por acostarnos y permanecimos sentados hasta una hora avanzada, consolándonos con el pensamiento de que, si no fuera por los zancudos, nuestra satisfacción sería ilimitada El obscuro borde del claro se veía alumbrado por luciérnagas de extraordinario tamaño y brillantez, que revoloteaban por entre los árboles, no brillando y desapareciendo, sino llevando una luz fija; y, excepto por su ruta serpentina, semejaban estrellas errantes En diferentes lugares había dos que parecían estacionarias, emitiendo una pálida pero hermosa luz, y con aire de señoritas rivales en día de recepción Los ígneos círculos revoloteaban de uno a otro; y cuando alguno, más atrevido que los demás, se aproximaba demasiado, la coqueta retiraba su luz, y el revoloteo terminaba Una, sin embargo, las atrajo a todas frente a ella, y nosotros contamos hasta siete revoloteando a su alrededor

Por último nos preparamos para dormir. Las hamacas nos expondrían por todos lados a los crueles ataques de los zancudos, y extendimos nuestros petates en el suelo. No nos desvestimos Pawling, con mucho trabajo, dispuso sus sábanas en forma de mosquitero; pero hacía tanto calor que no pudo respirar debajo de ellas, y se estuvo paseando por los alrededores o en el río casi toda la noche Los indios se habían ocupado en recoger caracoles y en cocerlos para cenar, y en seguida se acostaron a dormir a la orilla del río; pero a la media noche, con fuertes truenos y relámpagos, se desencadenó un aguacero torrencial, y todos ellos se albergaron bajo el cobertizo, y acostándose enteramente desnudos, mecánicamente, y al parecer sin que esto les perturbase, se daban manotadas en el cuerpo. El incesante zumbido y los piquetes de los insectos nos mantuvieron en estado de vigilia e irritación. Podíamos protegernos nuestros cuerpos, pero con una cubierta sobre la cara el calor era insufrible Antes de amanecer me dirigí al río, que era ancho y de poca profundidad, y me extendí sobre el arenisco fondo, donde el agua tenía sólo la hondura suficiente para correr sobre mi cuerpo Este fué el primer momento agradable que yo había tenido. Mi acalorado cuerpo se refrescó, y allí me quedé hasta el amanecer. Cuando salí para vestirme se vinieron sobre mí con el apetito excitado por el espíritu de la venganza. Nuestro día de trabajo había sido tremendamente duro, pero el de la noche fué peor. El aire matutino, sin embargo, era refrescante, y al apuntar el día desaparecieron nuestros atormentadores. Mr Catherwood había sufrido menos, pero en el insomnio se le había perdido un precioso anillo de esmeralda, que había usado en el dedo durante muchos años, y que estimaba por los recuerdos que evocaba Nos quedamos algún tiempo buscándolo, y por fin montamos e hicimos nuestra última salida rumbo a Palenque El camino era plano, pero el bosque seguía todavía tan espeso como en la montaña A las once menos cuarto llegamos a una senda que conducía a las ruinas, o a alguna otra parte Nosotros habíamos abandonado el propósito de ir directamente a las ruinas; porque, fuera de que nos hallábamos en una destrozada condición, no podíamos comunicarnos en modo alguno con nuestros indios, y probablemente ellos no sabían dónde estaban las ruinas Por fin salimos a un llano abierto y miramos hacia atrás la cordillera que habíamos cruzado, extendiéndose hasta el Petén y hacia la tierra de los indios sin bautismo

A medida que avanzábamos llegamos a una región de espléndidas praderas y vimos hatos de ganado La yerba mostraba el efecto de las primeras lluvias, y la pintoresca apariencia del campo me trajo a la memoria muchas escenas del hogar; pero allí había un árbol de singular belleza que era desconocido, que tenía un elevado y desnudo tronco y desplagada copa, con hojas de verde brillante, cubierto de flores amarillas. Continuando sin preocupaciones, y parando de vez en cuando para gozar de la risueña vista alrededor y apreciar el vernos libres de las obscuras montañas de atrás, nos subimos a una pequeña meseta y miramos el pueblo a nuestro frente, consistente en una calle cubierta de grama, no interrumpida ni aun por una senda de mulas, con unas pocas casas blancas dispersas a cada lado, y sobre una pequeña elevación, en el extremo más distante, una iglesia techada con bálago, con una tosca cruz y un campanario frente a ella. Un muchacho podría rodar sobre la yerba desde la puerta de la iglesia hasta fuera del pueblo En realidad, este fué el lugar más muerto que jamás yo vi con vida; pero, llegando de pueblos atestados de indios salvajes, su aire de reposo fué muy grato para nosotros. En los suburbios había chozas de indios esparcidas; y mientras avanzábamos por la calle, ocho o diez gentes blancas, hombres y mujeres, aparecieron, más de las que habíamos visto desde que salimos de Comitán, y las casas tenían una agradable y respetable apariencia En una de ellas vivía el alcalde, un hombre blanco, como de sesenta años, vestido con calzoncillos blancos de algodón, y con la camisa de fuera, de aspecto respetable, algo jorobado, pero con una expresión en el rostro que infundía desconfianza. Con la que yo pensaba ser la manera más cautivadora, le ofrecí mi pasaporte, pero nosotros le habíamos perturbado su siesta; se había levantado de mal humor; y, mirándome fijamente al rostro, me preguntó qué tenía él que ver con mi pasaporte A esto yo no pude responder; y, siguió diciendo, que nada tenía que hacer con él, y que no necesitaba que se lo diéramos; que debíamos ir con el prefecto. En seguida dió dos o tres vueltas en un círculo como para demostrar que no le importaba lo que pensáramos de él; y, como si adivinara lo que estaba pasando en nuestro pensamiento, espontáneamente agregó, que ya antes habían habido quejas en su contra, pero que estas eran inútiles; que no podrían removerlo y que si lo hacían tampoco le importaba

Este saludo al final de nuestro fatigoso viaje fué un poco desconsolador, pero era de importancia para nosotros el no tener ninguna dificultad con este áspero empleado, y, procurando acertar en punto vulnerable, le dijimos que deseábamos quedarnos unos cuantos días para descansar, y que nos veríamos precisados a comprar muchas cosas. L preguntamos si había pan en el pueblo contestó, "no hay"; ¿maíz? "no hay"; ¿café? "no hay" ¿chocolate? "no hay". Su satisfac-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ción parecía aumentar a medida que podía responder "no hay"; pero nuestra infortunada pregunta por pan aumentó su ira Inocentemente, y sin pensar en ofenderlo, revelamos nuestro disgusto; y Juan, por su propia conveniencia, dijo que nosotros no sabíamos comer tortillas Esto le vino a la memoria, se lo repitió a sí mismo varias veces, y a todo el que llegaba le decía, con singular énfasis: ellos no pueden comer tortillas Prosiguiendo, dijo que había un horno en el lugar, pero que no había harina, y que el panadero se había marchado desde hacia siete años; que la gente allí podía pasarla sin pan Para cambiar de asunto, y dispuesto a no quejarme, proferí la expresión conciliatoria: que, de todos modos, nos considerábamos dichosos de escapar de la lluvia en la montaña, a lo cual respondió preguntando que si esperábamos algo mejor en Palenque, y repitió con gran satisfacción una frase muy común en boca de los palenquianos: "tres meses de agua, tres meses aguacero, y seis meses del norte", es decir "tres meses de lluvias, tres meses de chaparrones, y seis meses de viento norte", el que en aquella región produce frío y lluvias

Encontrando que era imposible dar en un punto débil, mientras que los criados apilaban el equipaje me fuí a casa del prefecto, cuya recepción, en aquellos críticos momentos, fué de lo más agradable y alentadora Con la acostumbrada cortesía me ofreció una silla y un puro, y tan pronto como vió mi pasaporte dijo que me había estado esperando por algún tiempo Esto me sorprendió; y él añadió que don Patricio le había referido que yo estaba para llegar, lo que me sorprendió todavía más, pues yo no recordaba a ningún amigo de tal nombre; pero pronto supe que este imponente sobrenombre quería decir mi amigo Mr. Patric Walker, de Belice Esta era la primera noticia de Mr Walker y del Capitán Caddy que yo había recibido desde que el Teniente Nicols llevó a Guatemala el informe que ellos habían sido alanceados por los indios Habían llegado a Palenque por el Río Belice y el Lago del Petén, sin ninguna otra dificultad más que lo malo de los caminos, habían permanecido dos semanas en las ruinas y salido por la Laguna y Yucatán Esta fué la más satisfactoria noticia, primero, porque me daba la seguridad de su salvación, y segundo, porque deducía de ella que no habría impedimento para nuestra visita a las ruinas El temor de encontrarnos al fin de nuestro penoso viaje con una perentoria prohibición, nos había perturbado más o menos constantemente, y algunas veces pesado sobre nosotros como plomo Habíamos determinado no hacer referencia a las ruinas, hasta que tuviésemos una oportunidad de averiguar cómo se presentaban las cosas y, hasta ese momento, aún no me había desengañado si todo nuestro trabajo sería inútil Para colmo de mi satisfacción, el prefecto nos dijo que el lugar era completamente tranquilo; que era un rincón retirado hasta donde las revoluciones y convulsiones políticas nunca llegaban El había desempeñado su empleo durante veinte años y reconocido otros tantos diferentes gobiernos

Regresé para dar mis informes, y con respecto al viejo alcalde, en el lenguaje de un manifiesto de junta de barrio determiné no pedir nada que no fuera razonable, ni someterme a nada que me pareciera injusto En este espíritu hicimos una intrépida solicitud de maíz Los "no hay" del alcalde eran demasiado verídicos; la cosecha de maíz había sido mala y había hambre en el lugar. Los indios, con su habitual imprevisión, habían sembrado apenas lo suficiente para la temporada y como ésta había resultado mala, se vieron reducidos a frutas, plátanos y raíces en vez de tortillas Cada familia de blancos tenía más o menos lo suficiente para su propia subsistencia, pero nada de sobra La escasez de la cosecha de maíz hizo que todo lo demás escaseara, pues se vieron obligados a matar sus gallinas y sus cerdos por carecer de lo necesario para su manutención. El alcalde, que a sus otras ofensas agregaba la de ser rico, era el único hombre del lugar que tenía algo de sobra, y lo estaba reteniendo para cuando hubiera mayor necesidad En Tumbalá habíamos comprado buen maíz a treinta mazorcas por un real: aquí, con gran dificultad, pudimos lograr que el alcalde nos reservara un poco a ocho mazorcas por dos reales, y éstas estaban tan mohosas y comidas de gorgojo que las mulas apenas querían tocarlas. Al principio nos sorprendió el que ningún atrevido capitalista efectuase importaciones de Tumbalá por valor de varios dólares; pero al profundizar en el asunto nos hallamos con que el valor del transporte no dejaba mucha ganancia, y, además, que el curso del cambio estaba en contra de Palenque Unos pocos quintales habrían atestado el mercado, porque como cada familia blanca tenía provisiones hasta para la próxima cosecha, los indios eran las únicas personas que deseaban comprar y no tenían dinero para ello El golpe de la carestía cayó sobre nosotros y en particular sobre nuestras pobres mulas Por fortuna, sin embargo, allí había buenos pastos, y no lejos. Les desatamos las bridas en la puerta y las dejamos sueltas en las calles; pero, después de dar una vuelta, regresaron todas juntas e introdujeron sus cabezas en la puerta implorando maíz con la mirada

Nuestras perspectivas no eran muy brillantes, no obstante eso, habíamos legado a Palenque, y por la noche se desencadenó la tempestad, con terríficos truenos y relámpagos, lo que hizo que nos sintiéramos demasiado dichosos de que nuestro viaje hubiese terminado La casa que nos asignó el alcalde estaba inmediata a la suya y era de su pertenencia Tenía contigua una cucinera (cocina), y dos mujeres indias que no se atrevieron a mirarnos sin permiso del alcalde El piso de ésta era de tierra, tenía tres camas hechas de cañas, y techo de bálago, muy bueno, salvo que sobre dos de las camas se goteaba Debajo del puntiagudo techo y a través del remate de las paredes de adobe, había un piso construido de palos, que servía de granero para el mohoso maíz del alcalde, habitado por industriosos ratones, que rascaron, royeron, chillaron y esparcieron polvo sobre nosotros toda la noche Sin embargo, habíamos llegado a Palenque y dormimos bien

El día siguiente fué domingo y lo celebramos como día de descanso Anteriormente, en todos mis viajes, yo había hecho el esfuerzo de guardarlo como tal, pero en este país encontré que era imposible El lugar era tan tranquilo, y parecía en tal estado de reposo, que cuando el viejo alcalde pasó por la puerta nos aventuramos a decirle buenos días; pero otra vez se había levantado de mal humor; y, sin corresponder a nuestro saludo, se paró para decirnos que nuestras mulas se habían perdido, y, como esto no nos perturbó lo suficiente, añadió que probablemente se las habrían robado; pero cuando nos vió completamente excitados y a punto de salir a buscarlas, nos dijo que no había peligro; que sólo habrían ido a beber agua y que volverían ellas mismas

El pueblo de Palenque, según supimos por el prefecto, fué en otra época un lugar de considerable importancia, pasando por él todas las mercaderías importadas para Guatemala; pero Belice había desviado ese tráfico y destruido su comercio, y muy pocos años antes más de la mitad de la población había sido barrida por el cólera Familias enteras habían perecido, y sus casas se hallaban desoladas y convirtiéndose en ruinas La iglesia estaba al extremo de la calle, en el centro de una herbosa plaza A cada lado de la plaza había casas con la selva directamente encima de ellas; y, encontrándonos un poco elevados en la plaza, nosotros nos hallábamos en línea con las copas de los árboles La casa más grande de la plaza se encontraba desierta y convertida en ruinas. Había una docena de otras casas ocupadas por familias blancas, con quienes, en

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

el transcurso de una hora de callejeo, nos hicimos conocidos. Yo no tenía más que pararme frente a la puerta y recibía una invitación: "Pasen adelante, capitán", cuyo título yo debía al águila de mi sombrero Cada familia tenía su hacienda en las cercanías, y al cabo de una hora yo ya sabía lo que estaba sucediendo en Palenque, es decir, sabía que nada estaba sucediendo

En el extremo más alto de la plaza, dominando esta escena de quietud, estaba la casa de un americano llamado ¡William Brown! Era este un extraño lugar para la morada de un americano, y Mr Brown era un americano emprendedor En la gran lotería él se había sacado una esposa palenquiana, la que en aquel tranquilo lugar probablemente lo había librado de morir de tedio Qué fué lo primero que lo trajo al país, no lo sé El tenía el privilegio exclusivo para la navegación a vapor del Río Tabasco, y habría hecho una fortuna, pero su barco se fué a pique en el segundo viaje Entonces emprendió el corte de maderas bajo un nuevo método, y estuvo a punto de hacer otra fortuna, pero algo hubo que le salió mal En el tiempo de nuestra visita se hallaba ocupado en canalizar un pequeño corte hasta el mar, para unir dos ríos cerca de su hacienda Para asombro de los palenquianos, él estaba siempre ocupado, cuando podía vivir tranquilamente en su hacienda en el verano y pasar los inviernos en el pueblo Muy a nuestro pesar, no se encontraba entonces en la aldea Habría sido interesante el hallar a un paisano de su temple en aquel tranquilo rincón del mundo

El prefecto era muy versado en la historia de Palenque Está situado en la provincia de los tzendales, y durante una centuria después de la conquista de Chiapas quedó en poder de los indios Hace dos centurias, Lorenzo Mugil, un emisario directo de Roma, levantó entre ellos el estandarte de la cruz Los indios todavía conservan su vestido como una sagrada reliquia, pero tienen mucha desconfianza de mostrarlo a los extranjeros, y yo no pude lograr que me lo enseñaran La campana de la iglesia, también, fué enviada desde la santa ciudad. Los indios se sometieron al dominio de los españoles hasta el año 1700, cuando toda la provincia se sublevó, y en Chillón, Tumbalá y Palenque apostataron del cristianismo, asesinaron a los sacerdotes, profanaron los templos, tributaron impía adoración a una mujer indígena, destrozaron a los hombres blancos y se apoderaron de sus mujeres como esposas Pero tan pronto como llegó la noticia a Guatemala, un poderoso ejército fué enviado en contra de ellos redujeron a los pueblos sublevados restaurándolos a la fe católica y se restableció la tranquilidad El derecho de los indios, sin embargo, a la propiedad de la tierra estaba todavía reconocido, y a lo menos hasta la independencia mexicana, recibían renta por la tierra en los pueblos y por las milpas en los alrededores

A corta distancia de Palenque el Río Chacamal lo separa del territorio de los indios sin bautismo, a quienes aquí se les llama caribes Hace cincuenta años el Padre Calderón, tío de la esposa del prefecto, acompañado de su sacristán un indio, se estaba bañando en el río, cuando éste lanzó un grito de alarma al ver algunos caribes que estaban mirándolos, e intentó huir; pero el padre tomando su báculo se dirigió hacia ellos Los caribes se prostraron ante él, lo condujeron a sus chozas, y lo invitaron para volver y para que les hiciese una visita en cierto día El día señalado el padre se fué con su sacristán, y se encontró con una congregación de caribes y con una gran fiesta preparada en su honor Se quedó con ellos por algún tiempo, y en recompensa los invitó para que fueran al pueblo de Palenque el día de fiesta de Santo Domingo Una gran partida de estos indios salvajes asistió, llevando consigo carne de tigre, de mono, y cacao como presente Oyeron misa y miraron todas las ceremonias de la iglesia; entonces invitaron al padre a que se estuviera entre ellos y los enseñara, y erigieron una choza en el lugar donde lo encontraron por primera vez, a la que consagró él como iglesia e instruyó a su sacristán para que dijera la misa todos los domingos Según dijo el prefecto, si el padre hubiera vivido, muchos de ellos probablemente habían sido cristianizados; pero, desgraciadamente murió, los caribes se remontaron en la selva, y desde entonces ninguno de ellos ha aparecido por el pueblo

Las ruinas quedan como a ocho millas de la población completamente desoladas El camino era tan pésimo, que, para llevar a cabo algo, era necesario quedarse allá, y tuvimos que hacer los preparativos para el efecto En el pueblo había tres pequeñas tiendas, cuyas existencias en conjunto no valdrían setenta y cinco dólares, pero en una de ellas encontramos libra y media de café, que aseguramos inmediatamente. Juan nos comunicó la grata nueva que a la mañana siguiente matarían un puerco, y que ya había tratado una porción de manteca, también, que había una vaca con su ternero que andaba suelta, y que se podía hacer un arreglo para mantenerla y ordeñarla Al momento se atendió a esto, y se hicieron todos los arreglos necesarios para visitar las ruinas al siguiente día Los indios generalmente conocían el camino, pero sólo había un hombre en el lugar, apto para servirnos como guía en el terreno y él tenía entre manos el negocio de matar y distribuir el puerco, razón por la cual no pudo partir con nosotros, pero prometió seguirnos

Al atardecer la quietud del pueblo se vió perturbada por un estallido, y al salir nos encontramos con que se había caído una casa Una nube de polvo se levantó de allí, y las ruinas probablemente yacen todavía como cuando cayeron El cólera la había privado de sus moradores, y por varios años había permanecido deshabitada

CAPITULO 17

PREPARATIVOS PARA VISITAR LAS RUINAS — PASEO — LA PARTIDA — EL CAMINO — LOS RIOS MICOL Y OTULA — LLEGADA A LAS RUINAS — EL PALACIO — UN FEU-DE-JOIE — ALOJAMIENTOS EN EL PALACIO — INSCRIPCIONES DE LOS VISITANTES ANTERIORES — LA MUERTE DE BEANHAM — DESCUBRIMIENTO DE LAS RUINAS DE PALENQUE — LA VISITA DE DEL RIO. LA EXPEDICION DE DUPAIX — LOS DIBUJOS DE LA PRESENTE OBRA — PRIMERA COMIDA EN LAS RUINAS — ENORMES LUCIERNAGAS — DORMITORIOS — LA EXTENSION DE LAS RUINAS — OBSTACULOS PARA LA EXPLORACION — SUFRIENDO POR LOS ZANCUDOS —

Temprano a la mañana siguiente nos preparamos para trasladarnos a las ruinas. Tuvimos que hacer provisiones para el manejo de los asuntos domésticos en gran escala; nuestros utensilios de cocina eran de tosca alfarería, y nuestras tazas de duras cáscaras de ciertas legumbres redondas, cuyo valor total, quizás, ascendería a un dólar No pudimos conseguir un jarro para agua en el lugar, pero el alcalde nos prestó uno libre de costo a menos que se quebrara, y como ya entonces estaba rajado él probablemente lo consi-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

deraba vendido. Dicho sea de paso nosotros obligamos al alcalde a que nos quisiera, dejándole nuestro dinero en depósito. Hicimos esto con gran publicidad, a efecto de que pudiera ser sabido en el pueblo que allá en las ruinas no había "plata", pero el alcalde lo estimó como una prueba de especial confianza. En verdad, nosotros no podíamos mostrársela más grande. El era un viejo tacaño y desconfiado, que guardaba su dinero entre un cofre en un cuarto interior, y nunca salía de la casa sin cerrar la puerta de calle y llevar la llave consigo. Nos hizo pagar adelantado por todo lo que necesitábamos, y no nos habría confiado medio dólar por ningún motivo.

Era necesario llevar con nosotros del pueblo todo aquello que pudiese contribuir a nuestra comodidad, y pusimos todo empeño en conseguir una mujer; pero ninguna quiso confiarse sola con nosotros. Fué esta una gran privación; una mujer era deseable, no, como el lector pudiera suponer, como adorno, sino para hacer las tortillas. Estas, para ser tolerables, deben comerse en el momento de cocidas, pero nos vimos obligados a hacer un arreglo con el alcalde para que nos las enviara diariamente junto con el producto de nuestra vaca.

Nuestro paseo fué igual a cualquiera de los que habíamos tenido en el camino. Un indio partió con un baúl de cuero de res sobre su espalda, sostenido por una cuerda de corteza como base de su carga, mientras que a cada lado pendía de una cuerda de corteza una gallina envuelta en hojas de plátano, con sólo la cabeza y la cola visibles. Otro llevaba encima de su baúl un pavo vivo, con las patas amarradas y desplegadas las alas como un águila extendida. Otro tenía a cada lado de su carga sartas de huevos, cada uno de éstos envuelto cuidadosamente en dobladores, y todos asegurados como cebollas en una cuerda de corteza. Los utensilios de cocina y el jarro para agua fueron colocados sobre las espaldas de otros indios, y contenían arroz, frijol, azúcar chocolate, etc; largas tiras de carne de puerco y racimos de plátanos iban colgando; y Juan llevaba en los brazos nuestra cafetera de viaje, de hojalata, llena de manteca, la que en aquella región siempre permanecía en un estado líquido.

A las siete y media salimos de la aldea. Por una corta distancia el camino era abierto, pero muy pronto entramos a una selva, que continuó sin interrupción hasta las ruinas, y probablemente muchas millas más allá. El camino era una simple vereda de indios, y las ramas de los árboles, vencidas y pesadas por la lluvia, colgaban tan bajo que nos veíamos obligados a detenernos constantemente, y muy pronto nuestros sombreros y chaquetas estuvieron perfectamente mojados. Por la espesura del follaje el sol de la mañana no pudo secar el diluvio de la noche anterior. El suelo estaba muy lodoso interrumpido por corrientes crecidas por las primeras lluvias, con zanjas donde las mulas tropezaban y se atascaban; en algunos lugares muy difíciles de atravesar. En medio de la ruina de los imperios, nada habló jamás tan fuertemente de las mudanzas del mundo, como esta inmensa selva amortajando a la que en otro tiempo fuera una gran ciudad. Antiguamente había sido un espacioso camino real, atestado de gentes que se hallaban estimuladas por las mismas pasiones que actualmente dan impulso a las acciones humanas, y todas ellas han desaparecido, sus habitaciones se encuentran sepultadas y ningún rastro de ellas ha quedado.

En dos horas llegamos al Río Micol, y en media hora más al de Otulá obscurecido por la sombra de la selva, y rompiéndose hermosamente sobre un lecho de piedras. Al vadearlo muy pronto notamos montones de piedras, y después una piedra redonda esculpida. Espoleamos sobre un filudo ascenso de fragmentos, tan escarpado que las mulas apenas pudieron subirlo, hasta una terraza cubierta, lo mismo que todo el camino, con árboles, de tal modo, que era imposible establecer su forma. Siguiendo sobre esta terraza, nos paramos al pie de una segunda, a tiempo que nuestros indios gritaron "el Palacio", y por entre los claros de los árboles vimos el frente de un gran edificio ricamente ornamentado con figuras estucadas sobre las pilastras, raro y elegante, los árboles crecían arrimados junto a a él, y sus ramas entraban por las puertas; en estilo y efecto único, extraordinario y melancólicamente hermoso. Amarramos nuestras mulas a los árboles, subimos por una fila de gradas de piedra separadas y derribadas por la fuerza de la vegetación, y entramos al palacio, paseándonos por algunos momentos a lo largo del corredor y por el patio; y después que terminó la primera ojeada de ansiosa curiosidad, regresamos a la entrada, y, parándonos en la puerta, hicimos una descarga de nuestras armas de fuego. A no ser por este modo de expresar nuestra satisfacción, habríamos hecho trepidar el techo del antiguo palacio con un ¡viva! Fué proyectado, además, para producir efecto sobre los indios, los cuales probablemente nunca antes habían oído semejante cañoneo, y casi, como sus antepasados en tiempo de Cortés, consideraban nuestras armas como instrumentos que producían el rayo, y quienes, nosotros lo sabíamos, darían tales noticias en el pueblo que harían que cualquiera de sus respetables amigos se guardase de hacernos una visita por la noche.

Habíamos llegado al término de nuestro largo y fatigoso viaje, y la primera ojeada nos indemnizó nuestro trabajo. Por primera vez nos hallábamos en un edificio erigido por los habitantes aborígenes, levantado antes que los europeos tuviesen noticia de la existencia de este continente, y nos preparamos para hacer nuestra morada bajo su techo. Seleccionamos el corredor de enfrente para nuestra vivienda, soltamos al pavo y a las gallinas en el patio, que se encontraba tan cubierto de árboles que apenas podíamos mirar a través de él, y como allí no había pastura para las mulas, salvo las hojas de los árboles, y no las podíamos soltar en medio de la selva, las subimos por las gradas en medio del palacio y las soltamos también en el patio. En un extremo del corredor construyó Juan una cocina, cuya operación consistió en colocar tres piedras en forma de ángulo, como para dejar entre ellas espacio para el fuego. Nuestro equipaje fué colocado afuera o colgado al alcance sobre palos atravesados en el corredor. Pawling puso una piedra como de cuatro pies de largo sobre patas de piedra en forma de mesa, y con los indios cortó cierto número de varas, las cuales unidas y amarradas con cuerdas de corteza, fueron puestas sobre piedras situadas en la cabecera y en los pies para que sirvieran como camas. Derribamos las ramas que penetraban al palacio, y algunos mirábamos la copa de una inmensa selva extendiéndose a lo lejos hasta el Golfo de México.

Los indios tenían supersticiosos temores acerca de la permanencia de noche entre las ruinas, y nos dejaron solos, únicos moradores del palacio de monarcas desconocidos. Poco pensarían quienes lo edificaron que al cabo de pocos años su linaje real perecería y su raza sería extinguida, su ciudad convertida en ruinas, y Mr Catherwood, Pawling, yo y Juan, sus únicos moradores. Otros extranjeros habían estado allí, maravillados como nosotros. Sus nombres estaban escritos en los muros, con comentarios y figuras; y aún aquí había señales de aquellos bajos y envilecidos espíritus que se deleitan en profanar los lugares sagrados. Entre los nombres, mas no de los de esta clase, figuran los conocidos: el Capitán Caddy y Mr Walker, y uno era el de un paisano, Noah O. Platt, de Nueva York. El había salido para Tabasco como sobrecargo de un buque, ascendido uno de los ríos en busca de palo de Campeche, y mientras cargaban su barco visitó las ruinas. Su relato de ellas me había dado un gran deseo de visitarlas mucho antes que se presentara la oportunidad de hacerlo.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Hasta arriba, a un lado del corredor, estaba el nombre de William Beanham, y abajo había una estrofa escrita a lápiz. Por medio de un árbol con muescas hechas en él, subí y leí las líneas La rima era defectuosa y la ortografía mala, pero ellas revelaban un profundo sentido de la sublimidad moral esparcida entre estas ignoradas ruinas El autor parecía, asimismo, un conocido Yo había oído su historia en el pueblo Era él un joven irlandés, enviado por un comerciante de Tabasco al interior con el fin de traficar al por menor, había pasado algún tiempo en Palenque y por sus alrededores, y, con sus ideas y sentimientos dirigidos fuertemente hacia los indios, después de meditar sobre el asunto cierto tiempo, resolvió penetrar en el país de los caribes Sus amigos se empeñaron en disuadirlo, y el prefecto le dijo: "Tiene Ud cabello rubio, una hermosa tez y una piel blanca, y ellos o harán de Ud un dios y lo retendrán en su compañía, o lo matarán y se lo comerán"; pero él se fue solo y a pie, atravesó el Río Chacamal, y después de una ausencia de casi un año regresó salvo, pero desnudo y extenuado, con las uñas y los cabellos largos, habiendo permanecido ocho días con un solo caribe en las riberas de un turbulento río, buscando un vado y viviendo de raíces y yerbas Construyó una choza en las orillas del Río Chacamal, y vivió allí con un sirviente caribe, preparándose para otro más prolongado viaje entre ellos, hasta que al fin algunos barqueros que llegaron a traficar con él lo encontraron muerto en su hamaca con el cráneo partido Había escapado de los peligros de un viaje que nadie en aquel país se atrevió a arrostrar, para morir en manos de un asesino en un momento de supuesta seguridad Tenía el brazo colgando hacia afuera, y un libro en el suelo; probablemente fué herido mientras leía. Los asesinos, uno de los cuales era su criado, fueron capturados, y se hallaban por entonces presos en Tabasco Desgraciadamente, el pueblo de Palenque no había tomado sino poco interés en todo esto, excepto en el hecho extraordinario de su visita a los caribes y a su regreso salvo. Todos sus papeles y colección de curiosidades fueron dispersados y destruidos, y con él perecieron todos los frutos de sus trabajos; pero, si él estuviera vivo, sería el hombre, entre todos los demás, llamado a efectuar el descubrimiento de aquella misteriosa ciudad que tanto ha impresionado nuestra imaginación

Como las ruinas de Palenque son las primeras que despertaron la atención hacia la existencia de antiguas y desconocidas ciudades en América, y como, por tal motivo, son quizás más interesantes para el público, no estará demás establecer las circunstancias de su descubrimiento primitivo

El relato es: que en el año 1750, un grupo de españoles que viajaban por el interior de México, penetraron a las tierras al norte del distrito de Carmen, en la provincia de Chiapas, cuando de repente encontraron, en medio de una vasta soledad, edificios antiguos de piedra, restos de una ciudad, que abarcaba todavía de diez y ocho a veinte y cuatro millas de extensión, conocida de los indios con el nombre de **Casas de Piedras.** Por lo que yo conozco del país, no acierto a comprender por qué razón viajaba un grupo de españoles por aquella selva, o cómo pudieron haberlo hecho Antes me inclino a creer que la existencia de estas ruinas fué descubierta por los indios, quienes tenían claros en distintas partes de la selva para sus milperías, o quizá ya eran conocidas por ellos desde tiempo inmemorial, y por sus informes los habitantes serían inducidos a visitarlas

La existencia de tal ciudad era enteramente desconocida; no se hace mención de ella en ningún libro, ni hay tradición que jamás haya existido. Hasta la fecha se ignora cómo se llamaba, y la única denominación que se le da es la de Palenque, por el pueblo en cuyas cercanías se encuentran las ruinas

Las nuevas del descubrimiento corrieron de boca en boca, fueron repetidas en algunas ciudades de la provincia, y llegaron al asiento del gobierno; pero se les prestó poca atención, y los miembros del gobierno, por ignorancia, apatía, o por la actual imposibilidad de ocuparse en algo que no fuera los negocios públicos, no tomaron ninguna medida para explorar las ruinas, y no fué sino hasta 1786, a los treinta años subsiguientes al descubrimiento, que el Rey de España ordenó una exploración; el tres de Mayo de 1787, el Capitán Antonio del Río arribó a la aldea, en comisión del gobierno de Guatemala, y el cinco prosiguió hasta el sitio de la ciudad en ruinas En su informe oficial dice: que debido a la espesura de la selva, y a una niebla tan densa que era imposible para los hombres distinguirse unos a otros a cinco pasos de distancia, el edificio principal quedó completamente oculto a sus miradas.

Regresó a la población, y después de concertar medidas con el diputado del distrito, se dió una orden a los habitantes de Tumbalá, requiriéndoles doscientos indios con hachas y podaderas El día 17 del mismo mes setenta y nueve trabajadores llegaron provistos de veintiocho hachas, consiguiéndose después veinte más en la aldea; y con éstos se movió otra vez para adelante e inmediatamente comenzó derribando árboles, lo cual fue seguido de una general conflagración

El informe del Capitán Del Río, con el comentario del Doctor Paul Félix Cabrera, de Nueva Guatemala, deduciendo un origen egipcio para el pueblo, ya sea por negligencia o desconfianza del gobierno español, permaneció encerrado en los archivos de Guatemala hasta la época de la revolución, cuando, bajo la acción de los principios liberales, los manuscritos originales llegaron a manos de un caballero inglés que había residido largo tiempo en aquel país, y se publicó una traducción en este idioma, en Londres en 1822 Esta fué la primera noticia que llegó a Europa del descubrimiento de estas ruinas; y, en vez de electrizar la opinión pública, sea por falta de interés en el asunto, por desconfianza, o por cualquier otro motivo, tan poca atención se prestó a ello, que en 1831 la Literary Gazette, un periódico de gran circulación en Londres, lo anunciaba como un nuevo descubrimiento efectuado por el Coronel Galindo, cuya infortunada muerte ya ha sido referida. Si un descubrimiento semejante se hubiera verificado en Italia, Grecia, Egipto o Asia, al alcance del turismo europeo, habría creado un interés no inferior al descubrimiento de Herculano o de Pompeya, o al de las ruinas de Paestum

En tanto que el informe y los dibujos de Del Río dormían en los archivos de Guatemala, Carlos IV de España ordenaba otra expedición, a la cabeza de la cual fué puesto el Capitán Dupaix, con un secretario y dibujante, y un destacamento de dragones Sus expediciones fueron hechas en 1805, 1806 y 1807, siendo la última de ellas a Palenque.

Los manuscritos de Dupaix, y los diseños de su dibujante Castenada, estaban a punto de ser enviados a Madrid, que a la sazón se hallaba ocupado por el ejército francés, cuando estalló en México la revolución; entonces fueron ellos un objeto de importancia secundaria, y permanecieron durante las guerras de la independencia bajo el control de Castenada, quien los depositó en el Gabinete de Historia Natural de México En 1828 M Baradere los desenterró de las cajas del museo, en donde, a no ser por este accidente, podían todavía haber permanecido, y las noticias de la existencia de esta ciudad se habrían perdido nuevamente. El Congreso Mexicano había pasado una ley prohibiendo a cualquier extranjero que no estu-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

viese formalmente autorizado, el hacer investigaciones o remover objetos de arte de la nación; pero, a pesar de este interdicto, M Baradere obtuvo autorización para hacer exploraciones en el interior de la República, con el convenio de que, después de enviar a México todo lo que hubiese colectado, se le entregaría la mitad, con el permiso para transportarla a Europa Más tarde obtuvo por cambio los diseños originales de Castenada, y una copia auténtica del itinerario y descripciones del Capitán Dupaix le fué prometida para dentro de tres meses Por diversas circunstancias, dicha copia no llegó a manos de M Baradere sino hasta largo tiempo después de su regreso a Francia, y la obra de Dupaix no se publicó sino hasta 1834-35, a los veintiocho años de su expedición, habiendo salido a luz en París, en cuatro tomos en folio, al precio de ochocientos francos, con notas y comentarios de M Alexandre Lenoir, M Warden, M Charles Farcy, M Baradere y M De St Priest

Los ponderosos tomos de Lord Kingsborough, en cuanto se refieren a Palenque, son una mera reimpresión de Dupaix, y el costo de su obra es de cuatrocientos dólares por ejemplar Las comunicaciones del Coronel Galindo a la Sociedad Geográfica de París están publicadas en la obra de Dupaix, y desde entonces acá Mr Waldeck, con fondos proporcionados por una asociación en México, ha pasado dos años entre las ruinas Sus dibujos, según declara en una obra acerca de otro lugar, fueron decomisados por el gobierno mexicano; pero él *había retenido copias*, y antes de nuestra partida, su obra sobre Palenque, se anunciaba en París Esta, sin embargo, hasta la fecha no ha aparecido, y mientras tanto la de Dupaix es el libro de texto

Yo tengo dos objeciones que hacer a esta obra, no afectando al Capitán Dupaix, quien, como su expedición tuvo lugar desde hace treinta y cuatro años, no es creíble que sea afectado, si aún vive, sino a sus editores en París La primera es el muy desdeñoso tono con que hace mención de la obra de su predecesor Del Río, y, la segunda, este párrafo en la introducción:

"Debe considerarse que sólo un gobierno puede ejecutar tales empresas Un viajero que confíe en sus propios recursos no puede esperar, cualquiera que sea su intrepidez, penetrar, y, sobre todo, vivir en aquellas peligrosas soledades; y, suponiendo que lo lograse, está *muy lejos de la capacidad del hombre más sabio* y experimentado el explorar solo las ruinas de una vasta ciudad, de la cual no solamente debe medir y dibujar los edificios aún existentes, sino también determinar la circunferencia y examinar los restos, cavar el suelo y explorar las construcciones subterráneas M Baradere llegó a cincuenta leguas de Palenque, ardiendo en los deseos de ir allá; pero ¿qué podía hacer un solo hombre con criados u otros auxiliares, sin fuerza moral o conocimiento, contra un pueblo aún medio salvaje, contra serpientes y otros perniciosos animales, que, según Dupaix, infestan esas ruinas, y también contra las *fuerzas vegetativas de una naturaleza* fecunda y poderosa, que en unos cuantos años recubre todos los monumentos y obstruye todas las avenidas?"

El efecto de lo dicho es aplastar toda empresa individual, y, además, es falso Todas las informaciones, basadas sobre esto, representan una visita a estas ruinas acompañada de inmensas dificultades y peligros, a tal grado que nosotros temíamos encontrarnos con ellos; pero no hay ninguna dificultad en ir de Europa o de los Estados Unidos a Palenque Nuestras mayores penalidades, aun en nuestro largo viaje por el interior, provinieron del estado revolucionario de los países y de falta de tiempo; y con respecto a la residencia allí, con tiempo para construir una choza o preparar una vivienda en el palacio y conseguir provisiones de la orilla del mar, "esas peligrosas soledades" podrán serlo todo menos desagradables

Y para demostrar lo que puede llevar a cabo un individuo, declaro: que los dibujos de Mr Catherwood incluyen todos los objetos representados en la obra de Dupaix, y además otros que por cierto no aparecen en dicha obra, y que jamás han sido presentados ante al público; entre ellos se encuentran el frontispicio de este tomo y las grandes tabletas de jeroglíficos, las más curiosas e interesantes piezas de escultura en Palenque Puedo agregar, con el pleno conocimiento *que seré contradicho por futuros viajeros si estoy en* un error, que todos los dibujos de Mr C son más correctos en proporción, diseño y sombras que los de Dupaix, y que suministran más exacto material para especulación y estudio Yo no habría dicho todo esto si no fuera por el deseo de infundir confianza al lector que pudiera estar dispuesto a investigar y estudiar estas interesantes reliquias En cuanto a la mayor parte de los lugares visitados por nosotros, no hallará más materiales, cualesquiera que sean, salvo los proporcionados en estas páginas Con respecto a Palenque encontrará una espléndida labor, cuyos materiales fueron conseguidos bajo la sanción de una comisión del gobierno, y dados a la luz con explicaciones y comentarios de hombres eruditos de París, al lado de los cuales mis dos tomos en octavo valen bien poco por su insignificancia Pero mantengo en alto los dibujos *contra esos costosos infolios*, y *contra cualquier otro* libro que se haya publicado en cualquier tiempo con relación a estas ruinas Mi objeto ha sido, no producir una obra ilustrada, sino presentar los dibujos en una forma barata como para ponerla al alcance de la gran mayoría de nuestro público lector

Mas volvamos a nosotros en el palacio Mientras hacíamos nuestras observaciones, Juan estaba ocupado en un asunto que amaba con ardor Lo mismo que todos los **mozos** del país, su orgullo y ambición era **servir a mano** Desdeñaba la varonil ocupación de arriero y aspiraba a la de un servil lacayo Estaba ansioso de quedarse en el pueblo y no le agradaba la idea de permanecer en las ruinas, pero se reconcilió con ellas cuando se le permitió dedicarse exclusivamente a la cocina A las cuatro nos sentamos para nuestra primer comida Dos anchas hojas eran el mantel, cada una como de dos pies de largo. arrancadas de un *árbol en la terraza* frente a la puerta Nuestro salero estaba como una pirámide; era un estuche formado de dobladores juntados a lo largo, y que contenía cuatro o cinco libras, en terrones desde el tamaño de un guisante hasta el de un huevo de gallina Juan estaba tan feliz como si él hubiera preparado la comida exclusivamente para sí; y todo iba tan alegre como una fiesta de bodas, cuando el cielo se encapotó y estalló un agudo trueno precursor de la tormenta de la tarde Desde la elevación de la terraza, el piso del palacio dominaba una vista de la copa de la selva, y pudimos ver los árboles encorvados por la fuerza del viento; muy pronto una *furiosa ráfaga barrió por* entre las puertas abiertas, la que fué seguida al instante por un aguacero La mesa fué limpiada por el viento, y, antes que pudiéramos escapar, quedó empapada por la lluvia Arrebatamos nuestros platos y acabamos de comer como pudimos

La lluvia continuó, con fuertes truenos y rayos, toda la tarde En la absoluta necesidad de formar nuestra vivienda entre las ruinas, apenas habíamos pensado en el peligro de estar a la intemperie, hasta que nos vimos obligados a ello Por la noche no pudimos encender una candela, pero la obscuridad del palacio fué alumbrada por luciérnagas de extraordinario tamaño y brillantez, que revoloteaban por los corredores y se estacionaban sobre los muros, formando

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

un espectáculo impresionante y bello Eran de la misma clase de las que vimos en Nopá, conocidas con el nombre de escarabajos brillantes, y son mencionadas por los primitivos españoles, entre las maravillas de un mundo en donde todo era novedad, "como las que muestran el camino a los que viajan de noche" El historiador las describe como "un poco más pequeñas que Gorriones, y tienen dos estrellas junto a los Ojos, y dos más bajo las Alas, las cuales daban una Luz tan grande que con ella podían ellos hilar, tejer, escribir y pintar; y los españoles iban por la noche a cazar los Utios o pequeños conejos de aquel país; y para pescar, llevaban estos animales atados a sus dedos gordos del pie o a los pulgares, y ellos los llamaban Locuyos, siendo también de utilidad para librallos de los Mosquitos, que allí son muy fastidiosos Los cogían por la noche con tizones, porque ellos se hacían a la luz, y llegaban cuando se les llamaba por su nombre; y son tan pesados que cuando caen ya no pueden levantarse otra vez; y los hombres se frotan la cara y las manos con una especie de humedad que hay en esas estrellas, que mientras dura parecen encendidas"

Siempre nos proporcionaba un gran gozo el comprobar los románticos y al parecer medio fabulosos relatos de los historiadores de la conquista Muy pronto encontramos sus originales descripciones tan vívidas y fieles como para infundir el espíritu que alienta por sus páginas Cogimos varios de estos insectos, no, empero, llamándolos por sus nombres, sino con un sombrero, como los muchachos de escuela acostumbran coger las luciérnagas, o, menos poéticamente, las chinches de luz en nuestra tierra Tienen éstos más de media pulgada de largo, y poseen un agudo y movible cuerno en la cabeza; cuando se les pone de espaldas no pueden voltearse a menos que hagan presión con este cuerno contra una membrana sobre la frente Detrás de los ojos tienen dos substancias redondas, transparentes, llenas de materia luminosa, casi tan grandes como una cabeza de alfiler, y debajo una membrana más grande que contiene la misma substancia luminosa Cuatro de ellos juntos arrojan una brillante luz por varias yardas a la redonda y a la luz de uno solo leímos distintamente la menuda letra de las páginas de un periódico americano Era éste uno de los de un paquete, lleno de debates del Congreso, al que apenas le había yo dado una mirada, y me pareció el más raro de todos los incidentes de mi viaje el estar leyendo a la luz de los insectos, en las ruinas del palacio de Palenque, los dichos y los hechos de los grandes hombres de la patria En medio de todo esto Mr Catherwood, al vaciar la espaciosa bolsa de una chaqueta de caza, me alargó un billete de ómnibus de Broadway

"Good to the bearer for a ride,
"A. Brower".

Estas cosas me trajeron a la memoria vividos recuerdos del hogar, y entre las remembranzas familiares se hallaban las buenas camas sobre las que nuestros amigos estarían por entonces dando vueltas Las nuestras estaban instaladas en el fondo del corredor, frente al patio Este corredor se componía de puertas abiertas y pilastras alternadas El viento y la lluvia azotaban por todo él, y, desgraciadamente, nuestras camas no se hallaban fuera del alcance de la llovizna Habían sido puestas con alguna dificultad sobre cuatro rimeros de piedras cada una, y por consiguiente no podíamos cambiarlas de lugar No teníamos artículos de sobra para poner como mamparas; pero, felizmente, dos paraguas, protegidos con varillas y envueltos en un pedazo de estera, habían sobrevivido al naufragio en los caminos de la montaña. Aseguramos éstos, Mr C y yo, a la cabecera de nuestras camas Pawling colgó su hamaca atravesada en el corredor, tan hasta arriba que el alcance de la lluvia solamente le llegaba al pie, y así pasamos nuestra primer noche en Palenque Por la mañana, paraguas, ropa de cama, vestidos y hamacas, estaban enteramente mojados, y no había allí un lugar seco donde poner los pies A la hora de esta ya nos considerábamos como candidatos para un reumatismo Habíamos mirado nuestra residencia en Palenque como el final de nuestras molestias, y como lugar de comodidad y de placer; pero todo lo que pudimos hacer fué cambiar la posición de nuestras camas a lugares que prometiesen mejor abrigo para la siguiente noche.

Un suculento desayuno había sido lo mejor para restablecer nuestra ecuanimidad; pero desgraciadamente, nos encontramos con que las tortillas que habíamos traído el día anterior, probablemente hechas con el maíz mohoso, por la excesiva humedad estaban pegadas una a otra acedas y echadas a perder Acudimos a nuestros frijoles, huevos y chocolate, sin ningún substituto para el pan, y, como a menudo lo hacíamos en tiempos de aflicción, nos las arreglamos con un puro Bendito sea el hombre que inventó el fumar, el apaciguador y conciliador del angustiado espíritu, aliviador de las airadas pasiones, el consuelo para quien pierde un desayuno, y para el que vaga por lugares desolados; para el solitario viajero de la vida, el que a la vez sirve "de esposa, de hijos y de amigos"

Como a las diez de la mañana llegaron los indios con tortillas frescas y leche Nuestro guía, también, habiendo terminado el destace y distribución del cerdo, venía con ellos Era el mismo que había sido empleado por Mr Waldeck, y también por Mr Walker y el Capitán Caddy, y nos fué recomendado por el prefecto como el único hombre conocedor de las ruinas En su compañía partimos para el reconocimiento preliminar Por lo que toca a nosotros, al salir del palacio, en cualquier dirección, no habíamos sabido hacia qué rumbo dirigir nuestros pasos

Me refiero a la extensión de esas ruinas Aún en este siglo de lo práctico, la imaginación del hombre se deleita en lo maravilloso Los indios y los habitantes de Palenque dicen que ellas cubren un espacio de sesenta millas, y en una serie de bien escritos artículos en nuestro propio país, se les considera como diez veces más grandes que Nueva York, y últimamente he visto yo un artículo en alguno de los periódicos, refiriéndose a nuestra expedición, que representa a esta ciudad, descubierta por nosotros, con una extensión tres veces tan grande como la de Londres! No está en mi naturaleza el desacreditar ninguna historia maravillosa Soy tardío para la incredulidad, y más bien sostendría todas esas invenciones; pero ha sido mi desdichada suerte al encontrar que las maravillas desaparecen al acercarme a ellas: aun el Mar Muerto perdió su misterioso encanto; y además, como viajero y "escritor de un libro", comprendo que si me equivoco, los que vienen detrás no dejarán de señalar mis errores. Bajo estas consideraciones, no por ningún deseo propio, y con muchos agradecimientos para mis amigos de la prensa, me veo obligado a decir que los indios y el pueblo de Palenque en realidad no conocen nada de las ruinas por su propia cuenta, y que los otros relatos no descansan sobre ninguna base firme Toda la región por varias millas alrededor se halla cubierta por una tupida selva de gigantescos árboles, con un crecimiento de arbustos y monte bajo desconocido en los desiertos bosques de nuestra patria, impenetrable en cualquier dirección, salvo que se abra el paso con machete Qué es lo que yace oculto en esa selva, me es imposible decirlo de mis propios conocimientos; sin un guía, nosotros hubiéramos podido llegar a cien pies de distancia de todos los edificios sin descubrir ninguno de ellos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

El Capitán Del Río, el primer explorador, con hombres y medios a su mando, declara en su informe, que para llevar a efecto esta comisión derribó y quemó todo el bosque; él no dice hasta dónde, pero, a juzgar por las brechas y excavaciones practicadas en el interior de los edificios, probablemente por millas alrededor El Capitán Dupaix, que actuaba por real comisión, y con todos los recursos que una tal comisión le podía proporcionar, no descubrió más edificios que los mencionados por Del Río, y nosotros sólo vimos los mismos; pero gozando del beneficio de ellos como guías, a lo menos de Del Río (pues en aquella época no habíamos visto la obra de Dupaix), vimos por supuesto cosas que se habían escapado a su observación, justamente como los que vengan después verán lo que se nos escape a nosotros Este lugar, en todo caso, era el principal objeto de nuestra expedición, y era nuestro deseo e intento hacer en él una completa exploración El respeto a mi carácter oficial, el tenor especial de mi pasaporte, y las cartas de las autoridades mexicanas, me proporcionaron toda clase de facilidades El prefecto suponía que yo había sido enviado por mi gobierno expresamente para explorar las ruinas; y cada persona de Palenque, excepción hecha de nuestro amigo el alcalde, y aun él tanto como la perversidad de su disposición lo permitiese, estaban dispuestos a ayudarnos Pero surgieron dificultades accidentales que eran insuperables Primero, era la estación lluviosa Esta, bajo cualquier circunstancia, la habría hecho difícil; más como las lluvias no comenzaban sino hasta las tres o cuatro de la tarde, y el tiempo estaba siempre despejado por la mañana, esto solo no habría sido suficiente para impedir nuestro intento, pero hubieron otras dificultades que nos estorbaron desde el principio, y continuaron durante toda nuestra residencia entre las ruinas No había en el lugar una hacha ni una pala, y, como de costumbre, el único instrumento era el machete, que aquí era parecido a una espada corta de hoja ancha; y la dificultad de conseguir indios para el trabajo era aun mayor que en ningún otro lugar que hubiésemos visitado Era la época de sembrar el maíz, y los indios, bajo la inmediata presión del hambre, se hallaban todos ocupados en sus milpas. El precio del trabajo de un indio era diez y ocho centavos por día; pero el alcalde, que tenía la dirección de esta rama del negocio, no me permitía adelantarles más de veinticinco centavos, y los más que se comprometía a mandarme eran de cuatro a seis al día Ellos no dormían en las ruinas, llegaban tarde y se retiraban temprano; algunas veces aparecían sólo dos o tres, y era raro que el mismo hombre llegara dos veces, de modo que durante nuestra permanencia tuvimos a todos los indios de la aldea en rotación Esto aumentó mucho nuestro trabajo, pues se hizo necesario el estar constantemente sobre ellos para dirigirlos, y no bien uno empezaba a entender precisamente lo que necesitábamos, cuando nos veíamos obligados a enseñar lo mismo a otros; y yo puedo manifestar que su trabajo, aunque nominalmente barato, era caro con relación a la obra hecha

En aquel tiempo yo esperaba regresar a Palenque, si lo haré así o no esto es dudoso; pero estoy ansioso porque se llegue a comprender que los informes que han sido publicados, del inmenso trabajo y gastos que ocasiona la exploración de estas ruinas, los cuales, según antes lo hice ver, me harían casi parecer presuntuoso al emprenderla con mis propios recursos, son exagerados y falsos Estando en el campo al comienzo de la estación seca, con ocho o diez jóvenes "exploradores", y animados de un espíritu de empresa igual a sus huesos y a sus músculos, en menos de seis meses estas ruinas podrían quedar descubiertas Cualquier hombre que haya "limpiado" alguna vez cien acres de tierra es competente para emprenderla, y el tiempo y dinero gastado por uno de nuestros jóvenes en un "invierno en París", determinaría, fuera de toda duda, si la ciudad cubría la inmensa extensión que algunos han supuesto

Pero volvamos al punto Acompañados por nuestro guía tuvimos un día fatigoso pero de los más interesantes Lo que vimos no necesita ninguna exageración Despertaba admiración y asombro Por la tarde se desencadenó la acostumbrada tormenta Nosotros habíamos distribuido nuestras camas, no obstante, a lo largo de los corredores, al abrigo del muro exterior, y estuvimos mejor protegidos, pero sufrimos terriblemente a causa de los zancudos, cuyo zumbido y picadura nos quitaron el sueño A media noche levanté yo mi petate para escapar de esos asesinos del descanso La lluvia había cesado, y la luna, apuntando por entre los pesados nubarrones, con nebuloso rostro alumbraba el derruido corredor Me encaramé sobre un montón de piedras en un extremo donde el muro estaba caído, y, resbalándome a lo largo del lado exterior del palacio, entré a un edificio lateral inmediato al pie de la torre, anduve a tientas en la obscuridad a lo largo del húmedo pasaje, y extendí mi petate frente a una pequeña entrada en el último extremo Los murciélagos revoloteaban y zumbaban por el pasadizo, ruidosos y siniestros, pero estos repugnantes animales echaban fuera a los zancudos La humedad del pasadizo era fría y refrescante, y, con ciertas penosas aprensiones por las culebras y reptiles, lagartijas y escorpiones que infestan las ruinas, me quedé dormido

CAPITULO 18

PRECAUCIONES CONTRA LOS ATAQUES DE LOS ZANCUDOS — MANERA DE VIVIR EN PALENQUE DESCRIPCION DEL PALACIO — PILASTRAS — JEROGLIFICOS — IMAGENES — ARCADAS— CORREDORES — PATIOS — UNA RELIQUIA DE MADERA — GRADAS DE PIEDRA — TORRES — TABLETAS. ORNAMENTOS DE ESTUCO, &c., &c. — LA CAPILLA REAL — EXPLORACIONES — UN ACUEDUCTO — UNA ALARMA — INSECTOS — EL RESULTADO DE LAS PICADURAS DE LOS INSECTOS — REGRESO AL PUEBLO DE PALENQUE.

Regresé al amanecer y encontré a Mr C y a Pawling sentados sobre unas piedras, a medio vestir, en lastimoso cónclave Habían pasado la noche peor que yo, y nuestra condición y perspectivas eran tristes Las lluvias, el trabajo rudo y la mala comida nos parecían nada; pero no podríamos existir sin dormir más que el "muchacho fatuo" de Esopo, que, cuando ya había aprendido a no comer, murió En todos sus viajes a través del país, Pawling jamás habían encontrado un trabajo tan rudo como desde que se juntó con nosotros

La siguiente noche los zancudos estaban insufribles; la más mínima parte del cuerpo, la punta de un dedo que estuviera al descubierto, la picaban Con la cabeza tapada el calor era sofocante, y por la mañana amanecimos con la cara llena de ronchas. Si no poníamos algún remedio estábamos perdidos Es en ocasiones como ésta cuando se desarrolla por sí mismo el poder creador del genio Nuestras camas, como se recordará, estaban hechas de palos arrimados uno junto a otro, y colocados sobre cuatro rimeros de piedras a

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

modo de patas Sobre éstas colocamos nuestros **pellones y armas de agua,** o sea nuestras armaduras de cuero contra la lluvia, y encima nuestros petates Esto evitó el que nuestros enemigos nos invadieran por entre los palos Nuestras sábanas estaban ya cosidas en forma de sacos Les rasgamos un lado, cortamos palos y los encorvamos en tres arcos como a dos pies de altura sobre la armazón de las camas Sobre éstos extendimos las sábanas, y las cosimos por debajo en todo el rededor, con un pequeño espacio abierto en la cabecera, de modo que tenían toda la apariencia de féretros Por la noche, después de un penoso día de trabajo, nos metimos allí Los huéspedes nos estaban esperando adentro Cerramos los lugares abiertos, y cada uno, con un cabo de candela encendido, les dimos caza y los matamos, y con un altivo sentimiento de desafío nos echamos a dormir No teníamos más que un par de sábanas para cada uno, y esta fué una nueva moda de dormir debajo de ellas; no obstante eso, a más de la victoria que nos dió sobre los zancudos, tuvo otra ventaja el calor era tan intenso que no podíamos dormir con nuestra ropa encima; nos fué imposible colocar las camas enteramente fuera del alcance de la llovizna, y la cubierta, sostenida a un pie o dos arriba de nosotros y mantenida húmeda, refrescó la calurosa atmósfera del interior

Vivíamos de esta manera: los indios llegaban por la mañana con las provisiones, y como las tortillas las hacían en la propia cocina del alcalde, para no perturbar sus arreglos domésticos, rara vez llegaban sino hasta pasado el desayuno

Mientras tanto el trabajo avanzaba Como en Copán, era mi ocupación el preparar los diferentes objetos para que los dibujara Mr. Catherwood Muchas de las piedras que tenían que ser restregadas y limpiadas; y como era nuestro objeto obtener la mayor exactitud posible en los dibujos, hubo que levantar andamios en varios lugares para poner encima de ellos la cámara lúcida Payling me relevó en gran parte de este trabajo Para que el lector pueda conocer el carácter de los objetos en que tendríamos que interesarnos, procederé a dar una descripción del edificio en que vivíamos denominado el palacio

En el grabado (fig Nº 9), aparece una vista del frente de este edificio Esto no quiere decir, sin embargo, que se dé con la misma exactitud de los otros dibujos, ya que el frente se halla en más derruida condición Está situado sobre una elevación artificial de forma oblonga, de cuarenta pies de altura, trescientos diez pies de frente y fondo y doscientos sesenta pies a cada lado Esta elevación se hallaba antiguamente cubierta con piedras, las que habían sido derribadas por el crecimiento de los árboles, y su forma es apenas distinguible

El edificio se yergue con la fachada hacia el Oriente, y mide doscientos veintiocho pies de frente por ciento ochenta de fondo Su altura no es más que de veinticinco pies, y en todo el rededor tiene una ancha y saliente corniza de piedra El frente contiene catorce puertas, como de nueve pies de ancho cada una, y las pilastras interpuestas son de seis a siete pies de ancho Sobre la izquierda (aproximándose al palacio) ocho de las pilastras se han caído, lo mismo que la esquina de la derecha, y la terraza inferior está llena de escombros; pero seis pilastras permanecen completas y el resto del frente se encuentra descubierto

El grabado de enfrente (fig Nº 18), representa el plano horizontal de todo Las líneas negras representan los muros que aun están en pie; las líneas desvanecidas indican solamente restos, pero, en general, tan claramente marcados que no hubo dificultad en conectarlos unos a otros.

El edificio estaba construido de piedra, con una argamasa de cal y arena, y todo el frente se hallaba cubierto de estuco y pintado Las pilastras estaban ornamentadas con vívidas imágenes en bajo relieve, una de las cuales se representa en el grabado del frente. En la parte de arriba tiene tres jeroglíficos hundidos en el estuco Se encuentra guarnecida por un ribete ricamente ornamentado, como de diez pies de alto y cinco de ancho, del cual ahora solo queda una parte El personaje principal está de pie y de perfil, exhibiendo un ángulo facial extraordinario como de cuarenta y cinco grados La parte superior de la cabeza parece haber sido comprimida y alargada, quizá por el mismo procedimiento empleado sobre las cabezas de los indios choctaw y flat-head, de nuestro propio país La cabeza representa una especie diferente de cualquiera de las ahora existentes en aquella región del país; y suponiendo que las estatuas fuesen imágenes de personajes vivos, o creación de los artistas según sus ideas de las figuras perfectas, ellas indican una raza de gente actualmente perdida y desconocida El tocado es con certeza un penacho de plumas Sobre los hombros lleva un pequeño abrigo decorado con tachones y un peto; parte del ornamento del cinturón está quebrado; la túnica es probablemente una piel de leopardo; y todo el atavío no hay duda que exhibe la usanza de este desconocido pueblo Sostiene en la mano una vara o cetro, y frente a sus manos están las marcas de tres jeroglíficos que se han gastado o han sido quebrados A sus pies se encuentran dos figuras desnudas, sentadas con las piernas cruzadas, y aparentemente en actitud de súplica Una fecunda imaginación podría hallar muchas explicaciones para estas extrañas figuras, pero a mí ninguna interpretación satisfactoria se me representa a la mente Los jeroglíficos sin duda refieren su historia. El estuco es de admirable consistencia, y duro como la piedra. Había estado pintada, y por distintos lugares alrededor de ella descubrimos restos de color rojo, azul, amarillo, negro y blanco

Las pilastras que todavía permanecen en pie contienen otras figuras del mismo carácter general, pero, desgraciadamente, están más mutiladas, y por el declive de la terraza era difícil colocar la cámara lúcida en una postura apropiada para dibujarlas. Las pilastras que se han caído no cabe duda que estaban enriquecidas con los mismos ornamentos Cada una tenía un especial significado, y el todo probablemente representaba alguna alegoría e historia; y cuando se hallaban enteras y pintadas, el efecto que producirían al subir por la terraza ha de haber sido hermoso e imponente

La entrada principal no se distingue por su tamaño o por algún adorno superior, sino que está indicada únicamente por una gradería de anchas piedras que conduce hacia ella en la terraza Las arcadas no tienen puertas, ni existen los restos de ninguna En el interior, a cada lado, hay tres nichos en el muro, como de ocho o diez pulgadas en cuadro, con una piedra cilíndrica como de dos pulgadas de diámetro fijada a plomo, por medio de la cual, quizá, se aseguraba una puerta A lo largo de la corniza en el exterior, que sobresale alrededor de un pie fuera del frente. había hoyos barrenados a intervalos a través de la piedra; y nuestra impresión fué, que una inmensa tela de algodón, que correría por todo el largo del edificio, quizá pintada en un estilo que correspondiese con los ornamentos, sería atada a esta corniza, para subirla o bajarla como una cortina, de acuerdo con las exigencias del sol y de la lluvia Tales cortinas se usan ahora frente a los corredores en algunas haciendas de Yucatán

Los remates de las arcadas estaban todos arruinados Estos evidentemente habían sido rectangulares, y arriba de cada uno habían grandes nichos en el muro a cada lado, en los cuales habían estado colocados los dinteles Todos estos dinteles se habían caído, y las piedras arriba formaban arcos naturales rotos A-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bajo había montones de escombros, pero allí no existían restos de dinteles Si éstos hubieran sido simples planchas de piedra, algunas de ellas deberían haber estado a la vista y prominentes; y nos persuadimos de que tales dinteles eran de madera Nosotros no tenemos autoridad para ello No lo sugieren ni Del Río ni el Capitán Dupaix, y quizá no habríamos aventurado la conclusión si no hubiera sido por el dintel de madera que habíamos visto sobre la arcada en Ocosingo; y por lo que más tarde vimos en Yucatán, quedamos convencidos, fuera de toda duda, de nuestra opinión *No es mi idea, sin embargo, que esto proporcione* algún dato concluyente con respecto a la antigüedad de los edificios La madera, si es tal como la hemos visto en otros lugares, sería muy durable, su deterioro debe *haber sido sumamente lento, y los siglos podían* haber corrido después de su completa destrucción

El edificio tiene dos corredores paralelos que corren a lo largo en todos sus cuatro costados lA frente estos corredores tienen alrededor de nueve pies de ancho y se extienden por todo el largo del edificio más de doscientos pies En el largo muro que los divide no hay más que una puerta, que está frente a la puerta principal de entrada, y tiene una que le corresponde al otro lado, que conduce hasta un patio en el fondo Los pisos son de cemento, tan sólidos como los mejores que se ven en las ruinas de los baños y cisternas romanos Dichos muros tienen como diez pies de alto, están repellados, y a cada lado de la entrada principal ornamentados con medallones, de los cuales solo quedan los bordes; quizá éstos contendrían los bustos de la famlia real. El muro de separación tenía aberturas como de un pie, probablemente destinadas a la ventilación "Algunas eran en forma de Cruz Griega y otras en forma de Tau Egipcia, que han sido objeto de muy eruditas especulaciones"

Los constructores evidentemente ignoraban los principios del arco, y el soporte estaba hecho con piedras salidizas a medida que se elevaban. como en Ocosingo, y entre las *ciclopes ruinas en Grecia y en* Italia A lo largo del remate había un lecho de piedra plana, y los lados, que estaban repellados, presentaban una superficie lisa Los largos y no interrumpidos corredores al frente del palacio estaban *probablemente* destinados a los señores y caballeros de servicio; o quizás, en esa hermosa posición, desde la cual, antes que creciese la floresta, se ha de haber dominado un extenso panorama de la cultivada y habitada planicie, el rey mismo sentaíase allí a recibir los informes de sus funcionarios y a administrar justicia Bajo nuestro dominio, Juan ocupaba el corredor de enfrente como cocina, y el otro era nuestro dormitorio

Desde la puerta del centro de este corredor, una hilera de gradas de piedra de treinta pies de largo conduce a un patio rectangular, de ochenta pies de largo por setenta de ancho A cada lado de las gradas hay disformes y gigantescas figuras, esculpidas sobre piedra en bajo relieve, de nueve o diez pies de alto, y en una posición ligeramente inclinada hacia atrás, desde el extremo de las gradas hasta el piso del *corredor* El grabado de enfrente representa este lado del patio, y el que le sigue muestra sólo las figuras en mayor escala Están adornadas con magníficos tocados y collares, pero su actitud es de pena y turbación El dibujo y las proporciones anatómicas de las imágenes son defectuosos, pero hay una fuerza de expresión por todas ellas que demuestra la habilidad y el poder de concepto del artista Cuando por primera vez tomamos posesión del palacio, este patio se encontraba estorbabado por los árboles, de tal modo que nos era difícil mirar a través de él, y estaba tan lleno de escombros que nos vimos obligados a efectuar excavaciones de varios pies antes que estas imágenes pudiesen dibujarse

En cada lado del patio, el palacio se hallaba dividido en aposentos, probablemente para dormitorios A la derecha todas las pilastras se habían caído Hacia la izquierda estaban todavía en pie y ornamentadas con figuras en estuco En la habitación del centro, en uno de los hoyos del arco ya referidos, se encuentran los restos de una viga de madera como de un pie de largo, que en otro tiempo se extendía al través, pero cuyo *resto se había podrido* Esta *fué la única pieza de madera* que hallamos en Palenque, y no la descubrimos sino hasta algún tiempo después de lo que habíamos pensado con respecto a los dinteles de madera sobre las puertas Esta se encontraba sumamente apolillada, y probablemente, dentro de pocos años, ni vestigios quedarán de ella

En el costado más distante del patio había otra gradería de piedra que correspondía a la del frente, a cada lado de la cual se ven figuras esculpidas, y sobre la superficie plana intermedia hay simples cartuchos de jeroglíficos El clisé del frente representa este lado

Todo el patio se encontraba cubierto de árboles, y estaba lleno de escombros a varios pies de altura, así que el exacto arreglo arquitectónico no podía verse Como nuestras camas estaban en el corredor inmediato, cuando despertábamos por la mañana, y cuando habíamos terminado el trabajo del día, lo teníamos a la vista Cada vez que descendíamos las gradas, las horrendas y misteriosas figuras nos miraban asombradas a la cara, y ésta llegó a ser para nosotros una de las partes más interesantes de las ruinas Estábamos excesivamente ansiosos de hacer excavaciones, de limpiar la masa de escombros y desocupar toda la plataforma; pero esto fué imposible Está pavimentada probablemente con piedra o cemento; y dada la profusión de ornamentos en otras partes, hay razón para creer que muchos curiosos e interesantes ejemplares pueden ser sacados a luz Este agradable trabajo se deja para el futuro viajero, que *pueda ir allá mejor preparado con hombres* y herramientas, y con más conocimiento de lo que tiene que encontrar, y, en mi opinión, si no halla nada nuevo, el solo espectáculo del patio entero le repagará el trabajo y los gastos de limpiarlo

La parte del edificio que forma el fondo del patio y que comunica con él por las gradas, consta de dos corredores, iguales a los del frente, pavimentados, repellados y ornamentados con estuco El piso del corredor que da frente al patio sonaba hueco y en él se había practicado una abertura que parecía conducir al interior de una cámara subterránea, pero al descender, por medio de un árbol al que le hicimos unas muescas, y con una candela, nos encontramos simplemente con una cavidad en la tierra, sin muro alguno que la limitara

En el corredor *más distante*, la pared estaba rota en algunos lugares y tenía despegadas varias capas de argamasa y pintura En un lugar contamos seis capas, cada una de ellas con los restos de los colores En otro lugar había señales de caracteres *escritos con tinta* negra Hicimos un esfuerzo para descifrarlos; pero, al tratar de remover una delgada capa superior, se separaron juntamnete con ella y desistimos

Este corredor daba a un segundo patio, de ochenta pies de largo por sólo treinta de ancho El piso del corredor estaba diez pies más alto que el del patio, y sobre el muro de abajo había piedras cuadradas con *jeroglíficos esculpidos en ellas* Sobre las pilastras había figuras estucadas, pero en ruinosa condición

Al otro lado del patio había dos filas de corredores,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

los cuales terminaban el edificio en esta dirección El primero de ellos se halla dividido en tres habitaciones, con las puertas de los extremos mirando hacia el corredor del Oeste. Todas las pilastras están en pie excepto la de la esquina Noroeste Todas se encuentran cubiertas con ornamentos de estuco, y una con jeroglíficos El resto contiene figuras en bajo relieve, tres de las cuales, que son las menos aruinadas, están representadas en las planchas del frente

La primera estaba rodeada por un borde, muy ancho en la base, una parte del cual está destruido El asunto consta de dos figuras con ángulos faciales similares a los de la plancha dada anteriormente, penachos de plumas y otras decoraciones por tocado, collares, cinturones y sandalias; cada una sostenía el mismo curioso bastón, parte del cual está destruido, y enfrente de sus manos hay jeroglíficos, los cuales probablemente refieren la historia de estos incomprensibles personajes. Las otras están más arruinadas y ninguna tentativa se ha hecho para restaurarlas Una está arrodillada como para recibir honores y la otra como para recibir un golpe

Hasta aquí los arreglos del palacio son sencillos y fáciles de entender, pero hacia la izquierda hay varios edificios distintos y separados, como se verá por el plano, cuyos pormenores, en todo caso, no considero necesario describir. El principal de éstos es la torre, sobre el costado sur del segundo patio Esta torre es conspicua por su altura y proporciones, pero al examinarla en detalle se encuentra poco satisfactoria y sin interés La base es de treinta pies en cuadro, y tiene tres pisos Al entrar sobre un montón de escombros en la base, encontramos en el interior otra torre, distinta de la de afuera, y una escalera de piedra, tan estrecha, que un hombre grande no podría subirla La escalera terminaba junto a un cielo de piedra, que cerraba todo pasadizo ulterior, quedando el último peldaño sólo a seis u ocho pulgadas de él Con qué fin se elevó una escalera hasta ese inútil término, no lo pudimos comprender. Toda la torre era una sólida estructura de piedra, y en sus arreglos y propósitos casi tan incomprensible como las tabletas esculpidas

Al Oriente de la torre se encuentra otro edificio con dos corredores, uno ricamente decorado con pinturas en estuco, y que tiene en el centro la elíptica tableta representada en el grabado del frente Esta tiene cuatro pies de largo por tres de ancho, es de piedra dura incrustada en el muro, y la escultura está en bajo relieve Alrededor de ella se encuentran los restos de un magnífico borde en estuco. La figura principal está sentada con las piernas cruzadas sobre un canapé ornamentado con dos cabezas de leopardo; la actitud es tranquila, la fisonomía idéntica a la de los otros personajes y la expresión serena y bondadosa La imagen lleva alrededor del cuello un collar de perlas, del cual pende un pequeño medallón que contiene una cara, quizá signifique una imagen del sol Lo mismo que todos los otros sujetos de escultura que habíamos visto en el país, el personaje tenía aretes, brazaletes en las muñecas y un cinturón rodeándole los lomos El tocado difiere de la mayor parte de los otros de Palenque en que carece de penachos de plumas Cerca de la cabeza tiene tres jeroglíficos

La otra figura, que parece la de una mujer, está sentada en el suelo con las piernas cruzadas, ricamente ataviada, y aparentemente en actitud de hacer una ofrenda En la supuesta ofrenda se ve un penacho de plumas, en el cual el tocado de la persona principal es deficiente Sobre la cabeza del personaje sentado hay cuatro jeroglíficos Esta es la única pieza de piedra esculpida alrededor del palacio, salvo las que están en el patio Debajo de ella antiguamente había una mesa, de la cual la impresión contra el muro es aún visible, y aparece en el grabado en líneas de puntos, según el modelo de otras mesas que todavía existen en otros lugares

Al extremo del corredor hay una abertura en el pavimento, que por medio de una gradería conduce a una plataforma; desde ésta una puerta, con un ornamento de estuco arriba de ella, mira por medio de otra gradería hacia un estrecho y obscuro pasadizo, que termina en otros corredores que se extienden transversalmente A éstos se les llama aposentos subterráneos; pero tienen ventanas abiertas arriba del suelo; y, en realidad, éstos son simplemente un piso debajo del pavimento de los corredores En su mayor parte, sin embargo, son tan obscuros que es necesario visitarlos con candelas No hay allí bajorrelieves ni ornamentos en estuco; y los únicos objetos que nuestro guía señaló o que atrajeron nuestra atención, fueron varias planchas de piedra, una atravesada obstruyendo el corredor, como de ocho pies de largo, cuatro de ancho y tres de alto Uno de estos bajos corredores tenía una puerta que miraba hacia la parte posterior de la terraza, y nosotros generalmente pasábamos por ella con una candela para llegar a los otros edificios En otros dos lugares había graderías que conducían a los corredores de arriba Probablemente estos eran aposentos para dormir

En la parte del plano marcado "Room Nº 1", los muros estaban más ricamente decorados con ornamentos de estuco que cualquiera otro en el palacio; pero, desgraciadamente se encontraban muy mutilados A cada lado de la entrada había una figura en estuco, una de las cuales, que es la más completa, aparece en el grabado (fig No 17) Inmediato a ella se encuentra un aposento el cual está marcado "small star" Este se hallaba ricamente decorado, parecido a los que serán mencionados en otros edificios; y por la apariencia del muro de atrás supusimos que allí habían habido tabletas de piedra En nuestra total ignorancia de los hábitos del pueblo que había ocupado anteriormente estos edificios, nos fué imposible formarnos ninguna idea de los usos a que estaban destinadas esas diferentes dependencias; pero si no estamos equivocados al llamarle palacio, cuyo nombre le daban los indios, parece probable que la parte que rodea los patios era para los actos públicos y del Estado, y que el resto sería ocupado como lugar de residencia de la familia real, esta habitación con el pequeño altar, podemos suponer, era lo que se llamaría, en nuestros actuales tiempos, una capilla real.

Con estos auxilios y la ayuda del plano, el lector se hallará en capacidad de orientarse por en medio del derruido Palacio de Palenque; se formará alguna idea de la profusión de sus ornamentos, de su único y sorprendente carácter, y de su melancólico efecto, amortajado por los árboles; y quizá a él, como a nosotros, la imaginación se lo representará como era antes que la mano del tiempo lo hubiese arruinado: perfecto en su amplitud y en sus magníficas decoraciones, y ocupado por el extraño pueblo cuyos retratos y figuras adornan hoy sus muros

El lector no se sorprenderá de que, con tales objetos para llamar nuestra atención, pasásemos por alto algunas de las incomodidades de nuestra regia morada Esperábamos en este lugar vivir de la caza, pero quedamos chasqueados Desde la puerta del palacio podíamos matar en cualquier momento un pavo silvestre, pero, después de probar uno, no nos aventuramos a malgastar nuestros dientes en otro; y fuera de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

éstos, sólo había loros, monos y lagartos, todos muy buenos para comer, pero que teníamos de reserva para los tiempos *más apremiantes* Lo tupido de la selva y los fuertes aguaceros habrían, en todo caso, hecho la caza impracticable.

Una sola vez intenté yo una exploración De la puerta del palacio, casi en línea con el frente, se elevaba una alta y escarpada montaña, la que nosotros pensamos que debía dominar una vista de la ciudad en toda su extensión, y que quizá ella misma contendría ruinas Tomé la situación, y, *con brújula en mano* y un indio por delante de mí con su machete, desde la parte posterior del mencionado edificio subí en línea recta estenordeste hasta la cúspide. El ascenso era tan empinado que me ví obligado a ayudarme con las ramas para subir. Sobre la cumbre había un alto montículo de piedras, con una muralla de cimiento todavía existente Probablemente una torre o un templo había existido allí, pero el bosque era tan tupido como abajo, y ninguna parte de la ciudad en ruinas, ni siquiera el palacio, podía verse Los árboles crecían hasta arriba de la cumbre, y subí a uno de ellos, pero no pude ver el palacio ni ninguno de los edificios Atrás, con dirección a la montaña no había nada sino selva; al frente, a través de un claro entre los árboles, miramos la arbolada planicie que se extiende hasta Tabasco y el Golfo de México; y el indio al pie del árbol, espiando por entre las ramas, alzó el rostro hacia mí con expresión radiante, y señalando un pequeño punto en el llano, que era el mundo para él, exclamó, "**allá está el pueblo**". *Esta fué* la única ocasión en que intenté explorar, porque fué la única vez que tuve un blanco hacia donde dirigirme.

Debo exceptuar, no obstante, la exploración de un acueducto que Pawling y yo intentamos juntos Lo abastece un arroyo que corre inmediato a la base de la terraza donde está el palacio En la época de nuestra llegada toda la corriente pasaba por este acueducto Ahora estaba crecida y corría por encima y a lo largo En la entrada tuvimos gran dificultad para resistir la fuerza del torrente El interior estaba completamente obscuro, y no podíamos movernos sin candelas Los costados eran de piedras lisas como de cuatro pies de alto, y la bóveda estaba construida con piedras salidizas como los corredores de los edificios A corta distancia de la entrada el pasaje se desviaba hacia la izquierda, y a una distancia de ciento sesenta pies se hallaba completamente obstruido por las ruinas Qué rumbo seguiría más adelante, era imposible determinarlo, pero ciertamente no pasa debajo del palacio, como se ha supuesto.

A *más de los truenos* y relámpagos, tuvimos una alarma por la noche Fué originada por un ruido semejante al crujido de una rama seca bajo una pisada furtiva, la que, al levantarnos todos precipitadamente, pensé que sería la de alguna bestia salvaje, pero Mr Catherwood, cuya cama estaba más próxima, se imaginó ser la de un hombre Tiepamos sobre el montón de piedras caídas al extremo de este corredor, pero más allá todo era una densa obscuridad Pawling hizo dos *disparos como* una insinuación de que estábamos despiertos, y arreglamos palos a través del corredor como una trampa, de modo que ni siquiera un indio pudiera entrar por aquel lado sin ser derribado con algún consiederable ruido y *con detrimento* de su persona

Fuera de los zancudos y las **garrapatas**, sufrimos a causa de otros insectos peores llamados por los nativos **niguas**, los cuales, se nos dijo, atormentaron a los españoles en su primer entrada al país, y que, dice el historiador: "roían su Camino entre la Carne, debajo de las Uñas de los Dedos del Pie, en seguida ponían sus Liendres ahí dentro, y se multiplicaban de tal manera *que no se libraban de ellos sino con Cauterios*, de modo que algunos perdían sus Dedos, y otros sus Pies, siendo así que debían ser arrancados al principio; pero estando hasta aquí ignorantes del Mal, no sabían cómo aplicar el Remedio"

Esta descripción es verídica aun en la última cláusula Nosotros habíamos escapado de ellas hasta nuestra llegada a Palenque, y estando ignorantes del mal, *no sabíamos cómo aplicar el remedio Yo llevé una en* el pie por varios días, consciente de que algo iba mal, pero no sabía qué, hasta que las liendres habían sido depositadas y multiplicadas. Pawling trató de extraerlas con una navaja, que me dejó un gran hueco en la carne; y, desgraciadamente, por los piquetes de varios insectos se me puso el pie tan inflamado que ya no me podía entrar ni el zapato ni la media. Me ví obligado a reposar, y, sentado un día entero con el pie descubierto y en postura horizontal, fuí asaltado por pequeñas moscas negras cuyas picaduras yo no sentí al momento de la inflicción, pero me dejaron señales semejantes a las punzadas de cien alfileres La irritación era tan grande, y aumentó tanto la hinchazón, que me *alarmé y decidí regresar al pueblo No era cosa tan* fácil el llegar allá El pie estaba demasiado grande para ponerlo en el estribo, y, verdaderamente, el mantenerlo sólo por unos momentos suspendido, me hacía sentir como si la sangre me fuera a reventar por la piel, y la idea de que se pudiera golpear contra un arbusto me hace estremecer aún ahora mismo Era indispensable, sin embargo, abandonar el lugar Mandé al pueblo por una mula, y al décimo día de mi llegada a las ruinas, bajé cojeando la terraza, *monté*, y puse el infortunado miembro en una almohada sobre la manzana de la silla Esta me proporcionó, para aquel fangoso camino, un asiento muy poco seguro Iba delante de mí un hombre cortando las ramas, sin embargo mi sombrero fué arrebatado tres o cuatro veces, y por dos veces me ví obligado a desmontar; pero a su debido tiempo, para mi gran alivio, salimos del bosque Después de la opresión y confinamiento entre la selva, al llegar una vez más a un campo abierto, sentíase el espíritu muy reanimado

Al ascender a la meseta en donde el pueblo estaba situado, observé un grado de animación extraordinario, y una turba de gentes en la enyerbada calle, probablemente algunos quince o veinte, quienes parecieron animados al verme, y al punto tres o cuatro hombres a caballo se dirigieron hacia mí Yo ya había sobrellevado la representación de muchos personajes en aquel país, y esta vez me ví erróneamente tomado por tres "padres" a quienes se esperaba que llegaran esa mañana de Tumbalá Si la *equivocación hubiera continuado* yo había tenido comida bastante para seis personas a lo menos; pero, por desgracia, ésta quedó pronto descubierta, y yo avancé hasta la puerta de nuestra antigua casa Inmediatamente apareció el alcalde, con las llaves en la mano y en traje de gala, es decir, con la camisa metida entre los pantalones; y tuve el gusto de notar que estaba de peor humor por la llegada de los padres que cuando nosotros llegamos; en verdad, él parecía *ahora más bien inclinado hacia mí, como alguien* que podía simpatizar con sus molestias por el absurdo de promover semejante alboroto a causa de ellos Cuando vió mi pie, además, realmente demostró cierta con*miseración*, y trató de acondicionarme tan cómodamente como le fué posible La hinchazón había crecido demasiado. Pronto me fuí a acostar, y, permaneciendo enteramente quieto, con el auxilio de un botiquín, ayuno, y la ausencia de cosas irritantes, a los dos días con sus noches reduje la inflamación muy perceptiblemente.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO 19

UNA VOZ DE LAS RUINAS — COMPRANDO PAN — LLEGADA DE LOS PADRES — EL CURA DE PALENQUE — JUEGO DE BARAJA — EL DIA DOMINGO — LA MISA — UN ALMUERZO — RECUERDOS DE LA PATRIA — COSTUMBRES EN LA COMIDA — REGRESO A LAS RUINAS — UN CAMBIO NOTABLE — UN TRUENO ESPANTOSO — UN TORBELLINO — UNA ESCENA DE LO SUBLIME Y LO TERRIBLE.

Al tercer día oí desde las ruinas una voz quejumbrosa Juan había volcado la manteca, y se había derramado hasta la última gota La suplicante carta que recibí despertó todas mis sensibilidades; y, olvidándome de todo en la emergencia, me precipité adonde el alcalde, y le dije que un cerdo tenía que morir El alcalde puso dificultades, y hasta el día no puedo darme cuenta del por qué me ocultó un hecho del cual él ha de haber tenido conocimiento, es decir, que esa misma noche matarían un puerco Muy temprano a la mañana siguiente ví pasar a un muchacho con algunos pedazos de carne de marrano, lo llamé, y él me guió a una choza en los suburbios, donde no más que ayer era la vivienda del infortunado cuadrúpedo Conseguí la porción de algún honrado palenquiano, y regresé, feliz y convencido de que haría a otros felices Ese día fué memorable, también, por otro poco de buena fortuna, pues llegó un correo de Ciudad Real con despachos para Tabasco, y una carga de pan por cuenta propia Tan pronto como me llegó la noticia, mandé un mensajero para negociar toda la existencia Desgraciadamente era pan dulce, hecho en figura de rombos, de ruedas y de otras caprichosas formas, como de dos pulgadas de largo y una de grueso, para ser comido con chocolate, y aquella detestable manteca se filtraba fuera de la costra No obstante eso, era pan; y poniéndolo con cuidado sobre una mesa, con un queso fresco, producto de nuestra vaca, me acosté por la noche lleno del gozo que la mañana difundiría sobre las ruinas de Palenque; pero, ¡ay! todos los cálculos humanos son inútiles Durante mi primer sueño fuí despertado por un fuerte trueno y descubrí un enorme gato sobre la mesa Mientras que mi bota volaba hacia él, de un salto llegó al muro y desapareció bajo el alero del tejado Me dormí otra vez, regresó, y las consecuencias fueron fatales

Los padres eran pausados para moverse, y después de mantener al pueblo en estado de excitación durante tres días, esa mañana hicieron una entrada triunfal, escoltados por los vecinos y con un tren de más de cien indios, conduciendo hamacas, sillas y equipaje Los pueblos de Tumbalá y San Pedro habían levantado dos o trescientos hombres, y éstos los habían transportado sobre sus espaldas y hombros hasta Nopá, donde fueron encontrados por una diputación de Palenque y conducidos al pueblo Es una cosa gloriosa en aquel país el ser "padre", y la posición más inmediata a la de ser "padre" uno mismo es la de ser amigo del "padre" Por la tarde los visité, pero después de las fatigas del viaje todos estaban durmiendo, y los indios alrededor de la puerta hablaban en voz baja para no perturbarlos Adentro había enormes montones de equipaje, que mostraban el prudente cuidado que los buenos eclesiásticos tomaban por sí mismos Terminada la siesta, muy pronto aparecieron, uno en pos de otro vestidos, o mejor dicho en ropas de casa difíciles de describir, pero ciertamente de ningún modo clericales, y ninguno tenía levita o chaqueta Dos de ellos eran los curas de Tumbalá y de Ayalón, a quienes habíamos visto en nuestro viaje El tercero era un fraile franciscano de Ciudad Real, y habían llegado expresamente para visitar las ruinas Todos habían sufrido severamente con el viaje El cura de Ayalón era diputado al Congreso, y en México se le habían hecho muchas preguntas acerca de las ruinas, bajo el supuesto de que estaban en su vecindad, cuya errónea suposición mencionó con una sentida referencia hacia las interpuestas montañas El padre de Tumbalá era un joven de esperanza, de veintiocho años de edad y pesaba en ese tiempo alrededor de doce **stone**, o sean doscientas cuarenta libras un pesado fardo para llevarlo de un lado a otro por semejantes caminos como los que habían atravesado; pero el fraile dominico sufrió más, y estaba sentado de lado en una hamaca, con el chaleco abierto, limpiándose el sudor del pecho. Todos ellos eran hombres inteligentes, y, en verdad, la sola circunstancia de hacer un viaje con ningún otro objeto más que visitar las ruinas, era un indicio de la superioridad de su carácter. Al diputado lo habíamos visto al pasar por su pueblo, y entonces quedamos impresionados de sus amplios conocimientos, y particularmente de su firmeza de carácter El había tomado una parte activa en todas las convulsiones del país desde el tiempo de la revolución contra España, de la que había sido un instigador, y desde entonces, para escándalo del partido de la iglesia, se mantuvo como liberal; había hecho de soldado tan bien como de sacerdote, rindiendo su ensangrentada espada después de una batalla para recibir la confesión al herido y al moribundo, herido por dos veces, una vez tenido por muerto y también desterrado en Guatemala; y con el gradual restablecimiento del partido liberal, restituido a su puesto y enviado como diputado al Congreso, donde muy pronto habría de tomar parte en nuevas convulsiones No dejaron de asustarse algo con las historias de los zancudos, insectos y reptiles en las ruinas, y particularmente con lo que habían oído del estado de mi pie

Mientras que estábamos tomando chocolate entró el cura de Palenque Cuando llegamos la primera vez él se hallaba ausente en otro pueblo que tenía a su cargo, y yo no lo había visto antes Era más raro en su apariencia que cualquiera de los otros, muy alto, y sin duda con cuatro quintas partes de su sangre En realidad, si yo lo hubiera visto en traje de indio, y al presente ya el lector sabe cual es, lo habría tomado por un "puro", o sea indio de legítima descendencia Su vestido era tan poco clerical como su apariencia, el que consistía en un sombrero de petate con el ala levantada por delante, por detrás y a los lados, como para formar cuatro esquinas regulares, con un ancho listón de raso azul como cinta, ambos manchados por la larga exposición al viento y a la lluvia Debajo de éste había una camisa listada a cuadros, una vieja bufanda de seda azul con listas amarillas, una chaqueta rayada, chaleco negro y pantalones hechos de cotí, a los que les faltaban 2 pulgadas para llegar hasta el chaleco, terminando toda la alta figura por abajo con zapatos de ante amarillo Pero bajo esta apariencia extravagante existía una sencillez y cortesía de modales, y cuando habló, su rostro resplandecía de bondad. La recepción que se le hizo manifestaba la buena voluntad que existía entre los "padres"; y después de un rato de general conversación, fueron removidas las tazas de chocolate, y uno de los padres se fué a su cofre, de donde sacó una baraja, que colocó sobre la mesa Dijo que él siempre la llevaba consigo, y que era muy agradable viajar con compañeros que, donde quiera que parasen, pudieran tener una jugada por la noche Los naipes evidentemente habían prestado mucho servicio, y hubo algo de ordenado y sistemático en los arreglos preliminares,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que mostraba el efecto de los hábitos metódicos y de una casa bien disciplinada Un indio viejo sirviente colocó sobre la mesa un puñado de granos de maíz y un nuevo mazo de papel para cigarros Los granos de maíz se valuaron a medio cada uno Yo rehusé el agregarme al juego, y entonces uno de los reverendos padres se quedó alejado para conversar conmigo, y los otros tres sentáronse a jugar monte, tomando todavía parte en la conversación Muy pronto se quedaron abstraídos, y yo los dejé jugando tan seriamente como si las almas de los inconversos indios estuvieran en la apuesta A menudo había yo oído la malévola observación de los extranjeros, que en aquel país no podían juntarse dos padres sin jugar a los naipes, pero esta fué la primera vez que la ví confirmada; quizás (me siento culpable al expresarme así) porque, salvo en ocasiones públicas, esta fué la primera vez que yo ví a dos padres juntos Antes de separarme de ellos me invitaron a almorzar en su compañía al día siguiente, y al regresar a mi propia morada encontré que don Santiago, el caballero que les daba comida, y, después del prefecto, el vecino principal, me había visitado con una parecida invitación, la que no es necesario que lo diga que acepté

El siguiente día era domingo; la tormenta de la noche se había disipado, el aire era suave y fragante, la yerba estaba verde, y, no teniendo necesidad de viajar, sentí lo que aseguraban los nativos: que las mañanas de la estación lluviosa eran las más espléndidas del año Fué ese un gran día para la pequeña iglesia de Palenque Los cuatro padres estuvieron allí, todos con sus sotanas y sobrepellices, ayudando todos en las ceremonias, y los indios de cada una de las chozas del pueblo llegaron a misa Concluida ésta, todos se retiraron, y a los pocos minutos la aldea quedó tan silenciosa como siempre

A las doce del día me encaminé a la casa de don Santiago para el almuerzo Los tres padres foráneos se encontraban allí, y la mayor parte de los convidados estaban reunidos Don Santiago, el hombre más rico de Palenque, y el mayor comerciante, nos recibió en su tienda o almacén, que era simplemente unos cuantos estantes con un mostrador frente a ellos en una esquina, toda su existencia de mercaderías valdría quizá veinte o treinta dólares; pero don Santiago era un hombre de muy diferente estilo de uno de aquellos que tienen tal negocio al por menor en este país o en Europa, de modales corteses e inteligente para aquellas tierras; estaba vestido con pantalón blanco y rojas chinelas, una limpia camisa con pechera bordada, y tirantes, que probablemente le costarían más que todo el resto de su indumentaria, y que no podían esconderse debajo de la chaqueta ni del chaleco En este lugar, que antes me había parecido tan alejado del mundo, estuve más directamente en contacto con la patria que en ninguno de los que visité La silla en que me senté procedía de Nueva York; lo mismo que un pequeño espejo, dos piezas de telas de algodón americanos, y el resto de una caja de fideos, de cuya existencia en la plaza yo no había tenido antes noticia Las más estrechas relaciones de los habitantes con el extranjero eran con Nueva York, por el puerto de Tabasco Ellos conocían a un hombre emparentado con una familia en el pueblo, que había realmente estado en Nueva York; y un barril de harina de dicha ciudad cuya sola mención despertó mis ansias había en otro tiempo llegado al lugar En efecto Nueva York les era más familiar que ninguna otra parte del mundo excepto la capital Don Santiago tenía un ejemplar del viaje de Zavala a los Estados Unidos, el que, salvo unos pocos volúmenes de las vidas de los santos, formaba su biblioteca, y el cual se sabía casi de memoria; y estaba tan al corriente de nuestra historia política como para saber que el General Washington ya no era presidente, sino el General Jackson

El padre de Tumbalá, el de las doscientas cuarenta libras de peso, tenía algo de elegancia en el vestir para aquella tierra, y había llevado consigo su violín El tenía curiosidad por saber el estado del arte musical en mi país, y si el gobierno apoyaba buenas compañías de ópera; lamentó que yo no pudiese tocar algunos aires nacionales, y se divirtieron él y la compañía con varios de los suyos.

Entre tanto el padre de Palenque no había llegado todavía, pero, después de haber sido enviado a llamar por dos veces, se hizo presente El almuerzo era suyo en realidad; pero, con motivo de la falta de comodidades en el convento por su descuidado manejo de la casa, fué dado por su amigo don Santiago en su nombre, y la respuesta del muchacho a quien enviaron a llamarlo fué que él se había olvidado enteramente del asunto Por lo excéntrico y olvidadizo se le podría haber considerado como un genio aunque él no hizo ostentación de ese carácter. Don Santiago nos contó que una vez fué a la casa del padre y encontró en el interior una vaca con su ternero; el cura, en gran perplejidad, se disculpó, diciendo que no había podido evitarlo, que habían insistido en entrar; y consideró que era una excelente idea cuando don Santiago le sugirió que los sacaran para afuera

Tan pronto como apareció, los otros padres lo ridiculizaron por su olvido, el cual ellos insistieron en que era fingido; le habían ganado diez y seis dólares la noche anterior y le dijeron que tenía miedo de llegar Les respondió, en el mismo tono, que ya estaba arruinado Le ofrecieron el desquite, e inmediatamente fué desocupada la mesa, se extendieron sobre ella las cartas y los granos de maíz como antes, y mientras el padre de Tumbalá tocaba el violín, los otros tres jugaban monte. Como era día domingo, en algunas partes esto se habría considerado algo fuera del orden, a lo menos, al hacerlo así a puertas abiertas se pensaría que era sentar un mal ejemplo para los niños y sirvientes, y, en efecto, considerándome yo mismo bajo un pie algo amigable, no pude evitar el decirles que en mi país todos ellos serían expulsados de la iglesia El padre congresista había encontrado en México a un inglés que le dijo la misma cosa, y también la manera de guardar el domingo en Inglaterra, lo que todos ellos pensaban que debía ser muy aburrido

Quizá con menos fundamento que éste, todo el clero hispano-americano ha sido de vez en cuando denunciado como una banda de jugadores sin principios religiosos, pero yo conservo un recuerdo demasiado cálido de sus muchas bondades para colocarlos en este punto de vista Todos ellos eran hombres inteligentes y buenos, que en cualquier caso desearían hacer más bien que mal; en asuntos relacionados con la religión eran de los más respetuosos, trabajaban diligentemente en su vocación, y eran irreprochables entre su pueblo Por costumbre y educación no consideraban que estuviesen haciendo mal Por mi agradable trato con ellos, y mi respeto a sus muchas y buenas cualidades, de buena gana los salvaría de las acusaciones que pudieran ser lanzadas en su contra, de no ser dignos del cargo que desempeñan En todo caso, lo cierto es que el almuerzo se demoró, y todos los convidados estuvimos esperando hasta que terminaron su juego de baraja

La mesa se preparó en una casa vecina desocupada Todos los hombres blancos del pueblo, con excepción del prefecto y el alcalde, estaban presentes El primero se había ido a su hacienda, y el segundo, por las fisgonas referencias que hizo de ella, supongo que no estaba invitado En total eran ellos quince o diez y seis, y yo fuí conducido al puesto de honor a la cabecera de la mesa Me resistí pero los padres me sentaron por la fuerza Después que los caballeros estuvieron sentados, se vió que, estrechándose, había lugar para algunas señoras, y cuando se completaron los arreglos para la mesa, fueron ellas invitadas a tomar

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

asiento Desgraciadamente, allí sólo había lugar para tres, que se sentaron todas juntas a mi izquierda A los pocos minutos me pareció como si el almuerzo se hubiera preparado expresamente para mí Mucho tiempo hacía que yo había visto una mesa semejante, y lamenté en espíritu el no haber mandado avisar a Mr Catherwood que llegase a la aldea accidentalmente a tiempo para conseguir una invitación. Mas ahora, ya era demasiado tarde; no había tiempo para reflexionar; por momentos se acababa el almuerzo En algunos lugares mi posición habría requerido de mí el dedicarme a quienes se hallaban a cada uno de mis lados; pero en Palenque ellos se dedicaron a atenderme Si yo paraba un instante arrebataban mi plato y traían otro lleno con alguna otra cosa Podría parecer impolítico, pero yo observaba el final de ciertos platos, particularmente algunos de dulces o confituras, con la esperanza de que no fueran enteramente consumidos, pues me proponía asegurar todos los que quedaran para llevarlos conmigo a las ruinas Vino había en la mesa, el cual me recomendaron como procedente de Nueva York, pero esto no fué suficiente para indicarme a probarlo Allí no había agua, y, de paso, nunca se pone agua en la mesa, y jamás se bebe sino hasta después de los dulces, que llegan como postre, y se sirve en un gran vaso, que pasa a la redonda para que cada uno tome un sorbo de allí. Es enteramente impropio y señal de mala crianza el pedir agua durante la comida Cada convidado, al levantarse de la mesa, hizo una reverencia a don Santiago y le dijo "muchas gracias", lo que yo consideré de mal gusto, y no de acuerdo con la delicadeza de la cortesía española, pues más bien es el anfitrión quien debe dar las gracias a sus convidados por su compañía, que no ellos agradecerle la comida

Sin embargo, como yo tenía más razones para estar agradecido que ninguno de los demás, me conformé con el ejemplo que se me puso Después del almuerzo mis amigos se pusieron soñolientos y se retiraron a la siesta. Yo tomé mi camino de regreso a la casa de don Santiago, donde, en una conversación con las señoras, aseguré los restos de los dulces, y compré su existencia de fideos

Por la mañana, estando ya mi pie suficientemente restablecido, me dirigí a la casa de los padres para acompañarlos a las ruinas Ellos hbían pasado la noche amigablemente jugando baraja, y otra vez faltaba el padre de Palenque Nos fuimos a su casa, y aguardamos mientras él aseguraba cuidadosamente sobre el lomo de un caballo de gran alzada a un pequeño muchacho, que se parecía tan admirablemente a él, que, respetando su obligación de celibato, la gente no se atrevía, por consideración, a preguntar hijo de quién era Hecho esto, amarró un par de zapatos extra destrás de su propia silla, y emprendimos la marcha con el adiós de todo el pueblo Los padres estaban dispuestos a pasar la noche en las ruinas, y tenían un tren de cincuenta o sesenta indios cargados con camas, ropa de dormir, provisiones, zacate para las mulas y multitud de artículos, hasta una jofaina blanca de loza; además de lo cual, más favorecidos que nosotros, tenían cuatro o cinco mujeres.

Al entrar en la selva, encontramos las ramas de los árboles, que habían sido recortadas en mi regreso a la aldea, otra vez caídas por el peso de las lluvias; las corrientes de agua estaban muy crecidas; los padres iban bien montados, pero no siendo de a caballo, se apeaban a menudo, y bajo mi dirección nos perdimos, pero a las once, muy a satisfacción de todos, nuestra larga, de apariencia rara y desparramada compañía llegó a las ruinas El antiguo palacio se vió una vez más alegrado con moradores.

Se había verificado en él un marcado cambio desde que lo abandoné; los muros estaban húmedos, los corredores mojados; las continuas lluvias habían trabajado por entre las hendeduras y las grietas, y abierto rendijas en el techo; sillas de montar, bridas, botas, zapatos, etc, estaban verdes y mohosos, y las escopetas y pistolas cubiertas con una capa de orín La apariencia de Mr Catherwood me asustó Estaba pálido y flaco; cojo, como yo, por los piquetes de los insectos; su cara estaba hinchada, y su brazo izquierdo colgando con reumatismo, como paralizado

Mandamos a los indios que atravesaron el patio hasta el corredor opuesto, donde la vista de nuestras trampas colgantes no los pudieran tentar a deshacerlas, y escogiendo un lugar para el efecto, se armaron los catres inmediatamente, y, con todas las comodidades del hogar, se tumbaron los padres para una hora de reposo Yo no tenía mala voluntad hacia estos dignos hombres; por el contrario, los más amigables sentimientos, y, para hacer los honores del palacio, los invité a almorzar con nosotros Catherwood y Pawling se opusieron, y habrían estado mejor si los hubiésemos dejado solos; pero ellos apreciaron el espíritu de la invitación y me respondieron **muchas gracias.** Después de su siesta los acompañé por todo el palacio, y los dejé en su habitación Cosa bastante rara, aquella noche no llovió; así que, con un sombrero frente a una candela, atravesamos el patio y les hicimos una visita;, hallamos a los tres reverendos señores sentados sobre un petate en el suelo, concluyendo el día con un agradable juego de baraja, y los indios durmiendo a su alrededor

La mañana siguiente, con la ayuda de Pawling y de los indios para levantarlos y jalarlos, los acompañé a los otros edificios, of algunas curiosas especulaciones, y a las dos de la tarde, con muchas expresiones de benevolencia, y repetidas invitaciones para sus diferentes conventos, regresaron a la aldea

Ya avanzada la tarde la tempestad se desencadenó con terríficos truenos, los que por la noche retumbaban con espantosos estallidos contra los muros, en tanto que los vívidos rayos relampagueaban a lo largo de los corredores.

Los padres se habían reído de nosotros por su superior capacidad para elegir un dormitorio, y esta noche se inundó su habitación Desde ahora mi libro de notas sólo contiene memoria de la llegada de los indios, con la hora en que la tempestad se desató, su violencia y duración, lo copioso de la lluvia y los lugares a que nos vimos obligados a mover nuestras camas Cada día nuestra residencia se ponía más húmeda y desagradable

El jueves treinta de Mayo, la tempestad se manifestó con un torbellino Por la noche el crujido de los árboles al caer repercutía por la selva, la lluvia caía a torrentes, el rugido del trueno era espantoso, y mientras lo estábamos contemplando, el aspecto del derruido palacio, iluminado por el resplandor de los relámpagos, tales como jamás los ví en este país, era excesivamente grandioso, en realidad, había allí mucho de lo sublime y lo terrible La tormenta amenazaba la existencia del edificio; y conociendo el vacilante estado de los muros, por algunos momentos tuvimos el temor de que todo fuera a caerse y nos aplastara Por la mañana el patio y el terreno abajo del palacio estaban inundados, y en este tiempo todo el frente se hallaba tan mojado que nos vimos precisados a dejarlo y a movernos hacia el otro lado del corredor Aun aquí no estuvimos mucho mejor resguardados, pero permanecimos hasta que Mr. Catherwood hubo concluido su último dibujo; y el sábado primero de Junio, como ratas que abandonan un navío que se hunde, levantamos el campo y salimos de las ruinas Antes de la partida, en todo caso, haré una descripción de los edificios restantes

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CAPITULO 20

PLANO DE LAS RUINAS — ESTRUCTURAS PIRAMIDALES — UN EDIFICIO — ORNAMENTOS DE ESTUCO — FIGURAS HUMANAS — TABLETAS — JEROGLIFICOS NOTABLES — RINGLERA DE COLUMNAS — TERRAZA DE PIEDRA — OTRO EDIFICIO — UNA GRAN TABLETA — UNA CRUZ — CONJETURAS — CON RESPECTO A ESTA CRUZ — BELLA ESCULTURA — UNA PLATAFORMA — CURIOSOS TRAZOS — UNA ESTATUA — OTRA ESTRUCTURA PIRAMIDAL, CORONADA POR UN EDIFICIO — CORREDORES — UN PRIMOROSO BAJORRELIEVE — TABLETAS DE PIEDRA CON FIGURAS EN BAJO RELIEVE — TABLTAS Y FIGURAS — EL ORATORIO — MAS ESTRUCTURAS PIRAMIDALES Y EDIFICIOS — EXTENSION DE LAS RUINAS — ESTAS RUINAS SON LOS RESTOS DE UN PUEBLO CULTO Y SINGULAR — LA ANTIGUEDAD DE PALENQUE.

El plano (fig. No. 18), indica la posición de todos los edificios que han sido descubiertos en Palenque Existen los restos de otros en la misma vecindad, pero tan completamente arruinados, que no pensamos valga la pena de dar una descripción de ellos, ni siquiera indicar *sus lugares en el plano*

Desde el palacio no es visible ningún otro edificio Saliendo por el llamado pasaje subterráneo, desciende uno por la esquina sudoeste de la terraza, y al pie inmediatamente comienza a subir una derruida estructura piramidal, que parece haber tenido gradas en todos sus lados Estas gradas han sido derribadas por los árboles, y es necesario gatear sobre las piedras, agarrándose a las ramas para ayudar a los pies El ascenso es tan empinado, que si el primer hombre disloca una piedra, ésta salta hacia abajo por el costado de la pirámide, y ¡ay de los de atrás! Como a media subida, por entre los claros de los árboles, se ve el edificio representado en el grabado del frente, No 1 El alto de la estructura sobre la que está situado es de ciento diez pies sobre el declive. El grabado (fig Nº 19) presenta la condición actual del edificio, rodeado y cubierto de árboles,pero ninguna descripción ni dibujo alguno puede hacer sentir la sublimidad moral del espectáculo Por la multiplicidad de grabados requeridos para ilustrar la arquitectura y artes de este desconocido pueblo, he omitido una serie de vistas, exhibiendo los más pintorescos e impresionantes sujetos que jamás se han presentado por sí mismos al lápiz de un artista Las ruinas y la selva dejaron una honda y permanente impresión en nuestra mente; mas nuestro objeto es presentar los edificios como ya reparados y como objetos de especulación y comparación con la arquitectura de otras tierras y de otras épocas Las supuestas reparaciones fueron hechas después de un cuidadoso examen, y en cada caso el lector verá precisamente lo que tuvimos como guía para hacerlas Debo hacer notar, a lo menos, que los ejemplares de escultura y ornamentos de estuco fueron dibujados tal como los hallamos.

El grabado del frente, (fig Nº 20), representa el mismo edificio limpiado de bosque y restaurado, y, de acuerdo con nuestra división, marcado en el plano con el Nº 1 En la plancha se da el plano horizontal (comenzando desde abajo), la elevación del frontispicio, una sección que muestra la posición de las tabletas en el interior, y la elevación del frontispicio en menor escala, con la estructura piramidal en donde se halla

El edificio es de sesenta y seis pies de frente y veinticinco de fondo. Tiene cinco puertas y seis pilastras, todas en pie Todo el frente se hallaba ricamente ornamentado en estuco, y las pilastras esquineras están cubiertas con jeroglíficos, cada una de las cuales contiene noventa y seis cuadros Las cuatro pilastras están ornamentadas con figuras humanas, dos a cada lado, mirándose una a otra, las que están representadas en los siguientes grabados en el orden en que se encuentran sobre las pilastras (fig Nº 21).

La primera es la de una mujer con un niño en los brazos; a lo menos supusimos que significaba una mujer por el traje Está rodeada por un primoroso borde, y de pie sobre un rico ornamento La cabeza está destruida Sobre la parte superior hay tres jeroglíficos, y hay señales de jeroglíficos sin concluir en la esquina Las otras tres son del mismo estilo en general; cada una probablemente tenía un infante en los brazos, y arriba de cada una de ellas hay jeroglíficos

Al pie de las dos pilastras del centro, descansando sobre las gradas, están dos tabletas de piedra con las que parecían interesantes figuras, pero tan cubiertas por los escombros que fué imposible dibujarlas

El interior del edificio está dividido en dos corredores que se extienden a lo largo, con un cielo que se eleva casi hasta un punto, como en el palacio, y pavimentado con grandes piedras cuadradas El corredor del frente es de siete pies de ancho La pared divisoria es muy gruesa, y tiene tres puertas, una grande en el centro, y una más pequeña a cada lado En este corredor, a ambos lados de la puerta principal, hay una gran tableta de jeroglíficos, cada una de treinta pies de largo por ocho de alto, y cada una dividida en doscientos cuarenta cuadros de caracteres o símbolos Ambas se hallan embutidas en la pared, de manera que sobresalen tres o cuatro pulgadas En un lugar había un hoyo abierto en la pared junto al borde de una de ellas, aparentemente con el propósito de intentar su remoción, por el cual descubrimos que la piedra es como de un pie de espesor La escultura es en bajo relieve Las tabletas están representadas en el grabado al frente (Figs Nos 22 y 24).

Las tabletas estaban construidas con una piedra grande a cada lado, y unas más pequeñas en el centro, como lo indican las líneas negras en los grabados

En la tableta a mano derecha, una línea ha sido borrada por el agua que se ha escurrido desde quién sabe cuánto tiempo, y formado una especie de estalactita o substancia dura, que se ha incorporado con la piedra, y que no pudimos remover, aunque tal vez pueda ser separada por algún procedimiento químico En la otra tableta (fig Nº 23), casi la mitad de los jeroglíficos está obliterada por la acción del agua y la descomposición de la piedra Cuando nosotros las vimos por primera vez, ambas tabletas se hallaban cubiertas con una gruesa capa de musgo verde, y fué necesario lavarlas y rasparlas, limpiar las líneas con un palo, y restregarlas enteramente, para cuya última operación, un par de cepillos para lustrar zapatos, que Juan había recogido en mi casa de Guatemala, y desobedecido mi orden de tirarlos en el camino, resultaron ser exactamente lo que necesitábamos y que no hubiéramos podido conseguir Fuera de este procedimiento, a causa de la obscuridad del corredor, por la densa sombra de los árboles que crecían frente a él, fué necesario encender candelas o antorchas y arrojar una luz fuerte sobre las piedras mientras que Mr Catherwood estaba dibujando

El corredor del fondo es obscuro y tenebroso y está dividido en tres departamentos Cada uno de los departamentos a los lados tiene dos angostas aberturas como de tres pulgadas de ancho y un pie de alto Estos no tienen restos de esculturas o pinturas, o de ornamentos de estuco En el departamento central, embutida en el muro de atrás, y dando frente a la puerta de la entrada principal, se encuentra otra tableta de jeroglíficos, de cuatro pies y seis pulgadas de ancho por tres pies y seis pulgadas de alto El techo encima de ella es impermeable; en consecuencia ésta no ha sufrido por la exposición, y los jeroglíficos están perfec-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tos, aunque la piedra está rajada a lo largo por en medio como se indica en el grabado (fig Nº 24)

La impresión hecha en nuestra mente por estas parlantes pero ininteligibles tabletas, no intentaré yo describirla Por alguna causa inexplicable nunca antes han sido presentadas al público Los capitanes Del Río y Dupaix, ambos se refieren a ellas, pero en muy pocas palabras, y ninguno de ellos ha dado un solo dibujo Actuando bajo real comisión, escogidos, sin duda, como hombres idóneos para los deberes confiados a ellos, no han de haber sido ignorantes o insensibles a su valor Es mi parecer que ellos no las presentaron porque en ambos casos los artistas agregados a su expedición fueron incapaces de la obra, y de la firme y determinada perseverancia requerida para dibujar tan complicados, ininteligibles y anómalos caracteres Como en Copán, Mr Catherwood dividió su papel en cuadrículos; los dibujos originales fueron reducidos y los grabados corregidos por él mismo, y yo creo que son copias tan verídicas como el lápiz puede hacerlas las genuinas memorias escritas de un pueblo desaparecido Los indios llaman a este edificio una escuela, pero nuestros amigos los padres lo denominaron un tribunal de justicia, y estas piedras, dijeron ellos, contendían las tablas de la ley

Hay un hecho importante que debe ser notado Los jeroglíficos son idénticos a los que fueron hallados en Copán y Quiriguá La región intermedia se encuentra hoy ocupada por razas de indios que hablan muchos diferentes dialectos y enteramente ininteligibles unos a otros; pero hay razón para creer que todo el territorio fué en un tiempo ocupado por la misma raza, que hablaba la misma lengua, o, por lo menos, que tenía los mismos caracteres escritos

Allí no hay escalera ni otra comunicación visible entre las partes bajas y las altas del edificio, y la única manera de llegar a éstas era trepando a un árbol que crecía arrimado junto al muro, y cuyas ramas se extendían sobre el techo. El techo es inclinado, y los lados están cubiertos con ornamentos de estuco, los que, a causa de la exposición a los elementos y a los asaltos de los árboles y arbustos, están descoloridos y arruinados, de modo que fué imposible dibujarlos; pero quedaba lo suficiente para dar la impresión de que, cuando se hallaban perfectos y pintados, han de haber sido ricos e imponentes. A lo largo de la parte superior había una fila de columnas de diez y ocho pulgadas de alto y doce de separación, construidas de pequeñas piezas de piedra unidas con mezcla, y cubiertas con estuco, coronadas por una capa de piedras planas salidizas, que tienen más o menos la apariencia de una pequeña y abierta balaustrada

Enfrente de este edificio, al pie de la estructura piramidal, hay una pequeña corriente de agua, parte de la cual abastece el acueducto antes referido Cruzando ésta, llegamos encima de una terraza de piedras rotas como de sesenta pies sobre el declive, con una explanada a nivel en la cima, de ciento diez pies de anchura, desde la que se eleva otra estructura piramidal, ahora arruinada y cubierta de árboles; ésta es de ciento treinta y cuatro pies de altura sobre el declive y sobre su cima se encuentra el edificio marcado con el No 2, como el primero, amortajado por los árboles, pero representado en el grabado como ya restaurado El clisé contiene, como antes, el plano horizontal, la elevación del frontispicio, una sección, y la elevación del frente en menor escala, con la estructura piramidal en que está situada, (fig. Nº 25)

Este edificio es de cincuenta pies de frente, treinta y uno de fondo, y tiene tres entradas Todo el frente estaba cubierto con ornamentos de estuco Las dos pilastras exteriores contienen jeroglíficos; una de las pilastras interiores está caída, y la otra está ornamentada con una figura en bajo relieve, pero descolorida y arruinada

El interior, otra vez, está dividido en dos corredores que se extienden a lo largo, con cielos como los anteriores, y pavimentos de grandes piedras cuadradas, en los que se han hecho forzadas roturas, sin duda por el Capitán Del Río, y excavaciones por debajo El corredor de atrás está dividido en tres departamentos, y frente a la puerta principal de entrada se halla un patio oblongo, con una pesada corniza o moldura de estuco, y una entrada ricamente ornamentada en la parte superior, pero actualmente muy desfigurada; en la entrada había dos tabletas de piedra esculpida, una a cada lado, las cuales, sin embargo, han sido removidas En el interior, el posento es de trece pies de ancho y siete de fondo Allí no había entrada de luz salvo por la puerta; los costados se hallaban sin ornamento de ninguna clase, y en el muro de atrás, cubriendo toda la anchura, estaba la tableta representada en el grabado al frente, (fig Nº 26) Esta era de 10 pies y 8 pulgadas de ancho, seis pies cuatro pulgadas de alto, y se componía de tres piedras separadas La de la izquierda, frente al espectador, está todavía en su lugar La de en medio ha sido removida y bajada al lado de la estructura, y ahora yace junto a la orilla de la corriente Fué removida hace muchos años por uno de los habitantes del pueblo, con la intención de llevarla a su casa, pero, después de gran trabajo, sin ningún otro instrumento más que los brazos y manos de los indios, y palos cortados de los árboles, había avanzado hasta allí, cuando su remoción fué impedida por una orden del gobierno prohibiendo cualquier ulterior ratería de las ruinas La encontramos echada de espaldas cerca de la orilla del arroyo, bañada por muchas inundaciones de la estación lluviosa, y cubierta con una gruesa capa de cieno y musgo La limpiamos restregándola y la apuntalamos, y probablemente el próximo viajero la hallará con los mismos apoyos que nosotros le pusimos debajo En el grabado está representada en su posición original sobre el muro La piedra de la derecha está quebrada, y, por desgracia, totalmente destruida, la mayor parte de los fragmentos han desaparecido, pero, por los pocos que encontramos entre las ruinas frente al edificio, no cabe duda que contenía ringleras de jeroglíficos que correspondían en su apariencia general con los de la piedra de la izquierda

La tableta, según se representa en el grabado, contiene solamente dos tercios del original. En la obra de Del Río no está representada de ningún modo En la de Dupaix está dada, no, en todo caso, como existe, sino acabada por el artista en París, como para presentar un cuadro perfecto El asunto está cambiado, con la cruz en el centro y a cada lado una sola ringlera de jeroglíficos, sólo de ocho en número. Probablemente, cuando Dupaix la vió (treinta y cuatro años atrás), estaba entera, pero los importantes rasgos de seis hileras de jeroglíficos a cada lado de las figuras principales, cada hilera conteniendo diez y siete en una línea, no aparecen. Esto es lo más inexcusable en sus editores, pues en su informe Dupaix expresamente alude a estos numerosos jeroglíficos; mas es probable que su informe no haya sido acompañado por dibujo alguno de ellos.

El objeto principal de esta tableta es la cruz Se eleva sobre ella un ave extraña y agobiada con indescriptibles ornamentos. Las dos figuras evidentemente son de importantes personajes. Están bien delineadas, y en simetría y proporción son tal vez iguales a muchas que se hallan esculpidas sobre los muros de los derruidos templos en Egipto Su traje es de un estilo diferente de los hasta ahora presentados, y los pliegues parecían indicar que eran de una suave y flexible textura, como el algodón. Ambos están mirando hacía la cruz, y uno según parece, en el acto de hacer una ofrenda, tal vez de un niño, todas las especulaciones sobre el asunto están por supuesto calificadas de faltas de importancia, pero acaso no sea erróneo el atribuir a estos personajes un carácter sacerdotal Los jeroglíficos indubitablemente lo explican todo Junto a ellos hay otros jeroglíficos, que nos trajeron a la memoria el modo egipcio de recordar el nombre, historia, oficio

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

o carácter de las personas representadas Esta tableta de la cruz ha dado margen quizá a más eruditas especulaciones que otra alguna de las encontradas en Palenque Dupaix y sus comentaristas, suponiendo al edificio una muy remota antigüedad, o, por lo menos, un largo período anterior a la era cristiana, explican la apariencia de la cruz con el argumento de que ya era conocida y que tenía un significado simbólico entre las antiguas naciones, mucho tiempo antes que fuera establecida como el emblema de la fe cristiana Nuestros amigos los padres, a la vista de ella, inmediatamente decidieron que los antiguos habitantes de Palenque eran cristianos, y por medio de conclusiones que a veces suelen llamarse apresuradas, fijaron la edad del edificio en la tercera centuria

Hay razón para creer que este edificio particular fué hecho a propósito para templo, y que la circulada cámara interior era un adoratorio, u oratorio, o altar Qué ritos y ceremonias de culto podrían haber sido, nadie puede aventurarse a decirlo

La parte alta de este edificio se diferencia del primero Como en el anterior, no existe escalera ni otra comunicación por dentro o por fuera, ni había allí restos de alguna El único medio de acceso era, de la misma manera, trepando a un árbol cuyas ramas se extendían a través del techo El techo era inclinado, y los lados estaban ricamente ornamentados con figuras de estuco, plantas y flores, pero en su mayor parte arruinadas Entre ellas se hallaban los fragmentos de una hermosa cabeza y de dos cuerpos, asemejándose a los modelos griegos en la regularidad de proporciones y simetría Sobre la punta de este techo hay una angosta plataforma, soportando lo que, en obsequio a la descripción, yo llamaré dos pisos La plataforma no es más que de dos pies y diez pulgadas de ancho, y la estructura superior del primer piso es de siete pies y cinco pulgadas de alto; la del segundo ocho pies y cinco pulgadas, siendo igual la anchura de las dos El ascenso de una a otra se hace por medio de piedras cuadradas salidizas, y la cubierta del piso superior es de piedras planas colocadas de través y se proyectan por encima Los espaciosos costados de esta angosta estructura son de trabajo de estuco, enrejado, formado de curiosos e indescriptibles trazos, figuras humanas con las piernas y los brazos extendidos y aberturas en medio, y todo se hallaba en un tiempo lleno de ricos y elegantes ornamentos de estuco en relieve Su apariencia a la distancia debe haber sido la de una alta y caprichosa celosía Del todo, como el resto de la arquitectura y ornamentos, ésta era perfectamente única, diferente de las obras de cualquier otro pueblo con el cual estuviésemos familiarizados, y sus usos y propósitos enteramente incomprensibles Pueda ser que estuviese destinada a un observatorio Desde la galería superior, por entre los claros de los árboles que crecían al contorno, buscamos sobre la inmensa selva, y divisamos la Laguna de Términos y el Golfo de México

Cercano a este edificio estaba otra interesante monumento, el cual había sido enteramente pasado por alto por aquellos que nos precedieron en la visita a Palenque, y menciono este hecho con la confianza de que el futuro visitante pueda descubrir muchas cosas omitidas por nosotros Yace al frente del edificio, como a cuarenta o cincuenta pies abajo del costado de la estructura piramidal Cuando lo pasamos por primera vez con nuestro guía, estaba echado sobre su rostro con la cabeza hacia abajo, y medio enterrado por una acumulación de tierra y piedras El lado de afuera era áspero y sin pulimento, y nos llamó la atención por su tamaño; nuestro guía dijo que no estaba esculpido, pero, después que él nos hubo enseñado todo lo que conocía, y lo habíamos despedido, al pasar otra vez nos detuvimos y cavamos a su alrededor, y descubrimos que la superficie de abajo estaba esculpida. Los indios derribaron algunos renuevos para palancas y lo voltearon El grabado del frente representa este monumento, (fig Nº 27) Es esta la única estatua que hasta el día ha sido encontrada en Palenque Al instante quedamos impresionados con su expresión de sereno reposo y su vigorosa semejanza a las estatuas egipcias, aunque en tamaño no se compara con las gigantescas ruinas de Egipto De altura tiene diez pies y seis pulgadas, de los cuales dos pies y seis pulgadas se hallaban bajo tierra El tocado es alto y desplegado, tiene agujeros en el lugar de las orejas, los que quizás estaban adornados con zarcillos de oro y perlas Alrededor del cuello tiene un collar, y apretado contra el pecho con la mano derecha tiene un instrumento en apariencia con dientes La mano izquierda descansa sobre un jeroglífico, del cual desciende cierto ornamento simbólico La parte baja del vestido ofrece una infortunada semejanza a los modernos pantalones, pero la figura está en pie sobre lo que nosotros hemos considerado un jeroglífico, análogo otra vez a la costumbre en Egipto de recordar el nombre y el oficio del héroe o de otra persona representada Los costados son redondos, y la parte posterior de piedra en bruto Probablemente estaría embutida en una pared

Al pie de la elevación sobre la cual se encuentra el último edificio mencionado, con sus bases casi tocándose, se alza otra estructura piramidal como de la misma altura, en cuya cima se encuentra el edificio marcado con el No 3 Tal es la densidad de la selva, aun a los lados de la estructuar piramidal, que, aunque en línea recta y a muy corta distancia aparte, uno de estos edificios no puede ser visto desde el otro

El grabado de enfrente, (fig Nº 28) representa este edificio como ya restaurado, no por una idea fantástica de lo que pudo haber sido, sino por tales restos e indicaciones que era imposible hacer ninguna otra cosa de él Es de treinta y ocho pies de frente por veintiocho de fondo, y tiene tres puertas Las pilastras de los extremos están ornamentadas con jeroglíficos en estuco, dos grandes medallones en hermosos compartimientos, y los del intermedio con bajorrelieves, también en estuco, en carácter general similares a los ya presentados, y por cuya razón, para no multiplicar los grabados, los omito

El interior, otra vez, se halla dividido en dos corredores, como de 9 pies de ancho cada uno, y pavimentados con piedra El grabado opuesto, (fig Nº 29), representa el corredor del frente, con el cielo levantado casi hasta un punto, y cubierto por encima con una capa de piedras planas En varios lugares a cada lado hay hoyos, que también se encuentran en todos los otros corredores, probablemente fueron usados para sostener vigas para andamios mientras que el edificio se hallaba en proceso de erección y nunca fueron rellenados Al extremo final, abierta a través del muro, existe una de las ventanas antes referidas, que han sido objeto de meditación por su analogía con la letra Tau

El corredor de atrás se halla dividido en tres compartimientos En el centro, mirando por la puerta principal de la entrada, hay una cámara circulada similar a la que en el último edificio hemos denominado un oratorio o altar Su sombra se distingue en el grabado La parte superior de la entrada estaba lujosamente decorada con ornamentos de estuco, y sobre las pilastras a cada lado había tabletas de piedra en bajo relieve Por dentro, la cámara tenía cuatro pies y siete pulgadas de fondo y nueve pies de ancho Allí no había ornamentos de estuco ni pinturas, pero fija en el muro de atrás estaba una tableta de piedra cubriendo toda la anchura del aposento, de nueve pies de ancho por ocho de alto

La tableta está representada en el frontispicio de este tomo, y ruego al lector fijar su atención particularmente en ella, como en el monumento más perfecto y más interesante de Palenque Ni Del Río ni Dupaix han dado ningún dibujo de ella, y ahora por primera vez es presentada al público Está compuesta de tres

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

piedras separadas, cuyas junturas se muestran en las líneas obscuras del grabado La escultura es perfecta, y los caracteres y figuras están claros y distintos en la piedra A cada lado tienen hileras de jeroglíficos Los principales personajes serán reconocidos al instante como los mismos que están representados en la tableta de la cruz Usan idéntico vestuario, pero aquí ambos parece que están haciendo ofrendas Los dos personajes se hallan de pie sobre las espaldas de seres humanos, uno de los cuales se sostiene a sí mismo con las manos y rodillas, y el otro parece aplastado sobre el suelo por el peso En medio de ellos, al pie de la tableta, hay dos figuras sentadas, con las piernas cruzadas, una reforzándose a sí misma con la mano derecha sobre el suelo, y con la izquierda sosteniendo una mesa cuadrada; la actitud y acción de la otra es la misma, excepto que está en orden inverso La mesa también descansa sobre sus nucas encorvadas, y sus contraídos rostros pueden quizá ser considerados como expresión de pena y sufrimiento Ambos están vestidos con pieles de leopardo Sobre esta mesa descansan dos bastones cruzados, con el extremo superior ricamente ornamentado, y sosteniendo lo que parece una horrible máscara, con los ojos muy dilatados y la lengua colgándole hacia fuera Este parece ser el objeto al cual hacen ofrendas los principales personajes

Las pilastras a cada lado de la entrada contienen una tableta de piedra, con figuras esculpidas en bajo relieve, las que están representadas en los siguientes grabados, (Figs Nos 30 y 31) Estas tabletas, no obstante, han sido removidas desde su lugar hasta el pueblo, y colocadas en la pared de una casa como adornos Ellas fueron los primeros objetos que nosotros vimos y los últimos que Mr Catheryood dibujó La casa pertenecía a dos hermanas que tenían una idea exagerada del valor de estas tabletas; y, aunque siempre agradadas de que llegáramos a verlas, se opusieron a que fueran copiadas Solamente obtuvimos el permiso prometiéndoles una copia para ellas también, la cual, no obstante, Mr Catherwood, cansado por el constante trabajo, se vió imposibilitado enteramente de hacer Yo arranqué del libro de Del Río los dibujos de los mismos objetos, los cuales pensé que estando impresos les gustarían más; pero ellas habían examinado los dibujos de Mr Catherwood conforme los hacía, y no quedaron del todo satisfechas con los substitutos Al momento que yo ví estas tabletas tuve la idea de comprarlas y llevarlas a mi patria como una muestra de Palenque, pero pasó algún tiempo antes que me atreviera a mencionar el asunto Ellas no podrían ser compradas sin la casa; pero eso no era un impedimento, porque a mí me gustaba también la casa Esto se incluyó más tarde entre los objetos de otras negociaciones que quedaron pendientes cuando salí de Palenque

Las dos figuras están de pie una frente a otra, la primera a mano derecha, mirando al espectador La nariz y los ojos están fuertemente marcados, pero en todo, el desarrollo no es tan extraño como para indicar una raza enteramente diferente de aquellas que son conocidas El tocado es curioso y complicado, consistiendo principalmente en hojas de plantas, con una gran flor cayéndole hacia abajo; y entre los ornamentos se distinguen el pico y ojos de una ave, y una tortuga La capa es de piel de leopardo, y la figura tiene vuelos alrededor de las muñecas y tobillos

La segunda figura, de pie a la izquierda del espectador, tiene el mismo perfil que caracteriza a todas las otras en Palenque. Su tocado se compone de un penacho de plumas, en el cual se halla una ave con un pescado en el pico; y en diferentes partes del tocado hay otros pescados La figura lleva una palatina ricamente bordada y un ancho cinturón, con la cabeza de algún animal enfrente, sandalias y polainas: la mano derecha extendida en piadosa o suplicante posición, con la palma hacia fuera Sobre las cabezas de estos misteriosos personajes hay tres cabalísticos jeroglíficos.

Nosotros consideramos el oratorio o altar como la porción más interesante de las ruinas de Palenque; y a efecto de que el lector pueda comprenderlo en todos sus detalles, se presenta la figura No 32, que muestra claramente todas las combinaciones de la entrada, con sus ornamentos rotos y las tabletas a cada lado; ya dentro de la entrada se ve la gran tableta sobre el fondo del muro interior El lector se formará por ella alguna idea del conjunto, y de su efecto sobre el extranjero, cuando, al trepar por la derruida estructura piramidal, en el umbral de la puerta se le presenta esta escena Nosotros no pudimos sino considerarlo como un lugar santo, dedicado a los dioses, y consagrado por los ritos religiosos de un perdido y desconocido pueblo Comparativamente, la mano del tiempo lo ha perdonado y la gran tableta, sobreviviendo a la ruina causada por los elementos, se encuentra perfecta y entera Solitario, desierto, y sin ningunos adoradores en su altar, las figuras y caracteres se distinguen como cuando el pueblo que lo erigió subía a rendir su adoración ante él Para nosotros esto era todo un misterio; silencioso y desafiando la más escudriñadora mirada y alcance de la inteligencia Ni aun nuestros amigos los padres pudieron deducir nada de él

Cercano a éste, sobre la cúspide de otra estructura piramidal, estaba otro edificio enteramente en ruinas, el que aparentemente había sido destrozado y derribado por un temblor de tierra Las piedras estaban esparcidas al lado de la pirámide, y era imposible ni siquiera levantar el plano horizontal

Regresando hasta el No 1 y prosiguiendo hacia el Sur, a una distancia de mil quinientos pies, y sobre una estructura piramidal de cien pies de elevación desde la orilla del río, se encuentra otro edificio, marcado en el plano con el No 4, de veinte pies de frente por diez y ocho de fondo, pero desgraciadamente en una derruida condición El muro del frente se hallaba totalmente caído, dejando enteramente expuesto el corredor externo Dando frente a la puerta, y pegado al muro de atrás del corredor de adentro, había un gran ornamento de estuco representando una figura sentada en un sillón de descanso; pero una gran parte se había caído o sido separada y llevada a otro lugar El cuerpo del sillón, con patas de tigre, es todo cuanto ahora queda El perfil de dos cabezas de tigre y del personaje sentado se distingue en el muro La pérdida o destrucción de este ornamento es más de lamentar, pues por los restos parece haber sido superior en su ejecución a cualquier otro relieve de estuvo en Palenque El cuerpo de la silla está completo, y la pierna y el pie que penden a un lado son elegantes ejemplares de arte y modelos para estudio. La plancha del frente, (fig Nº 33), representa este relieve, y también un plano, una sección y la vista general del edificio

Ya he dado ahora, sin especulación ni comentario, una completa descripción de las ruinas de Palenque Repito lo que dije en el principio: que ahí pueden haber más edificios, pero, después de un minucioso examen de los vagos informes que corren en el pueblo, quedamos convencidos que ninguno más ha sido nunca descubierto; y por las repetidas preguntas a los indios que han atravesado la selva en todas direcciones durante la estación seca, nos vemos obligados a creer que no existen más Toda la extensión de terreno cubierto por los hasta ahora conocidos, según aparece en el plano, no es mayor que nuestro Parque o Battery Al exponer este hecho estoy muy lejos de querer disminuir la importancia o interés del asunto Yo emito nuestra opinión, con los fundamentos de ella, y el lector juzgará por sí mismo hasta dónde estos son dignos de consideración Debo agregar, empero, que, considerando el espacio actualmente ocupado por las ruinas como el sitio de los palacios, templos y edificios públicos, y suponiendo que las casas de los habitantes hayan sido, como las de los egipcios y de la presente raza de in-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

dios, de frágiles y perecederos materiales y, como en Menfis y Tebas, hayan desaparecido totalmente, la ciudad puede haber cubierto una extensión inmensa

El lector tal vez se encuentre contrariado, pero nosotros no Ahí no había necesidad de asignar a la ciudad en ruinas una inmensa extensión, o una antigüedad contemporánea de los egipcios o de cualquier otro antiguo y conocido pueblo Lo que teníamos frente a nuestros ojos era grandioso, raro y muy interesante Aquí se hallaban los restos de un pueblo adelantado, culto y singular, que había pasado por todas las etapas correspondientes al levantamiento y decadencia de las naciones; llegado a su edad de oro, perecido y hoy enteramente ignorado Los eslabones que lo unieron a la familia humana estaban rotos y perdidos, y estos eran los únicos recuerdos de su paso sobre la tierra Nosotros vivimos en el derruido palacio de sus reyes; subimos a sus desolados templos y caídos altares; y por donde quiera que nos movimos notamos las evidencias de su buen gusto, de su pericia en las artes, de su opulencia y de su poderío En medio de la desolación y de la ruina volvimos la mirada hacia el pasado, despejamos la sombría selva y nos imaginamos cada edificio perfecto, con sus terrazas y pirámides, con sus ornamentos esculpidos y pintados, grandiosos, sublimes e imponentes, y dominando una inmensa llanura habitada; hicimos volver a la vida al extraño pueblo que nos contemplaba con tristeza desde los muros; nos lo imaginamos, en fantásticos vestidos y adornados con penachos de plumas, subiendo a las terrazas del palacio y por las gradas que conducen a los templos, y a menudo nos imaginamos una escena de única y esplendorosa belleza y magnificencia, dando vida a las creaciones de los poetas orientales, el verdadero punto que la fantasía podría haber elegido para el "Happy Valley" de Rasselas En el romance de la historia del mundo, jamás me impresionó nada más fuertemente que el espectáculo de esta en un tiempo grande y hermosa ciudad, trastornada, desolada y perdida; descubierta por casualidad, cubierta de árboles por millas en derredor, y sin ni siquiera un nombre para distinguirla Aparte de todo lo demás, ella era un doliente testigo de las mudanzas del mundo

"Nations melt
From Power's high pinacle, when they have felt
The sunshine for a while, and downward go".

Como en Copán, no haré ninguna conjetura con respecto a la antigüedad de estos edificios, sólo haré notar que a una distancia de diez leguas hay un pueblo llamado **Las Tres Cruces,** por tres cruces que, según la tradición, erigió Cortés en aquel lugar cuando efectuó su conquistadora marcha desde México hasta Honduras por el Lago del Petén Cortés, entonces, debe haber pasado a veinte o treinta millas del lugar ahora llamado Palenque Si esta hubiera sido una ciudad habitada, su fama debía haber llegado a sus oídos, y probablemente él se habría desviado de su ruta para sojuzgarla y despojarla Por consiguiente, parece razonable el suponer que ésta se hallaba en aquel tiempo desolada y en ruinas, y que hasta su recuerdo se había perdido

CAPITULO 21

PARTIDA DE LAS RUINAS — MAL CAMINO — UN ACCIDENTE — LLEGADA AL PUEBLO — UN ACOMPAÑAMIENTO FUNEBRE — NEGOCIACIONES PARA LA COMPRA DE PALENQUE — HACIENDO MOLDES — SALIDA DEFINITIVA DE PALENQUE — HERMOSA PLANICIE — NIDOS COLGANTES DE PAJAROS — UN SITIO — AVENTURA CON UN MONSTRUOSO MONO — HOSPITALIDAD DE LOS PADRES — LAS PLAYAS — UNA TEMPESTAD — ZANCUDOS — UN JOVEN COMERCIANTE — CAIMANES — OTRO ENTIERRO — CEREMONIAS DESAGRADABLES

Entre los indios que llegaron para acompañarnos al pueblo, estaba uno a quien no habíamos visto antes, y cuyo rostro daba un notable parecido a los delineados sobre los muros de los edificios En general las caras de los indios eran de un carácter enteramente distinto, mas él podía ser tomado por un descendiente directo de la raza desaparecida La semejanza era quizá puramente accidental, pero nosotros estábamos ansiosos de conseguir su retrato El era, sin embargo, muy tímido, y no quería que lo retrataran Mr Catherwood, además, estaba cansado, y en la confusión de la removida difeimos el asunto bajo su promesa de acercarse a nosotros en el pueblo, pero no pudimos atraparlo otra vez

Dejamos atrás nuestros utensilios de cocina, consistentes en tres piedras que Juan puso juntas el primer día de nuestra residencia, vasijas de barro y calabazas, y también nuestras camas, a beneficio del próximo visitante Todo aquello susceptible de daño por la humedad estaba herrumbroso o mohoso, y en una ruinosa condición; nosotros mismos no estábamos mucho mejor, y con nuestras ropas en la espalda todavía húmedas, nos despedimos de las ruinas Eramos felices cuando llegamos a ellas, pero nuestro gozo al abandonarlas rebosó los límites de la discreción, y por fortuna para el lector, no pasaron mucho más allá de la primera línea:

"Adiós, Las Casas de Piedra"

El camino estaba peor que en cualquier otro tiempo, las corrientes de agua se habían convertido en ríos, y a lo largo de las riberas había escarpadas y estrechas ramblas, muy difíciles de pasar En una de éstas, después de intentar el ascenso con mi macho, desmonté Mr Catherwood se hallaba tan débil que permaneció sobre el lomo de su mula; y después que ya había cruzado, justamente al llegar a la cumbre, le faltaron las fuerzas a la mula, y cayó hacia atrás, dando vuelta dentro de la corriente con Mr. Catherwood debajo de ella Pawling venía atrás, y en el preciso momento había entrado en la corriente y saltó en el acto para desenredar a Mr Catherwood, ileso, pero muy desmayado, y, como se vió obligado a caminar con sus ropas mojadas, tuvimos grandes aprensiones por él Por fin llegamos al pueblo, en donde, exhausto por la dura y continuada labor, se dió por vencido enteramente, y se fué a la cama y al botiquín Por la noche casi todos mis amigos del *convite* llegaron a vernos Aquel día habíamos hecho intimidad Todos lamentaron el que hubiéramos tenido tan infortunado tiempo en las ruinas, admirándose de cómo habíamos vivido en medio de él, y se manifestaron de lo más bondadosos en ofrecernos sus servicios El cura se quedó hasta después de los otros, y se fué a su casa con una linterna, en medio de una de aquellas espantosas tormentas que casi nos habían aterrado en las ruinas

El día siguiente era otra vez domingo Era mi tercer domingo en el pueblo, y otra vez era enfáticamente un día de descanso. Por la tarde hubo una triste interrupción para el sosiego del lugar con el entierro de una muchacha india, en un tiempo el orgullo y la be-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lleza del pueblo, cuyo retrato había tomado Mr Waldeck para embellecer su proyectada obra sobre Palenque Su carrera, como a menudo acontece con las bellezas de la aristocracia, fué corta, brillante y poco feliz Se había casado con un joven indio, quien la abandonó y se fué a otro pueblo Ignorante, inocente e inconsciente del mal, la persuadieron a que se casara con otro, languidecío y murió El cortejo fúnebre pasó por nuestra puerta Conducían el cuerpo en unas andas, sin ataúd, con un vestido blanco de algodón, con un chal sobre la cabeza, y seguido por un escaso acompañamiento de mujeres y niños solamente Me agregué al lado de él, y oí decir a una de ellas: "buen cristiano, que asiste al entierro de una pobre mujer" Las andas fueron colocadas junto a la fosa, y al levantar el cuerpo, la cabeza se le volteó hacia un lado, y los brazos le quedaron colgando; la fosa era demasiado corta y al depositar el cadáver dentro de ella se quedó con las piernas encogidas Su rostro estaba flaco y desmedrado, pero la boca tenía una dulzura de expresión que parecía decir que había muerto con la sonrisa del perdón para quien le había hecho daño Yo no podía quitar la vista de su plácido pero apesadumbrado semblante, y era tan tierna su expresión que casi pude haber derramado lágrimas Joven, hermosa, sencilla e inocente, abandonada y muerta, sin un solo doliente ante su tumba Todos parecían pensar que ella estaba mejor muerta; era pobre y no podía sostenerse a sí misma Los hombres se fueron, las mujeres y niños con sus manos rasparon la tierra para echarla sobre el cuerpo Fué cubriéndose gradual y lentamente, aún se le veían los pies, y por último todo quedó sepultado menos el rostro Una pequeña porción de tierra lodosa le cayó en uno de los ojos, y otra en su dulce y sonriente boca, cambiándole toda la expresión en un momento, la muerte ahora estaba cubierta de terror Las mujeres se detuvieron a comentar el cambio, el lodo cayó hasta cubrirle todo el rostro menos la nariz, y por dos o tres momentos sólo ésta fué visible Otra escobillada la cubrió y quedó sepultada la muchacha El lector me lo perdonará, siento decir que si hubiera sido fea, yo, quizás, la habría considerado como el caso corriente de una mujer desdeñada por su marido; pero su dulce rostro hablando desde la tumba producía una impresión que todavía hoy es difícil de borrar

Pero volvamos a las cosas de mi incumbencia Teníamos otra larga jornada frente a nosotros Nuestro siguiente movimiento era hacia Yucatán Dada la condición de Mr Catherwood yo tenía gran temor de que él no fuera capaz de cumplir lo que nos proponíamos; más, en todo caso, era necesario bajar hasta la orilla del mar Había dos rutas, ya sea por Tabasco o por la Laguna hasta Campeche, y de nuevo la guerra nos hacía frente Tanto Tabasco como Campeche estaban sitiados por los liberales o, como se les llamaba, por los revolucionarios La primera ruta requería tres días de viaje por tierra, la segunda un día corto; y como Mr C no se hallaba apto para montar, nos decidimos por ésta En el intervalo, mientras aguardábamos su restablecimiento, y, para no enmohecerme y ser del todo inútil cuando regresara a la patria, emprendí otra operación, a saber: la compra de la ciudad de Palenque Estoy obligado a decir, no obstante, que yo no tuve el arrojo suficiente para iniciar esto, sino que caí en ello accidentalmente, en una larga conversación con el prefecto acerca de la fertilidad del terreno, de la baratura de la tierra, de su vecindad a la orilla del mar y a los Estados Unidos, y de la fácil comunicación con Nueva York El me contó que un comerciante de Tabasco, que había visitado el lugar, había propuesto comprar un terreno y establecer una colonia de emigrados, pero que se había ido y que jamás volvió Añadió, que durante dos años había tenido en sus manos una orden del gobierno del Estado de Chiapas, al que la región pertenecía, para la venta de toda la tierra de su vecindad que se encontrase bajo ciertos límites, pero que no hubo compradores y que jamás se hicieron ventas Al preguntarle supe que esta orden, en sus condiciones, incluía el terreno ocupado por la ciudad en ruinas Ninguna excepción cualquiera que fuese se hacía en favor de ella El me enseñó la orden, la cual era imperativa; y dijo que si alguna excepción se hubiera propuesto, debería haber sido expresado así; por consiguiente él se consideraba obligado a recibir oferta por cualquier porción del terreno La venta debería hacerse por avalúo, el interesado nombraría una persona, el prefecto otra, y, al ser necesario, estas dos nombrarían una tercera; y la solicitud, con el precio fijado y los linderos, debería ser enviada a Ciudad Real para la aprobación del gobernador y para que se hiciera la escritura

El terreno que contenía las ruinas se componía de más o menos seis mil acres de buena tierra, el cual, según la apreciación corriente, costaría alrededor de mil quinientos dólares, y el prefecto dijo que éste no sería valuado en un centavo más por motivo de las ruinas Inmediatamente resolví comprarlas Yo compondría el palacio y repoblaría la antigua ciudad de Palenque Pero surgía una dificultad: según las leyes de México, ningún extranjero podía comprar tierras a menos que se casara con una hija del país Esto, dicho sea de paso, es un gran golpe de política: levantar el más poderoso atractivo del país para desviar a los hombres de su natural fidelidad, y radicarlos en la tierra, y esto es agarrarlos por el lado débil y vulnerable; porque, errabundo por países extraños, solitario y sin amigos, golpeado y apaleado, sin quien se preocupe por él, hay momentos en que una amable compañera puede arraigar al extranjero en cualquier punto de la tierra Por mis propias convicciones yo siempre me resistí a tales tendencias, pero tampoco antes me había visto en el caso en que el hacerlo redundara directamente en mi provecho, y la derruida ciudad de Palenque era una propiedad muy digna de desearse

El caso se presentaba embarazoso y complicado La sociedad en Palenque era reducida, la señorita de mayor edad no tenía más de catorce años, y la más linda mujer, que ya había contribuido en sumo grado a nuestra felicidad (ella hacía nuestros puros), ya era casada La casa que contenía las dos tabletas pertenecía a una señora viuda y a una hermana soltera, bien precidas, amables, y las dos como de cuarenta años. La casa era una de las más limpias del lugar A mi siempre me gustaba visitarlas, y ya antes había pensado en que, si pasara un año en las ruinas, sería delicioso poseer esta casa en el pueblo para recreo y visitas de ocasión Con cualquiera de estas damas tomaría posesión de la casa y de las dos tabletas de piedra; pero la dificultad consistía en que ellas eran dos, ambas igualmente interesantes e igualmente interesadas Soy escrupuloso en mencionar estas pequeñas circunstancias, para demostrar las dificultades que acompañaron cada paso de nuestra empresa en aquel país Había una alternativa, y esa era comprar bajo el nombre de alguna otra persona; pero yo no conocía a ninguno en quien poder confiar Al fin, como quiera que sea, me acordé de Mr Russell, el cónsul americano en Laguna, que era casado con una señora española, y ya poseía grandes propiedades en el país; y arreglé con el prefecto el hacer la compra en su nombre Pawling me acompañaría a Laguna, con el propósito de conseguir y de tener a la mano la evidencia de la cooperación de Mr Russell y los fondos necesarios, e iba a actuar como mi agente en redondear la compra El prefecto estaba personalmente ansioso de que se llevara a cabo. Los edificios, decía él, estaban rápidamente caminando hacia su destrucción, y en unos cuantos años más serían montones de ruinas En aquel país éstas no serían apreciadas ni comprendidas, y él tenía el liberal deseo de que particularmente las tabletas de jeroglíficos pudieran condu-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cirse a otros países, que fueran inspeccionadas y estudiadas por hombres científicos y que su origen e historia quedasen establecidos Fuera de eso, él tenía la idea que aún quedaban inmensos descubrimientos por hacer y tesoros por hallar, y estaba ansioso de una total exploración, en la cual él mismo cooperaría Las dos tabletas que yo pretendía comprar eran altamente apreciadas por sus dueñas, pero él pensaba que podrían asegurarse comprando la casa, y ya lo autoricé para comprarla a un precio fijo determinado de antemano

En mis muchas conversaciones con el prefecto había yo mencionado el asunto de sacar moldes de las tabletas Lo mismo que todos los otros empleados públicos con quienes me encontré, él suponía que yo actuaba por encargo de mi gobierno, cuya idea fué sustentada por tener a mi servicio a un hombre del carácter y apariencia de Pawling, aunque cada vez que yo ponía la mano en mi bolsillo tenía la viva sensación de que el caso era muy de otra manera En el asunto de los moldes él ofreció toda su ayuda, pero no había yeso más cerca que en la Laguna o Campeche, y tal vez ni allí Nosotros habíamos hecho un experimento en las ruinas cogiendo en el río una gran cantidad de caracoles y quemando las conchas, pero no dió resultado El nos contó de cierta piedra caliza en las inmediaciones, pero ésta no servía Pawling no sabía nada de modelación Nunca antes se le había ocurrido tal idea, pero estaba bien dispuesto a poner manos a la obra Mr Catherwood, que había estado encerrado en Atenas durante la revolución griega, cuando ésta fué sitiada por los turcos, y que en prosecución de sus estudios artísticos había por fuerza tenido que hacer moldes con sus propias manos, le dió instrucciones escritas, y quedó convenido que cuando él regresara con las credenciales de Mr Russell traería yeso, y, en tanto que los procedimientos para completar la compra estuvieran pendientes, se ocuparía él mismo en esta nueva rama de negocios

El cuatro de Junio hicimos nuestra salida definitiva de Palenque Don Santiago me envió una carta de despedida, incluyendo, conforme a la costumbre del país, un retazo de seda, cuyo significado no entendía, pero supe que quería decir "en prenda de amistad", al cual correspondí con un cortaplumas El prefecto se mostró bondadoso y cortés hasta el final, aun el viejo alcalde, que sacaba un pequeño beneficio diario de nosotros, se enterneció Todos los habitantes varones del lugar llegaron a la casa a despedirnos y a manifestarnos su deseo de que volviéramos, y antes de partir dimos una vuelta para decir adiós a todas sus mujeres: pueblo bueno, bondadoso y tranquilo, libre de todas las inquietudes perturbadoras, y que sólo aspira a una existencia inalterable, en un lugar del cual se me había hecho creer que era una morada de salvajes y lleno de peligros.

Con el objeto de acompañarnos, el cura había dispuesto una visita de dos días a su hacienda, que se hallaba en nuestro camino. Pawling continuó con nosotros con el propósito antes mencionado, y Juan de acuerdo con nuestro contrato Yo había convenido con él en regresarlo a Guatemala Metido del todo entre extranjeros, se hallaba en lo absoluto en nuestro poder, y nos seguía ciegamente; pero con grandes recelos preguntó al padre que para dónde lo llevaríamos Su impresión era que él estaba en camino para mi país, y abrigaba muy pocas esperanzas de ver jamás de nuevo a Guatemala

Al salir del pueblo inmediatamente entramos a una hermosa llanura, pintoresca, ornamentada con árboles, que se extiende por cinco o seis días de viaje hasta el Golfo de México El camino era muy lodoso, pero, abierto al sol por la mañana, no estaba tan malo como temíamos En las orillas de un trecho de arbolado había árboles raros, con un tronco alto, la corteza muy lisa, y las ramas festonadas con nidos colgantes de pájaros El pájaro llamábase la jagua, y hacía en este árbol su nido, según nos dijo el padre, para evitar que las serpientes atacasen a los pichones. El cura, a pesar de su extraña figura, y de una vida de incidentes y peligros, era casi una mujer en la voz, en los modales y en los gustos y sentimientos Había sido educado en la capital, y enviado como penitencia a este retirado curato La visita de los padres había interrumpido por primera vez la monotonía de su vida. En las agitaciones políticas de la capital, se había hecho aborrecible al gobierno eclesiástico por sus opiniones liberales, pero incapaces, como él dijo, de encontrar en él ninguna ofensa tangible, sus superiores le habían imputado el cargo de profanar el sobrepelliz, fundados en la circunstancia de que, en tiempo del cólera, cuando sus prójimos estaban a su alrededor en las agonías de la muerte, al inclinarse sobre sus cuerpos para administrarles el sacramento, su sobrepelliz se había ensuciado con saliva de la boca de un hombre moribundo Por esto había sido condenado a penitencia y oraciones, desde la media noche hasta el amanecer, durante dos años en la catedral, privado de una buena vicaría y remitido a **Palenque.**

A las dos y media llegamos a su sitio o pequeña hacienda Temerosos de la lluvia de la tarde, nosotros hubiéramos continuado hasta el final de nuestra jornada de la tarde; pero el padre, observó cuidadosamente la apariencia del cielo,y , después de satisfacerse a sí mismo de que la luvia no llegaría sino hasta el anochecer, abiertamente nos prohibió que continuásemos Su sitio era lo que en mi tierra se llamaría un lugar "nuevo", pues era un pedazo de tierra sin cultivo de yo no sé qué extensión, pero alguna gran cantidad, que le había costado veinticinco dólares, y casi otro tanto más el hacer las mejoras que consistían en una choza construida de palos y techada con bálago, y una cucinera o cocina a corta distancia Los establos y dependencias eran un claro limitado por una selva tan tupida que el ganado no podía penetrarla, y hacia el lado del camino por un tosco cercado Sin embargo, en aquel suave clima el efecto era bueno; y ésta era una de aquellas ocasiones que hacen a un hombre sentir, fuera de la región de las ficticias necesidades, cuan poco es necesario para las comodidades de la vida El ajuar de la choza se componía de dos catres de caña, una mesa y un banco, y en un rincón había un montón de maíz El cura mandó traer una media docena de frescas piñas, y mientras que nos refrescábamos con ellas oímos un ruido extraordinario en el bosque, el cual nos dijo un muchacho indígena que era producido por "un animal". Pawling y yo tomamos nuestras escopetas, y entrando por una vereda en el bosque, a medida que avanzamos el ruido se fué haciendo espantoso, pero de repente cesó El muchacho abrió un paso por entre la espesura del matorral y bajo monte, y a través de una abertura de las ramas miré sobre los brazos de un árbol elevado a un gran animal negro de ojos de fuego El muchacho dijo que este no era un mico o mono, y supuse que sería algún gato montés Yo tenía apenas un claro para tomar la puntería, disparé, y el animal cayó fuera del alcance de la vista; mas, no oyendo que golpeara el suelo, miré otra vez, y lo vi colgando de la cola y muerto, manándole sangre por la boca Pawling intentó trepar al árbol; pero éste tenía cincuenta pies hasta la primera rama, y la sangre escurría por el tranco Queriendo examinar al animal más detenidamente, mandé al muchacho a la casa, de donde regresó con un par de indios Ellos derribaron el árbol, que cayó con un terrible crujido, y con el animal todavía colgado de la cola La bala le había penetrado por la boca y botádole los dientes de adelante, salido por la parte alta de la espalda entre los hombros, y debía haberlo matado instantáneamente La tenacidad de su cola parecía admirable, pero fué explicada fácilmente No tenía garra, y había perdido

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

toda la fuerza muscular, pero había sido herido alrededor de la rama con el extremo de la cola prensada por sí misma, de tal modo que el peso desucuerpo la estiraba, y mientras la tensión era más fuerte, más fuertemente se prensaba Este no era mico, pero la relación era tan inmediata que si yo lo hubiera sabido no lo había matado En efecto, estaba todavía más estrechamente relacionado con la familia humana, se le llamaba **mono,** y media seis pies con todo y cola, muy musculoso, y en una lucha habría sido más que contrincante para un hombre, y el padre dijo que se les conocía por haber atacado a las mujeres Los indios lo llevaron a la casa y lo desollaron; y cuando estaba boca arriba, con la piel quitada y los ojos fijos, el padre exclamó, **"es hombre"** y casi me sentí expuesto a una acusación por homicidio Los indios guisaron el cuerpo y yo logré conservar la piel como una curiosidad, por su tamaño extraordinario; pero, desgraciadamente, la dejé a bordo de un barco español en el mar

Entre tanto el padre había cocido una gallina para el almuerzo Tres huéspedes al mismo tiempo no fueron demasiado para su sincera hospitalidad, pero llegaron más allá de su servicio de comedor, que se componía de tres tazas No había plato, cuchillo, tenedor ni cuchara, y para el cura mismo ni siquiera una taza La gallina fué servida en un océano de caldo, del cual había que desembarazarse primero Tortillas y una pequeña torta de queso fresco componían el resto de la comida El lector pueda ser que relacione tal agasajo con una vulgaridad de modales; pero el cura era un caballero, y no trató de disculparse, porque nos dió lo mejor que tenía Nosotros habíamos enviado antes a nuestros cargadores, el padre nos dió un criado como guía, y a las tres de la tarde le dijimos adiós El fué el último "padre" con quien nos encontramos, y sobreselló las finezas que habíamos recibido de todos los padres en aquel país

A las cinco de la tarde, por un camino lodoso, a través de una región pintoresca, notable sólo por enjambres de mariposas con grandes alas amarillas que llenaban el aire, llegamos a Las Playas La aldea es el centro de navegación de las aguas que desembocan en esta dirección hacia el Golfo de México La totalidad de la extensa planicie hasta el mar se halla entrecortada por caletas y ríos, algunos de ellos secos en el verano, y al elevarse las aguas rebasan sus orillas Por esta época la planicie a un lado de la aldea estaba inundada, y semejba un extenso lago La aldea era una pequeña colección de chozas sobre las que podrían llamarse sus riberas Esta se componía de una calle o camino, enyerbado y silencioso como en Palenque, en cuyo extremo final se hallaba la iglesia, bajo el cuidado pastoral de nuestro amigo el padre Nuestro guía, en conformidad con las indicaciones del padre, nos condujo al convento y apalabró al sacristán para que nos proporcionara la cena El convento estaba construido de palos derechos, con techo de bálago, piso de barro y amueblado con tres catres de caña y una mesa

En este lugar teníamos que embarcarnos en una canoa, y ya un día antes habíamos enviado un correo con una carta del prefecto para el **justicia,** para que tuviera preparada una para nosotros El justicia era un corpulento mulato, bien vestido y muy educado, tenía una canoa de su propiedad, y prometió conseguirnos dos bogadores o remeros por la mañana Muy pronto los zancudos hicieron alarmantes demostraciones, y nos despetraron temores de una terrible noche Para hacer una manifestación de resistencia, encendimos un gran fuego en medio del convento Por la noche se desencadenó una tormenta con un fuerte viento, que hizo necesario cerrar las puertas. Durante dos horas tuvimos uan tempestad de viento y lluvia, con terríficos truenos y relámpagos. Una ráfaga estalló abriendo la puerta y esparciendo el fuego, de modo que estuvo a punto de incendiar el convento Entre el humo y los zancudos, era asunto de debate cual de los dos escoger: sofocación o tortura. Preferimos la primera y tuvimos también la segunda, y pasamos una noche infeliz

Al día siguiente el justicia llegó a decirnos que los bogadores no estaban preparados y que no podían salir se día El precio que señaló fué casi el doble de lo que el cura nos dijo que deberíamos pagar, además del **possol** (bolas de maíiz amasado), tortillas, miel y carne Yo me opuse, y él se fué a consultar a los **mozos,** pero regresó a decir que ellos no aceptarían menos, y, después de tratarlo con muy poco del respeto debido a su empleo, me ví obligado a acceder; sin embargo debo agregar, que por toda aquella región, en general, los precios son fijos, y se aprovechan menos de la necesidad de los viajeros que en la mayor parte de las otras Nosotros nos hallábamos poco dispuestos a quedarnos, porque, a más de la pérdida de tiempo y de los zancudos, la escasez de provisiones era mayor que en Palenque

El sacristán compró para nosotros un poco de maíz, y su mujer nos hizo las tortillas El principal comerciante del lugar, o, a lo menos, el que negoció en mayor escala con nosotros, era un pequeño muchacho como de doce años de edad, que estaba vestido con sombrero de petate Nos había traído algo de fruta, y lo vimos llegando otra vez con una cuerda sobre sus desnudos hombros, arrastrando por el suelo lo que resultó ser un gran pescado El alimento principal en el lugar era caimanes tiernos Tenía alrededor de un pie y medio de largo, y a una edad tan juvenil se les consideraba muy blandos A su primera aparición sobre la mesa no tenían un aspecto muy halagador pero **ce n'est que le premier pas qui coute,** ellos nos gustaron más que el pescado, y fueron la mejor comida posible para nuestra navegación en canoa, pues estaban secos y capaces de conservación

A donde quiera que vayamos, aun a los lugares más remotos de la tierra, estamos seguros que hay una conocida a quien tenemos la seguridad de encontrar La muerte siempre nos acompaña Por la tarde fué el entierro de un niño El acompañamiento se componía de ocho o diez personas mayores, y otros tantos muchachos y muchachas El sacristán llevaba al niño en brazos, vestido de blanco, con una guirnalda de flores alrededor de la cabeza Todos iban agrupados rodeando al sacristán, marchando juntos; el padre y la madre con él; y aún más que en Costa Rica observé, no sólo la falta de solemnidad, sino alegría y positivo buen humor, por la misma dichosa convicción de que estaba yo en la iglesia cuando ellos se aproximaron, más como un acompañamiento de boda que de entierro El piso de la iglesia era de tierra, y la fosa fué cavada en el interior, porque, según me contó el sacristán, el padre del niño era rico y pudo dar paga por ella, y éste parecía complacido y orgulloso de haber podido proporcionar a su hijo una sepultura de tal clase El sacristán colocó al niño en la fosa, le cruzó las manitas sobre el pecho, le puso allí una pequeña y tosca cruz, lo cubrió con ocho o diez pulgadas de tierra, y en seguida se metió en la fosa y la amasó con los pies Después salió y echó más tierra y, saliendo de la iglesia, regresó con un pisón, que era un trozo de madera como de cuatro pies de largo y diez pulgadas de diámetro, parecido al mazo que usan entre nosotros los empedradores, y de nuevo ocupó su lugar en la fosa, levantó el pisón a toda la altura de su brazo, y lo dejó caer con toda su fuerza sobre la cabeza del infante Se me heló la sangre en las venas Al levantarlo por segunda vez le agarré el brazo y lo reprendí, pero él dijo que ellos siempre hacían eso con los que se enterraban dentro de la iglesia, que toda la tierra tenía que volver a su lugar para que el piso de la iglesia quedara nivelado Mis reconvenciones parecieron sólo darle más fuerza y ánimo El sudor le corría por el cuerpo, y cuando estuvo perfectamente cansado de apisonar salió de la fosa Pero aún no había terminado Le echaron más tierra todavía, y el padre, poniendo a un lado su som-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

bierto, bajó a la fosa y le alcanzaron el pisón Lo ví levantarlo dos veces y bajarlo con un ruido sordo y pesado *Jamás presencié una escena más brutal y repugnante* El cuerpo del infante debe haber quedado convertido en átomos

Por la tarde los zancudos principiaron sus operaciones Pawling y Juan plantaron palos en el suelo fuera del convento, y extendieron sábanas encima como mosquiteros, pero vino la lluvia y los metió hacia *dentro, y pasamos otra noche infeliz* Se podría preguntar cómo viven los habitantes Yo no puedo responder. Parece que sufrían tanto como nosotros, pero en casa ellos podían tener comodidades que nosotros no *podíamos llevar viajando* Pawling sufrió tanto, y oyó tan terribles relatos de lo que nos esperaba más abajo, que, en un impulso de impetuosidad y cólera, resolvió no seguir más adelante Dada la dificultad e incertidumbre de las comunicaciones, sin embargo, yo sospeché fuertemente que, en semejante caso, todos los proyectos en que él se hallaba comprometido saldrían mal y tendrían que ser abandonados, ya que yo no quería *incurrir en* los gastos de enviar materiales, sujeto a dilaciones e incertidumbres, a no ser con encargo especial, y una vez más cambió de propósito

No me quedaba más que una despedida, y esa era penosa Era el decir adiós a mi noble macho El me había llevado más de dos mil millas, sobre los peores *caminos que jamás mula alguna haya atravesado* Estaba amarrado a la puerta del convento; miró el equipaje, y aun su propia silla, llevados a mano y parecía tener el presentimiento que algo inusitado estaba sucediendo *Repetidas veces se me había solicitado que lo* vendiera, mas ningún dinero me había tentado Se encontraba en más triste condición que cuando llegamos a Palenque Privado de maíz y expuesto a terribles aguaceros, estaba peor que cuando trabajaba duro y comía todos los días, y en su lánguida condición parecía reprocharme el que me fuera y lo dejara abandonado Le eché los brazos al cuello; sus ojos tenían una melancólica expresión, y en aquel momento olvidó la cólerica punzada de la espuela Yo hice a un lado el recuerdo de una sacudida de sus lomos y los ineficaces intentos para repetirla, y recordamos solamente nuestros mutuos benévolos servicios y buen compañerismo Probado y fiel compañero, ¿dónde estás ahora? Lo dejé, con otros dos, amarrado a la puerta del convento, para que lo llevara el sacristán al prefecto de Palenque, a recobrarse de la debilitante influencia de las primeras lluvias, y a vagar sobre fértiles praderas, intocado por la brida o por la espuela, hasta que yo regresara para montarlo otra vez

CAPITULO 22

EL EMBARQUE — UN LLANO INUNDADO — EL RIO CHICO — EL USUMASINTA — EL RIO PALISADA — YUCATAN — MAS REVOLUCIONES — VISPERAS — EMBARQUE PARA LA LAGUNA — MATANDO CAIMANES — TREMENDAS TEMPESTAD — BOCA CHICA — LAGUNA DE TERMINOS — LA CALMA, SEGUIDA POR UNA TEMPESTAD — LLEGADA A LA LAGUNA.

A las siete de la mañana bajamos a la playa para embarcarnos Los barqueros a quienes el justicia había consultado, y por los que se había mostrado tan inflexible, eran su honorable persona y otro hombre, que, pensamos, sería contratado como el más barato ayudante que él pudo encontrar en la aldea La canoa tenía más o menos cuarenta pies de largo, con un toldo como de doce pies en la popa, y cubierto con petate Todo el espacio frente a éste era requerido por los barqueros para manejar la canoa, y, con todo nuestro equipaje bajo el toldo, nos quedaba muy estrecho lugar La aparente laguna en que nos movíamos era sólo un extenso llano inundado, cubierto de agua a una hondura de tres o cuatro pies, y el justicia en la popa, y su ayudante al frente, andando en el fondo de la canoa con palos apoyados a sus hombros,la hicieron cruzar A las ocho entramos a una angosta y fangosa corriente, no más ancha que un canal, pero muy honda, y con su curso en contra nuestra El palo con que la empujaban no pudo tocar el fondo, pero estaba bifurcado en un extremo, y manteniéndose arrimado a la orilla, el **bogador** o remero lo fijaba contra las ramas de los árboles que sobresalían por arriba y la impulsaba, mientras el justicia, cuya pértiga tenía un rudo gancho, lo aseguraba a otras ramas de adelante y jalaba De este modo, sin otra vista más que las arboladas orillas, nos movimos lentamente a lo largo de la fangosa corriente. Al dar la vuelta a una pequeña comba, súbitamente vimos en la orilla ocho o diez caimanes, algunos de ellos de veinte pies de largo, enormes, *horribles monstruos, apropiados habitantes* para tal corriente, y, considerando la fragilidad de nuestra pequeña embarcación, no eran vecinos muy deseables A medida que nos aproximábamos se zambullían *pesadamente dentro del agua, apareciendo de* vez en cuando en medio de la corriente, y la atravesaban nadando o desaparecían. A las doce y media entramos al Río Chico, que variaba desde doscientos a *quinientos pies de anchura, profundo, lodoso y muy* lento, con arboladas riberas de impenetrable espesura A las seis de la tarde entramos al gran Usumasinta, de quinientas a seiscientas yardas de ancho, uno de los más majestuosos ríos en Centro América, que nace entre las montañas del Petén y desemboca en la Laguna de Términos

En este punto se juntan las tres provincias de Chiapas, Tabasco y Yucatán, y la unión de las aguas del Usumasinta y el Río Chico presenta un espectáculo singular. Desde que salimos de la extensión de agua frente a las Playas fuimos subiendo la corriente, mas ahora, siguiendo en la misma dirección y cruzando la línea de unión, salimos de la corriente ascendente del Río Chico y entramos al flujo descendente del Usumasinta Moviéndonos hasta la mitad y mirando hacia atrás vimos venir juntos al Usumasinta y Río Chico, y formando un ángulo no mayor de cuarenta grados, el uno corriendo hacia arriba y el otro hacia abajo En medio de lo silvestre y lo tranquilo de este majestuoso río, y flotando en una pequeña canoa, el efecto era muy extraordinario; pero la razón era obvia El Usumasinta, descendiendo rápidamente y con inmensa fuerza, rompía contra un saliente arrecife hacia la izquierda de su curso; y, mientras el caudal principal se habría paso y se precipitaba hacia el océano, parte retrocedía en este ángulo agudo con tal ímpetu que formaba las corrientes que habíamos subido, e inundaba el llano de las Playas

Al presente, lejos de las riberas arboladas, con las pértigas en descanso y flotando quietamente sobre el seno del noble Usumasinta, nuestra situación era placentera y excitante Un fuerte viento que soplaba río abajo ahuyentó a los zancudos, y no había aglomeraciones de nubes que anunciaran lluvia Nosotros habíamos esperado hacer puerto por la noche, pero la tarde estaba tan clara que decidimos continuar Desgraciadamente, nos vimos obligados a dejar el Usumasinta, y, como una hora después de anochecer, volvimos hacia el Norte en el Río Palisada Toda la *inmensa planicie desde Palenque hasta el Golfo de Méxi*co se encuentra interrumpida por ensenadas y co-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

rientes El Usumasinta, en su imponente curso, recibe muchas y echa fuera otras que buscan su camino por otros canales hasta el mar

Dejando la ancha extensión del Usumasinta, con su comparativa claridad, el Río Palisada, angosto, y con una obscura línea de selva a cada lado, presentaba un aspecto terriblemente amenazante de zancudos. Desgraciadamente, al no más principiar chocamos, contra la orilla y tomamos a bordo los suficientes para demostrarnos el carácter sanguinario de los nativos Por supuesto aquella noche apenas pudimos dormir

Al amanecer todavía estábamos bajando el río Esta era la región de la gran tierra del palo de Campeche Encontramos un gran bongo con dos mástiles, moviéndose río arriba empujado hacia adelante a jalones con la ayuda de las ramas de los árboles y cuya embarcación iba por carga A medida que avanzábamos, las riberas del río en algunos lugares estaban abiertas y cultivadas, y tenían casas encaladas, y pequeños ingenios de azúcar movidos por bueyes, y había canoas sobre el agua, en un todo la escena era bonita, pero con la fertilidad de la tierra sugiriendo la idea de cuán hermosa podría hacerse esta región

A las dos de la tarde llegamos a la Palisada, situada sobre la margen izquierda del río, sobre una exuberante planicie elevada unos quince o veinte pies Varios bongos se hallaban a lo largo de la orilla, y al frente había una larga calle con grandes y bien construidas casas. Este, nuestro primer punto de parada, estaba en el Estado de Yucatán, entonces en revolución contra el gobierno de México Nuestro descenso por el río había sido observado desde la orilla, y antes de desembarcar nos mandaron hacer alto, se nos pidieron nuestros pasaportes, y nos ordenaron presentarnos inmediatamente al alcalde. La prevención era perentoria y proseguimos sin tardanza hasta dicho funcionario Don Francisco Hebreu era superior a cualquier otro hombre de los que hasta aquí había yo encontrado a la cabeza de una municipalidad; en efecto, él era jefe del partido liberal en aquella sección del Estado, y, como todos los empleados públicos en las provincias mexicanas, nos recibió con el respeto debido a un pasaporte oficial de una nación amiga Nos hallábamos de nuevo en medio de una revolución, pero no teníamos ni la más remota idea de lo que se trataba Estábamos más íntimamente relacionados con la política centroamericana, pero ésta no nos era de más utilidad que el conocimiento de la política tejana le hubiera sido a un extranjero en los Estados Unidos Por varios meses los nombres de Morazán y de Carrera habían resonado en nuestros oídos como los de nuestros propios candidatos para la presidencia en una reñida elección; pero habíamos pasado los límites de su radio de acción, y estábamos obligados a volver a empezar

Por ocho años el partdo central había mantenido su preponderancia en México, durante cuyo tiempo, como una señal de simpatía entre pueblos vecinos, el partido liberal o democrático había tenido su ascendiente en Centro América En los últimos seis meses los centralistas habían vencido a los liberales en Centro América, y durante el mismo tiempo los liberales habían casi arrojado a los centralistas en México A lo largo de toda la costa del Pacífico los liberales estaban en armas, haciendo una fuerte guerra revolucionaria, y amenazando a la capital, a la que más tarde entraron; pero, después de una gran carnicería y efusión de sangre, fueron rechazados. Hacia el lado del Atlántico, los Estados de Tabasco y Yucatán habían declarado su independencia del gobierno general, y en el interior de ambos Estados los empleados del gobierno central habían sido expulsados Los puertos marítimos de Tabasco y de Campeche, guarnecidos por tropas centrales, todavía se sostenían, pero en ese tiempo estaban bloqueados y sitiados en tierra por fuerzas federales Todas las comunicaciones por mar y tierra estaban cortadas; sus provisiones eran escasas, y don Francisco pensaba que pronto se verían obligados a rendirse por hambre.

La revolución parecía de una tendencia más elevada, por una causa más grande, y conducida con más moderación que en Centro América Los fundamentos de la revuelta aquí eran el despotismo del gobierno central, que, muy alejado por la posición e ignorante de la condición y recursos del país, usaba sus distantes provincias como lugar de alojamiento para empleados rapaces, y como fuente de ingresos para que el dinero fuera malgastado en la capital Una pequeña circunstancia demostraba lo impolítico e ineficaz de las leyes A causa de los derechos elevados, el contrabando había llegado a tal extremo en la costa, que muchos artículos se vendían regularmente en la Palisada por mucho menos precio que el valor de los derechos

La revolución, lo mismo que todas las otras en aquel país, empezó con pronunciamientos, es decir, declaraciones de la municipalidad, o lo que nosotros llamaríamos la corporación de un pueblo, en favor de algún partido especial La Palisada había hecho su **pronunciamiento** no más que dos semanas antes, los empleados públicos centrales habían sido expulsados, y el alcalde actual apenas había permanecido en su puesto el tiempo suficiente para calentar la silla El cambio, sin embargo, se había efectuado con un espíritu de moderación y sin venganzas ni derramamiento de sangre Don Francisco, con una rara liberalidad, hablaba de su inmediato predecesor como de un hombre recto por descarriado, quien no fué perseguido, sino que vivía en el lugar sin que lo molestaran Los liberales, en todo caso, no esperaban el mismo tratamiento de manos de los centralistas Se temía una invasión procedente de Tabasco Don Francisco tenía empacada su plata y objetos de valor, y mantenía su bongo frente a la puerta para salvar sus efectos y familia, y el lugar estaba lleno de patriotas que limpiaban sus armas y se preparaban para la guerra

Don Francisco era un hombre rico; poseía una hacienda de treinta mil cabezas de ganado, plantaciones de palo y de tinte y bongos, y se le calculaba un capital de doscientos mil dólares La casa en que vivía estaba en la ribera del río, recién construida, con ciento cincuenta pies de frente y le había costado veinte mil dólares Entre tanto que estábamos con él la comida estuvo a punto de servirse, en un estilo liberal de manejo doméstico, inusitado en aquella tierra, y, con la libertad de un hombre que se siente seguro de que no se le tomaría desprevenido, nos rogó que lo acompañáramos a la mesa. En todas sus relaciones domésticas era él semejante a un respetable cabeza de familia en nuestra patria Tenía dos hijos, que pensaba enviar a los Estados Unidos para su educación; y las cosas menores también nos hacían evocar los sentimientos de nuestra tierra Por la primera vez durante largo tiempo tuvimos pan, elaborado con harina de Nueva York, y la tapa del barril tenía una marca de Rochester. Don Francisco nunca había viajado más allá de Tabasco y Campeche; pero conocía bien geográfica y políticamente Europa y los Estados Unidos; en verdad, él fué uno de los más agradables compañeros y más bien instruidos hombres que encontramos en aquel país Permanecimos en su compañía toda la tarde y, hacia el anochecer movimos nuestras sillas hacia fuera enfrente de la casa, donde por la noche era el punto de reunión de la familia La orilla del río era un paseo para cambiar saludos con don Francisco y con su esposa, una silla vacante estaba siempre a la mano, y de tiempo en tiempo alguno se sentaba con nosotros Cuando la campana llamó a vísperas cesó la conversación, se levantaron todos de sus asientos, rezaron una corta oración, y al terminarla cada uno se volvió al otro con un **buenas noches**, sentándose de nuevo y renovaron la conversación Había siempre algo de imponente en el tañido de la campana que llamaba a vísperas, presentando la idea de una inmensa

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

multitud de gentes que ofrecían al mismo tiempo una oración

Durante las primeras horas de la noche llegó un correo con despachos para don Francisco, comunicándole que una población que se había "pronunciado" en favor de los liberales, se *había pronunciado otra vez* pero en su contra, lo que pareció dar mucha inquietud a él y a su esposa A las diez de la noche una patrulla armada llegó a recibir órdenes, y nosotros nos retiramos a lo que mucho *necesitábamos: una buena noche* de descanso

Por la mañana don Francisco, entre bromas y veras, nos contó de la inquietud que le habíamos dado a su esposa El español de Pawling, y el constante uso *de modismos bien sabido* que pertenecían a la ciudad de México, habían excitado sus sospechas; decía ella que él no era un americano, sino que mexicano de la capital, y creía que era un espía de los centralistas A *Pawling no* le gustaba la imputación; estaba algo mortificado por esta visible marca de la larga ausencia de su tierra, y no del todo halagado de que se le tomara por mexicano Don Francisco se reía de ello, pero su señora se mostraba tan pertinaz, que, si no hubiera sido por la aparente concordancia de que yo tenía necesidad del auxilio de alguien que estuviera perfectamente familiarizado con el idioma del país, yo creo, que en el estado de aprensión y desconfianza, Pawling habría perdido la inmunidad de su nacimiento, y sido arrestado como espía.

Pasamos el día siguiente *en tranquila holgazanería* y en hacer los arreglos para la continuación de nuestro viaje, y al otro día, equipados por la señora con un fastuoso surtido de provisiones, y acompañados al lugar por don Francisco, nos *embarcamos á bordo* de un bongo para la Laguna El bongo era como de quince toneladas, de fondo plano, con dos mástiles y velas, y cargado con palo de tinte La popa tenía cuarteles movibles Unas cuantas ringleras de palo de tinte *habían sido* quitadas, y los cuarteles colocados encima como para abrigarnos de la lluvia; una vela fué convertida en toldo para protegernos del sol, y en pocos minutos nos alejamos de la orilla

Teníamos como pasajeros a dos jóvenes centroamericanos del Petén, ambos menores de veinte años, que huían a causa del predominio del partido de Carrera Viniendo, como veníamos, directamente de Centro América, nos llamamos unos a otros paisanos Pronto observamos que el bongo tenía una infeliz tripulación Arriba los tripulantes se llamaban bogadores o remeros, pero aquí, como estaban a bordo de un bongo con velas, y bajaban hacia la costa marítima, se llamaban a sí mismos **marineros** El **patrón** o capitán era un hombre apacible, inofensivo e ineficaz, que prolongaba todas sus órdenes a sus marineros sin calzones con las conciliadoras palabras de **"Señores, háganme el favor"**

Abajo de la población comenzaba una isla como de cuatro leguas de largo, a cuyo extremo, sobre tierra firme, había un extenso claro y un establecimiento agrícola, con canoas echadas sobre el agua Todos los viajes aquí se hacen por el río y en canoas Desde este lugar ya no había habitaciones; el río era muy hondo, las orillas densamente arboladas, con las ramas extendiéndose por encima de las aguas

Muy pronto llegamos a una parte del río donde los caimanes parecían gozar de una imperturbable posesión Algunos estaban calentándose al sol sobre bancos de cieno, como troncos de madera flotantes, y en muchos lugares el río estaba punteado con sus cabezas El historiador español dice que "Nadan con la cabeza fuera del agua embobándose con todo lo que ven y tragándoselo, sea palo, piedra, o criatura viva, lo cual es la verdadera causa de sus piedras engullidas; y no que se sumerjan hasta el fondo, como algunos dicen, pues no tienen necesidad de hacerlo así, ni les agrada tal cosa, porque son muy diestros Nadadores; pues la Cola les sirve como Timón, la Cabeza es la Proa, y las Garras los Remos, siendo tan veloces como para capturar nadando a cualquier otro pez Un Quintal y medio de Pescado fresco ha sido hallado en el Cuajar de un Caimán, a más de lo que estaba digerido; en otro había una india entera, con sus Vestidos, a quien se había tragado el Día anterior, y otro con un par de Brazaletes de Oro, con Perlas, el Esmalte destruido y disuelta una Parte de las Perlas, pero el Oro cabal"

Aquí ellos todavía mantenían su dominio Con frecuencia ocurrían accidentes; y don Francisco nos refirió que en la Palisada, un año antes, le habían quitado a un hombre una pierna de una mordida y que se había ahogado Tres de ellos estaban echados juntos a la entrada de un riachuelo que desembocaba en el río *El patrón nos contó que al final de la pasada estación* seca, más de doscientos se habían contado en el lecho de un pantano vaciado por esta corriente Los barqueros de varios bongos se metieron entre ellos con *palos*, estacas puntiagudas y machetes, y mataron arriba de sesenta El río mismo, descolorido, con orillas cenagosas, y un ardiente sol batiendo sobre él, era bastante feo; pero estos enormes y horribles monstruos, ni pescado ni carne, lo hacían absolutamente repugnante Los barqueros los llamagan **enemigos de los cristianos,** con lo que querían decir enemigos del género humano En una canoa habría sido desagradable el perturbarlos, pero en el bongo cogimos nuestras escopetas y les hicimos una guerra sin piedad Un monstruo, de veinticinco o treinta pies de largo, estaba sobre el brazo de un *árbol gigantesco que se proyectaba* cuarenta o cincuenta pies, con la parte baja cubierta de agua, pero todo el caimán era visible Le acerté justamente debajo de la línea blanca, desapareció, y con una tremenda convulsión, tiñendo de *rojo el agua* con un círculo de sangre, se tumbó sobre su espalda, muerto Un barquero y uno de los muchachos del Petén se metieron en una canoa para traerlo al costado del bongo La canoa era pequeña y se bamboleaba, y no había avanzado cincuenta yardas cuando se fué de lado, se anegó, zozobró y arrojó a los dos al agua En ese momento había quizás veinte caimanes a la vista sobre las riberas y nadando en diferentes partes del río Nosotros no podíamos hacer nada por el hombre y el muchacho, y el viejo bongo, que antes apenas se movía, parecía avanzar hacia adelante con el propósito de dajarlos abandonados a su suerte A cada momento aumentaba la distancia entre ellos y nosotros, y a bordo todo era confusión; el patrón calmaba en agonía a los **señores,** y los **señores,** poniendo en tensión todo sus nervios, hicieron volver al viejo bongo hacia la orilla, y trabaron los mástiles entre las ramas de los árboles que lo mantuvieron inmóvil Entre tanto nuestros amigos en el agua no estaban ociosos El mozalbete del Petén avanzó vigorosamente hacia la orilla, y lo vimos agarrarse a la rama de un árbol que se proyectaba cincuenta pies sobre el agua, tan bajo que estaba al alcance de sus manos, se encaramó como un *mono, y corrió a lo largo hasta la playa* El marinero, temiendo la canoa para sí, le volteó el fondo hacia arriba, se puso a horcajadas y remó con las manos Los dos llegaron felizmente a bordo, y, pasados los temores, el lance se consideró como una buena broma.

Mientras tanto nuestros mástiles se habían trabado de tal modo entre las ramas de los árboles, que quitamos algunos de nuestros miserables aparejos para desenredarlos; pero al fin nos hallamos una vez más en medio río y renovamos nuestra guerra contra los **enemigos de los cristianos** El sol estaba tan ardiente que no pudimos permanecer fuera del toldo, pero los barqueros nos daban aviso cuando podíamos hacer un disparo Nuestro curso a lo largo del río se recordará como una desolación y azote Los viejos caimanes, como último precepto, enseñarán a las *generaciones* nacientes a mantener la cabeza bajo el agua cuando los bongos se aproximen Matamos quizá veinte, y otros estarán probablemente en este momentos posados *en las riberas, con nuestras balas en el cuerpo, ad-*

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

mirados de cómo llegarían hasta allí. Con rifles podíamos haber matado por lo menos cien

A las tres se desató la tempestad reglamentaria de la tarde, principiando con una tremenda ráfaga de viento hacia arriba del río, que hizo al bongo girar a la redonda, impelió su costado hacia arriba de la corriente, y antes que llegáramos a la orilla tuvimos un copioso aguacero Al fin nos afianzamos, aseguramos los cuarteles sobre el lugar preparado para nosotros, y nos metimos debajo Estos eran tan bajos que no podíamos sentarnos, y acostados había como un pie de espacio arriba de nosotros Cuando llegamos a la Palisada nos consideramos afortunados al encontrar un bongo listo, no obstante que ya tenía a bordo una plena carga de palo de tinte desde la proa hasta la popa Don Francisco dijo que sería demasiado incómodo, y quería que aguardásemos un bongo de su propiedad, pero la demora era para nosotros un mal peor, y yo hice un convenio para que quitaran una porción del cargamento detrás del palo mayor, para así disponer de un cuartel sobre cubierta, y darnos lugar debajo Pero no le dimos ninguna superintendencia personal; y cuando llegamos a bordo, aunque el palo de tinte parecía de especie algo dura para dormir encima, no descubrimos la extrema incomodidad del lugar sino hasta que nos vimos forzados a meternos debajo por la lluvia Aun el pequeño lugar comprometido, y pagado según convenio, no era de nosotros Los muchachos del Petén se arrastraron debajo con nosotros, y siguieron el patrón y los señores. No podíamos arrojarlos al inclemente aguacero, y todos estábamos como una masa de carne humana, animados por el mismo espíritu de sufrimiento, de irritación y desamparo Durante este tiempo la lluvia caía como un diluvio; el trueno retumbaba espantosamente sobre nuestras cabezas, los rayos relampagueaban por entre las grietas de nuestra obsucura madriguera, deslumbrando y cegando nuestros ojos; y oíamos cerca de nosotros el terrífico estallido de un árbol al caer, destrozado por el viento, o, como entonces suponíamos, despedazado por un rayo

Tal era nuestra situación Algunas veces los nudos del palo de tinte se adaptaban bien a las curvas y concavidades del cuerpo, pero en general quedaban justamente donde no deberían estar Pensamos que no podíamos hallarnos peor, pero muy pronto notamos nuestra equivocación, y nos consideramos como ingratos murmuradores sin motivo Los zancudos nos reclamaban como bienes mostrencos, y en sanguinarios enjambres se abrieron paso por debajo de los cuarteles zumbando y cantando

"Fee, faw, fum,
I smell the blood of an Englishmun,
Dead or alive I will have some". c

Ahora yo puedo volver la vista hacia nuestras penalidades en aquel lugar con perfecta ecuanimidad; pero por el momento, con el calor y el encierro, estábamos de todo menos de buen humor, y a las diez de la noche reventé furioso, echando en cara al patrón y a sus haraganes señores el no haber llegado a la desembocadura del río antes del anochecer, como se hacía usualmente, y como le había encargado el alcalde que lo hiciera, e insistí en que nos sacara hasta entrar en la corriente

La lluvia había cesado, pero el viento estaba todavía furioso, y nos llevaría en línea recta. Con la nublada luz vimos un gran bongo con una vela desplegada, que parecía que volaba río arriba como un fantasma Hicimos que el patrón se separara de la orilla, pero no pudimos mantenernos en el río, y, después de unos cuantos movimientos en zigzag, fuimos lanzados de través hasta la opuesta orilla, donde atrajimos sobre nosotros nuevos y más hambrientos enjambres. Aquí permanecimos una hora más, hasta que el viento calmó, y salimos a la corriente. Este fué un gran alivio Los señores aunque más habituados al castigo de los zancudos que nosotros, sufrieron casi lo mismo Las nubes se disiparon, apareció la luna, y, si no hubiera sido por los abominables insectos, nuestro flote hacia abajo del silvestre y desolado río habría sido un evento que viviría en la memoria; así como era, ninguno de nosotros intentó dormir; y yo sinceramente creo que ningún hombre podría pasar una noche entera en las orillas y vivir

Al amanecer nos hallábamos todavía en el río Muy pronto llegamos a una pequeña laguna, y, haciendo unas cuantas viradas, entramos a un angosto paso llamado **Boca Chica** El agua estaba casi a nivel con las riberas, y a cada lado había los más gigantescos árboles de las selvas tropicales, con las raíces desnudas hasta tres o cuatro pies arriba del suelo, nudosas, retorcidas y entretejidas una a otra, grises y como muertas; levantadas, como para brindar una extensa vista debajo de las primeras ramas: una selva de vívido verdor A las diez de la mañana pasamos la **Boca Chica** y entramos a la Laguna de Términos. Una vez más en agua salada y lanzados a la mar a vela llena, hacia la derecha vimos sólo una extensión de agua, a la izquierda había un borde de árboles con las raíces desnudas, que parecían emerger del agua; y al frente, aunque un poco hacia la izquierda, y apenas visibles, una larga línea de árboles, marcando la isla ded Carmen, sobre la cual estaba situado el pueblo de Laguna, nuestro puerto de destino El paso por la laguna era bajo y estrecho, con arrecifes y bancos de arena, y nuestros barqueros no perdieron era oportunidad para encallarlo Sus esfuerzos para desencallarlo llegaron al clímax de la estupidez y de la pereza; uno o dos de ellos empujaban con palos al mismo tiempo, como si estuvieran empujando un bote de remos, y después se paraban a descansar y se los dejaban a otros De lo que se podía hacer con las fuerzas unidas parecían no tener idea; y, después de algunos ineficaces esfuerzos, el patrón dijo que deberíamos quedarnos hasta que subiera la marea. No queríamos pensar en otra noche a bordo del bongo, y tomamos el entero comando de la embarcación. Teníamos el derecho de hacer esto en vista de las fuerzas físicas que pusimos en acción Hasta Mr Catherwood ayudó; y, a más de él, nosotros éramos tres hombres fornidos y desesperados Los esfuerzos de Juan fueron gigantescos Dada la gran superficie expuesta, los zancudos lo habían atormentado terriblemente, y él estaba aún más disgustado con el bongo que nosotros. Pusimos a dos hombres entre el agua para alzarlo desde el fondo con sus hombros, y nosotros empuñando los palos todos juntos, lo empujamos dentro del agua profunda. Con una suave brisa navegamos fácilmente a lo largo hasta que pudimos distingur los mástiles de las embarcaciones de Laguna elevándose arriba de la isla, en tanto que el viento se aquietó enteramente, dejándonos bajo un tórrido sol y en calma chicha.

A las dos de la tarde vimos las nubes que se condensaban, e inmediatamente el cielo se encapotó, presagio de una de aquellas espantosas tormentas que aun en tierra firme eran terribles. Se bajaron los cuarteles y se extendió un encerado encima para que nos refugiáramos debajo. La racha llegó tan repentinamente que los hombres se vieron cogidos de improviso, y la confusión a bordo fué alarmante. El patrón, con ambas manos extendidas y del modo más suplicante, rogaba a los **señores** recoger las velas; y los **señores**, todos gritando al mismo tiempo, corrían y rodaban sobre el palo de tinte, tirando de todas las cuerdas menos de la verdadera. La vela mayor se pegó a medio camino, y no podía bajar; y mientras que el patrón y todos los tripulantes gritaban y miraban hacia lo alto, el marinero que había volcado en la canoa, con lágrimas de terror realmente brotándole de los ojos y en un arranque de desesperación, subió mástil arriba por las argollas, y, saltando violentamente sobre la punta, sostenido por una cuerda, echó abajo la vela con un ra-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cel Un huracán sopló por entre los desnudos mástiles seguido de una lluvia diluvial, y la laguna fué azotada furiosamente; nosotros lo perdimos todo de vista Desde un principio, a causa de la confusión a bordo decidimos no ir bajo el cuartel, si el bongo zozobraba, el cargamento de palo de tinte lo llevaría hasta el fondo como plomo Nos desembarazamos de las botas y chaquetas y sacamos los salvavidas preparados para el uso La cubierta del bongo estaba como a tres pies del agua, y perfectamente lisa, sin nada para agarrarse, y, para resguardarnos de ser lanzados o barridos hacia afuera, nos tumbamos al piso y resistimos todo el choque de la tormenta La atmósfera estaba negra, pero por los relámpagos divisamos los desnudos palos de otro bongo, lanzado, como nosotros, a merced de la tormenta. Esta siguió por más de una hora, hasta que aclaró tan repentinamente como había llegado, y vimos la laguna atestada de más embarcaciones que las que habíamos visto desde nuestra salida de Nueva York En nuestro largo viaje tierra adentro casi habíamos olvidado el uso de los barcos, y la sola vista de ellos parecía llevarnos a estrechas relaciones con la patria Después de disipada la furia del chubasco, quedábamos ahora en calma chicha Los hombres recurrieron a sus remos, pero lograron muy poco avance, y, con el puerto a plena vista, teníamos grandes temores de otra noche a bordo, cuando sobrevino otra ráfaga, no tan violenta, pero que soplaba directamente desde el puerto Tremendo aguacero la acompañaba Hicimos dos o tres viradas con los rizos tomados a la vela de trinquete; el viejo bongo parecía volar sobre el agua; y, estando en plena ruta, el ancla, o, mejor dicho, la piedra, fué arrojada a cierta distancia debajo de los barcos, y nos hizo detenernos Había rompientes entre nosotros y la playa, y gritamos a algunos hombres para que llegaran a transportarnos, pero contestaron que estaba muy fuerte la reventazón Volvió otra vez la lluvia, y durante media hora permanecimos estivados debajo de los cuarteles

Tan luego como aclaró estábamos sobre cubierta, y al poco rato vimos un lindo botequín, con un patrón de bote y cuatro tripulantes, costeando a lo largo de la playa contra una rápida corriente, saltando los hombres de vez en cuando dentro del agua, y halando con cuerdas fijadas con tal fin. Los llamamos en inglés, y el patrón respondió en la misma lengua diciendo que estaba muy fuerte la borrasca; pero después de consultar con sus marineros bogaron hacia nosotros, y nos tomaron a bordo a Mr Catherwood y a mí El patrón del bote era el contramaestre de un navío francés, y hablaba inglés Su barco se hacía a la vela al día siguiente, y él iba a recoger algunas grandes tortugas que estaban en la playa esperándolo. Tan pronto como entramos nos montamos en hombros de dos bien proporcionados marineros franceses, y nos pusieron en la playa, y quizá en todo nuestro viaje nunca fuimos tan felices como en aquel momento en que nos desembarazábamos del bongo.

La población se extendía a lo largo de la orilla de la laguna Anduvimos por toda la longitud de ella, vimos numerosos y bien repletos almacenes, cafés, y aun barberías, y en el último extremo llegamos al consulado americano Dos hombres que nos recordaban a la patria estaban sentados en el pórtico Uno era don Carlos Russell, el cónsul La cara del otro me era familiar; y sabiendo que habíamos llegado de Guatemala, inquirió noticias de mí, las que tuve la mayor dicha en dárselas personalmente El era el Capitán Fensley, a quien yo había conocido en Nueva York cuando buscaba informaciones acerca de aquel país, y con el que había hablado de embarcarme para Campeche; pero en el momento no lo pude conocer, y en mi traje del interior era imposible para él reconocerme a mí Venía él directamente de Nueva York, y nos dió los primeros informes que recibimos desde largo tiempo de aquel lugar, con legajos de periódicos que estaban llenos con las noticias de la suspensión de los pagos en metálico y de la ruina universal Algunos de mis amigos se habían metido en asuntos de dudosa moralidad; pero en el importante asunto de casamientos y defunciones no hallé nada que me diera por cierto gozo o pena

Don Carlos Russell, o Mr Charles Russell, era nativo de Filadelfia, casado con una dama española de gran caudal, y, aunque se había ausentado desde hacía largo tiempo, nos recibió como aquel que no se ha olvidado de su patria Su casa, su mesa, todo lo que tenía, aun su bolsa, estaban a nuestra disposición Pasadas nuestras primeras congratulaciones, nos sentamos a una comida que rivalizó con aquella de nuestro amigo de Totonicapán. Apenas podíamos creer que fuéramos nosotros mismos aquellos miserables seres que pocas horas antes se habían visto sacudidos en la laguna, con el temor, ya sea de irse al fondo o de otra noche a bordo del famoso bongo. Sería necesario que el lector hubiera pasado por todo lo que nosotros pasamos para que se formara una idea de nuestra alegría El negro que nos servía a la mesa había sido camarero en casa de un conocido en Broadway; nos parecía estar sólo a un paso de nuestra casa, y por la noche tuvimos sábanas limpias que nos proporcionó nuestro hospedador

CAPITULO 23

LAGUNA.—VIAJE A MERIDA — SISAL — UN NUEVO MEDIO DE TRANSPORTE — LA ALDEA DE HUNUCAMA — LLEGADA A MERIDA — ASPECTO DE LA CIUDAD — FIESTA DE CORPUS DOMINI — LA CATEDRAL — LA PROCESION — BELLEZA Y SENCILLEZ DE LAS INDIAS — EL PALACIO DEL OBISPO — EL TEATRO — VIAJE A UXMAL — HACIENDA DE VAYALQUEX — EL VALOR DEL AGUA — CONDICION DE LOS INDIOS EN YUCATAN — UNA ESPECIE PECULIAR DE COCHE — HACIENDA DE MUCUYCHE — UNA HERMOSA GRUTA.

El pueblo de Laguna está situado en la isla del Carmen, que contiene como siete leguas de largo, y que, con otra isla como de cuatro leguas de largo, separa la Laguna de Términos del Golfo de México Esta es el depósito de la gran región del palo de tinte en el interior, y una docena de barcos se hallaban entonces en el puerto esperando cargamentos para Europa y los Estados Unidos La población está bien edificada y prosperando; su comercio ha sido estorbado por las opresivas reglamentaciones del gobierno central, pero ya hizo su pronunciamiento, desarmó y expulsó a la guarnición, y se consideró a sí misma independiente, sujeta sólo al gobierno del Estado de Yucatán El anclaje es poco profundo pero seguro, y de fácil acceso para embarcaciones que no calen más de doce o trece pies de agua

Nosotros hubiéramos podido pasar con satisfacción algún tiempo descansando y vagando por la isla, pero nuestro viaje aún no había terminado Nuestro próximo paso era hacia Mérida, la capital de Yucatán El puerto más cercano era Campeche, a ciento veinte millas de distancia, y la travesía se hacía por lo regular en bongo, costeando a lo largo de la playa del mar abierto Con nuestra experiencia de los bongos esto era de lo más desalentador Sin embargo, esta habría sido nuestra desdichada suerte a no ser por la benevo-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

lencia de Mr Russell y del Capitán Fensley. Este último iba con destino directo a Nueva York, y su ruta se extendía a lo largo de la costa de Yucatán Personalmente él estaba dispuesto a hacer todo lo posible para servirnos, pero podría haber algún riesgo en arribar al puerto para desembarcarnos. Conociendo su favorable disposición, nosotros no podíamos insistir; pero Mr Russell era su consignatario, y según los reglamentos de la Compañía, tenía el derecho de detenerlo diez días, e intentaba hacerlo así; pero él ofreció cargarlo en dos días bajo la condición de que nos tomase a bordo, y, como Campeche se encontraba bloqueado, que nos desembarcase en Sisal, sesenta millas más distante, y puerto marítimo de Mérida. El Capitán Fensley consintió en esto, y nosotros nos vimos aliviados de lo que en ese tiempo habíamos considerado como una gran calamidad

Con relación al proyecto de la compra de las ruinas de Palenque, al cual me he referido antes, Mr Russell lo acogió calurosamente; y con una generosidad que no puedo dejar de mencionar, difícil de esperarse de una persona tan lejos de la patria, pidió que se le permitiera cooperar con dos mil dólares como parte del costo de la introducción de ellas a los Estados Unidos En prosecución de mi previo arreglo escribí al prefecto, avisándole de la cooperación de Mr Russell, y diciéndole que se entendiera con Pawling como mi agente para arreglar los detalles de la compra. Mi carta iba incluida en una de Mr. Russell que afirmaba lo mismo, la que establecía, además, que el dinero sería pagado en el momento que fuese requerido, y ambas, con plenas instrucciones, le fueron entregadas a Pawling El interés que Mr Russell tomó en este asunto me daba lisonjeras esperanzas de buen éxito, y a no ser por él, el designio de sacar moldes habría fallado por completo El estaba ocupado en edificar una inusitadamente hermosa casa, y para terminarla había mandado a Campeche por yeso, pero no encontrando nada allí, había importado un poco de Nueva York Afortunadamente le quedaban unos cuantos barriles; y si no hubiera sido por este incidente —no había en ninguna parte más inmediata que en Vera Cruz o en Nueva Orleans— el viaje de Pawling, en lo que se refiere a este asunto, habría sido infructuoso Nosotros arreglamos los detalles del envío del yeso con Pawling a Palenque, el recibo y embarque de los moldes para mí a Nueva York, y en la mañana del sábado a las siete nos despedimos de Mr. Russell, y nos embarcamos a bordo del **Gabrielacho.** Pawling nos acompañó más allá de la barra, y nos despedimos de él cuando subió a bordo del bote del piloto para regresar Habíamos pasado juntos por tan ásperas escenas desde que nos alcanzó al pie de la Sierra Madre, que ya se puede suponer que no nos separaríamos con indiferencia Juan estaba todavía con nosotros, por primera vez en el mar, y con la duda de que a dónde lo llevaríamos después

El **Gabrielacho** era un hermoso bergantín de más o menos ciento sesenta toneladas, construido bajo la propia dirección del Capitán Fensley, perteneciéndole a él mismo la mitad, y equipado decentemente y con buen gusto como un hogar. El no tenía casa en tierra; una su hija estaba de interna en una escuela en los Estados Unidos, y el resto de su familia, consistente de su esposa y una pequeña hija como de tres años, estaba con él a bordo. Desde su casamiento, siete años atrás, su esposa había estado no más que un año en tierra, y ella decidió no dejarlo otra vez mientras surcara los mares, mientras él resolvía que cada travesía sería la última, y miraba en lontananza la consumación de las esperanzas de todo marinero: una buena propiedad agrícola. Su hija Vicentía, o la pobre Centy, como se llamaba ella a sí misma, era la mimada de todos a bordo; y teníamos doce pasajeros, interesantes para el ayuntamiento de Nueva York, que eran enormes tortugas, una de las cuales esperaba el capitán que regocijaría el corazón de los padres de la ciudad en su banquete del cuatro de **Julio.**

El lector no puede comprender la satisfacción con que nos encontrábamos en tan cómodos alojamientos a bordo de este bergantín Tuvimos una borrasca por la tarde, pero considerándonos meramente pasajeros, y, con un buen barco, buen capitán y buena tripulación, nos reímos de un lejano bongo que se arrastraba lentamente arrimado a lo largo de la playa, y por primera vez temimos que la travesía terminara demasiado pronto Quizá ningún capitán tuvo jamás pasajeros tan perfectamente contentos bajo la tempestad o en la calma ¡Oh vosotros que cruzáis el Atlántico en paquebotes, quejándonos de las incomodidades, y amenazando con denunciar al capitán porque no alcanza la cerveza, ojalá que algún día seáis tomados a bordo de un bongo cargado con palo de Campeche!

Lo desgastado de nuestro guardarropa quedaba a la vista del más indiferente observador; y la Señora de Fensley, apiadada de nuestra harapienta condición, pegó nuestros botones, zurció, remendó y nos reparó y nos puso en orden para otra expedición A la tercer mañana el Capitán Fensley nos dijo que habíamos pasado Campeche durante la noche, y que, si el viento continuaba, llegaríamos ese día a Sisal. A las ocho de la mañana avistamos la extensa costa baja, y moviéndonos invariablemente hacia ella, un poco antes del anochecer anclamos fuera del puerto, como a dos millas de la playa Un bergantín estaba anclado allí, barco de carga español, con destino a la Habana, y era el único en el puerto El surgidero es una abierta rada más allá de las reventazones, el que se considera perfectamente seguro, salvo durante una tormenta del nordeste, cuando los buques españoles siempre largan sus cables y salen a la mar.

En la incertidumbre de si lo que íbamos a ver valdría la pena, y con la gran duda de si tendríamos un medio de conducción para cuando lo necesitásemos, era penoso el dejar una buena embarcación que en veinte días podría transportarnos a nuestro país A pesar de eso, hicimos el esfuerzo Anochecía cuando abandonamos el bajel Desembarcamos en la extremidad de un muelle de madera, construido afuera sobre la abierta playa del mar, donde un soldado nos gritó el quién vive A la cabeza del muelle había una guardia y aduana, y un empleado se presentó para acompañarnos a donde el comandante Hacia la derecha, cerca de la playa, estaba una antigua fortaleza española con torrecillas Un soldado, apenas distinguible entre las almenas, nos dio el quién vive, y, al pasar por el cuartel, nos dieron el quién vive otra vez. La respuesta, como en Centro América, era **"Patria libre".** La atmósfera del lugar era guerrera y dominaba el partido liberal. La revolución, como en todos los otros lugares, había sido dirigida con un espíritu de moderación; pero al ser desalojada la guarnición, capturaron al comandante, que había sido muy tirano y cruel, y el carácter de la revolución se habría manchado con su asesinato; pero lo pusieron a bordo de un bongo y escapó. Fuimos bien recibidos por el comandante; y el Captán Fensley nos llevó a casa de un conocido, donde vimos al capitán del bergantín que estaba en la ensenada, el cual iba a darse a la vela dentro de ocho días para la Habana, y ningún otro buque se esperaba durante largo tiempo Nosotros hicimos los arreglos para salir al día siguiente para Mérida, y en la madrugada acompañamos al capitán hasta el muelle, le vimos embarcarse en un bongo, esperamos hasta que llegó a bordo, y miramos al bergantín, con una buena brisa y todas las velas desplegadas destacándose en el mar rumbo a la patria Le volvimos las espaldas con pesar Nada había que nos detuviese en Sisal. Aunque bellamente situado en la costa marítima y un lugar próspero, era solamente el depósito de las exportaciones e importaciones de Mérida. A las dos de la tarde nos pusimos en marcha para la capital.

Nos encontrábamos ahora en un país tan diferente de Centro América como si estuviera separado por el Atlántico, y principiamos nuestro viaje con un modo de

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

conducción enteramente nuevo Era en un vehículo llamado caléche, construido poco más o menos como el anticuado cabriolé, pero muy largo, pesado, hecho para caminos escabrosos, sin resortes y pintado de rojo, verde y amarillo Un baúl de cuero para cada uno iba amarrado por detrás, y encima de ellos, llegando hasta arriba del caléche, iba asegurado un montón de sacate para los caballos Toda esta carga, con Mr Catherwood y yo, era tirada por un solo caballo, que llevaba al cochero sobre sus lomos Lo seguían otros dos caballos de remuda, arnesados, y montado un muchacho en cada uno El camino era perfectamente plano y sobre una calzada un poco elevada arriba del llano, la cual era pedregosa y cubierta de árboles achaparrados Al principio parecía un gran lujo el rodar en un vehículo de ruedas; pero con lo fragoso del camino y el caléche sin resortes, al poco rato este lujo empezó a ser algo dudoso

Después de los espléndidos paisajes de Centro América la región era estéril y sin interés, pero notamos las señales de un rico interior en los grandes carros tirados por mulas de cinco en fila, con altas ruedas a diez o doce pies de distancia y cargados con cáñamo, harpillera, cera, miel y pieles de res y de venado El primer incidente en el camino fue el cambio de caballos, el cual consitió en sacar al caballo de las varas y poner uno de los otros, ya bañado en sudor Esto ocurrió dos veces; y a la una de la tarde entramos al pueblo de Hunucama, agradablemente situado, metido entre los árboles, con una extensa plaza, por entonces decorada con una enramada de siempreviva en todo el derredor, preparativos para la gran fiesta de Corpus Christi, que iba a celebrarse al día siguiente Aquí tomamos tres caballos de remuda; y cambiándolos como antes, y pasando por dos aldeas, a través de una vista de dos millas de largo divisamos los campanarios de Mérida, y a las seis de la tarde entramos en la ciudad Las casas estaban bien construidas, con ventanas y balcones, y muchas eran de dos pisos Las calles estaban limpias, y había en ellas mucha gente bien vestida, animada y alegre al parecer, caléches caprichosamente pintados y provistos de cortinas, con damas en el interior primorosamente ataviadas, sin sombrero, y con los cabellos ornamentados con flores, dábanle un aire de alegría y belleza que, después de los sombríos pueblos por los cuales habíamos pasado, era fascinante y casi poético Ningún lugar había sido hasta ahora tan agradable a la primera impresión, y había un hotel en un amplio edificio, regenteado por doña Micaela, y al llegar a él sentimos como si por algún accidente hubiésemos caído sobre una ciudad europea

El lector tal vez se sorprenderá, pero yo tenía un amigo en Mérida que me esperaba Antes de embarcarme en Nueva York, había dado en la costumbre de comer en un hotel español en la calle de Fulton, frecuentado principalmente por hispanoamericanos, en cuyo lugar había yo encontrado a un caballero de Mérida, y sabido que él era el propietario de las ruinas de Uxmal Hasta aquí yo no sabía nada de la posición o carácter de mi amigo, pero pronto descubrí que todos en Mérida conocían a don Simón Peón. Por la tarde nos dirigimos a su casa Esta era una amplia mansión de aspecto aristocrático, de piedra gris obscuro, con ventanas y balcones, que ocupaba casi la mitad de un lado de la plaza Por desgracia él se hallaba entonces en Uxmal; pero vimos a su esposa, padre, madre y hermanas, pues la casa era una residencia de familia, cuyos diferentes miembros poseían haciendas separadas Ellos habían sabido por él de mi proyectada visita, y me recibieron como a un conocido. A don Simón se le esperaba de regreso dentro de pocos días, pero, con la esperanza de encontrarlo en Uxmal, determinamos seguir adelante inmediatamente. Doña Joaquina, su madre, prometió hacer todos los arreglos necesarios para el viaje y enviar un criado con nosotros Ya hacía mucho tiempo que no habíamos pasado una noche tan agradable; vimos a muchas personas que en apariencia y maneras habrían dado buena reputación a cualquier sociedad, y nos dejaron con una firme disposición de hacer alguna estancia en Mérida

La plaza presentaba una alegre escena Era la víspera de la fiesta de **El Corpus.** Dos lados de la plaza estaban ocupados por corredores, y los otros se encontraban adornados con enramadas de siempreverde, entre las cuales había luces diseminadas Alegres grupos se paseaban por ahí, y a lo largo de los corredores y enfrente de las casas se habían colocado sillas y bancas para el uso de los paseantes y de todos aquellos que quisieran ocuparlas

La ciudad de Mérida contiene alrededor de veinte mil habitantes. Está fundada sobre el sitio de un antigua pueblo indígena, y data de pocos años después de la conquista En diferentes partes de la ciudad se encuentran las ruinas de edificios indígenas Como la capital del poderoso Estado de Yucatán, siempre ha gozado un alto grado de consideración en la Confederación Mexicana, y por toda la República es afamada por sus sabios u hombres doctos El Estado de Yucatán había declarado su independencia de México; en realidad, ésta se consideraba ya obtenida. Se habían recibido noticias de la capitulación de Campeche y de la rendición de la guarnición centralista. El último resto de despotismo había sido extirpado, y la capital estaba en su primer rapto de entusiasmo por el triunfo de la revolución y con el orgullo de ser independiente Alejado por su posición, era manifiesto que no sería una cosa fácil para México el reconquistarlo; y probablemente, como Tejas, este es un miembro despiendido para siempre de aquella grande, pero débil y perturbada república Era grato el hallar que las animosidades políticas no se fomentaban con la misma ferocidad, y los centralistas y liberales se encontraban como los hombres de partidos opuestos en mi país

Al día siguiente era la fiesta de **Corpus Domini** en toda la América Española, la más grande de la iglesia católica Por la mañana temprano, al repique de la campana, nos fuimos a la catedral, la que, con el palacio del obispo, ocupaba un costado entero de la plaza El interior era majestuoso e imponente, con un cielo abovedado de piedra, y dos ringleras de elevados pilares del mismo material; el coro estaba en el centro, el altar ricamente adornado con plata; pero el gran atractivo consistía en las damas arrodilladas ante los altares, con velos blancos o negros cubriéndoles la cabeza, algunas de ellas de una hermosura y pureza propias de un santo, y en el traje, modales y apariencia haciendo vivos los cuadros del romance español Verdaderamente, las damas españolas en ninguna parte aparecen tan hermosas como en la iglesia

Habiendo resultado tan buenas las relaciones de uno de mis conocidos, determiné presentar una carta de recomendación de mis amigos de Nueva York a don Joaquín Gutiérrez, cuya familia tenía alta reputación en Mérida, y quien, para mi sorpresa, hablaba inglés tan correctamente como nosotros El había frecuentado la sociedad en Europa y los Estados Unidos, y, como buen ciudadano, había regresado a casarse con una de las señoritas y bellezas de su propia tierra Su familia era de Mérida, pero él mismo residía en Campeche, y, como era un prominente centralista, había abandonado aquella ciudad a causa del bloqueo de los federalistas, y por temor a los excesos que pudieran ser cometidos contra las personas aborrecibles, dado el caso que la plaza cayera en sus manos De su residencia nos fuimos a la plaza para ver la procesión Después de aquellas que habíamos visto en Guatemala esta era inferior, y no tenía diablos; pero la reunión de la gente bajo la enramada y en los corredores presentaba un bello espectáculo Había un gran grupo de indígenas, hombres y mujeres, la raza más bien parecida que habíamos visto, y todos estaban limpiamente vestidos En toda la reunión no había una sola prenda de vestir que no estuviera aseada ese día, y se nos refirió que cualquier indio que por suma pobreza no pudiera aparecer con un

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

traje adecuado aquella mañana, sería bastante orgulloso para presentarse de otro modo Las indias eran realmente hermosas; todas estaban vestidas de blanco, con un ribete rojo alrededor del cuello, en las mangas y en la orilla de sus vestidos, y sus rostros presentaban una expresión de dulzura, satisfacción y amabilidad; las damas de la clase alta estaban sentadas bajo las enramadas frente a las puertas de las casas y a lo largo de los corredores, elegantemente ataviadas, sin sombrero, y con velos o flores en el cabello, combinando una elegancia en la apariencia con la sencillez de maneras que presentaba casi una escena de poética belleza; y ellas ostentaban un espíritu de alegría libre de preocupaciones, tan distinto de los inquietos rostros de Guatemala, que parecían como lo que Dios había dispuesto que fueran; felices En verdad, en este lugar no había sido penoso el cumplir con la condición para la compra de Palenque; aunque tal vez algo del efecto de esta viva impresión haya sido sólo el resultado del a comparación

Después de la procesión don Joaquín propuso que visitáramos al obispo o a una señora que tenía una hija hermosa El obispo era el hombre más importante en Mérida y vivía en el más faustoso estilo; pero, decididos a sacar el mejor provecho de nuestro día en Mérida, escogimos la otra rama de la alternativa Por la tarde, sin embargo, fuimos a visitarlo Su palacio estaba contiguo a la catedral, y frente a la puerta había una gran cruz; la entrada se hacía por un patio con dos filas de corredores Subimos a una segunda escalera, y entramos a una antecámara, donde fuimos recibidos por un empleado bien vestido, quien notificó al obispo de nuestra llegada, y poco después nos condujo a través de tres soberbios salones con elevados cielos y alumbrados con lámparas, en uno de los cuales había un sitial cubierto con damasco rojo, que subía sobre el muro de atrás hasta formar dosel. Desde el último salón se abría una puerta que daba a una amplia habitación elegantemente amueblada como dormitorio, en uno de cuyos rincones estaba una gran jofaina de plata con pichel del mismo metal; y en el centro, no movible o no muy fácil de mover, sentado el obispo, un hombre de varios pies de circunferencia, muy bien vestido, y en una silla hecha a propósito, rellena y forrada de tafilete rojo, que ni lo oprimía ni lo dejaba rodar, con una larga y bien asegurada pieza salidiza como orejera a cada lado para detenerle la cabeza durante la **siesta**. Estaba provista de brazos del ancho suficiente para sostener libros y papeles, y parecía la obra de un hombre de ingenio Las líneas del rostro del obispo, sin embargo, indicaban un hombre de elevados sentimientos y carácter, y su conversación confirmaba la impresión. El era centralista y gran político; y hablaba de cartas generales, de sitios, de bloqueos y de batallas, en un tono que recordaba el vivo retrato de algún sacerdote guerrero o Gran Maestre de los Templarios En resumen, él nos dijo que su influencia, su casa y su **mesa** estaban a nuestro servicio, nos suplicó que señaláramos un día para comer con él, y dijo que invitaría a algunos amigos para que estuviesen con nosotros Habíamos tenido muchas aflicciones durante nuestro viaje y no fue la menor el declinar esta invitación; pero abrigábamos alguna esperanza de que podríamos compartir su hospitalidad a nuestro regreso de Uxmal.

Del palacio del obispo nos fuimos al teatro, un amplio edificio construido expresamente para el objeto, con dos hileras de palcos y un lunetario La fila superior de palcos era privada, La prima donna era una dama que se sentaba junto a mí en el hotel a la hora de la comida; pero yo tuve mejor ocupación que atender al espectáculo, en conversar con damas que habrían agraciado cualquier círculo social Una de baile en una casa de campo inmediata a la ciudad dentro de pocos días, y el renunciar a éste fué una prueba más dura que la pérdida de la comida del obispo En todo caso, la noche en el teatro completó la satisfacción del único día que pasamos en Mérida, de modo que él queda impreso en mi memoria como un vivo alivio a meses de melancolía.

A la mañana siguiente, a las seis y media salimos, a caballo para Uxmal, acompañados por un criado del señor Peón, con indios por delante, uno de los cuales llevaba una carga no provista por nosotros, en la que se veía una caja de clarete. Al salir de la ciudad entramos en un camino llano y pedregoso, que semejaba un lecho de piedra caliza, cortado a través de un bosque de árboles achaparrados A la distancia de una legua vimos por entre un claro de los árboles una gran hacienda perteneciente a la familia Peón, cuya entrada se hacía por una gran puerta que daba a un corral de ganado La casa estaba construida de piedra y tenía un frente de más o menos ciento cincuenta pies, con una arcada que corría por todo el largo Se hallaba elevada alrededor de 20 pies, y al pie había un abrevadero que se extendía por todo el largo, como de diez pies de ancho y de igual profundidad, lleno de agua para el ganado A la izquierda quedaba una escalera con gradas de piedra, que conducía a una plataforma también de piedra, sobre la cual se hallaba situada la hacienda. Al extremo de esta estructura había un depósito artificial o tanque, también construido de piedra y cementado, como de ciento cincuenta pies en cuadro, y quizá de veinte pies de hondo Al pie de la muralla del tanque había una plantación de **henniken** (henequén), una especie de áloe, de cuyas fibras se hace el cáñamo. El estilo de la casa, la firme y substancial calidad del depósito, y su aparente valor, le daban un imponente carácter a la hacienda.

En este lugar nos dejaron nuestros indios cargadores y tomamos otros de la hacienda, con quienes continuamos tres leguas más adelante hasta otra hacienda de la familia, de muy parecido carácter, donde paramos para desayunarnos Pasado esto, nos pusimos nuevamente en marcha, y por entonces ya el calor era desesperante

El camino era muy áspero, sobre un lecho de piedra escasamente cubierto, con terreno apenas suficiente para el crecimiento de mezquinos árboles; nuestras sillas eran de un nuevo estilo, y de lo más doloroso y difícil de soportar para aquellos no acostumbrados a ellas; el calor era muy opresivo; y las leguas muy largas, hasta que llegamos a otra hacienda, un vasto, irregular montón de edificios de piedra gris obscuro, que podría haber sido el castillo de un barón germano en la época feudal. Cada una de estas haciendas tenía un nombre indígena; ésta se llamaba la hacienda de **Vayalquex**, y fué la única de la cual doña Joaquina, al hablar de nuestra ruta, había hecho alguna mención especial La entrada se hacía por una gran puerta de piedra con un remate piramidal, que daba a una larga calle, a la derecha de la cual estaba un cobertizo, construido por don Simón después de su regreso de los Estados Unidos, como una cordelería para la manufactura del cáñamo producido en su hacienda; y había cierto arreglo que contribuía mucho al efecto, y el cual no observé en ninguna otra parte: el corral y los tanques se hallaban hacia un lado y fuera de la vista Nos apeamos bajo la sombra de majestuosos árboles al frente de la casa, y subimos por una escalera de anchas gradas de piedra hasta un corredor de treinta pies de ancho, con amplios esterados, que podían enrollarse o bajarse como un toldo para protección contra el sol y la lluvia. Por un lado el corredor seguía rodeando al edificio, y por el otro lado conducía a la puerta de una iglesia que tenía encima una gran cruz, y el interior ornamentado con imágenes como las iglesias en los pueblos, para los habitantes de la hacienda Tenía mil quinientos indios residentes, ligados al patrón por una especie de feudal tenencia Como amigos del amo y acompañados por un sirviente de la familia, todo estaba a nuestra disposición

Inesperadamente habíamos caído en un estado de cosas nuevo y singular. La península de Yucatán, si-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tuada entre las bahías de Campeche y de Honduras, es una vasta planicie. El Cabo Catoche, el punto más nordeste de la península, dista cincuenta y una leguas de San Antonio, la extremidad occidental de la Isla de Cuba, la cual se supone que en una época remota ha de haber formado parte del Continente Americano La tierra y la atmósfera son extremadamente secas, a lo largo de toda la costa, desde Campeche hasta el Cabo Catoche, no existe una sola corriente o manantial de agua dulce El interior se halla en las mismas condiciones; y el agua es la más valiosa propiedad en la región Durante la época de lluvias, desde Abril hasta fines de Octubre, hay una superabundante cantidad; pero el ardiente sol de los próximos seis meses reseca la tierra, y a no ser que el agua fuera conservada, el hombre y las bestias perecerían, y la región se vería despoblada De ahí que toda la energía y riqueza de los dueños de tierras sean puestas en acción para conseguir abastecimientos de agua, *pues sin ella* los terrenos no valdrían nada Con este propósito cada hacienda tiene grandes tanques y cisternas, construidos y mantenidos con fuertes gastos, para proveer de agua durante seis meses a todos los que dependen de ella, y esto crea una relación con la población indígena que coloca al propietario poco más o menos en la posición de un señor bajo el antiguo sistema feudal

En virtud del acta de independencia, los indios de México, lo mismo que la población blanca, quedaron libres Ningún hombre puede comprar ni vender a otro, cualquiera que sea el color de su piel; mas como los indios son pobres, manirrotos y desprevenidos, y nunca miran más allá de la hora presente, se ven obligados a engancharse a alguna hacienda que pueda suplir sus necesidades; y, en recompensa por el privilegio de usar el agua, se someten a ciertas obligaciones de servicio al patrón, que coloca a éste en una posición señoril; y este estado de cosas, nacido de la condición natural de la región, no existe, yo creo, en ninguna parte de Hispano-América excepto en Yucatán Cada hacienda tiene su mayordomo, que cuida de todos los detalles de la administración de la finca, y en ausencia del amo es su virrey, y tiene los mismos poderes sobre los residentes. En esta hacienda el mayordomo era un joven mestizo, y había llegado a su empleo de una manera fácil y natural casándose con la hija de su antecesor, quien tenía justamente la suficiente sangre blanca para elevar la estupidez de un rostro indígena a uno de suavidad y de dulzura, y sin embargo tuve la impresión de que él pensaba tanto en el empleo que había obtenido por su mediación como en ella misma.

Habría sido una gran satisfacción el pasar varios días en esta señoril hacienda; pero no esperando ninguna cosa que nos interesara en el camino, le habíamos rogado a doña Joaquina que nos llevaran con celeridad, y el criado nos informó que las órdenes de la señora eran de conducirnos a otra hacienda de la familia como a *dos leguas más adelante, para dormir* Por el momento nos hallábamos sumamente faltos de deseos de salir a causa de la gran fatiga del viaje que acabábamos de hacer. Sugirió el criado al mayordomo que llamara un coche, lo que éste dijo que haría si nosotros lo deseábamos. Hicimos algunas preguntas, y dijimos, sin vacilar y perentoriamente, en efecto: "Vaya a llamar un coche y que se llame un coche" El mayordomo subió por una escalera de gradas de piedra a un lado del campanario de la iglesia, adonde nosotros le seguimos; y, girando en derredor con un movimiento y tono de voz que nos hizo recordar a un musulmán en un minarete llamando a los fieles a la oración, llamó un coche El techo de la iglesia, y el de toda la aglomeración de edificios anexos, era de piedra cementada, *firme y fuerte como un pavimento* El sol batía intensamente sobre él, y durante varios minutos todo quedó en silencio Al fin vimos a un solo indio trotando a través del bosque hacia la hacienda, luego *dos juntos, y al cabo de un cuarto de hora ya había veinte o treinta* Estos eran los caballos; los coches estaban todavía creciendo en los árboles Seis indios fueron seleccionados para cada coche, quienes con pocos minutos de usar el machete, cortaron una porción de palos que subieron al corredor para convertirlos en coches Esto se hizo, primero, colocando en el suelo dos palos casi del grueso de la muñeca de un hombre, de diez pies de largo y separados a tres pies uno de otro Luego se aseguraron con palos cruzados y amarrados con cuerdas de cáñamo sin hilar, como a dos pies de cada extremo; entre los palos se aseguraron hamacas de yerba, se encorvaron arcos sobre ellas, cubriéndolos con livianos petates, y los coches quedaron listos Pusimos nuestros ponchos en la cabecera *como almohadas, nos arrastramos hacia dentro* y nos recostamos Los indios se quitaron las camisas cortas de algodón que les cubrían el pecho y las amarraron alrededor de sus **petates** (sombreros) como cinta *del sombrero* Cuatro de ellos levantaron cada coche, y colocaron los extremos de los palos sobre pequeñas almohadillas en sus hombros Nos despedimos del mayordomo y de su mujer, y, pies para adelante, bajamos las gradas y nos pusimos en marcha al trote, mientras un indio nos seguía conduciendo los caballos Con el gran alivio que experimentamos se nos olvidaron nuestros primeros escrúpulos de usar a los hombres como bestias de carga Ellos no estaban molestos con ningún sentimiento de oprobio o humillación, y el peso no era mucho No había montañas; solamente algunas pequeñas desigualdades que mantenían la cabeza más baja que los talones, y ellos rara vez tropezaban De esta manera nos llevaron cerca de tres millas, y en seguida nos colocaron suavemente en el suelo Lo mismo que los indios en Mérida, eran de una raza bien parecida, con una buena expresión en el semblante, alegres y aun risueños en su trabajo Se divirtieron con nosotros porque no podíamos hablar con ellos No hay diversidad de lenguas en Yucatán; el maya es universal, y lo hablan todos los españoles

Habiéndose enjugado el sudor y descansado, nos levantaron otra vez; y, arrullado por el suave movimiento y el monótono compás de los pies de los indios en los oídos, caí en una modorra, de la cual fuí despertado al parar frente a una puerta, a cuya entrada me encontré con que estábamos avanzando hacia una fila de edificios de piedra blanca, situados en una elevación como de veinte pies de altura, la que por medidas posteriores encontré que tenía trescientos sesenta pies de largo, con un imponente corredor que se extendía por toda su longitud; y hacia el extremo derecho del edificio la plataforma continuaba cien o doscientos pies, formando la superficie de una cisterna, sobre la cual había una noria con largos brazos; y unas indias, vestidas de blanco, se movían alrededor en círculo, sacando agua y llenando sus cántaros Esta se llamaba la hacienda de **Mucuyche.** Nosotros entramos, como de costumbre, atravesando un gran corral *Al pie de la estructura donde estaba el edificio y* extendiéndose casi por todo el largo, había un gran tanque de piedra como de ocho o diez pies de ancho, y de la misma profundidad, lleno de agua Nos hicieron subir una plataforma inclinada de piedra casi en el centro de la fila de edificios, la cual se componía de tres distintas series, dada una de ciento veinte pies de frente En la de la izquierda se hallaba la iglesia, cuya puerta estaba abierta, y un indio viejo encendía candelas para los rezos de la tarde Enfrente, metidas un poco atrás, estaban las habitaciones del mayordomo, y al otro extremo de la fila la mansión del amo, en cuyo corredor nos depositaron, y salimos arrastrándonos de nuestros coches Había algo monstruosamente aristocrático en ser transportados en hombros de los moradores de una *hacienda como la que habíamos* dejado hasta esta soberbia aglomeración de edificios Toda la apariencia de las cosas daba la idea de una residencia campestre en una escala de espléndida hospitalidad, *y sin embargo supimos, para nuestro asombro,*

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

que la mayor parte de la familia jamás la había visto El único que la visitaba de vez en cuando era el hijo que la tenía a su cargo, y llegaba sólo por unos cuantos días a ver cómo marchaban las cosas y a examinar las cuentas del mayordomo La fila se componía de una sola serie de habitaciones, una en el centro como de ochenta pies de largo, y una en cada lado, con comunicación, como de cuarenta pies de largo cada una, y el majestuoso corredor que se extendía a lo largo de todo el frente y por detrás.

Todavía disponíamos de una hora de luz natural, que yo podía haber empleado muy satisfactoriamente en el lugar, pero el criado nos instaba a que fuéramos a ver el cenote. Nosotros no teníamos idea de lo que era un cenote, y Mr C, encontrándose muy fatigado, se dejó caer en una hamaca; pero no queriendo perder nada en donde todo era extraño e inesperado, yo seguí al sirviente, pasé sobre la cubierta de la cisterna, cementada tan dura como piedra, avancé hasta un tanque abierto construido de piedra y cementado por dentro y por fuera, como de ciento cincuenta pies en cuadro y veinte de hondo, lleno de agua, en donde veinte o treinta indios estaban nadando, y, descendiendo hasta la base del tanque, a una distancia como de cien yardas llegamos a una gran abertura en el suelo, con una ancha escalera de más de cincuenta gradas, y al descender por ellas ví, inesperadamente, un espectáculo tan extraordinaria belleza, que hice regresar al criado a decir a Mr Catherwood que llegara hasta donde yo estaba sin tardanza, aunque lo llevaran en su hamaca Era esta una gran caverna o gruta, con un techo de quebrada y saliente roca, de altura suficiente para darle un aire de rudeza y grandiosidad, impenetrable a los rayos del sol a medio día, y en el fondo agua tan pura como el cristal, quieta y profunda, reposando sobre un lecho de roca blanca caliza Era aquello la verdadera creación de romance; un baño a propósito para Diana y sus ninfas Los poetas griegos jamás imaginaron escena tan hermosa Sería casi una profanación, pero a los pocos minutos nos encontrábamos nadando alrededor del rocoso estanque con sentimientos de pueril exultación, lamentando únicamente que semejante capricho de la naturaleza estuviese en un lugar donde tan pocos podrían gozar de sus bellezas En la finca de un noble en Inglaterra sería de un valor inapreciable El baño vigorizó de nuevo nuestros cuerpos Ya había entrado la noche cuando regresamos, las hamacas nos esperaban, y pronto nos sumergimos en un profundo sueño

CAPITULO 24

CONTINUACION DEL VIAJE — LLEGADA A UXMAL — HACIENDA DE UXMAL — MAYORDOMOS — AVENTURAS DE UN JOVEN ESPAÑOL — VISITA A LAS RUINAS DE UXMAL — PRIMERA OJEADA A LAS RUINAS — CARACTER DE LOS INDIOS — DETALLES DE LA VIDA EN UNA HACIENDA — UN CASO DELICADO — ENFERMEDAD DE MR CATHERWOOD — LA PARTIDA.

Al apuntar el día a la mañana siguiente, con nuevos indios y un guía a caballo, de la hacienda, renovamos nuestro viaje La superficie de la región era la misma: piedra caliza y árboles achaparrados Allí no había tierra suficiente para absorber el agua, que se convertía en pozas entre los huecos de las piedras. A las nueve de la mañana llegamos a otra hacienda más pequeña que la anterior, pero que aun tenía una apariencia señoril, en donde, como antes, las mujeres estaban sacando agua por medio de una rueda El mayordomo nos manifestó que se sentía muy honrado con nuestra visita y que todo su deseo era el servirnos, nos proporcionó otros indios y un guía Montamos de nuevo; muy pronto el sol se hizo intensamente ardoroso; había árboles para sombrearnos y sufrimos demasiado A las doce y media pasamos algunos montículos de ruinas un poco apartados del camino, pero el sol estaba tan abrasador que no pudimos parar para examinarlos, y a las dos de la tarde llegamos a Uxmal Poco me imaginé yo, cuando hice conocimiento de mi modesto amigo en el hotel español de la calle de Fulton, que caminaría más de cincuenta millas en las propiedades de su familia, transportado por sus indios, y desayunando, comiendo y durmiendo en sus señoriles haciendas, mientras que la ruta escogida para nuestro regreso nos conduciría a otras, una de las cuales era más grande que ninguna de las que habíamos visto La familia Peón, bajo el dominio español, había dado gobernadores a la provincia de Yucatán. Al declararse la independencia, su jefe actual, un celoso realista, se retiró disgustado de toda clase de cargos, y todas las grandes propiedades de la familia fueron administradas por la señora doña Joaquina Por desgracia, don Simón se había ido para Mérida, y nos habíamos cambiado en el camino Por otra parte, debido al ardor del sol y a nuestras toscas monturas, llegamos al fin de esta marcha triunfal en una condición de terrible cansancio y desesperación, y quizá nunca nos apeamos más completamente cansados y molestos

La hacienda de Uxmal estaba construida de piedra gris obscuro, más ruda en apariencia y estilo que cualquiera de las otras, con un aspecto de mayor antigüedad, y desde lejos semejaba un viejo castillo baronial Un año antes ésta había sido donada a don Simón por su padre, y él le estaba haciendo grandes reparaciones y aumentos al edificio, aunque, como su familia nunca la visitaba, y él sólo por unos días de vez en cuando, yo no pude comprender con qué propósito Tenía su corral enfrente, con tanques de agua alrededor, algunos de ellos cubiertos de verde vegetación, y se experimentaba allí una insalubre sensación de humedad. Tenía, también, su iglesia, que contenía una imagen de "Nuestro Señor", reverenciada por los indios de todas las haciendas alrededor, cuya fama había llegado hasta los criados de la familia en Mérida, y la cual fué el primer objeto que atrajo la atención de nuestro guía Toda la hacienda se puso inmediatamente a nuestra disposición; pero, rendidos por el calor y la fatiga, recurrimos sin dilación a nuestras hamacas

La hacienda tenía dos mayordomos: uno era un mestizo que entendía la lengua y los negocios, y en el otro encontramos a un conocido, o, a lo menos, así lo parecía, porque en la época que salimos de Nueva York era camarero en el restaurante de Delmónico Fué un singular encuentro en este apartado lugar, el ser puesto en estrecha conexión con este bien conocido restaurante, que en aquel país parecía la morada del arte y la fuente de la felicidad El era un joven español de Cataluña que, habiendo tomado parte en alguna frustrada revolución en compañía de un amigo, estando a punto de ser descubiertos, huyeron para Cuba, desde donde, sin una peseta en el bolsillo, se escaparon para Nueva York Ignorantes del idioma, sin medios para conseguir la subsistencia, ambos fueron recibidos por Delmónico como camareros en su restaurante, donde el amigo subió a ser primer chocolatero; pero él languidecía como simple criado cuando don Simón le propuso que se fuera a Uxmal Sin saber hacia dónde iba, salvo que era para alguna parte de Hispano-América, o cuál iba a ser su ocupación, se encontró en un lugar retirado, rodeado de indios cuya lengua no podía entender, y sin tener a su lado con quién poder cruzar una palabra, excepto con el mayordomo Estos mayordomos forman una clase en Yucatán a la cual hay que vi-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

gilar con atención A semejanza del criado escocés que pide acomodo, no se muestran escrupulosos con respecto al salario, y se dan por satisfechos con todos los pequeños negocios que pueden hacer en la hacienda Esta es la condición de la mayor parte de los mayordomos; y la posición del joven, que era blanco, inteligente y honrado, podría ofrecerle ventajas en aquel país, puesto que don Simón pensaba darle, tan pronto como comprendiera los negocios, una superintendencia sobre los mayordomos de tres o cuatro haciendas; pero, desgraciadamente, él carecía de energía, sentía la necesidad del trato social y, lamentando la soledad de su situación, recordaba las escenas de placer con su amigo y otros camareros, y en Uxmal hablaba de la ópera; y cuando, a la hora de la comida, nos presentaba un cuadro vivo de la cantina de Delmónico, simpatizábamos cordialmente con él

Por la tarde, descansados y refrescados, salimos a dar un paseo por las ruinas. La senda atravesaba por un majestuoso pedazo de bosque, en el cual *había* muchas veredas, y nuestro guía indio perdió su camino Mr C, que se hallaba indispuesto, regresó a la hacienda Nosotros tomamos otro camino, y, emergiendo repentinamente del bosque, para mi asombro salimos de súbito sobre un extenso campo abierto tachonado con montículos de ruinas, y vastos edificios sobre terrazas, y estructuras piramidales, grandiosos y bien preservados, ricamente ornametnados, sin un arbusto que obstruyese la vista, y de un efecto pintoresco casi igual a las ruinas de Tebas; porque éstas, situadas en el plano del Nilo, y extendiéndose sobre ambos lados del río, en ninguna parte aparecen en conjunto a la vista Tal fué el informe que yo dí a Mr Catherwood a mi regreso, quien, tendido en su hamaca, indispuesto y falto de espíritu, me dijo que eran fábulas; pero temprano a la mañana siguiente estábamos en el campo, y su comentario fué que la realidad superaba a mi descripción

El lugar del cual ahora estoy hablando fué sin duda alguna en otros tiempos una ciudad grande, populosa y altamente civilizada, y el lector en ninguna parte puede hallar una palabra relativa a ella en página alguna de la historia Quiénes la edificaron, por qué se fué situada en aquel lugar, lejos del agua y de cualquiera otra de las ventajas naturales que han determinado el sitio de las ciudades cuya historia es conocida, qué condujo a su abandona y destrucción, nadie puede decirlo El único nombre por el cual se le conoce es el de la hacienda en que está situada En el más antiguo título perteneciente a la familia Peón, que viene desde hace ciento cuarenta años, se refiere a los edificios, en los linderos de la finca, como **Las Casas de Piedra**. Este es el único antiguo documento o memoria existente en donde se menciona el lugar en todo caso, y allí no hay tradiciones salvo las salvajes supersticiones de los indios con respecto a ciertos edificios Todas las ruinas han sido despejadas, durante el último año los árboles fueron derribados y quemados, y todo el campo de ruinas se hallaba a la vista, circundado por el bosque y plantado de maíz

Pasamos un día de lo más interesante y laborioso, y por la tarde regresamos a la hacienda a madurar nuestros planes para una completa exploración, pero, desgraciadamente, durante la noche Mr Catherwood, creo que afectado por la inmensidad del trabajo, tuvo un violento ataque de fiebre, que le siguió hasta por la mañana, con todos los síntomas de una seria enfermedad

Era lunes, y muy de madrugada todos los indios de la hacienda, de acuerdo con su compromiso con el patrón, presentáronse a recibir instrucciones del mayordomo para el trabajo del día. Como yo me quedé en los alrededores de la casa, tuve una oportunidad para conocer algo de la disciplina de una hacienda y del carácter de los indios

La hacienda de Uxmal es de diez leguas o treinta millas en cuadro, pero sólo se cultiva una pequeña parte, y el resto es un mero campo de pastura para el ganado Los indios se dividen en dos clases: **vaceros** (vaqueros) o cuidadores del ganado, que reciben doce dólares por año, con cinco almudes de maíz a la semana; y labradores, que también se llamaban **luneros,** por su compromiso, en consideración a que beben el agua de la hacienda, de trabajar para el patrón sin paga el lunes Estos últimos los constituyen la gran mayoría de los indios; y, además de su obligación de trabajar los lunes, cuando se casan y tienen familia, y, por supuesto, necesitan de más agua, están obligados a limpiar, sembrar y cosechar veinte **micates** (mecates o cuerdas) de maíz para el amo, siendo cada **micate** de veinticuatro yardas en cuadro Cuando tocan la campana de la iglesia cinco veces, cada indio tiene la obligación de ir sin dilación a la hacienda, y, por un **real** al día y una ración de maíz por valor de tres centavos, hacer cualquier trabajo que el amo o su delegado, el mayordomo, le ordene La autoridad del amo o su delegado sobre éstos es absoluta El arregla todas las disputas entre los mismos indios, y castiga las ofensas, actuando de dos modos: como juez y ejecutor Si el mayordomo castiga a un indio injustamente, éste puede quejarse a su amo; y si el amo rehusa hacerle justicia, o él mismo castiga a un indio sin razón, éste puede solicitar su retiro No tiene obligación de permanecer en la hacienda a menos que le deba al amo; y es la deuda la que prácticamente lo ata de pies y manos Todos los indios son descuidados, piden su jornal adelantado, jamás tienen en reserva provisiones para dos días, y nunca llevan cuenta alguna De ahí que un amo malo pueda siempre mantenerlos endeudados, y generalmente están así en realidad Si se encuentra en aptitud de pagar la deuda, el indio tiene derecho a retirarse inmediatamente, pero si no, el amo está obligado a darle un escrito para el efecto siguiente: "Cualquiera persona que quiera recibir al indio llamado Fulano de Tal, puede tomarlo, bajo la condición de pagarme lo que él me debe" Si el amo rehusa darle este papel, el indio puede quejarse a la justicia Cuando lo ha obtenido, recorre las diferentes haciendas hasta que encuentra un propietario que quiera comprar la deuda, hipotecando así su persona hasta que la deuda quede cancelada Se arreglo la cuenta, y el amo da al indio un escrito de este tenor "Estando arreglada la cuenta de mi antiguo sirviente Fulano de Tal, que suma veinte dólares, y habiéndome pagado dicha deuda, yo, su amo actual, le extiendo este recibo"; y con esto entra él al servicio de un nuevo amo No hay sino muy poca esperanza de que jamás salgan de la más pequeña deuda Nunca trabajan con el único fin de librarse de ella, consideran todo lo que llevan encima indisputablemente ganado, y virtualmente, desde la fecha en que reciben su primer dólar, pasan la vida en cautiverio, que varía sólo por un ocasional cambio de amos En general son moderados, amables, y muy dóciles; no son maliciosos; y cuando a uno de ellos se le azota y se le cruza a cardenales, con lágrimas en los ojos hace una reverencia al mayordomo, y le dice: "***buenas tarde, señor***". Pero requieren ser tratados con rigor y mantenidos a distancia; son variables, y enteramente criaturas impulsivas; y un mal indio o un mal mestizo puede arruinar toda una hacienda Han heredado toda la indolencia de sus antepasados, son apegados a sus antiguas costumbres, y no quieren que se les enseñe nada nuevo Don Simón había intentado introducir mejoras en agricultura, pero en vano; ellos no pudieron trabajar sino en su propio modo antiguo Don Simón llevó de los Estados Unidos la mantequilla usual, y se propuso introducir la elaboración de mantequilla y queso; pero los indios no pudieron aprender el modo de manejarla, las mantequilleras quedaron arrinconadas, y cientos de vacas vagando por el bosque sin ordeñar. El amo no está obligado a mantener al indio cuando está enfermo, aunque como él saca provecho de su trabajo, está en su interés el hacerlo así; y, desde un punto de vista más amplio, como su objeto es siempre aumentar sus

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

labradores, le conviene tratarlos de tal modo que adquiera entre los indios la fama de buen amo

Durante el curso de la mañana visité muchas de las chozas de los indios Estaban construidas en una forma oblonga, de palos redondos sembrados verticalmente en el suelo y techadas con bálago, y algunas parecían cómodas y aseadas Todos los hombres estaban afuera en el trabajo, y todo el día había una procesión de mujeres con vestidos de tela blanca, moviéndose desde la entrada hasta el pozo y sacando agua Era grato el encontrar que el casamiento se consideraba propio y conveniente, conduciendo al buen orden y economía con seguridad, y probablemente a la felicidad individual Don Simón, lo fomentaba; a él no le gustaba tener ningún hombre soltero en su finca, y hacía que todo indio joven de edad apropiada tomase para sí una mujer Cuando, como a menudo acontecía, el indio, en tono suplicante le decía: **"No tengo mujer"**, don Simón buscaba en la hacienda y le proporcionaba una En su última visita arregló cuatro casamientos, y el día anterior a nuestra llegada el mayordomo de Delmónico se había ido al pueblo más cercano acompañando a las parejas y a pagar al padre para que los casara al precio de trece chelines por cada una Tuvo miedo de confiarles el dinero, por temor de que lo gastaran y que no se verificaran los matrimonios

El viejo procedía enérgicamente al poner en práctica las miras de su amo en este importante asunto, y ese día se le presentó un caso delicado Una muchacha india se quejó contra una mujer casada por calumnia Dijo que ella tenía compromiso de casarse con un muchacho a quien amaba y que él la correspondía, que la mujer casada le había injuriado su honrada fama divulgando que ella se encontraba ya en "estado interesante"; que aquella se lo había contado al muchacho, diciendo que todas las mujeres de la hacienda lo notaban, y que se mofaban de él por casarse con semejante muchacha; y ahora, decía ésta, el muchacho ya no la quería La mujer casada estaba apoyada por un muchedumbre de testigos, y podía admitirse que las apariencias estaban muy en contra de la demandante, pero el viejo mayordomo, sin investigar los méritos por cierto, decidió en su favor con amplias miras Indignado de que se estorbara un casamiento, se volvió a la mujer casada diciéndole: ¿Qué te importa a tí? ¿Con qué derecho te entremetes? Y si fuera cierto, esto no es de tu cuenta Quizá ya el muchacho lo sabía y tendría parte en el asunto, y aún pensaría casarse con la muchacha, y habrían podido vivir dichosos si no fuera por tu mala lengua; y, sin más ni más, sacó un látigo de cuero cortado en largas tiras, y con gran vigor comenzó a aplicarlo a las espaldas de la indiscreta comunicadora de importunas noticias Concluyó con un airado sermón en contra de las entremetidas, y luego contra las mujeres en general, quienes, dijo él, promovían todas las dificultades en la hacienda, y que si no fuera por ellas los hombres se estarían bastante quietos Las mujeres de la hacienda se quedaron estupefactas ante este inesperado giro de las cosas, y al ser el caso rechazado, todas se agolparon alrededor de la víctima y se fueron con ella, prodigándole el consuelo que podían La muchacha se retiró sola, los corazones de su sexo estaban acerados en su contra; en la vida salvaje como en la civilizada,

"Every yo a tear may claim,
Except an erring sister's shame".

Por la tarde abandonó la fiebre a Mr Catherwood, pero dejándolo en un estado de suma debilidad La hacienda era insalubre en aquella estación, las grandes artesas y tanques de agua alrededor de la casa estaban verdes, y, con los costumbrados aguaceros de la tarde, ocasionaban fiebres fatales La salud de Mr Catherwood estaba ya seriamente quebrantada En verdad, yo me puse alarmado, y consideré que era indispensable para él abandonar la hacienda y el país también, si era posible Para llevar a cabo mis otros planes de todos modos pensábamos volver Hicimos el cálculo que, saliendo a la mañana siguiente, podríamos alcanzar al bergantín español a tiempo para embarcarnos rumbo a La Habana, y en diez minutos de consult determinamos partir y dirigirnos a nuestra patria Inmediatamente comunicamos nuestro propósito al mayordomo, quien subió al campanario de la iglesia y llamó un coche para que estuviera preparado a las dos de la mañana del siguiente día

CAPITULO 25

LAS RUINAS DE UXMAL — UN EDIFICIO ELEVADO — ESPLENDIDA VISTA DESDE SU ENTRADA — RAROS ORNAMENTOS ESCULPIDOS — OTRO EDIFICIO, LLAMADO POR LOS INDIOS LA CASA DEL ENANO — UNA LEYENDA INDIA — LA CASA DE LAS MONJAS — LA CASA DE LAS TORTUGAS. — LA CASA DE LAS PALOMAS — EL CUARTEL — FALTA DE AGUA — LA CASA DEL GOBERNDOR.— TERRAZAS — DINTELES DE MADERA — DETALLES DE LA CASA DEL GOBERNADOR — ENTRADAS — CORREDORES — UNA VIGA DE MADERA INSCRITA CON JEROGLIFICOS — PIEDRAS ESCULPIDAS, ETC.

Mientras tanto yo regresé para darle una mirada más a las ruinas La obra de Mr Waldeck sobre estas ruinas había aparecido antes que yo abandonara este país Fué dada a luz en París en edición de folio mayor, con ilustraciones caprichosa y hermosamente pintadas, y contiene el resultado de un año de residencia en Mérida y ocho días en Uxmal En la época de su visita, las ruinas se encontraban cubiertas de árboles, los cuales el año pasado fueron derribados, y ya todo estaba despejado y expuesto a la vista Al inténtar hacer una descripción de estas ruinas, tan vasto es el trabajo que se me presenta que no sé por dónde comenzar Interrumpidos en el mero punto de partida de nuestras labores, me hallo incapacitado para dar un plano general; pero, afortunadamente, todo el campo era llano, descubierto de árboles, y quedaba a plena vista de una sola vez A la primera ojeada grabóse indeleblemente en mi memoria, y el único día de trabajo de Mr Catherwood estuvo bien empleado

El primer objeto que atrae la mirada al salir de la floresta es el edificio representado a mano derecha en el grabado del frente (fig Nº 34) Distraída por monculos de ruinas y por montones de gigantescos edificios, la mirada se vuelve y de nuevo se fija en esta elevada estructura. Fué el primer edificio adonde entré Desde su portal de enfrente conté diez y seis elevaciones, con los muros hendidos y montones de piedras, y vastos y magníficos edificios, que a esa distancia parecían intocados por el tiempo y desafiar la ruina Estaba yo en la puerta cuando el sol declinaba, proyectando desde los edificios una inmensa sombra, obscureciendo las terrazas donde estaban situados y presentando una escena tan singular que parecía obra de encanto

El edificio es de sesenta y ocho pies de largo. La elevación en donde se halla está construida sólidamente desde el llano, y es enteramente artificial Su forma no es piramidal, sino oblonga y redondeada, y tiene doscientos cuarenta pies de largo en la base y cien-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

to veinte de ancho y está protegida en todo el contorno, hasta la propia cima, por una muralla de piedras cuadradas Quizá las elevadas estructuras de Palenque, que nosotros hemos llamado piramidales, y que se encontraban, tan arruinadas que no pudimos llegar a comprenderlas con exactitud, serían en su origen de la misma forma Sobre el costado oriental de la estructura hay una ancha escalinata con gradas de piedra como de ocho a nueve pulgadas de alto, y tan empinada que se necesita gran cuidado para el ascenso y el descenso; de éstas nosotros contamos ciento una en su lugar En la cumbre faltaban nueve y quizá veinte estaban cubiertas de escombros en la base En la parte superior de las gradas se encuentra una plataforma de piedra de cuatro pies y medio de ancho, que se extiende a lo largo de la parte posterior del edificio No hay puerta en el centro, pero en cada uno de los extremos una puerta da entrada a un aposento de diez y ocho pies de largo y nueve de ancho, y en medio de las dos hay un tercer aposento de la misma anchura, y de treinta y cuatro pies de largo Todo el edificio es de piedra; por dentro, los muros están muy bien pulidos, por fuera, arriba de la altura de la puerta, las piedras son planas y cuadradas; sobre esta línea hay una primorosa corniza o moldura, y desde ésta hasta la cima del edificio, todos los costados se encuentran cubiertos de preciosos y elaborados ornamentos esculpidos que forman una especie de arabesco El estilo y carácter de estos ornamentos era enteramente distinto de cualquiera de los que hasta aquí habíamos visto, ya sea en ese país o en otro alguno; no tenía ninguna semejanza con los de Copán o de Palenque, y eran enteramente únicos y peculiares Los diseños eran raros e incomprensibles, muy esmerados, algunas veces grotescos, pero a menudo sencillos, de buen gusto y hermosos Entre los objetos inteligibles hay cuadros y rombos, con bustos de seres humanos, cabezas de leopardos, y composiciones de hojas y flores, y los ornamentos conocidos en todo el mundo con el nombre de grecas Los ornamentos, que se suceden uno a otro, son todos diferentes; el todo forma un extraordinario conjunto de primor y complejidad, y el efecto es grandioso y a la vez curioso Y la construcción de estos ornamentos no es menos peculiar y sorprendente que el efecto general No hay tabletas o piedras o simples, que representen cada una por sí misma un sujeto entero; sino que cada ornamento o combinación está compuesto de piedras separadas, sobre cada una de las cuales se halla esculpida una parte del asunto, y después colocada en su lugar en la pared Cada piedra, por sí misma, era una insignificante parte fraccionaria; pero colocada al lado de otras, contribuía a formar un todo, el que sin ella sería incompleto. Quizá podría llamársele, con propiedad, una especie de mosaico esculpido

Desde la puerta delantera de este extraordinario edificio, un pavimento de 22 pies de largo por quince de ancho, de duro cemento, conduce hasta el techo de otro edificio, situado más abajo sobre la estructura artificial, como se muestra en el grabado (fig Nº 34)

No existe escalera ni otra visible comunicación entre los dos; pero, descendiendo por un montón de escombros a lo largo del costado del más bajo, y buscando en la obscuridad alrededor de la esquina, entramos por una puerta al frente, de cuatro pies de ancho, y nos hallamos en el interior de una cámara de doce pies de altura, con corredores que se extienden por todo el ancho, de los cuales el del frente era de siete pies y tres pulgadas de fondo, y el otro de tres pies con nueve pulgadas Las paredes interiores eran de piedras cuadradas lisas y pulidas, y allí no había puerta interior o medio alguno de comunicación con cualquier otro lugar Por fuera, la puerta estaba sobrecargada de ornamentos, y todo el exterior era lo mismo que el del edificio ya descrito arriba Las gradas que conducían desde la entrada hasta el pie de la estructura se hallaban enteramente destruidas.

Los indios miran estas ruinas con supersticiosa reverencia No quieren acercarse a ellas de noche y conservan la antigua tradición de que un inmenso tesoro está escondido allí Cada uno de los edificios tiene un nombre que le han dado los indios Este se llama la **Casa del Enano,** y está consagrado por una leyenda extravagante, que, mientras estaba yo sentado en la puerta, recibí de los labios de un indio, como sigue

Había una vieja que vivía en una choza situada en el mismo lugar que ahora ocupa la estructura sobre la cual este edificio está sentado, y frente a la **Casa del Gobernador** (de la cual se hará mención más adelante), quien se lamentaba porque no tenía hijos En medio de su aflicción un día tomó un huevo, lo cubrió con un paño, y lo depositó cuidadosamente en un rincón de la choza Todos los días iba a verlo, hasta que una mañana encontró el huevo empollado, y vió que había nacido una **criatura** La vieja quedó muy complacida, y le llamó su hijo, le buscó una nodriza y lo cuidó con esmero, de modo que al año ya andaba y hablaba como un hombre; pero entonces dejó de crecer La vieja estaba más encantada que nunca, y decía que con el tiempo él sería un gran señor o un rey Cierto día ella le ordenó que fuera a casa del gobernador a desafiarlo para una prueba de fuerza El enano trataba de evadirse, pero la vieja insistió y él por fin fué. La guardia le permitió la entrada y lanzó su reto al gobernador Este, sonriendo, le ordenó que levantara una piedra de tres arrobas, o sean setenta y cinco libras; el chicuelo regresó llorando adonde estaba su madre, quien le hizo volver para decir que si el gobernador la levantaba primero, que él lo haría en seguida El gobernador la levantó, y el enano inmediatamente hizo lo mismo El gobernador entonces le puso a prueba con otras suertes de fuerza y el enano siempre hacía todo lo que el gobernador hacía Por fin el gobernador, indignado al verse igualado por un enano, le dijo que, a menos que construyera en una noche una casa más elevada que cualquiera de las del lugar, lo mataría El pobre enano regresó otra vez llorando a decírselo a su madre, quien le rogó que no se desanimara, y a la mañana siguiente despertó y se encontró en este elevado edificio El gobernador, viéndolo desde la puerta de su palacio, quedó asombrado, mandó por el enano y le ordenó que recogiera dos manojos de **cogoiol,** una madera de las más duras, con uno cuales el gobernador le pegaría en la cabeza, y después el enano le correspondería con el otro Nuevamente el enano regresó con lágrimas en los ojos a unirse con su madre, pero ella le dijo que no tuviera miedo, y le puso sobre la coronilla una **tortillita de trigo** La prueba se verificó en presencia de todos los grandes hombres de la ciudad el gobernador quebró todo su mazo sobre la cabeza del enano sin dañar al chicuelo en lo más mínimo En seguida él procuró evadir la prueba en su propia cabeza; pero había dado su palabra en presencia de sus oficiales, y se vió obligado a someterse El segundo golpe del enano le hizo pedazos el cráneo, y todos los espectadores aclamaron al vencedor como su gobernante Luego después murió la vieja; pero en la aldea indígena de Maní, a diez y siete leguas de distancia, existe un pozo profundo, el cual da entrada a una cueva que conduce bajo tierra por una inmensa distancia hasta Mérida En esta cueva, a la orilla de una corriente y bajo la sombra de un árbol corpulento, se sienta una vieja con una serpiente a su lado, que vende agua en pequeñas cantidades, no por dinero, sino sólo por una **criatura** o infante para dar de comer a la serpiente; y esta vieja es la madre del enano Tal es la fantástica leyenda relacionada con este edificio; pero apenas me pareció más extraña que la estructura a que ella se refiere

El otro edificio indicado en el clisé, es llamado por un nombre que originalmente puede haber hecho alguna referencia a las vestales que en México se ocupaban en mantener encendido el fuego sagrado,

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

pero yo creo que en la lengua de los indios de Uxmal éste no hace referencia ninguna a la historia, tradición o leyenda, sino que se deriva enteramente de influencias españolas Se llama la **Casa de las Monjas, o El Convento** Está situado sobre una elevación artificial como de quince pies de altura Su forma es cuadrangular, y un lado, según mis medidas, tiene noventa y cinco pasos de largo. No era posible pasar por todo su contorno, por los montones de piedras caídas que lo obstruían en ciertos lugares, pero con seguridad puede decirse que tenía doscientos cincuenta pies en cuadro Lo mismo que la Casa del Enano, está construido enteramente de piedra tallada, y todo el exterior se encuentra lleno de los mismos suntuosos, complicados e incomprensibles ornamentos esculpidos

La entrada principal es por una gran puerta que da a un hermoso **patio,** cubierto de yerba, pero limpio de árboles, y todo el interior de la fachada está ornamentado más suntuosa y complicadamente que el exterior, y en un más perfecto estado de preservación Hacia un lado la combinación era en forma de rombos, sencilla, pura y de buen gusto; y en la parte principal del patio dos gigantescas serpientes, con las cabezas rotas y caídas, iban rodeando desde opuestas direcciones a lo largo de toda la fachada

Al frente y en línea con la puerta del convento, se encuentra otro edificio, sobre un fundamento más bajo, de idéntico carácter general, llamado **Casa de Tortugas,** por las tortugas esculpidas sobre la entrada Este edificio tenía en varios lugares enormes rajaduras, como si hubiera sido sacudido por un terremoto Se encuentra situado casi en el centro de las ruinas, y la cima domina una vista de todo el derredor, de singular pero arruinada magnificencia

Más allá de éste, un poco a la derecha, adonde se puede llegar pasando sobre montones de ruinas, estaba otro edificio, el cual a gran distancia llamó nuestra atención por sus conspicuos ornamentos Llegamos hasta él ascendiendo dos elevadas terrazas El edificio principal era similar a los otros, y a lo largo del techo se extendía un elevado muro ornamental que se le llamaba **Casa de Palomas,** y a cierta distancia más bien parecía un palomar que ninguna otra cosa

Enfrente había una ancha avenida, con una línea de ruinas a cada lado, que conducía más allá del muro del convento hasta un gran montón de ruinas, las que probablemente habían sido en otro tiempo un edificio con el cual estaba conectado; y más allá de éste hay un alto edificio en el fondo, del cual aquél parecía nada más que un vestíbulo o portería En medio de los dos había un gran **patio,** con corredores a cada lado y el suelo del patio sonaba hueco En un lugar la superficie estaba rota, y descendí a una gran excavación, cementada, que probablemente había sido destinada para granero En la parte posterior del patio, sobre una alta y derruida terraza, a la cual era difícil subir, había otro edificio más arruinado que los otros, pero el que, por el estilo de sus restos y su dominante posición, que sobrepasa a todos los otros edificios menos la Casa del Enano, y con apariencia de haber estado en comunicación con la distante masa de ruinas al frente, debe haber sido uno de los más importantes de la ciudad, quizá el templo principal Los indios le llamaban el **cuartel.** Desde allí se dominaban otras ruinas no contenidas en la enumeración de las que se veían desde la Casa del Enano; y el todo presentaba una escena de exótica magnificencia, que confundía enteramente cualquier previa noción con respecto a los habitantes aborígenes despertadas en igual grado por nada de lo que hasta aquí habíamos visto.

Había una rara circunstancia relacionada con estas ruinas Jamás se había descubierto nada de agua, ni existía allí un solo arroyo, fuente o pozo conocido por los indios, que estuviese más cerca que la hacienda, a milla y media de distancia. Las fuentes que abastecían de este elemento de vida habían desaparecido; las cisternas se habrían roto o secado las corrientes Esto, como más tarde supimos por don Simón, fué un asunto de gran interés para él, y le hacía estar particularmente ansioso de una completa exploración de las ruinas El suponía que la superficie de la región no había cambiado, y que en alguna parte bajo tierra deberían existir grandes pozos, cisternas o depósitos, que proveyeran de agua a los primitivos habitantes de la ciudad El descubrimiento de estos pozos o fuente en el desierto, o, más poéticamente, como el hallazgo de dinero. La provisión de agua sería ilimitada Innumerabels luneros podrían sacarla de allí, y la antigua ciudad se vería repoblada sin ningún nuevo gasto para hacer pozos o tanques

Mientras yo estaba haciendo el recorrido de estas ruinas, Mr. Catherwood prosiguió hasta la **Casa del Gobernador,** cuyo título, según el nombre que le dan los indios, indica el edificio principal de la antigua ciudad, la residencia del gobernador o casa real. Esta es la más grandiosa en apariencia, la más soberbia en arquitectura y proporciones, y la más perfectamente conservada de todas las estructuras que quedan en Uxmal

El grabado del frente (fig Nº 35), representa el plano horizontal, con las tres clases de terrazas en que está situado La primera terraza de seiscientos pies de largo y cinco de alto Está amurallada con piedra tallada, y en la superficie una plataforma de veinte pies de ancho, de la que se eleva otra terraza de quince pies de alto En las esquinas esta terraza está sostenida por piedras talladas, que tienen las caras redondeadas como para darle un mejor acabado que en ángulos agudos La gran plataforma de arriba es plana y limpia de árboles, pero abundante en troncos verdes del bosque recién despejado, el cual estaba ahora sembrado, o, mejor dicho, dada su irregularidad, regado con maíz, que hasta el día solamente se levantaba a un pie del suelo En la esquina sudeste de esta plataforma hay una fila de columnas redondas de diez y ocho pulgadas de diámetro y tres o cuatro pies de alto, que se extiende más o menos a cien pies a lo largo de la plataforma; y éstas fueron las más aproximadas semejanzas a pilares o columnas que nosotros vimos en toda nuestra exploración de las ruinas en aquella región En medio de la terraza, a lo largo de la avenida que conduce a una gradería, estaba una columna redonda, rota, inclinada y cayéndose, con árboles creciendo en su alrededor Era parte de nuestro propósito el hacer una excavación en esta plataforma, por la impresión que teníamos que debajo se hallaría una bóveda, que formaría parte de los inmensos depósitos que abastecían de agua a la ciudad

En el centro de la plataforma, a una distancia de doscientos cincuenta pies desde el borde fronterizo, hay una gradería de piedra de más de cien pies de anchura, y de treinticinco gradas, que asciende a una tercera terraza, quince pies del suelo, casi igual a la altura de la City Hall (Casa del Ayuntamiento), la que, como estaba elevada sobre un plano desnudo, gozaba de la más dominante posición Sólo la erección de estas terrazas ha de haber sido un inmenso trabajo Sobre esta tercera terraza, con su entrada principal dando frente a la gradería, está situada la magnífica estructura de la **Casa del Gobernador.** La fachada mide 320 pies Apartada de la región de las temibles lluvias y del exuberante crecimiento de la selva que ahoga las ruinas de Palenque, se sostiene con todas sus paredes erguidas, y casi tan perfectas como cuando quedó abandonada por sus habitantes Todo el edificio es de piedra, liso hasta arriba de la moldura que corre a lo largo de los remates de la entrada, y por encima cubierto con las mismas suntuosas, extrañas y complicadas esculturas, entre las cuales sobresale particularmente el ornamento ya mencionado como la greca No existe tosquedad o rudeza en el diseño o proporciones; por el contrario, el todo revela un aire de simetría arquitectónica y de grandeza; y a medida que el extranjero

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

asciende por las gradas y lanza una mirada de asombro a lo largo de sus abiertas y desoladas puertas, se le hace difícil creer que lo que mira frente a él sea la obra de una raza en cuyo epitafio, como dicen los historiadores, se le llama ignorante del arte, y digan que ha perecido en la rudeza de la vida salvaje Si él estuviese en estos días sobre su espléndida terraza artificial en Hyde Park o en el Jardín de las Tullerías, formaría un nuevo orden, yo no diré que igual, pero no indigno de permanecer lado a lado con las reliquias del arte egipcio, griego y romano

Pero había allí una cosa que parecía en extraño contraste con todo lo demás Fué el primer objeto que llamó mi atención en la **Casa del Enano,** y el que he señalado en todos los otros edificios Ya hice mención de *que en Ocosingo vimos* una viga de madera, y en Palenque los pedazos de un palo; en este lugar **todos los dinteles han sido de madera, y por todas las ruinas la mayor parte de ellos estaban todavía en su lugar sobre las puertas** Estos dinteles eran pesadas vigas de ocho o nueve pies de largo, diez y ocho a veinte pulgadas de ancho, y doce o catorce de grueso La madera, como la de Ocosingo, era *muy dura, y sonaba* al golpe del machete Según nos dijo nuestro guía, era de una especie que no se hallaba en los alrededores, sino que procedía de los lejanos bosques cercanos al Lago del Petén *Parecía inexplicable el por qué* se usaba madera en la construcción de edificios que, por otra parte, eran de sólida piedra; pero si nuestro guía no se equivocaba con respecto al lugar de su desarrollo, cada viga debe haber sido llevada en hombros de ocho indios, con los necesarios cargadores de relevo, a una distancia de trescientas millas; en consecuencia, eran raras, costosas y atractivas, y por esa razón se les ha de haber considerado ornamentales La posición de estos dinteles era de las más difíciles, pues estaban obligados a soportar una sólida masa de muro de piedra de catorce o diez y seis pies de altura y de tres o cuatro de grueso. En otro tiempo, quizás, serían tan fuertes como la misma piedra; pero ahora se veía que no eran tan durables, y que llevaban en sí mismos el germen de la destrucción La mayor parte, es cierto, *estaban en sus lugares, sanos y más duros* que el guayacán; pero otros estaban perforados por la carcoma; algunos rotos por en medio, y los muros que descansaban sobre ellos iban venciendo con rapidez su resto de *fortaleza; y otros* se encontraban caídos por completo En efecto, salvo en la **Casa de las Monjas,** la mayor destrucción provenía de la decadencia y rotura de estas vigas de madera. *Si los dinteles hubieran sido* de piedra, los principales edificios de esta desolada ciudad estarían hasta la fecha casi intactos, o, si los edificios estuviesen todavía ocupados y a la vista del amo, cada viga en *decadencia habría sido* reemplazada, y el edificio salvado de la ruina En sus momentos de grandeza y poderío, jamás pensaron los edificadores que llegaría el tiempo en que su ciudad sería una *desolación*

La Casa del Gobernador está situada con su frente *hacia el Oriente* En el centro, dando frente a la gradería que conduce a la terraza, están las tres entradas principales La de en medio es de ocho pies y seis pulgadas de alto; las otras son de la misma altura, *pero de dos pies menos* de ancho La puerta central se abre hacia una habitación de sesenta pies de largo por veintisiete de fondo, que está dividida en dos corredores por un *muro de tres y medio pies de espesor*, con una puerta de comunicación entre ambos de las mismas dimensiones que la puerta de entrada El plano es el mismo que el del corredor al frente del palacio de *Palenque, excepto que aquí el corredor no se* extiende a todo el largo del edificio, y que el corredor de atrás no tiene puerta de salida Los pisos son de piedra lisa cuadrada y los muros de bloques cuadrados primorosamente colocados y pulidos con esmero El cielo forma un arco triangular sin llave, como en Palenque, pero, en lugar de las piedras brutas extendidas o de estar cubierto con estuco, las capas de piedra están chaflanadas a medida que se elevan, y presentan una superficie plana y pulida En un todo, la colocación y el pulimento de las piedras son tan perfectos como si se hubiesen ejecutado de acuerdo con las mejores reglas de construcción moderna

En este departamento decidimos hacer nuestro domicilio, una vez más en el palacio de un monarca desconocido, y bajo un techo tan sólido como cuando guarecía las cabezas de sus primeros ocupantes A diferencia de las ruinas del Antiguo Mundo, en donde algunos *cicerones charlatanes tratan de exagerar cada* fragmento, en esta región, en general, la realidad excedió a nuestras esperanzas Cuando abandonamos el bergantín del Capitán Fensley no esperábamos hallar ocupación *más que para dos o tres días* Pero *ante* nosotros se encontraba un vasto campo de labor interesante y nos dedicamos a él con las ventajas de la experiencia, la protección y benévola ayuda del propietario, y al alcance de comodidades que no se podrían conseguir en ningún otro lugar No estábamos sepultados en la selva como en Palenque Frente a nuestra puerta erguíase la elevada **Casa del Enano,** que parecía casi realizar la leyenda india, y desde cualquier parte de la terraza mirábamos sobre un campo de ruinas

Desde el departamento del centro de las divisiones en cada ala se corresponden exactamente en tamaño y acabado, cuyos detalles aparecen en el plano, y la misma uniformidad se conservaba en los ornamentos Por todas partes el techo estaba bien sólido, las habitaciones secas, y, para hablar con claridad diré **que unos pocos miles de dólares invertidos en reparaciones** lo habrían restaurado y puesto en condiciones de ser ocupado de nuevo por sus reales dueños En la habitación marcada A las paredes estaban cubiertas con yeso muy fino, igual al mejor que se ve sobre las paredes en este país El resto era todo de piedra lisa pulimentada No habían allí pinturas, ornamentos de estuco, tabletas esculpidas, ni cualquier otra clase de decoraciones

En la habitación marcada B encontramos un objeto que consideramos de lo más interesante Era **una viga de madera,** como de diez pies de largo y muy pesada, que se había caído de su lugar sobre la puerta, y que por uno u otro motivo la habían arrastrado hacia el interior de la cámara y dejado en un obscuro rincón Por el frente presentaba una línea de caracteres esculpidos o estampados, casi borrados, pero que nosotros descubrimos que eran jeroglíficos, y, hasta donde pudimos entenderlos, semejantes a los de Copán y de Palenque Varios indios estaban a nuestro alrededor, con una vana curiosidad observando todos nuestros movimientos, y, no queriendo llamarles la atención, la dejamos con un indio en el momento en que se sentaba sobre ella Antes que hubiésemos salido por la puerta oímos el sonido de su machete con el cual, al levantarse, impensadamente había levantado una larga astilla a pocas pulgadas de los caracteres *Sentimos casi un escalofrío*, pero no nos atrevimos a ordenarle que la dejara, pues podía ser que por ignorancia, recelo o suspicacia, él buscara los medios de asegurar su destrucción Inmediatamente determiné *adquirir esta misteriosa viga* Compelido a despedirme apresuradamente a mi llegada a Mérida don Simón bondadosamente prometió enviármela, junto con una piedra esculpida que *formaba uno de los principales* ornamentos en todos los edificios Esta última se halla ahora en mi poder, pero la primera nunca me llegó Entre la multitud de pesadumbres relacionadas *con nuestra repentina partida de estas ruinas, no pue*do menos que deplorar la desgracia de no haber asegurado la salvación de esta viga ¡Ante cuán débil luz se ha escrito la historia americana! En Uxmal no hay "ídolos" como en Copán, ni una sola imagen en estuco o tableta esculpida como en Palenque. Con excepción de esta viga de jeroglíficos, aunque buscamos ar-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

siosamente, no descubrimos en lo absoluto ningún punto de semejanza; y el travieso machete de un indio podría destruir el único eslabón que pudiera relacionarlos entre sí

El ornamento a que antes me he referido está insertado en uno de los compartimientos del "plano" Representa el frente de una calavera con alas extendidas, y ringleras de dientes proyectados, en efecto, algo por el estilo a la figura de una calavera de las que colocamos en nuestras lápidas sepulcrales Es de dos pies de ancho incluyendo las alas, y tiene atrás una grapa de piedra, como de dos pies de largo, por medio de la cual estaba fijado en la pared Don Simón lo había removido entero, con la intención de colocarlo como un ornamento en el frente de su hacienda.

Era nuestro propósito el presentar dibujos completos del exterior de este edificio, y, en verdad, de todos los demás La plancha del frente representa una división, con sus ornamentos esculpidos, o lo que yo he llamado mosaico Como en Copán, Mr Catherwhood se vió obligado a hacer varios ensayos antes que pudiera comprender el asunto para así copiar los caracteres. El dibujo fué empezado ya avanzada la tarde, estaba incompleto cuando le dejamos para regresar a la hacienda, y, por desgracia, Cr C nunca estuvo en aptitud de continuarlo Se presenta en el estado en que lo dejaron los últimos toques del lápiz en el lugar, faltando muchos de los menudos caracteres con los que el asunto estaba recargado, y sin ningún intento de llenarlos El lector verá cuán del todo insuficiente puede ser cualquier descripción verbal, y estará capacitado por él para formarse alguna idea del imponente exterior del edificio El exterior de todos los edificios en Uxmal estaba ornamentado de la misma manera complicada La parte que representa el grabado abraza como veinte pies de la **Casa del Gobernador.** Todo el exterior de este edificio presenta una superficie de setecientos pies; la **Casa de las Monjas** tiene dos mil pies, y la extensión de superficie esculpida que presentan los otros edificios no puedo darla Los dibujos completos de todo lo que existe formarían una de las más espléndidas series que jamás hayan sido publicadas, y tal es aún nuestra esperanza de que algún día podamos presentarlos El lector podrá formarse alguna idea del tiempo, habilidad y trabajo requeridos para ejecutarlos ; y más que todo, concebir el inmenso tiempo, arte y trabajo que se necesitarían para esculpir semejante superficie de piedra, y la riqueza, cultura y poderío del pueblo que pudiera poner en acción tal habilidad y trabajo para el simple decorado de sus edificios. Probablemente todos estos ornamentos tienen un significado simbólico; cada piedra forma parte de una alegoría o fábula, escondida para nosotros, inescrutable a la luz de la débil antorcha con que podemos alumbrarla, pero que, si algún día se revela, demostrará que la historia del mundo todavía no se ha escrito

CAPITULO 26

TERMINADA LA EXPLORACION — ¿QUIEN EDIFICO ESTAS DERRUIDAS CIUDADES? — LA OPINION DE DUPAIX — ESTAS RUINAS NO TIENEN SEMEJANZA CON LA ARQUITECTURA DE GRECIA Y ROMA — NADA HAY PARECIDO A ELLAS EN EUROPA — NO SE ASEMEJAN A LAS OBRAS CONOCIDAS DEL JAPON Y DE LA CHINA — NI A LAS DE LA INDIA — NO SE HALLARON EXCAVACIONES LAS PIRAMIDES DE EGIPTO, EN SU ESTADO PRIMITIVO, NO SE PARECEN A LAS LLAMADAS PIRAMIDES DE AMERICA — LOS TEMPLOS DE EGIPTO NO SON COMO LOS DE AMERICA — LAS ESCULTURAS NO SON IGUALES A LAS DE EGIPTO — PROBABLE ANTIGUEDAD DE ESTAS RUINAS.— RELATOS DE LOS HISTORIADORES ESPAÑOLES. — ESTAS CIUDADES PROBABLEMENTE FUERON EDIFICADAS POR LAS RAZAS QUE HABITABAN EN EL PAIS EN LA EPOCA DE LA CONQUISTA ESPAÑOL. — DICHAS RAZAS AUN NO SE HAN EXTINGUIDO

Ahora ya he concluido la exploración de las ruinas. El lector tal vez se alegre de que nuestros trabajos hayan tenido un fin tan repentino (mis editores ciertamente lo están); pero yo le aseguro que pude albergar en mi corazón le deseo de ser prolijo hasta más allá de todo límite, y que le he hecho la merced de ser muy breve, en realidad, he dejado escapar la mejor oportunidad que autor alguno haya tenido jamás para hacer que el lector se acuerde de él No quiero hacer mención de otras ruinas de las cuales supimos que se encuentran en lugares más remotos No me cabe duda que se puede pasar un año con gran provecho en Yucatán El campo de las antigüedades americanas apenas queda abierto; pero por el presente ya he terminado

Y aquí yo desearía partir, y dejar el lector vagando solo libremente por entre el laberinto de misterio que se cierne sobre estas derruidas ciudades; pero sería cobardía el hacerlo así, sin ocuparme por un momento de la importante cuestión: ¿Qué pueblo fué el que edificó estas ciudades?

Desde que fueron descubiertas, una densa nube ha sido arrojada sobre ellas en dos sentidos El primero se refiere a la inmensa dificultad y peligro, trabajo y gastos, para visitarlas y explorarlas Ha sido mi objeto el desvanecer esta nube Por las presentes páginas se verá que los relatos han sido exagerados; y, con respecto a Palenque y Uxmal a lo menos, los únicos lugares que por cierto han sido presentados al público, no hay dificultad en llegar a ellos ni riesgo en explorarlos.

El segundo es con respecto a la antigüedad de los edificios; pero aquí la nube es más obscura, y no tan fácil de disipar.

No es mi deseo el recapitular las diversas teorías que ya han sido presentadas La más irracional, quizás, es la del Capitán Dupaix, quien atribuye a las ruinas de Palenque un origen antediluviano; y, para desgracia suya se basa en la acumulación de tierra sobre las figuras que existen en el patio del palacio. Su visita se efectuó treinta años antes de la nuestra; y, aunque él las limpió, cuando llegamos sin duda la acumulación era otra vez tan grande como cuando estuvo allí En todo caso, por su propia explicación, las figuras no se hallaban enteramente sepultadas Yo conservo un vivo recuerdo de la condición de aquellos monumentos, y no tengo escrúpulo en decir que, aun estando enteramente sepultados, un holandés, con el arma nacional que ha prestado servicios semejantes en nuestros canales, en tres horas habría removido todo este depósito antediluviano No seguiré los eruditos comentarios sobre esta sugestión del Capitán Dupaix, salvo para hacer ver que se ha gastado mucha erudición e investigación sobre datos insuficientes o incorrectos, o haciendo mérito de hechos que al referirlos se les ha dado cierto sesgo; mas, poniéndonos nosotros en igual categoría de quienes han suministrado esos datos, y en beneficio de los exploradores y escritores que puedan sucedernos, reduciré esta cuestión a un campo todavía así suficientemente ancho, a saber: una comparación de estas ruinas con las ruinas arquitectónicas y escultóricas de otras edades y otros pueblos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

Doy principio con la proposición de que tales ruinas no son ciclópeas ni se parecen a las obras de los griegos o de los romanos; no hay en Europa semejante a ellas Tenemos, entonces, que dirigir nuestras miradas al Asia y al Africa.

Se ha supuesto que en diferentes períodos de tiempo, barcos del Japón y de la China han sido arrojados sobre las costas occidentales de América La civilización, la cultura y la ciencia de aquellos países se sabe que vienen de la más remota antigüedad Del Japón yo creo que algunos relatos y dibujos han sido publicados, pero no he logrado tenerlos a mi alcance; de la China, durante toda su larga historia, el interior ha permanecido tan completamente cerrado a los extranjeros, que *no conocemos nada* de su antigua arquitectura Quizá, sin embargo, no está lejano el tiempo en que podamos conocerla Al presente sólo sabemos que ha sido siempre un pueblo nada adicto a los cambios; *y si su antigua arquitectura* es igual a la moderna, no tiene semejanza de ninguna clase con estas desconocidas ruinas.

Hemos estado familiarizados con los monumentos de la India Los restos de la arquitectura indostánica representan inmensas excavaciones en la roca, ya sea enteramente artificiales o dando amplitud a las cavernas naturales, sostenidas por el frente con grandes columnas talladas en la misma roca con un interior obscuro y tétrico,

Entre todas estas ruinas americanas no se encuentra ni una sola excavación. La superficie del país, abudante en laderas de montañas, parece invitar a hacerlas; pero resulta que en vez de estar subterráneas, el impresionante rasgo de estas ruinas es, que los edificios están situados sobre altas *elevaciones artificiales*; y difícilmente puede suponerse que un pueblo que emigrase a un país nuevo, con aquel poderoso impulso natural de perpetuar y retener a la vista los recuerdos de la patria, hubiese obrado tan diametralmente *en contra* de sus asociaciones nacionales y religiosas

En escultura, además, los indostánicos difieren enteramente. Sus asuntos son en gran parte más horrendos, siendo por lo general representaciones de seres humanos retorcidos, deformados y fuera de lo natural, muy a menudo con muchas cabezas, o con tres o cuatro brazos o piernas que salen del mismo cuerpo

Pasemos finalmente a los egipcios El punto de semejanza al que se ha dado *mayor importancia* es la pirámide. La forma piramidal es una que se sugiere por sí misma a la inteligencia humana en todos los países, como el modo más sencillo y seguro de erigir una elevada estructura *sobre un sólido cimiento* Por consiguiente no puede ser considerada como un apoyo para asignar un origen común a todos los pueblos entre quienes se encuentran estructuras de ese carácter, a menos que la similitud persevere en sus rasgos más sobresalientes. Las pirámides de Egipto son singulares y uniformes, y fueron invariablemente erigidas para los mismos usos y propósitos, hasta donde tales usos y propósitos son conocidos Todas ellas son cuadradas en la base, con gradas que se elevan en disminución hasta llegar a un punto. La estructutra que más se aproxima a ésta se encuentra en Copán; pero ni aun en ese lugar existe una pirámide entera que permanezca sola y aislada, ninguna con cuatro lados completos, sino únicamente dos, o, a lo más, tres, y destinada a formar parte de *otras estructuras* Todas las restantes, sin una sola excepción, son altas elevaciones, con los lados tan derruidos que no pudimos comprender su forma, las que, tal vez, estaban siemplemente amuralladas en derredor, y tenían graderías al frente y en la parte posterior, como en Uxmal, o terrazas o elevadas plataformas de tierra, a lo más de tres o cuatro filas, sin una forma precisa, pero nunca cuadrada, y con pequeñas graderías en el centro. Además, las pirámides de Egipto es sabido que tienen cámaras interiores, y, cualesquiera que sean sus otros usos, han sido destinadas y usadas como sepulcros Estas por el contrario, son enteramente de tierra y piedra Jamás se han descubierto en ellas cámaras interiores y es probable que ninguna exista Y la diferencia más radical de todas es, que las pirámides de Egipto están completas *por sí mismas*, en tanto que las estructuras en este país fueron erigidas únicamente para servir como fundamento de edificios No existe en Egipto pirámide alguna con un palacio o templo encima; en este país *no hay una estructura que no lo tenga*; a lo *menos* ninguna de cuya condición pueda formarse un juicio

Pero además hay una consideración, que debe ser concluyente Las pirámides de Egipto, según yo las he considerado, y tal como ellas se encuentran en la actualidad, difieren mucho materialmente de las estructuras primitivas. Herodoto dice que en su tiempo, la gran pirámide estaba revestida de piedra, de modo que presentaba una superficie lisa en todos sus lados desde la base hasta la punta. La segunda pirámide de Ghizeh, llamada la pirámide de Cephrenes, en su actual condición, presenta en la parte baja graderías, con una acumulación de piedras angulares en la base, las cuales originalmente llenaban los intersticios entre las gradas, pero que se han caído ya. En la *parte superior las capas intermedias están todavía en* su lugar, y los lados presentan una superficie lisa hasta la punta No cabe duda que, al principio, todas las pirámides de Egipto fueron construidas con sus lados perfectamente lisos Las gradas no formaban parte de la obra Es en este estado solamente que deben ser consideradas, y en esta condición cesa toda posible semejanza entre ellas y las llamadas pirámides de América.

Inmediatamente después de las pirámides, los restos más antiguos de la arquitectura egipcia, tales como el templo de Absamboul en Nubia, como las de los indostánicos, son excavaciones en la roca, por lo cual se ha supuesto que los egipcios derivan su estilo de aquel pueblo En los tiempos subsiguientes comenzaron a erigir sus templos sobre el suelo, reteniendo los mismos rasgos de sombría grandeza y descollando por su vastedad y por lo macizo de la piedra empleada en sus construcciones Esta no parece haber sido la mira de *los arquitectos americanos. Entre todas estas* ruinas no vimos una piedra digna de ser colocada sobre los muros de un templo egipcio. Los únicos bloques más grandes eran los "ídolos" u "obeliscos", como se les ha llamado, de Copán y Quiriguá; pero en Egipto piedras tan grandes como estas fueron elevadas a una altura de veinte o treinta pies y colocadas en los muros, mientras que los obeliscos que aparecen como ornamentos en las puertas, elevada, una sola piedra, a una altura de noventa pies, de tal modo los sobrepasan en grandeza, que, al ser imitaciones, son las más débiles que jamás se hayan intentado por hombres de aspiración.

Por otra parte: las columnas son un rasgo distintivo de la arquitectura egipcia, grandes y macizas, y hoy en día, descollando sobre las arenas, estremecen al asombrado viajero en aquel misterioso país No existe un templo junto al Nilo sin ellas; y el lector se acordará, que entre todo el conjunto de estas ruinas ni una sola columna se ha encontrado Si esta arquitectura se hubiese derivado de la egipcia, tan sorprendente e importante rasgo jamás habría sido desechado. Los dromos, pronaos y adytum, todos igualmente característicos de los templos Egipcios, faltan aquí también enteramente.

Luego, en cuanto a la escultura. La idea de semejanza en este particular ha sido tan a menudo y con tal confianza expresada, y los dibujos en estas páginas han dado tan frecuentemente la misma impresión, que yo casi vacilo en declarar la absoluta falta de semejanza No intentaré establecer cuáles sean estas diferencias; pero, para que el lector pueda darse plena cuenta del asunto de una vez, he presentado una plancha de la escultura egipcia tomada de la car-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

tera de Mr Catherwood (fig Nº 36) El asunto de la derecha,

se tomó de un lado del gran monumento de Tebas conocido como el vocal Memnon, el cual nunca ha sido grabado antes de ahora. El otro representa la parte superior del obelisco caído de Carnac; y yo juzgo, por comparación con los grabados antes presentados, que no se hallará semejanza de ninguna clase Solo hay una por cierto impresionante, y esta es que las figuras se encuentran de perfil; pero esto es igualmente cierto en toda buena escultura en bajorrelieve.

No existe, por consiguiente, semejanza alguna entre estas ruinas y las egipcias; y, faltando aquí, es en vano que busquemos en cualquier otra parte Estas son diferentes de las obras de cualquier otro pueblo conocido, de un nuevo orden arquitectónico, y entera y absolutamente anómalas: son únicas en su género.

Invito la atención especial hacia esta materia, de quienes estén familiarizados con las artes de otros países; porque, a menos que yo esté en un error, tenemos una conclusión mucha más interesante y admirable que la de quienes relacionan a los fundadores de estas ciudades con los egipcios o con otro pueblo cualquiera Tal es el espectáculo de un pueblo diestro en arquitectura, escultura y dibujo, y, sin duda alguna, en otras artes más perecederas, y que poseía la cultura y el refinamiento que las acompaña, no derivados del Viejo Mundo, sino originados y desarrollados aquí, sin modelos ni maestros, con una existencia distinta, separada e independiente; indígena, como las plantas y los frutos de la tierra.

No intentaré investigar el origen de este pueblo, de qué país procede, ni de cuándo o de cómo haya venido; me ceñiré a sus obras y a las ruinas.

Me inclino a pensar que aquí no hay campo suficiente para la creencia en la gran antigüedad que se ha atribuido a estas ruinas; ni menos que ellas sean las obras de un pueblo desaparecido, y cuya historia desconocemos; sino que por el contrario, opuesta como es mi idea a todas las teorías establecidas, creo que dichas obras fueron construidas por las razas que ocupaban el país en la época de la invasión de los españoles, o por algunos no muy lejanos de sus progenitores.

Y esta opinión está fundada, en primer lugar, en la apariencia y condición de las mismas ruinas El clima y lujuriosa exuberancia de la tierra son de lo más destructor para todos los materiales perecederos Expuestos durante seis meses cada año al diluvio de las lluvias tropicales, y con árboles creciendo por entre las puertas y por encima de los edificios, parece imposible que, después del transcurso de dos o tres mil años, pudiera mantenerse en pie ni uno solo de ellos.

La existencia de vigas de madera, y en Uxmal en perfecto estado de preservación, ratifica esta opinión. La duración de la madera depende de su calidad y del lugar que ocupe. En Egipto, es la verdad, se ha descubierto madera sana y perfecta, y ciertamente de tres mil años de antigüedad; pero aun en aquel clima seco no se ha encontrado ninguna en situación del todo expuesta a la intemperie. Ha ocurrido esto solo en los ataúdes de las tumbas y en los sepulcros de las momias en Tebas, y en grapas de madera para juntar dos piedras, y siempre completamente encerradas y apartadas del aire.

En segundo lugar, mi opinión se funda en relatos históricos. Herrera, quizás el más fidedigno de los historiadores españoles, dice, refiriéndose a Yucatán: "Toda la región se encuentra dividida en diez y ocho distritos, y en todos ellos había tantos y tan soberbios Edificios de Piedra que era asombroso, y la más grande Maravilla es, que no haciendo Uso de ningún Metal, ellos fuesen capaces de erigir tales Estructuras, que parecen haber sido Templos, pues sus Casas eran siempre de madera y techadas con paja. En esos Edificios estaban esculpidas las Imágenes de Hombres desnudos, con Zarcillos al modo Indígena, Idolos de todas Clases, Leones, Marmitas o Jarros", &c:; y además, "después de la partida de estos señores, por espacio de veinte años hubo tal abundancia en la Región, y la Gente se multiplicó tanto, que los Viejos decían que toda la Provincia parecía una sola Ciudad, y entonces dedicáronse ellos mismos a edificar más Templos, lo cual produjo un tan gran número de ellos"

De los nativos dice: "**Ellos se aplastan la Cabeza y la Frente, se perforan las Orejas y se ponen en ellas Anillos.** Sus Caras eran generalmente buenas, y no muy morenas, pero **sin Barbas,** pues se las chamuscan cuando son jóvenes, para que no puedan crecerles. Sus cabellos eran **largos como los de las Mujeres,** y en Trenzas, con las cuales se forman una Guirnalda alrededor de la Cabeza, y les **cuelga una pequeña Cola por detrás".** "Los Hombres principales llevaban un **Taparrabo de ocho Dedos de ancho ceñido alrededor** en vez de Calzones y **que les daba varias vueltas en la cintura, de modo que un extremo de él les colgaba por delante y el otro por detrás,** con primorosos trabajos de Plumas, y tenían **grandes Mantos cuadrados anudados sobre sus Hombres, y Sandalias o Borceguíes** hechos de Pieles de Gamo". El lector casi ve aquí, en las cabezas aplastadas y en los trajes de los nativos, un retrato de las imágenes esculpidas y estucadas en Palenque, el que, aunque un poco más allá de los actuales límites territoriales de Yucatán, formaba quizá en otro tiempo una parte de esta provincia.

A más de las luminosas y familiares descripciones dadas por Cortés del esplendor que ostentaban los edificios de México, tengo a mi alcance la autoridad de nada menos que un testigo ocular Esta es la de Bernal Díaz del Castillo, un seguidor y participante en todas las expdiciones que acompañaron a la conquista de México.

Empezando con la primera expedición, dice así: "Al aproximarnos a Yucatán, percibimos un gran pueblo a la distancia de dos leguas de la costa, el cual, por su tamaño, excedía a cualquier pueblo de Cuba, denominamos Gran Cairo". Invitados por un cacique, que salió en una canoa, se fueron a tierra, y emprendieron la marcha rumbo al pueblo, pero en el trayecto se vieron sorprendidos por los nativos, a quienes no obstante, ellos repelieron, matando a quince. "Inmediatos al lugar de esta emboscada", dice él, "había tres edificios de **cal y canto,** en donde había ídolos de barro con **semblantes diabólicos",** &c. Los edificios de **cal y canto,** y el oro, nos dieron una alta idea del país que habíamos descubierto".

A los quince días de navegar más adelante, descubrieron desde los barcos un gran pueblo, con una entrada, y bajaron a tierra para hacer aguada Mientras llenaban sus toneles llegaron cincuenta indios a saludarlos, "vestidos con mantos de algodón", quienes "por señas nos invitaron para ir a su pueblo". Prosiguiendo hacia aquel lugar, "llegaron a algunos grandes y bien construidos edificios de **cal y canto,** con figuras de **serpientes** y de **ídolos** pintadas en las paredes.

En la segunda expedición, navegando a lo largo de la costa, pasaron por una isla baja, como a tres leguas de la costa, en donde, al bajar a tierra hallaron "dos edificios de cal y canto, ambos bien construidos con gradas, y un altar colocado frente a ciertas horribles imágenes, representaciones de los dioses de estos indios"

Su tercera expedición se verificó bajo las órdenes de Cortés, y en ésta, su respeto a la verdad y la confianza que se puede tener en él, están felizmente demostrados en la lucha que sostuvo entre sus profundos sentimientos religiosos y el dar crédito a la evidencia de sus sentidos, según aparecen en su comentario sobre la relación de Gomara de su primera batalla "En su relato de esta acción, dice Gomara que, antes de la llegada del grueso del ejército a las órde-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

nes de Cortés, Francisco de Morla apareció en el campo sobre un caballo rucio picado, y que era uno de los santos apóstoles, San Pedro o **St. Jago** (Santiago), disfrazado bajo su persona **Yo** digo que todos nuestros trabajos y victorias son guiados por la mano de Nuestro Señor Jesucristo, y que en esta batalla había tantos enemigos para cada uno de nosotros, que podían habernos sepultado bajo el polvo que pudieran haber contenido en sus manos, pero que la gran misericordia de Dios nos ayudó durante todo el encuentro Lo que Gomara asegura puede haber sucedido, y a mí, pecador como soy, no me fué permitido verlo Lo que yo ví fué a Francisco de Morla en un caballo castaño caminando en compañía de Cortés y de los otros Pero aunque yo, indigno pecador como soy, haya sido incapaz de contemplar a ninguno de estos apóstoles, más de cuatrocientos de los nuestros estaban presentes Su testimonio debe ser tomado También debe averiguarse cómo *aconteció que, cuando* se fundó la villa en aquel sitio, no fué designada con el nombre de uno u otro de estos santos apóstoles, llamándola Santiago de la Vittoria o San Pedro de la Vittoria, como lo fué Santa María, y no se erigió ni se dedicó una iglesia a uno de estos benditos santos Harto malos cristianos fuimos nosotros, en verdad, según el relato de Gomara, puesto que, cuando Dios nos mandó a sus apóstoles para pelear a nuestra cabeza, no reconocimos la gran merced que nos hacía ni le dimos las gracias por tan gran misericordia!"

Yendo de camino en su marcha para México, llegaron a Cempoal, en cuya entrada dice él: "Quedamos sorprendidos de la hermosura de los edificios" "Nuestra guardia avanzada, habiéndose dirigido a la plaza principal, cuyos edificios habían sido recientemente blanqueados y enyesados, en cuyo arte esta gente es muy experta, uno de nuestros jinetes quedó tan impresionado con el esplendor de su apariencia a la luz del sol, que regresó a rienda suelta adonde estaba Cortés para decirle que los muros de las casas eran de plata".

Ofendido Cortés por la abominable costumbre de los sacrificios humanos, determinó suprimir por la fuerza su culto idolátrico y destruir sus falsos dioses Los caciques ordenaron al pueblo que se armase en defensa de su templo; "pero cuando vieron que nos estábamos preparando para ascender por la gran gradería", dijeron que "ellos no podrían defenderse a sí mismos; y apenas acabaron de decir esto, cuando cincuenta de nosotros, subiendo con tal propósito, derribamos e hicimos pedazos los enormes ídolos que hallamos en el interior del templo" Entonces Cortés dispuso que se reuniese cierto número de "indios albañiles con la cal, que abunda en aquel lugar, e hizo limpiar de sangre los muros y repellarlos de nuevo"

A medida que se aproximaban al territorio de México, continúa: "Las apariencias demostraban que habíamos entrado en una nueva región, pues los templos eran muy elevados, y, juntamente con las viviendas con azoteas, y las casas del cacique, que estaban repelladas y blanqueadas, tenían muy buena apariencia y semejaban algunas de nuestras ciudades en España"

Más adelante dice: "Llegamos a una especie de fortificación, construida de cal y canto, y de naturaleza tan recia que nada sino herramientas de hierro podían hacer algún efecto en ella La gente nos informó que había sido construida por los tlascatecas, en cuyo territorio se encontraba, como una defensa contra las incursiones de los mexicanos"

En Tehuacingo, después de una sangrienta batalla, en que los indios "se retiraron dejándoles el campo a ellos, que estaban demasiado fatigados para seguir", añade "Tan pronto como nos vimos libres de ellos, dimos gracias a Dios por su misericordia, y, entrando a un macizo y espacioso templo, curamos nuestras heridas con unto de los indios"

Al llegar a Cholula, Cortés inmediatamente "envió algunos soldados a un gran templo inmediato a nuestro campamento, con órdenes de traer, tan pacíficamente como pudiesen a dos sacerdotes" En esto acertaron Uno de ellos era una persona de rango y autoridad sobre todos los templos de la ciudad Además: "dentro de los altos muros de los patios donde estábamos acuartelados" Y otra vez dice: la ciudad de Cholula "se parece mucho a Valladolid" Ella "tenía en aquella época arriba de cien torres blancas elevadas, que eran los templos de sus ídolos El templo principal era más elevado que el de México, y cada uno de estos edificios estaba situado en un espacioso patio"

Al aproximarse a la ciudad de México, prorrumpe en un rapto de entusiasmo y dice: "No pudimos compararla con nada sino con las encantadas escenas que habíamos leído en Amadís de Gaula, por las grandes torres, templos y otros edificios de cal y canto que parecían surgir del seno de las aguas"

"Fuimos recibidos por grandes señores de aquel país, parientes de Montezuma, quienes nos condujeron a nuestros alojamientos en palacios magníficamente construidos de piedra, cuyo maderaje era de cedro, con espaciosos patios y aposentos amueblados con doseles del más fino algodón Todo se hallaba ornamentado con obras de arte pintadas, y admirablemente enlucidas y blanqueadas, y se hacían más deliciosos por la multitud de hermosos pájaros".

"El palacio en que fuimos alojados era muy claro, alegre, limpio y agradable, teniendo su entrada a través de un extenso patio"

Montezuma, en su primer entrevista con Cortés le dijo: "Los tlascaltecas os han contado, yo lo sé, que yo soy como un dios, y que todo cuanto me rodea es oro, plata y piedras preciosas; pero ya veis ahora que no soy más que carne y sangre, y que mis casas son semejantes a otras casas, de cal, piedra y madera".

"En la gran plaza nos quedamos asombrados de la multitud de gente, de la regularidad que allí reinaba y de la inmensa cantidad de mercancías"

"La plaza entera estaba cercada de portales"

"Desde la plaza nos dirigimos al gran templo; pero antes de entrar en él hicimos un recorrido por unos grandes patios, el más pequeño de los cuales me pareció que contenía más terreno que la gran plaza de Salamanca, con dobles cercados, construidos de cal y canto y los patios pavimentados con grandes piedras blancas talladas, y en donde no, estaban revocados y pulidos"

"La subida hasta el gran templo se hacía por ciento catorce gradas".

Desde las plataformas, en la cima del templo, tomando Montezuma de la mano a Cortés, le señaló los diferentes puntos de la ciudad y sus alrededores, todo lo cual se dominaba desde aquel sitio" También observamos los templos y adoratorios de las ciudades circunvecinas, edificados en forma de torres y fortalezas, y otros sobre la calzada, todos blanqueados y admirablemente brillantes"

"El rumor y bullicio del mercado podía oírse casi a una legua de distancia, y los que habían estado en Roma y Constantinopla dijeron que por su conveniencia, regularidad y población, jamás habían visto nada semejante"

Durante el asedio él habla de estar acuartelados en un elevado templo; que avanzaron por las gradas del templo"; de "algunos elevados templos que ahora batimos con nuestra artillería", de "los elevados templos donde Diego Velásquez y Salvatierra estaban apostados"; de "las brechas que habían hecho en las murallas"; de "piedra tallada quitada de los edificios y de las azoteas"

Llegados al gran templo, instantáneamente lo invadieron más de cuatro mil mexicanos, quienes por algún tiempo les impidieron la subida "Aunque la caballería varias veces intentó cargar, los pétreos pavimentos de los patios del templo eran tan lisos que los caballos resbalaban y caían Su número era tal que

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

ni pudimos amedrentarlos **ni subir las gradas** Al fin **nos abrimos paso y subimos.** Aquí Cortés se manifestó tal cual era ¡Qué desesperado combate el que tuvimos entonces! Cada hombre de los nuestros estaba cubierto de sangre"

Nos hicieron **bajar seis, y quizá diez de las gradas;** mientras que otros que estaban en los corredores, o dentro del margen de las balaustradas y concavidades del gran templo, nos lanzaban tal nube de flechas que no pudimos sostener nuestro campo", "empezamos nuestra retirada, estando heridos todos y cuarenta y seis de los nuestros quedaron muertos en el puesto Yo he visto a menudo esta pelea representada en las pinturas de los nativos, tanto de México como de Tlascala, lo mismo que **nuestra subida al gran templo"**

En seguida habla de la llegada a un pueblo y de haber "acuartelado en **un sólido templo"; "asaltándolos en sus puestos en los templos** y en **grandes** cercas **amuralladas".**

En Tecuco "nos acuartelamos en algunos edificios que se componían de grandes vestíbulos y patios cercados". "Alvarado, De Olí, y algunos soldados, de quienes yo era uno, subimos entonces a la cima del **gran templo,** el cual era **muy elevado,** con el objeto de observar lo que estaba sucediendo en las cercanías"

Proseguimos hasta otro pueblo llamado Terrayuco, pero al que nosotros llamamos el pueblo de las serpientes a causa de las **enormes figuras de esos animales** que hallamos en sus templos, y a las cuales adoraban como dioses"

Más adelante dice: "En este jardín se alojó toda nuestra fuerza por la noche Yo ciertamente jamás había visto tal magnificencia; y Cortés y el tesorero Alderete, después que lo hubieron recorrido y examinado, declararon que era admirable, e igual a cualquiera de los que ellos habían visto en Castilla"

"Yo y diez soldados más fuimos apostados como guardia sobre una **muralla de cal y canto"**

"Cuando llegamos a nuestro alojamiento en Jacuba llovía fuertemente, y permanecimos a su abrigo durante dos horas en algunos **grandes patios cercados** El general con sus capitanes, el tesorero, nuestro reverendo padre, y muchos otros de los nuestros, subieron hasta la **cima del templo,** que dominaba todo el lago".

"Cruzamos el agua que nos llegaba arriba del cuello, por el paso que habían dejado libre, y los seguimos hasta que llegamos a un lugar donde había **grandes templos y torres de ídolos".**

"Como Cortés ahora se aloja en Cuejoacán, en grandes edificios con paredes blancas, muy a propósito para escarabajear en ellas, aparecían allí todas las mañanas libelos en prosa y en verso contra él Yo recuerdo solamente las palabras de uno:

> **"Que triste está el alma mea**
> **Hasta que la parte vea".**

Cuán ansioso estoy yo por mi parte en el botín"

"Cuando nuestra compañía (pues yo fuí con Sandoval) llegó a Tustepeque, me alojé en la parte alta de una **torre en un templo muy elevado,** en parte por el aire fresco y para librarme de los zancudos, que abajo eran muy fastidiosos, y en parte para estar cerca del campamento de Sandoval" "Proseguimos nuestra ruta hacia la ciudad de Chiapas, en la misma provincia de Palenque, y puede ser llamada una ciudad, por la regularidad de sus calles y de sus casas Contiene no menos de cuatro mil familias, no contando los habitantes de las muchas poblaciones secundarias de sus alrededores" "Hallamos a toda la fuerza de Chiapas ordenada para recibirnos. Sus tropas estaban adornadas con penachos de plumas"

"A nuestra llegada la encontramos tan estrechamente edificada que no pudimos ocuparla sin peligro por nosotros, y en consecuencia plantamos nuestro campamento en campo abierto En sus templos encontramos ídolos de horrible figura"

Ahora debe recordarse que Bernal Díaz escribió para justificarse a sí mismo y a otros de los "verdaderos conquistadores", sus compañeros de armas, cuya fama había sido obscurecida por otros historiadores que no fueron actores ni testigos oculares; todas sus referencias a los edificios son incidentales; él jamás esperó ser citado como autoridad sobre las antigüedades del país La más pequeña escaramuza con los nativos estaba muy cerca de su corazón que todos los edificios de cal y canto que él vió, y es precisamente por este motivo que su testimonio es de lo más valioso Esto fué escrito en una época en que vivían muchos que podían contradecirle lo que fuera incorrecto o falso Su "verdadera historia" jamás fué tachada, todo lo contrario, en tanto que su estilo se consideró rudo y sin elegancia, su fidelidad y exactitud han sido reconocidas por todos los historiadores, tanto contemporáneos como los subsiguientes En mi opinión, ésta es tan verídica y digna de fe como cualquier obra de viajes por los países en donde él se abrió paso con las armas. Ella nos da las precipitadas e imperfectas observaciones de un soldado indocto, cuya espada rara vez estaba en la vaina, rodeado de peligros, atacando, retirándose, herido y huyendo, con la mente siempre ocupada en asuntos de atención más inmediata

El lector no puede menos de quedar impresionado con la semejanza general entre los objetos descritos por él y las escenas referidas en estas páginas Su relato presenta a mi imaginación un vivo cuadro de las ciudades en ruinas que visitamos, tal como entonces se encontraban, con edificios de **cal y canto, ornamentos pintados y esculpidos, y enlucidos; ídolos, patios, muros y elevados templos con empinadas graderías**

Pero si esto no fuera suficiente, cuento con apoyos adicionales aun más fuertes Después del asedio de México, en la segunda entrada de los españoles, la más cruel y despiadada destrucción cayó sobre todos los edificios y monumentos en la ciudad No dejaron ningún recuerdo de las artes de los mexicanos; pero en el año 1790, dos estatuas y una piedra plana, con caracteres esculpidos relativos al calendario mexicano, fueron descubiertas y desenterradas de entre las ruinas del gran teocalí en la plaza de la ciudad de México Las estatuas excitaron gran interés entre los indios mexicanos ,y los sacerdotes, temiendo que aquellos recayesen en la idolatría, y para destruir todo recuerdo de sus antiguos ritos, las enterraron en el patio del convento Franciscano El calendario fué fijado en un lugar visible en el muro de la catedral, donde ahora existe En el centro, y formando el principal asunto de este calendario, se ve una cara, reproducida en la obra de Humboldt , la que en un particular muestra tan notable semejanza con la denominada la máscara que figura en el frontispicio de este tomo, que sugiere la idea de haber sido destinada para el mismo fin Hay palpables diferencias, pero puede ser que la expresión de los ojos esté cambiada y mejorada en el grabado que se publicó, pero, de todas maneras, en ambas el rasgo singular e impresionante es el de la lengua colgando fuera de la boca El calendario está en bajo relieve, y, según entiendo por lo que dice un caballero que lo ha visto, la escultura es buena

Y, para terminar, entre las pinturas jeroglíficas que se libraron de ser destruidas por el fanatismo de los monjes, existen ciertos manuscritos mexicanos en las bibliotecas de Dresden y de Viena Estos han sido publicados en la obra de Humboldt y en la de Lord Kingsborough, y, después de un cuidadoso examen, somos de la firme opinión que los caracteres son idénticos a los encontrados sobre los monumentos y tabletas de Copán y de Palenque. Con el fin de que sean comparados, reproduzco de nuevo el grabado de encima del altar de Copán, y otros de un jeroglífico manuscrito publicado en la obra de Humboldt Las diferen-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cias, en verdad, son manifiestas; pero debe tenerse presente que en el primero de los caracteres están esculpidos sobre piedra, y en el segundo escritos sobre papel (hecho del agave mexicana) Probablemente, por esta razón, carecen de la misma regularidad y pulimento; pero, con todo, el lector no dejará de observar la notable identidad, y esta identidad no puede ser accidental La diferencia entonces es, que los aztecas o mexicanos, en la época de la conquista, tenían el mismo lenguaje escrito que el pueblo de Copán y de Palenque.

Así, sucintamente, y sin pretender controvertir las opiniones y teorías de los demás, presento nuestros puntos de vista referentes al asunto de estas ruinas Todavía, quizá, mi modo de verlas sea único y singular; pero repito mi opinión: que no tenemos necesidad de volver nuestras miradas hacia ninguna nación del Viejo Mundo para buscar a los edificadores de estas ciudades; que ellas no son la obra de un pueblo que ha desaparecido y cuya historia esté perdida, sino que existen poderosas razones para creer que son creaciones de las mismas razas que habitaban el país en la época de la conquista española, o de algunos de sus progenitores no muy remotos Y debo hacer notar que empezamos nuestra exploración sin el intento de sostener teoría alguna. Nuestros sentimientos se inclinaban en favor de regresar hasta una remota y venerable antigüedad. Durante la mayor parte de nuestro viaje estuvimos tanteando en las tinieblas, en duda e incertidumbre, y no fué sino hasta nuestra llegada a las ruinas de Uxmal, cuando formamos nuestra opinión de que proceden de una fecha relativamente moderna Algunas son, sin duda, más antiguas que otras; se sabe que algunas estaban habitadas, en la época de la conquista española, y otras, quizá, ya estarían, desde antes, totalmente arruinadas, y cabalmente existen puntos de diferencia que hasta aquí no pueden ser explicados con mucha facilidad; pero con respecto a Uxmal, a lo menos, nosotros creemos que era una ciudad existente y habitada en el tiempo del arribo de los españoles Su desolación y ruina desde entonces puede explicarse fácilmente. Con la llegada de los españoles el cetro de los indios se perdió En la ciudad de México todas las casas fueron arrasadas, y, sin duda alguna, por todo el país cada sitio de reunión o plaza fuerte fué demolido, dispersadas las comunidades, derribados sus altos templos y sus ídolos quemados, convertidos en ruinas los palacios de los caciques; los mismos caciques esclavizados, y, por la misma política despiadada que desde tiempo inmemorial ha sido puesta en práctica en los países conquistados, todos los recuerdos de sus antepasados y de su perdida independencia fueron destruidos o hechos odiosos a su propia vista. Y, a más de esto, tenemos relatos auténticos de grandes azotes que barrieron y por un tiempo despoblaron y desolaron todo Yucatán

Pueda ser que destruya mucho del interés que prevalece sobre estas ruinas el asignarles un origen comparativamente moderno; pero nosotros vivimos en un siglo cuyo espíritu es el de disipar fantasmas y llegar a la verdad, y el interés perdido en un particular está suplido en otro apenas inferior; pues, cuanto más podamos acercar a los edificadores de estas ciudades a nuestra propia época, más grande es nuestra oportunidad de conocerlo todo. Por todo el país los conventos son ricos en manuscritos y documentos escritos por los primeros padres y por los caciques e indios, quienes muy pronto adquirieron el conocimienot del español y el arte de la escritura Estos jamás han sido examinados con la más leve referencia a esta materia; y yo no puedo dejar de pensar en que algún precioso memorial esté actualmente convirtiéndose en polvo en la librería de algún convento vecino, que pudiese determinar la historia de estas derruidas ciudades; por otra parte, no puedo dejar de creer que las tabletas y jeroglíficos serán interpretados todavía Hasta ahora no se les ha dispensado una viva curiosidad, jamás se les ha dedicado el vigor y la sutileza de la inteligencia, ni la ciencia y el estudio Por siglos los jeroglíficos de Egipto fueron inescrutables, y, aunque tal vez no en nuestros días, estoy persuadido que una clave tan segura como la de la piedra Rosetta se descubrirá Y si sólo tres centurias han transcurrido desde que cualquiera de estas desconocidas ciudades estuvo habitada, la raza de los habitantes no se ha extinguido Sus descendientes aún están en la tierra, esparcidos, quizá, y retirados, como nuestros propios indios, en los desiertos jamás hollados todavía por el hombre blanco, mas no perdidos; viviendo como vivieron sus progenitores, erigiendo los mismos edificios de "cal y canto" "con ornamentos esculpidos y revocados", con "grandes patios" y "elevadas torres con altas graderías", y todavía esculpiendo sobre tabletas de piedra los mismos misteriosos jeroglíficos, y si, en consideración a que yo no me he entregado con frecuencia a conjeturas, especulativas, el lector quiere permitirme un vuelo, torno hacia aquella vasta y desconocida región, no atravesada ni por un solo camino, en donde la fantasía pinta aquella misteriosa ciudad divisada desde lo más alto de las Cordilleras, de habitantes aborígenes aún no conquistados, ni visitados ni buscados

En conclusión, me encuentro vacilante para determinar cuál sería la mayor empresa: si un intento para llegar a esta misteriosa ciudad, si descifrar las tabletas de jeroglíficos, o emprender el estudio de los manuscritos acumulados durante tres centurias en las bibliotecas de los conventos.

CAPITULO 27

VIAJE A MERIDA — EL PUEBLO DE MOONA — UNA LAGUNETA, UNA RAREZA — ABOULA — INDIOS MENSAJEROS — MERIDA — LA PARTIDA — HUNUCAMA — ASEDIO DE CAMPECHE.— EMBARQUE PARA LA HABANA — INCIDENTES DE LA TRAVESIA — EL CUATRO DE JULIO EN EL MAR PESCANDO TIBURONES — DESORIENTADOS EN EL MAR — SOCORRIDOS POR EL "HELEN MARIA" — TRAVESIA A NUEVA YORK — EL ARRIBO — CONCLUSION

Pero volvamos a nosotros mismos A las tres de la mañana y a la luz de la luna, salimos de Uxmal por la vía más directa hacia Mérida, Mr Catherwood en un coche y yo a caballo, con el encargo de una carta del mayordomo más joven para su compatriota y amigo, principal chocolatero de Delmónico Cuando yo seguía a Mr C por entre el bosque, conducido en hombros de los indios, que interrumpían el silencio solamente con el arrastre de sus pies, y bajo la impresión de mis grandes temores por su salud, casi se me figuraba que yo iba siguiendo tras su féretro A la distancia de tres leguas entramos en el pueblo de Moona (Muna), en donde, aunque es una bonita población, que cuenta entre sus habitantes con gentes blancas y mestizas, los viajeros son todavía más raros que en el interior de Centro América Nos detuvimos durante dos horas en la casa real, aguardando un coche de relevo. A corta distancia más allá, mi guía me condujo hacia un lado del camino para mostrarme una laguneta, la cual en aquella región era una rareza Estaba rodeada de bosques; el ganado que estaba bebiendo en sus orillas era cimarrón y se asustó como los gamos

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

cuando nos acercábamos A la distancia de cuatro leguas llegamos al pueblo de Aboulá que tenía una plaza circulada por una tosca empalizada, una buena casa real y un viejo alcalde bien educado, que conoció a nuestro criado como perteneciente a la familia Peón.

Como no había ningún pueblo intermedio, él tomó a su cargo el proveernos con indios de relevo para conducir el coche hasta Mérida, todavía a veintisiete millas de distancia. Se iba haciendo tarde, y yo me adelanté con un caballo de remuda, para llegar a Mérida a buena hora con el fin de contratar un caléche para el día siguiente

Por la tarde llovió fuerte. Al anochecer empecé a sentir temores de dejar atrás a Md Catherwood, envié al criado por delante para asegurar el caléche, y me apeé para esperar. Yo estaba demasiado fatigado para retroceder y me senté en el camino; poco a poco me fué extendiendo sobre una piedra lisa, con la rienda enrollada en la muñeca, y, después de un desvariado debate sobre si mi caballo me atropellaría o no, me quedé dormido. Me despertó un tirón que por poco me arranca el brazo, y vi venir por entre el bosque a indios mensajeros con flameantes antorchas de pino, alumbrando el paso para el coche, el cual tenía una apariencia tan fúnebre que casi me hizo temblar. Mr. C. había tenido sus dificultades Después de transportarlo cerca de una legua, los indios se pararon, pusiéronlo en el suelo, y, después de una animada conversación, lo levantaron y siguieron caminando, pero a poco rato lo bajaron otra vez al suelo, y, metiendo las cabezas bajo la cubierta del coche, le hicieron una viva y clamorosa petición, de la cual él no entendió ni una palabra Al fin pudo entender dos pesos, o dos dólares, y coligió que pretendían dos dólares más Como el alcalde había arreglado la cuenta, él se negó a pagar, y, después de un bullicioso altercado, lo levantaron tranquilamente otra vez sobre sus hombros, y comenzaron a trotar con él de regreso hacia la aldea Esto le hizo más tratable y pagó el dinero, amenazándolos con su venganza lo mejor que pudo; pero la parte divertida fué que los indios tenían razón El alcalde se había equivocado en el cálculo; y, al hacer la división y el reparto en el camino, a fuerza de machacar y de calcular, sabiendo cada uno lo que debería recibir, averiguaron que les habían pagado 2 dólares menos. El precio era de veinticinco centavos cada hombre por la primera legua, y diez y ocho centavos por cada una de las subsiguientes, a más de cincuenta centavos por hacer el coche; de modo que, con cuatro hombres de remuda, eran dos dólares por la primera legua, y un dólar y medio por cada legua subsiguiente; y el cálculo del todo por las nueve leguas era algo complicado.

Era la una y media cuando llegamos a Mérida, y nos habíamos levantado y puesto en camino desde las dos de la mañana. Por fortuna, con el suave movimiento del coche, Mr. C. había sufrido muy poco Yo estaba cansado hasta más no poder; pero tenía, lo que me capacitaba para soportar cualquier grado de fatiga, una buena hamaca y pronto me quedé dormido.

A la mañana siguiente vimos a mi amigo don Simón, que se estaba preparando para regresar y juntarse con nosotros Yo no puedo expresar suficientemente mis sentimientos por las atenciones que recibimos de él y de su familia, y sólo espero el poder tener una oportunidad en un tiempo futuro de retornárselas en mi propia tierra. El nos ofreció que cuando regresáramos bajaría con nosotros para ayudarnos en una completa exploración de las ruinas El barco español iba a darse a la vela al siguiente día Por la tarde, después de un copioso aguacero, y a medida que las negras nubes se desvanecían, y el sol poniente las coloreaba con un precioso borde dorado, dejamos a Mérida. A las once de la noche llegamos a **Hunucama**, y paramos dos horas en la plaza para dar de comer a los caballos Mientras estábamos aquí, llegó del puerto un grupo de soldados, ondeando antorchas de pino, que regresaban victoriosos del sitio de Campeche Todos eran jóvenes, entusiastas, bien vestidos y de buen humor, y llenos de alabanzas para su general, quien, decían ellos, se había quedado en Sisal para asistir a un baile, y que vendría tan pronto como éste terminase. Reanudando nuestro viaje, en una hora más encontramos un tren de caleches, con oficiales uniformados Nos detuvimos, felicitamos al general por su victoria de Campeche, preguntamos por la corbeta de los Estados Unidos que habíamos oído decir que estaba allí durante el bloqueo, y, después de muchos intercambios de cortesía, pero sin haber logrado ver nos ni un solo rasgo de nuestras respectivas fisonomías, proseguimos nuestros caminos en opuesta dirección. Una hora antes de amanecer llegamos a Sisal, a las seis nos embarcamos a bordo del bergantín español **Alexandre** rumbo a La Habana, y a las ocho ya estábamos en ruta.

Era el veinticuatro de Junio; y ahora, según pensamos, ya habían terminado todas nuestras molestias La mañana era hermosa Teníamos ocho pasajeros, todos españoles; uno de ellos, del interior, cuando bajamos a la playa y vió el bergantín en la ensenada, preguntó qué animal era ese. Por mi gran respeto hacia el capitán, no hablaré del bergantín o de su condición, particularmente del camarote, salvo para decir que era español. El viento era leve, nos desayunamos sobre cubierta, haciendo que la punta de una escalera de la cámara nos sirviera de mesa bajo un toldo El capitán nos dijo que estaríamos en La Habana dentro de una semana

Nuestra ruta se extendía a lo largo de la costa de Yucatán hacia el Cabo Catoche. El domingo 28 habíamos recorrido, según cálculos del bergantín, alrededor de ciento cincuenta millas, y entonces nos quedamos en calma El sol estaba intensamente ardoroso, el mar en cristalino sosiego, y durante todo el día un cardumen de tiburones estuvo nadando alrededor del bergantín. Desde entonces tuvimos continuadas calmas, y el mar parecía un espejo, calentado y reflejando su calor El cuatro de Julio prevalecía la misma cristalina quietud, con ligeras nubes, pero fijas y estacionarias El capitán dijo que estábamos encantados, y en realidad casi así lo parecía. Nosotros esperábamos celebrar este día comiendo con el cónsul americano en La Habana; pero nuestro barco yacía como un leño, y estábamos tostándonos y ya en apuros por la falta de agua; el simple pensamiento de un banquete de cuatro de Julio, entre tanto, nos hizo intolerable la cocina del barco español Habíamos leído todos los libros en la biblioteca del contramaestre, consistente en algunas novelas farncesas traducidas al español, y una historia de tremendos naufragios Para romper la monotonía de la calma teníamos constantemente echados garfios y sedales para los tiburones; los marineros los llamaban, como a los caimanes, enemigos de los cristianos, los izaban sobre cubierta, les sacaban el corazón y las entrañas y en seguida los arrojaban al mar. Ya habían transcurrido diez días, y estaban escaseando las provisiones; teníamos dos tiburones tiernos para comer. Haciendo a un lado los prejuicios, ellos no eran malos —enteramente iguales a los caimanes tiernos—; y el capitán nos refirió que en Campeche se hallaban ordinariamente en los mercados, y que toda la gente, sin distinción de clases, los comía Por la tarde se juntaron a nuestro alrededor de manera espantosa. Cualquier cosa que cayera al mar se la tragaban precipitadamente; y el sombrero que se le cayó de la cabeza a un pasajero, apenas había tocado el agua cuando un enorme ejemplar se puso boca arriba, abrió su horrible boca por encima del agua, y se lo tragó: por fortuna no estaba el hombre debajo del sombrero. Al anochecer cogimos un leviatán, y los marineros, adelantándose hacia él, le golpearon los sesos con las barras del cabrestante hasta dejarlo inmóvil; en seguida atándole una cuerda con nu-

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

do corredizo debajo de las aletas, con los aparejos del buque lo izaron sobre cubierta Parecía llenar la mitad del costado del barco Los marineros le abrieron la boca y le separaron firmemente las quijadas con un pasador, lo voltearon de espaldas, lo abrieron y le arrancaron el corazón y las entrañas En seguida le troncharon como un pie de cola y lo arrojaron al mar; lo que el monstruo hizo yo no lo diré, no sea que desacredite otras partes de este libro, a las cuales el lector esté dispuesto a pensar que puedan ser verídicas; pero lo último que vimos fué que parecía que estaba todavía buscándose la cola.

En la tarde del día siguiente cruzamos una fuerte corriente dirigida hacia el noreste, que bramaba como las rompientes; la sonda alcanzó más de ciento veinte brazas, durante el anochecer no encontramos fondo y supusimos que debíamos haber pasado el Cabo Catoche.

Los días seis, siete, ocho, nueve, diez, once y doce hubo la misma calma chicha, con un mar como espejo e intenso calor. Estábamos escasos de provisiones y alarmados por la absoluta falta de agua El capitán *era un noble español*, que consolaba a los pasajeros con repetir cada mañana que estábamos encantados, pero por varios días él había estado inquieto y alarmado. El no tenía cronómetro a bordo Había estado treinta años traficando de La Habana para diferentes puertos en el Golfo de México, y jamás había usado uno, pero fuera de sondas, en medio de corrientes, sin nada más que la barquilla, no pudo determinar su longitud, y estaba temoroso de entrar en la Corriente del Golfo y de ser impelido más allá de La Habana Nuestro cronómetro había estado nueve meses en constante uso, traqueteado por *ásperos caminos* montañosos, y, según habíamos supuesto, no se pudo contar con él Mr Catherwood hizo un cálculo con una antigua tabla francesa de logarítmos que casualmente había a bordo, pero con resultados tan diferentes a los cálculos del capitán, que supusimos que podrían no estar correctos. Por entonces nuestra mejor perspectiva era el llegar a La Habana en plena temporada de fiebre amarilla, navegando desde allí en el peor mes de los huracanes, y sujetos a una cuarentena en la Staten Island

El trece de Julio todo lo que había a bordo iba escaseando, y con un número de veinte entre tripulantes y pasajeros, barrenamos nuestro último tonel de agua El calor era abrasador, y la calma y sosiego del mar eran horrendos Todos decían que estábamos encantados; y los marineros agregaban, medio en serio, que esto era a causa de los herejes; los tiburones más numerosos que nunca, no podíamos mirar por el costado del buque sin ver tres o cuatro, como acechando presa

El catorce el capitán estaba alarmado Echaba la barquilla a cada rato, pero no pudo establecer su posición Al atardecer divisamos un enorme monstruo, con una cabeza negra enderezada diez pies fuera del agua, moviéndose directamente hacia nosotros El capitán, mirándolo desde el aparejo con un anteojo, *dijo que no era una ballena* Otro de la misma especie apareció en la popa, y nosotros estábamos realmente nerviosos; pero nos tranquilizamos al oirlos bolbotar, y al ver una columna de agua lanzada por *los aires* Al obscurecer estaban echados, enormes e inmóviles, sobre las superficie de las aguas

El quince, para nuestra gran alegría, se levantó por la mañana una ligera brisa y la barquilla señaló tres millas por hora A las doce tomamos la latitud que era 25º 10', y notamos que gobernando **rumbo al sur** a razón de tres millas por hora, según la barquilla, *nos hallábamos a cincuenta y cinco millas hacia* el norte del punto calculado el día anterior El capitán ahora creía que estábamos en medio de la Corriente del Golfo, que así habíamos estado tal vez dos o tres días, y que entonces nos encontrábamos a dos o trescientas millas más allá de La Habana El cronómetro de Mr Catherwood señaló 88º de longitud; pero ésto se hallaba tan lejos de nuestros cálculos, que, con nuestra desconfianza en el cronómetro, todos los menospreciamos, y el capitán especialmente Nos encontrábamos entonces en muy mala posición, escasos de provisiones y de agua, e impelidos más allá de nuestro puerto El capitán llamó a popa a los pasajeros, a los marineros, al cocinero y al camarero, extendió el mapa sobre la escalera de la cámara, y señalando nuestra supuesta posición, dijo que deseaba tomar el consejo de todos a bordo sobre lo mejor que debería hacerse El contramaestre estaba sentado a su lado con el diario de navegación para tomar notas Todos permanecimos silenciosos hasta que habló el cocinero y dijo que el capitán sabría lo mejor; los marineros y pasajeros aprobamos; pues aunque lo considerábamos todo incierto, y que estábamos enteramente perdidos, creíamos que él lo sabría mejor que ningún *otro El capitán señaló el curso de la Corriente* del Golfo, diciendo que sería imposible regresar contra ella, y, que contando con una brisa ligera y favorable, recomendaba que debíamos seguir la corriente, y dirigirnos hacia New Providence para abastecernos de provisiones y de agua. Todos estuvimos de acuerdo, y así viramos desde el sur y tendimos nuestras velas rumbo al nordeste En aquel momento nos considerábamos más alejados de La Habana que cuando partimos

Con los sentimientos más desconsoladores nos sentamos a una escasa comida *En el supuesto de que* nos encontrábamos en la Corriente del Golfo y en la ruta de los buques, el capitán envió un hombre al mástil para ver si descubría alguna vela, quien muy pronto, para nuestro gran gozo, *informó de un bergantín* a sotavento Izamos nuestra bandera y nos dirigimos hacia él. A medida que nos aproximábamos él correspondía a nuestra señal, y con un anteojo reconocimos la bandera americana Al cabo de una hora nos hallábamos a la distancia de saludo; el capitán no sabía hablar inglés, y me dió a mí la bocina; pero creyendo, por sus movimientos, que a nuestro paisano no le gustaban los colores españoles, y temeroso de alguna irregularidad técnica en mi saludo, que nos hubiera hecho un objeto de sospecha, le pedimos que bajara el botequín Este había permanecido sobre cubierta con el fondo para arriba, y con el sol se le habían abierto las junturas El agua penetró por ellas y antes que estuviésemos a cincuenta yardas del bergantín ya estaba medio lleno Nos sentamos sobre la regala de la borda del combés, y dos de los hombres hacían cuanto podían para mantenerlo a flote, mientras que nosotros animábamos a los otros a avanzar Los tiburones retozaban a nuestro alrededor, y por algunos instantes ansiamos regresar a bordo del viejo bergantín Una brisa parecía sacudir el buque, el cual durante dos o tres minutos se mantuvo en la misma dirección, pero, para nuestro gran alivio, viró hacia nosotros y nos tomó a bordo Nuestros colores españoles y nuestro movimiento irregular en el intento de abordar sin el saludo, habían despertado sospechas, y los marineros *decían que éramos piratas;* pero el capitán, un alto y juicioso sujeto de la Nueva Inglaterra, de pie sobre la cuadra de popa con las manos en los bolsillos, fijándose en la condición de nuestro bote que se hundía, dijo "Esos no son piratas" El bergantín era el **Helen María**, de North Yarmouth, capitán Sweetzer, de Tabasco, rumbo a Nueva York! El lector no puede imaginarse la satisfacción con que saludé en alta mar a un compatriota con destino a Nueva York Mi primera pregunta fué si podría llevarnos a bordo; después, si tenía provisiones y agua para nuestros amigos, *y en seguida, que en qué lugar nos encontrábamos* El nos mostró sus observaciones de ese día Estábamos como a cuatrocientas millas del punto que suponíamos La corriente que se establece entre el Cabo Catoche y el Cabo Antonio la había tomado el capitán por la Corriente del Golfo Si nosotros hu-

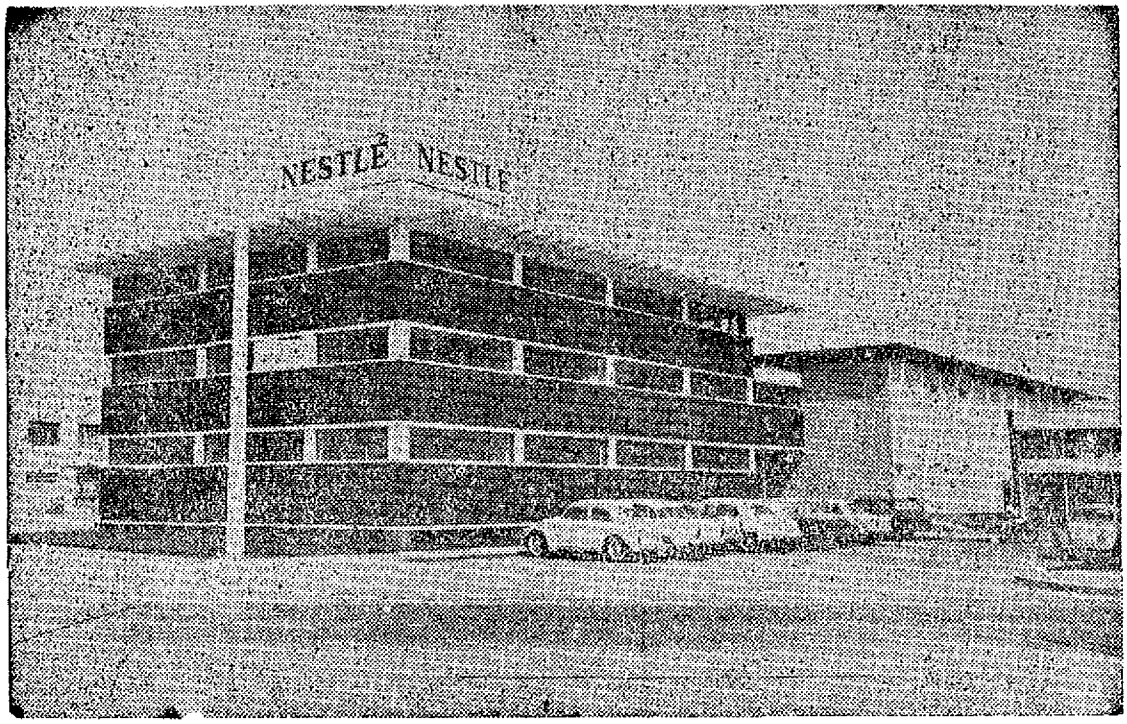
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

biésemos atendido al cronómetro de Mr C no nos habíamos alejado tanto de la ruta Como estábamos, nos hallábamos enteramente perdidos; y si no hubiéramos encontrado este barco, no sé lo que habría sido de nosotros El capitán estaba sólo a siete días de Tabasco, con un viento que le había arrebatado una de sus velas, y había perdido uno de sus hombres. No tenía sobra de provisiones, y mucho menos con dos pasajeros adicionales; pero envió a bordo lo que pudo, y una provisión de agua Nosotros regresamos, le dijimos al capitán, para su mayor sorpresa y asombro, cual era su posición, no más de doscientas millas de Sisal y nos despedimos de todos No se mostraron apesarados por nuestra separación, pues la ausencia de dos bocas era ventajosa; y aunque, tal vez, en sus corazones pensarían que su mala suerte era por causa de los herejes, fué muy placentero el que, con todas nuestras molestias, al separarnos así sobre el ancho océano, chocáramos nuestras manos con el capitán, con los pasajeros, marineros, cocinero y camarero, sin tener ni el más leve sentimiento de enojo con ninguno a bordo Cuánto tiempo estuvieron perdidos no lo sé, pero supe que llegaron a La Habana en miserable condición, después de haberse comido el último bocado a bordo.

Nuestro nuevo barco llevaba una plena carga de palo de Campeche Iba cargada la cubierta y aun la cuadra de popa, y estibada de un modo tan compacto, que hubo necesidad de quitar la puerta del camarote y el descenso se hacía por encima de un tonel de agua; pero el cambio del barco español por el americano fué una extraña transición. El primero tenía un capitán, dos contramaestres y ocho marineros; el segundo un la cubierta de carga para que los marineros maniobraran, un enorme botalón de la vela mayor, y una barra del timón en vez de rueda, que barría todo el alcázar, y que a veces requería dos hombres para sostenerla Por la tarde tuvimos dos o tres horas de calma; nosotros ya estábamos habituados a ella, pero el capitán se incomodó; él detestaba la calma; no había tenido ni una desde su salida de Tabasco; todo lo podía soportar menos la calma. Al anochecer, una racha interrumpió el encanto El capitán que abominaba el apocar las velas, persistió hasta el último instante, y en seguida, saltando desde la barra del timón, tiró él mismo de los cables, y volvió otra vez al gobernalle, todo en un abrir y cerrar de ojos. Mr. C y yo estábamos tan complacidos con el cambio que no teníamos prisa; y, notando la escasez de manos y tropezando sobre el palo de tinte, le hicimos ver al capitán que si perdía otro hombre se vería en dificultades para conducir su buque al puerto; pero nos contestó al momento jurando que, si llegara a perder todas las manos a bordo, el contramaestre y él serían suficientes para conducirlo, con cargamento y todo

El treinta y uno de Julio arribamos a Nueva York, después de transcurridos diez meses menos tres días desde que nos embarcamos, y nueve sin haber recibido noticia alguna de nuestros amigos en la patria; deduciendo el tiempo pasado en el mar, solamente siete meses y veinticuatro días en la prosecución de nuestra obra Esta, yo estoy seguro, debe recomendarnos a todo verdadero americano; y aquí, en el mismo lugar de donde partimos juntos, y con muy poca esperanza de viajar otra vez en su compañía, me despido del lector.

FIN

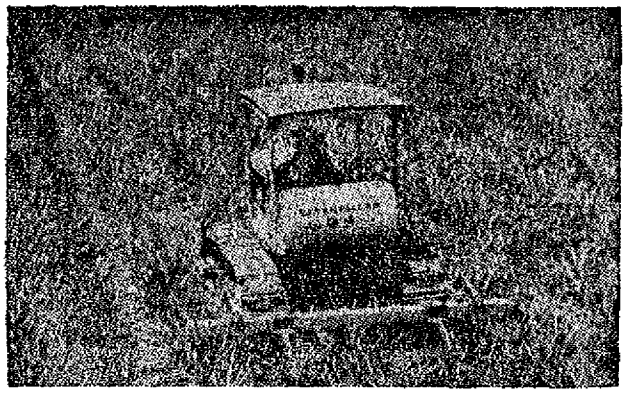


"NESTLE calidad y seguridad al servicio del consumidor centroamericano. Productos Nestlé S.A. (Guatemala). Productos Nestlé S.A. (El Salvador). Productos Nestlé S.A. (Costa Rica). Nestlé Hondureña S.A. D.R. Ballatyne y Cía. Managua, Nicaragua.

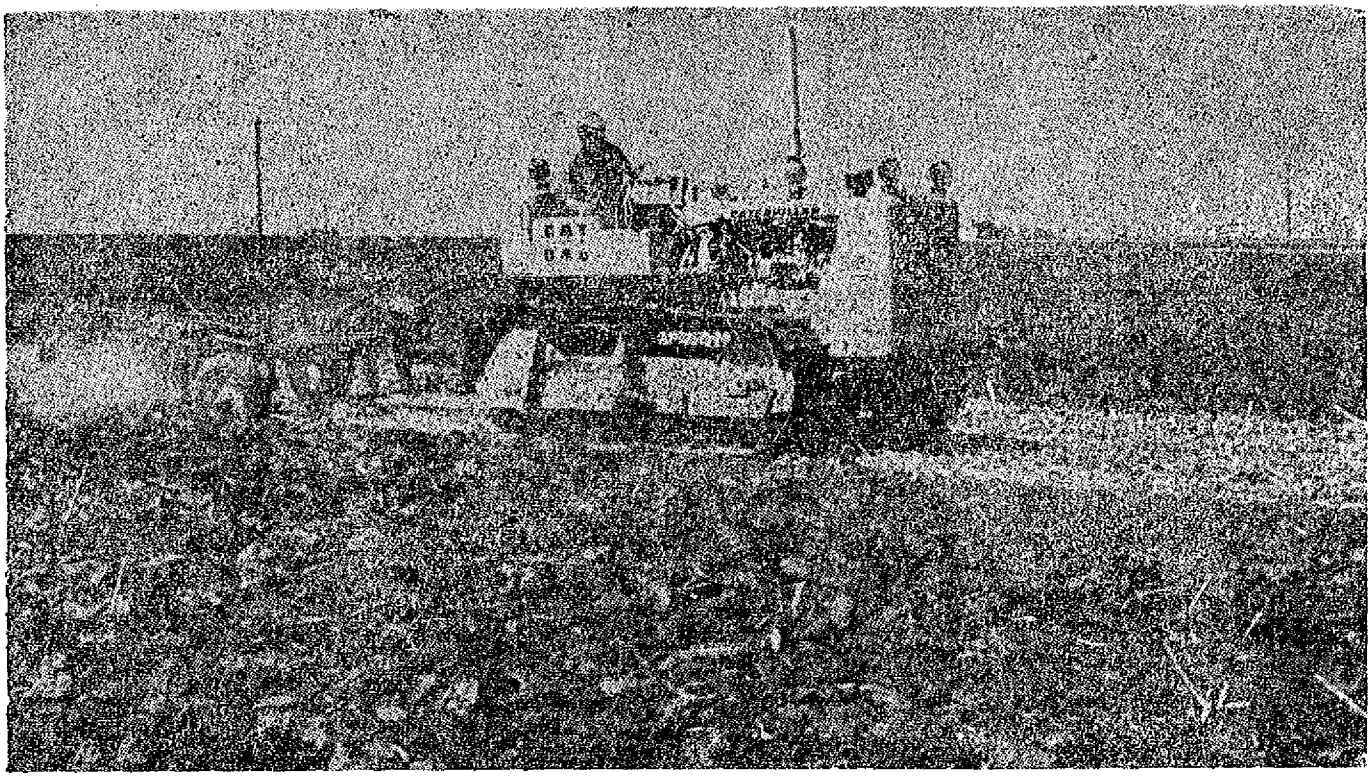
Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

CATERPILLAR

Caterpillar y Cat son Marcas Registradas de Caterpillar Tractor Co.

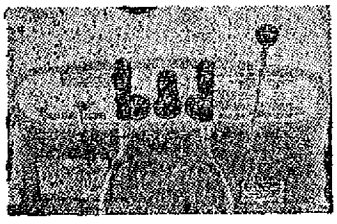


D4



Cada mañana, cuando aún están alistando otras máquinas el D4 ya se halla en plena labor.

Esto se debe al haber eliminado el tedioso y desagradable trabajo de 30 minutos en la atención del filtro de aire que suele realizarse en los otros tractores. Con el filtro tipo seco del D4, la tarea se efectúa en menos de 5 minutos. Esta es sólo una de las muchas características que presenta el moderno tractor D4.



Tablero de Instrumentos Tipo moderno.



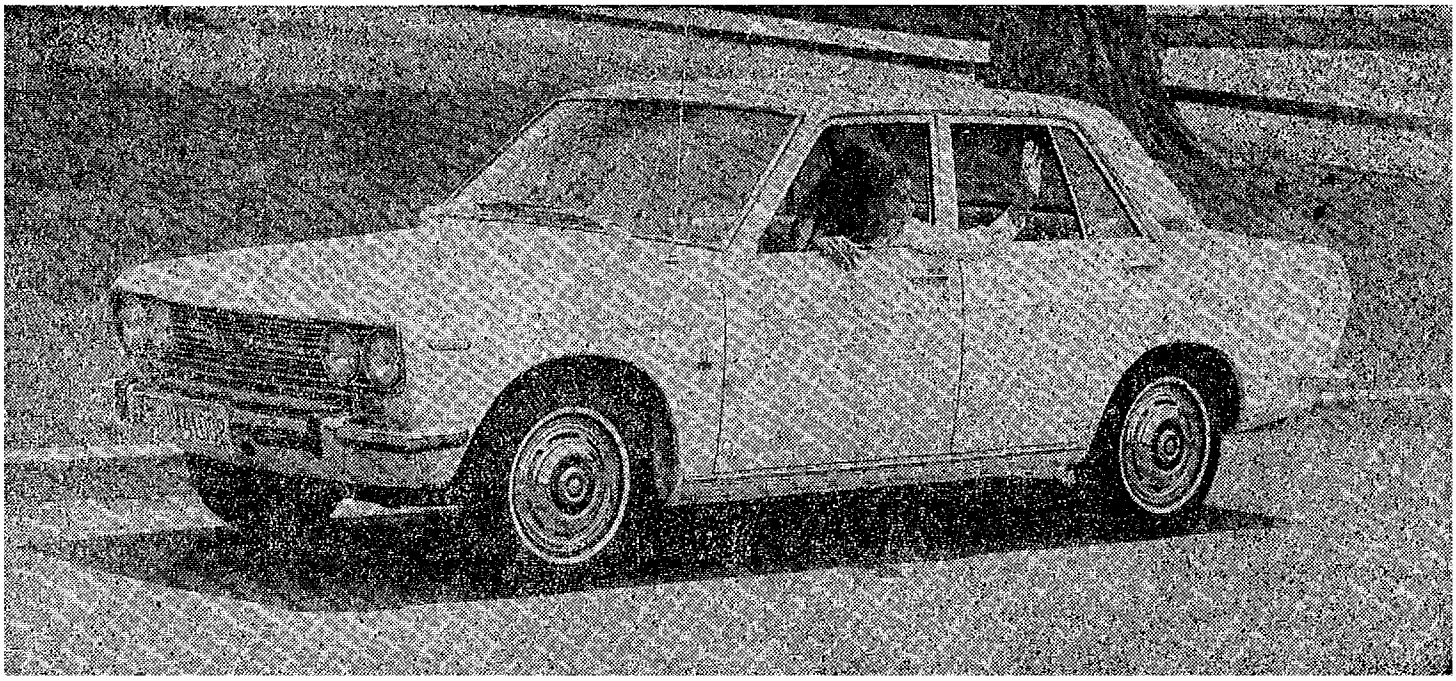
Asiento Acolchonado con caucho esponjoso.

Véalo donde su distribuidor.

NICARAGUA MACHINERY COMPANY

LEON TEL. 031 3114 — MANAGUA TEL. 24451 — CHINANDEGA 034 632

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



DATSUN

BLUE BIRD 96. H. P.

EL DATSUN Bluebird 96 HP tiene: cuatro puertas * llantas blancas * copas de lujo * doble bocina * radio * lavador de parabrisas a chorro * limpia parabrisas de dos velocidades * tapón de gasolina con llave * vidrios anti-reflexivos * luces de retroceso * doble faro delantero * tapicería de Vinilo * circulación de aire forzada * etc. Aire Acondicionado. PRECIO AL CREDITO SIN INTERESES A 24 MESES DE PLAZOS C$ 27,800. Solamente en DISTRIBUIDORA DATSUN, S. A., Km. 4½ Carretera Norte, contiguo a Embotelladora MILCA. — Teléfono: 23251-24803 - 24873.

DIDATSA ofrece también vehículos de carga de 1, 2 y 7 Ton.

DATSUN CORRE CON EL OLOR A GASOLINA

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

BANCO DE AMERICA

NICARAGUA



LOS SERVICIOS DEL BANCO DE AMERICA ESTAN CARACTERIZADOS POR SU SERIEDAD Y EFICACIA, Y SON PARTE ESENCIAL EN SU AFAN DE PROVEER A LA COMODIDAD Y CONVENIENCIA DE SUS CLIENTES.

Además de los ordinarios de operaciones de crédito, el Banco de América ofrece los siguientes servicios:

CUENTAS DE AHORRO: Por este servicio el cliente obtiene un Seguro de Vida completamente gratis.

CUENTAS CORRIENTES: Este servicio pone su dinero al alcance de su libreta de cheques para el pago de sus deudas y para toda clase de operaciones comerciales con facilidad y eficiencia.

CAJAS DE SEGURIDAD: Papeles, documentos y valores están protegidos con este servicio contra pérdida, fuego y robo de una manera formal y segura.

SERVICIOS EXTRANJEROS: Siendo Nicaragua un país esencialmente exportador, estos servicios incluyen Cartas de Crédito y Cobranzas para importaciones y exportaciones que ayudan al flujo del comercio internacional y, por consiguiente, a la economía nacional; Cheques del Viajero que facilitan la comodidad de los viajes de negocios o placer; la compra y venta de divisas extranjeras para transacciones con el exterior; el transferimiento de fondos internacionales.

COBROS NACIONALES: Este servicio facilita la presentación y cobro de toda clase de documentos comerciales.

DEPARTAMENTO FIDUCIARIO: Por el que se facilitan todas las "Operaciones de Confianza" permitidas por la Ley.

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org

INDICE GENERAL DE REVISTA CONSERVADORA DEL PENSAMIENTO CENTROAMERICANO

VOL. XX — 1968. — 1969.

Nº 96, SEPTIEMBRE, 1968

El 15 de Septiembre. CXVII aniversario de nuestra Independencia 1
Acta. Himnos 2
El Acta de la Independencia 3
El Acta de los Nublados . 10
Himnos nacionales de nuestros cinco países 11
Bibliografía e inocografía de de la Independencia, Antonio Villacorta 27
Testimonio de dos de los próceres. Sermón del canónigo José María Castilla 37
Evocación del nicaragüense Miguel Larreynaga . 38
La Independencia y los escritores guatemaltecos 39
Los tres primeros meses de nuestra vida independiente en Costa Rica Alvaro Zúniga Soto, J. Arturo Robles A, Manuel Segura Castro. Roberto Sáenz Cuesta . . 43
La Independencia en la Prensa de América y de España, Francisco María Núñez 50
Los precursores del separatismo americano, Enrique de Gandia 53
Las primeras banderas del nuevo mundo, Mariano Vega Bolaños 59
Bosquejo de Centroamérica . 61
El Libro del Mes: Documentación original, independencia de Centroamérica. Archivo General de Centroamérica ..

Nº 97, OCTUBRE, 1968

12 de Octubre, Día de la *Hispanidad* 1
Voz oficial a la juventud estudiantil, Ramiro Sacasa Guerrero 2
Puerto Rico, nuestro hermano hispánico, Enrique La Orden Miracle 5
La obra de España en la Independencia de América, Rafael Paniagua Rivas . . 10
Encuesta a los estudiantes de las Universidades de Texas, México y Nicaragua, Gilbert Rapaille 14
La Cultura del indigente, Alfredo Huete Armijo . . 22
El desarrollo capitalista y la moderna tecnocracia nicaragüense, Julio Linares . 24
Diccionario Geográfico de Nicaragua 30
Bibliografía 31
El Libro del Mes: Panorama de la Literatura Nicaragüense Epoca anterior a Darío (1503–1881). Jorge Eduardo Arellano .. ..

Nº 98, NOVIEMBRE, 1968

El Indio en nuestras páginas 1
Los nahoas en Nicaragua, Francisco Pérez Estrada 2
Enigma de los perros pre-colombinos, Pablo Antonio Cuadra 5
Los Reyes y los Indios, José Coronel Urtecho 6
El Indio en la Nueva Poesía Nicaragüense Salomón de la Selva, Alberto Ordóñez Argüello, Francisco Pérez Estrada, Pablo Antonio Cuadra, Eudoro Solís, Joaquín Pasos, Luis Alberto Cabrales, Ernesto Gutiérrez, Fernando Silva, Ernesto Cardenal 9
Relación geográfica del Partido de Chontales y Sébaco, Francisco de Posada 24
Consulta acerca de la reducción de los indios Caribes que habitan en las montañas de Matagalpa, Juan Félix de Villegas 25
La abolición de la esclavitud en Centroamérica 28
12 escenas desconocidas, Jorge Eduardo Arellano 29
El Libro del Mes: Ephraim *George Squier, diversos* aspectos de su carrera en Centroamérica, Charles L Stansifer ....

Nº 99, DICIEMBRE, 1968

Editorial: La Industria Nicaragüense y su proyección a Centroamérica 1
Consideraciones para una política industrial 3
Un "clima propicio" para nuestro desarrollo industrial, Enrique Delgado 6
Reflexiones sobre nuestra sociología económica, Emilio Alvarez Montalván 7
El "Royalty" en la Industria, Eddy Lacayo Argüello . . 10
Posición de nuestras industrias de transformación y su futuro, Pedro E Rivas Vargas 12
Una llamada de atención: La artesanía nicaragüense, Francisco Clavero Alvarez .. 13
Muestras de nuestra artesanía . 20
Turismo internacional como industria, Alejandro Gallard Prío 22
Exposición de la Cámara de Industrias de Nicaragua al Señor Presidente de la República 24
Encuesta: Lo que opinan empresarios de los diversos rubros de la Industria 27
El Libro del Mes: Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas, y Yucatán. John L. Stephenes. Tomo 1 .....

Nº 100, ENERO, 1969

Editorial 1
Entrevista con Pablo Antonio Cuadra, Charles Pierson 3
Escorzo histórico de nuestra Biblioteca Nacional, Eduardo Zepeda Henríquez 5
La Academia Nicaragüense de la Lengua, Enrique Peña Hernández 7
Indice General de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano por Materias y Autores Números 1 al 100 .
Reconocimiento de Revista Conservadora del Pensamiento Centroamericano a sus anunciantes ....
El Libro del Mes: Incidentes de viaje en Centroamérica, Chiapas y Yucatán: John L Stephens Tomo II . .... .

Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org



Digitalizado por: ENRIQUE BOLAÑOS FUNDACIÓN www.enriquebolanos.org